

Una universidad pensada para la región

Memoria e historia de la
Universidad Nacional de Río Cuarto
a través de entrevistas

Celia Basconzuelo, Olga Bonet,
Zulma Larrea y Teresita Morel
(Compiladoras)

ISBN 978-987-688-490-7

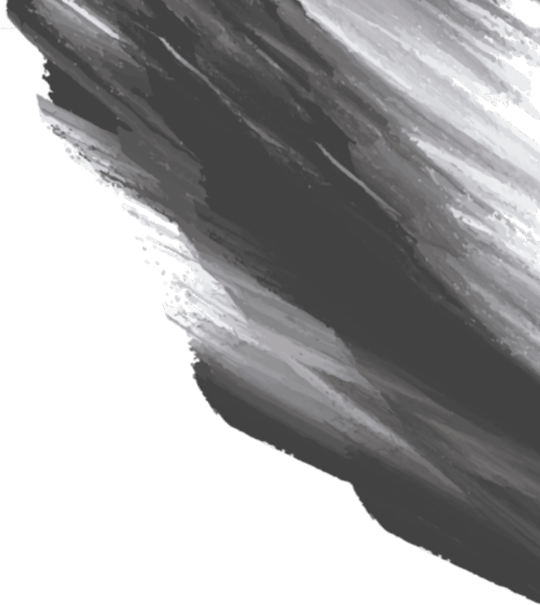
e-book

45/50 años
Universidad Nacional
de Río Cuarto

UniRío
editora



45/50 años
Universidad Nacional
de Río Cuarto



Una UNIVERSIDAD pensada para LA REGIÓN

MEMORIA e HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO a través de entrevistas

Celia Basconzuelo

Olga Bonet

Zulma Larrea

Teresita Morel

(Compiladoras)



Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto – Córdoba - Argentina

Una Universidad pensada para la región : memoria e historia de la Universidad Nacional de Río Cuarto a través de entrevistas / Celia Basconzuelo ... [et al.] ; compilación de Celia Basconzuelo... [et al.].- 1a ed.- Río Cuarto : UniRío Editora, 2022.

Libro digital, PDF - (45-50 años)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-688-490-7

1. Entrevistas. 2. Historia de las Instituciones. 3. Universidades Públicas. I. Basconzuelo, Celia, comp.
CDD 378.0092



2022 © by

UniRío editora. Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601
(X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel: 54 (0358) 467 6309
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unirioeditora.com.ar

Primera edición: agosto de 2022

Diseño de colección: *equipo UniRío editora*



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución
2.5 Argentina.

<http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es> AR

Uni. Tres primeras letras de «Universidad». Uso popular muy nuestro; la Uni. Universidad del latín «universitas» (personas dedicadas al ocio del saber), se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial y en la concepción de conocimientos y saberes construidos y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento de vuelo libre de un «nosotros». Conocimiento que circula y calma la sed.



Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria
Prof. Mercedes Ibañez y Prof. Alicia Carranza

Facultad de Ciencias Económicas
Prof. Clara Sorondo

Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales
Prof. Sandra Miskoski

Facultad de Ciencias Humanas
Prof. Graciana Pérez Zavalá

Facultad de Ingeniería
Prof. Marcelo Alcoba

Biblioteca Central Juan Filloy
Bibl. Claudia Rodríguez y Prof. Mónica Torreta

Secretaría Académica
Prof. Sergio González y Prof. José Di Marco

Equipo Editorial

Secretario Académico: *Sergio González*
Director: *José Di Marco*
Equipo: *José Luis Ammann, Maximiliano Brito,
Ana Carolina Savino, Lara Oviedo,
Roberto Guardia, Marcela Rapetti
y Daniel Ferniot*

Índice

Introducción.....	8
Acevedo, Ángel	21
Agüero, Ricardo.....	42
Alcoba, Enrique y Schlossberg, Martha	48
Ambroggi, Arnaldo.....	64
Astorga, Eduardo.....	72
Becerra, Víctor	92
Bianco, María Inés.....	100
Boitier, Miguel Ángel	112
Bucciarelli, Daniel.....	125
Cantero Gutiérrez, Alberto	142
Cardelli, Jorge	155
Castelli, Juan José (h).....	167
Cimminelli, Nelson	190
Comisión Directiva del Centro de Estudiantes (CEAM)	205
Cholaky Sobari, Leonidas	215
Fauda, María Cristina de.....	246
Feilberg de Sardoy, María Elina.....	262
Garrera, Héctor	270
Gioda, Lionel	307
Grillo, Mabel	321
Gómez, Juan Carlos	335
González, Jorge.....	341
Klappenbach, Augusto A.	359
Lagrange, Fernando	375
Loyo, Alba	393
Luna, José R.	407
Maestre, Jorge Luis	416
Previtali, Carlos M.	429
Sacchetto, Martha Catalina	441
Seiler, Roberto	446
Taquini, Alberto	470

Tello, Eduardo 477

Torres, María Victoria 502

Varela, Julieta 514

Yoma, Víctor 527

ANEXOS 551



Introducción

“El proceso que llevó a la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto marca un hito en la historia de la universidad argentina, por cuanto las características que le dieron origen y que signó su desarrollo han sido muy particulares”. (Taquini, et. al., 1972: 147).

“la Universidad Nacional de Río Cuarto es una institución académica, una comunidad de trabajo [...] Una totalidad, con un proyecto global y coherente y no una mera suma de unidades académicas independientes” (Estatuto de la UNRC, 2001: 4).

En 1962, TULIO Halperin Donghi publicaba la historia de la Universidad Nacional de Buenos Aires, una obra señera en materia de construir el devenir de una institución de larga trayectoria y prestigio cosechado desde la ciudad capital de la república. Con posterioridad, nuevos emprendimientos historiográficos tuvieron el mismo propósito respecto de otras casas de altos estudios. Cabe mencionar, entre otros, el trabajo colectivo de Leonor Plate, Dora Schwarzstein y Pablo Yanquelevich (1990), donde abordan el acontecer de la UBA empleando fuentes orales y bibliográficas; la obra de Hugo Klappenbach (1995), acerca de la Universidad de San Luis; las diversas contribuciones acerca de la Casa de Trejo y Sanabria (Ramírez, 2002; Vera de Flachs, 2008; Vaca y otros, 2009; Goldenhersch y otros, 2010); como así también la recopilación de Carlos Páez de la Torre (2005), sobre el origen de la Universidad de Tucumán y la publicación a cargo de Nancy Pastor (1999) que dio a conocer el trayecto de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Estas y algunas otras producciones y monografías contribuyen al conocimiento de experiencias institucionales universitarias y sus tramas; sin embargo, esta temática no ha conseguido afirmarse como un campo historiográfico propio, capaz de atraer la atención sistemática de los profesionales de la ciencia histórica. En cambio, han merecido una atención más focalizada los diversos actores (estudiantes¹, órganos de gobierno², etc.), del mismo modo que los análisis que plantearon la conexión del mundo universitario con el pensamiento de época y específicamente con las luchas político ideológicas³. Se trata entonces de subrayar una lí-

1 Véase el trabajo de Carlos Ceballos (1985) donde se plantea el vínculo estudiantil con la política en el período posperonista.

2 Véase el trabajo de Ivonne Bianco (2001) sobre la trayectoria del consejo superior de la UNT.

3 El acervo bibliográfico existente sobre esta cuestión es amplísimo. A modo de referencia, pueden citarse entre muchos otros, Cano (1985), Cantini (1998), Mangone y Warley

nea de indagación y una perspectiva de análisis ya no meramente institucionalista y estática, sino dinámica, que busca recuperar a sus múltiples actores, internos y externos, en articulación a su vez con otros locales y nacionales, siendo portadores y portavoces a su vez de proyectos, imaginarios e identidades.

Reconstruir el devenir de nuestra universidad en conexión con períodos que han signado su trayectoria y dejaron huellas imborrables en la memoria de sus protagonistas, fue el objetivo central que despertó nuestro interés inicial. Emprendimos ese desafío hace varios años desde nuestro oficio como estudiosas del pasado. Nos precedían, por entonces, algunos estudios muy puntuales, de carácter édito⁴. Seguidamente, elaboramos un proyecto, titulado “Historia de la UNRC” que fue aprobado por la Secretaría de Ciencia y Técnica y contó con el aval del entonces rector Leonidas Cholaky Sobari. Allí se enunciaba como objetivo general “Reconstruir las grandes líneas de la vida universitaria, desde sus comienzos a la actualidad, mediante las narraciones de sus protagonistas y el registro documental general”.

Ya en marcha, y con el apoyo de un equipo de becarios, se emprendió el arduo trabajo de recopilación de datos a partir del análisis de distintas fuentes. Por un lado, dos diarios de la ciudad (*La Calle* y *Puntal*) que a través de sus respectivos periodistas cubrían las noticias universitarias. El primero, nos permitió recolectar los reportes desde los orígenes de la UNRC, mientras el segundo nos facilitó extendernos hasta el año 2000, fecha que establecimos como línea temporal de corte para nuestro estudio. El relevamiento periodístico fue trabajado mediante una metodología de fichaje que exigió la construcción de una plantilla con indicadores de los aspectos que consideramos imprescindibles de señalar⁵. Por otro lado, accedimos a los repositorios que conserva la institución, donde se analizaron las resoluciones rectorales y materiales que remiten a las primeras publicaciones periódicas.

(1984), Mondolfo (1972), Pérez Lindo (1985), Puiggrós (1993).

4 Nos referimos, por un lado, a la crónica detallada acerca de la creación de la UNRC (Martorelli, 1991) que incluye referencias a la Universidad del Centro, Comisión Ejecutiva, movilización ciudadana, entrevista con Onganía en la ciudad de Leones, entre algunos de los eventos que merecieron un pormenorizado relato por parte de su autor. Por otro lado, se consultó el Informe Preliminar, redactado en mayo de 1970 y titulado “Estudio para la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto”, que fue realizado por un equipo de trabajo constituido por personal técnico de la Dirección General de Investigaciones Educativas de Córdoba, con la colaboración local, en la búsqueda de datos, de los licenciados Susana Beatriz Pérez de Vidal y Silvio Danilo Donolo.

5 Esos indicadores eran: título de la noticia, fecha, número de página, descripción temática, palabras claves.

Nuestro propósito era también recuperar la voz de los protagonistas. Para este fin, se realizaron entrevistas con aplicación del diseño semiestructurado (Valles, 2002). Se estableció un criterio para la selección de los testimonios teniendo en cuenta a quienes se desempeñaron como rectores, docentes, no docentes, graduados y primeros estudiantes. Cada uno de los entrevistados fue consultado previamente, acordándose un lugar de encuentro, aunque la mayoría fue realizada en el Campus. Fueron recolectadas mediante un sistema de grabación de sonido con la tecnología disponible por esos años, es decir, en cinta magnética (casete compacto), y posteriormente transcritas por el equipo de becarios y becarias. Se acompañó con un cuaderno de campo que, tal como lo prevé la técnica, siempre nos ayudó en la ardua tarea de completar aquellos datos recogidos por la oralidad con las evidencias empíricas de fuentes complementarias. Particularmente, resultó de utilidad al momento de verificar nombres, cargos y cronologías. Respecto de la estrategia metodológica para su incorporación al texto de esta publicación se optó por reflejar y reproducir lo más fielmente posible la conversación sostenida con la persona hablante. Entendiendo que la transcripción es una construcción y forma parte de la investigación social, se emplearon algunos códigos que facilitan la lectura (Bassi Follari, 2015).

La actividad de análisis e interpretación de esos insumos históricos se presentó en distintos eventos científicos⁶, pero luego se detuvo en razón de otros compromisos institucionales que cada una de nosotras debió asumir, razón por la cual se produjo un paréntesis en la consecución de la obra, no sin rememorar cada vez que fue posible la relevancia de ese proyecto para nuestra institución, para el campo historiográfico y también para nuestras expectativas personales.

En este interín, también otros colegas se han ocupado de actores, narrativas y momentos de la historia institucional. (Vogliotti, Barroso y Wagner, 2016, 2021; Moyetta, Mitre y Cerda, 2019; Aminahuel, 2021) El más reciente Museo Campus representa otra modalidad para la puesta en valor de la historia y el presente de la institución⁷.

En el marco de la celebración de los 50 años de la historia de nuestra institución retomamos el desafío con la clara intención de concluir esta fase del proyecto. Optamos entonces por regis-

6 Véase nuestros trabajos Basconzuelo, Bonet, Larrea y Morel (2003); Basconzuelo y Bonet (2004); Bonet y Larrea (2008).

7 Véase el sitio respectivo, <https://www.unrc.edu.ar/unrc/muscocampus/unrc-historia.php>

trar la palabra que exhibe mucho más que un simple discurso. A través de ella cobran vida los avatares de la política, las ideas en disputa, las subjetividades, los proyectos de país que se plasmaron en políticas universitarias, atravesando los claustros, avivando por momentos la confrontación, la lucha, aunque también abriendo espacio para el diálogo y el encuentro. Esa dinámica transversal, siempre presente, latente en cada etapa de su historia, explica la trayectoria de la institución y también su continuidad en el tiempo.

La publicación se inscribe así en el campo de la historia oral. El lector se encontrará con treinta y cinco testimonios, individuales en su mayoría y en dos casos colectivos. El criterio de su incorporación al Índice ha sido siguiendo un orden alfabético. Cada uno de ellos prestó su acuerdo tanto para la realización de la entrevista como para su publicación, de manera que las mismas respetan el resguardo ético. Los cargos que se indican son los que el entrevistado/a registraba al momento de nuestro encuentro.

Sus relatos, muy pormenorizados en algunos casos, más generales en otros, acercan la memoria individual, también el olvido, la experiencia personal e institucional vivida, con sus emociones, tensiones y tramas. Sus historias permiten inferir, pues, algunas dinámicas propias de las instituciones universitarias y otras más específicas y pertinentes con los tiempos históricos que las contextualizaron y las escalas en que se desarrollaron, creando escenarios por momentos bajo tensión donde nuestros entrevistados fueron sus protagonistas centrales.

Nuestras palabras finales se detienen en torno a tres actores que consideramos relevantes para el momento fundacional de nuestra universidad. En primer lugar, la sociedad riocuartense, del periurbano y de la región. Nos referimos a aquel colectivo social que se movilizó y concentró en la Plaza Olmos a inicios de los setenta, en el marco del onganiato, y bajo las consignas de “Universidad Nacional para todos” y “Universidad Pampeana”, entre las más visibles. Así fue como se hicieron presentes las delegaciones de numerosas poblaciones, junto con las escuelas de la ciudad, representantes de la CGT. Además, hubo en aquella jornada hombres y mujeres, jóvenes y niños, que los fotógrafos de la época muy hábilmente captaron como expresión de una presencia ciudadana, portadora ella misma de una demanda que se hizo visible a través de sus consignas más emblemáticas. En este aspecto, nuestro interés ha sido, a la par de resignificar la fotografía de época como otra de las fuentes documentales para

reconstruir la historia de la UNRC, reivindicar ese momento ilustrando la portada de este libro, precisamente, con una de ellas.

En segundo lugar, nos interesa destacar el rol de la Comisión Pro Universidad pues tal como los entrevistados relatan fueron hombres identificados con el comercio, las profesiones locales y pequeños empresarios. Entre ellos, el ingeniero Lucchini, Dr. Martorelli, Víctor Yoma, Osvaldo Collosa, entre otros, quienes se movilizaron y apoyaron el plan Taquini.

En efecto, un grupo de académicos y académicas encabezados por el Dr. Alberto Taquini (h), junto con Enrique Urgoiti, Sadi Ubaldo Rifé (primer Rector de la UNRC) y Rosa Marta De Cea, constituyen el tercer actor que nuestro libro pretende destacar. Eran autores de un documento conocido como “Proyecto de Creación de Nuevas Universidades”, que luego se detalló en el libro *Nuevas Universidades para un nuevo país*, (Taquini, et. al, 1972). Con lugar de trabajo en el país y formación en el exterior, recogían su experticia no solo en el campo de la medicina o la pedagogía, sino en la organización universitaria, el planeamiento y la política educacional. A lo largo de sus 173 páginas, el texto contiene interesantes aportes históricos y actualizados respecto de las casas de altos estudios.

Dos de ellos resultan claves de acuerdo con nuestro propósito. Por un lado, el capítulo 5 donde se explicita la política que sustenta la creación de nuevas universidades, defendiéndose allí los conceptos de ciudad universitaria y departamentalización, en contraposición al criterio clásico que sostenía Facultades independientes e inclusive geográficamente dispersas en la ciudad que albergaba a la universidad. El *modelo “Campus”* se hallaba expresamente definido:

Es la agrupación, en un área delimitada, de las distintas partes que constituyen la universidad, sean estas Facultades o Departamentos. Incluye además bibliotecas, sala de espectáculos, campos de deportes, viviendas para profesores y alumnos y todo lo que hace a la vida integral de una comunidad. (Taquini, 1972, p. 127)

Ese proyecto tenía como finalidad facilitar una dinámica formativa interdisciplinar, al decir:

En función del Campus, el alumno que cursa una determinada carrera egresa de la misma dotado de una

formación interdisciplinaria amplia, producto de una mayor información global que la que puede recibir en una organización en una universidad organizada según los cánones clásicos. (p. 127)

Al mismo tiempo así se defendía la idea de una universidad estructurada sobre una forma departamental, la cual se argumentó claramente:

La docencia en un departamento se nutre, como toda la docencia universitaria, en la disciplina de la investigación, pero se complementa con los matices interdisciplinarios necesarios para evitar la tecnificación unidireccional [...] Desde el punto de vista de la utilización de los recursos, la organización departamental también tiene enormes ventajas, porque centraliza los servicios auxiliares, y permite compartir equipos costosos evitando superposiciones. (pp. 128 y 129)

A lo largo de diferentes contribuciones sobre la historia de la UNRC se ha subrayado con insistencia que el objetivo propuesto para su creación devenía de la idea de descentralizar las grandes universidades por motivos políticos. Sin embargo, y tal como lo reflejan varias de las entrevistas aquí realizadas⁸, ese argumento no aparece en el Plan Taquini. Muy por el contrario, cuando los autores se refieren al tamaño óptimo que debiera mantener una universidad consideran que el mismo no depende del número de alumnos que la componen, sino de “una armónica relación entre las disciplinas que en ellas se desarrollan, la disponibilidad de fondos para equipamiento y mantenimiento, la relación interdisciplinaria y departamental y la organización académica y administrativa” (p. 129). Es a partir de este criterio que considera como un cupo óptimo para cada universidad entre diez mil y veinte mil alumnos. Asimismo, cuando se refieren al problema de las grandes universidades como era el caso de Córdoba, Litoral, La Plata y Buenos Aires, aluden a la “gran población estudiantil”, lo cual afectaba “su eficiencia operativa”. En otras palabras, para el grupo que lideraba Taquini no se trataba de “descentralizar” sino “crear” nuevas universidades para “contar con una población adecuada y crecer de acuerdo con las necesidades zonales dentro de los tamaños ya fijados como óptimos para su funciona-

8 Véase particularmente las entrevistas al Sr. Yoma, Dr. Alberto Taquini, Dr. Carlos Previtali.

miento” (p. 130). Esta idea se confirma a través de la entrevista que realizamos al Dr. Alberto Taquini, reproducida en esta obra.

La Universidad en Río Cuarto es presentada como *Universidad Pampeana* en función de dos problemas que se intentaban corregir: el de la expansión demográfica que presentaba la Universidad de Córdoba y el de la integración tecnológica en aquella región. Fue pensada para la región, para desarrollar la investigación aplicada en su entorno y capacitar a los jóvenes propendiendo a su posterior inserción en el medio. A la vez, pretendían que ella prestase “un adecuado servicio de asistencia a la comunidad recibiendo sus problemas y planteando soluciones específicas tanto a las entidades públicas como las particulares”. Se impulsaba también la meta de “desarrollar un programa de extensión universitaria tendiente a hacer partícipe a la comunidad de los problemas que atañen a la cultura la ciencia y a la tecnología”; así como también “integrar a las distintas zonas que forman la región reafirmando la identidad de estas zonas” e “integrar la problemática de la región con la de la nación”. (pp. 19 y 20). Podría decirse que este modelo de universidad dialogaba con una corriente intelectual y política de época preocupada por los problemas del desarrollo.

Eran años de intensa conflictividad política, de movilizaciones sociales obrero-estudiantiles y de tensiones que atravesaron la sociedad y también los proyectos del régimen militar. Finalmente, se decidió incluir a la UNRC en el plan de desarrollo nacional 1971-1975, y así fue creada por Decreto Ley 19.020 del Poder Ejecutivo de la Nación, por entonces a cargo del presidente de facto, general Alejandro Agustín Lanusse. Ese marco pretoriano para el momento fundacional de una universidad pública ha generado una traumática visión, aún hoy visible en algunos testimonios, que imposibilita dimensionar realmente aquel logro institucional del 1 de mayo de 1971. Hay tensiones que todavía recorren aquellas memorias donde se entremezclan proyectos y estrategias por momentos convergentes, por momentos en disputa, aunque innegablemente todas se hallan presentes en los trazos de aquella universidad que desde el interior del interior y en los bordes de la pampa húmeda, comenzó a dar sus primeros pasos. En parte, como la había imaginado Taquini.

Cinco décadas después, acompañamos con esta obra los festejos por su trayectoria. Creemos, como historiadoras, que sería un interesante aporte proseguir con las historias de las cinco Facultades que integran la universidad, las de los centros estudiantiles, la de diversos actores que construyen vinculación con el medio,

publican, difunden, y dan vida cada día a la UNRC. Pero esa es otra historia...

Nuestro agradecimiento a los becarios que entre los años 2000 y 2001 emprendieron la tarea de relevamiento documental. Ellos son Carina Ambrogi, Lorena Bengolea, Lelia De Giorgi, Darío Gramajo, Natalia Melappioni, Ramiro Podversich, Mariela Peralta y Lucía Rubiolo.

Desde el Campus Universitario, en la presencialidad, en homenaje a quienes transitaron por esta universidad pública en sus primeros cincuenta años.

Las autoras.

Río Cuarto, marzo de 2022

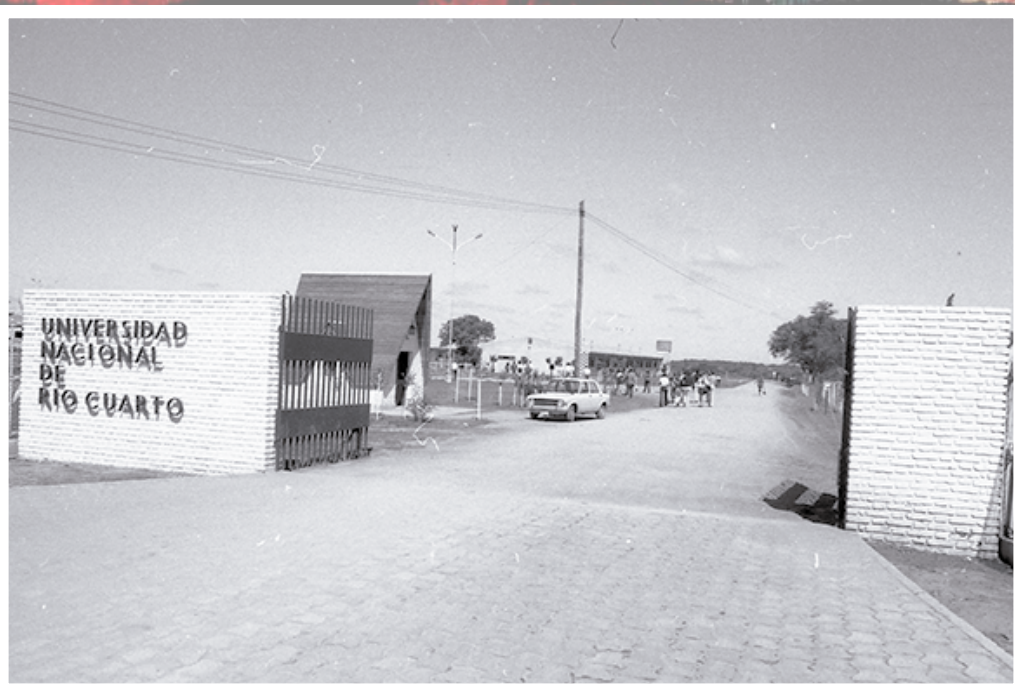
Referencias bibliográficas

- Aminahuel, A. (2021). *La universidad liberada. Pensamiento y discurso de Augusto Klappenbach. Ideas sobre la universidad. Río Cuarto, 1973-1974*. UniRío.
- Basconzuelo, C., Bonet, O., Larrea, Z. y Morel, T. (2003). La Universidad de Río Cuarto: una trayectoria de significados. En JPHC (Edits.), *Primer Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades en América y Europa* (pp. 17-40). JHPC.
- Basconzuelo, C. y Bonet, O. (2004). De olvidos y memorias. Ser trabajadores universitarios en tiempos de dictadura. En D. Michelini y J. Wester (Comps.), *Trabajo, Riqueza. Inclusión* (pp. 179-182). Ediciones del ICALE.
- Bassi Follari, J. (2015). El código de transcripción de Gail Jefferson: adaptación para las ciencias sociales. *Quaderns de Psicologia*, 17(1), 39-62. <https://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/v17-n1-bassi>

- Bianco, I. (2001). *Organización y universidad argentina. El caso del Consejo Superior de la Universidad Nacional de Tucumán*. Cuadernos de Humanitas. UNT.
- Bonet, O. y Larrea, M. Z. (2008). La Universidad de Río Cuarto: políticas institucionales en relación con la sociedad local y regional. En *Segundas Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales. Universidad, Conocimiento y Sociedad*. FHCS UNPSJ.
- Cano, D. (1985). *La educación superior en la Argentina*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Cantini, J.L. (1998). *Autonomía y autarquía de las universidades nacionales*. Academia Nacional de Educación.
- Ceballos, C. (1985). *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*. CEAL.
- Goldenhersch, H., Llinás, G. et. al. (2010). *Dos siglos de graduaciones en la UNC. Registros históricos y experiencias del presente*. Córdoba. UNC.
- Klappenbach, H., Marincevic, J., Arias, G. y Berasain, O. (1995). *Crónicas de la vida universitaria en San Luis*. Universidad nacional de San Luis.
- Mangone, C. y Warley, J. (1984). *Universidad y peronismo*. Centro Editor de América Latina.
- Martorelli, R. (1991). *Crónica de la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto*. UNRC.
- Ministerio de Educación y Cultura. (1970). *Estudio para la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto*. Córdoba: Dirección General de Investigaciones Educativas.
- Mondolfo, R. (1972). *Universidad: pasado y presente*. Eudeba.
- Moyetta, A., Mitre, A. B., y Cerda, E. P. (2019). Los orígenes institucionales de la Universidad Nacional de Río Cuarto como proceso de construcción de su identidad. <https://www.unrc.edu.ar/unrc/museocampus/unrc-historia.php>
- Pastor, N. (1999). *Aportes para una historia de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: UNCPBA

- Pérez Lindo, A. (1985). *Universidad, política y sociedad*. Eudeba. Colección temas.
- Plate, L., Schwarzstein, D. y Yanquelevich, P. (1990). *Historia de la Universidad de Buenos Aires: bibliografía*. Eudeba.
- Puiggrós, A. (1993). *Universidad, proyecto generacional y el imaginario pedagógico*. Paidós. Cuestiones de Educación.
- Ramírez, H. (2002). *La Universidad de Córdoba. Socialización y reproducción de la elite en el período colonial y principios del independiente*. Ferreyra Editor.
- Svampa, M. L. (Comp.). (2015). *Entre la historia y la memoria: debates actuales en torno a la (re) actualización del pasado*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20151022045152/dt74.pdf>
- Taquini (h) A., Urgoiti, E., Rifé, S. De Cea, R. (1972). *Nuevas universidades para un nuevo país. La juventud determinante del cambio por la capacitación*. Ángel Estrada y Cia. Editores. Biblioteca de Ciencias de la Educación.
- UNRC. (2011). *Estatuto de la Universidad Nacional de Río Cuarto*. <https://www.unrc.edu.ar/descargar/EstatutoUNRC.pdf>
- Vaca, E. et. al. (2009). *Los comienzos de la casa de altos estudios. Introducción a los estudios universitarios y a la economía*. Imprenta de la Asociación Cooperadora de la Facultad de Ciencias Económicas.
- Valles, M. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Centro de investigaciones sociológicas.
- Vera de Flachs, M. C. (2008). *Universidad de Córdoba (Argentina), de los orígenes a la nacionalización. Fuentes documentales y líneas historiográficas*. UNC.
- Verstraeten Editores. (2005). *Universidad Nacional de Tucumán. 1914-2004*. Verstraeten.
- Vogliotti, A., Barroso, S. y Wagner, D. (Compiladoras). (2016). Trayectorias, memorias y narratorias sobre la UNRC desde la diversidad de voces. UniRío. <http://www.unirioeditora.com.ar/producto/45-anos-no-nada-tanta-historia/>

Vogliotti, A., Barroso, S. y Wagner, D. (Compiladoras). (2021). *50 años de la UNRC. Huellas de historicidad en su devenir y en la cultura institucional. Construyendo memorias, transitando proyectos y entrelazando protagonistas*. UniRío. <http://www.unirioeditora.com.ar/producto/50-anos-la-unrc/>

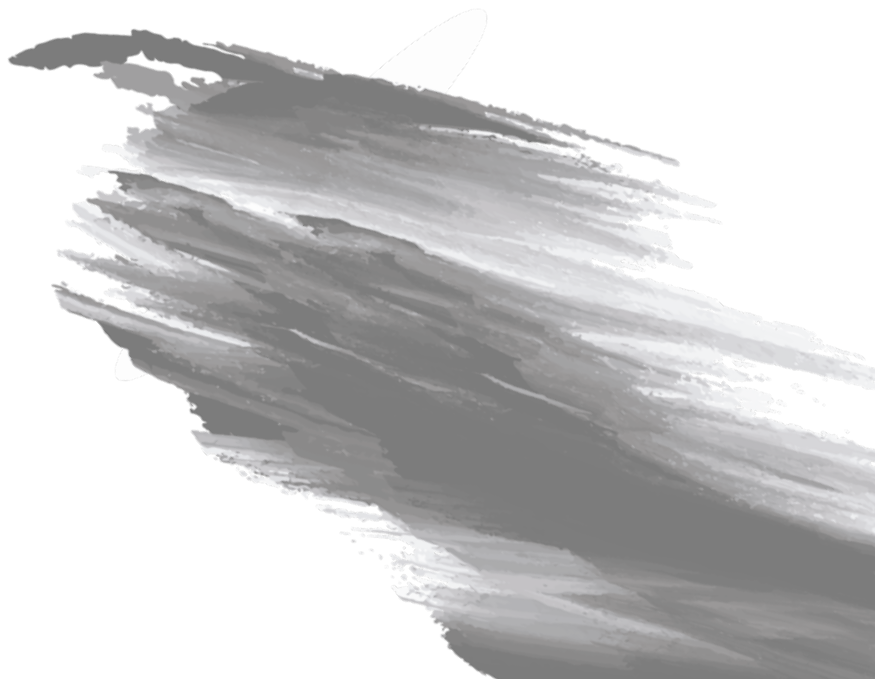


ACEVEDO, ÁNGEL

Trabajador Administrativo en la
Dirección de Patrimonio

*Entrevista realizada en el Campus de la
UNRC*

- 11 de junio de 2004-



- Antes del período de la dictadura iniciada en 1976, ¿existía algún tipo de organización gremial que representara a los no docentes de la UNRC?

A.A.: Yo estoy en la universidad desde octubre de 1974. Nuestro gremio a nivel local se crea en el mes de mayo de 1972. La primera comisión estuvo encabezada por el ex jefe de Imprenta Santiago Giubergia, e integrada, entre otros, por Víctor Dama. En el país había dos Federaciones de Trabajadores No Docentes; una, que tenía injerencia en el ámbito de Capital y de la provincia de Buenos Aires y, otra en la que confluían representantes del interior del país. Nuestra asociación local participa activamente en la creación y unificación de la Federación Nacional que surge a partir de un congreso nacional realizado entre los días 23 y 26 de noviembre de 1973, en la localidad de Horco Molle, provincia de Tucumán. La unificación de esas dos agrupaciones gremiales da como resultado la FATUN. La creación de esta asociación gremial se llegó luego de intensos debates donde estaban representadas tres tendencias en pugna. Una, bastante radicalizada hacia la izquierda, otra línea moderada y un tercer sector de centro derecha. El resultado final en el congreso de Horco Molle dio como resultado la normalización de una sola Federación Nacional para todo el país.

-De las tres tendencias que nombró ¿cuál predominaba en Río Cuarto?

A.A.: En nuestra universidad fue el sector moderado el que terminó siendo mayoritario en el congreso normalizador. Entre los no docentes que participaron del evento se encontraban: el actual Secretario General de FATUN que por ese entonces era Secretario de Acción Gremial de la Asociación No docente local, Nelso Farina; el secretario general, Sixto Adaro, el actual director de Recursos Humanos José Luis Venturini ocupaba el cargo de Secretario de Acción Social, Ramón Ángel Gómez que trabajaba en la Facultad de Agronomía como Secretario de Actas; y por último, recuerdo también la participación en la Secretaría de Finanzas a don Manuel de Jesús Galván.

-Cuando se produce el golpe de estado de 1976, ¿cómo viven ustedes, desde el punto de vista gremial ese período que fue de intervención en la universidad?

A.A.: Previo al golpe de estado del 24 de marzo de 1976, a mediados de octubre de 1975, por divergencias internas en el gremio vuelve a reflotar esta historia que termina con la normalización a nivel país de dos sectores, uno más a la izquierda otro más a la derecha. Es intervenido el gremio local por la Federación Argentina de los Trabajadores de las Universidades Nacio-

nales, actuando como Secretario General de FATUN en ese momento el Sr. Osvaldo Collaso de Rosario y, como Secretario de Organización Interior fue Miguel Angel Roldán, quien termina siendo designado, primero, interventor y después normalizador de nuestro gremio hasta 1982.

La que intervino el gremio fue la FATUN y en ese aspecto tuvimos la suerte de que el proceso militar lo termina avalando en agosto de 1976, no invalidando ni cambiando la intervención. Fue el único gremio a nivel local que pasó todo el proceso militar intervenido civilmente por la Federación, por un proceso que se había dado antes que se produjera el golpe militar. Esta situación se mantuvo hasta abril de 1982 cuando en un local de la calle Constitución al 966 se realiza una especie de asamblea normalizadora, designándose una comisión por un período de un año, la cual establece un sistema eleccionario con voto secreto, directo y obligatorio. De ese modo se eligió, en noviembre de 1983, la primera comisión normalizadora siendo designado secretario general Nelso Farina.

-En 1977 los militares anulan el escalafón que existía, que era un escalafón único, después ya en la etapa democrática, comienza la lucha por recuperar el escalafón específico. ¿Podría ampliar cómo fue esa búsqueda?

A.A.: Si tenemos en cuenta el perfil general político de la mayoría de la comisión que arranca en 1986 a nivel local, mayoritariamente pertenecientes al peronismo (en los cuales me incluyo) fue, después de largas luchas en 1987 por el mes de mayo, en que logramos el escalafón propio del personal no docente, a través del decreto 2213/87 firmado por el presidente Raúl Alfonsín.

La conformación mayoritariamente política de los miembros de nuestra comisión gremial, desde el comienzo de la gestión del Rector de entonces, Roberto Seiler, no fue bien vista por la conducción y eso produjo una falta total de entendimiento en todo el período del gobierno radical, con una ausencia absoluta y total de diálogo. Esta situación contribuyó políticamente a que nosotros no lográramos ni a nivel nacional, ni a nivel local, ninguna participación no docente en los órganos de gobierno; propósito que sí se terminó lográndose al final de la gestión radical.

En principio la participación en los órganos de gobierno de la universidad se realizó a través de un funcionario que era de carrera del Ministerio de Educación de muy fuerte vínculo político con nuestro Secretario General, tal es así que una de las anécdotas es que a Río Cuarto llega un fax del gobierno nacional, autorizando a nuestro gremio a participar en el gobierno de

la Universidad de Río Cuarto. Hasta ese momento había cinco universidades en las que se participaba con voz, como invitado. La participación plena, con voz y voto fue en Río Cuarto. Aún hoy hay siete universidades en las que, cuando se analiza en los órganos de gobierno algún tema inherente al sector no docente, sus representantes son convocados a escuchar y por allí algún consejero le cede la palabra o hace de puente para que hable algún miembro del sector.

La representación política de los no docentes en los órganos de gobierno fue, en realidad, la directiva del Ministerio de Educación para todo el país. Pero, en donde primero se puso en vigencia fue en nuestra universidad. Finaliza el mandato de Roberto Seiler y en las elecciones, que eran indirectas, nosotros participamos con nuestros cinco representantes que definieron la elección a favor del ingeniero Alberto Cantero.

-Durante la gestión de Roberto Seiler, en una Asamblea Universitaria se aprueba la incorporación de los no docentes y con posterioridad viene la repri-menda del Ministerio y en el periódico local se hace referencia al oportunismo de Seiler, ¿podría explicarlo?

A.A.: Eso fue como se dice en la jerga política una jugada muy estratégica del radicalismo donde obviamente en Río Cuarto era muy fuerte, como en el resto del país, un reflejo muy claro de lo que fue el abrumador triunfo de Raúl Alfonsín en el país. Río Cuarto fue como otras épocas anteriores uno de los ejes del país con mayor participación del segmento estudiantil.

Los primeros dos años de la conducción universitaria fueron muy íntimamente relacionados con el poder político radical local, al ser funcionario nacional un miembro de renombre como Hugo Storani, Secretario de Asuntos Universitarios ¿qué planteó el Rector sobre la representación no docente? “Lo vamos a hacer, pero ya van a ver que si lo ponemos en funcionamiento nos intervienen la universidad”, esto a sabiendas de que además había un margen de manejo político, cosa que ocurrió como por casualidad con los mismos parámetros reglamentarios poco años después. Es decir, “yo les digo a ustedes lo ponemos en marcha”, pero por otro lado le digo a Storani que “desde allá amenace con una notificación”; entonces el rector Seiler da la directiva, se informa al Ministerio y a los pocos días viene la orden de que si eso se pone en funcionamiento corría en riesgo la institucionalidad de la universidad, pero hubo un juego político de ida y vuelta.

- ¿Qué es exactamente el escalafón?

A.A.: Es el reglamento de la vida laboral de los no docentes, es como a nivel docente el estatuto del docente. En dicho reglamento, se indica cómo se ingresa, cómo se transita, cómo se hace carrera, cómo se concursa, cuáles son los puntajes por antigüedad, por título, el régimen laboral, el régimen social, el régimen familiar, toda la vida laboral directa y hasta indirectamente está regulada en ese escalafón que todavía nos rige. Esto hasta dentro de muy poco tiempo, porque ya tenemos el primer convenio colectivo de trabajo donde lo único que le falta, o sea se hizo toda la pieza laboral de 167 artículos y ahora lo que queda para que se complemente y se homologue por la comisión nacional paritaria que la integran el Ministerio de Trabajo, Seguridad Social y Educación, la Secretaría General de la Presidencia y el CIN; lo que queda para que eso se termine homologando o sea que tenga validez legal y que se ponga en funcionamiento de hecho y de derecho en cada una de las universidades. Lo que se logró en el año 1988 fue el escalafón con el decreto 2213, lo que peleamos a partir del logro de la paritaria nacional que fue en el año 1998 diez años después, a partir de la cual se fue trabajando sobre temas puntuales por universidad y a nivel general. O sea, hay una paritaria nacional que es el marco general y una paritaria local, directa, de base, por cada una de las universidades. Se fue avanzando en mejores logros del tipo de la carrera laboral hasta llegar a armar el convenio global, definitivo colectivo que reemplazaría al decreto 2213. Entonces, a este convenio lo único que le está faltando es un solo tema, pero que no es menor son los 394 millones de pesos que sale el costo del traspaso del 2213 al primer convenio colectivo de trabajo; en ese convenio colectivo se vuelve a reajustar la grilla salarial, se pauta de un nivel básico inicial del último nivel de escalafón que se pidió equivalente a la canasta familiar básica, que ronda los 850 o 900 pesos, en realidad es algo más pero se pautó eso, con una relación del máximo nivel al nivel más bajo de tres a uno, o sea que la categoría superior no va a sobrepasar tres sueldos del que cobra el inicial. Hablamos a nivel de ingreso sin antigüedad, sin nada, después obviamente también va a tener que ver en el incremento de la masa salarial, cuánta antigüedad tiene cada agente, en cada categoría dentro de la universidad, hablamos del inicial para la categoría más baja con el más alto, o sea si el de la escala inferior cobra \$1000, el del escalón superior va a cobrar \$3000, entonces este reacomodamiento y hecho un promedio de la planta de los cuarenta y dos mil no docentes, son más o menos una suma cercana a los 394 millones de pesos.

-En agosto de 1986 la gestión del ingeniero Roberto Seiler pone en vigencia el escalafón y se aprueban ascensos, por lo cual todos los administrativos ascienden una categoría ¿pero hasta qué momento continúan en esa lucha?

A.A.: El debate continúa hasta 1987, año en que se logra el decreto y después se pelea la implementación práctica, porque todas estas piezas legales, o sea siempre hay dos peleas, una la teórica, la de los papeles y después la puesta en marcha que generalmente como va a tener ahora, tiene un costo porque se hace una adecuación económica; es decir, generalmente aprovechamos este tipo de logros de reorganización laboral, ajustándose a los nuevos tiempos. Pero, también vemos la parte salarial y se logra alguna ventaja que, digamos en los hechos concretos, es un aumento encubierto, es un avance o una recuperación según los tiempos económicos que se viven, y nosotros en el decreto 2213 logramos un avance importante. No recuerdo el monto total, pero fueron varios millones de pesos y cobramos un retroactivo porque salió creo que en el mes de mayo y era retroactivo desde 1° de enero; o sea, que cobramos dos o tres tandas de muy buena remuneración. Pero, ¿por qué salarialmente no prosperó más de un año? Por la situación económica, ya que a partir del 88 se sufre una escalada inflacionaria tan feroz, que licuaba todo el avance económico salarial que se había logrado hasta ese momento.

-En 1988 a nivel nacional el peronismo estaba dividido entre renovadores e históricos. Esta división se refleja a nivel local, en oportunidad de realizarse el acto eleccionario para renovar las autoridades del gremio no docente. ¿Es correcto?

A.A.: En esa oportunidad se presentaron tres listas. La “marrón” que representaba el peronismo de izquierda, la “verde” del peronismo histórico y la lista “azul y blanca” de tendencia radical encabezada por don Víctor Saldaño. En las elecciones, triunfa la lista verde con más del 50% y las otras dos listas no logran el 40%, el que encabezaba la lista marrón fue Eduardo Tello, el que después durante dos períodos ocupó la Secretaría Adjunta.

Hoy ya no hay ningún grupo radical, es más hace tres períodos que hay una lista única, en los que se contabiliza un 8 o 10% de votos en blanco o sea unos cuarenta o cuarenta y cinco no docentes que suponemos vienen del arrastre de aquellas épocas.

-A partir del año 1974 había tres tendencias dentro del gremialismo ¿qué ocurrió con esa división hasta el año 1983?

A.A.: Quedaron en una situación de total pasividad y cuando comienza la normalización del país, la línea que estaba a cargo

de la federación y que transitó todo el período militar fue la línea moderada. Y así se encuentra cuando se produce el proceso normalizador del país en el año 1983 con una continuidad donde se prorrogaron los mandatos aprobados por el Ministerio de Trabajo en la etapa militar. Fue uno de los pocos gremios nacionales y locales que no padeció la intervención militar, nosotros a nivel país no tuvimos ninguna intervención militar, hubo un solo hecho en todo el país que fue la sede de Bahía Blanca. Ahí había una conducción cuya gran parte de los miembros titulares formaba parte activamente del grupo Montoneros; entonces se hicieron allanamientos, les encontraron armas en sus domicilios y en los locales gremiales.

- *¿Qué tipo de actividades se realizaban durante la intervención al gremio?*

A.A.: A nivel nacional se hizo tarea social, se amplió en gran medida el tema turístico, el tema convenios comerciales, el tema beneficios en créditos, ayuda escolar, becas para los hijos y ya en el año 1979 empezamos los primeros pasos de actividad gremial más concreta, tanto a nivel nacional como a nivel local. A nivel local, también todo el proceso militar estuvo a cargo como delegado de la intervención Nelso Farina hasta el '82, y después pasa a ser Secretario General. En mi caso me ocupaba de la parte administrativa y un muchacho José María Ríos, ex no docente y fallecido como Secretario de Acción Social normalizador. Éramos tres personas, sin sede propia, sin nada, teníamos unas oficinas que alquilábamos, un tiempo en cada lado según las posibilidades de dinero. No se podía hacer afiliación compulsiva. Nos controlaba, por un lado, el Ministerio de Trabajo y por el otro la CGT, que sí tenía intervención a nivel local. La CGT y el Ministerio de Trabajo estaban intervenidos. Nosotros no, pero igualmente había que hacer informes semanales y por ahí algunos extraordinarios a cualquier hora y en cualquier momento, horas de la noche, diez u once de la noche nos llamaban por teléfono. Farina fue dirigente de la CGT después del golpe. Nuestro gremio, cuando se normaliza, especialmente a partir de 1984 y 1985, tuvo una gran intervención local en la CGT y también a nivel nacional a través de la figura de Saúl Ubaldini.

- *Hubo momentos donde se produjeron cesantías de los no docentes anteriores al golpe militar. ¿Cómo vio usted ese proceso? El gremio ¿se pronunció respecto de esas cuestiones?*

A.A.: El primer despido se produce entre noviembre y diciembre de 1975 cuando era rector Luis Jorge Maestre que era un hombre proveniente del peronismo. Allí empieza una especie de

división interna de gente que alguna vez dentro de los treinta y seis que despidieron en ese momento, la última fueron entre en 27 y el 29 de diciembre previo al final del año. Algunos eran al menos simpatizantes del peronismo y otros no, y habían venido haciendo una rebeldía política contra la autoridad de rectorado. Y en este marco de salirse de madre de toda la actividad política general, porque ya por esos momentos se vivían estados de asamblea permanente que se llamaban multisectoriales o de los estamentos en general, y en las que participaban alumnos, docentes y no docentes. Se iniciaba a la mañana de un día y terminaba a los dos o tres días; se hacían barricadas; se ataban las puertas con alambre; se privaba el ingreso y el egreso de gente. En el país, del cual la universidad no era ajena, empezó a salirse de madre; se alejaba de los marcos normales de convivencia en general. Este grupo que termina siendo expulsado por Maestre fue, un poco digamos, los que tuvieron la avanzada en contra de lo que era la política general y la política del rectorado, pero no fue obviamente un despido hecho por los militares, fue hecho por el proceso civil.

Hubo despidos en el 76 a partir de mayo, durante ese año todos los meses. En 1977; salta al 78 por una cuestión estratégica política creemos por el Mundial y el tema con Chile, y en el año 1979 en agosto se dan los últimos treinta despidos, en los cuales las causas en general eran mayoritariamente haber tenido actividad política activa en los distintos sectores, porque algunos de los que fueron expulsados en el año 1979, especialmente no eran todos peronistas; había por los menos doce o catorce compañeros que habían sido militantes radicales, esto pocas veces se dijo, de los treinta o treinta y uno que despidieron había por lo menos doce, entre ellos, un chico que hoy está en la Municipalidad que después lo reincorporaron.

-A los despedidos ¿después los reincorporaron a todos?

A.A.: No, reincorporaron mayoritariamente a los despedidos en noviembre y diciembre de 1975 y algunos de 1979. Los despedidos en 1976 y 1977 no fueron reincorporados. Es más, algunos como Duarte, que se lo recuerda designando el Aula Mayor con su nombre, trabajaba en imprenta y desapareció; nunca más volvió ni físicamente a la ciudad, nunca más se supo.

- ¿Por qué cree usted que no fueron reincorporados los despedidos en 1976 y 1977?

A.A.: Suponemos que esta gente se fue, porque había muchos de ellos que no eran de acá, otros tenían alguna actividad política con conexiones familiares en otra parte del país y nunca más volvieron a Río Cuarto, nunca más hicieron la petición. En la etapa de gobierno militar no hubo reincorporaciones. Fue recién en el año 1983, una vez iniciada la etapa democrática, en la que se abrió un período de inscripción de los trabajadores caídos, donde había que presentarse en forma personal con una documentación.

Quienes hicieron todos los trámites pertinentes exigidos por la institución, se los fue reincorporando, quedando fuera de esa posibilidad quienes no hicieron los trámites pertinentes. En la época de Dimitri como rector, en 1982, los despidos se dieron por una orden nacional que fue la última. Eran evaluaciones de antecedentes, les decían ellos, de acuerdo al currículum que teníamos cada uno, no precisamente laboral. No tenía que ver con el cumplimiento, ese fue un error que creo que la comunidad local, digamos dentro de la universidad y dentro de la ciudad quedó como confundida. Inclusive hay un par de anécdotas; tal es el caso que se termina expulsando a un chico Vázquez, que es hermano de César Vázquez, miembro del área del registro de alumnos, que está en botánica, en la Facultad de Agronomía, era el ayudante asesor y apadrinado por él. Fue tan automática la firma, mediante un listado, sin relacionar la nómina con la persona, que terminó haciendo el dictamen. Obviamente después lo corrigió, a los cinco o seis días y revirtió cinco casos que el Rector peleó en Buenos Aires. Los motivos de esas cesantías no eran de tipo económico presupuestario de la universidad en absoluto, por eso hubo otra historia que tuvo que ver con los retiros voluntarios que eso sí fue por lo económico. Esto fue a nivel Buenos Aires, que pidieron listados. Estaban todavía los servicios muy activos de inteligencia del Estado, que acá lo manejaba Pablo Escalante, a través del distrito militar Río Cuarto. Quienes teníamos buena relación, zafábamos y los que no por ahí había que ir a hablar con algún amigo de él; y los que realmente estaban enemistados con él o con algún familiar de él, fueron los primeros que integraban las listas. Aparte de la cuestión ideológica, se entremezclaba una cuestión de simpatías personales o no coyunturales, de momento, que hacía que a alguien tal vez lo echaban, pero no era quizás porque fuera muy zurdo, sino porque había una enemistad o antipatía.

En esos últimos cuatro años hubo una conexión local de la universidad, un personal no docente que acaba de jubilarse hace

poquito, que por entonces fue director de despacho, que es militar ahora es capitán: es Raúl Ponce. Este hombre en muchos de los casos, atenuó el mayor despido. Después supimos, no por información de él precisamente, sino de familiares que en realidad en vez de la cantidad que expulsaron entre el 76 y el 82, la cifra era más del doble. A muchos que pudo o que conoció él, siendo muy amigo camarada y habiendo compartido en la provincia de Entre Ríos, antes del año 1975 un regimiento junto con Escalante, él que tenía la zona de Río Cuarto delegada por el tercer cuerpo del ejército que las marcaba Menéndez, él salvó a muchos compañeros docentes y no docentes. Los que él no conoció pasaban derecho por el despido y muchos por la desaparición. O sea, que además de que hubiese una directiva nacional, jugaban también razones de tipo ideológicas, jugaba todo, fundamentalmente lo político. Por ejemplo, “a ver los negros peronistas ¿a quién tenés?” “Mirá, éste es de la lista”. No existía el fax, pero volaban las listas; entonces las tomaba un militar y decía “¿quién está allá?”. Ellos se manejaban por sobrenombre, “el Colorado”, “el Pelado”, “decime de esta lista a quién tiene”. Y cuando decían a quién tiene, era a quién tiene en la mira, y a quien tiene de amigo; entonces una cruz negra o una cruz roja y fuiste. La cruz negra quedabas adentro, la cruz roja quedabas afuera. Así de simple, muy práctico, sencillo y rápido. Son las listas negras, uno de los que colaboró también entre los que conocimos, por eso es lo que le pasó después como docente en la comunidad, de los personajes que uno conoció porque debe haber otros, contra la estabilidad y a favor de las expulsiones, fue el profesor Oría. Si lo tengo que sintetizar en nombre de los que lo conocemos diría que es una persona que en el trato directo eras amigo o no, en cuanto a que, si él tenía simpatía con la persona, entonces colaboraba, inclusive en eventos sociales y hasta fuera del ámbito de la universidad. Ahora, si eras enemigo, jamás se iba a enfrentar, pero él era informante de los que dependían del Tercer Cuerpo de Ejército, con asiento en el distrito militar Córdoba, era de la Facultad de Agronomía y tenía cátedras en Exactas; fue el gran enfrentado en su época con Néstor Correa para el otro extremo, en la cual hubo enfrentamientos y disputas hasta no hace mucho tiempo atrás. Correa también es de Exactas, un docente como Oría, y un no docente que colaboró que era jefe de Registro de Alumnos era Raúl Tejada, era de Buenos Aires, había venido de la zona de La Boca, pero tenía familiares de raigambre militar. Él fue junto con Oría los que colaboraron con las famosas listas. A Oría cuando se produce la normalización docente, no lo confirman en el cargo, lo dejan afuera. El Consejo Superior toma la de-

terminación a instancias de lo que resolvió el Consejo Directivo, por unanimidad de no convalidar ni siquiera un interinato en la planta docente; él hace un juicio y lo pierde en primera instancia y lo gana en segunda instancia y en la Suprema Corte.

¿Qué diríamos sobre ese tema? Yo creo que hay cosas que todavía en el ámbito universitario como capítulo de estos quiebres institucionales que no están del todo claras, es decir, por allí se judicializó lo político y se politizó lo judicial, porque él logra favorecerse en el resultado final del juicio por con una relación amistosa, no porque fuera justo, porque él persiguió gente, él aparece en las listas negras de la CONADEP. Entonces, ¿cómo la justicia lo termina convalidando y dándole la razón?, y es porque aplicando la prueba inversa dicen que por actitudes políticas no se le puede otorgar una doble penalidad; es decir, a él se lo penalizó mientras los otros que estaban en el poder lo dejaron afuera cuando se dieron los concursos; entonces, no podían volverlo a penalizar ni dejarlo afuera. Una interpretación muy confusa que hace la justicia. Él entró a dar clases de nuevo. El concurso se lo tuvieron que hacer en las primeras semanas de diciembre del año pasado. Yo estaba a cargo de la sala del Consejo Directivo de Ciencias Exactas, un jurado que vino de la UBA y de La Plata. El clima con el que lo recibieron es hasta hoy todavía muy frío, si tuvo saludos de camaradas que todavía quedan de aquella época, la gente que compartió su “filosofía política” cuando rindió el concurso y le dieron el resultado, tuvo un rendimiento del ochenta y cinco por ciento y se lo dieron esa misma tarde. El concurso comenzó como a las dos y finalizó como a las seis de la tarde en la sala del Consejo Directivo de Exactas. Para los camaradas que venían de aquella época fue un acto de festejo.

- ¿Qué ocurrió con los otros colaboradores, o sea los nexos que tenían los organismos de control militar? ¿Qué magnitud de colaboradores había?

A.A.: Había, aunque no eran muchos en cantidad, pero sí gente de buena preparación técnica, y muchos no fueron visibles; nosotros no los conocimos porque los manejaban muy sigilosamente desde el distrito, pero sí durante dos años y medio vimos desfilar muy a la mañana temprano y hasta muy altas horas de la noche, después de las 19, 20 y hasta las 23 o 24 horas, gente de civil. Algunos con un perfil de persona muy similar a los que utilizan los militares con cabellos cortos, con muy buena vestimenta muy prolijamente vestidos, con armas encubiertas, transitando en la universidad, parados en distintos lugares estratégicos, consultando camuflados de civil. Esos eran los servicios de intelligen-

cia. No tomaban esos lugares estratégicos con gente de acá. La gente de acá tendrían unas veinte o treinta personas, no más; muy sigilosamente de ambos sectores de claustro y también del sector alumnos, aunque en menor cuantía. Hay algunas anécdotas que uno no las puede corroborar, pero hay alumnos, gente de renombre de la ciudad, que bueno, sus padres en la vieja revolución libertadora del 55 paseaban quemando banderas; y algunos de esos hijos y de esos nietos después ¡oh casualidad! contribuyeron con el golpe militar en cuanto a la información.

De todos modos, uno no puede dar nombre y apellido, porque no fue posible chequear, pero el mayor grupo de colaboradores estaba en el sector docente y no docente, apoyados técnicamente por este grupo estratégico que eran de los servicios, con una alta capacitación. Se infiltraban de la forma menos pensada y en los lugares y en los tiempos menos pensados. Horas, lugares, llamados por teléfonos, chequeaban padrones de los registros civiles, le llamaban por ejemplo a la casa de uno, en nombre de algún militar. Recuerdo que alguna vez nos llamaron al gremio de Entre Ríos, gente que nosotros nunca jamás habíamos conocido personalmente, ni teníamos ningún tipo de relación, pero corroborábamos que los datos que ellos tenían eran absolutamente fehacientes. Es más, tenían hasta los últimos tres domicilios, nuestros nombres de familiares directos para arriba y para abajo y eso es fruto de esa gente tácticamente puesta.

Yo era muy joven. Soy de los no docentes que entró con menor edad, a los 17 años. Cuando se da el golpe tenía apenas 18 años, yo entré con la categoría de cadete, junto a otras tres personas destinándonos a diferentes tareas. En mi caso me destinaron a la Facultad de Agronomía y los otros compañeros a otras áreas. Eso fue en los primeros años. El lugar de trabajo era una gran huerta que era experimental, y que, hasta el golpe militar se entregaban verduras y distintos alimentos al comedor, a la comunidad, abasteciendo a todos los centros de caridad de la ciudad y a los hospitales que eran dos. Era una huerta grande, dos hectáreas trabajadas en su totalidad en forma manual; lo único que se usaba en esos años como tecnología era un tractor y un arado; todo lo demás, los surcos, limpiar, el proceso manual de seguimiento, tamaño y calidad de las distintas variedades de hortalizas, se hizo todo manualmente. Pero, cuando se produjo el golpe militar se destruyó todo ese trabajo porque lo interpretaban como prácticas demagógicas. Ordenaron destruir toda esa huerta; decisión que nos entristeció enormemente porque de ese modo se impedía a muchas personas estar beneficiadas con el producto de ese

trabajo. Se abastecían asilos, al Centro que ahora es de madres solteras que era el Buen Pastor de aquel entonces, al asilo San José, el Centro Corazón, y diversos centros comunitarios, que había pocos en ese momento. En la huerta, los alumnos hacían las prácticas de las cátedras correspondientes. Se cumplía un doble propósito: práctica y producción. Se había estructurado un área de producción con sentido social. Nunca más se hizo, su cierre fue un episodio muy triste. Durante la gestión del rector Cantero hubo intentos para reflotar el proyecto de la huerta, pero por diversas circunstancias no se logró ponerlo en práctica.

- ¿A partir de qué momento usted recuerda que ese control físicamente tan perceptible de los organismos de inteligencia fue abandonándose?

A.A.: A partir del año 82, es decir cuando se ve un antes y un después con la otra triste experiencia vivida tan grave o peor que la del 76 que es la pérdida de las Malvinas. Ahí hubo un quiebre absoluto, hubo un relajamiento absoluto. Pocos meses antes, no tantos, habían hecho la última cesanteada y fue cuando hubo los primeros intentos de reorganización gremial.

- Con respecto a los no docentes, durante la etapa de la dictadura ¿hubo concursos? ¿Cómo se los contrataba?

A.A.: Se tomaron alrededor de cuarenta y siete o cuarenta y ocho personas entre el 76 y el 81, todos por decreto de los Rectores de esos tiempos. En noviembre de 1983 son las primeras elecciones para la organización del gremio. Se empieza en los últimos meses del 82, ya previendo lo que venía, intentando juntar compañeros. Fue una etapa muy difícil. Recuerdo, sin sentido de rencor ni revancha, fueron etapas de la vida que cada uno las percibe según su propia experiencia y su propia capacidad de imaginación. Yo siempre digo que por allí había quedado con alguna especie de bronca de juventud, y por ahí cuando venían a ver o cuando íbamos a cobrar el aumento, siempre les decía - “mirá vos, mucho no tenés que hablar de guapo, porque cuando en el 77, 78 hasta el 81 según dónde estaba ubicado el gremio, son los comercios que vos visitaste; si el gremio estaba ahí vos pasabas por la otra manzana”. Uno lo ve desde dos ópticas distintas; yo un poco lo entiendo y un poco por los propios ideales de uno, tengo que recordar -y porque también lo leí- que era una época dónde honestamente lo único que yo pedía era la salud mía y de mi familia. Era soltero, cobraba un buen sueldo y si por la ideología me tenían que echar, que me echaran; no me volví a apartar, pero claro yo tenía 18 años.

Cuando tenía doce o trece años participé del último día del Cordobazo en el 69. Me fui a la Plaza Roca, se juntó un poco de gente y a las tres de la tarde nos estábamos yendo a Córdoba; era un día martes y el día jueves se enteraron acá mis padres que yo estaba en la casa de unos parientes.

Cuando se dio el golpe militar yo estaba en la secundaria, y valga esta anécdota para ver cómo fue la comunidad universitaria injusta con algunas cosas. Yo me acuerdo que tenía de profesores, dos personas muy proclives antiperonistas que una era Juan José Cangiano, un contador que estuvo por el año 1980 u 81 con el contador Parula, como interventor en la Secretaría Económica, y el otro era Juan José Lenardón que nos daba Química Orgánica. Yo me acuerdo que por capricho, en un pizarrón en el Comercial, que era de esos que se subían y se bajaban, yo bajaba uno y escribía los criterios peronistas; y ya jugado por la hora entre la hora que me dejaba el colectivo y la primera hora de clases les escribía, aunque se dieron cuenta. No tuve problemas, sí con algunos académicos, sobre todo con Cangiano, porque además él nos daba Economía Política y ahí se planteaba lo que cada uno sentía.

Pero, en esta época y tomando a Juan José Lenardón, creo que la comunidad universitaria se equivocó absolutamente y lo tomó como chivo expiatorio; lo condenó no sólo laboralmente sin también profesionalmente, hasta terminar con su vida. Él falleció el año pasado. Fue injusta la comunidad porque en él y contra él descargó toda la ira que no descargó con ninguno. Por ejemplo, el vice comodoro Herrera viene cada tanto a Río Cuarto, tiene familiares y a todos los que pasaron después nunca nadie ni siquiera les hizo un escrache. Se la agarraron con él, por una famosa quema de libros y lo excluyeron de los ámbitos de la universidad; yo no juzgo valores que son personales, pero en lo político siempre digo que fue injusto con esa persona porque no hizo echar a nadie. Él fue Rector sustituto en aquella época, es lo que hoy sería Vice rector a cargo de la Secretaría Académica. Yo, estando en Agronomía y con todo lo que le escribía en el pizarrón, siendo mis viejos empleados en el año 1950 hasta 1960 de los Provenzal, radicales y parientes conocidos de él, o sea que yo tenía toda una historia para con él, siendo alumno yo le preparaba las clases prácticas, en los molinos harineros. Entonces hacíamos la teoría y yo buscaba la fecha y visitábamos los molinos, cuando él sabe que yo estoy cursando el secundario y trabajando acá. Estaba en tercer año en ese momento. Me dijo que estaban reorganizando el área de la Secretaría Administrativa y que él

necesitaba una persona y para la semana siguiente, recuerdo que era un 7 u 8 de abril, me quería allí. “Así que vaya preparándose y diciéndole a sus compañeros que usted se va a ir a la Secretaría Económica”. Yo estaba acostumbrado a hacer la tarea técnica a campo y no sabía cómo era la gestión administrativa en el área pública, así que lo dejé. Al otro día viene y me dice “la semana que viene se va entonces”. Yo le dije que avisara él, porque en ese momento todo era de prepo en pleno proceso militar en 1977, y me dijo “el 13 de abril a la mañana se me viene con ese pantalón de vestir que va a clases con corbata y saco y se va a Patrimonio y habla con el suboficial Pereyra”, que era peronista y amigo de él. Así que, a la mañana, apenas llego, me llama a Rectorado y me da la resolución. Lo llamativo es que yo paso de la última categoría en Agronomía a integrar el nivel intermedio. Éramos once personas en total, de los cuales tres eran jefes militares paralelos, un tal Nieto, un Pereyra y un García; nunca supe cuál era la diferencia entre los tres, pero había 3 caciques. Pereyra era amigo de él. Entonces, había dos personas con antigüedad: Oviedo que hoy está con nosotros, a cargo del área, una chica Molina que está en registro de alumnos de Ingeniería y en la tercera camada estaba yo, y debajo mío había 4 personas más todos mayores de edad. Yo era el más joven del grupo. Esto lo traigo a colación porque por ahí hay cosas en la vida inexplicables, desde lo político, desde lo social; esto de que las reglas han sido generales no es cierto; muchas veces no ha sido así, digo para conmigo y por los que uno vio. Yo conversaba mucho con él, tenía mucha relación diaria en la universidad y en el colegio, y nunca pudimos detectar que echó o hizo desaparecer a alguien.

El tema de la quema de libros fue cierto, pero no fue la única. Hubo catorce quemas de libros, una o dos por año. Es más, en el año de las quemas que fue el 1981, hubo cuatro quemas de libros en las que participó Ponce, que también estaba relacionado con los servicios, la ex directora última de despacho anterior a Carranza que es Susana Rodríguez, la actual directora de Biblioteca, más algunos otros militares, pero al único que se lo caratuló y condenó fue a Lenardón; terminaron con su vida.

Al margen de lo que cuento, tengo documentos y escritos que corroboran todos estos hechos históricos, como resoluciones de la época de los militares de Pesoa, de Herrero, de cuando sucedió lo del ómnibus en que murieron los chicos el 17 de junio del 77. Lo que allí nunca se dijo es que cinco de los chicos que allí iban, ya por entonces pertenecían a grupos guerrilleros, Montoneros

y había dos chicas que tenían droga; esto nunca se dijo creo que por respeto a los chicos que murieron, yo tengo datos sobre eso.

-En cuanto a los desaparecidos y dentro del sector no docente, ¿recuerda si hubo personas que fueron apresadas y luego desaparecidas?

A.A.: Hubo cuatro o cinco casos. De los apellidos, recuerdo un tal Freites, un hombre morocho, que vino un tiempo antes de Tucumán, y este chico Duarte a quien conocí personalmente y sé que había tres más. Entre ellos, una chica que cuando la llevaron estaba embarazada o hacía poco que había comprado. Yo era muy joven, pero sé, porque después seguimos preguntando, que a nivel Docente hubo un montón, como ochenta y pico.

-Respecto del panorama gremial en la década del 80 ¿FATUN estaba con Ubaldini?

A.A.: Sí, con lo que se llamó en aquel momento la CGT Brasil; en la otra, la Azopardo, estaba Triacca. Desde acá se trabajó activamente con Ubaldini en los actos en Córdoba que se prepararon en la famosa plaza Vélez Sarsfield, frente a la Casa Radical, no sé la cantidad de veces que la visitamos, yo participé junto a los compañeros. Cuatro actos que se hicieron allí, desde el noveno hasta el número trece, que le hicimos a Alfonsín, yo estaba allí.

-En cuanto a la voz y voto de los no docentes ¿participaban en la Asamblea Universitaria para elegir Rector y en el Consejo Superior también?

A.A.: Sí, participábamos en el Consejo Superior y en los Directivos también. Lo que sí peleábamos más pasivamente, ahora lo vamos a retomar el tema, es una equiparación con mayor número de participación porque tenemos un solo miembro en los Directivos y un solo miembro en el Superior, titular por supuesto. Por lo que comenzamos a activar la pelea era por un mayor número de titulares, porque por ejemplo teníamos un pie de igualdad con esta ponderación, ahora del 8,33 igual que el graduado. El graduado se empadrona cada vez que hay elecciones. El graduado, el ochenta por ciento, pasa por la universidad, por la ruta y no entra, por eso creemos que hay una gran diferencia y tenemos los mismos porcentajes de ponderación y los mismos miembros. Nosotros sabemos que no podemos ser las autoridades de la Facultad, porque tenemos que respetar esencialmente el tema académico, pero sí tenemos un sentido de pertenencia y de convivencia de mucho más tiempo acá adentro, que inclusive los docentes, y por supuesto los alumnos que se van renovando cada tres, cuatro o cinco años. Entonces, pensamos que es válido pedir

que tengamos por lo menos dos o tres miembros en el Consejo Superior y por lo menos dos miembros en el Consejo Directivo; eso es lo que estamos retomando.

-Entre las demandas que tuvieron desde 1986 en adelante, sabemos que hubo una ley de higiene y seguridad. ¿Cuándo se logró esto?

A.A.: Todavía sigue vigente; ahora ya se colocó en el primer convenio colectivo hecho por la paritaria. Todavía no se ha logrado del todo, es más una cuestión rudimentaria y suelta que una cuestión formal. Las universidades tienen que tener una dependencia exclusivamente con personal idóneo para eso, o sea un ingeniero. La reglamentación sobre higiene, seguridad y medicina en el trabajo es una ley que obliga a la patronal pública y privada a dar cumplimiento a las leyes en vigencia, que tiene que ver así en un enfoque general y global con espacio, lugar de trabajo, aireación, ventilación, capacidad física que ocupan el número de personas, elementos con los que se trabaja y un sistema de prevención de muchos aspectos que se llaman enfermedades profesionales, que son las que uno adquiere, producto del trajín de los años de trabajo según la especialidad en la que se trabaje. Por ejemplo, aquí en las áreas de talleres hay todavía falencias en cuanto al cumplimiento de la aireación, de la ventilación, el tipo de iluminación, el tipo de elementos defensivos contra las herramientas de trabajo, es decir, las máscaras, los guardapolvos, los botines adecuados, los guantes adecuados para la gente que trabaja en la electricidad. El tema de la leche cada dos horas para los que trabajan con aserrín. El tema de los tratamientos psicológicos y la rotación de actividades para los que están relacionados con las áreas técnicas y eléctricas, porque dicen y está comprobado que al cabo de cierto tiempo les altera el sistema nervioso y posteriormente, se altera el sistema cardiorrespiratorio, entonces hay que hacer una rotación periódica que no debe ser mayor a los cinco años. Todo esto no se da acá ni en ningún lado. Algunas cosas hemos reparado como el tema ventilación, aireación, el equipamiento de indumentaria específico más imprescindible, pero queda todavía un setenta por ciento que recorrer y mejorar. Lo que debe hacer la universidad como conclusión es crear, formar con personal estable la dependencia apropiada, para que se dé cumplimiento a la ley específica que es nacional.

-El gremio no docente en la década del 80 tuvo una gran presencia, ¿cómo caracterizaría su actuación en la etapa democrática?

A.A.: A partir de junio de 1986 el Secretario General del gremio nacional en segundo grado es el Secretario General nuestro, y

eso nos dio un protagonismo muy grande e inclusive fue también Secretario Adjunto de la CGT local, donde colaboramos para normalizar nueve gremios locales. Hubo un congreso unificador y de allí en más hubo siempre una sola lista, hasta que hace poco para elegir un integrante para el Concejo Deliberante, tiempo atrás, se hizo una asamblea y por voto secreto, directo y obligatorio, se eligió entre una nómina de cinco compañeros, quién era el que iba a integrar una lista de candidatos por política.

A Farina tengo la desgracia o la suerte de conocerlo doble, porque además es el jefe natural de mi área. Es una persona con un cierto coeficiente de inteligencia y si bien, no transitó mucho en el aspecto académico porque sólo llegó a completar el primer año de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, pero si uno lo tiene que definir por la experiencia de haber pasado tanto tiempo, diríamos que podemos definirlo con una gran capacidad de reflejo y rapidez mental para interpretar a quienes tiene a su alrededor en los momentos decisivos. Tiene una rapidez de captación, de análisis, de síntesis que le permite una reacción desde lo gremial defensivo mucho más rápida y a veces ventajoso por la rapidez, que por allí después tardíamente los que están en la vereda del frente se dan cuenta que los pasó. Fue el caso del escalafón. Yo me acuerdo que el presupuesto era el doce por ciento de lo que terminó siendo, cuando redondean “por acá y por allá y hacemos la escala con estos coeficientes”, cuando terminaron de redondear lo económico se dieron cuenta de que se habían hundido. Es decir, él cuenta con una rapidez y una habilidad y una capacidad de reflejo impresionante. En una de las asambleas no docentes se presenta Seiler, como para tomar por sorpresa, pero la habilidad de Farina lo impidió; es más en aquel momento además de Hugo Abraham que fue integrante del área jurídica de acá, y que hoy está con licencia, y que era miembro de la comisión directiva y era asesor jurídico del gremio, pero como había intereses no lo quisimos hacer jugar mucho porque el área laboral de él estaba muy pegada al Rectorado, entonces convocamos a Carlos Azocar a esa asamblea, cuando discutíamos el tema del escalafón y además discutíamos el tema de la participación más puntualmente en los órganos de gobierno; y me acuerdo que sorpresivamente, sin saberlo luego de comenzada la asamblea, desde el fondo Azocar pide la palabra y con estrategias y hechos desde la parte jurídica laboral, hace una descarga muy catastrófica contra de lo que se estaba planteando allí a través de Roberto Seiler, Santiago Gastaldi y Enrique Magoia.

- ¿Cómo caracterizaría la etapa universitaria que en la presidencia se corresponde con Carlos Menem y en el rectorado con el ingeniero Alberto Cantero?

A.A.: Nuestro gremio con Menem no tuvo nada que ver. Es más, nada logramos en su gestión, salvo que, junto con las autoridades de esta universidad, la de San Luis y la de La Pampa, en un acuerdo de bloque y con funcionarios de carrera que estaban en el Ministerio de Educación, se logró un mayor presupuesto para estas universidades. De allí es que Cantero recibe el once por ciento de promedio, en los diez años que él estuvo, con mayor presupuesto inclusive superior a las otras universidades de similar cantidad y calidad. Como beneficio uno cree que lo aprovechó bien en función de la universidad. Estructuralmente, fue un antes y un después, la tecnificación administrativa, todo un avance tecnológico que hoy vemos, y esto hasta hace unos pocos meses. Por ejemplo, nuestra municipalidad todavía no tiene un sistema integrado, administrativo, financiero, económico y esto es muy grave en estos tiempos, con un gran avance en la informatización. Entonces, desde lo gremial con Menem nada que ver. Desde lo gremial, con Cantero fue la mejor época para nosotros, donde se hizo un trabajo mancomunado de muy buena relación. Obviamente, nosotros lo conocíamos desde antes y logramos imponerlo en el Rectorado, esto es así, con aciertos y desaciertos. Cantero es rector con cinco votos nuestros, le guste a quien le guste. En ese momento, a la Asamblea la integraban sesenta miembros, logramos treinta, veintinueve seguros, sin nosotros. Ahora, con esa incorporación del voto nuestro, uno por Facultad, fueron los cinco votos que determinaron a favor nuestro y en contra de Seiler. A partir de allí, y después en el próximo proceso, viene esta cuestión que él instrumentó que es el voto directo y que hay dos o tres en igual situación. Yo creo que este es el mejor método. En el resto de las universidades, la elección del Rector es indirecta, en una asamblea.

Con Cantero se hizo una larga luna de miel de diez años. Con Seiler nunca anduvimos bien; es más, a partir del tercer año del primer mandato y todo el segundo fue peor, fue una cuestión política. Creo que hubo dos componentes que complicaron la situación, no fue tan sólo el propio Seiler en sí, sino la figura de Storani y el soporte y la asidua presión partidaria. Yo vuelvo a decir y tengo fundamentos para demostrarlo, que durante los primeros tres años se manejó diariamente la universidad desde la Casa Radical. La gestión de Cantero, para bien o para mal, fue autoría de él, con un compromiso de un sector mayoritario de la comunidad universitaria, docente y no docente, en la que

fue poco afín a lo partidario, de lo que es lo institucional. Si bien él logró llegar con el que todavía hoy es diputado Roggero, lo primero que hace Cantero es no compartirle y ponerle freno, por ejemplo, a los punteros. Esto es lo que quería diferenciar: la universidad con Cantero se manejó con sus bonanzas y sus locuras propias, apoyado por un buen sector docente y un sector de alumnos y prácticamente en bloque por los no docentes, bien sustentado, lo bancamos a muerte los diez años. Por ahí, nos hizo al comienzo renegar un poco, pero después se enteró y entendió el rigor de la ley, porque también a él le hicimos una manifestación apenas entró nomás; porque nos dieron un adicional aprobado por el Ministerio, en la cual él fue partícipe de la comisión. Después él quería trasladarlo dos meses más adelante, por una cuestión financiera no presupuestaria, y dijimos que no, porque había un compromiso con la gente que había bancado el proceso; que él lo tenía que entender políticamente, no era todo técnico como en el laboratorio. Él sostenía que no, que no le íbamos a joder la vida, y entonces en un momento histórico que él estaba recibiendo, hacía poco que había entrado al rectorado, a la máxima plana del cambio del jefe del Arsenal y de la Policía Federal, le hicimos la manifestación. Recorrimos con los bombos toda la universidad y nos metimos en el despacho de él; eso fue en mayo o junio de 1990. Hacía dos meses o tres que había entrado. Entonces, le marcamos cómo era el ritmo. De ahí en más, no hubo más dramas.

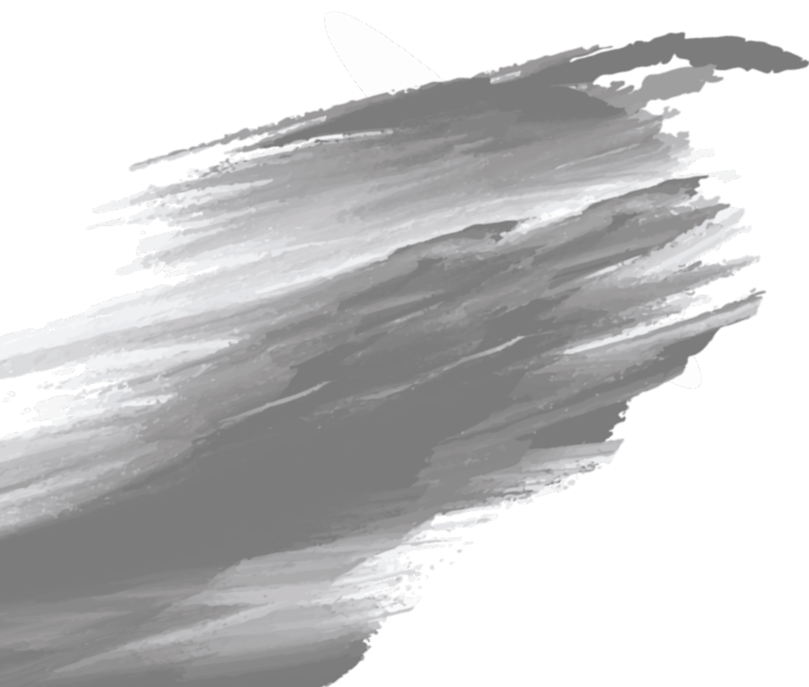


AGÜERO, RICARDO

Docente de la Facultad de Ciencias
Humanas y ex Decano

*Entrevista realizada en el Campus de la
UNRC, en la oficina del entrevistado*

- 8 de abril de 2003 -



- *¿Podría relatarnos cómo fueron los inicios del gremio docente?*

R.A.: No tengo las fechas exactas, pero se empezó a conformar el gremio a través de la inquietud de diferentes compañeros de las cuatro o cinco Facultades en su momento de la universidad; éramos un grupo muy reducido, seríamos seis o siete no llegábamos a diez personas. Corría el año 82 posiblemente el segundo semestre de ese año, fines del proceso. El ambiente estaba más flexibilizado, eso quizás nos permitió podernos movilizar sin mayores apremios. Paulatinamente, organizamos reuniones donde se invitó al resto de los docentes de la universidad. Recuerdo que en ese sentido tuvimos éxito. Eran reuniones donde había participación. Todas reuniones muy informales al principio, pero quedaba claro que existía un deseo, un propósito de constituirnos en gremio de docentes universitarios.

- *Antes de esa fecha ¿no hubo antecedentes?*

R.A.: Tengo entendido que sí, aunque no tengo los datos precisos. Esta universidad es de 1971, o sea antes del proceso creo que por el año 1974, 1975 se formó un gremio que cuando vino el proceso quedó descabezado; creo que estaba a cargo del gremio inclusive un desaparecido. Pero, son antecedentes muy fugaces que pueden ser muy valiosos, son fugaces para mí porque no los ubico, no los tengo presentes bien exactamente.

Cuando nos conformamos a partir de reuniones de manera un tanto informal, existía el interés de conectarnos a su vez con otras universidades que estuviesen gestionando también alguna suerte de agremiación como la nuestra, y en ese sentido es como pudimos detectar que en la Universidad de Córdoba había un grupo que estaba muy interesado en conformar un gremio. Por supuesto que en Córdoba ya había existido con anterioridad un gremio que había quedado desmantelado a partir del 76, fundamentalmente de la Facultad de Medicina y de otra facultad que ahora no recuerdo. También había una cierta inquietud en algunas Facultades de la Universidad de La Plata, como en la Facultad de Agronomía. Así nos fuimos conectando con esas unidades académicas, que muchas veces no era toda la universidad sino parte. Luego, con el impulso del gremio que se conformó en la Universidad de Córdoba, nosotros y una facultad de la Universidad de La Plata se originó, digamos, el núcleo inicial que dio lugar a la CONADU.

La formación de la CONADU fue posterior, nosotros fuimos impulsores, miembros fundadores de la CONADU, pero a decir verdad la principal inquietud venía de un médico de Córdoba,

Villagra de apellido. Nosotros nos adherimos, hicimos fuerza. Así fue que se formó un grupo de tres unidades académicas que dieron origen a la CONADU.

- *¿La UDA en qué consistió?*

R.A.: La UDA no era un gremio a nivel universitario, más que todo era de nivel secundario. Estaba CTERA y UDA, que respondía más bien a una línea oficialista ortodoxa y estaba integrado fundamentalmente con docentes de enseñanza media, aunque estaba abierto para todos.

CONADU nunca entró en CTERA, nuestro gremio sí; es decir, el gremio que nosotros formamos fue el único, o a lo sumo seríamos dos universidades que, formalmente ingresamos a la CTERA. Esto ya se dio en el período democrático, con Alfonsín. La CONADU es una confederación, de tercer grado, en cambio, lo nuestro, era de primer grado. Entonces el hecho de formar parte de la CONADU nos dio derecho a la representación de la docencia universitaria a nivel nacional.

- *¿Usted tuvo algún cargo en relación con el gremio?*

R.A.: Sí, era secretario de la organización. El primer Secretario General que tuvo el gremio fue el ingeniero Torresi de la Facultad de Ingeniería. Después de Torresi entró como Secretario General el profesor de la Facultad de Ciencias Económicas, Benegas, el tercer secretario ya fue Cardelli, y después de él vino Gil.

- *¿Qué relación tenía el gremio docente con el gremio no docente en la década del ochenta?*

R.A.: Los gremios docentes universitarios tenían una relación con el gremio no docente universitario sobre todo para poder conseguir algunas conquistas básicas salariales, generales sobre todo en la parte estrictamente de sueldos. No se dio que cada uno corriese por su estricto carril, sino empujando todos para un mayor presupuesto global de la universidad. Siempre en ese sentido conciliamos los dos gremios para la solicitud de un mayor presupuesto. Las líneas ideológicas de ambos eran diferentes, eso sí. El gremio docente era una mezcla; había como una especie de arco de tendencias políticas con una cierta orientación progresista, pero partidariamente había de todo. En el caso del gremio no docente era peronista absolutamente; ahí estaba la gran diferencia.

- *¿Cómo puede caracterizar la relación con los estudiantes universitarios, con la Federación Universitaria?*

R.A.: No existía en ese tiempo. Cuando se formó el gremio, los estudiantes no existían como cuerpo asociativo gremial, eso vino después, pero en general no hubo problemas. Lo interesante, quizás, en la conformación del gremio docente de Río Cuarto fue que, al poco tiempo de fundarse, aunque no recuerdo exactamente la fecha, presentamos ante el Ministerio de Trabajo que conducía entonces Casella, los papeles pertinentes para lograr la personería gremial, lo que fue otorgada. Fue importante eso, porque a través de la personería gremial un gremio se institucionaliza.

Otro hecho importante es que se permitió un descuento a través de la aceptación de formar parte del gremio; entonces, a cada afiliado directamente se le descontaba del sueldo un porcentaje de afiliación. Entonces, había un ingreso interesante en ese sentido que permitía desarrollar todas las tareas operativas: asistencias a reuniones en otras ciudades, contar con un local, quizás no grandes cosas, pero sí contar con un dinero como para poder desarrollar las actividades fundamentales. Ese fue un aporte importante. Se pudo contar siempre con una sede para reuniones, para lugar de encuentro.

- *El gremio comenzó a instrumentar planes de lucha, ¿en qué consistían?*

R.A.: La metodología era muy tradicional, lo que se venía aplicando desde la década del 70, es decir, medidas de fuerza sobre todo de no concurrencia a las actividades laborales, y con el tiempo fueron cambiando.

Los socios fundadores estuvimos hasta el año 1985, más o menos. A partir de ese momento se hizo cargo Cardelli. La primera sede del gremio estaba en el pasaje Dalmasso, primer o segundo piso, no recuerdo bien.

Un aspecto que resultó muy interesante en el proceso de formación del gremio, ya desde las primeras reuniones, fue la participación porque realmente había una concurrencia bastante numerosa, y además surgieron una serie de inquietudes. Muchas no eran inquietudes gremiales desde el punto de vista salarial sino inquietudes académicas y de la política, del manejo interno de la universidad, de la participación de los diferentes estamentos; o sea que había muchas inquietudes de ese tipo que no eran estrictamente gremiales, en el sentido tradicional. Eso estaba demostrando que esto era como una especie de válvula

de escape donde el docente podía expresar todo lo que no había podido decir durante tantos años. Entonces el gremio servía para eso al principio. Luego, con la etapa de Alfonsín ya se normaliza la situación y entonces ese tipo de expresión tomó el carril que tenía que tomar. El gremio, podría decir, fue más combativo en la década del 80 que en la del 90.

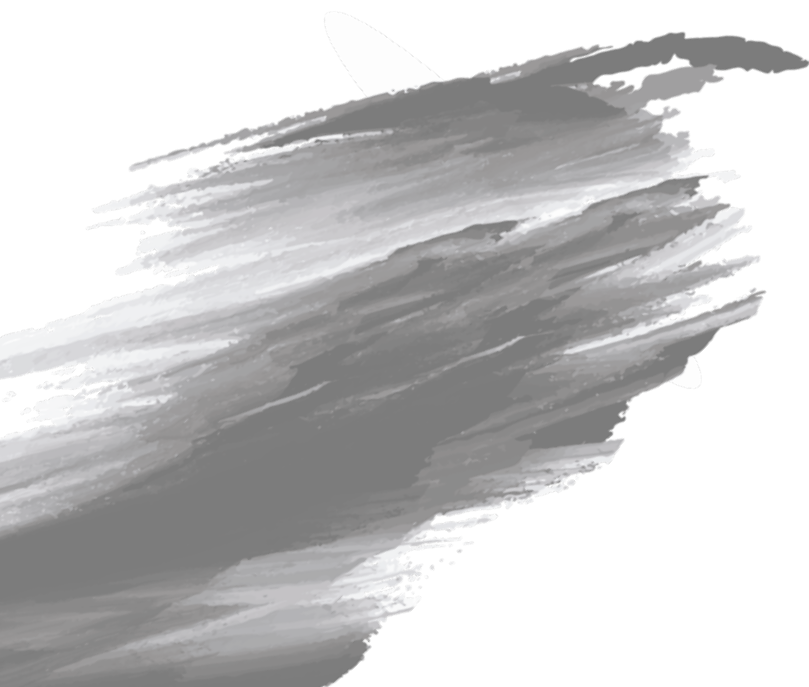


**ALCOBA, ENRIQUE y
SCHLOSSBERG, MARTHA**

Coordinadores del PEAM

*Entrevista realizada en la sede de la
Coordinación del PEAM, ciudad de Río
Cuarto*

- 13 de agosto de 2008 -



- *Comenzaremos con una breve reseña de sus historias personales en la UNRC*

EA.: Entro en el año 88, al área específica de arquitectura. En paralelo, al año siguiente, empiezo a trabajar en el área de Extensión, a través de un Taller de Expresiones Folclóricas; entro al Departamento de Arte.

En el año 92, cuando se inicia el programa, hay una intención de testear cuáles son los intereses que aparecen en los alumnos potenciales, personas de más de 55 años, porque ésa era, originalmente, la línea del programa, y surge como una demanda, talleres que tuviesen que ver con la danza folclórica. Desde el año 94, ya desde otra percepción y desde otra perspectiva, iniciamos unos talleres que denominamos Talleres de Folclore e Identidad Cultural donde la mirada ya no tenía que ver, únicamente con la danza, sino que tiene que ver con un espectro amplio de lo que implica este tipo de manifestaciones culturales. En el año 98, me incorporo a la coordinación del programa, sosteniendo la actividad docente que venía desarrollando.

MS.: Yo no tengo otra historia en la universidad, más que la que tiene que ver estrictamente con el Programa. En el año 93, me convocan para el Taller de Psicología que, dentro de lo fundacional, dictaban Muchi Lucero y Jorge Catafalmo. Jorge renuncia a fin de año. Yo estaba trabajando con Muchi en otra área y haciendo una formación ambas y, además, lo conocía a José Yuni por algunos congresos en los que habíamos participado; él me convoca para que continúe con el Taller de Psicología junto con Muchi, eso fue hasta el 97-98 cuando me quedo, con otra persona, en el Taller de Psicología.

En el 95, José viajaba a España por su formación y dice que necesita tener colaboradores en la coordinación, entonces, en una reunión que tuvimos todos los docentes, me seleccionan como posible colaboradora de José. Luego él se va y quedamos Salma Fayad y yo hasta el 98, cuando ingresa Enrique. Yo también continúo con los Talleres de Psicología, independientemente de la tarea que tenemos en la coordinación. Es importante destacar esto por el permanente contacto con los alumnos, con los nuestros y con el resto de los alumnos del programa, creo que es muy positivo y que nos posibilita una serie de redireccionamientos en cuanto a lo organizacional y a la gestión.

- *¿Cómo se inició el PEAM? ¿Cuál fue el objetivo inicial?*

MS.: Creo que en el ideario fundacional ya estaban estos objetivos que seguimos manteniendo y que han tenido algunas mo-

dificaciones y crecimientos a lo largo del tiempo. Y creo que toda esta cuestión de la revalorización del mayor está incólume desde el primer momento, es la piedra basal del PEAM.

EA.: Tiene que ver con esto de permear, de posibilitar, de mediar desde la educación, una alternativa de protagonismo del mayor a nivel social, en contraposición y frente a la problemática de la invisibilización que tiene el mayor en las sociedades pos-industriales, esta realidad que genera una mirada centrada en lo joven, por una parte. Y, paradójicamente, todo un desarrollo tecnológico que genera esta situación de lo joven como centro, frente a otros desarrollos que tienen que ver con determinadas posibilidades, entre otras, la posibilidad de ampliar la expectativa de vida del sujeto. Se genera una paradoja que implica un mayor tiempo de vida en una situación social que tiene que ver básicamente con la marginalización. Entonces, en este juego, frente a esta problemática, visualizamos alternativas, posibilidades, de todo este grupo como capital social, como capital cultural, como capital comunitario.

MS.: Y tiene que ver también con una serie de teorías que se dieron a nivel mundial en relación al mayor, desde las teorías del desapego, de la actividad. Es como que salimos al cruce de esas teorías, planteando otra alternativa diferente. Una cuestión que tiene que ver con un empoderamiento de este sector mayor frente a todas estas cosas de desvalorización y de sumisión y de marginalidad.

EA.: Que tiene que ver también con esto de la individuación y el individualismo que plantea la globalización y cómo se puede, desde el grupo, generar poder grupal, que en realidad tiene que ver con el poder hacer. Eso es el principal eje que tenemos en el Programa: los grupos de gente que “pueden hacer”, hacer a partir del trabajo del hombro a hombro y cómo, desde ese entramado, sujetos que, por ahí, en forma independiente y en una cuestión de invisibilización, comienzan a verse ellos como sujetos y, desde ahí, poder pensarse en acciones orientadas a la comunidad desde un lugar distinto al que individualmente tenían. Y distinto también del que tenían como historia de vida.

MS.: Es distinto pensar “con” el otro, desde las realidades diferentes, porque nosotros trabajamos con grupos totalmente heterogéneos

EA.: En todos los aspectos

MS.: A nivel educativo, a nivel etario, porque tenemos gente desde 50 y pico hasta 80 y pico, entonces, desde esta heterogeneidad, cómo la experiencia de vida y el bagaje cultural y la historia de cada uno y la mochila de cada uno, sirven para ensamblar una cuestión que se hace en común y que se puede gestar y generar desde esa heterogeneidad.

EA.: El PEAM, desde el hecho fundacional tiene que ver con eso. Inaugura un gesto concreto que apunta a una visualización diferente del mayor que es, también, una visualización diferente del joven, que percibe otra forma de envejecer. Y que percibe la propia construcción de su envejecimiento diferenciada de lo que podemos haber construido nosotros. Y en nosotros mismos, se produce un cambio en la percepción del mayor.

MS.: Además, nosotros también hemos ido atravesando etapas de nuestra vida -al principio, yo no era adulto mayor - y los docentes jóvenes, también. Hay una situación muy particular que tiene que ver con el vínculo docente-alumno, que es diferente a otros vínculos docente-alumno. No es lo mismo que ser docente de primario, de secundario, de terciario. Es otro tipo de docencia.

EA.: El contexto del trabajo con mayores implica tener un alumno que no es el alumno tipo, es un alumno que tiene deseos de estar, que demanda y empuja un accionar permanente por parte del resto y del docente, donde ese espacio, obviamente, es un espacio de disfrute. Entonces, ese espacio de disfrute, que tiene que ver con el aprender, se plantea también desde un lugar distinto donde quizás, en otros momentos etarios, el tema del aprendizaje tiene que ver con una obligación.

MS.: Hay materias que me gustan y materias que no me gustan... o hay trayectos de una carrera... así como en el secundario, los chicos tienen que cumplir con el secundario para acceder a... pero, por ahí, no les interesan determinadas cuestiones... Acá, la elección de los talleres tiene que ver con mis motivaciones vitales, con mis intereses, con mis deseos, con mis necesidades, con mis asignaturas pendientes.

- *¿Qué procesos de adecuación han realizado los docentes que, en su mayoría son docentes de grado, universitarios, para afrontar este proceso educativo peculiar con adultos mayores?*

MS.: En cuanto a eso, tuvimos que ir abriendo caminos, había muy poco en cuanto a esta cuestión pedagógica que tiene que ver con el mayor. Y nos fuimos fogueando desde la praxis y, también, apelando a cuanto recurso podíamos tener desde el afuera, para

que vinieran a capacitarnos, para que vinieran a traernos nuevos elementos; y a contactarnos con distintos espacios educativos del país y de otros países, como para poder estar llevando adelante el Programa.

EA.: La praxis ha sido muy importante. Porque la praxis vuelve al gesto fundacional del programa donde José Yuni es quien idea esta estructura; en realidad, él es el ideólogo del programa. José plantea una estructura, y va realizando como una especie de sondeo, que es diferente a lo de otros programas instaurados en distintas partes del mundo. Por ejemplo, visualizando lo que pasa en programas, digamos, iberoamericanos, lo que pasa en España, la gente tiene que pasar por un proceso académico muy similar al proceso que se vive en el grado.

Pero, los objetivos son muy diferentes. Los que puede tener un joven que aspira a una profesión y, desde ahí, desarrolla una formación que tiene más que ver, quizá, con determinados tipos de aprendizajes, con determinado tipo de operatividad en su formación, son muy diferentes a los que puede tener una persona mayor, que tiene todo un despliegue de conocimientos que tienen que ver con el proceso de vida, con la historia biográfica, que tiene que ver con una serie de desarrollos; y que se encuentra con otros sujetos que han desarrollado otras miradas, otras experiencias, otros saberes; y se produce un cruce, ahí, que es muy fuerte, entre distintos tipos de conocimiento, distintos tipos de filosofía de vidas desarrolladas; porque no hay un tipo de vejez, hay “VEJECES”.

En ese cruce, media también una disciplina, sea cual fuese, y media también un tipo de docente que tiene que estar mediando entre todas estas cuestiones que se saben, que se intercambian... la propia disciplina... entonces, se produce como una cuestión que es muy interesante, que tiene que ver con una valorización muy grande del espacio. Donde el espacio tiene que ver con lo académico, con el reconocimiento de los propios conocimientos y poner en valor el conocimiento del otro y ahí, el docente tiene como una carga y una maleabilidad y tiene que tener una flexibilidad para poder ver y poder dar luz, poner en valor, frente a tanto proceso de falta de valorización en el que está inserto el mayor.

MS.: En esto también, por ahí es como que, desde la universidad, desde la parte académica, se nos visualiza de una manera diferente, como que ¿qué pasa con los talleres? ¿qué pasa con la docencia? Y es cierto, no es docencia de grado, tiene características diferentes, pero no menos importantes ni menos comprometidas

para el docente. Yo creo que el docente tiene que ejercer su rol, pero desde una perspectiva distinta y está en constante búsqueda y no es menos académico el docente que da un taller de filosofía en el PEAM que darlo al nivel de los alumnos de grado, ¿no?

- Lo que se percibe es que los docentes del PEAM se enamoran del Programa. Como nos lo expresó la Profesora Alba Loyo.

EA.: Nosotros tenemos lujos en el programa, Alba es uno.

MS.: Es que si no te enamorás del programa, si no tenés algo...

EA.: El tema concreto de Alba, para situar experiencias... La unidad de gestión -es un Taller que tiene Gestión- tiene que ver con un trabajo permanente en el Centro Corazón, donde los alumnos del Programa van a desarrollar actividades de apoyo escolar, particularmente de inglés, a los chicos del Centro Corazón. Una vez por semana.

MS.: Es preparación para chicos que ingresan al secundario.

EA.: Pero, además, a partir del hecho educativo, los alumnos del programa -gente de diversidad de contextos socioeconómicos- empiezan a ver una realidad diferente de estos chicos -que muchos son marginales-, de esa situación de pobreza de complejidad significativa, empiezan a ver lo educativo de otra manera, no solamente esta cuestión de la mediación a través del inglés sino, otras cuestiones como por ejemplo...

MS.: El rol del abuelo, el rol del viejo, ¿no?

EA.: Por un lado, eso, pero por otro lado la cuestión concreta: "hace falta pintura para..."

MS.: Manos a la obra...

EA.: Empiezan a conseguir, por distintos lados, el material para la pintura de toda la carpintería del Centro Corazón. Pero, además: "hace falta un bebedero en el parque porque los chicos no tienen para tomar agua", y empezaron a buscar cómo hacer, de alguna actividad, por ejemplo, de venta de comida, más un apoyo que no sé cómo lo consiguieron... y consiguieron el bebedero que está instalado en el Viejo Mercado.

- ¿Cómo conceptualizan ustedes esta especie de cadena de acciones a partir del PEAM hacia otros ámbitos sociales?

EA.: Es educación para vivir mejor.

MS.: Sin dejar de lado el perfil educativo, pero está también esto del compromiso social.

EA.: Hay una línea política, ahí. La línea política dice que esta gente, en realidad, necesita asistencia. Y nosotros estamos diciendo: esta gente son capital cultural, son capital social y son capital comunitario. Hay dos miradas políticas distintas sobre este colectivo. Y eso me parece que es realmente importante en cuanto a la visualización que hace la universidad.

MS.: Y eso lo hemos confrontado en un sinnúmero de oportunidades: nuestro colectivo de alumnos con otros colectivos de mayores...

EA.: De los mismos programas... Porque acá no se trata de crear un gueto de viejos. El concepto, el significante y el significado "viejo", sino que acá hay un juego que es diferente.

- *¿Qué interpretación le dan al PEAM sus participantes? Porque no se trata de un espacio de entretenimiento y luego se van...*

MS.: En otros programas hay eso...

EA.: Tiene que ver con la educación, pero, además, es genera una situación diferente, que tiene que ver, básicamente, con la misma visión política. Es poder pensar desde otro lugar este grupo, este colectivo. Y eso tiene el programa como muy importante.

- *¿Podría decirse que el origen fue diferente y la mirada también?*

MS.: Y esto tiene ya 15 años.

EA.: Esa mirada se ha sostenido y se ha reforzado. En una cinética que tiene que ver con acción-reflexión. A nivel de los grupos y, también, a nivel de lo que implica el programa.

MS.: De todos los grupos. Acción-reflexión, no solamente desde los grupos docentes, sino también desde los grupos de alumnos; internamente, en cada taller y, colectivamente, en situación de asamblea o en jornadas de evaluación o en jornadas de producción.

- *¿Qué son las unidades de gestión?*

EA.: Tenemos tres áreas: un área artística, una de calidad de vida y una de desarrollo cultural y tecnológico.

Entonces, no todos los talleres, no todos los cursos, tienen unidades de gestión; una buena cantidad sí los tiene y esto implica, por un lado, una primera instancia en la persona que ingresa al programa, en una disciplina en particular, una formación que varía de dos a tres años y, en ese tiempo, se conforma un equipo de trabajo. Nosotros hablamos de que en los dos o tres años, además

de lo que se da por un lado en lo específico de la currícula, en lo curricular, de la temática, también se comienzan a dar y a definir algunos equipos y algunos grupos; esto de las características, de los saberes, de los reconocimientos, del ensamble social y del ensamble de poder empezar a verse como “grupo accionador”.

El paso que sigue es para la permanencia del grupo, es comenzar a pensar alternativas de acción comunitaria que tengan que ver con problemáticas que puedan identificar y, por un lado, poder desarrollar un proyecto y poder llevarlo a cabo y poder mirarse luego en el proyecto desarrollado, donde se están jugando, por un lado, los conocimientos específicos que ellos han desarrollado pero también los conocimientos y los saberes previos y las capacidades que ellos traen previamente, que van jugando como una sola cuestión.

MS.: La diversidad es impresionante.

- *¿La unidad de gestión fue una creación propia del PEAM?*

EA.: Surge al principio, cuando se empieza a hablar de estos grupos.

MS.: Como multiplicadores de saberes.

EA.: Se hablaba de “producción”, en el concepto original.

MS.: Primero fue de “multiplicadores”, después de “producción” y, después, pensamos que, en realidad, “producción” apuntaba más a una cuestión economicista.

EA.: El concepto de “producción” nos generaba mucha molestia por lo que implica “producción” y que, en realidad, en esto de la modernidad y del capitalismo, justamente los que no producen son los disociados, son los viejos. Entonces, poner justamente ese nombre de “producción” era una manera que, ideológicamente, nos molestaba.

MS.: Y, además, la idea era que trascendía la producción. La gestión va más allá de... porque abarca otros aspectos que no tienen que ver con...

EA.: Tiene que ver con “gestar”, tiene que ver con otro nivel de involucramiento, con el juego de otros significados que están dando vueltas sobre ese tema.

En junio, tuvimos jornadas internas con todos los docentes que tienen unidades de gestión. Estuvimos repensando lo que son las unidades de gestión ahora, repensando la evolución que se ha dado, repensando los conflictos, repensando las potencialidades,

las posibilidades, los logros, y cómo van tomando como distinto cariz de acuerdo a las temáticas, de acuerdo a las áreas. De alguna manera confrontando. Tuvimos un par de jornadas en junio y ahora, en setiembre, tendremos unas nuevas jornadas con todos los alumnos. Que nosotros decimos que nos son alumnos...

MS.: Son participantes...

EA.: Son integrantes de la unidad de gestión.

MS.: Porque los roles pasan a ser diferentes, desde el docente, que ya no es el docente, sino que puede ser el conductor, el asesor, la guía, el coordinador... Y ellos, que ya no son alumnos, sino que, como accionan directamente y gestan y accionan para lograr determinados proyectos hacia la comunidad, entonces tampoco son alumnos, son "integrantes de..."

- *¿Ellos han asumido esa interpretación sobre los roles diferentes?*

EA.: Ése es un trabajo que tenemos que terminar de hacer, ellos todavía se resisten a dejar de ser alumnos. Esto de ser alumnos...

MS.: Esto de ser alumnos de la universidad...

En cuanto a las unidades de gestión, lo que decíamos de los proyectos, hay proyectos tan disímiles. Es un espectro amplísimo, que tiene que ver con las realidades de cada materia específica pero también tiene que ver con la creatividad de estos grupos. Porque, a veces vos decís, bueno ¿qué puede estar haciendo una unidad de gestión de yoga? ¿cómo puede estar proyectando algo hacia la comunidad? Y lo lograron y, entonces, desde lo intergeneracional, trabajar con cuestiones como...

EA.: Con el tema de yoga concretamente, la actividad desarrollada con ARCID (Asociación Riocuartense de Ciegos y Discapacitados Visuales), se trata de un proyecto permanente que se llama "El libro parlante", leen historia universal o cuentos para la gente que tiene discapacidad visual.

MS.: Hay una biblioteca desde hace doce años.

EA.: Sí, que están trabajando sistemáticamente con la institución y, entonces, se generan unos cruces con otras instituciones. Y en el tema de yoga, por ejemplo, el año pasado hicieron un "desfile de modas en el tiempo" y lo que se recaudó, porque era con una entrada, fue para LALCEC (Liga Argentina de Lucha contra el Cáncer), fue para esa institución que trabaja prevención contra el cáncer. Y el grupo desarrolló esa actividad en beneficio

de una institución del medio. Entonces, se producen vinculaciones que no terminan en una acción puntual, sino que se sostienen en el tiempo.

La gente de Narración Oral tiene contacto con infinidad de escuelas, donde van a hacer el trabajo de narradores e inclusive, ayer, nos llaman de la Editorial Estrada, que les interesaba contratar narradores. Entonces, internamente, se produce esto de que, cómo la gente del Programa va a ir a hacer narración difundiendo o haciendo propaganda a una editorial. Entonces, no. Esto de tener como muy ubicado hacia dónde van con determinado tipo de producciones y con determinado tipo de proyecto de Unidad de Gestión. Esto no es únicamente el equipo de alumnos sino también el coordinador...

MS.: Esto tiene que ver con determinadas cuestiones, no sólo con lo educativo.

EA.: Claro, económicamente -uno conoce a la gente- y, a lo mejor, le hacía falta. Pero, a partir de esta construcción que han consolidado, cómo se posicionan ellos frente a estos aprendizajes que han tenido a través de la universidad y cómo hay un reconocimiento de “cómo voy a desarrollar, o cómo voy a multiplicar, o cómo, yo voy a devolver”. Porque ésta es la palabra “tenemos que devolver lo que la universidad nos ha dado”; ese concepto en la gente del programa es muy fuerte. Y ese concepto de “devolver”, en realidad, creo que tiene que ver con un pendiente que la educación pública no cubrió en su momento, en la etapa en que, tradicionalmente, correspondía el tiempo del estudio y, de algún modo, hacer una reválida de ese pendiente. Y en esta cuestión de generatividad o de proyección por estar, de algún modo, dando o devolviendo esto que la universidad les da.

MS.: Relacionado con esto de la proyección, no solamente tiene que ver con dirigirse a determinados grupos y trabajar lo intergeneracional o lo transgeneracional, sino también tiene que ver con producir elementos o producir materiales que van a servir para otros y que no es el interlocutor directo, sino que, vaya a saber para quién van a ser. Por ejemplo, la gente de francés, que ha hecho, ha producido un libro de texto para el aprendizaje del idioma francés en mayores, cosa que es inédita. La gente del grupo de Enrique, que han producido un material que tiene que ver con comidas y bebidas.

EA.: El tema del cruce es la comida, porque el tema de los estímulos, de todo lo que tiene que ver con lo sensitivo se juega mucho en los procesos que desarrollamos con mayores. El traba-

jo de la reminiscencia es muy fuerte porque, por un lado, se produce esto de la disminución de la memoria corta, pero hay una ampliación de esta memoria a largo tiempo, la memoria lejana; entonces, empiezan a emerger estos aspectos de la identidad del sujeto y que tiene que ver con la construcción del sujeto en la niñez y en la adolescencia...

MS.: Y que está ligado a los sentidos y no solamente a lo intelectual, y a los sabores y los perfumes...

EA.: Y la cocina... esos son algunos de los ejes que nosotros trabajamos, y que no es solamente el concepto de comida y el hecho que significa la comida, sino que es la recuperación del ritual. Entonces, empiezan a aparecer como distintas miradas y esto, de algún modo, tiene que ver con el concepto de legado.

MS.: A eso iba yo, esto es cuando no se sabe quién es el interlocutor, que está indefinido y esto de proyectarse hacia... y dejarlo como legado, como un legado cultural, como un legado de saberes...

- *¿Qué impacto ha causado el PEAM en las familias de los participantes?*

EA.: Justamente lo que vacía el sistema, que es el sentido de vejez. Esto es, de algún modo -porque se produce un vaciamiento del sentido de la vejez-, desde la educación estar repensando que hay un sentido para cada etapa vital, y que no hay etapas vitales que tienen más sentido que otras, sino que son distintos sentidos con posibilidades y con dificultades, en cada etapa de tránsito vital. Es darle más sentido a la vida. Y me parece, también, que es importante poderlo pensar desde la educación porque la educación se transita como aprender a vivir.

MS.: Y que no estoy depositado en esta cosa de la queja, de la protesta, del “no sirvo”, desde la desvalorización, sino que vivo desde otra perspectiva y proyectándome en otras cuestiones.

- *¿Conocen reacciones o comentarios acerca del impacto del PEAM en los adultos mayores, por parte de profesionales de áreas de la salud de la ciudad o región?*

MS.: Hay miradas en cuanto a eso.

EA.: Acaba de venir un médico español, y él dice que la universidad de España tiene que aprender de lo que estamos haciendo en Río Cuarto.

MS.: Él vino en mayo y le hicieron una nota en el diario y él dijo esto que ...

EA.: Estaba muy impresionado... bueno, Alba te va a decir, porque él vino a hablar y no habló nada. Él es uno de los teóricos más importantes de España en esto de educación social; hace toda una aproximación teórica a lo que implica la educación social y a lo que implica la educación de adultos.

MS.: Él dice que nosotros concretizamos su teoría. Que es en el único lugar que ha visto que se ha concretizado lo que él ha planteado.

EA.: En muchas universidades, el tema del lenguaje simbólico, el tema de lo artístico, se reduce a una cuestión de recreación, donde la gente repite, copia. Esto de la variedad del lenguaje simbólico, que trabaja el programa, donde vos tenés gente que trabaja, por ejemplo, Julieta Varela, y vas a ver producción de la gente —que, además, son muy buenos—; la gente de su unidad de gestión ha producido, desde libros hasta una revista gratuita sobre temas literarios que reparten trimestralmente. Y la gente de Diseño Textil que hacen cosas increíbles.

Ha habido un concurso nacional en pequeño formato y el tema era monosílabos, y hacían diseños chiquititos con monosílabos. Y, entre no sé qué cantidad de artistas, quedaron seleccionados cinco integrantes del Programa para una muestra a nivel nacional.

MS.: ¡Y con profesionales, a nivel nacional! Con una propuesta —como muy descabellada pensando en los mayores—: cómo interpretás un monosílabo, en una cosita de diez por diez. Qué monosílabo y cómo lo interpreto y cómo lo simbolizo.

EA.: Es trabajo técnico, pero, además, es simbólico. El lenguaje simbólico que, si bien hay una dificultad en el manejo de lo técnico, en el manejo del pensamiento simbólico, de la abstracción, hay otro nivel de trabajo, de desarrollo, que implica un juego que no es simplemente enlazar y trama y urdimbre.

Hay también, como toda una cuestión bien interesante en la cuestión de música. El sábado, fuimos a una peña que organizaba el Conservatorio y se presentó un grupo de siete varones que se hacen llamar “Los muchachos de antes”; arriba del escenario, con todos los chicos del Conservatorio, ellos cantaron un par de temas porque también, en el Taller de Música, hay gente que escribe sus temas y le pone música.

Todo esto en realidad, como que estamos contando una parte, pero también hay otra parte que tiene que ver con las propias contradicciones internas que tenemos en el programa; con

nuestras propias paradojas, con nuestras propias situaciones y con esto de estarnos preguntando constantemente cómo vamos direccionando toda esta práctica, toda esta energía, que también es importante sostenerla.

- ¿Cuáles son los inconvenientes o las contradicciones o las situaciones más complejas que tienen que resolver, o que se presentan con mayor frecuencia?

EA.: Una situación que estamos en una instancia interesante de resolución es el tema del espacio. El espacio tiene como una... es dual lo que ocurre con el espacio. Tiene una ventaja y también tiene una desventaja. Estamos trabajando con un programa multipolar, o sea, hay distintos polos donde se dictan los talleres. Son catorce lugares distintos donde se dictan los talleres. Eso es interesante porque son como lugares donde la gente se ve en esta actitud de “voy a clase”, donde se muestran a distintos grupos.

MS.: Claro, y desde el afuera también visualizan: ahí vienen los del PEAM a tomar clase en este espacio.

EA.: Eso es lo positivo, ahora, lo complicado es ¿cómo articulamos toda la actividad, la cuestión comunicacional que la gente demanda saber?; quiere saber qué se está haciendo; y es muy difícil. Es muy difícil porque, además, en estos grupos es importante que haya material de texto escrito, porque, por ahí, el tema de la radio o el tema de los medios, o no lo escuchan o no lo ven, o los medios no difunden lo que enviamos, entonces el tema del texto de todas las actividades, eso es una cuestión a sostener.

En eso también se requiere toda una coordinación con todos los equipos docentes, con todos lo que están accionando, que también se complejiza por las razones lógicas de estos grupos, que en algunos aspectos tienen cierta vulnerabilidad, digamos, en invierno, con frío y demás, hay algunas situaciones de enfermedad que hace que la gente falte a clase.

MS.: Y la falta de interacción. Porque es interesante cuando se generan algunas cuestiones de interacción entre los talleres. Pero, cuando están, uno en un lado y otro en el otro, se dificulta la posibilidad de compartir y de interactuar realmente. Suponte, entre la gente de Diseño Textil y de Inglés hay un proyecto... de lo que sea, pero esto de estar uno en un lugar y otro en otro, lo dificulta.

EA: Hasta que no tengamos un lugar de cruce. El tema del lugar de cruce es muy importante porque ahí puede haber una información que está visualizada.

- *¿Hay algún proyecto para eso?*

MS.: Se está trabajando. Es en el Andino.

EA.: En el Andino. La municipalidad ha puesto quinientos mil pesos y nos han dado un galpón, ya se está construyendo. Ahora, el 1° de setiembre, vamos con toda la gente que quiera ir a visitar la obra. El tema de la construcción de pertenencia tiene que ver con la construcción de ser parte de las distintas instancias. Este proyecto surge de un grupo de alumnos, no surge de la coordinación. Un grupo de alumnos que participó de un seminario de Sociología de las Organizaciones, ese grupo se hizo llamar “Utopía” y, en su proyecto, plantearon el tema del espacio; y empiezan a accionar, empiezan a moverse...

MS.: Ellos habían visto la posibilidad de un galpón en el ferrocarril que después, bueno, el espacio ése que ellos habían visto, estaba destinado para otros fines.

EA.: Ahora hay un galpón de cuarenta metros por doce de ancho. Se está dividiendo, van a quedar tres aulas, una de servicios múltiples, una administrativa, un lugar para el Centro de Estudiantes y otro espacio, un hall... Y ése va ser el lugar de cruce.

Tenemos actividades... se van generando como ataduras a lo largo del año, el comienzo de año, el cierre de año, el día del estudiante que lo organiza el Centro de Estudiantes, que es también una instancia interesante del programa porque es la instancia que articula todos los programas. En este momento tiene presidenta.

MS.: Sí, son bastante nuevitos. Desde el año pasado. Pero, de cualquier manera, el Centro de Estudiantes tiene una trayectoria como de diez años ya.

- *En general, los participantes ¿llevan muchos años en el PEAM?*

MS.: Hay variabilidad. Todos los años ingresa un alto porcentaje de gente nueva. Y la gente de años, va transitando por distintos talleres o, en el caso de las unidades de gestión, ellos pueden continuar el tiempo que sea mientras mantengan un proyecto o renueven o generen otro proyecto con un grupo. Ellos pueden continuar, y hay gente que está hace diez años en unidad de gestión.

- *¿Se nota alguna cuestión natural, o hay otro tipo de razones por las que la gente deja el PEAM?*

MS.: En general no desertan. Salvo que haya algún impedimento, de salud.

EA.: El tema de la constitución de redes, es muy fuerte en el programa. Por ahí, si alguien deja de ir, cómo se sostiene, por ejemplo, si hay una enfermedad, en todos los talleres lo vivimos. Cuando hay alguien que se enferma, el resto le va llevando para que se mantenga atado al curso.

O el tema de las muertes. Este año ha sido muy fuerte, hemos tenido gente que se nos ha ido, gente muy visible y muy posicionada en el programa... Es un impacto para los mayores y para nosotros.

MS.: En eso me pidieron asesoramiento. Hay que trabajarlo a nivel de cada grupo y hacer una despedida, un corte, alguna cosa como ¿con qué me quedo después de esto?

EA.: Es todo un tema. Eso es lo duro del programa.

MS.: Yo tenía una alumna que, en este momento, ha de tener unos 93 años. Que hasta los 88, 89, era no solamente como el espíritu y la chispa del grupo, como que generaba una serie de cuestiones y ofrecía hasta su casa para hacer algún proyecto o para ensayar alguna cosa, o para... Bueno, claro, después ya, 88, 89, empezó a deteriorarse y no va más, y bueno... ese tipo de situaciones, no es que deserten, sino que la vida los deserta.

EA.: A lo mejor deja el taller, pero mantiene su red... Por ejemplo, la Chela Ruiz, acabamos de hablar con ella antes de que vos llegaras.

MS.: Ha sido docente a nivel primario, a nivel secundario, ha sido regente, rectora, de distintas instituciones, debe tener casi 90 años... Hasta hace muy poco tiempo ha estado viniendo... pero tuvo una descomposición y la estamos teniendo en contacto, y los compañeros van al geriátrico adonde está y que hablan con el médico...

EA.: El programa, la universidad, aunque no se dé cuenta a lo mejor, está generando todo esto, acá sí actúa la cuestión de la asistencia, desde un lugar distinto.

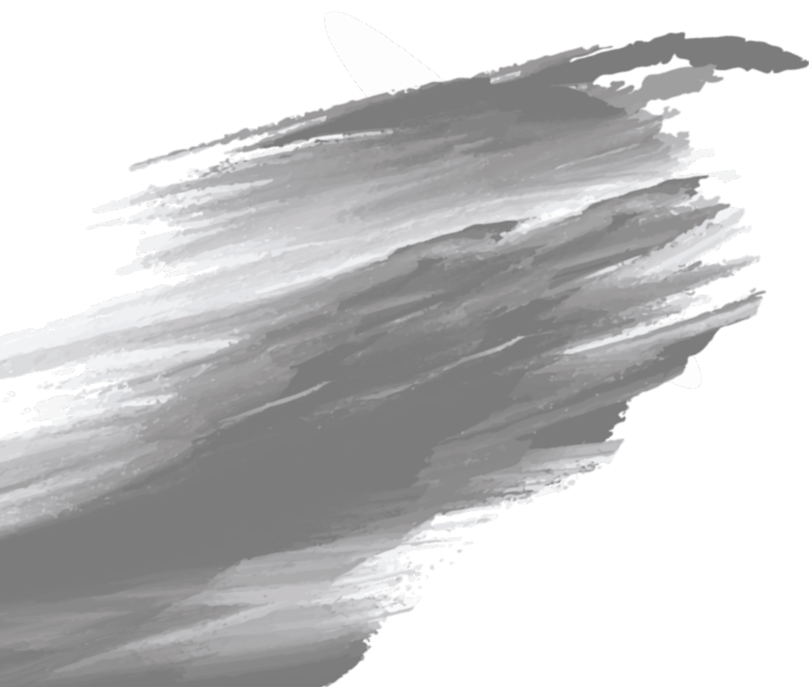


AMBROGI, ARNALDO

Docente de la Facultad de Agronomía y
Veterinaria

*Entrevista realizada en el Campus de la
UNRC, en la oficina del entrevistado*

- 15 de mayo de 2001 -



-Entre finales del año 1974 y hasta 1976, la Universidad de Río Cuarto vivió un momento de gran tensión cuando varios de sus agentes fueron expulsados. Entre ellos, los estudiantes, ¿cómo recuerda ese momento?

A.A.: Los centros de estudiantes se volvieron totalmente reivindicativos. Aquellos cuadros que se podrían haber formado acá o los poquitos que se estaban formando en el ámbito estudiantil fueron echados de la universidad, fue impresionante; muchos chicos compañeros míos tuvieron que irse a Brasil u otros países porque eran perseguidos, otros estuvieron presos más de siete años desde el 75. Recién en el año 80 o en el 81 salieron los últimos. Es cierto que se permitió reincorporarse a todos los que fueron expulsados, pero quien había sido expulsado era el que tenía que realizar el trámite. Luego los estudiantes volvieron a recuperar su rol.

- ¿Usted estuvo preso?

A.A.: Yo estuve preso y salí dentro de los primeros.

-Cuánto tiempo?

A.A.: Dos años. Fue después que vino la OEA, cuando salió a la luz el tema de los derechos humanos. En realidad, yo, la verdad, estuve preso por una cuestión que no tenía que ver con mis actividades en Río Cuarto, que eran transparentes, sino por una prima mía que había tenido problemas. Fui a juicio en el mismo año 75. En esa época, si pasabas a disposición del Poder Ejecutivo, se terminaban todas las libertades, por eso quiero señalar que no quiero mezclar los tantos de lo que fue la dictadura del último periodo. Yo pasé a disposición del Ejecutivo, a pesar de que el juzgado de Mendoza me declaró libre de culpa y cargo.

- ¿Fue en el año 1975?

A.A.: En diciembre del 75 fui a juicio. Lo que sucedió fue terrible, porque el motivo de mi detención fue una carta que yo le había escrito a una prima mía, muy comprometida, donde le decía que compartía mucho sus ideas, pero que lo único que no compartía era la lucha armada. Mis padres eran maestros, mi padre director de escuela, no nos dejaba tener ni gomera en mi casa, pero sí tenía muchas ideas. Pero era más gandhiano que guevarista en lo metodológico, así que yo siempre fui muy pacifista. Como dije, mis viejos tampoco, jamás tuvieron ni gomera en casa; no pensábamos en matar a nadie

- ¿Cómo describiría esa participación de los jóvenes de la época?

A.A.: Aquí en Río Cuarto, yo creo que había gente comprometida con las estructuras armadas de esa época. Eran dos situaciones. Por una parte, el peronismo a través de Montoneros, la parte armada, y otra los estudiantes que hacían su actividad política pegando carteles, repartiendo panfletos. Eran dos cosas totalmente distintas. Lo mismo ocurría con el PRT.

¡Cuántos habrán muerto de los 30.000 desaparecidos por haber empuñado un arma y cuántos habrán muertos solo por sus ideas!

Pero ¡cuánta juventud!, me acuerdo de miles de changos de esta universidad que se volcaron a los peronistas, al grupo Montonero, porque *había* que ser montonero pero lo único que hicieron fue pegar carteles. Yo conocí a muchísimos de ellos que jamás habrían roto un vidrio y, sin embargo, cayeron presos, siete años algunos.

En el 82 hubo un pequeño auge de reivindicaciones políticas populares, pero nada que ver con lo que se vivió en el 78 o 79, fue totalmente distinto. Pero es cierto que la juventud salió de nuevo a la calle y empezó a manifestarse y a participar de nuevo. Aquí, creo que, en ese sentido, la conducción que había en ese momento fue muy respetuosa de los centros de estudiantes, de la participación de los estudiantes y de sus reivindicaciones.

- *¿Recuerda dónde colocaban esos panfletos?*

A.A.: En general, los panfletos eran tipo volantes con una serie de consignas. Se hacían un montón de papelitos y se repartían. A eso le llamábamos panfletos, pequeños o grandes, dependía, con cuatro o cinco reivindicaciones y luego se los imprimía y al día siguiente se repartían por todos lados, dentro de la universidad.

En esa época, estábamos muy impregnados en la lucha de los trabajadores y también aparecían en esos panfletos las demandas de los mismos.

Yo no recuerdo exactamente, pero en la Renault había un gran problema, hubo despidos y los panfletos tenían que ver con eso.

Porque apenas empezó a gobernar Cámpora, se dio un decreto por el cual los trabajadores se obligan ellos mismos a trabajar una hora más, pero a su vez los precios de los productos de consumo diario bajaban un 20%. Me acuerdo que en la panadería se rebajó el pan de 0,60 pesos a 0,40 pesos.

En esa época, estaban la empresa Rumifer y otra que hacía lácteos, Ricolac. También el frigorífico Aimar.

- En 1983 el país recupera su democracia. ¿Qué consideraciones puede hacer de ese período?

A.A.: Yo diría que hubo dos momentos. En la primera etapa se normaliza, hubo que terminar de hacer lo que no se pudo en el 74, 75. Porque, además, durante los años 78 y 79, aún gobernando los militares, se formaron las cátedras. Cuando se recuperó la democracia había entrado mucha gente de la que no se sabía si merecía o no el cargo y había que normalizar esa situación.

Creo que se podría haber hecho mejor de lo que se hizo porque no se profundizó el perfil ni el objetivo de la institución.

A lo mejor no alcanzó el tiempo, no creo que haya sido por falta de voluntad política, pero no se consolidó un perfil de universidad.

Luego, un segundo momento, en estos últimos seis o siete años, la universidad se juega por un perfil determinado en lo académico, en la investigación y en extensión.

Creo que hemos mejorado el nivel académico científico de los egresados y de quienes integramos la planta, pero, por definición, la universidad también debe formar a los estudiantes y creo que en ese sentido hubo un déficit. Tal vez en Ciencias Humanas se haya dado; pero en las otras disciplinas, a las que no les compete necesariamente, la formación del individuo ha quedado muy al azar de cada docente. No hay nada que esté instrumentado de tal forma que garantice que los egresados en ciencias tecnológicas o aplicadas, reciban una formación como individuo además de su profesión. Dicho de otra forma, creo que hemos mejorado la formación profesional y académica, pero, aunque está dentro de la obligación de la universidad formar al estudiante como hombre que actúa en sociedad, esto no se ha realizado. Tal vez en el origen, años 1972, 73 al 74 se pensó mucho más sobre eso. En ese entonces, el debate político era amplísimo, me refiero exclusivamente a la política universitaria.

- ¿Qué aspectos del debate considera que han quedado inconclusos o bien no se han planteado?

A.A.: El sistema en su conjunto no permite que el estudiante visualice la necesidad de esa formación además de lo profesional. Cuando alguien plantea una cuestión que escapa netamente de lo técnico, se lo acusa inmediatamente de querer hacer política.

Esto es triste porque está demostrándose que realmente no hemos construido nada desde el punto de vista de la formación del individuo. Si hay que cambiarle el nombre de política por otra palabra podría ser sentido humanístico u otro concepto parecido.

No solo no se ha hecho nada, es más, creo que hemos retrocedido muchísimo. Así como estuvieron muy claras algunas políticas ejecutivas que creo que no han sido suficientemente reivindicadas.

Si se hubiese generado más debate dentro de la universidad, se hubieran discutido más algunos proyectos. Eso hubiera facilitado un poco algunas discusiones, por ejemplo, el tema del Proyecto de Prioridades, que, en definitiva, era sabido que se estaba discutiendo a dónde iba a parar la plata.

En el 83 hubo más discusión política que después. Cuando se planteó el tema de las manifestaciones militares en contra del sistema democrático, que tuvimos en el primer período democrático, los estudiantes participaron y siguieron discutiendo. Por lo que se ve ahora, hay mucha discusión sobre el tema de exámenes y apuntes, pero no hay un gran debate sobre hacia dónde va la universidad o para qué se está formando a los estudiantes. Y yo estoy convencido que es probable que a lo mejor las circunstancias no se hayan dado, pero no es posible que un chico que se recibió de veterinario u otra carrera sepa cómo tratar a un animal y no tenga en cuenta la relación hombre/animal.

Creo que esa energía, esa misma voluntad podría haber sido aplicada para hacer esas otras cosas que no se hicieron y que tampoco ahora se están haciendo. Prueba de ello es que las Asambleas Universitarias no se han convocado más, salvo para elecciones de candidatos. Hubo más asambleas en la primera época, en la restauración del proceso democrático, cuando se trató la identidad de la universidad o se pensó en su perfil, que en estos últimos períodos.

- ¿Qué dinámicas recupera de aquella época? De los años 80. ¿Cuál es su opinión?

A.A.: Las asambleas. Sí, se hicieron varias asambleas, fue bueno que nos dejaran ejercitar, porque veníamos de épocas muy tristes. Pero no se convocaba a muchas asambleas. A lo mejor se consideró que no era el momento político, no se le dio la importancia relativa, pero es un grave error, porque no se cumple con lo que dice nuestro estatuto. No creo que se haya hecho para evitar la concientización o la formación del individuo, no lo creo

bajo ningún punto de vista. Conozco a quiénes estuvieron y sé que son muy democráticos y defensores de la democracia, incluso de la democracia participativa como concepto.

Concretando, sigo creyendo que no se ha profundizado el sistema de la democracia participativa como cuestión fundamental que hace a la formación del individuo dentro de un proceso democrático, de conciliación de la democracia que permita además de formar profesionales, formar en un sentido mucho más amplio. El tema de la participación es uno de ellos, no es el único, y digo que las conducciones pasadas no lo hicieron porque a lo mejor no era el tiempo político. Eso fue lo que creo que pensaron ellos, no lo que yo pienso.

Pero creo que se podía haber hecho, y reitero que cuando se quiso hacer algún debate por alguna cuestión determinada, se demostró que el sistema era permeable al debate. Podría haberse discutido, en vez de las prioridades, que consistía en la repartija de dinero, algún tema relacionado con la globalización, si estaba bien o mal, por ejemplo. Las universidades deberían plantear otras cosas, una serie de cuestiones que todavía no tienen solucionadas. Nuestros estatutos son muy buenos, están bien escritos, pero no están completamente definidos los objetivos, a lo mejor sea que nadie los quiere definir, esa también es otra probabilidad, porque es un problema muy serio definirlos. Yo creo que se deberían haber hecho, y la justificación de por qué no se hizo la atribuyo, a lo mejor, al tiempo político y a la consideración de que no estaba dada la situación.

- *¿Qué debates considera que faltaron darse?*

A.A.: El perfil. Eso sí, lo dije hace poco en una nota de Hoja Aparte, donde quise abordar algunas ideas generales. Nos han dado el rol de formar profesionales, pero no nos dijeron si tienen que ser buenos o regulares. Si se mira lo que pasa en otras partes del mundo, las universidades generan política, al generar conocimiento generan también política. Hoy en día, cualquier país de América Latina que se precie de bueno debe tener su ministro de economía egresado en Harvard, mira vos, ¿por qué no de la Universidad de Río Cuarto? Me pregunto, ¿van a limpiar el Riachuelo y llaman a un experto de medio ambiente de la Universidad de Michigan? ¿Por qué no de la Universidad de Río Cuarto? Entonces, creo, esta es la definición que hace falta tomar.

Nosotros tenemos que ser la alternativa de este país, las universidades deben decirle a los gobernadores y a todo el mundo

lo que se tiene que hacer, se lo podemos decir porque tenemos poder crítico por haberlo investigado.

- *¿Cuándo se realizó la última asamblea?*

A.A.: La última que se hizo fue cuando se eligió a Cantero.

- *¿No hubo una asamblea en la gestión del rector Alberto Cantero cuando se decidió prorrogar los mandatos ejecutivos un año?*

A.A.: Pero eso se hizo por resolución rectoral. Inclusive el tema de la elección directa estoy casi convencido que no se hizo por asamblea sino por Consejo Superior. Yo, en la última en que participé, fue cuando se eligió a Cantero.

- *¿Cuál es su apreciación respecto del impacto de la UNRC en la región, en el medio?*

A.A.: Si medimos a la universidad en lo cultural creo que sirvió, sin duda tuvimos nuestro aporte cultural, pero digamos si vos medís el PBI de la región, se incrementó gracias a la generación de conocimiento en la universidad. Pero, nos falta todavía. Nos falta ese pedazo de saber cómo hacemos para transferir ese conocimiento, porque nos falta, porque siempre estamos metidos aquí adentro, porque no somos bolicheros, nunca hemos salido a vender nada, quien vive acá adentro no sabe vender, porque no hemos sido formados para eso.



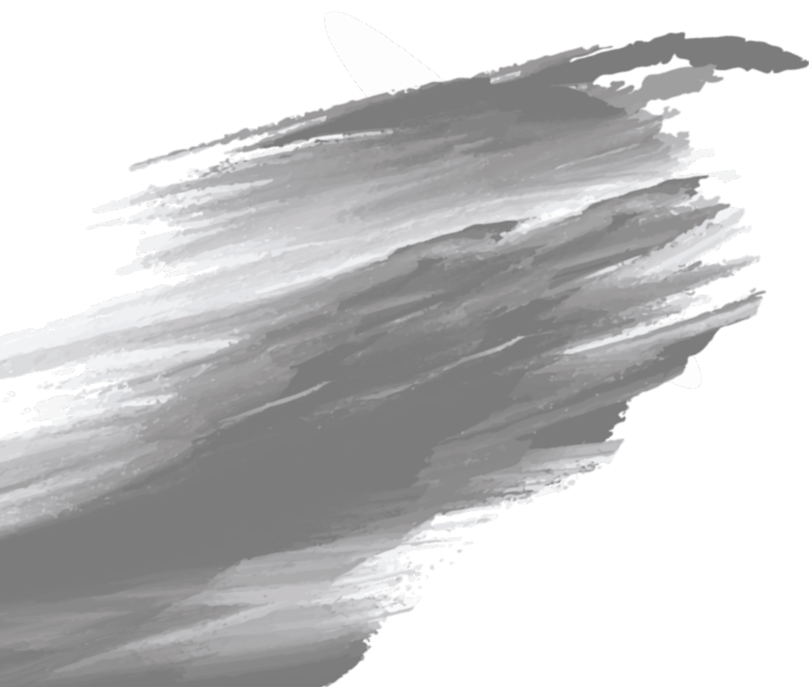
U
UNIRIO TV

ASTORGA, EDUARDO

Ex Secretario Académico de la UNRC

*Entrevista realizada en su
domicilio particular*

- 1 de junio de 2001 -



Participa en la entrevista **Tomás Romero** (en adelante T.R.), ex estudiante de la Universidad del Centro que continuó también sus estudios en la UNRC.

- *¿Puede sintetizar su trayectoria en la UNRC?*

E.A.: Mi nombre es Eduardo Astorga, fui estudiante de la Universidad del Centro y estudiante de la Universidad Nacional de Río Cuarto, terminé mis estudios en la UNRC, y fui profesor de la UNRC. En el período 1983-1985, período de normalización de la universidad, me convocaron para formar parte del gobierno normalizador de la UNRC, de 1983 a 1985 fui Secretario Académico de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, y desde 1985 hasta que terminó el período de normalización, Secretario Académico de la UNRC.

- *¿En qué momento inicia su vinculación con la universidad?*

E.A.: Hay una historia previa como estudiante de la Universidad del Centro. Fui primero presidente del Centro de Estudiantes de Agronomía y después delegado de todos los estudiantes de la Universidad del Centro ante la Comisión Pro-Universidad Nacional, que impulsaba la creación de la universidad.

En el caso nuestro en particular, lo que nos impulsaba era el traslado completo de los estudiantes de la Universidad del Centro a la Universidad Nacional. Esa fue una tarea verdaderamente compleja, difícil, había problemas de comprensión por las distintas partes. Un problema central era que la Comisión Pro-Universidad veía que, si nosotros luchábamos fuertemente por nuestros derechos de traspaso a la Universidad Nacional, como ya teníamos años cursados, podríamos ser los primeros egresados de la universidad. Y, por otra parte, la desconfianza de los estudiantes acerca de que nuestras negociaciones en la universidad no llevaran cabalmente sus inquietudes, así que fue difícil. Y, por otra parte, los intereses legítimos de la conducción de la Universidad del Centro que no tenía que ver necesariamente con lo nuestro pero que tenía sus intereses también.

Recuerdo que, en un momento determinado, se convoca a una asamblea general de estudiantes y como había cierta desconfianza acerca de mi accionar en los procesos de negociación, presento mi renuncia como delegado de los estudiantes.

Hoy, hay gente que inició el proceso universitario en la década del sesenta en la Universidad del Centro, egresaron de ella y hoy

son profesores de la UNRC, en Agronomía y Veterinaria, o en Ciencias Económicas.

A mí me tocó el proceso de cambio terminando tercer año de la Universidad del Centro y comienzo a cursar cuarto año en la UNRC, en 1972.

- *¿Qué les informaban a ustedes sobre esa situación y qué es lo que ustedes observaban?*

E.A.: La Comisión Pro-Universidad convocó a las fuerzas vivas de la ciudad. Hicieron una asamblea donde se designaban representantes de todas las instituciones de Río Cuarto, en esa época se llamaban las fuerzas vivas, dentro de ese contexto había representantes de los estudiantes secundarios, uno era Norman Anders.

En la Universidad del Centro se reúnen los estudiantes y me designan a mí como delegado ante la Comisión Pro-Universidad, tanto es así que, si ustedes se fijan en los cronogramas de algunos viajes, los primeros viajes con el primer ministro de Educación que atendió este tema, Dardo Pérez Guilhou, yo estuve en esa reunión con la Comisión Pro-Universidad.

Desde el inicio, la preocupación de los estudiantes de la Universidad del Centro era que si se creaba la Universidad nacional y no éramos “absorbidos” por ella -ese era el término que se utilizaba- perdíamos nuestros estudios.

T. R.: Nuestro reclamo era totalmente legítimo porque la privada ya no habría más inscripciones; quién iba a sostener a esa universidad privada. Entonces, si no pasábamos a la Universidad Nacional, ahí moríamos.

Entonces, nuestra lucha era independiente de las autoridades de la Universidad del Centro e independiente de la Comisión Pro-Universidad. Nuestro objetivo era que los estudiantes de la Universidad del Centro pasaran masivamente a la Universidad Nacional, en realidad que fueran los primeros alumnos de la Universidad Nacional.

E.A.: Claro, y eso era un poco la resistencia de la universidad nueva porque los primeros egresados no iban a ser de ellos en realidad, porque el que se inscribiera en 1972 iba a promocionar en 1978. Y nosotros, en 1973, 1974 ya no promocionamos, claro entonces ahí había un poco de celos en realidad.

T. R.: Después también pasó el profesorado separadamente.

E.A.: El tema fue: cómo hacíamos nosotros para lograr nuestro objetivo, la sensación que había era que los que impulsan la creación de la universidad, podían sentir que, si nosotros luchábamos por nuestros derechos fuertemente, podíamos inhibir en cierta medida el proyecto de creación de la universidad. Y nosotros que veíamos que si la universidad no nos absorbía no había forma de que continuáramos nuestros estudios.

- Cuando usted dice “los que impulsan la creación de la universidad” ¿se refiere a la Comisión Pro-Universidad?

E.A.: Las fuerzas vivas, porque esto no se puede personalizar, digamos las fuerzas vivas.

T. R.: La Comisión Pro-Universidad presidida por Lucchini y algunas otras personas.

E.A.: Pero eran las fuerzas vivas de la ciudad. Era, digamos, muy seductor pensar en la creación de la universidad. Nosotros no nos íbamos a oponer, al contrario, queríamos ser los integrantes originales de esa universidad.

T. R.: La universidad privada estaba reconocida, incorporada, como son los colegios secundarios privados ahora, de modo que los títulos eran oficiales, del Ministerio. Porque había muchas privadas ya en esa época, casi todas profesionales, pero bueno había algunas privadas como esta y la del Centro de Buenos Aires que no eran profesionales. De todas maneras, no había problemas con los títulos. Estaba encuadrado legalmente, por la ley de Frondizi de libres y laicos.

El miedo era que no fueran a incorporarnos y que la universidad muriera en un año o dos. Entonces, íbamos a tener que pedir equivalencias para el traspaso de una universidad a otra, lo cual era muy difícil.

Éramos cuatrocientos o quinientos alumnos, doscientos de Ciencias Económicas y los demás eran de dos ingenierías: Agronómica y Mecánica y Asistente de Servicio Social.

Lo que provoca la reacción de los alumnos es que no se veía una buena disposición o predisposición para incorporar a este sector.

Y que le quedaba un problema operativo importante a la universidad nacional, porque una cosa es empezar de primer año, armar los cuadros, ir creciendo, etc. Y también un problema de infraestructura, el primer año era una serie de barracas, porque eran barracas realmente y llegábamos nosotros e iban a ser mu-

chos cursos, que en cada curso hubiera veinte alumnos, no doscientos como había en las nacionales.

Tampoco se definía con claridad el hecho de que la Universidad nacional reconociera toda la currícula de los exámenes a los alumnos de la universidad privada.

A su vez, las autoridades de la universidad privada querían que la Universidad Nacional se creara sobre la base de ella ...

E.A. Ese era un problema central, porque éramos el rodadero de sangre. Nuestro objetivo era ser independiente del objetivo de las autoridades.

-Ustedes, como alumnos, tenían su objetivo bien claro.

T. R.: Exactamente.

E.A.: Sí, pero nuestra posición nos llevó a tomar medidas duras, porque nos sentíamos incomprendidos de ambos lados, digamos que esta era la sensación que teníamos. Y, por otra parte, no teníamos penetración o trascendencia, no logramos que nuestro problema trascendiera a nivel nacional

T. R.: Bueno el gran acontecimiento local era la creación de la Universidad Nacional, naturalmente.

-En aquel momento, ustedes veían un motivo de tipo operativo por el cual no se quería integrar a la Universidad del Centro. Hoy, ¿pueden ver otros motivos?

E.A.: Sí, a la distancia sí, pero ...

T. R.: Pero nosotros éramos muy jóvenes como para poder definir eso. Ahora sería más fácil definirlo.

Tal vez hubo alguna animosidad entre una persona y otra o entre varias... De cualquier manera, la que tenía peso en ese momento era la Comisión Pro-Universidad. Y, bueno, felizmente se creó la universidad.

-Y cómo era la respuesta de la comunidad en relación con el problema de ustedes?

E.A.: No encontrábamos un espacio, nos costaba encontrar un espacio donde advirtieran que el interés era tan legítimo y que ni siquiera había fracciones políticas en esto, para nada, para nada. Era un interés común de los estudiantes.

T. R.: Además, no había actividad política porque era el gobierno de Lanusse.

E.A.: No había ni posibilidad.

T. R.: Todo en el 71, marchas por las calles...

E.A.: Sí, sí. Y huelga de hambre controlada por médicos.

T. R.: Después, cuando Lanusse vino a Río Cuarto a crear la universidad, nos dio una entrevista, nos trajo un decreto.

Primero nos entrevistamos con Malek, que era el ministro de Educación de Lanusse. Y antes, en Buenos Aires, con otro ministro que hubo antes de Malek.

E.A.: Cantini.

T. R.: Y bueno, acá, localmente, los que recibieron la inquietud de los alumnos fueron de la Fuerza Aérea.

E.A.: El Comodoro Burgos.

T. R.: Cuando fuimos a entrevistarnos con el ministro Cantini, yo vi que era Rey, el jefe de la Fuerza Aérea, el que ponía al tanto al ministro. Por entonces, la Comisión Pro-Universidad y después el Rector organizador Rifé, no estaban convencidos de esto y tanto es así que nos ofrecieron becas para irnos a otras universidades del país.

E.A.: Decían: “En vez de absorberlos, si son quinientos, les pagamos becas para que vayan a otras universidades”. Rifé tenía esa idea.

Una pequeña anécdota con respecto al relato anterior. Impactó tanto el espacio que nos abrió la Fuerza Aérea a través de Burgos que no solo fue lograr que nos recibiera el ministro, sino que, además, puso un avión a disposición para que los estudiantes de la Universidad del Centro viajaran a hacer conocer sus inquietudes al ministro.

- ¿Cuántos fueron?

E.A.: Como treinta.

T. R.: Yo fui unos días antes. Había un cuerpo de delegados, uno por curso, éramos dieciséis. Yo era un poco más grande que los demás y estaba en la facultad de más alumnos, la de Económicas, entonces se resolvió que yo recibiera a esta comisión. Por eso, yo estuve un poco antes en Buenos Aires, pero me volví con todos en el avión.

E.A.: Es muy fuerte eso de que nos pusieran un avión a disposición nuestra. No sé, pero habrá habido una lucha de interés entre las distintas fuerzas vivas...

T. R.: Yo creo que las fuerzas vivas lo que querían era evitar un conflicto local que opacara la creación de la Universidad Nacional. En definitiva, si no nos incorporaban o no aceptábamos las becas, nosotros algo íbamos a hacer, no íbamos a perder tres o cuatro años de estudio.

E.A.: Hay que aclarar que nosotros ya veníamos con toma de la universidad, huelga de hambre, hacíamos comunicados... o sea que había un ruido. Un sector que nos apoyaba eran los vecinos de calle Alvear.

- *¿Dónde funcionaba la universidad?*

E.A.: En donde está el Instituto Da Vinci, ahí funcionaba la Universidad del Centro. Y sí, los vecinos nos bancaban de una manera infernal ¿Te acordás? “¡Bueno muchachos métanle, no hay problema!”.

- *¿Y cómo fue el plan de lucha?*

E.A.: Primero, teníamos que hacer notar que nuestras demandas no estaban siendo atendidas, este era un tema central.

T. R.: Yo no diría que no estaban siendo atendidas, sino que estaban opacadas por el gran movimiento que era la Universidad Nacional, el problema de los estudiantes era secundario en medio de la euforia de la creación de la universidad nacional. La gente decía: “De alguna manera se va a arreglar”.

E.A.: No.

T. R.: No, la gente pensaba así. Entonces, no nos prestaba tanta atención. La creación de la universidad nacional, cualquiera que tuviera un poco de perspectiva se daba cuenta que iba a ser para la ciudad un hecho fundamental ¿no es cierto? Que, a mediano plazo, como es hoy, ya la actividad de la UNRC con miles de alumnos, su presupuesto fuese igual al de la Municipalidad... Bueno, acá sin la UNRC, sería económicamente un caos, no solamente por la gente que trabaja si no por la plata que genera toda su actividad, la compra de todo tipo de insumos.

Yo creo que era un derecho legítimo de toda la comunidad. Pero nosotros no encontrábamos cabida ahí a ese problema tan particular nuestro que era terminar los estudios, y como no teníamos el eco con todos estos movimientos, había planes de cortar el puente, no se llevaron a cabo por suerte, pero manifestaciones por la calle hubo varias.

E.A.: Hay un hecho fuerte, porque a mí me parece que la historia debe ser contada completa. Tuvimos que pedirle la renuncia a Tenaglia.

T. R.: Claro, porque él se presentaba como un obstáculo entre la posibilidad de asociación entre la Universidad del Centro y la Universidad Nacional.

- *¿Por qué?*

E.A.: Esa es otra estrategia que hay, porque esa gente, como Postigo y el Contador Visconti, que pasó a ser Rector, jugaron muy fuertemente al lado nuestro.

- *¿Llegó a ser Rector de la Universidad del Centro?*

E.A.: Llegó a ser Rector de la Universidad del Centro, después de Tenaglia.

- *Y Postigo, ¿quién es?*

T. R.: Postigo fue el vicerrector de la Universidad del Centro.

- *¿De qué año estamos hablando?*

T. R.: De julio del 71 hasta... cuando se hicieron las movilizaciones. Tenaglia hace un paso al costado y por incidencia de los alumnos se logra el nombramiento de Visconti, que era un docente de Desarrollo.

- *Reitere, por favor, el tema de la renuncia de Tenaglia.*

E.A.: Y... habrá sido en septiembre del 71, para crear un negociador más aceptado por parte de la universidad. Ya estaba en Río Cuarto el delegado organizador Rifé, ya no estaba la Comisión.

Y estaba Almaraz, el secretario de la CGT, que actuó como mediador del conflicto

- *¿Los estudiantes le pidieron la renuncia?*

T. R.: Bueno, nosotros no teníamos nada contra Tenaglia como persona, además había sido el Rector creador de la Universidad del Centro junto con otro grupo de gente. Era una estrategia para crear un mejor negociador porque él no podía hablar con el grupo de la Comisión Pro-Universidad, por razones que nosotros, en aquel momento, no podíamos evaluar porque éramos muy jóvenes, no teníamos esos intereses, ya sea ideológicos o políticos o particulares. No se trataba de eso, no sabíamos si la razón la tenía Lucchini o Yoma u otros, no sabemos cómo era eso,

pero Tenaglia no podía negociar con esta gente. Entonces, hace un paso al costado y se nombra, por influencia de los alumnos, a Visconti que, después, fue Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de Rosario. Era un doctor en Ciencias Económicas, él negocia ya con Rife nuestro pase y nosotros empujando de atrás, reuniéndonos con los ministros, porque en ese tiempo cambió el ministro de Educación y fue Malek, y reuniéndonos también con el propio presidente cuando vino acá a Río Cuarto, el 1 de mayo de 1971 a traer el decreto de creación de la universidad.

Y trajo una resolución del Ministerio de Educación en la cual incorporaba a los alumnos de la Universidad del Centro, pero era un decreto muy ambivalente, muy ambiguo, que tampoco nos conformó, ahí mismo lo hicimos rectificar, aprovechando la presión de la gente a Lanusse.

- *¿Ese mismo día se rectificaron?*

T. R.: Ese mismo día.

- *¿Entonces, fue una historia con final feliz?*

E.A.: Sí, en definitiva, el final de la historia para mí es maravilloso. Lo que pasa es que yo creo que no se pueden esconder todas estas cosas que hacen, en parte, al proceso.

Felizmente estamos donde estamos, yo he podido observar parte de la historia teniendo el orgullo de constituir la Asamblea Universitaria, fijate vos si no es una maravilla, para mí es un sueño cumplido desde las luchas estudiantiles, desde el principio por restaurar la democracia durante el Proceso. Así que no es menor el tema, estas cosas ocurrieron.

En aquel momento lo viví como una fuerte frustración nuestra de no poder encontrar el espacio donde tener respuestas. Por ejemplo, en Buenos Aires nos decían, pero si la Universidad del Centro es una universidad privada, entonces puede seguir. Desconocían que era una universidad que había sido hecha con el esfuerzo de la gente, no tenía fondos como las universidades privadas apoyadas por las instituciones religiosas, esta era de la comunidad de Río Cuarto; entonces, al tener Río Cuarto otra universidad que a su vez tenía fondos del estado nacional, parecía que nuestro esfuerzo había llegado hasta ahí... Pero, como dije, el final de la historia para mí es maravilloso.

- *¿Se respetaron los programas de ustedes?*

T. R.: Absolutamente, sí. Se certificaron todos los programas y los planes de estudios de las cuatro carreras y se pasó a la UNRC, que los respetó. No todos los alumnos terminaron.

- *¿Y qué pasó con sus profesores?*

T. R.: Muchos pasaron, Carranza siguió, Marta Fraschetti, la profesora de Contabilidad actual, el Dr. Bustamante siguió con Carranza.

- ¿El Dr. Carranza era abogado?

T. R.: Sí, era abogado, murió hace poco.

E.A.: Visconti se volvió a Rosario, Postigo se fue a Estados Unidos...

T. R.: Gran parte, pasaron. En realidad, eran todos profesionales, no era que tenían títulos terciarios, eran abogados, ingenieros, no era un problema de títulos. Era que se introducía una tanda de docentes sin ningún tipo de preselección por parte de la nueva universidad, de lo contrario había que hacer un concurso de oposición y no había tiempos operativos, porque todo esto sucedía desde el 1 de mayo de 1971, cuando vino Lanusse, hasta el 1 de marzo del 72 que comenzó la UNRC. De modo que era un problema. Yo entiendo a los que vienen a crear la casa con el concepto de universidad nueva y se encuentran con el problema de incorporar estos alumnos.

Tanto es así que cuando vino la normalidad institucional con las elecciones de marzo del 73, se nombra como Rector normalizador al Dr. Castelli y en el acto de asunción el 29 de mayo del 73, -el 25 asumió Cámpora- cuando se hace el acto en el viejo cine que estaba donde está el cine Plaza ahora, que era el cine Plaza pero de otra forma, era un salón grande... bueno, en ese acto los alumnos que hablamos fuimos los de la Universidad del Centro, los alumnos que iban a recibir el título ahí en el 73, si los otros habían comenzado dos meses antes... Porque yo no cursé en la Nacional, yo rendí en la Nacional, yo tenía todo regularizado. Entonces, bueno, era una especie de usurpación de lugar y eso es entendible, pero bueno, nosotros no podíamos desertar a eso y si no, qué íbamos a hacer, nos íbamos a quedar con cinco años de estudio o cuatro...

E.A.: No, no nos recibíamos...

T. R.: Y también estaba el tema de las becas, cuando decían que nos fuéramos a otras universidades, con becas. Primero, no era sencillo que cumplieran, porque te pagaban la beca cuatro

meses y después no te mandaban más la plata y ¿qué hacíamos allá? Por ejemplo, los de Agronomía tenían que irse a La Plata donde estaba la Facultad de Agronomía con mucha experiencia. A nosotros nos recibían en cualquier parte, a los de Económicas, porque había en muchas partes, el problema era si después no me mandaban más la beca.

Y la Universidad del Centro no era de la gente más adinerada, porque la gente más adinerada mandaba sus hijos a Córdoba, porque, además, la Universidad del Centro, hasta que salió el decreto de reconocimiento, estuvo como cinco o seis años, así como una academia. Si nunca salía el decreto, no valían para nada los estudios, entonces claro, mucha gente decía: “mandémoslo a Córdoba porque acá, capaz que esté tres años y después se queda sin nada”. Era una situación que hoy casi no se puede comprender porque hoy estamos en un desarrollo institucional y educativo en la ciudad, la universidad nuestra hace años ya que tiene prestigio, que es reconocida a nivel nacional, en todas partes nuestra universidad está muy bien posicionada, gracias a Dios.

-Hasta ese momento de cambio, ¿cómo era la relación de ustedes con las autoridades de la Universidad del Centro?

E.A.: Nunca fue mala en términos de relación, en todo caso tuvo puntos tensos producto de las circunstancias, pero nunca fue mala. Y se produjo esa tensión porque, naturalmente, en ese momento, nosotros teníamos un objetivo que para nosotros era muy claro, teníamos que pasar a la Universidad Nacional.

-Y qué les pedían las autoridades de la Universidad del Centro?

T. R.: Fundamentalmente, ellos querían que la Universidad Nacional se formara sobre la Universidad del Centro.

E.A.: Esa era su reivindicación.

T. R.: Son conceptos distintos. No sé si hubiese sido más feliz el otro que este, hacer un decreto diciendo que la Universidad del Centro se convierte en Universidad Nacional con los mismos alumnos que tenía más los nuevos; o de la forma que se hizo. Que esta ha resultado exitosa, de modo que podríamos hoy apoyar esta y no la otra. ¿Si se hubiese hecho de otra manera podría haber resultado también exitosa? Lo que ocurre es que no era una discusión nuestra. Nosotros teníamos que luchar por lo nuestro, incorporarnos a lo que realmente iba a existir que era la universidad nueva.

E.A.: Hay una cosa central, los estudiantes no elegimos a una universidad privada para estudiar, elegimos una universidad de Río Cuarto porque nuestros padres no nos podían mandar a otro lado, de manera que, si además de eso podíamos estar en una Universidad Nacional y de forma gratuita, era una reivindicación central para nosotros, era un sueño.

- *¿Respecto de los títulos de la Universidad del Centro, había problemas?*

T. R.: En realidad, no, porque después los Consejos matriculaban a todos los títulos.

E.A.: Lo del título no era un problema, el problema era que era una universidad privada que, en realidad, no era privada.

- *¿Cómo era subvencionada?*

E.A.: No tenía ninguna subvención de nada.

- *¿No cobraban los docentes?*

E.A.: Venían docentes de Buenos Aires -en Agronomía eso lo puedo decir- a dar clases gratis en la universidad

T. R.: Por los viáticos. Eso, por supuesto, les pagaban.

E.A.: Pero no como sueldo.

- *¿Ustedes pagaban?*

E.A.: Era una cuota.

T. R.: Eran sesenta pesos, no sé qué sería de hoy. A lo mejor serían cien pesos de hoy.

E.A.: Y se hacían tómbolas.

T. R.: Para el sostenimiento de la Universidad del Centro, antes de esto, mucho antes, se hacían tómbolas también en el cine Plaza viejo. Al dueño se le debía un año de alquiler, es como está hoy la Líbero Pierini, que la provincia le debe no sé cuánto al dueño, una cosa así, con la diferencia que la Líbero recibe el subsidio para los docentes por lo menos.

- *Los alumnos que estaban en el segundo o tercer año, ya incorporados a la UNRC, ¿cómo era el tratamiento que recibían, cómo veían su inserción?*

E.A. Sin ningún tipo de inconveniente, absolutamente. Para nosotros era una primavera. Es más, en todo el trámite del traspaso que exigía algunos temas particulares, actuamos como negociadores de nuestros compañeros, nos manejábamos con el Secretario Académico, que era un sanjuanino que se llamaba Pedro

Zatta y que, al menos desde mi impresión personal, estuvo con una predisposición enorme para solucionar los problemas. Eran 490 estudiantes, ustedes saben que cada estudiante suele ser una situación particular, y hubo una buena predisposición muy grande en Agronomía.

- *¿Y en cuanto a ustedes, que solamente rendían? ¿Cómo vivieron la situación?*

T. R.: Eran docentes nuevos y hubo que bancársela, así fue.

- *¿Como alumnos libres?*

T. R.: Claro, sería algo así. Los docentes que me habían dictado las cátedras, no estaban ya en esas cátedras de la UNRC, de modo que las tuve que rendir con otros docentes. Las cinco materias que me quedaban, las rendí con docentes nuevos, en mi caso, todos de Buenos Aires.

- *¿Y cómo fue para usted, Ingeniero, que pasó de tercero a cuarto año?*

E.A.: No había procesos traumáticos, estaba esa buena relación con el Secretario Académico que iba tratando de solucionar los problemas que se iban presentando y además para nosotros es como cuando vos vivís un problema y está solucionado, es como que estás viviendo en un espacio diferente

T. R.: Es que todos los conflictos fueron en el año 71, todas estas fotografías de conflictos, de tomas, de marchas, de entrevistas con las autoridades, fue en ese año 71. En el 72, la universidad comenzaría en marzo a funcionar regularmente.

- *¿Ya graduados tuvieron contacto con la universidad? ¿O se los convocó de alguna manera?*

T. R.: La universidad se crea en el año 71 y en el año 73 ya viene la normalización política, en el 73 está Castelli, tres meses nada más porque lo hizo renunciar el alumnado. Fue ese momento en el que estaba toda la diferencia ideológica de la JP. No sé si ustedes lo han vivido a todo ese período. Yo lo he vivido muy intensamente, lamentablemente no terminé bien con ese tema.

Lo ponen a Augusto Klappenbach que era un hombre de la corriente revolucionaria del peronismo, entonces ya se manejaban otras cosas, no se convocaba a los graduados por temas académicos sino con finalidades ideológicas, eran años muy bravos, hay que decir que esa diferencia ideológica tuvo mucha incidencia en la universidad, en todas las universidades, no solamente en esta que era nada comparada con las otras. Klappenbach era un hombre de la izquierda del peronismo, le pusieron la bomba en

la casa, bueno era una época que a uno... parece que es como si uno ve los diarios de Colombia, hoy ahí hay catorce muertos, la semana pasada una bomba... Bueno, tuvimos una época de infamia en la que la dictadura mató a todos los opositores, hasta el 78, más o menos.

De modo que, en realidad, los intereses académicos iniciales de la UNRC se vieron tapados por estos otros.

La marea inmensa de esta corriente ideológico-política entre lo que era el movimiento justicialista y dentro de él, las tendencias revolucionarias y las tendencias tradicionales, que por último se definió a favor de las tendencias tradicionales porque el oficialismo peronista no estaba con las tendencias revolucionarias.

E.A.: De cualquier manera, antes de eso, yo creo que lo que se logró en cierta medida era que la rueda empezara a funcionar, es decir que la universidad empezara a funcionar activamente. Porque incorporar a los estudiantes de la Universidad del Centro masivamente exigió acelerar todos los procesos para poner en funcionamiento todo, a tal punto que, por ejemplo, dábamos clases en el Colegio Nacional, funcionaba en el centro, fue todo muy rápido, muy, muy rápido, entonces evidentemente todo ese proceso hizo que la rueda empezara a funcionar.

Bueno, nos tocó de distinta manera, yo egresé en el 74 e inmediatamente ingresé como auxiliar de docencia en la universidad, porque tampoco estaban formados todos los cuadros docentes, entonces se iban formando, en esa época no era complicado el ingreso, eran necesidades y no había muchos aspirantes tampoco, así que yo no tuve interrupción, me recibí y a los dos meses ingresé como docente

- *¿En qué año?*

E.A.: En el 74.

- *Ustedes, desde la Universidad del Centro y en esa transición que siguió estaban altamente movilizadas. ¿Conservaron esa pauta de movilización dentro de la UNRC?*

E.A.: Disperso, algunos nada, otros militando en algunos sectores políticos, otros en otros sectores políticos, pero el fuego original se dispersó.

T. R.: Claro, lo que pasa es que ya no hubo problemas una vez que se logró la incorporación, el problema base del conflicto ya estaba resuelto.

- *¿Y la relación con los demás estudiantes, de las carreras que se iniciaban, los centros de estudiantes, participaban como si fueran todos iguales?*

E.A.: Ningún problema, no había diferencia entre “éstos son los del Centro, éstos son los de la Nacional”.

T. R.: De todas formas, no nos olvidemos que era una época en donde la actividad estudiantil no existía, salvo los muy politizados como eran en Córdoba, que participaron del Cordobazo; acá, no existían movimientos hasta la llegada de Klappenbach, a finales del 73. Había otra actividad, como la nuestra antes, que era puramente gremial por llamarle de alguna manera. Allí no teníamos ninguna inclinación política, después algunos se definieron por una línea u otra por su actividad partidaria, en ese momento ni nos acordábamos, ni sabíamos, ni nos interesaba demasiado, de hecho, había algunos más activos que otros. Teníamos un periódico en la universidad, ¿te acordás?, una revistita, que era hecha por los consejeros más activos.

E.A.: Algunos de los que fuimos activos, seguimos activos, algunos que teníamos esa preocupación original, la seguimos teniendo, de hecho, como les decía al principio, en mi caso particular, no llegué a Secretario Académico por casualidad o por una coyuntura política, era todo un proceso personal que se había iniciado en el 68, con la lucha de todas estas reivindicaciones que pegaron muy fuerte.

- *Y de la época en que fue Secretario Académico, ¿cuáles le parece que fueron los cambios a nivel académico o los hechos políticos a nivel nacional, que repercuten en la universidad?*

E.A.: El primer hecho político trascendente, desde el punto de vista de la universidad en sí, fue la normalización de la universidad, este fue un hecho que en mi visión personal y desde la UNRC, era sumamente trascendente, porque la UNRC había nacido sin haber vivido ningún período democrático, la universidad no había tenido ninguna experiencia formal democrática, me refiero a formal en términos de constituir un verdadero gobierno autónomo, porque hubo intervenciones, normalizaciones, no hubo un gobierno o una autogestión. Entonces, para mí, la normalización desde ese punto de vista fue estratégica, porque exigía a las autoridades que en el período de dos años entregaran la universidad a sus naturales dueños digamos, que eran los claustros, lo cual realmente, y en la UNRC, hacer ese proceso en dos años era... fue, tremendamente traumático.

T.R.: El claustro docente que estaba en la cátedra hacía diez años tenía que someterse a examen.

E.A.: Eso era difícil, pero era imprescindible, entregar el gobierno de la universidad a los legítimos dueños, para mí personalmente era un principio muy fuerte, tan fuerte fue que es como que ahí terminó mi proceso universitario, me fui de la universidad, sí, sí, sí, absolutamente, fue tan fuerte constituir la Asamblea Universitaria que dije bueno, en este proceso se terminó todo lo que tenía que hacer; fue muy, muy fuerte, no tenía más motivación para volver.

- *¿No trabaja en la universidad?*

E.A.: No, no, no, renuncié en el 86, a los seis meses de constituido el gobierno de la universidad, me fui, después de doce años. Por eso les digo que me marcó muy a fuego esta parte, este proceso. Realmente creía, en mi concepción, que ahí se terminaba todo, se terminaba entregándole la universidad a los propietarios, y eso llevaba a que hubiera que concursar no menos del sesenta por ciento de los cargos para poder constituir los consejos directivos y la Asamblea Universitaria.

En la UNRC teníamos algunos cargos concursados, pero no habían sido concursados en un gobierno constitucional, este era el tema central ¿qué es lo que legitima un concurso? Es el proceso constitucional y democrático del mismo, en definitiva, la igualdad de oportunidades.

Era una cuestión difícil, es decir yo no creo en los concursos fuera de un esquema de absolutas libertades constitucionales y democráticas. Bueno, eso fue motivo de discusión y además hubo presentaciones de algunos profesores que habían concursado, diciendo que tenían esos derechos adquiridos. Tendrían que ver eso porque no es un dato menor, no sé cómo falló la justicia en esos casos, pero es un dato interesante. Yo no sé cómo terminó esa historia, creo que en esa situación estaba el Dr. Garrera, el Dr. Previtale, el Dr. Tigier y otros profesores.

- *¿Hay constancia documental, en la que los docentes alegaban derechos adquiridos?*

E.A.: Yo creo que sí. De cualquier manera, convengamos que fue traumático; en todo caso, menos traumático para aquellos que habían tenido una experiencia anterior de este tipo.

Y lo que sí yo les confieso, llevo una tristeza, porque para mí esa reivindicación, esa fuerte reivindicación personal, dura, di-

ficil, de profesores que yo no sé pero que sufrían mucho este estrés de tener que presentarse en un concurso, para mí tenía que tener algún correlato posterior con los ingresos, es decir quien había sido sometido a una presión tan grande y había validado sus títulos en términos académicos debía también ser reconocido económicamente, y altamente diferenciado de aquellos que no habían revalidado sus títulos, me parecía una cuestión esencial y legítima. Para mí, una cosa no cerraba sin la otra.

-Diferenciar interinos de concursados.

E.A.: Claro, y convivían interinos con concursados con el mismo ingreso.

-Pero no tenían los mismos derechos en ese momento.

E.A.: Sí, es cierto, pero no es menos cierto que el haber validado los títulos, a vos te ponía en una situación diferente, digámoslo de otra manera, si ahora la variante de ajuste salarial en negro son los incentivos -mi interpretación en este caso es morales ético reconocer económicamente el esfuerzo planteado, pero además que se vea claramente esto y que no sea por izquierda, diciendo esto de los incentivos que, en definitiva, representan un aumento salarial encubierto y transitorio. Entonces, esa es otra parte que yo la tenía como una muy importante, que para mí fue una asignatura pendiente.

Y la otra asignatura pendiente, para mí, ¿no? es que pensaba que este proceso de restauración democrática iba a lograr un proceso de articulación mucho más fuerte y mucho más permanente entre la sociedad, o entre la ciudad y la universidad y yo creo a pesar de que ha habido distintos esfuerzos en ese sentido todos respetables, yo creo que sigue siendo una asignatura pendiente, a mí me parece que al menos no hay una articulación institucional efectiva todavía.

- En el período del rector Petrazzini, ¿se intentó buscar esa articulación?

E.A.: Bueno, no, no había espacio, ese período era de la normalización, por otra parte, si vos creías que la universidad tenía convicciones democráticas, estos procesos los tenían que dar las autoridades democráticamente elegidas, para avanzar en este sentido a nosotros nos descalificaba nuestra característica normalizadora, es decir nuestra función era entregar la universidad a los claustros.

Y otra cosa que creo que ha quedado pendiente para mí, es el claustro de graduados. Esta es una pregunta que les hago previa-

mente para ver si mi juicio de valores es apropiado ¿el claustro de graduados está cubierto por auxiliares o por gente que está en la actividad privada?

Por ejemplo, ¿en Ciencias Económicas, el representante del claustro graduados es docente de la universidad o es una persona que está en la actividad privada?

T. R.: Es docente.

E.A.: Este creo que es el modelo de articulación que yo les estaba diciendo antes que no se ha logrado. Porque se trata de la realidad que está en la actividad privada y que no tiene ningún vínculo institucional con la universidad. No sé en otras Facultades, pero cuando el claustro de graduados está cubierto por docentes de la universidad, empleados de la universidad, yo creo que eso desvirtúa la concepción del gobierno.

Por otra parte, sí es justo que estén también los auxiliares, porque esa es otra de las realidades, de lo contrario los auxiliares no tendrían representación dentro del gobierno de la universidad.

Pero este es un punto importante, porque el criterio original del principio del gobierno tripartito era que el graduado era el individuo de la actividad privada o el nexo, digamos, que actualizaba a la universidad o que generaba la demanda de su sector, desde su corporación hacia la universidad, que sería por ejemplo, lo veo yo en el caso nuestro de Agronomía, un profesional de la actividad privada, de la corporación, que participa activamente proponiendo cambios en los planes de estudio, proponiendo cursos y todo en función de la demanda que él tiene del profesional libre, de su práctica profesional.

Volviendo a este período, un hecho importante fue la creación de la Oficina Central de Concursos, con las cinco Facultades representadas, que fue “un éxito total”. El nivel de organización era muy bueno. Una preocupación central eran ciertas asimetrías entre las Facultades: las humanísticas estaban “más perforadas”, con falta de docentes, etc. Había habido un crecimiento bastante inarmónico. Por eso, se trató de trabajar con gente que estuviera comprometida con lo democrático. Y, a pesar de las diferencias, hubo una buena relación entre los Decanos y Secretarios Académicos de las cinco Facultades, tenían una misma vocación política. En Ciencias Humanas creo que fue donde se presentaron más profesores de afuera. Los estudiantes, en aquellos primeros concursos, tenían voz, pero no voto.

Hay que destacar la centralidad de Agronomía y Veterinaria, no es casualidad que los tres rectores electos sean ingenieros agrónomos. Por la centralidad de Agronomía y Veterinaria y por la cantidad de expulsados de las otras Facultades. Agronomía y Veterinaria y Ciencias Exactas fueron corporativas. Exactas siempre funcionó como un relojito, siempre prestó inteligencia al sistema. Y Agronomía y Veterinaria, inteligencia y hombres.

En el presupuesto, era difícil volver para atrás. Con verdaderas injusticias, he visto equipos volverse obsoletos, sin uso; o tener gran cantidad de equipos innecesarios. Sin solidaridad con las otras Facultades.

Nosotros quisimos jerarquizar las Facultades. No es casualidad que Exactas se sintiera dueña de la universidad, Taquini y Rifé eran de Exactas de la UBA, y los primeros concursados acá, excepto el Dr. Prado, eran de Exactas. La corporación de Exactas está por encima de las ideologías, ellos tienen una gran capacidad para adaptarse a las circunstancias.

Otro hecho importante fue que se organizaron los centros de estudiantes y la FURC. “Fue tremendamente romántico”. La relación con las autoridades fue excelente. El presidente de la FURC fue Américo Balmaceda.

Con los no docentes, hubo algunos bombos pidiendo reivindicaciones, pero sin problemas.

Finalmente, creo que hay que reconocer el trabajo de la Comisión Pro-Universidad, y entre ellos, si alguien laburó, ese fue Yoma que diría que fue el gestor, con mayúscula. Martorelli aportó la reflexión serena. Y la diversidad que había en la Comisión, por ejemplo, Harriague después tuvo un papel importante en Montoneros. Y también hay que reivindicar a gente como Tenaglia, por la visión que tuvieron.

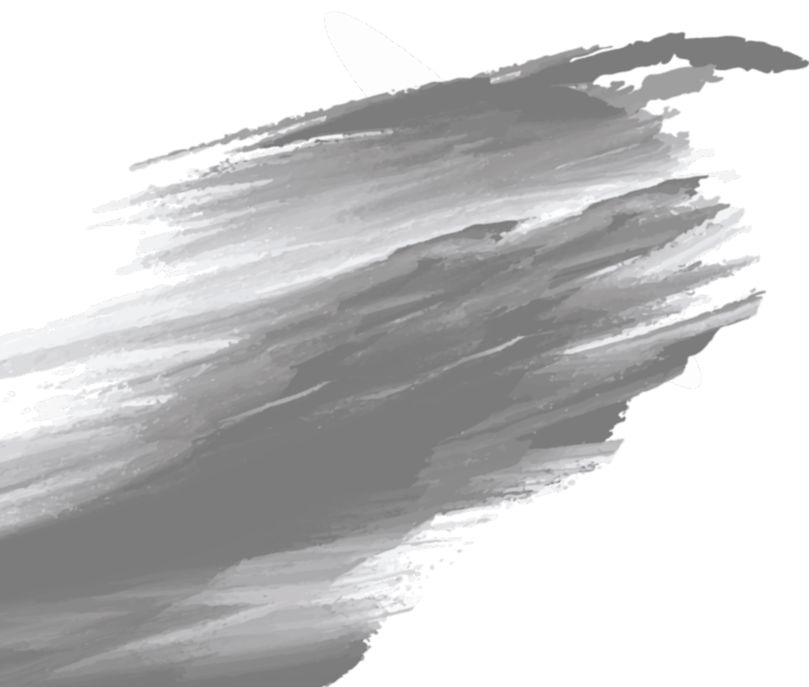


BECERRA, VÍCTOR

Ex Secretario de Extensión de la UNRC

*Entrevista realizada en el Campus de la
UNRC, en la oficina del entrevistado*

- 6 de agosto de 2008 -



- *¿Podría caracterizar su gestión al frente de la Secretaría de Extensión de la universidad?*

V.B.: Mi nombre es Víctor Becerra, Profesor Asociado de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, en el Área de Economía, de la Cátedra Economía Agraria, ex Secretario de Extensión y Desarrollo de la UNRC entre 1990-2004; sí, 14 años.

En el inicio de los 90, los elementos de contexto más fuertes eran: la salida de la hiperinflación, en el 89, y un deterioro económico institucional importante. Hubo una situación coyuntural, producto de circunstancias anteriores, que venía a definir la participación económica de las universidades en el presupuesto nacional. Y que suponía un desajuste.

- ¿Se redujo el presupuesto?

V.B.: Con la gestión de Cantero, en el 90, la universidad tenía alrededor del 1% del total de la plata distribuida del presupuesto nacional y, comparativamente con otras universidades que habíamos nacido en la década del 70, había algunas que estaban muy por encima de ese porcentaje, cuando tenían estructuras y condiciones similares. Además, este presupuesto era exiguo para pensar cualquier tipo de proyecto de desarrollo institucional, no había posibilidades que, con ese presupuesto, se pudiera funcionar.

Otro elemento fue -en ese contexto de crisis y presupuesto acotado- que, debido a nuestro sesgo profesional, teníamos mucho conocimiento de la región y la idea que la universidad estaba reconocida porque nosotros recorriamos la región del sur de Córdoba. En realidad, nos conocían a nosotros personalmente, en el sur de Córdoba; la universidad no tenía una presencia muy grande, se hablaba de Córdoba y Rosario, y la UNRC no aparecía institucionalmente. Entonces, otro elemento de contexto, era mejorar la presencia institucional integral.

- *¿Esa presencia se relaciona con la formación de grado?*

V.B.: No nos conocían como institución, como carreras no había conocimiento de lo que ofrecía. A partir de una movilización fuerte, con reuniones con gente de la región, de Levalle, de Mackenna, etc., se receptó la idea de que, cuando alguien, de Laboulaye, por ejemplo, tenía que pensar a dónde mandar a un hijo a estudiar, pensaba en mandarlo a Córdoba, no pensaban en Río Cuarto, la opción de Río Cuarto no existía.

Otro elemento que se tiene en cuenta como contexto previo, en Agronomía, tenemos la dimensión del espacio como elemento importante, la visión de lo regional estaba incorporada a nuestros análisis.

Nosotros tomamos como uno de los ejes de trabajo, la necesidad de legitimar la institución en la sociedad. Un valor importante era que la institución se hiciera, no sólo conocida sino necesaria, que fuéramos enraizando con una política muy activa en la sociedad para tratar de consolidar áreas de conocimiento.

Otro elemento era la idea de que se tenía que concentrar, hacer economía y concentrar, se rumoreaba que la UNRC iba a ser absorbida por la Universidad Nacional de Córdoba.

- *¿Estaba relacionado con políticas del Ministerio de Educación?*

V.B.: Sí, la política de los 90 era para evitar gastos; era un rumor, no algo concreto. Había conversaciones, a nivel Ministerio de Educación, sobre reorganización y tener una sola universidad por provincia.

- *¿Era una política para beneficiar a universidades privadas?*

V.B.: Seguro respondía en parte a un modelo, a una idea de país en ese momento. Nosotros estábamos muy influenciados por la necesidad de ahorrar; el argumento era la posibilidad de ahorrar porque estaba instalado achicar el Estado.

- *¿El análisis de la región era un elemento de diagnóstico?*

V.B.: Sí, estamos en una región que conocemos, y no podemos generar con autonomía un proyecto de desarrollo.

- *¿Hubo una necesidad de garantizar la gratuidad?*

V.B.: Sí, hubo algún momento en que la universidad trató ese tema, a mediados de los 90 pero, en el diagnóstico, no se tenía en cuenta. Necesitaba generar cambios y transformaciones interesantes para que la universidad avance y sea una institución útil desde la fortaleza. Necesitábamos estar legitimados, y para que la sociedad legitime y para que la sociedad defienda la universidad frente a una posible incorporación a la Universidad de Córdoba.

Se decidió ejercer una política activa concreta que se instale en la sociedad. Pensamos en otro dato más, histórico institucional, la Secretaría de Extensión fue creada en el 87, tres años antes; en esos tres años, había tratado de acomodar, no la extensión en sí, sino la extensión asumida como una función académica.

- *Con anterioridad a 1987 ¿no había política de extensión?*

V.B.: No había políticas de extensión; se hacía, pero era voluntario

- *¿No era sistematizada?*

V.B.: No, había compromisos institucionales, había convenios; se hacía, pero no había un espacio en la organización institucional para realizar o sistematizar la actividad; era de las unidades académicas y de grupos de trabajo. No veníamos de una instancia con una historia; estábamos, como acomodándonos, teníamos necesidad, un espacio y una responsabilidad para delimitar lineamientos.

Si consiguen las actas de la Asamblea del 86, hay un debate interesante sobre los lineamientos; ahí, están planteados los objetivos.

Esos son los elementos del contexto, y definieron una decisión de política activa de inserción territorial e institucional. Para eso, se organizaron una serie de programas que vincularon el municipio y la universidad; otro vínculo, entre la universidad y el sector productivo; y otro, con el sector educativo.

Otra decisión que se toma, es la de trasladar el Departamento de Arte, de la Secretaría de Bienestar, a la de Extensión; esa era el área de extensión universitaria tradicional, la idea de extensión como extender la cultura.

Y se le agregaron otras actividades: el proyecto de adultos, el de juventud, y el de adultos mayores.

- *¿Por qué adultos y adultos mayores?*

V.B.: Eran propuestas; porque existía un conflicto entre padres e hijos, problemas generacionales, se pensó generar en el espacio institucional, un espacio de autoayuda; en esa época se crea Renacer. Había un ambiente de sensibilidad sobre estas temáticas, que llevaron a dibujar en la universidad espacios de encuentro para apoyar situaciones de este tipo. Y la idea de inclusión de gente mayor

El de juventud no se desarrolló. El proyecto de jóvenes se mezcló con la política de bienestar; se complicó porque, al Incrementar la matrícula, eran chicos los espacios e infraestructura, quedaban espacios para trabajar los sábados; era difícil generar los ejes de convocatoria, abrir la universidad para estos espacios el fin de semana...

- *Cuando trabajaban en estos proyectos, ¿lo hacían solo con la gente de la Secretaría, o convocaban a otros estamentos?*

V.B.: Discutíamos con el gabinete, los proyectos iban al Consejo, como el PEAM, pero la parte operativa se trabajaba con la gente que quería, contratados, etc. Por ejemplo, José Yuni se acercó; él comenzó a elaborar una idea, él comenzó a trabajar la idea de armar un programa educativo.

- *¿Qué antecedentes había?*

V.B.: Los antecedentes son variados; la Universidad de Cuyo tiene un programa; en Entre Ríos, hay una persona que fue presidente de estos programas, espacios de contención. Hubo convenios con el gobierno provincial para desarrollar estos programas con apoyo del PAICOR.

En Francia, estos programas de adultos mayores son espacios que se usan de diferente manera, se acercan los jubilados para potenciar los conocimientos y especializarse.

El nuestro, era un programa educativo, con exigencias, evaluación, análisis de procesos para mejorar condiciones de formación de la gente y posibilidad de poder aplicarse; tenía un eje de acción importante que era ayudar a reinsertar o re incluir a algún sector, incluso económicamente, que no tuviera posibilidades. El programa tomó otro camino, mantuvo la cuestión educativa, pero se generaron espacios de producción, como la literaria. Al principio, se daban respuestas a las necesidades del momento.

Los tres ejes de trabajo eran: el desarrollo regional, la vinculación con el sector productivo, y la extensión.

- *¿Cómo pudieron sostener estos programas en este contexto, frente a los rumores de imponer una universidad pública por provincia?*

V.B.: Desde lo económico, hubo dos ejes de trabajo que dieron resultado. El trabajo institucional para incrementar la participación de la universidad en el contexto de discusiones universitarias logró, en el 93, que la UNRC estuviera en un 2% del total de distribución. Esto tuvo que ver con las estrategias que desarrolló la conducción de la universidad, es un punto a considerar, un criterio importante; teníamos decisiones de desarrollo claras, aunque no tuviéramos claro el camino por donde íbamos a realizarlas.

Una propuesta fue el trabajo para conseguir más presupuesto. A través de proyectos presentados a la Nación que van, desde la persona del Rector hasta instancias más administrativas. Desde lo político y la gestión.

Otra fuente de recursos fue el cuestionado tema de la generación de recursos propios. Por ejemplo, el vínculo con las empresas. Se generaban los recursos y se realizaba un reglamento. Del ingreso general con los recursos propios, la universidad se queda con el 20%, y el 80% va para las facultades, que lo distribuirán de manera conveniente. No era una exigencia el generar recursos propios; si las áreas tenían la capacidad, lo hacían.

Se realizaron muchos proyectos, la infraestructura fue realizada con proyectos específicos. En el caso del PEAM, tenía 54 alumnos y 9 talleres, se trabajaba en el centro para dar facilidad de acceder. Las instituciones prestaban espacios para funcionar.

- Luego de la Ley de Educación Superior, respecto de estas propuestas, ¿se produjo algún cambio o continuaron de la misma manera?

V.B.: Los contextos siempre influyen. Yo rescato la importancia de tener una definición por donde querer ir, desmitificar la idea de estar encerrados detrás del alambrado. Somos la misma gente de adentro y de afuera. El PEAM ayudó a desmitificarlo.

Esas cuestiones aún persisten, como las jornadas de puertas abiertas, inserción de la comunidad a la universidad. La distancia física es importante; y también el imaginario colectivo de que la universidad es para gente distinta.

Quiero rescatar, como conclusión del proceso, haber decidido y explicitado y tenerlo presente, hacerlo teniendo en cuenta el contexto

- ¿Hubo apoyo político?

V.B.: La política se explicitó claramente en los elementos del diagnóstico. En el vínculo con ADESUR, en el vínculo municipio-universidad. Hubo dos reuniones, en el 95, en momentos que había una idea de descentralización educativa y la provincia iba descentralizando los municipios. La estrategia era trabajar la temática de desarrollo.

Había un nivel de desigualdad, de réplica de centro- periferia, en la región; en tanto que las comunidades tenían posibilidades de desarrollo, eran condiciones favorables para los dirigentes. La idea fue determinar qué cosas de la universidad eran útiles para el desarrollo como proceso deliberado; y la acción del Estado era significativa.

Entre 1992-1994 hubo reuniones, terminó en el 95, ayudados por el contexto del tequila [“efecto tequila” en la economía nacional], los territorios tenían que organizarse. Se decide abrir un

espacio nuevo para promover una organización con funciones específicas, ADESUR.

La universidad tiene funciones integrando la nueva ejecución y siendo Secretaría Técnica, área de apoyo técnico para las comunidades que no tenían la capacidad económica y la posibilidad de crear áreas de desarrollo local para generar empleos -que era lo que se venía, con el planteo de achicar el Estado-. Esto, para descentralizar funciones, era muy importante.

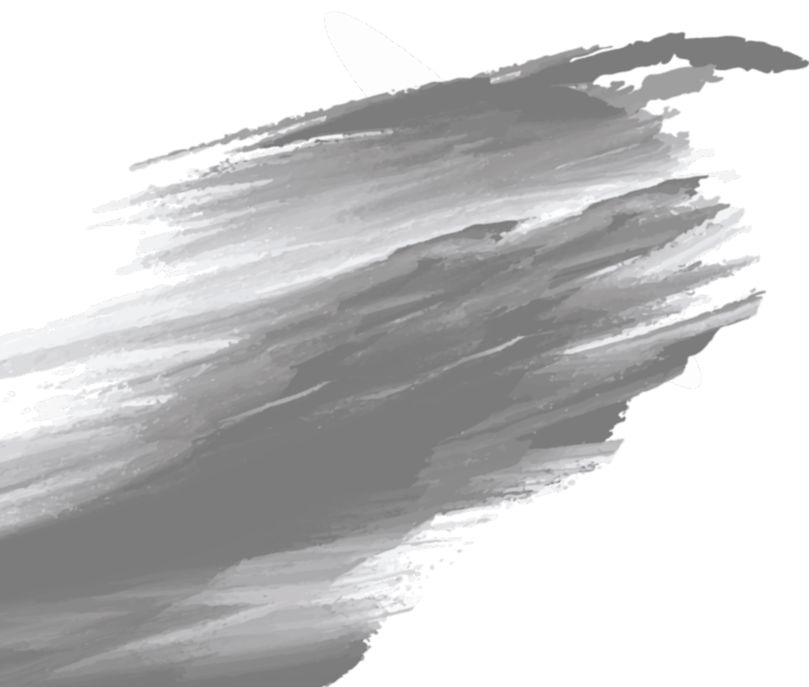


Bianco, María Inés

Docente del Departamento de
Enfermería de la Facultad de Ciencias
Humanas y participante del PEAM

*Entrevista realizada en el Campus de la
UNRC*

- 17 de setiembre de 2008 -



- *Iniciemos con una breve referencia a su historia en la UNRC*

MB.: ¡Qué linda pregunta, mi historia en la universidad!

Actualmente, soy docente en el Departamento de Enfermería en la Facultad de Ciencias Humanas, pero si yo pienso en mi historia, empecé como alumna, allá por el año 78, así que desde aquella época es mi acompañamiento, mi presencia... llevo treinta años en la universidad. Como alumna y como docente.

Actualmente, mi cargo es de Profesor Asociado full time. Desde Ayudante de Primera y pasando por todos los cargos hasta llegar hace poco al cargo de Asociado, y eso también cuando uno mira para atrás está el camino, la trayectoria, cosas muy gratificantes.

Cuando uno hace la carrera, viene por un título para el ejercicio de esa profesión, así que para mí era recibirme e ir a una institución hospitalaria que, de hecho, me fui inmediatamente. Pero, algunos docentes –ahora ex docentes- me invitaron a trabajar en la docencia, algo que a mí no se me había ocurrido y bueno, a partir de ese sí, cada vez más comprometida con la docencia y a tal punto que, llegó un momento en que, por una cuestión personal, familiar, hijos... tenía que decidir docencia o ejercicio de la profesión y eso me llevó a optar por la docencia. Terminó siendo una pasión, más allá que sigo sintiendo un compromiso total con la profesión pero desde otra actividad así que, desde ese momento, desde ese sí, tratando de llevar adelante la carrera de Enfermería, tratando de aportar lo mejor, formarme cada vez más en el quehacer, calidad y, últimamente, tratando de hacer algo de administración, llevar adelante el departamento, colaborando algo en la facultad, lo que es necesario, ir ampliando esas actividades que, si bien no son directas a la docencia pero hacen al funcionamiento de la institución que uno tanto quiere y que acá esté lo mejor.

Y yo pensaba, en esta historia en la universidad, uno dice la docencia y te dije algo de gestión, pero, en medio de eso, uno siempre propone cosas, propone un montón de cosas y si uno dispusiera de más tiempo...

- *¿Y cómo surge la idea de un programa para los adultos mayores?*

M.B.: Bueno, un día hace quince o dieciséis años aparece en el departamento un afiche donde, desde la Secretaría de Extensión, a cargo de José Yuni, convocaba a los docentes que quisieran hacer actividades educativas, de servicios, para personas mayores y bueno, en el departamento, como hace a nuestra profesión, un

grupo de docentes dijimos ¡qué lindo!, hicimos un proyecto, lo presentamos... interdisciplinario, de servicio de asistencia en hogares de tercera edad, hogares de día. En ese momento, la convocatoria de la Secretaría de Extensión fue muy amplia, todo lo que era trabajar con Tercera Edad, o sea, el compromiso de la universidad con una parte de la sociedad más desprotegida, más relegada, como que la universidad tenía que satisfacer una demanda de una determinada población.

Y empezamos a trabajar en un Hogar de Día, en la Avenida Argentina, eran actividades asistenciales, educativas, recreativas, éramos un equipo, a cada uno le tocaba una vez a la semana y, en total, al Hogar íbamos cuatro veces a la semana. Éramos un equipo interdisciplinario y cada uno proponía distintas actividades, una quinta, talleres, actividades recreativas... Yo me encargaba más de la parte de la salud y de la parte educativa.

Y la propuesta surgió justamente para dar respuesta a esto que planteaba la universidad, y a una realidad que señalaba la gente de los hogares comunitarios, ellos veían que su comunidad iba a satisfacer una demanda que era el alimento, llegaban a la hora del alimento, comían y se retiraban, y estaban desde la mañana hasta las dos de la tarde más o menos. Entonces, ellos necesitaban tener a la gente contenida y, a la vez, generar redes, amistad, relaciones porque, incluso hasta el momento de la comida pasaba a ser un momento muy frío porque cada uno llegaba, se sentaba, comía y se iba. Y esta permanencia nuestra hacía que tuvieran interés en otras actividades y entablaran relaciones, amistades.

Estuvimos casi tres años y, bueno, como en todo proyecto interdisciplinario, la gente se fue cayendo y en realidad los que seguimos somos dos personas que continuamos todavía. Seguimos las enfermeras con el compromiso con esta gente, incluso hicimos actividades conjuntas con el Centro Periférico de ese lugar, actividades muy interesantes de control del cuidado de la salud, haciendo historias clínicas y, aparte, siempre actividades educativas también con la gente del Hogar.

Pero tuvimos que suspender este proyecto, por las realidades, porque la gente comenzó a demandar más y más y más, y ya como institución no podíamos dar respuesta porque muchas de esas demandas implicaban comprometer presupuesto, y conveníamos que para la universidad es imposible dar respuestas a tantos problemas que son sociales. Cuando ya las demandas sociales fueron tan importantes, entonces, el Secretario de Extensión me propone que nos unamos con otra propuesta que estaba ya en

ejecución, que era el Taller de Calidad de Vida. Era mitad de año y, a partir de ese momento, me integro a ese taller que en este momento pertenece a un área que también se llama Calidad de Vida.

- *¿Y cómo se involucraron los docentes de la Facultad de Humanas con esa idea de dar respuesta a los adultos mayores?*

M.B.: Y haciendo un poco de historia, esta respuesta que la universidad quería dar a la problemática del adulto, en realidad, también surge -y esto lo podemos decir como Facultad de Ciencias Humanas con orgullo- de una tesis de posgrado de una docente de la facultad, María Elina Sardoy, ella hace su tesis de maestría en tercera edad, algo así se llama y después que aprueba su tesis que trabajaba, justamente, proyectos educativos para adultos mayores, creo que la hace en la Universidad de Córdoba y luego la presenta aquí en la universidad, y las autoridades la ven interesante, la toman y a partir de ese proyecto es que se abre una convocatoria para trabajar con la tercera edad. Y la hicieron amplia para que pudiera participar la diversidad de Departamentos. A partir de eso, José Yuni hace la propuesta. Y la mayor cantidad de propuestas se inician desde la Facultad de Humanas porque, si bien nosotros, por ejemplo, presentamos un proyecto interdisciplinario, en la facultad tenemos un perfil, un área disciplinar muy particular y, por eso, en Enfermería nos orientamos muy rápido hacia lo asistencial. Y en ese momento, cuando hacen la convocatoria, se presenta gente que hace propuestas educativas, algunas relacionadas con la computación, la fotografía, María Elina que hace también la suya... Como esos talleres ya estaban funcionando como acción educativa, es lo que después le da el nombre al Programa, porque hasta acá eran todas propuestas que todavía no eran el PEAM.

En ese interín, se desarrolla también el taller de Calidad de Vida, a cargo de una persona que no pertenecía a la universidad, y en esto también empieza otra cuestión de innovación porque la convocatoria fue para la gente de la universidad y, después, se empieza a incorporar gente que no tenía ningún tipo de relación con la universidad y que sigue estando hasta este momento.

Bueno, y así es como me convoca para que me una a ese taller, eso fue en julio y ya al año siguiente directamente quedé a cargo del taller y a partir de ahí, empezamos con otros docentes. También me proponen que lo hagamos interdisciplinario y, entonces, comenzamos a trabajar con Muchi Lucero, psicóloga, allí retoma

ella, hay enfermeros, el veterinario, volvimos a armar el grupo, pero para una acción educativa.

Luego, alguna gente se va, Psicología abre su propio taller y, en el de Calidad de Vida quedamos, hasta la actualidad, yo, que estoy a cargo del área psicobiológica, y una profesora de yoga que se dedica a la parte del cuerpo más funcional, del cuerpo en movimiento y, también, la parte espiritual de la persona. Entonces, la visión que tenemos dentro del Taller de Calidad de Vida, es ver con amplitud la realidad de cada uno de nosotros como unidad biopsicosocial inserto en un determinado contexto, y buscar en todos esos aspectos la mejor calidad de vida. Esa es la propuesta, la filosofía que tenemos como taller. Y quien me acompaña es María Elena Roncatti, la profesora de yoga.

- *¿Recuerda el momento en que constituyó el PEAM?*

MB.: Bueno, después de esto se constituye más lo que le da un sentido, se constituye el PEAM -Programa Educativo de Adultos Mayores-, se consolida. Porque los dos primeros años se hace una convocatoria diversificada, cada uno presenta su proyecto, en ese momento dependíamos del Secretario de Extensión, era muy libre, por ejemplo, nosotros dábamos en un Hogar de Día, otros iban buscándose lugares y dábamos el taller. Con el tiempo, nos vamos consolidando e incluso surge la necesidad de un coordinador que reemplace a Yuni, que se va. Y ahí es que surgen los coordinadores porque el Secretario de Extensión ya se estaba diversificando en muchas cuestiones. Y el haber tenido que designar un coordinador, nos ayudó a consolidarnos como grupo. El coordinador se elegía por voto directo, se decidió entre todos los que estábamos. Las primeras coordinadoras son Martha y Salma. Éramos pocos todavía, esto fue creciendo, ahora somos tantos que desconocemos la cantidad de talleres que hay, a veces hacemos reuniones docentes para conocernos, las organizan los coordinadores a principios de año, porque van surgiendo nuevas necesidades y demandas. O docentes creativos que arman nuevas propuestas. Hoy no sé cuántos docentes ni cuántos talleres hay, sabemos más la cantidad de alumnos. Sé que hay docentes que pertenecemos a la universidad y docentes que no pertenecen. Y, dentro de la universidad, gente que pertenece a distintas Facultades. También, que algunos son docentes, otros técnicos, es decir, que hay distintas posibilidades de vincularse con el Programa.

- *¿Usted advierte un gran involucramiento de todos los integrantes?*

MB.: Bueno, es como todo, cuando uno propone un proyecto, lo hace a partir de un ideal, de una propuesta. Y la propuesta va a depender de la respuesta que tenga y, en este caso, convengamos que los que son motores y los que hacen que esto siga creciendo y no sé qué límite va a tener, justamente son los alumnos. Ellos ya son alumnos de la universidad, que los ha nombrado por una resolución como alumnos especiales, aunque todavía estamos en esas discusiones, si son o no alumnos, si son o no talleristas. Ellos se consideran alumnos del PEAM, tienen un centro de estudiantes, se sienten pertenecientes a la universidad. Tienen sentido de pertenencia, aunque pasen, a veces, meses sin ver la universidad. Entonces, el rol importante es lo que ellos hacen. El alumno es el que valoriza algo y es el motor que nos estimula a nosotros. Porque son super, super demandantes. Son ellos los generativos, ellos son los que te hacen las propuestas, los que quieren más. Ellos son los que tienen los principales ideales, ellos tienen los valores de responsabilidad, de asistir, de concurrir, de compromiso.

Yo, a veces pienso, cuando llegue a la edad de ellas, iré a tener ganas de salir, de ir a hacer un taller, con frío, viento, lluvia... Y se me ocurre que no. A veces hace tanto frío y ellos van, se comprometen con la actividad, la disfrutan, trabajan en la propuesta que uno les da. Eso es un testimonio de un valor muy importante, creo que un poco marca a toda esa generación pero que también va a tener impacto en la sociedad toda, en los jóvenes... justamente, ellos trabajan... nosotros les damos actividades en las que les hacemos buscar materiales, traer información... por ejemplo, ahora están haciendo la folletería, que ya incluye diseño, ponen a sus nietos a trabajar y vuelven y dicen "mi nieto me trajo todo esto". Trabajan con las familias, los hijos que les pasan materiales en la computadora. Entonces, no sólo buscan superarse ellos, sino que lo que más hacen es buscar a su familia y comprometer a todo el entorno para que ellos cumplan. Y ese es un testimonio muy grande, especialmente para los jóvenes, de ganas de superarse, de buscar el apoyo. Y, por otro lado, la familia también lo ha planteado respecto de nuestro taller, por ejemplo, como tiene esta impronta de revalorizar la vejez, esa vejez activa, productiva todavía frente a otros modelos que nos muestran lo contrario, realmente la familia lo recibe, ya hay pruebas muy acabadas, testimonios muy importantes de la familia, de gente que llega al taller a darnos gracias y a decir por ejemplo "mi mamá cambió totalmente" o de cómo se hacen de amigos o, como nos llegaron a decir en algún momento, que las abuelas ahora no paran en su casa porque, además, les decimos que no sólo tienen que dedicarse a cuidar nietos. Es importante mostrarles que los abuelos no

son nada más que eso, y que se limitan porque la sociedad marca que ellos no tienen que trabajar y no hacer esto ni aquello, entonces ellos quedan muy atados a cuidar nietos. Incluso el hecho de tener amigas, ellas no tenían pensado que podía ser y, ahora, van a reuniones, salen a cenar, van a confiterías. Los dueños de las confiterías dicen que les ha cambiado la clientela, antes era toda gente más joven o de mediana edad, ahora los tenemos a ellos a la mañana, a la tarde y a la noche. Antes no salían de su casa, ahora se muestran.

El PEAM fue un gran motor para generar esto, más allá del programa educativo y de lo que siempre se aporta en conocimiento, en estrategias, en actividades, está lo otro: la gran red que genera a nivel social, que hace que cuando ven a un grupo de personas mayores en algún lugar y la gente dice “es la gente del PEAM”. También acá, en el campus, ven a un grupo de personas mayores paradas frente a la puerta del comedor y dicen “son del PEAM”; en la plaza, etc. Lo que demuestra que es una red que está presente, en la vida activa, y que la sociedad lo reconoce.

En cuanto a nuestro taller, nosotros decimos que Calidad de Vida es el “ingreso” al PEAM, porque empiezan generalmente por el nuestro; hay gente que viene la primera vez y nos dice - “vengo porque el médico me dijo que venga”, o “fui a la psicóloga y me dijo: andá al PEAM”. Otros talleres exigen, por ejemplo, un idioma, o folclore, o computación, etc. En cambio, “calidad de vida” es algo que no dice demasiado, es como una cuestión muy amplia, incluso como nosotros lo vamos definiendo, es campo para todo; a partir de ahí, cuando ya conocen el programa y la gran cantidad de actividades que se generan en el PEAM, la gran mayoría de la gente empieza a contactarse con otros y ya empiezan a ver que se pueden inscribir en esto o en lo otro. Hay talleres en los que se encuentra otro grupo de gente que realiza estudios en profundidad, por ejemplo, en cambio nosotros no. Nosotros, a través de actividades educativas, hacemos educación para la vida, lo cotidiano...

- *¿Hay gente que vuelve a hacer este taller?*

MB.: Bueno, eso es algo que se tuvo que instituir en el Programa. Hay gente que debe hacer catorce años que están con nosotros, en el Taller de Calidad de Vida. Porque la gente quiere seguir y seguir y seguir, entonces los talleres tienen primero, segundo y algunos hasta tercer año, nosotros tenemos dos años y, a partir, de ahí, pasan a la unidad de gestión. Así surgen las unidades de gestión. Porque no podíamos inventar años para que

continúen. Entonces, se estableció que debíamos tener una carga docente y que propusiéramos lo que serían los contenidos básicos que quisiéramos dar para el perfil que tenemos.

- *¿Cómo se llama la unidad de gestión de ustedes?*

MB.: Unidad de Gestión de Calidad de Vida. Nosotros tenemos más de una unidad de gestión y ésta es la otra característica que tenemos. Yo insisto mucho en la característica del alumno, de las personas mayores, no todos pueden estar en los mismos talleres y eso es importante en la universidad. Hay talleres en los que uno mira la historia de la gente y son maestros, jubilados de alguna actividad como profesores. En nuestro caso, hay gente que por ahí no tuvo formación, amas de casa, nada más y nada menos, pero que ahora encuentra otra cuestión y lo hace. Y esto marca las características distintas que van teniendo los talleres porque, por ejemplo, un taller como el de folclore, no es que sólo van a aprender a bailar porque, además de eso, estudian la historia, la evolución, las tradiciones, y hay toda una demanda de la parte intelectual.

Entonces, nos pidieron a nosotros que pensáramos en cuánto tiempo podíamos darlo. Y la mayoría propuso dos años; son muy poquitos los talleres que tienen tres. Finalizados esos dos años, el alumno tiene dos opciones: o se va a otros talleres o continúa en el taller a través de la unidad de gestión. La unidad de gestión, lo que tiene que hacer es producir a partir del bagaje que obtuvo, de lo que consiguió, de lo que logró en el taller. Y entonces es por eso que, en las unidades de gestión, el que va egresando se va uniéndose. Mucha gente se va y otros se unen, se van consolidando cada año como grupo, entonces en la unidad de gestión, ya la formación es distinta, a partir de proyectos que ellos elaboran; el taller va apoyando, pero ellos van generando proyectos. Por ejemplo, una de las nuestras es referida al agua. Ellos ven que el agua es un problema, estudiaron el agua en todas las facetas, investigado por ellos, el agua en las religiones, el agua y la salud, etc.

- *¿Cuántas personas hay en una unidad de gestión?*

MB.: Más o menos veinticinco personas.

- *¿Y cuáles proyectos se hicieron desde la unidad de gestión?*

M.B.: Ellos detectaron que no teníamos conciencia de cuidar el agua y que el agua tiene un valor en toda la vida, no sólo en la naturaleza, sino hasta en las religiones, por ejemplo. Entonces trabajan el proyecto Agua. Hicieron encuestas, obtuvieron resul-

tados y, ahora, están haciendo folletería, difusión, y empezaron a dar charlas, primero en el mismo PEAM porque los adultos tienen que estar conscientes del valor del agua.

En el segundo proyecto, a través de una formación que hicieron con el tema de las adicciones, un grupo quiso trabajar en la automedicación y, ahora, están trabajando la automedicación en el adulto mayor, presentaron un proyecto, hicieron una investigación, y va a terminar en una mesa redonda abierta a toda la comunidad, interdisciplinaria, porque ellos ven que el adulto mayor se automedica. Porque ellos estudiaron todas las adicciones, desde la adicción a las drogas, las ilícitas, hasta el juego, en todo hay adicción.

Y el tercero de los proyectos, porque la gente tiene que sentirse bien para eso, se llama “Los abuelos cuentan cuentos”. Entonces, ellos están trabajando con unas escuelas periféricas a las que van un día, pero también hacen -y por eso se iniciaron con cuentos porque es lo que a los niños les gusta- la revalorización de las fiestas patrias. Entonces, más o menos, según la frecuencia con que tenemos las fiestas patrias, 25 de mayo, 9 de julio, 17 de agosto, ellos comparten con los chicos cómo vivían ellos las fiestas patrias, les llevan cuadernos de la época de ellos, les llevan libros, se organizan fiestas conjuntas, les dicen versos que ellos recuerdan. Una vez, en un primer grado de la escuela Sócrates Anaya, una abuela les dice: “bueno, ahora les voy a decir un versito de cuando yo iba a la escuela” y dijo todo el verso; y una nenita dice: ¡y todavía se acuerda!

Esos son los tres proyectos grandes en los cuales ellos trabajan, elaboran material, es algo maravilloso.

Pero hay una cuestión que también caracteriza a Calidad de Vida. Yo siempre insistí, y los coordinadores lo saben bien, porque fuimos el motor y seguimos siendo los únicos dentro del PEAM, que el PEAM -si bien tienen un gran avance, ha crecido, tiene reconocimiento social- está en el centro. Si bien viene mucha gente de los barrios de la ciudad, tenemos que dar un salto, yo insistí mucho en que teníamos que acercarnos nosotros a otros grupos sociales. Entonces, empezamos haciendo pruebas piloto llevando jornadas del Taller a los centros de jubilados de los barrios y logramos, desde ya hace cinco o seis años, que nos hemos instituido en el Asilo San José. Nosotros damos el Taller de Calidad de Vida en el centro, que también es en una parroquia, pero hemos puesto una base en el Asilo, ahí se da el Taller en el que se

incorporan todos los internos y la gente que viene de afuera. Año por medio, abrimos un primer año nuevo en el Asilo.

Y también se hizo otra cuestión, el abrir la institución. Y ahí se logró un montón de gente que tenemos y que nos plantearon “yo no iba al PEAM antes -gente que viene de la ciudad, no me refiero a la gente del Asilo, sino a gente que viene de Banda Norte, de zonas cercanas al Asilo- porque al taller en el centro no voy a ir, este año es en el Asilo, entonces voy”. Esto es lo que nosotros pensamos, que el PEAM tiene que abrirse y tener sedes en distintas partes de la ciudad como el barrio Alberdi. No solamente Calidad de Vida, incluso podrían alternarse, por ejemplo, este año se dicta Calidad de Vida en el Alberdi, de acá a dos años va otro, etc. Porque eso es lo grande que tiene que lograr la Universidad como institución, estar dando respuesta también a otros sectores que no vienen a buscar al PEAM, sino que el PEAM salga a buscarlos. Esta es una propuesta que yo hice a los coordinadores. Hasta ahora, los únicos que hicimos eso somos nosotros, que lo hacemos en el Asilo San José y en el centro. Es un esfuerzo, pero lo que les proponía era que, si nosotros abrimos dos o tres sub-sedes, por ejemplo, va Historia, lo hace durante dos años, deja el lugar y va Geografía, y así nos vamos alternando y, entonces, cada taller volvería después de varios años.

- *Y ¿por qué cree que sólo ustedes lo están haciendo?*

MB.: Es que esto de las necesidades de la vejez, nosotros, por formación profesional, lo tenemos muy marcado, lo vivimos más que otros que, tal vez no lo vean y dicen “la apertura ya está”. Pero no toda la gente viene, es como con la universidad. ¿Quién viene a la universidad? el alumno que ha superado determinadas posibilidades. En el caso nuestro, no es tanto lo educativo, por supuesto que tenemos estrategias educativas, pero nosotros trabajamos mucho menos lo académico y, más fuerte, la parte social.

- *¿Cómo ve el proceso específico de enseñanza-aprendizaje con adultos mayores, y la comparación con la experiencia en la universidad, con los estudiantes de grado?*

MB.: La característica que tienen. Nos decimos ¿son alumnos o nos son alumnos? La dinámica que tenemos es la de talleres, no es la clase de grado. Vamos con la propuesta de un tema, realmente los temas los van proponiendo ellos mismos, pero en cada jornada ellos se enriquecen, y se enriquece el grupo todo con el aporte de cada uno porque nosotros, lo que más hacemos, es recuperar todos sus saberes, porque tienen un bagaje de conoci-

mientos, de experiencias de vida. Les dan sentido a muchas cosas que hoy las tenemos, las vivimos, producimos, pero que ahora las entendemos; el compartir con ellos te hace entender los porqués de muchas de ellas.

- ¿Y siente que eso, de algún modo, impacta en su actividad docente a nivel de grado?

MB.: Siempre, seguro, incluso para la atención, el valor que tiene el aprender, cuando uno profundiza, contacta al otro, ya deja de ser una mente, un cuerpo, una patología, sino que son seres que tienen, justamente, este bagaje tan importante, esta historia de vida tan importante que hace que únicamente al conocerlos, vamos a interpretar las conductas, las actitudes, la forma de pensar, todo se fundamenta en eso. Somos producto de nuestra historia, el paso de los años los ha marcado y ya son referentes.

Yo siempre digo: demos gracias a Dios por todo, por todo lo que nos han dado, los aportes, el bagaje de ellos, el bagaje de conocimientos, las experiencias de vida, es maravilloso.



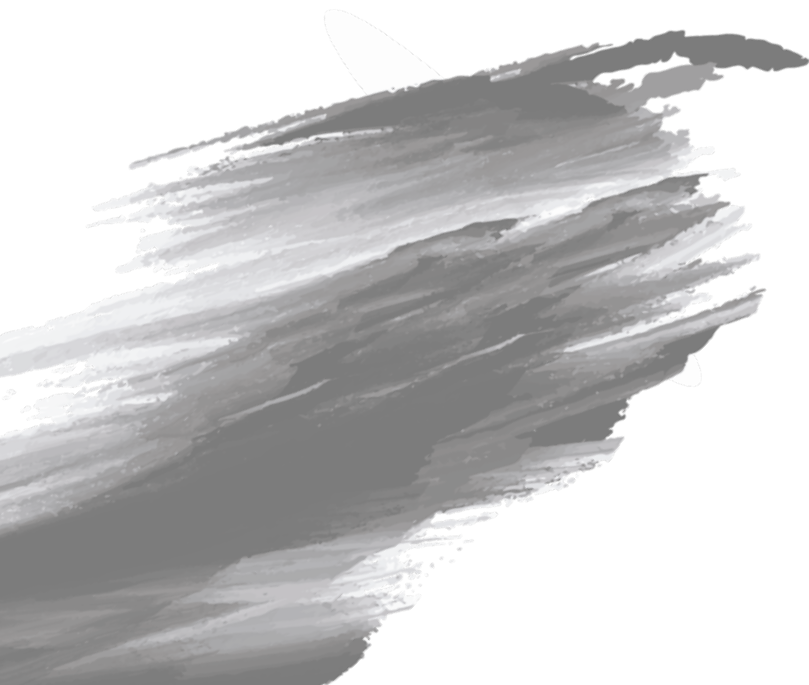
U
UNIRIOtv

BOITIER, MIGUEL ÁNGEL

Director del Departamento de Ciencias
de la Educación

*Entrevista realizada en la Facultad de Cien-
cias Humanas*

- 15 de agosto de 2001 -



- *A partir de qué momento usted se vincula con la UNRC?*

M.B.: Estoy en la universidad desde 1976, a cargo de la cátedra Sociología de la Educación.

- *¿Cómo interpreta aquel momento fundacional de la UNRC?*

M.B.: Quizá una de las primeras cuestiones, no para cerrar sino para polemizar, es sobre el origen de la universidad. Cuando fueron los 25 años, me parece que se acentuó mucho en el discurso, y en alguna publicación que se efectuó, esa idea de la fundación de la universidad como resultado de una pueblada. Yo voy a dar lugar a la participación de la ciudad en la creación de la universidad, pero de manera alguna creo que la universidad sea resultado de una pueblada. Creo que la UNRC, como otras diez universidades nacionales argentinas, se crearon como resultado de una trama de dimensiones que recuerdo. Por un lado, el gobierno de facto del general Onganía y dentro del gobierno, el Consejo Nacional de Desarrollo y el Plan Nacional de Desarrollo. También el fenómeno del Cordobazo, absolutamente fundamental para entender lo que es el segundo lustro de la dictadura de los 60 en la Argentina y la seguidilla de manifestaciones que en el orden nacional tienen que ver con las manifestaciones universitarias en Corrientes, en Rosario, las que de alguna manera eran eco del Mayo Francés. Por lo tanto, el plan Taquini, aquel proyecto que después cuajó en políticas y en concreciones universitarias específicas, tenía en cuenta varias cuestiones. Una de ellas, la descentralización de las grandes universidades nacionales. Para ello, ayudó la existencia ya del precedente de algunas universidades, como el caso de la Universidad de Cuyo; o bien, la preexistencia de Facultades en otras sedes, el caso de San Luis o de San Juan. Es decir, sobre la base de las subsedes se crearon universidades. En el caso de Río Cuarto no había tal cosa, pero sí había antecedentes locales. Me refiero a la Universidad del Centro, o con mayor antigüedad, el Instituto Superior de Ciencias y el proyecto de la Universidad Provincial. Entonces, es cierto que en la ciudad había una preocupación y un interés por tener estudios universitarios, estudios superiores; eso es indudable. Pero eso se explica en términos de otras dimensiones políticas. Yo no puedo dejar de señalar que la diáspora, en términos de la universidad argentina, comienza justamente con la Noche de los Bastones Largos. En 1966. Eso, a la mayoría de los jóvenes puede no decirles nada, pero es parte de la historia de la educación superior en la Argentina. Por otro lado, no puedo ignorar que el Plan Nacional de Desarrollo tuvo mucho en cuenta la idea de

la regionalización en los distintos aspectos. Regionalización de la producción, lo cual supone también procesos de acumulación de capital; la idea de la industrialización diferencial en términos regionales con posibilidades de inserción en el mercado internacional. Eso requiere, simultáneamente, de investigación científica y creación de profesionales. Por eso, el proyecto Taquini y la posterior creación de las universidades como la UNRC, digo, me parece, requiere estar reflexionando e interrelacionando múltiples dimensiones.

- *¿Podría reconocer algunas etapas a partir del momento fundacional de la UNRC?*

M. B.: Sí, creo que puedo reconocer esas distintas etapas y con paradojas internas. Cuando vine, en el '76, a esta universidad, había muy buenos amigos que estaban trabajando acá. Y que, ante las circunstancias políticas, me hacen un contrato para venir a trabajar. Algunas anécdotas fuertes que recuerdo: la revisión diaria a la entrada del local de la calle General Paz o el control de los horarios, el palparnos en alguna época, es decir un clima que por supuesto no era ajeno al clima del país. También, de haber tenido un día en clase, algunos alumnos y al otro día, no contar con ellos, y al día siguiente preguntar por qué y saber que habían sido detenidos. Son recuerdos muy presentes. En el campo específico de nuestro conocimiento, es el año en que se cierra Ciencias de la Educación y se abre, por disposición ministerial, la carrera de Psicopedagogía en su reemplazo. Y eso tampoco es un detalle menor.

Este es el período de la intervención militar. Al poco tiempo, viene todo el elenco de La Plata a hacerse cargo de la conducción de la universidad y de la facultad. Y todo eso es paradójico porque, a finales del '79, se comienza con alguna forma restringida de elección de autoridades departamentales. En el '79, por votación de los profesores y con un voto de los docentes auxiliares -todos los docentes auxiliares tenían un voto- podría decirse que tuvimos algún atisbo de democracia, restringida, no estoy diciendo que era una democracia plena. Pero es cierto, los profesores pudimos elegir a director y vice de los Departamentos. Luego, abandonamos el edificio del centro y vinimos a este, lo cual también tiene que ver con lo simbólico.

- *¿Qué significó para ustedes ese traslado al Campus?*

M.B.: Sí, por un lado, eso lo vivimos como integración en términos de la universidad y, por otro lado, la ratificación de la

idea del Campus como el ámbito alejado, ajeno a la ciudad. Es el ámbito para pensar y para investigar. Lejos, afuera. En el 80, esta distancia que hacemos ahora, casi diríamos entre barrios, no era así. Era en el campo, era salir al campo. Cuanto mucho, estaba El Acordeón como final de la Quirico Porreca, pero después eran campos, campos, para arribar a esta burbuja.

- *¿Cómo se integraban las autoridades del departamento? ¿Porque todavía no había consejo departamental, cierto?*

M.B.: No, no; era el director y el vice y el Secretario Departamental; era el trío. Lo que sí nos permitían, nos autorizaba, al menos el Decano, que era del grupo de La Plata, la existencia -y fíjese los términos que estoy empleando- “autorizó” la existencia de comisiones ad hoc. Por ejemplo, yo fui uno de los electos de aquella época, primero como vice y después como director del Departamento. Y organizamos, por ejemplo, un congreso universitario de educación especial con una comisión ad hoc; también, la revisión de planes de estudio, que funcionó con una comisión ad hoc. Es decir, no había consejo departamental permanente, insisto, pero funcionaba el director y podía pedir que un grupo de docentes intervinieran en algún tipo de actividad en la práctica, o asesoraran a quienes se desempeñaban como directores.

- *En cuanto al gobierno de la facultad, ¿ustedes participaban o tenían relación con el decanato?*

M.B.: En las decisiones políticas, nosotros no teníamos ningún nivel de intervención; pero, en las cuestiones internas, digamos, de menor dimensión de la facultad, sí éramos consultados los directores de los Departamentos. O sea, que el contacto con el Decano era a través de los directores de departamento. Había reuniones... Pero no era esto de todas las semanas, como si fuera un Consejo Directivo, no, no. Eran periódicas reuniones convocadas por el Decano; pero, el nivel de institucionalización, no, no por favor, para nada. Si alguno se realizó a pedido de los directores, eran mínimas, mínimas. Eso ya era en una segunda etapa del gobierno militar. Debo decir también que en el vínculo inter Facultades, los directores de departamento no tenían ningún tipo de contacto, nada, nada, solo lo que podía a nivel personal cada uno tener.

- *¿Qué recuerda de esa segunda etapa dentro del gobierno militar?*

M.B.: Había guardias, guardia efectiva de contralor de movimiento y de las actividades de la universidad.

- *¿Cómo eran esos controles?*

M.B.: Eran controles encubiertos que se manifestaban. Desde la plena sospecha de ciertos alumnos fantasmas que todos los años cambiaban de carrera. También toda la cuestión de presentación de programas, de actividades, debía ser todo debidamente presentado.

- *¿En algún momento le devolvieron programas?*

M.B.: Sí, señalando cordiales observaciones, cordiales observaciones.

- *¿Qué entidades hacían esas observaciones?*

M.B.: Perdón, perdón, me parece que es fundamental estar recordando... año 78 o 79, un grupo de compañeros docentes de nuestra facultad son cesanteados; la mayoría de ellos son reincorporados al poco tiempo. El mes no me acuerdo con exactitud. Y, además de los cesanteados, circuló una lista de docentes de facultad, una lista de diez personas que estaban en la situación de sospechosos.

- *¿Había probablemente entonces una autocensura cuando se presentaban la bibliografía o los programas?*

M.B.: Disculpenme, no es probable, es absolutamente, ¡absoluta! Entiendo que, en la Universidad, donde se enseña, donde se forma o quien enseña, no se puede ignorar el pensamiento; no entiendo una universidad que no pueda pensar y que no pueda confrontar, no entiendo. Un día, en las manifestaciones, me encuentro con una de las chicas que era de mis alumnas de Comunicación de los años 80, Laurita, y me dice – “Pero usted sabe, yo me acuerdo ahora de la audacia suya cuando en el 80, 81, usted nos traía algún material de Carlos Marx para que leyéramos, y nos traía en su carpeta...” Digo, cosas que por ahí uno olvidó pero que alguien trae a la memoria.

- *¿Lo hacía entonces con cierto temor?*

M.B.: ¡Con mucho! Había chicos y algunos grupos espléndidos. El caso de Comunicación debo decir, Daniel Placci, Valverde, Ariel Demassi y una cantidad de muchachos valiosísimos, el caso de María Angélica Carlosena, muchos de ellos hoy son espléndidos profesores, respetados. Eran chicos inteligentísimos, interpeladores. Ahí está la responsabilidad del docente, porque no te podés quedar con un esquemita. Te demanda fundamentación teórica, esa fundamentación teórica requiere marcos teóri-

cos conceptuales sólidos y de determinados campos disciplinarios que no se pueden ignorar.

- *Luego, ¿qué otro momento puede subrayar como diferenciador?*

M.B.: Sí, fue la etapa de la reasunción democrática, y entonces, si voy a subrayar en ese período varias cosas, también aquí se pueden marcar algunos momentos. Un primer período de organización con el tema de los concursos, del consejo asesor, claramente período de transición con un desborde participativo como lo era en toda la sociedad argentina, en todos sus niveles y en todas sus manifestaciones. No era solo acá entre nosotros. Y en eso también debo decir que se dieron los fundamentos del resto del gremio docente. El gremio docente comenzó a conformarse, si la memoria no me es infiel, en 1982, antes del gobierno democrático. Y entonces no puedo dejar de recordar que en las primeras asambleas iba con algunas muy queridas compañeras: Selva Morón, muerta, valiosísima mujer, Delia Benegas, docente actual en la Universidad de Cuyo, junto con muchas compañeras con las que seguimos trabajando acá. Y ese nivel participativo de los años 84 al 86, las asambleas del gremio docente en la FI, con 400 personas, desbordantes, ¡fantásticas! Y de horas, y de todos firmes y de todos... Y con una situación también difícil que fueron los primeros concursos de la democracia, donde hubo situaciones también de distintos colores.

- *¿Puede explicar esa última expresión? ¿Por qué “de distintos colores”?*

M.B.: Digo que no todos los concursos parecieron muy transparentes. Hubo, por un lado, una participación que en algunos casos fue comprometida con todo. Hubo alumnos que impugnaron a algunos docentes por su trayectoria y sus antecedentes político-académicos, pero no por su formación o por el título. Hubo un movimiento fuerte y en esos concursos hubo algunos impecables y otros no tan impecables; otros, con algunos márgenes de duda. Incluso porque fue una difícil tarea esa de conformar los tribunales con jurados externos. Recordemos que algunos de esos jurados habían estado en el exilio, otros habían permanecido en el país. Y se dieron situaciones, como, por ejemplo, reclamar acá, en esta facultad de incipiente creación, con áreas de conocimientos nuevas, reclamar publicaciones y otros parámetros. Y está la documentación probatoria. Sería interesante hacer alguna mirada de lo que pasó. Por ejemplo, ¿qué pasó con los dictámenes?

Yo creo que la impronta fuerte de ese segundo período tiene que ver con un altísimo nivel de participación, de interés por los

campos del conocimiento, de la creación de grupos de trabajo y por supuesto, no es que me olvide, comienza un proceso de reformulación de facultad. Recordemos que allá por el año 1980 desaparecieron los antiguos profesorados que venían del Instituto de Ciencias y pasaron a ser Departamentos en la facultad. Entonces es en ese período que comienzan a abrirse las licenciaturas en algunas carreras. Antes de ese momento era todo impensado.

- *Y desde una perspectiva de la universidad en su conjunto, ¿en cuáles otras instancias, recuerda usted que se intensificará la participación?*

M.B.: Había algunas acciones interesantes. Por ejemplo, yo recuerdo, como para citar algo, algunas jornadas interdisciplinarias conjuntas con Ciencias Exactas; unas jornadas que duraron algún tiempo que se llamaban “El diálogo entre las ciencias”. Lo miro desde Humanas, y digo que comenzamos a tener algún sentido de apertura mayor, a estar más integrados al contexto de la universidad y a ser más parte de ella; no a ser un apéndice

- *Este protagonismo de la Facultad de Humanas, ¿a partir de qué momento lo percibió con mayor claridad?*

M.B.: Yo calculo que promediando los años ochenta. Porque ya comienzan a haber consejos directivos auténticos, con representaciones de los claustros, Consejo Superior, rector electo, es decir, toda la cuestión político-organizativa de la universidad influyó en la actividad académica.

- *¿Señalaría ese momento como una etapa de transición?*

M.B.: El comienzo de una transición, sí. Luego, una etapa de consolidación de la democracia universitaria, y hacia el final de los 80 una democracia más formal, es decir, va dejando de ser democracia real o plenamente participativa. Esa formalización, en mi opinión, se da porque la participación queda restringida, queda acotada a los mecanismos de representación, no a las formas de participación.

Voy a poner un ejemplo. En los años 85-86, en nuestro Consejo Directivo, difícil que hubiera una reunión de consejo que no tuviera una presencia de público en todas las sesiones. Público, público, es decir, ¡éramos los docentes y los alumnos, que íbamos a ver que estaban haciendo y que decidían! ¡Vamos! Esa es la historia, lo cual significaba que aquellos profesores que estaban votando tenían muy en claro que detrás estaban quienes les habían brindado justamente el voto para su representación, que no podían estar resolviendo libremente y mucho menos de mane-

ra arbitraria porque respondían, lo que se dice en términos de militancia, respondían a las bases. Acá el nivel de participación era efectivo, no de desinterés. Hoy, yo voto una vez un Decano, dentro de tres años vuelvo a pensar y mientras tanto que haga... Bueno, eso en ese período, ese razonamiento era impensable. Por supuesto, no quiero para nada dar una falsa imagen diciendo que todo el mundo, todos los docentes, tenían el mismo nivel de participación. No es cierto. Pero, era numeroso, era significativo. A finales de los 80 ya comenzamos con las reuniones a sala vacía.

- *Y los debates que se daban en esas reuniones, ¿puede caracterizarlos?*

M.B.: Y los debates que se daban ¡Debates políticos! Las sesiones no eran cinco horas para discutir el otorgamiento de una licencia, un punto para un viaje, en fin, la rutina administrativa para el funcionamiento de una institución. No. Era la discusión para instalar políticas académicas universitarias. Entonces, por un lado, los niveles de participación y por otro lado la discusión política. Esas dos cosas eran las que lamentablemente se van... Y ahí puede marcarse una tercera etapa.

- *Perdón, antes de pasar a la tercera etapa, ¿podría aclarar esas paradojas que usted marcó al principio?*

M.B.: Y es que en esta segunda etapa se van construyendo y dando, por ejemplo, los niveles organizacionales en los consejos departamentales, en los funcionamientos, a la luz de la forma participativa; pero es paradójica porque comienza la delegación de las responsabilidades. Hay un momento de reclamo de un derecho, pero después va cruzándose con esta delegación de responsabilidades, con una forma de desentenderme de las responsabilidades. Creo que convendría tener en cuenta que entre finales de los 70 y comienzos de los 80 estábamos todavía en el marco de una pequeña universidad. Porque en nuestras carreras, la relación era personal. Algunas carreras numerosas como Comunicación o Educación tenían grupos de 50 personas. En Educación un poco más podía ser, pero en Comunicación nunca llegaron, en esos años, a más de 50. Piensen que luego, una década después, pasamos a los 200, 300 alumnos. Pero, estamos hablando también de grupos docentes mucho más restringidos. Quizá podría hacerse también una lectura particular sobre algunas características de los docentes en los distintos períodos.

- *Luego, usted marcó una tercera etapa.*

M.B.: Sí. La tercera etapa yo la marcaría con la crisis política del año 89 que es coincidente, un poco más o menos con la elec-

ción, en los 90, del rector Cantero. Pero también en la década de los 90, yo marco dos etapas. Una primera etapa que vuelve a generar, en menor grado, pero significativamente, niveles de participación. De nuevo un cierto grado de participación, de efervescencia. En el año 91, una segunda vuelta de concursos generales. En el 92, la reforma del Estatuto de la Universidad por el cual ya se introduce el voto directo para la próxima elección. Ahí yo era consejero, es decir que estuve en la Asamblea Universitaria que modificó el Estatuto. Me acuerdo de lo que fue esa asamblea, también en la F1, a bombo pelado, asamblea y barra... Y bueno, esa es también nuestra historia. Yo creo que esos años marcan de nuevo el eje de la democracia y la participación. Creo que también ese período está marcado, en términos de la universidad y su conjunto, por una apertura de vínculos con el contexto social y con una notable expansión de la obra pública en la universidad. Me parece que esas podrían ser algunas de las líneas fuertes.

En el 93, se instala en el país el debate por la Ley Federal de Educación, y eso ya pone en evidencia en el gobierno de la universidad local, para mí, otra etapa; porque ese momento marca una relación fluida entre el gobierno nacional y esta universidad. Y entonces esa fluida relación hace que, al año siguiente, el 94, se comiencen a dictar normativas del Consejo Superior apoyadas casi por unanimidad de los integrantes. Hago acá un paréntesis y señalo que sería fantástico investigar la trayectoria del Consejo Superior de esta universidad, donde todo se vota por unanimidad, pero nos hemos sacado los ojos en las campañas y después votamos en el Consejo Superior todos por unanimidad. Es una maravilla para desentrañar cómo se acuerda todo por unanimidad, o casi todo; porque cuanto más puede haber una abstención, pero voto en contra casi no existe, ni deben saber qué es eso.

En el 94, ya empiezan a dictarse disposiciones que, de alguna manera, son antecedentes para lo que luego serán disposiciones en la Ley de Educación Superior, lo cual es decir para la vigencia de las políticas neoconservadoras de la universidad. Y entramos en otra etapa y demás cuestiones. Todo eso hace que en el 95 se ponga en vigencia el Sistema de Incentivos. Entonces, comienza esta aceptación de programas de incentivos, de categorización, de lucha por el posgrado, de la necesidad de tener un título para la acreditación. Y entonces me parece que comienza a agotarse, para mí, con mucha fuerza, aquel nivel de la participación, creo que eso fue en este último lustro que, para mí, implica un deterioro profundo de la idea de universidad. Digo, ese final de los años 90 puso en evidencia la obturación del debate político al interior

de la universidad, el crecimiento de la competencia individualista, la lucha por la subsistencia, por la sobrevivencia y me parece que quedan pendientes de análisis algunos aspectos muy fuertes a nivel de universidad.

- *Usted señaló los debates que se dieron en esos años. ¿Cuáles otros le parece que aún no se han dado o han quedado pendientes?*

M.B.: Fijense que la planta docente de la universidad tiene una rara forma. La casi totalidad, el ochenta por ciento de los profesores tienen dedicación exclusiva, cuando vamos a los auxiliares son el sesenta por ciento, porque en los auxiliares es en donde está concentrada la mayor cantidad de semi dedicación y dedicación simple. ¿Cómo se forman los futuros cuadros de la propia universidad? Quizá porque me toca de cerca señalo otros detalles. Nuestra facultad, específicamente, no piensa en futuro. ¿Por qué afirmo esto? En los próximos cinco años, a contar de este año 2001, el veinticinco por ciento de los profesores de la facultad, estarán en condiciones de jubilarse, y son los que actualmente están a cargo del cuarenta por ciento de las cátedras. Y entonces, en muchas cátedras, al profesor responsable le sigue un ayudante de primera con dedicación simple. Estoy pensando para el futuro... ¿Es casual o es deliberado? Porque si se mantienen las políticas universitarias con algunos matices que se fijaron en los 90, por las sugerencias del Banco Mundial y si las carreras van a ser evaluadas, y que habrá un ranking de carreras en todas las universidades nacionales, ¿cómo va a quedar ubicada una carrera que en los próximos años no va a tener una masa crítica? Va a quedar diezmada. Eso es meramente imprevisión, torpeza o deliberación, no lo sé, no lo sé. Pero disculpen, no me parece tema menor.

Creo que, por otro lado, el manejo político de la facultad y en buena medida también del Consejo Superior, pero particularmente de la facultad, porque he estudiado con más detalle eso, ha ido aumentando lenta y paulatina, pero ininterrumpidamente, en un proceso de burocratización. Lo que significa que el período de aprobación de una actividad es cada vez más sometido a instancias de filtros y el tiempo para lograr aprobaciones de algunas cosas se hacen infinitas, con lo cual desalienta al más pintado de los sujetos.

Debo decir también que para nosotros hay deudas históricas no saldadas como la apertura de la carrera de Ciencias de la Educación, que fue cerrada por el proceso militar, y todavía no lo

hemos podido lograr. Y son deudas, para nosotros, deudas históricas. No sé si se abrirá alguna vez o nunca.

Por otro lado, creo también que debe atenderse a las ideas de reformulación. No me gusta emplear el término oferta, para que no quede pegado con los planteos economicistas y neoconservadores. Pero, digo, la posibilidad de repensar algunas ideas viejas que se estipularon y que fueron compartidas por muchos compañeros de esta facultad sobre carreras a término, con currículas previsibles; la posibilidad de realizar algún tipo de nuevo título, o nueva carrera en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales, tal como se habló hace algún tiempo de una carrera en el campo del turismo que podía conciliar campos disciplinarios históricos, geográficos, idiomas, y que podría estar abriendo una iniciativa pensando en la región.

Les hago un recorte más. En términos de universidad, dos áreas que merecerían un particular análisis son extensión universitaria y posgrado. La concepción más o menos explícita sobre extensión se identifica aquí con el ADESUR, pero de ninguna manera alguien puede sostener que es la única posibilidad de entender la extensión universitaria; porque la inicial y centralmente, ocurre al interior de la propia universidad, con el diálogo entre las ciencias y con los distintos sectores que constituyen la universidad; ese es el primer paso al exterior, a mi criterio.

Luego, está también el tema del apoyo económico a la investigación. Yo distingo lo que significa reconocimiento académico de apoyo económico, no son cosas similares. En otras universidades, muchas de ellas, UBA, Cuyo, en investigación hay aprobación de proyectos académicos y luego hay subsidios económicos. O sea, un proyecto para el cual no hay fondos no necesariamente queda rechazado académicamente. En extensión es serio eso, porque los proyectos que no tienen poder con ADESUR no pueden tener becarios. La mayoría de los proyectos de extensión de Humanas no tienen aprobación de la Secretaría de Extensión de la universidad y por lo tanto casi no hay becarios de la Facultad de Humanas.

En el caso de la Escuela de Posgraduación, fundamentalmente se ha constituido como una instancia burocrático-formal administrativa. Entonces, se creó un cuerpo que controla las carreras sobre el argumento de que los gestores de las carreras de posgrado son las Facultades. Piensen que la Escuela podría estar articulando áreas de conocimiento como, por ejemplo, un área de metodología de la investigación. Porque, qué carrera de pos-

grado no requiere de metodología, es decir de la problemática de la investigación, formulación de problemas de investigación, metodológicos, o sea, un área que pudiese estar asistiendo a distintas carreras. Esto lo digo con la evidencia de cuán profundo ha calado en los docentes las políticas neoconservadoras que fragmentan todo.

Por eso, hay que pensar en una universidad en articulación, porque de otra manera no es posible pensar en el futuro de la universidad si no pienso en el futuro del país. Si no se piensa en el país, no tiene sentido la universidad. Pensar en un país con justicia, con dignidad, con producción de valores básicos... cualquiera de las ideas fuerza de la universidad implica un proyecto futuro, implica horizontes.

- *Por último, ¿cómo valora la articulación de la universidad con la sociedad?*

M. B.: Yo creo que allá, durante la etapa de la fundación, me parece antes del 76, aunque hablo sin tener elementos experienciales y a partir de lo que he leído, creo que había una relación medianamente intensa entre la creciente institución universitaria y la ciudad de Río Cuarto. Lamentablemente el proceso militar cortó todo eso y creo que después no pudo construirse una trama fluida. Creo que hay relaciones, pero todas ellas son relaciones fragmentadas, parciales, y voy a dar un ejemplo concreto.

A mí me parece que los estilos culturales en la ciudad no se ven impactados por alguna característica diferenciadora que podría tener que ver con el estilo juvenil o con gustos de gente universitaria; eso que suele pasar en algunos países europeos con la movida universitaria. En Córdoba, por ejemplo, eso se nota perfectamente y antes se notaba infinitamente más. Pero, además, en la vida cotidiana, en el centro de la ciudad, en el consumo, en la ropa, en las paredes, dónde me doy cuenta o dónde tengo elementos de que me diga que aquí hay una comunidad universitaria. Me parece que es difícil, me parece que acá hay muy pocos.

- *En ese sentido, ¿qué aspectos cree que están influyendo? ¿La ubicación del Campus? ¿Otros aspectos?*

M.B.: Lo del Campus puede ser. Pero hay otras cosas. No hemos logrado reanudar una buena relación entre la universidad y los docentes primarios y secundarios. Nosotros, incluso a nivel de actividades de escuela a nivel primario y secundario, creo que tenemos grandes deudas, porque ellos nos ven como que nosotros los tomamos como conejillos de Indias; vamos para las prácticas, vamos para la observación, vamos a pedirles el dato, vamos a tomarles la encuesta, vamos a lo que a nosotros nos parece o nos hace falta; pero, no existe la devolución, no hay intercambios.

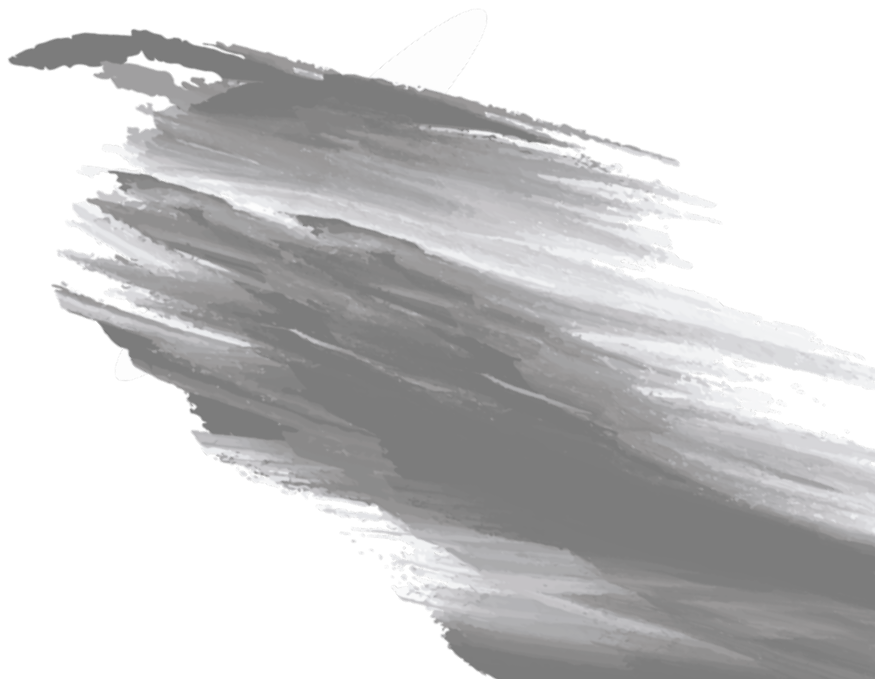


BUCCIARELLI, DANIEL

Ex estudiante de la UNRC

*Entrevista realizada en el local comercial
Librería Superior*

- 15 de junio de 2001 -



- *¿Cuándo ingresa usted a la universidad?*

D.B.: Fui estudiante de la universidad en los años 72, 73, 74 desde que se abrió la carrera Licenciatura en Economía. Me vinculé antes de que abriera con las actividades que promovían la apertura de la universidad. Se había formado un Centro de Estudiantes Secundarios para propiciar la universidad y yo fui uno de sus fundadores, para apoyar las actividades que se hacían para crear la universidad.

- *Ustedes trabajaban con la Comisión Fundadora?*

D.B.: Sí.

- *¿Trabajaban juntos?*

D.B.: Sí trabajábamos juntos. Fue una iniciativa de ellos la creación del Centro de Estudiantes a través de Jorge Harriague y Víctor Yoma, ellos fueron los que recorrieron los colegios y hablaron con distinta gente, la representación la tuvieron ellos. Porque había reuniones y también iban ellos. Entonces nosotros le planteamos que si era una reunión de nosotros ¿por qué entonces iban ellos? Entonces Yoma dio toda una argumentación de que sí era necesario su presencia y nosotros no dijimos nada.

- *¿Qué función cumplía ese Centro de Estudiantes?*

D.B.: Era una cuestión más declarativa, de reunirse y apoyar acciones.

- *¿Era importante el secundario entonces?*

D.B.: Sí, había un representante de cada colegio y después se institucionalizó bastante: Hubo un estatuto, se realizó una reunión muy grande para “institucionalizarlo” con representantes de todos los colegios, después siguió. Siguió varios años...

- *¿Tiene alguna documentación sobre ese momento?*

D.B.: No yo no, pero salió en los diarios.

- *En esa época había una controversia ¿no? Entre la Universidad del Centro y este proyecto para una nueva universidad ¿Cómo veían ustedes esa situación de una universidad estable y otra nueva que se iba a organizar?*

D.B.: No sé, yo no viví esa controversia, o sea, estaba claro que hacía falta crear una Universidad Nacional y no lo recuerdo por lo menos a nivel de estudiantes, no se planteaba esto.

- *¿Pero conocían bien ustedes este nuevo proyecto?*

D.B.: Sí, sí, por supuesto, pero también tenía sus limitaciones. Las posibilidades de educación superior eran limitadas en la ciudad con esa universidad tan chiquita y con tan pocos recursos.

- En cuanto a su experiencia como alumno de la Facultad de Ciencias Económicas, ¿qué puede contarnos en cuanto a la organización que tenían ustedes, en cuanto a la representatividad, qué tipo de participación? ¿Qué imagen tiene de la gestión del momento?

D.B.: En el primer año, en 1972, fue un año de empezar a conocer, a interiorizarse, era una etapa muy organizativa, había altibajos en lo funcional; pero en general funcionó bastante bien, no había organización estudiantil hasta el final del año. Al final de 1972 se formó el primer Centro de Estudiantes que fue el de Ciencias Económicas, y bueno eran listas independientes no había todavía politización, pero así y todo se hizo una elección formal.

- Entonces, el de Económicas ¿fue el primer Centro de Estudiantes?

D.B.: Eso bien no se sabe. Yo escuché historias en la universidad que dicen que empezó la historia después de la dictadura, pero bueno este fue el primer CECE (Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas). Yo fui el presidente de ese primer centro de estudiantes y después a principios de 1973 se formaron otros: el Centro de Estudiantes de Veterinaria, el de Ciencias Humanas y hubo un primer conflicto, más o menos a principio de año, en marzo o abril de 1973. No fue una cuestión política, fue una cuestión organizativa. Había un desorden enorme de horarios y aulas y entonces no estaba bien armada la cosa; entonces los horarios se superponían; uno tenía dos materias diferentes al mismo horario, entonces era una reivindicación de eso y otra reivindicación para el comedor. Aquí se hizo una huelga, fue la primera huelga universitaria que se hizo en esa época y ahí surgió una organización que se llamó inter centros. Era un representante de cada Centro de Estudiantes que tenía representación del estudiantado. Eso se arregló rápido, muy rápido, porque no era una cuestión de política, era una cuestión organizativa. Recuerdo que estábamos en asamblea y el Secretario Académico era Zatta y me mandó a llamar. Rifé estaba de viaje, entonces habló por teléfono conmigo y ahí se arregló, sacó unas resoluciones y se arregló todo.

- Claro, entonces ese Centro de Estudiantes era el más importante, era el primero.

D.B.: Además, fue el único que se creó por elecciones directas; los otros fueron por asambleas. Este fue el único con elección secreta y urnas, y todo eso en épocas militares.

- *Usted señaló que no eran cuestiones políticas. Pero, ¿cómo lo explica en un marco general que era de gran politización, sobre todo en 1973?*

D.B.: En el ambiente estudiantil no. Yo era independiente. Obviamente había una politización de toda la sociedad y en las elecciones que hubo ya a mediados del 73 la mayoría de las elecciones la ganó la juventud peronista; porque era el ambiente que se vivía en ese entonces. Pero, hasta ese momento todavía no. Lo que quiero decir era que el reclamo era genuino, no había una gran influencia externa que dijera que había que organizar una huelga; fue un movimiento genuino de base bastante espontáneo en ese momento.

Había mucho ambiente de colaboración porque todavía estaba el gobierno militar de Lanusse y todos los movimientos políticos tenían una forma de trabajar en conjunto; había un enemigo común. Yo recuerdo que en el Centro teníamos tres agrupaciones, los radicales, los peronistas y [...] Una de las cosas que hicimos fue crear una comisión asesora con un representante de cada agrupación (además de la representación formal) para coordinar acciones conjuntamente. Había un clima de cordialidad para trabajar. Bueno, en seguida sí comenzaron fricciones de tipo político cuando se acercó el cambio de gobierno y a partir de ahí se empezó a politizar, y recuerdo que unos días antes del 25 de mayo, que se daría el traspaso del gobierno, se decidió tomar la universidad para garantizar de que se pusiera gente representativa. En ese momento se vivía un clima de mucha euforia.

- *¿Tomaron la universidad?*

D.B.: Sí, tomamos la universidad. Unos días antes del 25 de mayo del 73. No me acuerdo cuanto antes, pero por lo menos una semana antes. Fue de manera simbólica, “la universidad está tomada”; era una declaración, pero nos quedamos a dormir ahí.

Esto fue unos días antes del 25 de mayo, en los diarios tiene que estar. Allí Rifé hizo una denuncia judicial por la toma de la universidad y mandaron a la Policía Federal. Fue muy gracioso porque ellos estaban ahí y nosotros estábamos adentro y pasamos la noche juntos; no se sabía qué iba a pasar, hasta que finalmente nos obligaron a dejar. Pero, antes de eso fue todo pacífico, nos dijeron que nos teníamos que ir y nos fuimos.

Pero creo que la toma de la universidad no sólo fue de los estudiantes sino también de los docentes y no docentes. No me acuerdo cómo fue, pero sé que había asambleas conjuntas con docentes y no docentes.

- *¿Ya se conocía quién iba a ser el Rector?*

D.B.: No, ése era el tema: no se conocía quién iba a ser. Todo ese movimiento era para garantizar que fuera alguien adecuado. Luego se supo que era Castelli, pero no lo apoyaron, no se desempeñó bien los primeros días y entonces había un movimiento para que fuera alguien representativo, capaz, etc. Esos primeros días, cuando asumió Castelli, fue muy tenso y era la época en que se hacían las grandes asambleas con ochocientas personas y a mí me tocó presidir muchas de esas asambleas con docentes y estudiantes.

- *En esas asambleas ¿participaban actores de la propia universidad o había gente de afuera?*

D.B.: No, era gente de la universidad. Se hacían en las aulas más grandes de los pabellones o en el comedor.

- *Entonces, ¿podría decirse que hubo asambleísmo permanente durante la gestión de Castelli?*

D.B.: Se organizó un viaje a Buenos Aires para solicitar (porque surgió un movimiento de apoyo a Klappenbach como rector) y se organizó, y se fueron con los dos ómnibus de la Universidad llenos... (fue muy gracioso) porque fuimos a la Plaza de Mayo y de ahí a la Casa Rosada y pedimos hablar con el presidente, y eso fue en los primeros días de Cámpora.

- *Entonces antes de que designaran a Castelli ¿ustedes apoyaban a Klappenbach?*

D.B.: No, ya estaba Castelli.

- *¿Podría decirse que hubo pugna entre sectores, uno que promovía a Castelli y otro a Klappenbach?*

D.B.: No, lo de Castelli fue una decisión política (del Partido Justicialista) pero no hubo participación de nadie. En la universidad se había formado un movimiento a favor de Klappenbach y me acuerdo que se había presentado una terna que era Hernández Arregui y Arturo Jauretche (los últimos dos era como para que se supiera a quién se apoyaba).

- *¿Esa fórmula tenía adhesión inter estamental?*

D.B.: Sí, se hizo una asamblea general. Recuerdo que el Secretario Académico de Castelli era Gliner Berne y acusó a todo esto de soviets, que los soviets habían tomado la universidad. Y sí, tenían razón porque esto era un movimiento asambleísta y era un año de explosión política. Bueno acá sólo fue un año, pero en todas las otras universidades se vivía lo mismo. Siendo que hubo tantos años de intervención, no había autonomía y bueno, de golpe, se recupera la autonomía.

- *Los profesores que ustedes ¿eran de afuera?*

D.B.: La mayoría sí, había algunos de acá, pero en general en toda la universidad era gente de afuera. Durante la gestión de Rifé fue así y luego no cambió. Después durante la gestión de Kapplénbach se incorporó más gente, pero lo básico era lo que se incorporó durante Rifé.

- *¿Pensaban ustedes que esa presencia de docentes que no eran de Río Cuarto podía impactar en la relación que la Universidad tenía con la sociedad local?*

D.B.: No existía eso. Estábamos conformes con los profesores, había gente muy buena. Más vale, en la ciudad había esa reivindicación, pero un poco desubicada porque había que traer gente universitaria porque acá no había ciudad universitaria por más que hubiera profesionales, hacían falta universitarios y trajeron universitarios de otros lados, gente muy capaz, gente muy joven, muy capaz.

Estaba contando lo de la Plaza de Mayo. Fuimos por la entrada principal y dijimos que en vez de dos colectivos eran veinte colectivos y nos dejaron pasar a tres; éramos todos estudiantes, no nos recibió el presidente sino su secretario privado que era el hijo del presidente, pero mientras estábamos esperando en el pasillo pasó Cámpora, nos saludó, nos dio la mano y después nos recibió el hijo que nos derivó con Taiana que era el ministro de Educación. Así que fuimos al Ministerio de Educación y a raíz de toda esta situación lo que decidió el gobierno, el Ministerio de Educación fue enviar un veedor que no me acuerdo cómo se llamaba...

- *¿Era De Rivas?*

D.B.: De Rivas... El Ministerio envió un veedor que de hecho era una especie de interventor, pero era veedor. Entonces, a todo esto, Castelli renunció o le pidieron la renuncia, pero mientras tanto en la Universidad se formó una "Comisión de Enlace" que tenía representantes docentes y no-docentes y estudiantiles que ejercían el Rectorado. Hasta que se nombró el Rector. Mientras

tanto, el veedor estaba ahí, era el representante del Ministerio, pero las resoluciones las firmaba la Comisión de Enlace.

- *Volviendo al tema de las tres personas que hablaron primero con el Secretario del Presidente y luego con el ministro, ¿piensa usted que fue decisivo para que se enviara un interventor?*

D.B.: Nunca lo pensé, creo que tuvo que ver, no lo sé, pero creo que sí que tuvo influencia.

- *¿Quiénes fueron los otros dos estudiantes que se entrevistaron con el hijo del presidente y con el ministro Taiana?*

D.B.: El estudiante de Agronomía era Nanni, que era peronista y el de Económicas era Rosso, que era del FIP.

- *¿Recuerda cuándo ocurrió ese hecho?*

D.B.: Sí, yo tenía 19 años, lo único que me acuerdo es que cuando volvimos ya estaba la Comisión de Enlace funcionando y ahí una de las resoluciones que dio esta Comisión fue designar tres personas para cada secretaría. Había tres Secretarías: la Académica, la de Bienestar que incluía Extensión Universitaria y la General (que era administrativa). No, no era una Secretaría de cuestiones administrativas (no me acuerdo bien como se llamaba). Entonces se designó a tres personas: un estudiante, un docente y un no-docente. Entonces en la Secretaría Académica había un docente, en la Administrativa un no-docente y en la de Bienestar un alumno: que me nombraron a mí con el apoyo de los otros dos Secretarios.

Entonces fui Secretario de Bienestar por treinta días; tenía secretaria y todo. El docente era un agrónomo que no me puedo acordar como se llama y el no-docente era Alicia Aprá; entre los tres tomábamos las decisiones; yo cumplía horario y todo, a veces llegaba tarde a clases, entonces explicaba por qué.

- *Esta decisión de que un estudiante estuviese a cargo de la Secretaría de Bienestar ¿cómo fue vista al interior de la Universidad? ¿Hubo algún cuestionamiento?*

D.B.: Todo estaba avalado, muy respaldado, todas las decisiones se tomaban por asamblea. La Comisión de Enlace fue elegida por asamblea. Después la Comisión de Enlace eligió a los secretarios y bueno estaba el Veedor que representaba al Ministerio y avala esta situación. (No se llamaba De Rivas sino Hernández). Este Veedor estaba convalidando esta situación. Bueno,

cuando lo nombraron rector a Klappenbach todo esto desapareció y se volvió a la normalidad.

- *Ahí, en ese momento de la designación de Klappenbach, ¿usted volvió a asumir algún cargo?*

D.B.: No, no para nada en absoluto, eso fue transitorio.

- *¿Recuerda cómo fue elegido Klappenbach?*

D.B.: En una Asamblea se propusieron nombres y se eligió a Klappenbach. Era un profesor muy carismático, fue profesor mío de filosofía.

- *¿Usted cursaba Filosofía?*

D.B.: Había un sistema departamental. Yo me había inscripto en la carrera Licenciatura en Economía, en Filosofía, en Ciencias de la Educación e hice materias de las tres carreras; pero a su vez Filosofía era introductoria de una materia común que se dictaba en Economía. Matemática Básica era una materia que la cursábamos todos juntos: los de Ingeniería, los de Economía, los de Humanas y la dictaba el Departamento de Matemáticas. Filosofía era introductoria y la dictaba el Departamento de Filosofía. Fue profesor Klappenbach. Fue excelente como profesor porque enseñaba a pensar; porque más que dictar cátedra lo que hacía era estimular el pensamiento. Más que enseñar filosofía incitaba a filosofar, por así decirlo. Entonces hacía las clases muy participativas y así era como se cuestionaban las cosas. Tenía muy buen carisma y era bien visto por los profesores y alumnos y de alguna manera hizo muy buena gestión desde mi punto de vista, aunque duró poco.

- *En ese momento ¿usted ya estaba como presidente del Centro de Estudiantes?*

D.B.: Yo fui presidente el primer año, el segundo ya no. O sea, yo fui presidente todo el 73 y después se hicieron elecciones de nuevo... Después fui Secretario General de la Federación Universitaria cuando se formó una Federación Universitaria.

- *¿Eso fue al año siguiente?*

D.B.: Sí, al año siguiente en el 74. A partir de esa estructura que se había creado y se llamaba intercentros (ya que se empezaron a formar bien los otros Centros de Estudiantes) se formó la Federación Universitaria.

- *La Federación ¿tenía alguna articulación con Centros de otras Universidades?*

D.B.: Sí, cuando yo estaba como presidente del CECE nos invitaron a una reunión de la Federación Universitaria en Rosario, que fue a fines del 72, principios del 73; viajamos a Rosario y participamos. Todo el 73 fue un año muy político, porque todo lo que se vivía a nivel nacional repercutía en la universidad directamente.

Entonces, ahí en Rosario fue la reunión de la Federación Universitaria Argentina, ahí participamos nada más, éramos nuevos, fuimos a ver.

- *¿Podían identificarse grupos políticos?*

D.B.: Los grupos políticos. En el 73 se formó la Juventud Universitaria Peronista (JUP), Franja Morada y la Agrupación Universitaria Nacional (AUN). Esas eran las tres principales agrupaciones. No sé si había agrupaciones de izquierda; ah sí, el Peronismo de Base. Esas eran las cuatro principales.

- *¿Hubo enfrentamientos entre los diferentes sectores?*

D.B.: Muy poco, como decía antes había más bien colaboración, había un enemigo en común.

- *¿Y durante la época de Cámpora?*

D.B.: No, no, mi recuerdo es que no, que no había enfrentamientos, había diferencias, pero no enfrentamientos.

- *¿Participaba usted en algún partido político?*

D.B.: Yo en la primera parte no. Ahora, cuando fui presidente del Centro, el grupo de gente que nos organizamos para presentar elecciones en el Centro de Estudiantes estaba organizado por radicales, o sea que fui elegido presidente con el apoyo de los radicales y después ...

- *¿Se distanció de ellos?*

D.B. Sí, (risas) No, no fue traición porque yo no tenía identificación política y la presencia peronista en ese momento era muy fuerte.

- *¿Hay registro de esos Centros de Estudiantes y de las asambleas?*

D.B.: Teníamos un archivero, pero deben haber quemado todo eso. Teníamos un archivero donde registrábamos todo, todo, pero deben haber quemado todo. Estaban las actas de las reuniones. Ahora las elecciones para los Centros de Estudiantes y la Federación Universitaria, eso, todo eso salía en los diarios.

- *¿Cómo recuerda ese momento del año 1973 en que se planteó el enfrentamiento al interior del peronismo?*

D.B.: La cuestión fue entre la derecha peronista y lo que se puede llamar la izquierda. No sé, pero la presencia de la derecha peronista fue muy fuerte, muy jodida, muy tremenda y ése fue el enfrentamiento; no entre agrupaciones de distinto signo sino entre izquierda y derecha del peronismo que fue lo mismo que pasó a nivel nacional. Y entonces todo lo que se vivió cuando lo obligan a Cámpora a renunciar y la entrada al poder de López Rega, de tener más poder, todo esto se reflejó ... Y acá había grupos de choque muy fuertes, muy violentos, de gente como Gorosito que eran no-docentes.

- *¿Hasta qué momento usted estuvo en la Universidad?*

D.B.: Yo estuve hasta el 74, cuando el ambiente ya estaba muy feo en general, y en la universidad se mantuvieron las cosas más o menos hasta que intervinieron la Universidad. Eso creo fue en octubre del 74 cuando nombraron a Maestre y ahí sí se terminó todo; echaron a docentes, a mí me detuvieron a disposición del Poder Ejecutivo el 8 de noviembre del 74. Creo, bueno no sé, creo que fueron dos o tres días. Después que declararon el estado de sitio me detuvieron a disposición del Poder Ejecutivo. Fui uno de los primeros que detuvieron en todo el país a disposición del Poder Ejecutivo.

- *Bueno, entonces, es uno de aquellos tantos jóvenes que puede contar ese difícil momento*

D.B.: Sí, en realidad tuve la suerte de ser uno de los primeros en ser detenido, porque yo estaba tan expuesto a nivel general que todo el mundo me conocía; eso fue algo muy rápido. Entonces yo inmediatamente pedí la “opción” y me la dieron en enero; yo estuve preso de noviembre a enero y ahí no más me fui.

Rocamora era el ministro del Interior, todavía había cierta legalidad, todavía, y fue más de un año [...]

Yo era ayudante, ayudante alumno, Ayudante de Segunda, estaba nombrado y estaba entre los despedidos cuando se hicieron las listas de todos los que habían echado y también me echaron a mí.

Los mejores docentes que había los echaron a todos, digo, barrieron con todo lo que había y bueno empezaron de nuevo en el 74.

- *Daniel, hay versiones que dan a conocer que había participación de gente de afuera, por ejemplo, que en las asambleas de estudiantes había gente de otras universidades. ¿Es cierta esa versión?*

D.B.: No, no había, estaban los docentes de afuera pero que estaban nombrados acá.

Por ejemplo, el otro día se festejaron los 25 años de la Facultad de Ciencias Económicas siendo que la carrera de Contador es anterior a la Facultad. Me parece que se creó sobre la destrucción de lo que había, se destruyó el sistema de Departamentos, pero bueno, yo creo que la gestión de Rifé, ahora viéndola en perspectiva, fue buena; yo la reivindico a la gestión de Rifé. Y la de Klappenbach fue una continuidad de eso, con más contenidos progresistas, pero una continuidad porque desde la izquierda se podría haber dicho que lo de los Departamentos era una cuestión norteamericana y no se continuó con eso. Y bien, y cuando llegó Maestre lo que hizo fue destruir los Departamentos y crear Facultades, más al estilo Taiwán y reiniciar todo peor.

Entonces, festejar eso me parece absurdo, las carreras de Economía ya existían de antes, desde que se inició la universidad, no se crearon después. Entonces están festejando una cuestión formal de creación de la Facultad que no veo que se tenga que festejar; en todo caso que se festeje la iniciación de la Universidad. Entonces, yo creo que son esas cosas que en la historia se escribe mal, porque se termina dando una imagen falsa de cómo fueron las cosas.

- *Tu experiencia como estudiante ¿fue entonces en ambos sistemas, departamental y de facultad?*

D.B.: No, no lo viví porque cuando intervinieron la universidad se suspendieron las clases, y yo creo que desde octubre hasta fin de año no hubo más clases. De todas maneras, a mí en noviembre me detuvieron así que yo no lo viví al otro sistema; pero sé cómo funcionó el sistema departamental, era muy bueno, permitía una flexibilidad interesante.

- *Flexibilidad ¿de qué tipo, curricular?*

D.B.: Sí, por ejemplo, como te decía, dictar Matemáticas para todas las carreras, por lo menos las Matemáticas iniciales ¿no? Ahí ya tenés ahorro de recursos inclusive, no tenés que tener una cátedra de ... Y ahora se llega a una situación que, no sé bien los detalles, pero debe haber una cátedra de filosofía para cada carrera que lo necesite, donde se superponen gastos y esfuerzos y... Además, permitía...yo por ejemplo en esos dos años y medio que

estudié estaba al día con las materias de Economía, las tenía todas rendidas y aprobadas, y además tenía hechas todas las materias de primer año de Ciencias de la Educación y algunas materias de Filosofía y una materia de Matemática que no era de mi carrera. Yo, como no podía avanzar más porque era el primer año, me dedicaba a estudiar otras carreras y lo podía hacer perfectamente sin estar con Facultades y todo eso. Y de paso reivindico que los estudiantes revoltosos no eran malos estudiantes.

- *Respecto del área que actualmente se conoce como Registro de Alumnos, ¿recuerda cómo estaba organizada?*

D.B.: Había un solo Registro de Alumnos para toda la Universidad.

- *¿Cómo se instrumentaban las mesas de exámenes, por ejemplo, teniendo en cuenta ese tipo de organización departamental?*

D.B.: Había un Departamento de Economía que organizaba las carreras de Economía, por ejemplo; había un Departamento de Filosofía, uno de Educación, es decir, cada Departamento tenía su propia organización.

Durante la época de Klappenbach se organizaron los Departamentos en tres grandes escuelas: la Escuela de Agronomía y Veterinaria; (me parece) otra se encargaba de todas las cuestiones humanísticas y otra de Ciencias Exactas. Ciencias agro-veterinarias y Ciencias Exactas, me parece y después dentro de cada departamento estaban las carreras.

- *Ustedes en su rol como estudiantes, ¿tenían alguna actividad relacionada con la investigación?, ¿o más bien predominaba la docencia?*

D.B.: Investigación no, más bien hacia la docencia. Yo fui ayudante de dos o tres docentes y la particularidad era que preparábamos las clases juntos, es decir, ellos la preparaban, yo aprendía y dábamos las clases juntos, y aprendí muchísimo; por ahí me encuentro con alguna gente y me dice: ah, vos fuiste profesor mío. Se acuerdan de eso, una experiencia muy linda.

- *¿Usted daba clases entonces?*

D.B.: Sí, como ayudante, pero dábamos clases; estaba el profesor que era adjunto y la dábamos entre los dos, a veces di clases también.

- *En esa época las manifestaciones que ustedes hacían ¿eran siempre dentro de la universidad o fuera de ella también?*

D.B.: Sí, sí, se hicieron manifestaciones importantes en la ciudad.

- *¿Cómo percibían ustedes la recepción de la gente, del ciudadano común, frente a estas manifestaciones?*

D.B.: Mirá yo te digo, tenía diecinueve años y estaba muy metido en la Universidad y me importaba muy poco lo que dijera la gente, tenía muy poca percepción...

- *En esas asambleas ¿qué temarios tenían, qué cuestiones se debatían?*

D.B.: Todas cuestiones de la universidad, políticas también...

- *Por ejemplo, en el 74 que era una agenda más política, ¿predominaban esos temas?*

D.B.: Sí, pero siempre relacionado con la universidad, se veía lo político en relación con la universidad.

- *¿Quiénes convocaron a asambleas?*

D.B.: A veces la misma asamblea se autoconvocaba para otra vez, o si no, los organismos: estaban los Centros de Estudiantes, la Federación, y había una agrupación de docentes también que no me acuerdo como se llamaba...

- *Esas asambleas ¿estaban presididas por el Rector?*

D.B.: No, no, porque eran asambleas de base. Te estoy hablando en la etapa del 73, porque después cuando entró Klappenbach entró con el título de Rector Normalizador. Ya se estaba discutiendo una ley universitaria y creo que en algún momento debe haber habido alguna asamblea institucional, presidida por el Rector, pero no me acuerdo bien.

- *¿Cómo surgió ese movimiento de apoyo a Klappenbach? ¿Salió de una asamblea?*

D.B.: Sí, sí, de una asamblea. La idea era tener un Rector progresista, porque era cuando iba a subir Cámpora y era progresista, ésa era la idea.

- *¿Cómo era el vínculo de ustedes, en tanto estudiantes, con el Rector Klappenbach?*

D.B.: Fluido. Yo me acuerdo que con el que era jefe del Departamento de Economía, Mario Burgos, teníamos una relación permanente; yo estudiaba economía, nos veíamos permanentemente. Además, yo participaba con los docentes también porque

como era ayudante alumno, participaba de las reuniones de los docentes en el departamento y entonces tenía una relación permanente. Y con el Rector menos, excepto cuando se tenía que hablar con él, pero no era algo permanente, era esporádico.

- *Respecto del rectorado de Klappenbach, ¿recuerda que tipo de relación se había planteado con Montoneros?*

D.B.: Bueno, la JUP era la rama universitaria de la Juventud Peronista; surgió como la rama juvenil del peronismo. Pero, inmediatamente Montoneros tuvo una incidencia, hubo una relación.

- *¿Cómo afectó eso en la marcha de la Universidad?*

D.B.: En realidad creo que Klappenbach y la gente que lo secundaba era de la izquierda peronista, pero era gente bastante independiente, no era que estuvieran recibiendo órdenes, que les dijeran qué tenían que hacer.

- *¿Recuerda si había docentes que militaban en Montoneros?*

D.B.: Tanto como Montoneros no sé, yo sé que había gente que tanto docentes como estudiantes estaban en las agrupaciones de lo que se llamó la Tendencia Revolucionaria y estaban influenciados por Montoneros.

- *¿Recuerda alguna acción o hecho significativo en nuestra universidad donde se pudo hacer visible Montoneros?*

D.B.: Si hubo alguna acción, yo nunca me enteré de nada, nunca supe nada.

- *La pregunta es a raíz de que existe una versión que indica que la Universidad era centro de la izquierda revolucionaria de Montoneros en Río Cuarto. También teniendo en cuenta que usted estaba en un lugar muy importante, representante de estudiantes. ¿Conocía, por ejemplo, a Mario [...] que algunos lo indican como montonero directamente?*

D.B. De parte de ellos había una identificación ideológica, pero yo nunca vi a nadie así digamos con planes de nada de lo que me preguntás. Sí me parece natural que otros sectores pensaran así, pero lo que quiero recalcar era que la Universidad funcionaba y bien, al margen de lo ideológico, estaba bien organizada, con buen nivel académico, y los profesores que echaron eran los mejores de la universidad. Había profesores excelentes, que tenían muy buen currículum, los echaron a todos, realmente era un momento, viéndolo desde lejos, muy feo, porque fue un enfrentamiento tan grande en ese momento. El país se desgasta-

rró y entonces, bueno, todo da lugar a ver las cosas desde puntos diferentes. No había punto de equilibrio, por un lado, estaba Montoneros y por el otro López Rega y la Triple A, y un nivel de violencia enorme. También tiene que ver que yo me fui en enero.

- *¿Hubo algún tipo de manifestación cuando Klappenbach fue reemplazado?*

D.B.: Cuando Klappenbach fue reemplazado, Isabel era presidenta, López Rega tenía el poder. Fue cuando entró Ivanissevich como ministro de Educación, y Otalagano en Buenos Aires, que entró haciendo exorcismo ... Era un momento de terror. No había espacio para la manifestación, ahí sí estaban los Gorositos y todos esos en su apogeo.

Y acá hubo grupos de choque muy fuertes, con acciones muy violentas de algunos no docentes y había también alguna relación con gente de Gorosito.

- *¿Esa era la época de las famosas listas negras no?*

D.B.: Fue después, a fines del 75, con el accionar de la Triple A. Fue después. Las acciones armadas de la guerrilla también fueron después; hasta que yo me fui no había pasado nada.

- *Pero ¿ya había enfrentamientos ideológicos por el hecho de que se despidió gente ¿no?*

D.B.: Exacto.

- *¿Y en su caso cómo fue ese momento de los despidos?*

D.B.: A mí me despidieron como docente, no como estudiante...

- *¿Fueron varios?*

D.B.: No sé.

- *¿En algún otro momento usted volvió a la Universidad?*

D.B.: No, no, cuando yo pedí la opción me fui a México y viví casi diez años en México, hasta el 84; y no me dediqué al trabajo, estudié, pero no me recibí porque tuve la oportunidad de trabajar en cuestiones de economía sin estar recibido. Conseguí una beca para hacer un posgrado sin estar recibido; así que hice un posgrado. No obstante, con eso seguí trabajando, un posgrado en la CEPAL, me pagaban el sueldo del trabajo para poder estudiar, y trabajé como economista diez años. Después cuando volví a la Argentina me dediqué a ser librero.

- *¿Se encontró en México con gente de esta Universidad?*

D.B.: Había gente de Río Cuarto, pero de la Universidad no.

- *¿Recuerda alguna anécdota en particular o algún aspecto que quiera destacar?*

D.B.: Lo que me interesa señalar es que la Universidad funcionó bien, no era un antro de la política, sino que funcionaba correctamente, y esto me interesa destacar porque algunas historias que han salido de la Universidad, obvian esto como si no existiera...

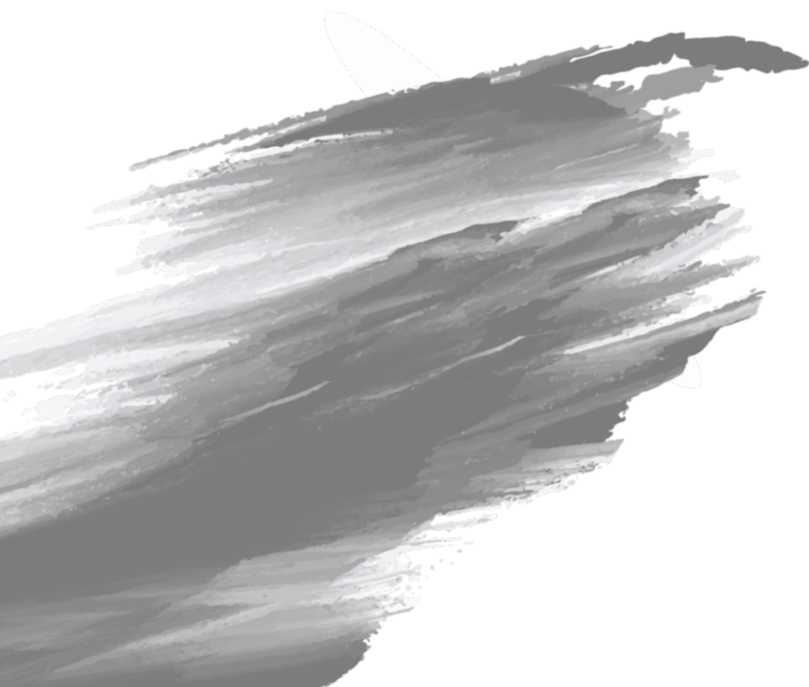


CANTERO GUTIÉRREZ, ALBERTO

Ex Rector electo de la UNRC
(1990-1999).

*Entrevista realizada en el Palacio
Municipal de Río Cuarto cuando el
entrevistado era Intendente Municipal*

- 20 de junio de 2001 -



- *¿Podría caracterizar su gestión al frente de la UNRC?*

A.C.: La UNRC ha vivido diferentes etapas desde su creación. Del 71 al 73; del 73 al 76, con Taiana y con Ivanissevich; del 76 hasta el 83, durante la dictadura hay etapas, con intervención militar y Pesoa que tiene características similares y después, con Dimitri, que es un académico. Del 83 al 86, la Normalización; del 86 en adelante, en democracia.

En esta última etapa, desde 1990, cuatro períodos nuestros que tienen una impronta totalmente diferente. Hay memorias anuales de los períodos 92-94, 94-96, 96-99, con todo lo que se hizo. Garrera tiene toda esa información. Está todo, obra por obra en cada área, por secretarías, por resoluciones y después, en la parte de postgrado, qué carreras se empezaron, piensen que no teníamos ninguna; los convenios, los viajes de los docentes y no-docentes que viajaron cada año al exterior por los convenios que se hicieron. No las publicamos porque no lo creímos conveniente.

- *¿Cuándo ingresó a la UNRC?*

A.C.: Eso lo van a ver bien en el legajo de personal, pero debe ser a fines del 76, a mí me contrataron en el 76.

Yo había estado en La Plata y me gradué en La Plata, di los Prácticos hasta el 71, luego hice un posgrado, una Maestría en Conservación de Suelos, seguí dando prácticos en La Plata y después fui a Bahía Blanca como asistente de investigación en docencia; estaba terminando la tesis sobre Materias Orgánicas del Suelo, a mediados del 73, y me eligen director de investigación del Instituto de Investigaciones de Edafología e Hidrología de la Universidad del Sur, me eligieron los investigadores y luego los docentes como director normalizador hasta setiembre del 74. Con Ivanissevich, la cosa se complicó para algunos, en el 75 apareció Remus Tetus y en marzo del 75, dejé de pertenecer a la Universidad del Sur.

- *¿Qué opina sobre la organización en Departamentos, que era la propuesta original para esta universidad?*

A.C.: Yo, la experiencia que tengo de estructura departamental es la de la Universidad del Sur donde he sido docente. Es la única universidad nacional que tiene una estructura departamental desde el inicio. La Universidad del Sur se inicia en el 57, dependía de la Universidad de La Plata y había un grupo de científicos bastante interesante, que tenían una experiencia inter-

nacional y le dieron una impronta a la estructura departamental que todavía se mantiene.

Es un sistema bastante eficiente, permite un perfil científico bastante bueno y una visión interdisciplinaria, incluso transdisciplinaria en algunas áreas. Y en algunas otras, como toda creación humana, tiene complicaciones. En la Universidad del Sur funciona bien la estructura departamental, permite equipos científicos sólidos y le da un perfil de formación al graduado; y al profesional le da un perfil más amplio y menos profesionalista desde el punto de vista reglamentario. Porque el ejercicio de las profesiones está bajo un reglamento protegido por normas legales que garanticen al profesional un espacio con una impronta más de ejercicio de la profesión que de un perfil más tecnológico-científico o académico, que es lo que puede permitir una visión interdisciplinaria de tipo departamental.

Creo que son modelos, uno por ahí, napoleónico de universidad y por ahí, el otro es un modelo más sajón. La universidad francesa estaba organizada por Facultades inicialmente, hoy prácticamente no hay una organización por Facultades, hay una gran diversidad, se ve que es difícil lograr los objetivos sólo con Facultades. Hay áreas disciplinarias o áreas académicas. Se trata de no duplicar la computación o la matemática o la biología en todas partes, sino que, en una universidad hay centros académicos y científicos que avanzan en un campo del conocimiento y que le van ofreciendo conocimientos a quien lo demanda. Hoy es muy difícil organizar un centro académico y científico con estructuras basadas solamente en Facultades. Entonces por ahí, la impronta del ejercicio de la profesión sobre la organización académica fue muy fuerte y en otros, es la propia autonomía del avance científico lo que va generando otras organizaciones que son más importantes.

Hoy, la antinomia no es facultad/departamento. Nuestra universidad tiene una estructura departamental, ustedes van a encontrar algunas resoluciones del Consejo Superior del año 96, donde se está planteando el avance, dentro de la misma estructura de Facultades que tenemos, el avance para la organización de Departamentos. Se plantea la no duplicación de materias. Puede ser, tomar áreas de distintos lugares, tomar presupuesto de distintos lugares incluso para trabajos conjuntos. Yo no creo que haya antagonismo, desde una estructura de Facultades se puede organizar Departamentos, no como unidades administrativas sino como unidades académicas; Departamentos que puedan tomar diferentes campos del conocimiento y una facultad que está

administrando, lo que es “administrativamente”, lo que son los títulos que se están ejerciendo. Por ejemplo, puede haber algunas áreas donde médicos veterinarios dan cursos de microbiología y donde microbiólogos dan algunas áreas para Veterinaria o químicos que le dan cursos a la Ingeniería; creo que no tiene sentido duplicar tanta química en tantos lados.

Tenemos el problema de las Matemáticas, nosotros tratamos de acercar incluso físicamente las Matemáticas y la Computación, teníamos Matemáticas en Ingeniería, pasamos el Departamento de Matemáticas a la planta baja porque los contadores también tienen Matemáticas, por los menos los matemáticos tendrían que circular cerca en algún momento, y en algún momento los matemáticos tendrían que estar vinculándose con los perfiles disciplinarios que tiene que tener cada una. El ingeniero necesita tal vez manejar mucho mejores herramientas de cálculo y desarrollo y obviamente que un licenciado en Matemáticas y Física va a necesitar discutir un poco la epistemología de los teoremas. En esencia, la ciencia es una sola y tiene aplicaciones diferentes.

Hoy no lo sé, en algún momento, en el año 97, fue la mejor síntesis. Nosotros teníamos una posibilidad, manteniendo la estructura de Facultades, de hacer una economía de recursos. ¿Por qué economía de recursos? porque cada Departamento, cada estructura tiene un costo administrativo del docente. Hay un costo administrativo que tenemos los docentes en tener la estructura administrativa de un departamento, hay un costo de uno que tiene que funcionar en forma horaria con un director de departamento, vicedirector, secretarios, con tiempos de reuniones que significan tiempos globales de administración y función y sobre una misma disciplina, sobre una misma área del conocimiento, la tenemos duplicada o triplicada. Es mucho más productivo, académico, que este tiempo de administración y organización que tienen los Departamentos, se unifique y se pueda dar la enseñanza a cada área. Entonces, ¿qué significa esto?, crecimiento intelectual del docente, ¿por qué?, porque solamente se puede hacer este tipo de organización, a medida que el docente no queda preso de un curso, donde el cargo de la estabilidad del docente, no se justifica sobre que el docente deje este curso, sino cómo ha crecido profesionalmente, intelectualmente, porque tiene sus posgrados, puede dar este curso o aquel siempre que se lo digan un año antes; en eso fíjense que hay unas resoluciones importantes sobre lo que es la parte departamental.

Una síntesis de ese tipo es la que permite avanzar; lo otro, lleva a quedar preso de estructuras curriculares rígidas. Es un

anacronismo muy grande y de todo un proceso de enseñanza centrado por una demanda profesional. En el mediano plazo, todo el capital que tiene una universidad, que es la formación de sus docentes y el nivel de conocimiento, queda hipotecado, queda obsoleto. Nosotros tenemos un capital muy alto hoy, pero debe ser potenciado y enriquecido. El mundo avanza a una velocidad muy alta en la generación del conocimiento, cada dos años se duplica la cantidad de información y conocimiento, el mayor capital que tenemos es el saber, al quedar congelado solamente en un tipo de actividades que es enseñanza para una profesión, si queda congelada esa generación se pierde el capital que tenía esa generación y, hoy, una universidad como la nuestra se referencia en la medida en que sea excelente, pequeños pero muy buenos. Nosotros no tenemos 400 años de inercia histórica como Córdoba ni lo que es la dimensión de Buenos Aires, nosotros tenemos, creo, una universidad pequeña, dinámica, muy ágil y, en determinadas áreas, somos muy buenos, somos referenciados a nivel país. Siempre alguna tiene que llevar la posta en nivel del conocimiento, alguna vez serán los de Historia, otra vez serán los de Comunicación, otra los químicos, otra los agrónomos.

Eso es lo que pienso de la estructura departamental. Viví los dos, estudié en La Plata que era la universidad más científica que tenía el país por la producción de conocimiento, lo era hace veinte años y lo sigue siendo hoy, la más productiva. La que más produce científicamente es Buenos Aires, después La Plata, después Córdoba. Lo que tiene la de La Plata es la mayor productividad. Nosotros no sé cómo estamos hoy, pero estuvimos, en el 97, 98, oscilando en el octavo lugar, en producción total superamos a Mar del Plata, después de Mendoza, Tucumán, Santa Fe, Rosario.

- Acerca de su gestión, usted expresa que ha tenido una impronta totalmente diferente, ¿a qué móviles, a qué factores atribuye esa transformación?

A.C.: El proyecto de gobierno de Convergencia Universitaria, de marzo del 90, lo que hicimos está planteado ahí. Hicimos más cosas, pero la visión de universidad que queríamos tener para diez años más adelante, las grandes transformaciones, están hechas ahí, o sea, llevamos adelante un programa y creo que se cumplió.

Los factores desencadenantes, creo que fueron dos, revalorizar al docente como transformador, como eje transformador de lo que se hace, y el docente es transformador en la medida que su cabeza esté abierta, o sea, tengo la mente porosa, abierta a

conocimientos y objetivos a largo plazo, porque no se desencadena nada ni en la enseñanza ni en la investigación ni en la propia administración ni en el propio desarrollo institucional sino se tienen agentes de transformación. Quien tiene la organización como agente de transformación es el docente; el alumno le va a dar su empuje, su fuerza, pero el rumbo de la ruta por donde se trasladan, normalmente lo abren los docentes, tendrían que abrirlo, no todos, pero algunos que han visto cómo funciona el mundo, tendrían que estar dándole esa visión.

Después, fue una visión de que la universidad es una creación social, es una institución que se define como que está inmersa en un marco geográfico concreto, pertenecemos a una región, entonces la universidad se integra a esa región. Si bien, desde el campo del conocimiento es un conocimiento universal, si bien la cultura es universal, nosotros pertenecemos a una región. Entonces, cuando uno asume que pertenece a un ámbito, se integra con la sociedad. Ahora bien, se integra desde una visión de excelencia, como creación continua. Y quienes tenemos la responsabilidad de ser transformadores somos los docentes y, de ahí, desencadenar todos los cambios.

Después, bueno, un montón de factores que pueden ser concomitantes, como desarrollar el sentido de pertenencia. Ustedes me han escuchado muchas veces, los dos primeros años, en muchos discursos, hablar de lo que significa el sentido de pertenencia institucional, decir que nosotros sentimos que la institución nos pertenece y recíprocamente, partiendo de la visión de que era una universidad muy pequeña. Acuérdense ustedes también, que en el 90 se decía que dependíamos de Córdoba, de que íbamos a pertenecer a la docta, incluso teníamos docentes que se sentían muy conformes de saber que iban a ser docentes de la universidad más vieja de la Argentina; o sea, fue desarrollar un sentido de pertenencia de una institución que se reconocía pequeña pero que se reconocía capaz de salir adelante.

- *¿Y el factor presupuesto?*

A.C.: Y el factor presupuesto fue terrible, yo tuve algunas anécdotas que son aleccionadoras. Veníamos de un período de normalización donde se trajo gente de afuera, de los sectores político-partidarios, sin experiencia universitaria y no hago crítica a grupos correligionarios ni nada de eso sino la “descripción”. Entonces, teníamos una impronta del período de normalización con gente de lo político-partidario y, antes, veníamos de una dictadura militar donde quienes estaban a cargo, salvo la honrosa

excepción de Dimitri y algunos más, el resto fue nefasto, igual que el período de Ivanissevich. Entonces, mi visión como Rector es seguir siendo científico, académico. Yo llegué a ser Rector y seguí haciendo toda mi actividad, tenía que seguir conduciendo todos los programas de investigación que llevaba, dando todos los cursos que daba y dando los cursos de posgrado que daba; en ese momento, yo estaba dando cursos de posgrado en la Universidad de Buenos Aires para las maestrías de la UBA, yo daba dos cursos de posgrado. Los cursos de postgrado esos, entre paréntesis, me permitían, al no cobrar, que parte del equipo nuestro pudiera hacer las maestrías en la UBA sin cargo. Entonces, yo seguí el primer año dando clases, dirigiendo alguna investigación y dando los cursos de posgrado. Y en noviembre del 90, cuando yo daba el curso de posgrado en la Universidad de Buenos Aires -porque esa era la imagen que tenía que tener el Rector-, nos congelaron el presupuesto. Luego de ver eso y entender que eso significaba decidir el desarrollo de la universidad, entendí que la gente me había elegido, no para que siguiera mostrando que era un docente aceptable o un investigador aceptable, sino para que fuera Rector, entonces me dediqué exclusivamente a ser rector con todo lo que significa asumir que estás a cargo de una institución a la cual debes potenciar.

Entonces me dediqué a una lucha presupuestaria muy dura. Lo que hice fue seguir el circuito de la toma de decisiones sobre los presupuestos e ir a los lugares claves donde se toman las decisiones para un presupuesto y comprender cuál era la lógica en cada lugar de decisión, tanto del Ministerio de Educación como de la Cámara de Diputados, como en el Ministerio de Economía, que son los tres lugares donde se toman las decisiones para el presupuesto universitario. Cada uno de esos lugares: Educación, Economía y la Comisión de Presupuesto de Diputados, tienen una lógica de toma de decisiones, o sea, la gente es muy racional, toman decisiones sobre el monto de los fondos públicos en función de una lógica, de una lógica económica, de una lógica de transformación. Lo que tenía que hacer el Rector era conocer la lógica de la toma de decisiones y la oficina concreta donde se tomaba la decisión, entonces, luego de saber en qué oficina concreta y con qué funcionarios se tomaban las decisiones. Lo que hacía era llevar una propuesta de transformación y desarrollo que interpretara la lógica del lugar y que nosotros podíamos aprovechar y capitalizar en recursos.

- ¿Quién lo acompañaba en esa estrategia?

A.C.: La primera etapa, del año 91, luego de haber sufrido que la Universidad de Río Cuarto fuera la variable de ajuste, que los otros tomaran las decisiones, sobre todo universidades más grandes y que no lo podía cambiar, en el año 91 yo me dediqué a reforzar la presencia de la UNRC. Después, fui trabajando para el conjunto, y los grandes avances presupuestarios que logré como rector o presidente del CIN o como secretario del CIN -porque casi todo mi período de gobierno, debo haber estado en el Consejo Interuniversitario Nacional, ya sea como Secretario de Investigación o de posgrado o de presidente, pero debo haber estado casi todos los años-, los logré trabajando para el crecimiento de todo el presupuesto económico. En algunos casos, me han acompañado Rectores, Decanos; en otros, me han acompañado Secretarios Económicos, Secretarios Generales o docentes, el cuerpo docente siempre respondió.

Quiénes me acompañaban, dependía de qué tipo de programa queríamos llevar adelante. En algún momento, planteamos como estrategia el mejoramiento de la enseñanza de grado; en otro, el desarrollo científico en base a las prioridades que podía marcar la sociedad; en otro momento, la necesaria formación de posgrado de los docentes si queríamos transformar el sistema científico. Todo esto está en los archivos de gestión de la universidad. Cada incremento presupuestario que conseguí, que “conseguimos”, porque lo hicieron todos, porque yo llevaba un proyecto y les decía a los docentes: “la semana que viene me tiene que hacer esto” o “para ayer, necesitábamos los colegios universitarios”; por suerte conseguimos todo. Conseguimos todo porque había un sentido de pertenencia, había un cuerpo de docentes que se sentía valorable y valorizado. Igual, lo mismo hicimos después con los no-docentes, pero el desencadenante fue ese cuerpo docente. Entonces, cuando teníamos tanta gente que quería hacer cosas decíamos: “lo necesitamos para dar esta pelea” y lo hacíamos participar, entonces siempre me iba acompañando gente.

Y en algún momento, se planteó la provincialización, pasar a la provincia, (discusión del presupuesto, noviembre del año 94) había conflictos laborales, todo un lío, entonces la lucha fue conseguir primero que las universidades no pasaran a las provincias, en esa lucha me acompañó Shuberoff, de la UBA. En la Cámara de Diputados me acompañaba, generalmente, el conjunto de rectores de universidades chicas y algunas discusiones finales con Shuberoff o con el rector Lima, de La Plata, que me acompañó muchas veces; planteamos la Universidad por encima de las diferencias partidarias que podía tener cada uno, como sistema

universitario, peleándola así yo logré un acuerdo muy grande con Shuberoff y con Lima; y desde una universidad chica, nosotros podíamos ser los que acompañábamos a una mega universidad en la toma de decisiones, eso es pelea. En algún momento entonces, acordé con el Ministerio de Economía y con Shuberoff y Diputados que no pasaran a las provincias y que haríamos una reconversión, una reforma laboral; entonces hicimos un acuerdo con el Ministerio de Educación y conseguimos recursos con paritarias; fue la primera vez que se hicieron paritarias para los no-docentes y los docentes, en una reestructuración y reforma laboral que significaba dinero para el sector universitario y donde los docentes pudiésemos mejorar nuestra formación.

La primera pelea por el tema presupuestario, fue con Menem y Cavallo. En la primera ley de Reforma del Estado, la universidad tenía un gran desafío. Yo logré demostrar que teníamos un modelo de desarrollo diferente de universidad y que tenían que confiar en la universidad y que los cambios se hacen con inversión y hubo un decreto, el 990 en el año 91, 92 donde se plasmó un acuerdo donde Menem y Cavallo sacaban las universidades de la primera ley de reforma.

En mayo del 90, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, me entrevisté con Cavallo explicándole de esta universidad y pidiéndole el apoyo. En el tema presupuesto, los primeros esfuerzos fueron para sacar al sistema universitario de la ley de Reforma del Estado, para demostrar que hay un modelo de organización universitaria que podía llevar al desarrollo del país. El esquema es simple, el conocimiento transformado en tecnología es la palanca de desarrollo de las sociedades; entonces es muy fácil demostrar que en la Argentina, el capital que permite eso es el que está en las universidades; de los treinta mil docentes, poco más poco menos, que somos, yo creo que hay por lo menos seis mil investigadores y tecnólogos en las universidades; mil en la CONEAU; otros quinientos, en el Inti; un poco más en el INTA, pero ese es el capital humano que tiene Argentina, alrededor de ocho a nueve mil personas cuya mayoría, el setenta u ochenta por ciento, está en el sistema universitario, estaba por lo menos. Entonces, desde esa realidad, es el capital que tiene Argentina, somos ocho mil a nueve mil personas que tienen la mayor potencialidad y, obviamente, después tendremos como líderes a los que tienen mayor responsabilidad de trabajo, no lo planteo en términos elitistas sino en términos de responsabilidad. Entonces, demostrar que la transformación del país estaba basado en eso y que el setenta por ciento de eso estaba en las universidades, no me costó mucho de-

mostrarlo y que había que apostar al mejoramiento capacitando a la gente, enviándola al mundo.

Así que planteamos el programa de posgrado para la gente, para hacer estudios fuera; el primer programa de recursos compartidos lo hicimos con Fullbright, fui a la embajada de los Estados Unidos. Conseguir recursos para organizar la parte de postgrado fue más o menos simple y fijense lo que significó: éramos alrededor de ciento veinte los que teníamos cuarto nivel y hoy debemos ser como setecientos. Ahora, ¿qué significan las quinientas personas que han tenido formación de posgrado y tienen vínculo en el mundo? Significa que si estuvo en un país, es posible que continúe con vínculos académicos con ese país. Significa que allí la institución universitaria tiene un interlocutor y, cuando se va aumentando ese tipo de vínculo, hay más personas que conocen qué se hace tecnológicamente, culturalmente, académicamente, en el mundo. Hoy, una de las cosas que se transfiere sin cargo es el conocimiento y si se organiza un sistema para que ese conocimiento se transforme en tecnología o en cosas que sean útiles para la organización social o para el desarrollo empresarial, se están dando los saltos cualitativos en el propio sistema.

- *Fue la época en que se realizaron muchos convenios.*

A.C.: Sí. Antes teníamos uno, con Brasil; ahora debe haber cincuenta o sesenta, salvo en Rusia, China y Japón; la parte de África me falló. Pero en América Latina, Estados Unidos, Canadá y todos los países de Europa, fueron visitados por docentes; entonces, pusiste al país en esos lugares, pusiste a Córdoba en esos lugares y pusiste a Río Cuarto en esos lugares; depende ahora de la propia organización universitaria, de la propia organización externa, cómo diseña organizaciones de funcionamiento para aprovechar lo que significa cada docente con su conocimiento del mundo en cosas útiles, útiles para crecimiento del resto de la sociedad, al margen de la utilidad que fue para el docente, para su familia y para los alumnos que tiene.

La institución tiene que aprovecharlo, pero eso está muy acotado; por eso debo encontrar el mecanismo para hacerlo, porque sé cómo hacerlo, sólo que las horas del día no me alcanzan, para aprovechar los vínculos que tienen hoy quinientas personas por lo menos, que han estado viajando. Porque tengo la lista de cada uno de los que viajaron y a dónde viajaron año por año y fue una política nuestra que los docentes que viajaban tenían que generar algún compromiso con ese lugar, eso está escrito, como también que al volver tenían que compartirlo con una o dos o tres

personas, tenían que compartir su experiencia con su equipo, entonces, al cabo de un tiempo se logra una mentalidad universitaria con una visión mucho más generalizada, mucho más amplia, habiendo relativizado las rencillas internas, porque se ve el mundo, a qué velocidad funciona y con qué valores se mueve, y eso debe compartirse con quien esté cerca. Entonces, si se logra que doscientos docentes por año hagan eso, al cabo de cinco años, se tiene un porcentaje grande de gente que investiga, publica, estudia. Muchos tuvieron la posibilidad de ir a perfeccionarse y eso lo tomo como una inversión porque es la inversión del país. Ahora, bien, tenemos que aprovecharlo para transformar ese capital en productividad académica, social, cultural, organizacional.

En términos presupuestarios, lo primero que se hizo fue llevar este concepto a quien tomara las decisiones, en este caso, al presidente de la Nación. Sacar al sistema universitario de la Reforma del estado y después, ir llevando cada una de estas cosas para que fuera creciendo el presupuesto de todos. Allí, tuve la suerte de hablar muchas veces con cada ministro ya sea Salonia, Rodríguez, Decibe, porque tenía proyectos; hay que tener proyectos transformadores. Río Cuarto tenía presencia en cada uno de los lugares en donde se tomaban las decisiones; se debe estar donde se toman las decisiones, tener un proyecto transformador y pelear con convicción por ese proyecto, y para que el proyecto sea de calidad, tienen que estar docentes calificados que ayuden a concretarlo. Así fueron las peleas presupuestarias.

En la parte científica, logramos el Programa de Incentivos, lo hizo Río Cuarto, nosotros. Fue muy simple demostrar -Del Bello [secretario de la SECYT] era muy inteligente- que había que invertir en crear conocimiento y en los seres humanos que lo crean. Conseguimos mucha plata en CONICET y SECYT, con proyectos elaborados por los docentes.

En lo presupuestario, me fui satisfecho. En 1998 era presidente del CIN y el presupuesto para 1999, era el más alto.

El proyecto de las Residencias Universitarias lo concretamos con instituciones que tienen control democrático, cooperativas y municipalidades, que pagaban mensualmente; la universidad puso la idea y la mística: residencias para chicos de origen humilde y altas calificaciones; me acompañaban los Decanos, Marchesini, Agnelli.

El compromiso de transformación de la sociedad es con Río Cuarto y la región. Ahora, el saber que se genera desde la universidad, esos conocimientos universales, necesitan el reconocimien-

to de los pares, del país y del mundo. El prestigio hay que construirlo, entonces es importante la relación con los pares. Existe la universidad en la medida en que los pares la reconozcan.

Yo pertenezco a la generación que decidió quedarse, no irse, en el 76. Para mí, era muy natural recorrer la región. Lo que se percibía era que, como institución, la universidad estaba aislada de la ciudad y de la región. Ahora, esa relación es dialéctica, ambas partes deben querer relacionarse; la universidad lo intentó.

La relación con la comunidad es algo que se construye todos los días. Yo reconocí a la Comisión Fundadora, y también a otros, y a pueblos como Moldes, La Carlota, etc. Porque la creación de una universidad se debe a un pueblo, aunque siempre hay motivadores. Las grandes instituciones las construyen los pueblos.

Yo ayudé al rector Petrazzini con el posgrado. En cuanto a los concursos, yo debo haber sido el primer profesor titular concursado en la etapa de normalización.

- *¿Hubo algún proyecto que no pudo realizar?*

A.C.: No.

- *¿El más importante?*

A.C.: Todos. Las Residencias es el más hermoso. Significó la vinculación con cincuenta o setenta municipios. También fue muy importante la capacitación de los docentes, el sistema de bibliotecas, la expansión territorial: la Aguada, Angeloz [Gobernador de Córdoba] lo dio en comodato en el 84; había sido pedido por los vecinos porque la universidad estaba trabajando en los problemas de la zona. Me ayudó Solaro [Diputado Provincial]. Pasamos a tener 180 hectáreas de campo. También compramos en las sierras. La Obra Social también es muy importante; fue una decisión muy dura irnos de OSPLAD y formar ASPURC, en el 93, con Juan Carlos Martínez. También es muy importante la capacitación no docente; en los años 91, 92, había casi cincuenta analfabetos. También podemos hablar del gran crecimiento de la producción académica. La universidad es mi pasión y mi vida. Le doy todo mi ser.

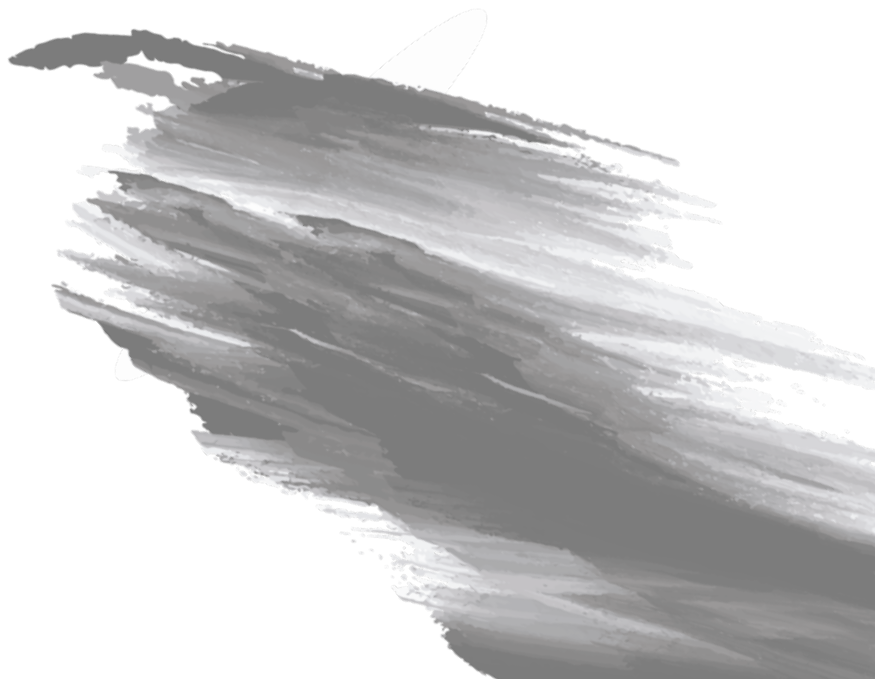


CARDELLI, JORGE

Secretario General del gremio docente
de la UNRC

Entrevista realizada en el Campus

- 23 de agosto de 2004 -



- *¿A partir de qué momento usted se vinculó con el gremio docente?*

J. C.: He sido durante muchos años Secretario General del gremio docente universitario. Inicié mis actividades en el año 1984. Durante los años 84 y 85 estuve participando en la comisión directiva pero no era secretario general todavía. En ese tiempo participaba Héctor Agnelli, participaba también un compañero de ciencias naturales que se fue a España con un grupo más, y ya en la próxima que creo que fue en 1986 es donde yo empecé a ser Secretario General, y lo fui hasta el 94 más o menos. En ese período ya la organización gremial era parte de CTERA.

Ingreso a CTERA en el año 84, 85, cuando yo todavía no pertenecía a la comisión directiva. Hubo una asamblea muy grande, vino Astrada que el Secretario General y él fue el que trajo los papeles. Fue una asamblea de más de trescientos docentes y eso fue una decisión de la Asamblea; simultáneamente, con ese proceso, estaba la creación de CONADU, porque esta también surge por universidades, pero por diferentes motivaciones. Una cosa que la motivó muy fuerte, era algo que hoy quizás no nos gustaría mucho, pero hay que decirlo porque el gobierno de Alfonsín había decidido suspender los concursos de la dictadura; y entonces muchos sectores, e inclusive de la derecha impulsaron una especie de lucha gremial, para que no se voltearan los concursos. Simultáneamente con eso se fueron cruzando las reivindicaciones salariales y CONADU fue tomando cada vez más contacto con las necesidades de los docentes.

A CONADU se la forma en el año 1984, más o menos; acá ya estaba funcionando la comisión directiva que debe haber nacido en el año 1982. Me acuerdo que estaban Agüero, Benegas Prado. Creo que Agüero fue el que trajo los papeles fundamentalmente para el ingreso a CTERA y el que trabajaba en el armado de CONADU en este caso era Benegas Prado, hasta que se concretó lo de CONADU y le presentaron los papeles a la Asamblea para el ingreso a CTERA, y la gente lo votó. En el año 1984 se integran con CTERA, pero todavía no era la CONADU sino la Asociación Gremial la que se integra, que fue la única asociación que ingresó. Después hubo otra más, la de Lomas de Zamora, pero esa fue la que ingresa en la CTERA. Esto es explicable por toda una tradición fundamentalmente la de Agüero, que venía de ser un dirigente gremial docente en La Plata, y era un tradicional militante de CTERA. Entonces, cuando él ve que se abre la posibilidad de ingresar a una organización más grande, él mismo trae los papeles. Cuento este detalle porque cualquiera va a pensar que yo fui el más interesado, y en verdad yo lo tomé de manera

contenta porque me parecía. En ese tiempo, además, la comisión directiva tenía un mecanismo diferente, porque se elegían dos miembros por Facultad y después esos constituían el secretariado. En ese marco, en la Facultad de Ciencias Exactas, estuve yo, estuvo Agnelli, y no me acuerdo el compañero que está en España ahora que es de Ciencias Naturales. Yo empecé a participar por la Facultad de Ciencias Exactas y después ya modificamos el estatuto e hicimos una cosa que es natural: que el Secretario General y la conducción fuese votada por todo el mundo, porque si no terminaba el Secretario General siendo un acuerdo de grupo y había mucho intermediario; entonces de esa manera se generó una reforma del estatuto donde los cinco secretarios los elegía toda la universidad.

- *Una vez que se integraron a CTERA, las medidas de fuerza que ellos organizaban, ¿se reproducían aquí en la Universidad?*

J. C.: Sí, se cumplían acá. Ese tiempo fue muy particular, de mayor trabajo conjunto. Fue un tiempo en donde también en CONADU se discutió la posibilidad de ingresar o no a CTERA que fue un gran debate interno, y una gran cantidad de medidas de fuerza que hacía CTERA también adhería CONADU, por eso no creo que haya habido tantas contradicciones. Ahora, la forma de organización acá terminaba siendo medio parcial. La CONADU en principio nace con un origen de confrontación con el alfonsinismo y después empieza a tomar otros elementos y sigue después en una dirección diferenciada; después con el menemismo, yo tengo la impresión de que toda la política del menemismo fracturó el gremio docente universitario, y aunque esa es la línea general de todos los gremios, acá creo que se sintió con más fuerza. Mi impresión es que la política de incentivo y de apoyo primero a la dedicación exclusiva muy fuertemente por sobre la semi y después el sistema de incentivos, terminó fracturando muy fuertemente a la docencia. Entonces, en la realidad, hoy vos tenés que la diferencia que hay entre un exclusivo y un semi es mucha. Pensá que en el año 1989 el semi ganaba entre el 50 y el 60% del exclusivo y hoy el 30%, o sea que ahí ha habido una modificación sustancial a favor del exclusivo; y a eso se agrega todavía el sistema de incentivos que generalmente favorece mucho más al de dedicación exclusiva. Entonces en ese marco se fue transformando lo que era una virtud de este gremio en su contrapeso, porque una de las cosas interesantes que tenía este gremio es que tenía una gran afiliación de mucha gente que estaba todo el día en la universidad. Eso hacía que hubiera debate y a su vez un protagonismo gremial porque defendía su salario.

Uno de los motores más fuertes de la defensa del salario de los docentes eran los de dedicación exclusiva, pero cuando se produce este golpe que da el menemismo entonces automáticamente se entran a retrotraer. Esa retracción se ha sentido en todo el país, y hoy en rigor, los docentes universitarios estamos todos mal, pero en el paquete general los que están menos mal son ellos; y con un agravante más: el sector más alto que son los profesores, los investigadores, además tienen algunos extras que les aumentan bastante el salario.

- Una de las reivindicaciones del gremio era por entonces la incorporación del nomenclador básico salarial y la equiparación del ayudante de primera con semi dedicación con el sueldo del maestro de grado. ¿Puede ampliar los alcances de esa propuesta?

J. C.: Claro porque en ese momento todavía existían los nomencladores, tanto en la docencia primaria como en la secundaria; existía un sistema de antigüedad, un básico y jubilación y todo lo demás. El salario estaba estructurado, no había montos en negro ni nada por el estilo y además había una tendencia general a que los docentes universitarios ganásemos menos que los maestros. Entonces, la equiparación que nosotros pedíamos era seguir manteniendo un sistema de nomenclador de manera que se unificaran todas las carreras docentes nacionales y que, en esa pelea, a nosotros nos reconocieran al ayudante de primera semi con el maestro de grado. Eso en la realidad iba a significar un aumento real del salario, pero no se logró nunca, y lo del nomenclador nunca terminó de conformarse una cosa que digamos bueno “el semi es el 50% del exclusivo, el simple es tanto. Más aún, al punto que eso se fue manejando en función de coyunturas. Hasta el día de hoy el pedido de CONADU es el pedido histórico; nosotros históricamente venimos pidiendo paritarias, nomenclador, estabilidad y una serie de cosas más. En ese sentido nuestro gremio es dueño de algunos orgullos; somos la única organización que logró la estabilidad en la carrera docente. Nosotros tenemos un sistema de estabilidad que es la primera del país, y respecto de las demás, ninguna llegó a tener las características de la que tenemos nosotros, en el sentido de que nadie pierde su puesto de trabajo, salvo que sea muy bandolero. Después, somos también nosotros los primeros que sacamos el voto directo de elección; eso ya fue en el año 1990, 1991, cuando ya estaba Cantero. En rigor, Cantero fue el último rector que entró, pero ya el próximo vino con el voto directo. Fue un período de mucho debate en la universidad. En verdad, una de las virtudes negativas de Cantero es, para mi gusto, haber eliminado el debate universitario; se aca-

baron las asambleas, se acabaron muchísimas discusiones. Eso fue patente. Claro, se consiguieron fondos, se hicieron muchas construcciones y todo lo demás, pero la universidad dejó de tener la vida que tenía.

- *¿La carrera docente fue una propuesta del gremio?*

J. C.: Sí, fue una propuesta nuestra. Hubo dos batalladores de la carrera docente, fuimos nosotros y el otro hay que decirlo fue Héctor Agnelli (decano). Pero, el gremio fue el principal batallador por la carrera docente y por el voto directo. Te digo lo del voto directo porque después mucha gente va a decir que estuvo de acuerdo, pero yo te diría que vayas a las actas de las asambleas universitarias y veas cuáles fueron los que apoyaron al gremio, y te vas a dar cuenta, porque en ese caso yo participaba como consejero por la Facultad de Ciencias Exactas y como Secretario General del gremio; entonces participaba doble. Entonces, ahí batallamos enormemente contra Seiler y los demás por la carrera docente, que al final salió. Seiler no estaba de acuerdo con la carrera docente, era una cosa complicada al principio; y al final logramos una propuesta razonable. Esto se terminó de negociar en el Consejo Superior y ahí jugaron un papel importante muchos consejeros. Yo me acuerdo de Héctor porque tengo una relación amistosa con él, y otros que no, pero se encontró esa síntesis que a mi gusto es excelente; porque el cargo de titular es un cargo siempre concursado y el ingreso de profesor es concursado; y eso la verdad es que es una creación nuestra, después de muchas discusiones. Yo creo que salvamos la principal cosa, de no hacer una carrera burocrática y que las cuestiones principales en la universidad se terminen pasando por el concurso y después la estabilidad. Está realmente muy bien pensado y lo mismo lo del voto. Yo creo que sería importante ver las actas de las asambleas hasta el año 1990, hasta la llegada de Cantero y un poco más, porque después entran a escasear. Más aún, yo me acuerdo que en un momento yo dejé de ser consejero y entonces participaba con voz, y había consejeros que planteaban “pedimos la participación con voz de...” entonces la asamblea votaba y me concedía el derecho a participar con voz. Por eso digo que fue un período muy lindo, no fue responsabilidad solamente del gremio. Hubo un gran debate político.

- *La relación del gremio con distintas entidades, por ejemplo, la relación entre CONADU y la UDA ¿cómo podría caracterizarla?*

J. C.: En rigor, nosotros tuvimos relación con CTERA y con CONADU, no tuvimos nunca relación ni con UDA, ni con

ANET, ni con UEPC. La relación con UEPC la tuvimos acá localmente, pero fundamentalmente porque nosotros participábamos de la CGT. Después, cuando se hace todo el proceso de creación de la Central de Trabajadores Argentinos, la AGD participó activamente en todo ese proceso y entonces ahí participábamos con la seccional local de UEPC. En ese tiempo la secretaria general era Esther Arrieta. Con ella participamos mucho tiempo en la CGT y después, en la creación de la CTA.

- *La entidad que usted menciona, UDA ¿integraba también a las universidades?*

J. C.: Es la Unión de Docentes Argentinos, con otra tendencia política. En general, siempre ha sido un gremio de la CGT muy peronista. Siempre fue un sindicato en general más gobernado por sectores, digamos, más izquierdistas; además hubo una gran batalla en el país. La CTERA que se fundó en el año 1973, en rigor, no quería ingresar a la CGT porque decía que la CGT era el nido de los burócratas y toda esa historia. En rigor, el tema era doble, porque ni la CTERA quería ingresar, ni la CGT quería que ingrese porque eran muchos afiliados y además era ponerle una voz ahí crítica. Entonces, la CGT siempre jugó a ver si podían construir un espacio propio en la docencia; por eso la herramienta de ellos fue siempre esta UDA. Y lo de ANET es por otra historia particular, por los técnicos, porque en el país la educación técnica siempre tuvo un carácter muy corporativo y en el marco de ese carácter corporativo hicieron hasta su propio gremio. Existen hoy, en la actualidad. Eso funciona con los técnicos nada más, pero de todos modos este gremio sigue siendo muy chico, porque además agrupaba a los docentes nacionales y se ha transferido una buena parte de los nacionales a provinciales. Ya no queda nada de lo nacional, aunque éstos todavía siguen teniendo existencia, pero en rigor son muy chicos. En la actualidad, digamos que hoy, gremios que tienen un poco de fuerza alternativo a la CTERA están solo en algunas provincias.

- *La UDA y la ANET ¿qué relación tenían con CTERA? Según el diario, en diciembre de 1988, la idea de Alfonsín fue tratar de arreglar con cada gremio en especial, por eso acordó con UDA y ANET y por eso se fractura CTERA. ¿Cuál es su interpretación de esos hechos?*

J. C.: UDA estuvo un tiempo. Todo el año 1988, 1989 hubo una gran pelea interna de CTERA; hubo una batalla muy grande, porque CTERA estaba gobernada en ese momento por todos sectores que venían del radicalismo, del PC, del socialismo, toda un ala así. Y se fue conformando una agrupación que es la que se

llamaba Agrupación Celeste que integraba a gente de izquierda, pero ligada al peronismo. Digamos, mucha gente de los 70, nacionalistas, etc. Otro sector empieza ganando la conducción en Mendoza, con Marcos Garzetti y después logra hacer unificar el sindicato con Mary Sánchez. Y así empieza a pelear la conducción de CTERA. Entonces, ahí se lleva a cabo un gran congreso que termina con la fractura, porque en rigor, en esa agrupación donde yo estaba, se ganan las elecciones internas, pero Ariscuri y todo ese sector no aceptaron eso. Por eso se produjo la fractura. En realidad, eso ocurrió en Misiones, donde hubo una retirada enorme del congreso y se fracturó la CTERA. Esa fractura duró muy poco porque después de eso se hizo la Marcha Blanca que fue conducida fundamentalmente por todo el sector de la Celeste, el sector de Marcos Garcetti y demás. Entonces, esa movilización terminó de derrotar al otro sector que estaba antes. Ellos tenían un programa, eran toda gente honesta. El problema fue que Wenceslao Arizcuren, que era el Secretario General, estaba muy de acuerdo con Alfonsín, ese era el problema serio, y la CTERA era un gremio tradicionalmente confrontativo. Entonces hubo un reemplazo, primero pasa Marcos Garcetti, después Mary Sánchez y después Martha Maffei, y ahí se produce la reforma del estatuto de CTERA que tiene la configuración que tiene actualmente.

En ese proceso la AGD, el gremio nuestro estaba adentro de CTERA. Participamos en todo ese proceso de movilización activa y muchos otros gremios de CONADU participaban del otro lado; o sea, que ahí tuvimos una batalla interna. Nosotros estábamos con Garcetti, y ahí hay una gran batalla y yo la verdad, y esto lo digo bien, nosotros discutimos mucho. Fueron muchos años de discusiones donde yo siempre planteé que lo mejor que le podía pasar a CONADU era estar en una organización grande, porque los universitarios no son muy peleadores y la verdad que hoy creo que no me he equivocado. No solamente la CONADU no se ha fortalecido, sino que se ha dividido más y tiene serios problemas porque en nuestro tipo de trabajo es muy difícil. Pero, bueno, ya las cosas fueron así y en eso no logramos una buena síntesis. Y hoy que es una etapa muy difícil, porque la gente no milita en las organizaciones gremiales y en ese punto somos los que perdemos más todavía, porque el universitario es una persona más particular, más profesionalizada, más formada.

- ¿Qué recuerda de esa Marcha Blanca?

J.C.: La Marcha Blanca la organizó CTERA. Fue una cosa muy linda porque pasó mucha gente por acá. Fue una Marcha de todos los docentes del interior hacia la ciudad de Buenos Aires. Iban caminando, pero muchos trayectos se hacían en ómnibus. Duró unos veinte días. Los de Mendoza pasaban por acá y cinco kilómetros antes se bajaban y llegaban caminando. Fue en 1988, fue el gran evento de CTERA. Después el de la Carta y no sé si volverá a poder realizar otro, porque no es fácil hacer esas cosas, se necesitan muchas condiciones sociales, ideológicas que no siempre las hay. Pero, bueno ese fue un hecho. Nosotros participamos en ese evento que en la realidad significó sesenta días importantes, porque todos conseguimos los famosos 700 pesos, y así logramos igualar el sueldo del maestro con el semi. Después todo se cayó con la inflación.

El gremio hizo muchísimas cosas acá en la ciudad. Tuvimos mucha presencia en los medios. Tengo expectativas de que esto se transforme, que el gremio se recupere.

- ¿Hubo planteos diferentes a la CONADU por parte de la AGD? ¿Acataba fácilmente lo decidido por CONADU?

J. C.: Teníamos una relación de confrontación. En general, hemos acatado todas las medidas; lo que si veíamos nosotros es que había una tendencia a desatar paros muy fuertes y nosotros veíamos que acá la gente no los acataba; entonces teníamos una situación muy complicada. Tomábamos directivas y la gente no las acataba y nosotros nos sentíamos debilitados. No sé si haya sido la peor o la mejor resolución, yo siempre tengo una sensación de incertidumbre. A veces pienso que quizás lo mejor hubiese sido volcar todo el esfuerzo con CONADU, pero la verdad nunca me ha quedado claro honestamente. A mí me parece que si en las organizaciones gremiales, como los que integran las comisiones directivas, son elementos periféricos de las universidades es muy difícil tener poder. Acá te guste o no te guste te respetan un poquito por la academia, porque sos un buen profesor, ahora si sos un elemento periférico no, y eso pasa en todas las universidades. El poder pasa por otro lado, no es como ocurre con los no docentes.

- Si usted tuviese que considerar la actuación y la estructura gremio docente comparado con el representativo de los no docentes: ¿qué aspectos comparativos resaltaría?

J. C.: Hay varias diferencias. La primera, es que nosotros somos un tipo particular de trabajadores, trabajamos con el saber

y trabajar con lo que trabajamos nosotros requiere una preparación importante, lo que hace que a su vez al docente eso lo haga sentir que está en otro lugar; y a eso se agrega también que tenemos un sistema y una ideología que constantemente nos dice que “porque tenemos saber somos gente superior”; eso también nos pone en otro lugar. Entonces, en la universidad funciona una especie de sistema patronal encubierto, digamos, donde el conjunto de los docentes somos medio como la patronal de los no docentes, como sistema general, como modelo global. Entonces, yo creo que eso genera en ellos, cada vez menos, porque todos los procesos se han ido democratizando, un resentimiento y una cierta situación corporativa. Por el otro lado, también creo que esa situación es aprovechada y manipulada y trabajada internamente. Yo creo que en eso también tienen que ver los dirigentes gremiales del gremio de no docentes que, en vez de trabajarla para superarla por la positiva, la usan para mantener una falsa unidad. Son mucho más verticales y más corporativos y en general los docentes son notablemente democráticos, son de tener criterio propio. Te digo algo muy sencillo, vos podés decir que sos Secretario General de un gremio y vas a votar tal partido; en cambio, los docentes dicen “yo te voto a vos para que seas Secretario General, ahora yo políticamente voto a quien se me da la gana”; o sea que tienen un sentido de independencia que a mí me parece altamente valorable, es democrático te controla más; acá no se puede robar, puede que tengas algún problemita de plata porque se te escapó una cosa o la otra, o se te perdió una boleta. En ese sentido, creo yo que el gremio docente es bastante diferente; pero creo, insisto, que hay un mecanismo ideológico histórico que se ha ido volcando en el tiempo y que genera una situación corporativa en ellos. Vos fijate todo lo que costó, no sabes la oposición tan tenaz que hubo para que los no docentes participaran de los consejeros directivos. Fue una oposición feroz y la realidad mostró que no era tan grave, no pasaba nada, porque no transforma tanto y simplemente les abrió una puerta para discutir.

Creo que se podrían haber hecho muchas más cosas. Me parece muy bueno todo lo que se hizo para terminar la primaria, para terminar la secundaria, una cantidad de programas que me parece bien, pero esto se ha ido revirtiendo en el tiempo. Yo tengo la sensación que desde las conducciones gremiales, más que tratar de superar esa situación corporativa y tener un mayor espacio de apertura, se ha tendido a cerrarla, más elemento defensivo que a su vez te preserva tu propio poder personal.

- *En los años ochenta, ¿cómo podría caracterizar la relación entre los dos gremios?*

J. C.: La relación era cordial, pero marcada por una fuerte diferencia ideológica porque en rigor ellos militaban. Farina sobre todo militó siempre en la CGT y en el justicialismo más oficial, no sé si llamarle de derecha, sería el justicialismo más institucionalizado, ortodoxo. Inclusive, el pensamiento de Farina es un pensamiento en ese sentido muy tradicional y casi vanderista en términos sindicales; yo no quiero decir de derecha, pero en su forma de pensar la problemática sindical es una concepción corporativa. Digo esto porque este debate de cómo es el sindicalismo, cómo se lo piensa y todo, se agudizó en los 90, y en este punto siempre sigo diciendo lo mismo: creo que el sindicalismo en su sentido corporativo es un sindicalismo que no sirve para transformar la realidad, creo que lo más correcto es avanzar hacia un sindicalismo más movimientista, en el sentido de que tiene que ser horizontal, más democrático y tener ideas. Es decir, no se puede ser sindicalista universitario y además no tener idea de la universidad, lo digo con todo respeto, pero es lo que le ha pasado en los últimos años al gremio no docente, es decir, se quedó sin pensamiento político ideológico, y eso lo mató. Podrá ser buena la gestión, no digo que no, pero si uno no tiene una pelea ideológica, pierde identidad. Entonces, esa fue una diferencia con Farina, una diferencia histórica: mientras nosotros éramos amigos con Víctor De Genaro, de todos los que van a ser la CTA y de todos los gremios un poco más combativos, Farina siempre estuvo con los sectores más reaccionarios. Lo más cerca que estuvimos fue con Ubaldini, pero inclusive en el momento en que Ubaldini pierde fuerza, ellos se acercan a otros sectores. Eso fue en 1990, pero además es una concepción que me parece atroz.

- *¿Cuál es su vinculación actual con la CTERA?*

J. C.: Hoy yo no estoy en la conducción de CTERA formalmente, si se quiere. Dirijo en la actualidad la Escuela Municipal Maestra Marina Vilte, que es una escuela de capacitación y formación, trabaja con posgrados y un montón de cosas y fundamentalmente en la formación de los docentes. Es decir, en los últimos diez años, digamos desde el 95, 96 ingresé a la Secretaría de Educación, y a partir de ahí empezamos a trabajar la propuesta de la generación de una estructura académica adentro de la CTERA.

- *¿Cómo definiría la gestión de los rectores Seiler y Cantero?*

J. C.: Seiler encarnó de alguna manera la academia en el sentido más tradicional, con un sistema más rígido de concursos. Fue rígido en la incorporación de los no docentes al gobierno; fue rígida su oposición a la carrera docente. En esas cosas él encarnó esa actitud, no por eso creo que sea ni mala ni buena persona, pero adoptó desde el punto de vista ideológico esa actitud. Pero, como tenía una oposición importante había generado una situación de debate importante.

Con Cantero la situación fue más contradictoria, porque él diseñó una política muy hacia abajo, de construcción de poder, hizo protagonizar gente que tradicionalmente no había protagonizado en la universidad, además consiguió mucho más dinero. Y ahí viene todo el proceso del menemismo, donde él en un principio no participó de ese proceso, pero digamos se benefició mucho y lo que más yo le cuestiono a él que no fue democrático. Él tuvo la oportunidad de profundizar el proceso de democratización iniciado en la universidad, él en eso significó un retroceso. Él utilizó una concepción profundamente tecnocrática y eso fue en muchas partes del país.

- *¿Cómo percibe la evolución de ese proceso en la universidad actualmente?*

Hoy, diría que hay un proceso diferente. Hoy en la universidad se ha empezado a discutir. Creo que el proceso se inició en la Universidad de Buenos Aires, y eso se fue trasladando. La discusión en Ingeniería es muy compleja, esto de que al Decano lo sacan lo ponen, eso tiene mucho ribete ideológico y político en el medio. El protagonismo de la Facultad de Ciencias Sociales ha sido muy importante en los últimos tiempos, ha hecho cosas importantes. La discusión que ha habido con los profesores tradicionales en la Facultad de Filosofía y Letras, con una derrota importante para todo un sector que por la vía de la academia venía manteniendo un poder tradicional histórico. Es decir, que se han abierto núcleos de discusión que antes estaban absolutamente vedados y se habla de un proyecto nuevo. Yo creo que la UBA se va a discutir eso y es lo que marca una tendencia, porque es la universidad del país, viendo el paso de los años uno se da cuenta que tiene una fuerza muy grande.

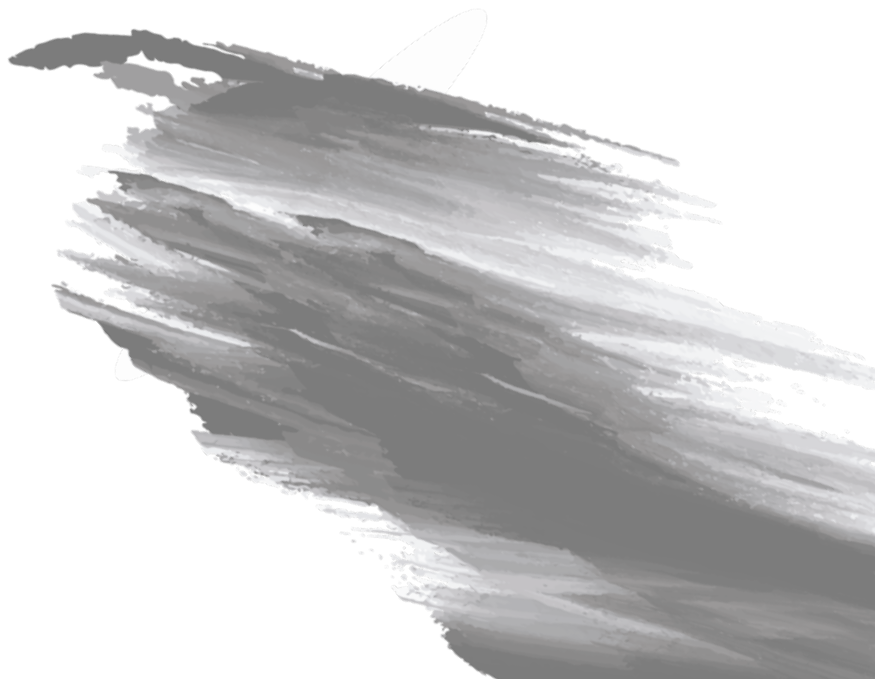


Castelli, Juan José (H)

Ex Secretario Privado del ex Rector
interventor Juan José Castelli

*Entrevista realizada en el domicilio
particular del entrevistado*

- 18 de mayo de 2001 -



- *¿Cómo caracterizaría el período de su gestión en la UNRC?*

J.C.: Ocupé el cargo de Secretario Privado de la gestión de mi padre en 1973; no recuerdo con precisión los meses, pero creo que fue a partir de junio y por tres o cuatro meses. Primero les voy a comentar, si tiene algún valor, el porqué del nombramiento.

En el momento en que nosotros entramos, los distintos estamentos universitarios -que estaban tremendamente politizados y viviendo un nacimiento nuevo de la democracia- trataban por todos los medios de imponer un hombre como rector, que era Klappenbach, y fue hasta gracioso porque se movilizaron pidiéndolo a Klappenbach en una terna para que el ministro decidiera quién podía ser; en esa terna estaban: Hernández Arregui, Arturo Jauretche y Klappenbach, quiere decir que era un saco puesto y hecho a medida para el muchacho Klappenbach. Como fueron interventores y como nosotros pensamos siempre que la universidad tenía que estar dentro del contexto nacional, se eligió a un peronista de Río Cuarto, porque Klappenbach era una persona conocida dentro de los claustros universitarios, pero no tenía ninguna otra trascendencia o trayectoria. Así fuimos nosotros a la universidad

- *Se ha relacionado la designación de su padre con Obregón Cano, que habría sido quien sugirió el nombre. ¿Es correcto?*

J.C.: Claro, sí. Estimo que Taiana debe haber respetado la sugerencia de los gobernadores para arrimar algún nombre, en este caso particular debe haber respetado bastante la sugerencia de Obregón Cano porque, en esa época, el peronismo estaba viviendo una crisis de puja y de lucha interna entre la “izquierda” y la “derecha” peronista. Había tres o cuatro gobernadores que representaban la izquierda peronista: Martínez Baca, de Mendoza; Obregón, de Córdoba; el de Buenos Aires. Taiana estaba, políticamente, dentro de los ministros que ocuparon el gabinete de Cámpora, entre los representantes de los sectores de izquierda; en razón de eso, creo que Obregón impone el nombre de mi padre que era un viejo dirigente del justicialismo. En realidad, mi padre tuvo dos opciones: la embajada de Grecia o ser rector interventor de la UNRC. Eligió la universidad, en momentos en que el peronismo de Río Cuarto no la tenía en sus planes.

Era un momento con matices. Había muchos condicionamientos y muchos pedidos. Por ejemplo, había cuestionamientos muy duros a la “comisión fundadora” y mi padre tomó la decisión de dejar sin efecto los nombramientos de algunos integrantes de la comisión; lo hizo con mucho pesar y mucho dolor, -y esto

es muy importante para el libro de historia de la universidad- porque mi padre fue siempre muy localista y pensó y soñó una universidad en Río Cuarto para los riocuartenses, que hasta ese entonces no lo era, por muchas razones.

Hasta ese entonces, esta era una universidad para profesores de afuera, porque no había formación de elemento humano que ocuparan los cargos, especialmente académicos, porque era una universidad incipiente y lo único que había de antecedente eran los profesores de la Universidad del Centro en el área de economía, pero el resto... no había desarrollo humano científico para ocupar los cargos. Rifé y su equipo cubrieron los primeros cargos con amigos y allegados. No obstante, esa realidad también fue cierto que cuando mi padre sugiere y promueve la posibilidad de que se comenzaran a abrir las filas para incorporar profesionales de Río Cuarto en los primeros niveles, tuvo una alta resistencia de la estructura docente, esta era una universidad creada y planeada para los sectores que no tenían ubicación en las universidades tradicionales, muchísima gente de La Plata, Buenos Aires, de Santa Fe, de distintos lugares

- *¿Usted dice que hubo resistencia en los docentes?*

J.C.: Claro, de las estructuras de poder que seguían estando dentro de la universidad, por ejemplo: APTERC. Esta era una sigla que identificaba a la Agrupación Peronista de Trabajadores de la Enseñanza de Río Cuarto. Ni bien asume el gobierno peronista, se forma esta estructura conformada por treinta o cuarenta profesores, supuestamente peronistas -yo los definía como peronistas con cursillo acelerado- porque, de esa estructura solamente puedo rescatar, con mucho respeto, a una persona que estuvo en el Ministerio de Agricultura de la provincia, que es el Ingeniero Ferraro, viejo peronista; los demás, eran gente que venía de la izquierda, especialmente, y que se identificaba como peronista. Un personaje famoso ahí y este es un chisme muy lindo, del cual me hago responsable totalmente: un señor Herrera, no me acuerdo profesor de qué era, ese era el presidente de APTERC, con lo cual nosotros tuvimos mucho que ver porque cuando definimos la política interna, obviamente nos inclinamos a la estructura que se identificaba con el peronismo. Este señor era profesor titular de una cátedra -creo que en el ámbito de la economía o de las Ciencias Humanas, no me acuerdo, pero con seguridad va a salir en algún escrito, en los diarios o en algún otro documento- era profesor concursado para una materia que estaba recién en el sexto año de una carrera que iba por el tercero ¿Qué quiere decir

esto? Que este señor, durante un año y medio antes de que nosotros entráramos, estaba dentro de la universidad, cobrando por investigación y docencia y titular de cátedra, que en esa época tenían el sueldo parecido al de juez federal, unos cinco mil pesos de hoy.

- *¿Era de Río Cuarto?*

J.C.: No, no había ninguno de acá. Profesores titulares de Río Cuarto, pueden haber sido uno o dos, nada más; el resto, había 248 profesores, me acuerdo precisamente la cifra porque también les voy a dar otra información, de los 248 profesores, 198 cobraban por investigación y por docencia y cuando se chequeó en su momento, qué era lo que se estaba investigando, solamente hubo un trabajo que se presentó a Rectorado. Cuando lo mandamos a chequear al CONICET, era un plagio de un trabajo de La Plata, es decir que no se investigaba nada. De los 248, 198 tenían dedicación exclusiva por docencia e investigación y de los 198, podrá haber habido 80 personas que ya vivían permanentemente en Río Cuarto, el resto eran profesores de otras universidades que daban su dedicación exclusiva en un día, a más tardar dos, y la universidad se hacía cargo, hasta ese momento, de los pasajes en avión y de los viáticos. Es decir que estos profesores, en vez de cubrir la tarea de cuarenta horas, cuarenta y pico de horas que reglamentaba la dedicación exclusiva, no solamente no las cumplían porque no eran exclusivos, sino que ni siquiera vivían en Río Cuarto, esta era la realidad. Y el establishment de poder dentro de la universidad era refractario a abrirle las puertas a la gente de Río Cuarto porque, a la larga, la gente de Río Cuarto iba a formar su propio staff de docentes e iba a ir desplazando a quienes, en ese momento, ocupaban la titularidad de todas las cátedras, esto fue una realidad. Luchamos mucho para imponer esto, y cada nombramiento de profesionales de Río Cuarto que hacía mi padre -que entraban como jefe de trabajos prácticos o ayudante de primera- era un problema que planteaba el establishment docente, oponiéndose a estas designaciones. Ahí se pone la piedra fundamental y en esto tiene mucho que ver la relación que mi padre tenía con Tenaglia, para que se absorbiera el Instituto Superior de Ciencias, porque esta universidad nace teniendo en cuenta el cimientito científico que había en Río Cuarto, que era la Universidad del Centro y el Instituto Superior de Ciencias, y muchas de las carreras de la Facultad de Ciencias Humanas son el producto de la absorción que después se hace definitivamente (creo que fue Maestre el que hace la absorción definitiva), pero la

primera piedra la ponen mi padre como rector y Tenaglia como rector del Instituto Superior de Ciencias.

- *¿Usted quería agregar algo sobre la comisión fundadora?*

J.C.: Sí, cuando a mi padre le ofrecen el Rectorado, concretamente Obregón, y después, en el primer contacto que toma con Taiana, este le pide dos cosas: que se expida por el tema Campus universitario, que estaba a la firma y, la otra, que deje sin efecto los nombramientos de la gente que pertenecía a la comisión fundadora. Todo esto, en razón de que la misma gente que se había movilizado para el nombramiento de Klappenbach, había pedido al Ministerio de Educación que caduquen las funciones de quienes habían sido miembros de la comisión fundadora, muchos de los cuales, una vez que se fundó la universidad, ocuparon distintos cargos.

- *¿Y cuáles eran los motivos?*

J.C.: Los motivos eran porque... era un proceso de reacción política, todo lo que tenía que ver con el gobierno anterior, que había sido un gobierno de facto, a los ojos de la politización del momento interno de Río Cuarto, estaba mal y muy a pesar de él, porque varios de los miembros de la comisión fundadora eran gente de reconocidísimo prestigio y de una muy buena relación con mi padre. Muy a su pesar, toma la determinación de dejar sin efecto los cargos que ocupaba esta gente. Quizás, en contra de su voluntad y en contra de los principios que, de alguna forma, inspiraban a mi padre. Todo esto hace pensar que esta universidad estaba en Río Cuarto pero que no nos pertenecía a los riocuartenses.

Una de las cosas que tuvo muy en cuenta mi padre, fue el mensaje de quien era entonces el presidente, que pidió absoluta austeridad en lo que hace al manejo de los fondos públicos y, cuando entramos en la universidad, nos sorprendió bárbaramente cómo se habían manejado y cómo se manejaban, discrecionalmente, los fondos. Tendría para una tarde entera, comentarles cosas realmente increíbles que ocurrían en esta universidad. Se pagaban los pasajes en avión, porque no venían en otra cosa que no fuera avión, y la estadía en el hotel Ópera que, en ese momento, recién abría. Encima de eso, los sueldos eran altísimos. Es cierto que hay, también, algunas razones que hay que entender, es decir, cuando vos no tenés elemento humano, tenés que tratar de lograrlo de cualquier lado y de cualquier forma, pero creo yo, que había mucho, muchísimo abuso. En este cuadro de

situación, comenzamos a afilar un poco el lápiz y, obviamente, se produjeron muchas reacciones, y se fueron agudizando las que ya venían por la intención de que fuera Klappenbach el rector, y no mi padre.

Un día, estaba en la secretaría, y llega un chico amigo mío, de acá de Río Cuarto, de familia muy tradicional y conocida de Río Cuarto, y me dice: “Juan, tenemos un campeonato de polo este fin de semana y necesito que me autorices este gasto para el camión y para los petiseros”. Había un equipo de polo en la universidad, ¡de polo! Y la universidad se hacía cargo de todos los gastos excepto del caballo, es decir, de la ración, los petiseros... El chico era Julián García, también estaba en el equipo, el colorado Pariani, y dos o tres más. Le digo: “Disculpame, pero esto es una barbaridad”. ¿Cómo la universidad va a tener un equipo de polo para competir, cuyos integrantes son hijos de estancieros? Eran todos, sin que yo sea un resentido ni nada que le parezca, pero me parecía que era una cosa de locos y, al final, medio que se enojaron y después comprendieron. ¡Pero era un viva la pepa, realmente un viva la pepa! La plata que se gastó era una cosa de locos.

Y ahora, paso a relatar el porqué de una de las cosas quizás más importantes que va a tener esta gestión, que es la anulación del proyecto “Campus”. Esto lo cuento tipo anécdota porque vale la pena tenerlo en cuenta... los personajes que se repiten en la historia. El proyecto Campus es un proyecto hecho por Sánchez Elía y Peralta Ramos, la consultora y proyectista más importante del país, una estructura profesional con cien arquitectos, ingenieros, lo máximo. Uno de los socios era diputado nacional y mano derecha de Vicente Solano Lima, el vicepresidente de los demócratas progresistas, o era demócrata popular... creo que era el partido demócrata popular que, en esa época, presidía Solano Lima... no me suena tampoco, pero ya va a salir. Y, cuando nos hicieron el pedido, porque estaba a la firma, ya había terminado todo, faltaba firmar nada más, que eso fue lo único que no pudo hacer Rifé, porque estaba todo ya listo para firmarse.

Nosotros, ni idea del proyecto, claro, entonces llegamos acá a Río Cuarto, yo me acuerdo que ese viaje lo acompañé a mi padre, y tuve la oportunidad de conocerlo a Taiana, y a su hijo, que también estaba ahí en el Ministerio. En la sala de al lado, estaba esperando el diputado Sánchez Elía con Peralta Ramos, que era uno de los interesados, para ver cuál era la resolución nuestra. Y el ministro nos hace mención de que es una obra sumamente importante para Río Cuarto, y que había que definirlo rápido.

Llegamos a Río Cuarto, y me dice mi padre: “¿Sabés lo que tenemos que hacer? Como nosotros no conocemos absolutamente nada de este proyecto, tendríamos que hacerlo evaluar por gente que, técnicamente, esté capacitada para que, por lo menos, nos digan a nosotros si es viable o no, la firma de esto.”

Entonces, convoco yo, personalmente, con la autorización de mi padre, al arquitecto Mario Balliano, que hacía no mucho que se había recibido, pero que era uno de los arquitectos, en ese momento, bastante de buen nombre, y le digo: - “Formá el equipo que haga falta, te pago lo que sea necesario y haceme, en un plazo no mayor a los veinte días, un informe para acompañar la firma o el desistimiento de este proyecto”. Él convocó a un grupo de arquitectos, ingenieros e hicieron una evaluación del proyecto y las conclusiones... incluso me interesaría que, si algún día lo pueden cotejar con Balliano, que está acá en Río Cuarto todavía; era realmente una barbaridad, un robo ¡pero increíble!

Era un proyecto donde el 80% era de infraestructura y el 20% funcionalidad. ¿Qué quiere decir esto? Que, de arrancar ese proyecto, no se podía frenar, porque el 80% de la inversión era toda obra de infraestructura. Era con un subsuelo, con corriente de aire climatizado artificial. Era... no sé, la universidad para Kuwait o para Arabia Saudita, no para Río Cuarto. Obviamente, había otros intereses... sin duda. Con ese resultado, dijimos que no. Otro gran enfrentamiento con el ministro, con el establishment de Sánchez Elía y Peralta Ramos, que mandaron varios emisarios para torcer la voluntad de mi padre, pero... bueno, el proyecto no se hizo

En su momento, fuimos muy criticados porque, no hacer una inversión de esas características, significaba no tener conciencia regional, etc.

Pero gracias a Dios, la historia, de alguna forma, reivindica lo que nosotros creemos que han sido las medidas que se han tomado con sentido patriótico y con criterio. Para nosotros, hubiera sido mucho mejor haberlo aprobado, más después de los emisarios que ellos mandaron, más fácil que haberle dicho que no. Sin embargo, era absolutamente racional decir que no frente al informe que nos presentaron, que era realmente escandaloso, escandaloso.

Pero lo gracioso de esto es que, cuando nosotros volvemos de Buenos Aires, yo le pido a mis colaboradoras que me traigan el expediente del proyecto Campus... creo que fue a Graciela que se lo pedí... Graciela Angeloni. Y me dice: “Vos sabés que no

lo encuentro”. Y yo le dije que siguiera buscándolo; cómo no lo iba a encontrar, si era el proyecto más importante que tenía la universidad. Y hasta que un día, dos días después, me trajo una carpeta, eran papeles sueltos, dos tapas duras y un cordón atado. Ese era el proyecto Campus. Un proyecto de varios millones de dólares.

Es decir, creo que fue el último negocio que Rifé no pudo hacer... no le dio el tiempo para hacer. Si ustedes están haciendo este proyecto de historia de la universidad, yo les pido que se hagan informar respecto de lo que fue el plan de creación de nuevas universidades, referido a la universidad en Río Cuarto, que son cinco tomos y quiénes intervinieron y quiénes cobraron por el estudio de factibilidad. Y ahí está la mano de Rifé, cuando convoca cantidad espectacular de profesores para hacer el estudio sobre la factibilidad de Río Cuarto, y que Rifé cobraba por poder y mandato, los sueldos, que eran espectaculares, de aquellos que investigaron lo que hacía falta en Río Cuarto. Y de lo que no sé mucho, porque esta era una universidad que, en su momento, fue concebida para carreras que no tenían nada que ver con las Ciencias Humanas, nada que ver con la economía, nada que ver con una serie de cosas y bueno... después terminó siendo lo que hoy es y que, por distintas razones, se fue cambiando eso.

- *Entonces, ¿usted considera que ese proyecto de factibilidad podría haberse obviado?*

J.C.: No, no, no. El proyecto yo creo que fue bueno, inclusive el grupo que lo acompañó a mi padre lo leímos, lo analizamos... El proyecto de creación de nuevas universidades de Taquini, era un proyecto de universidades regionales, que tendía a producir respuestas de necesidades que había en la región. Y esa respuesta de necesidades no se condice con lo que después terminó siendo. Es decir, el proyecto fue muy bueno... Lo que no fue bueno es el comienzo de la ejecución.

No estaba programado, de ninguna forma, Ciencias Económicas sino terminar solamente los alumnos que eran absorbidos de la Universidad del Centro, nada más. Y mucho menos la licenciatura, por ejemplo, era contador nada más, mucho menos, la licenciatura en administración y, mucho menos, en economía. Sin embargo, después salió y bueno, y otra serie de carreras que después fueron saliendo.

No, lo que yo critico de este proyecto, es que no se tuvo en cuenta por quien lo había ejecutado que era, precisamente, Rifé, él no tuvo en cuenta el proyecto de nuevas universidades, sino

que también, durante un tiempo largo, que creo que fue un año largo, un año y pico, Rifé y sus amigos fueron los que cobraron sueldos realmente muy importantes para producir esto.

- *¿Usted se refiere a un estudio de factibilidad diferente del de Taquini?*

J.C.: Yo, la verdad, no sé. Sé quien lidera, pero no me acuerdo precisamente quien... quien específicamente ordenó este estudio, debe ser el Ministerio de Educación... Son cinco tomos. Y participaron cantidad de profesionales...

Y hagan otra investigación, por favor se los pido... Investiguen esto: si el señor Rifé cobró el sueldo de rector mientras mi padre era el rector, fue una de las cosas que yo siempre se la eché en cara a mi padre, de no haberlo denunciado públicamente.

- *¿Por qué, su padre no cobraba como rector?*

J.C.: Cuando se nombra un nuevo rector, el rector anterior queda sin efecto. Pero parece ser que se comete un error, en no notificarle formalmente la cesantía en su cargo de rector, y Rifé siguió cobrando.

Ustedes, que están investigando, busquen en la parte administrativa si se cobró el primer y segundo mes, si siguió cobrando Rifé como rector, que estoy absolutamente seguro que sí...

- *¿Pero usted, con la documentación disponible en las oficinas administrativas, no lo pudo corroborar?*

J.C.: Y sí, esta información es la que nosotros conocimos a partir de ellos. Pero, de cualquier forma, les pido a ustedes que lo investiguen, si después quieren poner los nombres, es cuestión de ustedes, porque creo que tienen que hacer una historia institucional. Porque, en definitiva, ha pasado mucho tiempo y no hace a la cosa. Mucho más, cuando se ha mitificado bastante la participación de Rifé, que es hasta Honoris Causa de la universidad.

De cualquier forma, yo creo que, si hubiese una actitud revisionista de la cosa, y de hacer el análisis con un cierto grado de profundidad, se van a dar cuenta de que hay un desfase económico, pero ¡espantoso, brutal! Este proyecto Campus, vale la pena realmente hablar con Balliano que, en una de esas, él guarda el informe que nos hizo a nosotros. Pero era un informe para agarrarse de los pelos... Era como hacer una casa de dos plantas, pero con una infraestructura de un edificio de veinte pisos.

- *¿Se midieron las consecuencias de pagar la indemnización al Equipo Campus?*

J.C.: Bueno, el proyecto hay que pagarlo sí o sí. Yo te contrato a vos para que me hagas el proyecto, esa es una etapa; la ejecución del proyecto, es otra, que no se llegó a ejecutar, precisamente, porque no se firmó. Pero lo que se pagó, era el proyecto realizado. Ahora, la evaluación del proyecto, fue absolutamente negativa. Es decir, de ninguna forma nos podemos sentir responsables de lo que haya que haber pagado porque fue cosa que contrató Rifé y que llegó hasta la culminación del proyecto, pero no el principio de ejecución.

Lo que nosotros debíamos firmar, era el principio de ejecución. Es decir, el cuadro que nosotros tenemos de la universidad, esto lo digo con tristeza... yo, en esa época, era militante de la JUP, no me había recibido todavía, con todo el idealismo, y siempre creí que ser profesor universitario era la máxima aspiración -lo sigo creyendo- que podía tener alguien que saliera de la Universidad. Yo siempre tuve profundo respeto y admiración por quienes fueron mis profesores, y de repente, me tocó estar en la vereda del frente. Y conocer también que, dentro de esos ámbitos, también había las mismas lamentables actitudes de oportunismo, de especulación... en fin, lo que me tocó ver, que alguien te esté robando una llamada, que alguien fotocopie libros enteros con fotocopadoras que, en ese momento, nosotros las alquilábamos porque no se vendían. Los contratos hechos eran fabulosos; con la plata que se pagaba por mes, comprábamos seis o siete fotocopadoras.

Y bueno, todas las cosas que íbamos destapando, eran foquitos de corrupción que se habían creado. Con un agravante, que, como la gente no era de Río Cuarto, la gran mayoría, no veían el proyecto de Río Cuarto como un proyecto estable de su vida, sino como un tránsito para hacer antecedentes y después, ir con esos antecedentes a competir en el ámbito en donde ellos vivían, no importaba nada. Esa era la realidad que, gracias a Dios, cambió totalmente: unos pocos que eran de fuera, se quedaron y los más, hoy, son de acá de Río Cuarto. Es un proceso que, obviamente, ha llevado un tiempo prudente.

Estas actitudes, propias de alguien que entró con el espíritu de poner las cosas en su lugar, hicieron que, a la par de tener otro proyecto diferente del de la otra gente que manejaba los distintos estamentos de la universidad, fueron las que, de alguna forma, fueron produciendo desgastes y enfrentamientos, especialmente con el sector docente. Y la falta de obsecuencia con el ministro de Educación. Esto significó que, en un momento, mi padre determina, a través de una toma de la universidad que había, y

frente a una intimación bajo apercibimiento de levantar -no sé bien cómo fue el tema-, determina la cesantía de un conjunto de profesores; el ministro le pide que revea la medida y, como no la quiso rever, le mandó la renuncia y termina nuestra gestión.

- *¿Y por qué no revieron la medida?*

J.C.: Realmente, no sé. Sé que era... había habido un enfrentamiento muy grande, una toma de la universidad. Era todo producto de enfrentamientos políticos.

Una cosa notable para destacar: cómo tuvo que formar su equipo, mi padre. La universidad tiene la característica de que no cualquier militante puede ocupar cargos. Y como Mugnaini [Intendente Municipal] ya había absorbido la mayoría de los dirigentes justicialistas de cierta jerarquía y cierta formación, tuvimos que salir a buscar gente de fuera que, con el tinte peronista, viniera a ocupar algunos espacios. Y, en ese momento, había dos expresiones que eran, entre comillas insisto, la “izquierda” y la “derecha” peronista, y la característica de quienes acompañaron a mi padre, conmigo a la cabeza, porque yo prácticamente ayudé a armar el equipo, éramos todos de la izquierda peronista.

Sin embargo, para Kapplénbach y para el grupo de gente que pretendía manejar la universidad, nosotros estábamos en la derecha, al punto tal de que a nosotros nos corre Kapplénbach y un sector importante de Montoneros.

Pero, entre otras cosas, también nos corren porque unos días antes de que se produjera el enfrentamiento del sector docente con mi padre, mi padre le encarga a Glineur Berne, que era el Secretario Académico en esa época, que le haga un informe sobre la realidad y las necesidades que había. Lamentablemente, ese era un documento sumamente importante para ustedes, en una de esas, Julito Glineur Berne, a lo mejor, lo puede tener; yo soy de los tipos que no guardan nada -no he guardado nunca en mi vida nada y mi padre tampoco, pero en una de esas, Julio, sí-, y el informe, después de dos meses de estudio daba lo siguiente, parte de lo cual -sobre los docentes- ya se los he comentado. Para el segundo cuatrimestre, se pedían 150 profesores más, de distintos tipos, sumados a los 248, lo que daba un total de 400 docentes para una cantidad aproximada de 800 alumnos, dos alumnos por cada profesor. Si bien es cierto, vos me podés decir que se estaban armando las cátedras y era necesario cubrirlas, yo te doy el ejemplo de Herrera, estaba concursado para una materia de sexto año cuando recién estaban en el tercer año de la carrera para

la cual estaba concursado. Y como ese caso, debe haber habido cantidad.

Es decir, la universidad, en su momento, y a nivel docente fue un botín de un grupo de intelectuales de otras universidades, que convocaban a sus parientes, a sus amigos para venir acá a Río Cuarto, para hacer los antecedentes. Y ese grupo era el que se resistía a que se abrieran las puertas para que ingresaran los profesionales de Río Cuarto a ocupar los primeros cargos en la carrera docente, esa era la realidad, absoluta realidad. Después, como hubo algunos rectores de Río Cuarto y se fue reduciendo un poco el presupuesto, que era en su época absolutamente inflado, las cosas se fueron acomodando y los lugares los fueron ocupando gente de Río Cuarto, pero ese era, más o menos, el cuadro de situación.

Y la caída es inevitable, es la consecuencia de no haber satisfecho, de alguna forma, las sugerencias o pedido de Taiana de hacer el Campus universitario; era la consecuencia del enfrentamiento que había con el sector que pugnó, en su momento, por Klappenbach, y que siguió insistiendo en que ese era el rector que querían; y las cesantías de cuatro o cinco profesores del PC. Y la caída era, realmente, inevitable. Podría mi padre haber hecho marcha atrás con las cesantías y haberse quedado, pero no era ese su estilo. Así que, bueno, estuvimos muy poco tiempo; tres o cuatro meses... o una cosa así. Recuerdo que fueron meses de asamblea permanente... Estudiantes, no docentes, docentes...

- *¿Asambleas, para qué?*

J.C.: Asambleas peticionando porque, claro, la universidad, hasta ese momento... te voy a contar otra anécdota. Un día, viene el director de la parte deportiva, el profesor Galfré, a hacernos el pedido anual de elementos deportivos. Y al igual que me llamó la atención el tema del polo, él me pedía algo así como quince maquinitas de tira pelotas de softball, de un caballo y medio de fuerza; cincuenta pares de guantes para el equipo de fútbol, cuando los guantes son para el arquero y hay solo un arquero por equipo, ponele dos... Es decir, todos los pedidos eran fabulosos. Y en ese momento, también estaba el tema del microscopio electrónico, que era otra barbaridad, otra aberración; mucho más cuando, quienes cobraban por investigación no investigaban nada, absolutamente nada, no había un solo proyecto de investigación serio.

Es decir, era una estructura armada para ser usufructuada por un grupo de gente, de amigos de quienes habían armado esta

universidad, esa era la realidad. Y nosotros tocamos ese avispero, y como ese avispero reaccionó, nos tuvimos que ir, porque no tuvimos el apoyo de quien evidentemente nos tendría que haber apoyado, que era el ministro. Te aclaro algo, Klappenbach tenía un íntimo amigo, también seminarista como él, que era íntimo amigo del hijo de Taiana y que después termina a cargo de la secretaria privada de Taiana. Es decir, era una estructura de gente amiga. Nosotros habíamos sido una mala elección para quienes habían manejado históricamente la universidad, por lo menos hasta esa época.

- *¿Qué opinaba su padre sobre la departamentalización de la universidad?*

J.C.: Eso era un proyecto nuevo, nuevo porque fue también parte del proyecto Taquini, que no solo planteaba lo de las universidades regionales sino también la departamentalización, que era una cuestión... Yo creo que no tiene tanta importancia. A lo mejor, la tenían concebida desde el punto de vista de la teoría, porque cinco Departamentos, a lo mejor abastecían a un sinnúmero de carreras, pero es más o menos lo mismo cuando vos decís Facultad de Abogacía y Ciencias Sociales, pueden tener veinte o treinta carreras ahí adentro. Quizás, a lo mejor, era un buen proyecto pero que no tuvo mayor eco.

Fijate vos, también, que hoy hay cinco Facultades que responden más o menos a las características de ser Facultades bastante amplias. En fin, yo no soy técnico en la parte de educación, pero no sé si no habrá sido una buena idea que a lo mejor se fue frustrando...

- *En un momento, usted se refirió a “Klappenbach y un grupo de Montoneros”, diferenciándolos. ¿Y a Klappenbach, con qué sector lo identifica?*

J.C.: Sí, bueno, porque yo creo que Klappenbach no estaba en Montoneros. En esa época, la izquierda peronista estaba conformada por distintas organizaciones y distintas estructuras. Una estructura que se llamaba La Tendencia, que era más estructural política que armada. Montoneros era una expresión armada del peronismo, con mucha apoyatura “política” de gente que no estaba relacionada con las armas. El panorama comienza a aclararse un poco, después del acto de Plaza de Mayo, en donde Perón echa de la plaza a los que no respondían a la conducción táctica. En esa época, también había otro sector, con el nombre de Peronismo de Base, cuando, en realidad, eran directamente marxistas; la propuesta de ellos era más sincera, más espontánea,

más abierta, y como el peronismo era la corriente canalizadora, decían que el peronismo era una transición al socialismo.

Todos esos sectores se unen, de alguna forma, a Klappenbach y decide convocar a distintos elementos que pertenecían a distintas estructuras orgánicas del peronismo, y de fuera del peronismo, porque Klappenbach tampoco era peronista; era de los grupos que hacía referencia yo cuando inicié este relato que conformaban APTERC. Bueno, en esa época, el que no era peronista estaba fuera de contexto.

Yo me acuerdo, tenía en la universidad, amigos queridos que eran radicales; yo viví cinco años con el “Chicharra” en la misma habitación, cuando éramos estudiantes.

- *¿Cómo asume Klappenbach?*

J.C.: Con el apoyo de toda la estructura universitaria. ¿Querés que te diga una cosa, en los tres o cuatro meses que estuvimos, yo creo que tuve solamente una reunión con Klappenbach. Él era el candidato de un sector de la universidad, desde antes del nombramiento de mi padre y, cuando se filtra la información de que lo iban a nombrar, las estructuras universitarias viajan a Buenos Aires y le piden a Taiana que nombre a uno de los integrantes de una terna que le proponían, y la terna esa era la que les mencioné antes: Hernández Arregui, Jauretche y Klappenbach. ¿Los otros dos iban a venir a ser rector de la UNRC? No fue una cosa espontánea, al contrario, fue una cosa debidamente trabajada, al punto tal que lo único que hacía falta era la caída de mi padre. Razón por la cual, también los distintos enfrentamientos que se dieron, se aducían a cuestiones minúsculas como, por ejemplo: nadie viajaba más en avión; o, los viáticos los cobraban personas que realmente debían viaticar; o, la investigación era pagada a aquellos que investigaban, en fin... Todas las cosas que naturalmente cualquier persona que quiera ser medianamente honrada y honesta debía producir; todas estas cosas fueron tocando las prebendas o los privilegios que tenía el sector.

- *¿A qué se refiere cuando dice: las estructuras universitarias?*

J.C.: A las estructuras, a las estructuras docentes. Vos viste que siempre, en una institución -en todas- mucho más en aquellas que se politizan dentro del ámbito de la administración pública, están aquellos que manejan realmente la institución, en este caso, la universidad. Vos no te olvides que Rifé había traído un grupo grande de profesores, y que ellos fueron invitando a gente más joven, que eran los que se movilizaban políticamente; porque

siempre tuvo el afán de conducir a la universidad. Es decir, había equipos de gente que participaba de estas estructuras que, en definitiva, presionaban o pujaban para lograr el objetivo de lograr conducir la universidad. En esa época, conducir la universidad era sumamente importante porque era el gran botín de guerra que había -llamale así- dentro de lo que son las aspiraciones políticas no bastardas, sino naturales.

Toda estructura política que accede a un gobierno, pretende manejar la mayor cantidad de áreas. La universidad era, en Río Cuarto, el sueño dorado para todos los riocuartenses porque los sueldos que había en la universidad triplicaban cualquier otro sueldo que había en la administración pública. Y digo yo, para quienes manejaban la convocatoria de la gente que viniera desde otra universidad a trabajar acá, no era malo, si yo era de La Plata, que yo pudiera traer a mi cuñado, a mi amigo, a mi primo, para venir acá y ganar una muy buena plata y a dar clases en un día las cuarenta horas que, por reglamento, tendrían que haber dado si tenían dedicación exclusiva. Era, para esas estructuras, un botín de guerra no menos apreciable.

Por otra parte, Klappenbach era una de esas personas que, aparentemente, tenía condiciones de líder, del tipo que sintetizaba, a lo mejor, la listita de presiones. Y fue antes de que entrara mi padre, con la última parte de Rifé, que fueron armando de tal forma para que la continuidad de Rifé fuese en manos de gente que estaba dentro de la universidad. No querían gente que estuviera fuera de la universidad, que les viniera a conducir, para que todo siguiera igual. Y, a su vez, mucho menos, gente de Río Cuarto, porque Río Cuarto significaba la posibilidad de que se ampliara o se abrieran las puertas para que ingresara gente de Río Cuarto. Porque había gente en Río Cuarto para ingresar a los cargos primarios de la carrera docente. Lo que pasa es que tenían absolutamente vedada las puertas, totalmente cerradas las puertas. Esos cargos los ocupaban gente de otros lugares, que hacían sus antecedentes y, obviamente, después, a lo mejor, se irían.

Quedaron muchos, quedaron muchos. Gente que, también, en ese momento, recuerdo, debe haber habido, de los 248, debe haber habido 100 o 120 personas, no más, que vivían en Río Cuarto y ya habían comprado sus casas. Ganaban tan bien que alquilaron, yo no sé si vos te acuerdas, las mejores casas de Río Cuarto estaban alquiladas por ellos y, algunos, ya habían comprado, ya se instalaron acá, muchos de los cuales, aún hoy, son profesores en la universidad. Pero, la inmensa mayoría, era gente que venían de fuera.

- *Respecto de la toma de la universidad, días antes de la asunción de Klappenbach. ¿Podría usted explicarnos qué pasó y cómo fue que participó el señor Gorosito Olmos, de Banda Norte, con un grupo de personas?*

J.C.: Te la contesto así, muy rápido. Una de las tomas de la universidad. Me acuerdo que yo llego medio tarde y no me dejaban entrar; había un profesor en la puerta, había un piquete, y yo entro prácticamente por la fuerza. En realidad, me agarro a trompadas, no sé con quién, no sé quién era el profesor que estaba ahí... bueno, pero estaba tomada la universidad por la fuerza ¿está claro?

Yo les digo: ¿No me van a dejar entrar, que no me va a dejar entrar ustedes? Y peleo y entro. Mi padre estaba ahí y dice: “Vamos a tener que llamar a la Policía Federal para desalojar”. Y, realmente, con esa actitud propia de un tipo joven, rebelde, impulsivo y no respetuoso de las instituciones, le digo: “Pero si tenemos que llamar a la Policía Federal para echar a estos..., nos tenemos que ir, de vergüenza, de la universidad”. En ese momento, no sé quién, dice: “Lo llama Gorosito Olmos”. Y Gorosito Olmos vino con diez o quince tipos y los sacamos a patadas a los profesores de la universidad y se terminó la toma; la tomamos nosotros a la universidad. Los corrimos, literalmente. En vez de correrlos con la fuerza pública, los corrimos nosotros. Así fue.

- *¿Y quedó tomada por...?*

J.C.: Por nosotros, por nosotros... Los corrimos, los corrimos. Es decir, esta actitud supuestamente patoteril era, quizás, una respuesta a lo, inclusive, hasta lo poco representativo de esa toma porque, convengamos que en la universidad no era todo el mundo el que estaba movilizado. No... eran sectores, los que estaban más politizados, los que luchaban por cambiar el rector, por tener un rector propio. Habían tenido uno, con Rifé, porque Rifé armó desde el primer ladrillo hasta el último, hasta que entramos nosotros. Es decir que, hasta ese momento, todos los profesores que habían, es decir 248, o eran traídos por Rifé o por los amigos de Rifé o por los profesores que había nombrado Rifé. Y, frente a un cambio absoluto y total del concepto de cómo debe llevarse una universidad y cómo deben llevarse los privilegios y cómo son las obligaciones y derechos, dijeron “no, nos conviene...”.

Yo te voy a contar una anécdota, y esto, ustedes lo pueden corroborar: de los cuatro, cinco o seis viajes que yo debo haber hecho a Buenos Aires, nunca cobré... Primero, que nunca viajé en avión, y nunca cobré viático porque paraba en la casa de mi hermana, y me parecía una falta de respeto cobrar viático

si paraba en la casa de mi hermana y comía en la casa de mi hermana. Esto, para lo que se iba manejando en ese momento, era realmente un atropello, había que lincharnos, había que echarnos inmediatamente. Vos calculá que viajaban en avión y con viático y paraban en el Grand Hotel o el hotel Ópera, los profesores que venían, supuestamente, a cubrir una dedicación exclusiva ¡en un día!, y yo que viajaba a Buenos Aires por intereses de la universidad, no cobraba el viático, y no viajaba en avión para hacer austeridad.

Yo siempre dije que, de nosotros iban a decir cualquier cosa, menos que nosotros habíamos robado; pero esto de la política... nunca falta alguien que diga que sí, que mi viejo se quedó con plata, qué sé yo, cuando en realidad, era todo al revés.

Bueno, todas estas cosas fueron irritando. Pero estas cosas eran el argumento, como para potenciar una idea que ya estaba instalada...

- *¿Qué opinaban ustedes del gobierno tripartito en las universidades?*

J.C.: Siempre pensamos que el gobierno tripartito y la independencia, eran una barbaridad, porque entonces el proyecto de la Universidad no respondía al proyecto del presidente que en ese momento pudiera estar de turno. Nosotros entendíamos que la Universidad tenía que ser un apéndice superior de la Educación, pero sobre pautas nacionales que las fijaba quien, en ese momento, era el presidente; no podía estar fuera de ese contexto.

- *¿Y cómo fue la relación con los otros dos estamentos, con los no docentes y los estudiantes?*

J.C.: Bueno, la estructura de la JUP estaba sumamente unida a APTER. Y después, estaba el PB (Peronismo de Base), que para el PB nosotros éramos unos fachos. Y a su vez estaban dentro de estos estamentos. Cuando yo te digo que viajaban a Buenos Aires para pedir el nombre de Klappenbach, cuando yo digo: estas estructuras viajaron a Buenos Aires, no estoy haciendo únicamente referencia a la estructura docente, sino a la estructura estudiantil también. Y la estructura no docente prácticamente no participaba. Yo no sé si, en esa época, tenían un representante en el Consejo. Era un gobierno tripartito, pero era con graduados, y no participaban.

- *¿Y con el gremio no docente, ¿cómo eran las relaciones?*

J.C.: Bien... bueno, no tuvimos mayores inconvenientes.

Te voy a decir más: yo me recuerdo que el único aliado que teníamos dentro del ámbito de los estudiantes universitarios, era un chico Rosso, del FIP, a quien todo el mundo le reconoce el mejor y el más coherente discurso estudiantil, los propios y los extraños, los radicales, los peronistas, el PC, reconocían cada vez que el tipo te hablaba. Y era el que nos apoyaba a nosotros, un discurso coherente, bueno, sano.

En fin, era una onda imposible de parar. Sí se hubiera podido parar, si uno se hubiera hecho el estúpido; si uno consentía todo, si hubiera seguido manejando el presupuesto para tapar todo tipo de pedidos y exigencias. Aun así, no creo...

- *Y esas cesantías que, desde su punto de vista, fueron el detonante. ¿Recuerda por qué se produjeron? ¿No eran cuestiones políticas?*

J.C.: No, yo no te sabría decir, precisar con exactitud, pero eran... no cuestiones políticas porque estaba totalmente politizado esto. Fue una falta total de respeto y consideración, no sé por qué escritos, por qué circunstancias... en realidad, con toda sinceridad, no me acuerdo.

Sí, recuerdo, que eran cuatro, cinco, seis profesores, la mayoría de ellos, del PC. Pero que tuvieron la solidaridad del conjunto, de la mayoría de los profesores. Creo que van a encontrar alguna documentación...

- *¿No los cesantearon porque eran del PC?*

J.C.: ¡No, pero no, al contrario! Yo era de los que creían que la Universidad tenía que ser politizada, que el estudiante universitario tenía que tener una formación política. Yo venía de ser estudiante universitario. Y me había inscripto en Ciencias Económicas, acá, para hacer política. Estaba estudiando en Santa Fe, cuando mi madre muere en el setenta, y me vengo a vivir a Río Cuarto, acompañando a mi padre, que estaba solo, y termino mi carrera en Santa Fe, estudiando libre; y estudiaba en Río Cuarto, en el Instituto Superior de Ciencias, me había inscripto en la carrera de Ciencias Económicas, pero para hacer política.

Lo que pasa es que, es decir... lo que, en el fondo creo, es que la universidad estaba armada de tal forma que era una institución no apta para ser conducida por políticos que estuvieran fuera de la universidad. Y bueno, eso genera una reacción tan grande que después, al final, en la caída de Klappenbach, entra Maestre. Ya se habían arreglado un poco las cosas y, a su vez, Maestre era un poco más tolerante, más negociador, no fue tan estricto. Y bueno, se permitió que estuviera un año, un año y pico, Maestre ¿no?

Bueno, fue una linda e ingrata experiencia. Hay muchas otras cosas, que no me acuerdo, salvo que ustedes vayan auscultando y les quede alguna cosa, con todo gusto completo la idea.

Otra anécdota. No estaba organizado el Departamento Alumnos. Galeazzi nos trae un experto -que no me acuerdo como se llama- que venía de la UBA, y que organizó medio rápido la cosa, él determinó que había entre 700 y 800 alumnos. También ve que había alumnos que no habían terminado el colegio, y que ya estaban cursando con materias rendidas. Entonces, cuando Glineur hace el informe de los 248, y que nos piden 150 más... es cuando nosotros decimos: "cuatrocientos profesores para 800 alumnos".

Es decir, había muchísimas cosas que estaban mal. Ojo, creo que no es una crítica despiadada, sino que, entiendo que armar una universidad de cero implica una serie de cosas que, con el tiempo, se van afirmando. Pero bueno, cuando nosotros entramos, nos encontramos con que había esta circunstancia.

- *Entonces, ¿de qué año es el informe?*

J.C.: Del 73, el año donde termina Lanusse y viene Cámpora. Por eso, te digo que la politización universitaria, la peronización universitaria, se da precisamente en esa época. Es decir, así como hoy, los alumnos, normalmente, no le dan bolilla a la cuestión política, en esa época, si vos no estabas metido en la actividad política, eras un ganso.

Y de la gente que estaba metida en la actividad política, el 80 o 90%, estaba metida en el peronismo. Yo te diría más, la campaña política Cámpora-Solano Lima, se hizo a través de las estructuras que movilizaron, que fueron las estructuras de la juventud, que fueron realmente inmensas. Única vez, donde el peronismo tuvo presencia real y activa en la Universidad. En toda la vida, la Universidad la condujo en el ámbito estudiantil, Franja Morada, que siempre estuvo mucho mejor organizada, más historia, más dedicación; para nosotros, fue la primera y única vez que tuvimos presencia en la Universidad. Pero claro, con una concepción bastante sui generis del peronismo.

- *Esos informes, ¿quedaron en la universidad?*

J.C.: Y... puede ser que haya. Yo me acuerdo que, cuando mi viejo se fue, ya estaba ido... en un programa de televisión de Río Cuarto, se presenta Julio Glineur Berne y hace conocer el informe, informe que mantenía reservado a los efectos de ir puliendo, porque uno no pensaba que iba a estar dos meses, porque uno

pensaba que iba a estar organizando por más tiempo; y que la gente quedó realmente sorprendida. Fue un baldazo de agua fría.

Lo que pasa es que no hubo continuidad. Los que entraron, lejos de rectificar esto, lo profundizaron, o siguieron manejando las cosas como... más te digo, y esta es una expresión que ustedes pueden corroborar: con Klappenbach asumen los dirigentes de la JUP como funcionarios de la universidad. Que, en esa época, hablar de que un estudiante fuese funcionario como consecuencia del activismo político, era como decirte... qué sé yo, era como una aberración ética.

- *¿Había estudiantes en cargos?*

J.C.: Sí, y cargos importantes, dentro de la Secretaría de Bienestar Estudiantil, dentro del área del Rectorado... hasta nombres si hago memoria te puedo dar.

Basta solamente leer diarios después de la caída de mi padre... el listado de funcionarios... No tengas la menor duda de que así es...

Había dirigentes de la JUP que ocupaban cargos como funcionarios de la universidad... es decir, era todo un acuerdo político. Y lograron un objetivo.

- *¿Significa que consideraban peronista a Klappenbach?*

J.C.: Sí, claro que sí. Ese peronismo nuevo que, obviamente, después se fue para otro lado. Recuerdo un caso. ¿Cómo era que se llamaba el asesor letrado de Klappenbach, que tocaba muy bien la guitarra, el charango...? Bueno, no recuerdo el apellido, ahora.

Un día, viene el Albertito Angeloni -que era socio mío, de mi estudio; lo habíamos hecho nombrar asesor en Achiras, del intendente-, y me dice: "¿Vos sos conocido de fulano de tal...?" Es decir, en plena época de las tres A y de la ida del Gobierno, del peronismo y demás, la mayoría de nosotros estábamos con el pasaporte..., algunos, presos; otros, en el exilio; y otros, a punto de irnos.

Bueno, pero, ¿cómo se llamaba este chico? Yo lo había conocido una vez en una peña, y tocaba muy bien la guitarra, era muy agradable... Este chico era militante, no era herrero, no era de armas llevar, y lo trae Klappenbach como asesor letrado.

Bueno, cuando la mano empieza a estar mal, cuando a él lo echan de la universidad, cuando ya estaba el interventor, ya se

había ido Maestre, pero él se había quedado en Río Cuarto a vivir, él y su familia. Y cuando la mano vino muy difícil, comete el tremendo error de ir a vivir a Achiras... Vos imaginate, en Achiras, un abogado, intelectual, un tipo que venía de la universidad, en épocas donde todo el mundo era subversivo, en épocas donde, si no eras más o menos conocido, eras subversivo... y se va allá el hombre.

El Alberto se había enterado de una conversación, entre el comisario, el cura párroco y el intendente, en la que se dijo que, al pibe este, "lo levantan la semana que viene". Y, entonces, inmediatamente, lo fui a ver. Le dije: "Perdón, no te conozco, pero tengo esta información que es absolutamente fiel, no dudes un instante, no dudes un instante, no preguntes más nada, agarra los bártulos y te vas de acá..." ¿Sabés que me dijo? - "Juan, por fin te conozco, admiro y respeto lo que vos me decís porque yo pensaba que vos podías estar... el tema de las diferencias en la universidad ... Pero, te tengo que decir... no dispongo de un peso partido a la mitad, y las estructuras, las estructuras me han abandonado..."

Ahí me di cuenta de que Firmenich y el querido Vaca Narva-ja, -que fue compañero mío-, los habían abandonado a todos. A los cuatro o cinco días de esta charla, lo levantan.

Es decir, había gente del peronismo, muchos inclusive, pibes de la JUP, que después terminaron siendo dirigentes peronistas; pero, la mayoría de ellos, abandonó. Yo creo que la mayoría de ellos abandonaron con el enfrentamiento con Perón. Y ahora estoy haciendo memoria, que los que estuvieron dirigiendo la JUP en Río Cuarto, creo que no quedó ninguno acá. Creo que no quedó ninguno, o de los que hay ahora no recuerdo ninguno que haya pasado por Río Cuarto.

- *Para concluir, dijo usted que fue una linda e ingrata experiencia. En el balance, ¿qué predomina?*

J.C.: Bueno, para mí fue linda. Porque yo soy de la Universidad. Pero, descubrí que el peor de los establishments es el de los intelectuales... Analicemos a nuestro querido intendente, Cantero. Es producto de ese establishment...

Pero, yo les decía que el peor de todos los gobiernos, es el gobierno de los intelectuales, porque dentro de la Universidad, aquellas personas que no tienen una vida al lado de la sociedad, que acompañen a la sociedad... Es decir, uno de los gravísimos defectos que ha tenido siempre la Universidad, y no sé si a partir de hacer de la Universidad una isla a partir del gobierno tripar-

tito -porque con vos no voy a poder coincidir por una cuestión de formación- pero yo creo la Universidad siempre estuvo distanciada de la generalidad de la sociedad y de las necesidades de la sociedad. Tanto estuvo distanciada, que la investigación nunca estuvo absolutamente relacionada con las cuestiones necesarias. Pero no solamente desde la Universidad, sino también, desde las estructuras del CONICET.

Ahora, quiero referirme a las cuestiones personales que hemos tocado, es decir ... ustedes tienen que hacer una historia que no es una historia política, sino institucional. Entonces, las cuestiones que puedan irritar a algunas personas, si estiman que no tienen... Tal vez, se podría decir cuál es el sentido de que yo, por ejemplo, denuncie a Rífé abiertamente, cuando ha pasado tanto tiempo. Quizás la denuncia debió haber sido en su momento. No sé, quizás... debería haber sido en su momento. Pero, de cualquier forma, esto que yo les dije, ustedes lo pueden corroborar. Cuando yo les digo que vayan a la administración y vean si el primer y segundo mes se pagó el sueldo a Rífé, no tengo la menor duda de eso.

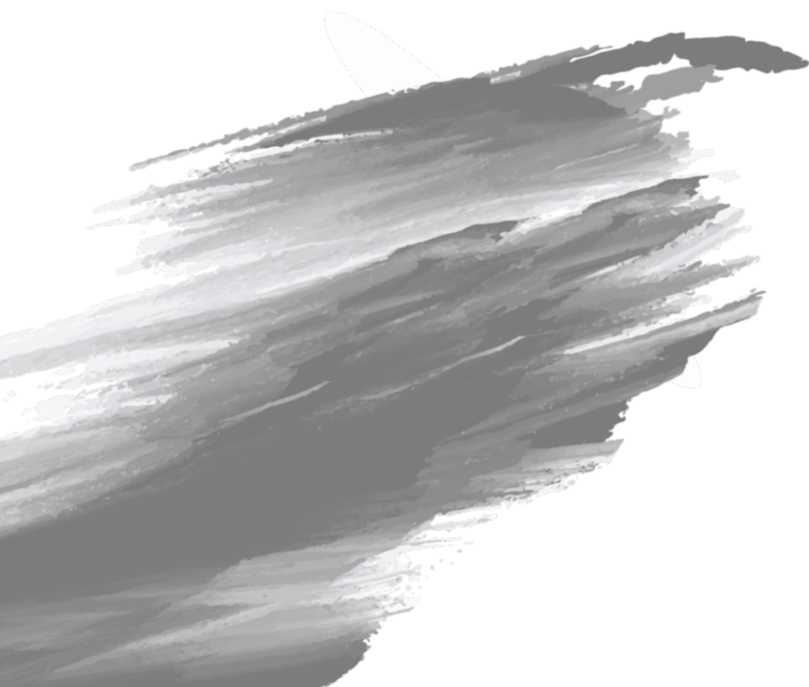


CIMMINELLI, NELSON

Ex Secretario Académico de la UNRC.
Ex Decano de la Facultad de Ciencias
Humanas

Entrevista realizada en el Campus

- 29 de marzo de 2001 -



- *¿Podría reseñarnos su visión sobre la UNRC, desde su ingreso hasta el presente? ¿Podría señalarnos etapas?*

N.C.: Desde ya que hay una distancia que no puedo dejar de abstraer y es distinguir las etapas personales que yo tuve y que no coinciden necesariamente con las etapas de la Universidad, en este caso necesidades vitales, experiencias personales que no se corresponden necesariamente. Por eso tendré que hacer la distinción a lo que nos estamos refiriendo: mi experiencia que es parte de esto y lo que yo percibo de las etapas de la Universidad.

- *¿Qué momentos muy importantes podría usted señalar?*

N.C.: Los cambios más importantes se dieron en la primera etapa, con Rifé. Desde el punto de vista estructural, la incorporación de los Institutos para crear los Profesorados. Y lo más trascendente de todo fue el año 1975 cuando ya estaba Maestre, que crea las Facultades, y fue muy grave la sangría de profesores que se da con ese rector. Una cesantía masiva muy grande que produjo una hecatombe. La mayoría de los profesores que se fue, nunca más volvió. El caso particular de Río Cuarto fue más notorio; se tomó a esta Universidad como uno de los ejes de la experiencia monotonera que había que desterrar. Justificación de esto fue que Río Cuarto fue la segunda universidad del país intervenida.

- *De manera entonces que Maestre se dedicó, además de lo señalado por usted a una reestructuración académica que nunca más se alteró.*

N.C.: Creo que no se cambió más nada. Se fue complementando con las estructuras democráticas; obviamente cambiaron el origen de las decisiones internas, pero se encontraron con estructuras muy rígidas.

- *¿Qué visión tenía usted sobre esta Universidad al momento de su ingreso?*

N.C.: Y lo fui modificando a medida que estuve acá, comprometíendome con la institución. Por supuesto, de las primeras imágenes cuando vine esto era una tabla rasa, yo prácticamente no tenía idea de esto. Sabía que era un ambiente cómodo para trabajar e incluso mejores condiciones personales para trabajar. Lo único que después percibí que era una universidad distinta de la que yo había estudiado, donde había tenido mi primera experiencia docente, esto sí, era una experiencia que al principio me dejaba un poco desconcertado en el tema y después creo que me adapté.

- *¿Cuáles temas por ejemplo lo desconcertaron?*

N.C.: Lo primero que me impresionó mucho fue el tema de la frecuencia, digamos, de las dedicaciones docentes. En la Universidad Nacional de La Plata predominaban las dedicaciones simples, en donde la investigación era en esa época una cosa relacionada con un compromiso vocacional; los profesores investigaban porque, bueno, era su vida. Aquí formaba parte del trabajo cotidiano supuestamente ¿no? Esa situación me creaba desconcierto. Si es parte de tu trabajo, no es un aditivo vocacional. Un profesor en La Plata tenía un cargo simple, por eso daba clases y como que la investigación, que era importante, era una adición vocacional que tenía. Por ejemplo, si no querías investigar no lo hacías. No era raro. Pero acá eso fue una de las primeras cosas que me desconcertó.

Después otra cuestión que no entendía, ni yo ni toda la gente que venía de la Universidad de La Plata era que la imagen de las ciencias sociales eran las humanidades clásicas. En una Facultad de Humanidades había historia, geografía, filosofía, la presencia de una fuerte pero breve tradición en ciencias de la educación y en ciencias de la comunicación también. Me creaba cierto desconcierto; a mí no tanto porque yo no era profesor, pero yo obviamente percibía eso por las conversaciones, esa cuestión ¿no? Por lo menos con las autoridades que yo tenía amistad. Tardaban en asimilarlo, en aceptarlo. Sobre las ciencias de la comunicación, lo veía más bien como un campo interdisciplinario que todavía no tenía una estabilidad epistemológica muy clara; en cambio, la filosofía, la geografía, la historia, eran cosas más claras ¿no? Objetos de estudio claros. En cambio, a eso lo veían como un campo interdisciplinario -que decían- podía ser otra cosa; eran más ambiguos entonces; medio que los sorprendía y no lo terminaban de asimilar. Obviamente después fui cambiando esa visión.

Otra cosa que me sorprendió fue el ámbito físico, el Campus. Por más que la Facultad de Humanas funcionaba en el centro, en el que había sido el Hotel Castelar, una de las misiones que tenía el Decano normalizador era el traslado de Humanidades al Campus. La universidad era el Campus. Esto tenía una cantidad de connotaciones e implicancias muy fuerte frente a la imagen de la universidad dispersa en la ciudad ¿no? No era simplemente el ámbito físico. En este sentido el tema de la necesidad de la carga horaria, de ver una cierta presencia en la universidad de los docentes, más allá de la clase, eso también era diferente a la Universidad de la Plata, allá en el ámbito físico no había oficinas, no había cubículos; las clases de consulta se hacían con los profesores fuera de la Universidad. En cambio, aquí nos encontrá-

bamos con otra realidad, había que estar en el ámbito físico y de alguna manera había que cumplir horario que nunca se terminó de establecer. A todos nos pasó, en mayor o menor medida, cierto desconcierto para manejarse. Eso no quería decir que no pudiésemos aceptar esas diferencias.

- *Ese grupo de docentes que se trasladó a Río Cuarto desde La Plata ¿se incorporó solo a la Facultad de Ciencias Humanas o estuvo presente en las otras Facultades?*

N.C.: Dimitri era el Rector de entonces y cuando viene desde La Plata a ocupar el cargo se encuentra con que uno de los problemas de comprender, y que lo excedía era la Facultad de Humanas; se le presentaba como un tema serio, como el área más problemática. El rector no quería permanecer sin personas que no le merecieran confianza personal, él manifestó su interés por designar un Decano de esa Facultad que viniese de La Plata. Se cumplió ese objetivo y a su vez se convocó a un número importante de profesores platenses que fueron ocupando cargos docentes en distintas carreras de Humanas.

- *¿En cuáles carreras de la Facultad se integraron?*

N.C.: Hubo docentes platenses que se incorporaron a carreras como Historia, Geografía, Lengua y Literatura.

- *¿Cómo resolvieron los docentes platenses este vínculo con la UNRC? ¿Viajaban semanalmente o algunos se radicaron aquí?*

N.C.: Viajaban todos semanalmente. Después pesaban las decisiones personales de algunos que nos adaptamos más, la soltería en mi caso, y nos fuimos quedando. De entrada, viajábamos todos.

- *¿Recuerda cuál era la situación de las carreras de Humanas organizadas sobre la base de los Institutos Terciarios que funcionaban en la ciudad?*

N.C.: Recuerdo que se buscaba fortalecer y organizar los profesorados ya existentes y transformar las licenciaturas extraordinarias. Así es como se fueron estructurando las licenciaturas de Historia y Filosofía, quedando a medio camino la de Lengua y Literatura donde se dieron muchas dificultades.

Los docentes del antiguo Instituto tenían horas cátedras, una organización propia de los centros educativos terciarios. Había que disolver el Instituto e integrarlo como Profesorados dentro de la Facultad de Ciencias Humanas. Y entre otras modificaciones una que se pensó fue que los docentes que se incorporaban,

tuvieses cargos docentes con dedicación, modalidad propia de los centros universitarios.

- *¿Ese fue entonces el procedimiento para incorporar las carreras a la UNRC?*

N.C.: Sí, en todas y en cada una de las carreras dictadas en el Instituto: Lengua y Literatura, Preescolar y otras. Lo fundador dentro de la Facultad eran las carreras ya establecidas de Educación y Comunicación, organizados como Departamentos, que no encajaban en esa imagen, en ese imaginario de lo que tendrían que ser las Humanidades. Y entonces ahí había que fortalecer. De ahí se tomó lo que se creía y juzgaba más tradicional y más clásico, digamos, ahí pesaba mucho la Universidad de La Plata. De alguna manera se trasladaba el esquema de La Plata, pero con las dificultades propias de la enorme heterogeneidad de las diferentes carreras que se fueron incorporando, lentamente, pero en forma definitiva.

- *¿Usted planteó ante el entonces rector Dimitri el tema de la organización en Departamentos en la Facultad de Humanas?*

N.C.: No he conversado mucho, en general, me da la sensación que aceptó la Universidad tal como era. La imagen mía es la de una jerarquización universitaria dentro de la futura que venía, entendiendo por jerarquía universitaria la presencia de profesores de mucha valía, de mucho prestigio, dirigida a fortalecer ciertas líneas de investigación.

- *¿Dimitri era decano por entonces?*

N.C.: Sí, de Agronomía. Era Agrónomo, era Decano de Agronomía.

- *¿Su cargo venía desde la etapa del Proceso o de la etapa anterior?*

N.C.: Mirá, lo que yo conozco, y esto no es por una fuente directa, él tenía una amistad personal con Gallo, que era el presidente del Consejo de Rectores, quien antes de pertenecer al consejo de rectores tenía una deuda de gratitud con Dimitri; de ahí venía su relación.

- *Es decir, era una relación académica. No tenía vinculación con el gobierno...*

N.C.: Gallo sí. En cambio, Dimitri tenía referencias muy limitadas a la política. Su mundo era el abocarse sólo a la ciencia entendida como una cosa incontaminada, neutra; esa es la imagen que yo tengo. Por eso, acá él trabajó con gente que tenía cierta tradición académica científica. Yo recuerdo varios comentarios de los profesores de Agronomía, no sé si la expresión es válida,

pero tenía como admiración, por algunas personas de la Facultad de Agronomía.

- *Cuando termina la etapa del Proceso y comienza una etapa de transición democrática ¿qué cambios podría usted señalar en el clima universitario en general y también para esta universidad?*

N.C.: Como siempre yo veo continuidades y discontinuidades, ahí está el oficio del historiador, cosas que siguen y cosas que no. Primero yo noté todo un cambio de clima después de la guerra de Malvinas que coincidió con llegada de Alberto Biglione, como Decano de la Facultad. Noté un clima distinto en la Facultad, que no sé si Biglione lo llegaba a entender. Lo que sí había era una conciencia de que se venía formando algo distinto ¿no? Yo recuerdo algunas cuestiones, por ejemplo, un hecho, el tema del ingreso a la Escuela de Enfermería, de incorporarla, que fue una decisión del rectorado de Dimitri con el decano Biglione, y ahí recuerdo que con cuatro cinco profesores nos opusimos...

- *¿Cuál era la dependencia de esa carrera?*

N.C.: Dependía de Exactas, pero fue a Rectorado y de ahí se decidió el paso a Humanidades. Recuerdo que en ese momento yo estaba en la comisión de investigación de la Facultad, en la cual estaba en representación del Departamento de Historia e integraba una Comisión con Gustavo Ortiz, Enrique Grote, Ricardo Agüero, Perla Gibaja y yo. La profesora Perla Gibaja se destacaba con su nivel académico sobresaliente. Recuerdo, que hubo una reunión con el rector y Perla le objetó claramente la decisión de incorporar la carrera de Enfermería.

Con el período democrático obviamente la cosa cambió desde muchos puntos de vista, en cuanto a la participación, la estructura...

- *¿En qué momento Perla Gibaja fue secretaria Académica de Rectorado?*

N.C.: Perla fue secretaria en el 71, 72, prácticamente vino para ser secretaria académica de la Universidad; ella inauguró la revista actual de la Facultad; vino con una pretensión académica científica importante. Por ejemplo, con la designación de profesores de mucha jerarquía académica.

- *¿Cómo se vivía el tema de la libertad de cátedra, de pensamiento, en ese momento del rectorado de Dimitri? ¿Cómo lo percibía usted en su rol de profesor?*

N.C.: Una de las cosas que fueron determinantes, que a mí me llegó a sorprender, fue la libertad que había aquí; libertades

concretas, incluso me parecía en términos comparativos con La Plata, me parecía con pocas secuelas del Proceso; era mucho menor a lo que ocurría en La Plata.

Dimitri, por entonces, tenía incluso rituales como, por ejemplo, tener un guardasellos, porque todas las universidades lo tenían; por ejemplo, propuso tener una orquesta de cámara, como había en todas las universidades europeas que tenían orquesta de cámara. Por eso hablo de cuestiones rituales. Esos comentarios, sí se los había escuchado; pero nunca le escuché hacer comentarios políticos.

- Usted ha señalado continuidades y discontinuidades que se observan en las primeras etapas de la Universidad. Este análisis ¿lo aplicaría también en otros momentos?

N.C.: Obviamente, después vino una discontinuidad muy grande con la apertura de la participación; fue como todo un destape ese tema en general. Lo que sí me pareció es que ese destape nunca fue demasiado profundo en algunas cosas y terminó siendo más de carácter conservador. Terminó confirmando las estructuras que se habían heredado. Lo que es enseñanza de grado yo noté una perdurabilidad de las mismas estructuras, una tendencia a reproducirse. Digamos, si reconstruimos la historia, el momento más importante -me parece- fue la decisión de Maestre de disolver los Departamentos y crear las Facultades, porque esta fue una decisión estructural, en el sentido de perdurar en el tiempo.

Después de él, nadie replanteó el tema de las Facultades en serio. Creo que para bien o para mal esto fue una gran transformación. Todos lo que vinimos después confirmamos el tema, aunque cuestionándolo, aunque inventamos una expresión para cambiar la reestructuración, en realidad en el fondo nunca nadie cambió nada; dejamos las mismas estructuras de antes y tendiendo hacia una situación auto reproductiva. Por eso digo continuidades y discontinuidades.

- ¿Cómo evalúa esa etapa de cambio que fue la renovación democrática de 1983?

N.C.: Yo creo que hubo una apertura, un clima distinto, de ampliación de las libertades y sobre todo porque había que asumir estructuras de gobierno, no académicas, sobre las que la Universidad de Río Cuarto no sabía porque no las había conocido y el resto de las universidades argentinas no sé si las había olvidado. Acá se trataba de volver a poner los órganos colegiados de go-

bierno que habían dado una etapa muy brillante a las universidades argentinas en el período del 55 al 66. Acá había que empezar de cero. Entonces, el Ministerio en ese momento dispone que las universidades se rijan por los estatutos del 66, y las creadas después del 66 adopten algunos de esos estatutos. En ese momento nuestra universidad tomó la decisión de adoptar el estatuto de la de Cuyo. Pero, fíjate, aunque realizaron unos cambios mínimos, están tomando un estatuto prestado. ¿Qué significó eso?? Que entró toda una gimnasia de participación, un ejercicio de participación de algo que era desconocido. Eso sí, fue nuevo. Lo que sí tengo una sensación -pero esto es controvertible, alguien puede opinar de manera distinta- es que parece que los intereses internos creados eran muy fuertes; era muy difícil lograr esos cambios. En general, la Universidad desde el punto de vista estructural académico siguió creciendo, tuvo hasta más alumnos, más docentes. Ahora, todas esas cosas funcionaron como aditivos, es decir, a esa estructura que había se le agregan estructuras de gran solidez; por lo menos, eso es lo que yo percibo: estructuras de carreras, de planes de estudio, de cátedras muy organizadas, es decir, de cuestiones muy serias y de estructuras muy fuertes que los órganos colegiados de gobierno no tenían capacidad para gobernar sino para eternizar esos problemas. Las luchas políticas terminaban siendo formas de empate permanente. Eran temas de muy difícil solución.

- *De su experiencia como Secretario Académico, ¿qué aspecto puede destacar en relación con la historia de la UNRC?*

N.C.: Fui Secretario Académico en los años 88, 89 y principios de los 90 y ahí empecé a tomar conciencia de la rigidez, de la fuerza de las estructuras.

- *Y anteriormente ¿quién había ocupado ese cargo?*

N.C.: Enrique Grote, profesor del departamento de Ciencias de la Comunicación. Lo que ocurre es que se lo designa Decano de la Facultad. También había estado Michelini, profesor de Filosofía.

- *Es evidente que estas designaciones, ponían de relieve la presencia de Humanas en la gestión de la Universidad. ¿Usted lo percibía así?*

N.C.: Sí. Esa era la imagen que había, es decir, la Secretaría Académica debía ser naturalmente de un docente de humanas ¿no? Esta era la idea que precedía al pensamiento de la época. Pero volviendo al tema de la rigidez, yo percibí que desde la Secretaría Académica se debía actuar y dar funcionamiento a un

montón de cosas que había creado. Se intentó indagar profundamente en las estructuras internas de las Facultades, cómo trabajar sobre los planes de estudio, y ahí terminó la gestión. Y ahí es cuando empecé a tomar conciencia de lo rígido de esto, y que en el fondo nadie quería cambiar nada. Eran estructuras de larga duración, muy complejas. Uno podía tener enunciados teóricos que todos los abalaban teóricamente, pero cuando había que aplicar el cambio concreto nadie los realizaba. Una inercia muy sólida. Y creo que puede darse posteriormente inclusive, con el rector Ingeniero Cantero. Es decir, yo no puedo negar que la Universidad con él creció en cursos, alumnos, en infraestructura, en posgrado. Es inocultable el tema; sin embargo, en su programa habló con respecto a las carreras de grado de flexibilización curricular y ahí chocó, porque nunca flexibilizó nada.

- *Entonces, ¿es durante la gestión de Cantero que se rompe con la tradición de designar a un Secretario Académico de Humanas?*

N.C.: Sí.

- *Una cuestión importante es la presupuestaria que históricamente ha provocado diferencias y disputas entre las Facultades. ¿Cómo percibió esta cuestión durante su gestión?*

N.C.: Ahí hay que entrar en el tema de las Facultades y el presupuesto. Yo tengo la imagen de la Facultad de Ciencias Humanas concebida permanentemente, prácticamente, como una Facultad residual.

- *Podría decirse que este aspecto forma parte de la tradición de políticas al interior de la universidad argentina, donde se destina menos presupuesto a las Facultades de Humanidades. ¿Cuál es su opinión?*

N.C.: Sí, eso también es cierto, ya que las perturbaciones políticas en Argentina han afectado más a las humanidades que a las otras Facultades. Pero lo que yo noto es que está más ratificado en Río Cuarto, es decir, ese aspecto residual, porque lo que no se sabía dónde ponerlo se lo ponía en Humanas; el ejemplo más claro es Enfermería. Cuando no se sabía dónde poner a Enfermería se insertó como parte integrante de Humanas, sin ningún argumento académico.

- *La Facultad de Humanas supera en número de alumnos y de carreras a otras unidades académicas. Esta realidad ¿no es un argumento sólido para lograr una mayor asignación presupuestaria? ¿Cómo ve este planteo?*

N.C.: Humanas lo utiliza como argumento, y a la Universidad le conviene esos números porque es una de las condiciones

para asignar mayor presupuesto. La Universidad se sienta en la mesa de negociaciones con alumnos y con graduados. El poder, el poder interno, sobre todo por el estatuto de Cuyo, está dividido por cinco. La ponderación del voto es el siguiente: un voto de un docente de Ingeniería para la elección de un rector pesa cuatro o cinco veces más que el de Humanas; si no se hacía esta doble ponderación no se obtenía el voto directo. Si no se hacía esto, se mantenía la hegemonía de las Facultades llamadas duras. Es decir, Humanas puede tener un tercio de los alumnos de la Universidad, pero tiene un quinto del poder.

-Y con respecto a la distribución del presupuesto, ¿también se observan esas diferencias?

N.C.: Ahí es mucho menor, porque pesan costos distintos, cuestiones de laboratorio, de infraestructura etc. Los gastos que ocasionan otras unidades académicas son mayores.

- ¿Qué argumentos se sostienen desde el Rectorado y desde el Consejo Superior para priorizar la construcción de un elevado número de laboratorios?

N.C.: Supongo que es una decisión rectoral. No quiero mentir. Pero la cuestión de construcciones decisivas es cuestión presentada por el Consejo Superior, incluso sin planos. Pero, con respecto al tema edificio, por ejemplo, se entiende que la primera Facultad que tiene que tener un edificio propio es la Facultad de Veterinaria. Después vienen Exactas, Económicas e Ingeniería y se entiende que Humanas está repartida por todo el Campus. Pero ni siquiera está planteado que Humanas pueda tener un edificio único.

- ¿Se ha estudiado el tema de cuál es la Facultad que más servicios presta al resto de las Facultades?

N.C.: Sí. En el reparto de presupuesto eso se tiene en cuenta. Desde Humanas, quienes prestan servicios en otras Facultades son Lenguas Extranjeras, sobre todo Inglés y Pedagogía. De todas maneras, hay dos Facultades que comparten muchos recursos que son las de Exactas y Agronomía. Mantienen una tradición departamental, una cierta tradición departamental, una cierta cantidad de materias de Exactas son para Agronomía. Y lo hacen porque de lo contrario no tendrían alumnos. En cambio, las demás Facultades son más aisladas. Ingeniería y Económicas buscan dictar su Matemática, su Física, su Química. En este sentido, pesan negociaciones en forma relativa. Yo nunca noté qué se puede hacer con la Facultad de Humanas. Es práctico tener una Facultad que tiene muchos alumnos porque son útiles en la mesa

de negociaciones nacionales, pero creo que mucho no se sabe qué hacer con eso; nunca se indagó. Es cómodo.

Una cosa que es ilustrativa cuando se juntó la Asociación de Facultades de Ciencias Sociales, en la primera sesión que yo estuve, me acuerdo que Portantiero habló y nos citó a todos para hablar cada uno de su Facultad. Ahí todos decían “en mi Facultad hay cuatro carreras, tres... pero, cuando yo dije en la mía hay diecinueve carreras todos se sorprendieron; así que tuve que explicarles toda la historia, porque todos se pensaban que era una broma. Es la Facultad más grande del país. Lo que acá hay en una sola Facultad, en otras está repartido en dos o tres. En la UBA, está la Facultad de Filosofía y Letras, Sociales y creo que Psicología. Todo está concentrado porque fue práctico, fue funcional, en un momento determinado, sobre todo desde un punto de vista de la racionalización, muy cuantificable, cuando la estructura del poder no se autogobernaba. Era muy fuerte para el poder que venía desde arriba; juntar era una forma de simplificar, ahorrar costos. Pensá que si tenés una oficina de alumnos, tenés muchas menos cosas. Por ejemplo, de tener una oficina de alumnos había toda una lógica de abaratamiento de costos. Obviamente, cuando se invierten las relaciones, cuando el gobierno parte de otro origen, ahí la cosa se complica. El que tiene menos cosas se administra mejor. Un ejemplo de esto es Ingeniería: tiene tres carreras, nada de alumnos y un quinto de poder y más presupuesto. Creo que a eso lo tiene muy claro.

- *¿Considera que hay grupos de decisión en la UNRC que tienen incidencia?*

N.C.: En la captación de recursos, el tema es notable por ejemplo con la Planta Piloto. Está bien que presionen por infraestructuras más costosas y se entiende que ponerlo en funcionamiento implica gastos elevados. Pero también significó beneficios en recursos humanos, esto es, un éxito total en la capacidad para tener cargos full time.

Un cambio se produjo durante mi gestión en donde hubo un importante aumento de nuestro presupuesto, cuando se destinó 30% de los puntos que se estaban repartiendo. Teníamos el 33% de la masa total de alumnos y un 35% de docentes. Para la captación de puntos tomamos varias ventanillas, traspaso de cargos, de cargos transitorios a cargos de plantas, etc. Fue excepcional. La Facultad no vuelve a conseguirlos, creo yo, porque el cambio estaba ligado a ciertas transformaciones; es decir, las resoluciones decían estar comprometidos con ciertas transformaciones que después no se hicieron.

- *Durante la etapa democrática, Cantero es el primer rector que triunfa gracias a la incorporación del voto del estamento no docente. ¿Tiene la misma interpretación?*

N.C.: A Cantero lo beneficia el voto directo. La última reforma electoral de estatuto fue en el año 93. Fue la última vez que se reunió la Asamblea.

- *Con respecto a esta gestión ¿puede señalar continuidades y discontinuidades?*

N.C.: La continuidad más importante que yo veo es estructural, se sigue con cinco Facultades, básicamente quedaron las mismas carreras, han quedado algunas, pero las carreras han seguido. El tipo de estudio es el mismo, la currícula, que es rígida. Eso dentro de las continuidades y en las discontinuidades es que Cantero dio posibilidad de las asambleas, eso no se le puede negar, más allá de lo contradictorio.

- *¿Es en ese período que el mandato de los Decanos duraba tres años?*

N.C.: La ley de educación superior dice que las autoridades unipersonales duran tres años. Otra cosa importante es que con Cantero hubo también un crecimiento presupuestario, edilicio, expansión de los posgrados. Crece por lo tanto el número de investigadores y la calidad de los mismos. Ahí encuentro otro ejemplo de las discontinuidades.

- *En la segunda gestión de Cantero se encauzaron varias propuestas académicas, entre ellas la carrera docente. ¿Qué argumentos se tomaron para implementarla?*

N.C.: Hay una tesis de posgrado que se hizo sobre este tema de la carrera docente. Esta es una transacción entre dos cosas, la idea de la estabilidad laboral y la idea de la universidad argentina, de la periodicidad de cátedras y concursos. Entonces, la idea era que se terminó barajando una cuestión transaccional, se decidió dar el concurso para ingresar a la universidad y los cargos siguientes, y para el resto promover. Lo que pasó es que ingresaron otras cosas por el medio, como promover cargos sin concurso, cuestión que no se ha podido explicar.

Todo esto porque la gente pensó que había una promoción automática; que no perdería la estabilidad laboral por un concurso. Por lo tanto, la idea era que ingrese, que no pierda la oportunidad de permanecer hasta que aparezca el presupuesto, pero después si quiere pasar de un cargo a otro, que cada Departamento consiga los puntos. Esta es la transacción.

- *¿Conoce si había otras universidades que adoptaran el mismo sistema?*

N.C.: No sé cómo será ahora, pero en una reunión de Secretarios Académicos estaban divididas las opiniones; muchos estaban decididos a avanzar en este tema. Me acuerdo que Rosario decía “el concurso es para ingresar, para promoverse, pero no para perdurar”. Frente a otras que planteaban la periodicidad de cátedras; después de ahí la Secretaría no hace más nada y pasa al Superior. Lo que sí recuerdo, es lo que dice la Ley de Educación Superior. Esto se tiene en cuenta en Río Cuarto, porque dice que el ingreso a la carrera debe ser por concurso, pero no dice periodicidad. Esto se le adjudica al Prof. Sánchez Martínez.

- *La gestión de Cantero obtuvo un porcentaje del presupuesto muy fuerte. ¿Es correcto afirmar que la de Río Cuarto estuvo entre las universidades que mayor presupuesto recibió?*

N.C.: Sí, es verdad y eso se negociaba en la Cámara de Diputados y todo dependía del proyecto que el Ministerio enviaba. Hay un presupuesto asignado para cada Universidad, eso también.

- *Se adjudica al diputado nacional Humberto Roggero haber desempeñado un rol fundamental en ese sentido. ¿Comparte esa interpretación?*

N.C.: Él se lo adjudica, pero no sé si será cierto. Yo creo que el secreto fue una disponibilidad de Cantero para licitar activamente y hacer buena letra para lo que el Ministerio quería. Creo que ahí estaba el verdadero secreto. Hizo todo hasta transformarse en vocero del C.I.N. y del oficialismo de ese momento.

- *¿Qué participación tuvo un renombrado docente como fue Eduardo Sánchez Martínez en ese tema?*

N.C.: No, ninguna. La influencia de Eduardo fue cuando se discutió la Ley Superior de Educación. En ese momento algunas cosas se juzgaban como positivas de la opinión que representaba Río Cuarto, como el voto directo, el concurso docente para el ingreso. Eso se le adjudica a Eduardo, Ahora, en las negociaciones se destacaba Cantero. Cuando se enteró que había un importante presupuesto para las universidades, intensificó el trabajo de presentar junto a los cinco Decanos diversos proyectos para captar recursos.

- *¿Una aguda visión que tuvo el rector Cantero, entonces para aprovechar ese momento?*

N.C.: Sí, sí. Desde ese punto de vista tuvo mucha agilidad. Lo más importante de todo es que presentó a nuestra universidad como modelo. Cavallo, por ejemplo, dijo en una oportunidad ante las autoridades de la Universidad de San Juan que tenían que aprender de la de Río Cuarto.



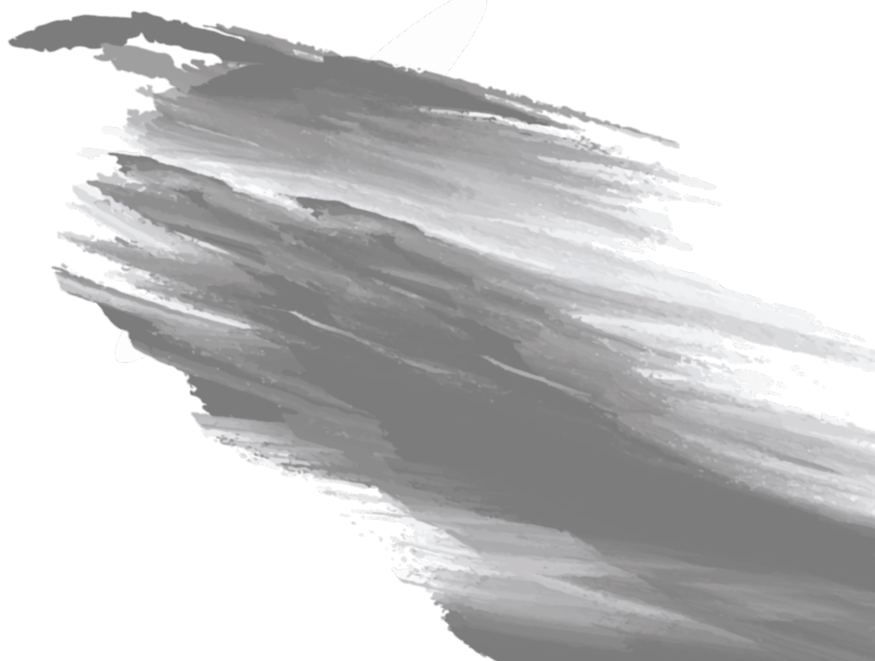
Comisión Directiva del Centro de Estudiantes (CEAM)

*Entrevista realizada en la sede del PEAM,
ciudad de Río Cuarto*

- 26 de setiembre de 2008 -

Entrevistados:

Alicia Amaya de Peiretti (Chichí). Presidenta del CEAM, Ana María Pedernera. Tesorera del CEAM, Ana María Acosta, María Filomena, María Josefina Fuentes de Ribequi, Edith Martínez, María Antonia Miot (Cuqui), Mirtha Vega de Antonetti, José Antonetti (Pepe). Delegado de curso, Martha Schlossberg. Coordinadora del PEAM.



- *¿Cuántos integrantes tiene esta comisión directiva?*

A. Amaya: 22, entre titulares y suplentes. Han fallecido dos integrantes suplentes de la CD este año. Somos todas mujeres. Esta comisión surgió de elecciones. La lista se llama Esperanza.

J. Antonetti: Tengo una anécdota de algo que me impresionó: “Estábamos en el Viejo Mercado, había una actuación de la Orquesta de Señoritas de Buenos Aires, de tango. Estaba completamente lleno. Luego de algunas canciones, piden Caminito. Y cuando la chica empieza a cantarlo, entran a rodearla los abuelos y ella se puso a llorar y decía: “yo nunca hice nada por mis papás”, y no pudo cantar más.

- *¿Cuándo iniciaron su gestión?*

A. Amaya: En julio de 2007.

- *Y ¿cómo surgió esta propuesta?*

A. Amaya: Ni nos conocíamos, surgió de reuniones, y la verdad que hemos conformado un grupo que somos muy afines porque todas luchamos por lo mismo, todas tenemos las mismas aspiraciones, siempre estamos trabajando y pensando qué les podemos brindar a nuestras compañeras. Eso es lo principal. Todo este tipo de ayuda que les podemos hacer a los cursos para que funcionen mejor. Cómo decía esta delegada, darles un poquito más de confort, un poquito más de color, de alegría a las cosas. En la reunión de delegados, escuchar las inquietudes que tiene cada curso. Después, las delegadas llevan a sus cursos todo lo que se realiza acá en la reunión. Después ellas nos traen los pedidos y hacen conocer a sus compañeras las actividades.

- *¿Tienen un delegado por curso?*

A. Amaya: Sí, por lo general, nosotros preferimos que haya un delegado por curso, pero hay casos de gente que representa a más de un curso.

- *¿Ustedes piensan que está funcionando el sistema de delegados?*

A. Amaya: Sí funciona muy bien. Siempre vienen muchos, salvo hoy, por ejemplo, vinieron un poco menos porque el domingo pasado fue la fiesta del día del estudiante. Pero siempre vienen muchísimos más.

- *¿Ustedes sienten que los compañeros reconocen en ustedes a sus representantes?*

A. Amaya: Sí, la verdad que estamos todas muy contentas.

- *El desempeño en la comisión ¿les demanda mucho tiempo?*

M. A. Miot: Sí, imagínese, además de todas estas reuniones de los viernes, hay una reunión por mes con los delegados. Pero si hay alguna actividad en el medio, cualquiera de todas las compañeras que están acá se encarga de ir para que quede toda la gente informada, por ejemplo, como pasó ahora con la fiesta del día de la primavera. Como la reunión de delegados fue a fines de mes y la primavera fue el 21, se fue organizando sobre la marcha, y algunos de los delegados no pudieron venir a la reunión, para que no quedara nadie afuera, compañeros míos hicieron carteles que se llevaron a todos los cursos, y algunas de nuestras compañeras fueron a los cursos a pegar esos carteles.

- *¿Y cómo evalúan ustedes el hecho de que los cursos estén dispersos por la ciudad?*

M. A. Miot: Hay que andar por toda la ciudad. Hay que moverse mucho.

A. Amaya: Yo pienso que la particularidad que tenemos es que trabajamos con amor, venimos contentas, felices, y lo que hacemos, lo hacemos con mucho cariño, es muy distinto hacer las cosas por obligación.

- *De acuerdo con los testimonios una de las características del PEAM es que vienen por su voluntad y se quedan durante muchos años. ¿Es así, les gusta este proyecto?*

Muchas voces: ¡Sííí, nos quedamos hasta que podemos!

A. Amaya: Somos todos estudiantes: PEAM y CEAM.

- *¿Cuántos años hace que están en el PEAM?*

A. Amaya: Hace diez años que estoy en el PEAM. Hice ocho años Diseño Textil y otros talleres. Ahora voy a cinco: Especies Vegetales, Folclore, Expresión Musical, Filosofía y Literatura.

- *Alicia ¿entonces, usted le dedica una buena parte de su vida a este proyecto?*

A. Amaya: Quedé sola de golpe, quedó el nido vacío, entonces, es mi vida. El PEAM es mi vida.

M. Vega: Hace ocho años que estoy en el PEAM. A partir del momento que me jubilé, tuve un período de depresión porque mi vida era la escuela, lloré, fue terrible. Y me volvió otra vez la alegría cuando entré al PEAM.

A. M. Pedernera: Debo ser la más joven de años que estoy en el PEAM, son tres años. Soy la tesorera. Voy a Voluntariado. Los tres años en el mismo taller.

M. Filomena: Hace tres años que estoy en el PEAM. Y un año y dos meses en la comisión. Acá el compañerismo es muy grande. Voy a Inglés y a Fotografía.

M. J. Fuentes: Hace doce años que estoy en el PEAM. No me quieren hacer pasar de año, tengo que seguir repitiendo [se festeja la broma]. Es tanto el amor que le tenemos a los profesores y al grupo de compañeras. Soy de Especies Vegetales y de Folclore.

M. A. Miot: Hace catorce años que estoy. Todos me conocen por Cuqui. Hice distintos talleres, muchos cursos y, también, unidades de gestión dentro de los distintos talleres. Por ejemplo, hice Psicología, Folclore, Filosofía. Ahora estoy en unidad de gestión de Especies Vegetales.

- *Con Especies Vegetales ¿a qué lugares viajan?*

M. Vega: Vamos a Las Guindas, a Río Negro, a Neuquén, a Mendoza...

E. Martínez: Hace tres años que estoy en el PEAM. Voy a Especies Vegetales, Geografía y Filosofía.

M. Vega: Y toda la producción artística es de la señora. Pinta todo.

A. M. Acosta: Ingresé en el PEAM en el año 96, porque en el 95 nos invitaron -pertenezco a ALMA (Asociación de Lucha contra el Mal de Alzheimer)- para exponer un panel, porque era justo cuando hacían ellas el congreso en la Universidad. Cuando yo ví todo eso, me quedé maravillada de los talleres de Psicología, los talleres de Teatro. Y dije, pero esto hace la gente de mi edad. Y yo estoy con depresión. Porque también eran los años donde habíamos quedado sin trabajo, no nos olvidemos que, si bien hubo una guerra militar, también hubo una guerra psicológica, que nos hemos olvidado mucho. Fue la época de Menem, cuando estaba Cavallo. Yo la nombro porque eso nos marcó terriblemente, a mí me marcó muchísimo, a mi marido y a todos. Bueno, yo gracias a que me inserté acá. Porque fui al hospital y la profesora que estaba con Martha -la coordinadora- en Psicología, y yo hoy la recuerdo porque falleció, Muchi Lucero, me dijo: "ya, te insertás en el PEAM, se te ha juntado el síndrome del nido vacío y dejaste de trabajar". Y gracias a Dios. Fue entrar al curso de Psicología,

al curso de Geografía y no me acuerdo si alguno más en ese entonces, y me olvidaba de hasta si peleaba con mi marido.

- *Pepe ¿qué cursos está haciendo?*

J. Antonetti: Voy a Vivero nada más. Y siempre les hago cosas con la computadora, a las chicas. Es el único curso, no me enganchan en otro. Y voy porque se hace adentro de la universidad, si no, no iría. Y ya hace siete años que estoy. Y acá, también, les arreglo de todo a las maestras, pero nunca les hago nada de yuyos.

El vivero, para que sepan, era el obrador de la Universidad cuando empezó, y eso quedó abandonado ahí. Entonces, se fue arreglando y hasta se le hizo un bañito. Y siempre pedimos que nos hagan un galpón. Y entonces, hay muchísimo que hacer; y yo empecé a juntar sillas tiradas por todos lados, me las traje al taller, las reparé todas, y ahora tienen donde sentarse las abuelas. Y arreglé todo, siempre hago eso. Por todos los rincones, busco. Por ejemplo, las mesas eran los antiguos gimnasios que fueron reemplazados todos por los materiales de ahora, y con todas esas maderas, se hicieron mesas, tengo fotos de los abuelos arreglando el techo del vivero. Ahora sí se está empezando a acomodar todo eso y se ve que también hay alguna ayudita extra. Y tenemos una fiesta, creo que la semana que viene, en el vivero.

- *¿Y usted invita a otros hombres del PEAM, entonces?*

M. Vega: Hay varios varones.

J. Antonetti: Y algunos abuelos consiguieron armar la Casa en Achiras, o sea, consiguieron armar un galpón y, bueno, ahora todos los achirenses, pueden ir a pasar un día.

Bueno, para que vea, vaya a la fiesta del vivero que no sé qué día es, creo que la semana que viene. Porque ahora han arreglado todo eso, han entrado máquinas de la universidad limpiaron, cortaron...

Y hay una parte que yo los veo, traen chicos discapacitados también al vivero, a enseñarles. Y también hacen trabajo en la cárcel, van a enseñarle allá, las mujeres en la cárcel, hacen plantaciones... Y hay otro grupo, en un pueblito, San Basilio -que yo una vez fui, con aeromodelismo-, ahora están parquizando en la estación de trenes donde es el museo, ahora.

[Interviene la Coordinadora del PEAM].

M. Schlossberg: Han hecho varias parquizaciones, en varias localidades de la región. En Achiras, fue el primer lugar. En El Ojito, por ejemplo, que es un lugar histórico, ellos le hicieron toda una planificación sobre aprovechar el espacio verde y rescatar todo el valor.

Todo esto se hace en el Taller: Cuidado y Producción de Especies Vegetales, a cargo de Marcela Demaestri y Zunny Viale.

[Varias voces al unísono: ¡Excelente, excelente!]

J. Antonetti: E incluso se vende plantas. Y se pusieron muchas semillas de roble. Y había muchas plantas y un día no estaban más, así que se ve que las vendieron.

En Holmberg, se hizo una planificación de toda la plaza, se estudió todo eso y se hizo una plantación.

M. Schlossberg: En el Rosedal también hicieron un proyecto.

- *¿En qué medida la comunidad de la Universidad conoce lo realizado por el PEAM?*

M. Schlossberg: Diría que hay cuestiones y acciones de parte de algunos de los talleres y unidades de gestión que el resto no lo conoce. Estamos tan dispersos que hay algunas cuestiones que, yo no sé si todos los alumnos las conocen.

M. Vega: Quiero decir que, además de los profesores, nosotros también le debemos mucho a la Coordinación y a la secretaria Administrativa, Graciela. El domingo pasado a la mañana tuvimos un problema con una llave, no podíamos abrir acá para la fiesta y ella que no es del Centro de Estudiantes, la tuvimos que molestar, se vino con el auto, con la llave, nos solucionó todo y no le correspondía. Pero también está inmersa en el grupo de esta gran familia que es el PEAM. Somos una familia. Y también es profesora del taller Parliamo con l'italiani, trabajamos mucho y participamos en la Fiesta Nacional del Inmigrante, en Oberá, con una comedia escrita y dirigida por la profesora. Han pasado imágenes en el noticiero de la universidad. Actuamos en el escenario mayor de la Fiesta.

M. Schlossberg: Sí, había un programa semanal, ahora se pasan como flashes informativos.

- *¿Cuáles han sido los aspectos de esta gestión que ustedes destacarían?*

A. Amaya: Los atendemos a todos los alumnos, las peticiones que nos hacen y resolvemos siempre en grupo. O sea, nadie re-

suelve las cosas sola, porque yo sea la presidenta yo las respeto, siempre tratamos de consultarnos todo en la comisión.

A. M. Pedernera: No es que nosotras estemos pendientes, sino que los mismos Talleres nos dicen que, a diferencia de otros años, están muy satisfechos con todo lo que estamos tratando de brindarles. Por ejemplo, nos hacen un pedido en esta reunión y nosotras, a más tarde, la semana que viene, ya se lo solucionamos.

M. Schlossberg. Esto que dicen de solucionar todo en grupo. En comisiones anteriores, y no en una sola comisión, sino en varias que yo he venido viendo desde que apareció el Centro de Estudiantes. El primer atisbo fue en 95-96. Es como que enseguida desertaba la comisión, entonces el Centro de Estudiantes quedaba en manos de dos o tres personas. Ellas han tenido continuidad y realmente tienen un manejo muy democrático de la cosa. Yo creo que ése es el valor agregado de esta comisión.

M. A. Miot: Y... por ahí, uno deserta. ¿Por qué? Porque yo, en otras comisiones que he estado, me he ido, porque las cosas estaban todas hechas, y porque a mí me gusta actuar, hacer algo.

A. M. Pedernera: Es como que cada una se especializa en algo y todas han encontrado algo para hacer, nos acompañamos entre todas pero cada una hace algo. Por ejemplo, ella se dedica a pintar.

M. Vega: Es que, además de entendernos, nos queremos.

A. M. Pedernera: Yo me acuerdo que, apenas habíamos sido elegidas, en la Biblioteca Segat, yo les dije: “vamos a tomar un café”. Porque no nos conocíamos. Y fuimos a 943.

M. J. Fuentes: Porque, en poco tiempo, apenas se armó esta comisión, sin ningún tema, sin ningún proyecto, se armó en el momento. A mí, una compañera de mucho tiempo me dijo: “no va a ganar esta comisión porque no ofrecen nada: Y yo le dije: “cómo que no ofrecemos nada; ofrecemos la verdad”. Y ganamos, sin prometer nada.

- *Respecto de la política institucional, ¿cómo se sitúan ustedes?*

A. Amaya: Los candidatos a intendente nos invitaron, nos ofrecían sumarnos, nos ofrecían participar, pero nosotros no podemos.

- *En la Universidad ¿participan de alguna manera en la elección del rector?*

M. Vega: A mí me parece que sería interesante participar. Porque somos muchos, tenemos fuerza...

A. Amaya: Le pedimos al rector...

M. Vega: Y nos dijo que luchemos nosotros, para poder votar.

A. Amaya: Nosotros, le mandamos una carta al rector cuando ganó, felicitándolo por el triunfo, y que pensábamos que hubiera sido mucho mayor si hubiéramos votado nosotros. Ahí nos descubrimos. Ahora, es muy distinto cuando nosotros recibimos invitación del Intendente. Eso es otra cosa. Por ejemplo, para la fiesta nosotros lo invitamos y el señor intendente no vino, pero mandó una carta con disculpas.

M. Schlossberg: Yo voy a contar que, para el acto de fin de año, del año pasado, el intendente Rins habló en ese momento en función de la posibilidad de la obra de la nueva casa del PEAM. Y habló Juan Jure –actual intendente– como presidente del Concejo Deliberante, y se refirió en términos muy halagüeños diría, para con el PEAM; él tenía una percepción muy clara de lo que era el PEAM y de lo que significaba como grupo humano posicionado en la comunidad, entonces, de ahí que ellas lo han invitado a la fiesta y, bueno, ha participado también.

M. Vega: Me parece que fue el año pasado... para la Feria Nacional del Libro en Buenos Aires, la gente de Vivero viajamos a Buenos Aires, y el libro que más se vendió fue el nuestro de Vivero: “Tu nombre me sabe a hierbas”.

M. J. Fuentes: Tenemos otro libro hecho, de comidas y costumbres, de todas las participantes en el taller de Folclore e Identidad, de todas porque cada una somos de una descendencia diferente. “Páginas para leer y saborear”, ése fue el título del libro.

M. Vega: Siempre que vamos a algún lugar ganamos algo y, además, el papel que representa siempre el PEAM. Nosotros estamos muy orgullosos de nuestra producción.

- *El CEAM ¿tiene proyectos especiales?*

A. Amaya: Estamos esperando el nuevo edificio.

- *¿Esa fue una iniciativa de los alumnos?*

A. Amaya: Estamos con proyecto de reformar el estatuto. Estamos todas de acuerdo en que hay que modificar cómo se vota. Porque se tuvo que suspender el escrutinio en las otras elecciones porque se habían llevado las urnas a los cursos y no hubo seriedad en la votación pasada, entonces alguna persona que iba a otro curso, volvió a votar... Entonces, queremos cambiar eso.

M. A. Miot: Y otro proyecto es cambiar el carnet.

E: ¿Los estudiantes deben pagar para ser socios del Centro?

A. Amaya: Cuando se inscriben, no es obligación ser socio, pero si quieren ser socios del CEAM son diez pesos, para todo el año.

A. M. Acosta: Ahora, la señora presidenta va a ir a un supermercado que, posiblemente, con el carnet, un día a la semana nos van a hacer un descuento.

M. A. Miot: Y ya hay varios comercios que nos hacen descuento.

M. Vega: Esta calcomanía la tienen los negocios que hacen los descuentos.

A. Amaya: Y esta es la tarjeta que les damos a los alumnos.

A. M. Acosta: Yo quiero decirte que desde que estoy en el PEAM, desde el 96, hace doce años, no he ido a todos los congresos, pero siempre que he ido, a los que hemos asistido, siempre somos mayoría.

M. A. Miot: Lo que dijo Martha que lo que se diferenció en esta comisión es que todos, prácticamente, tenemos un voto, conversamos todo, es muy participativo. Entonces, cuando uno dice que en la otra comisión quedó una persona sola, uno se tiene que preguntar por qué...

M. J. Fuentes: Mi participación en la comisión pasada fue un aprendizaje para esta. Porque yo fui delegada de curso, y venía y me encontraba sola. Había un desorden. Entonces, eso ha sido un aprendizaje.

A. M. Pedernera: Ahora, se ha presentado un balance y se les dio a todos los talleres.

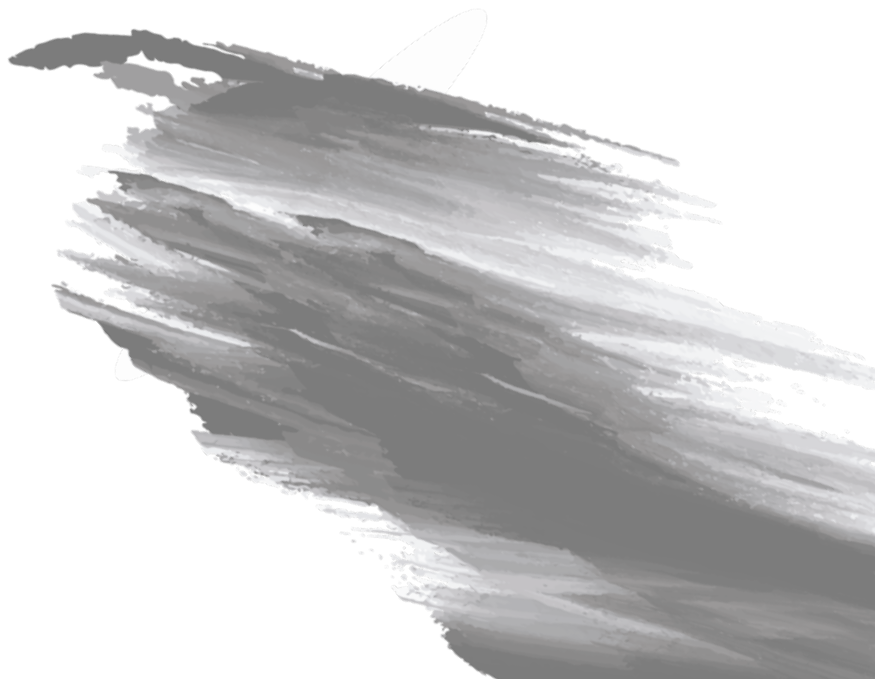


CHOLAKY SOBARI, LEONIDAS

Rector electo de la UNRC (1999/2002 -
2002/2005)

Entrevista realizada en el Rectorado

-23 y 28 de mayo, 7 y 14
de junio de 2001 -



- *Sr. Rector, iniciemos con una breve síntesis de su desempeño en la UNRC.*

LCS.: Soy Leonidas Cholaky Sobari, docente de la universidad. Ingresé a la UNRC el 28 de mayo del 75, me desempeñé como profesor titular en el sector de Cultivos Industriales y posteriormente, Cultivo Oleaginoso y Cultivo Industrial, y profesor efectivo desde el año 85 como profesor Titular. Durante ese período, del 75 al 85, fui director del Departamento de Producción Vegetal durante diez años; del 86 al 88, Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, primer Decano electo; durante ese período seguí con las clases. Desde mayo del 90 hasta mayo del 99, fui Secretario General de la universidad y desde mayo del 99 a la fecha, rector de la universidad.

Desde el 75 a la fecha he participado en investigación, como director de proyecto de la universidad, del CONICOR, de la secretaria de ciencia y técnica nacional. Si bien estoy categorizado, no percibo incentivos por razones obvias. Estoy en la categoría A.

- *Desde que usted ingresó hasta la actualidad, ¿observa usted etapas en vida de esta universidad?*

LCS.: No estuve en toda la primera etapa, pero por lo que han comentado quienes estuvieron en los dos primeros años de la universidad, de lo que sería del 72 hasta comienzos del 76, yo la designaría como un período de anarquía y de intervención; desde el 76 al 83, el período de intervención militar; desde el 84 a comienzos del 86, de la normalización; y desde abril del 86 a la fecha, democratización de la universidad o de autonomía universitaria.

- *¿Por qué define usted a la primera etapa como de anarquía?*

LCS.: Alcancé a ver algunos hechos, en el 75, cuando vine a visitar el rectorado, que funcionaba ahí donde está el jardín de infantes, había gente armada, como que no se sabía quién era la autoridad; si bien había un rector interventor, creo que estos grupos armados tenían cierto poder. Y un poco de lo que hubo anteriormente, ahí está el período, podríamos decir, de organización, en el inicio, pero eran períodos rectorales muy cortos. Hasta hubo un director general de administración que asumió por unos días el rectorado. Estuvieron Klappenbach, Castelli, pero más bien con Maestre se daba la situación que vi cuando llegué.

Puedo referirme en particular al período de Dimitri, y no porque sea ingeniero agrónomo. Pero tuvo su pro y su contra. Su contra fue que hubo hechos lamentables porque fue un período de una fuerte cesantía. Pero también hubo situaciones que son

valorables, como el hecho que empezó a haber una cierta organización en la universidad

- *¿Qué hechos usted destacaría al respecto?*

LCS.: Creo que echó la primera piedra para la Escuela de Posgrado. En ese período se empezaron a dictar algunos cursos de posgrado, dentro del marco de la incipiente estructura que había en la Escuela de Posgrado dependiente del rectorado. Después, en el área de Suelos me parece que hubo algunas cosas y también en la parte de Economía.

También se creó la revista científica de la universidad, que es la que se mantiene hasta el momento y que es una de las revistas de las universidades nacionales que mayor longitud de vida tiene, y que ha sido aceptada para ser ingresada en el Current Contents, nos han comunicado casi a comienzos de este año que cumple con todo lo que se pide para que aparezca, a pesar de ser una revista que no podríamos decir específica de una área o disciplina determinada.

Creo también que en ese período hubo un intento de, no llamémosle normalización, pero por lo menos, de querer llamar a concurso; desgraciadamente o felizmente, depende de cómo se le mire, los hechos externos llevaron a que ese proceso se paralizara.

Y en ese momento, se formuló un nuevo estatuto para la universidad. Creo que también fue un período de crecimiento edilicio.

- *¿En esa época es que se construye este edificio de Rectorado?*

LCS.: Esta parte en la que estamos, claro. E incluso algunas partes del edificio de Exactas, Humanas y Económicas. Y también de Agronomía y Veterinaria y del Rectorado. Después, se terminó de construir aproximadamente en el 86, el ala de Agronomía y lo que está ocupado por el Rectorado se terminó en el 89.

- *¿Y con respecto a los planes de estudio?*

LCS.: Se hizo un ordenamiento del tipo, podríamos decir, académico, en el sentido de que los docentes cumpliéramos con nuestras funciones. Desgraciadamente, esto también tenía el otro riesgo de que era un rectorado que estaba mandado por un gobierno militar; como que en ese período también hubo situaciones de persecución y de denuncia a docentes que, por ahí, salían

más de los miembros de la comunidad que de parte de la conducción.

- *Respecto de esto último, ¿coincide en que la sensación de los docentes en general era de miedo, de preocupación, de ansiedad?*

LCS.: Sí, creo que hubo denuncias, más que nada lo supe esto por Dimitri, que él había sido un poco... el freno... Él asumió un poco la responsabilidad de la gente que estaba acá en ese momento, no solo en el caso mío, hubo otros casos también.

También esa fue la época del coronel Valladares, estaba dentro del Ministerio de Educación y tenía influencia a nivel de todas las universidades nacionales.

- Entonces, ¿los rectores interventores tenían influencia de las autoridades nacionales?

LCS.: En este caso, sí.

- *¿Y cómo actuó Dimitri respecto de esas denuncias?*

LCS.: Creo que él pudo colocarse al frente, en el sentido de no darles curso; o desmentía. Bueno, eso según de donde salía la disposición, a nivel acá de la ciudad. Lo que puedo decir es que se disponía desde la Base de Las Higueras, o desde Holmberg. O, directamente del Tercer Cuerpo de ejército.

- *¿Cómo se establecían, los contactos entre esos sectores militares y miembros de la comunidad universitaria?*

LCS.: Y esta es la relación que tenían, usted ve, hubo un jefe que vino, en ese momento, de La Plata.

- *¿Se refiere usted al grupo que vino de La Plata con el rector Dimitri?*

LCS.: Claro, sí, los trajo Dimitri. También vino un vicerrector, un Secretario General, Decanos. En Humanas, estaba Chiappa y otros que no me acuerdo.

- *¿Usted cree que tenían autonomía?*

LCS.: Y, por ahí, alguno.

- *Entonces, la relación de estas autoridades con los militares, ¿usted cree que coincidían ideológicamente?*

LCS.: Miren, la relación que uno tenía en ese momento con la gente de la conducción de la universidad era muy limitada. En el caso mío, la relación, se lo digo con toda sinceridad, era con Di-

mitri, no sé si fue por una cuestión de apellido o de que él estuvo en el sur de Chile, que tenía buenas relaciones con los chilenos que estábamos acá en la facultad, en ese momento.

- *Una cuestión fortuita.*

LCS.: Pero hubo cosas malas, sin lugar a dudas, principalmente a nivel de no docentes. Andá a saber si fue también obligado un poco a eso!, cada uno toma decisiones estando en ese lugar, que las puede aceptar o no las puede aceptar.

Pero también hubo otras cuestiones, como en mi caso, que haya sido posiblemente la única vez que haya recibido a un director de departamento. Yo había sido elegido director y el Decano de la facultad me dijo que presentara la renuncia por el hecho de ser chileno, y no solamente a mí sino a otros colegas del área de Veterinaria.

- *¿Quién era el Decano en ese momento?*

LCS.: Tiscornia.

- *¿Era también de La Plata?*

LCS.: No, él venía de Buenos Aires. Duró hasta que terminaron los gobiernos militares.

- *¿Y qué pasó con el pedido de renuncia?*

LCS.: Y tuve que renunciar.

- *¿Cómo se elegían los directores de departamento?*

LCS.: Los elegían los docentes, por lo menos en la Facultad de Agronomía y Veterinaria, desde el año 75, fueron elegidos por los docentes. Incluso, la facultad designaba un, podríamos decir, un comité de profesores titulares que tenían que ver con la aprobación.

- *Y, cuando lo reemplazaron a usted, ¿tuvieron que elegir de nuevo los docentes o bien el Decano fue quién designó?*

LCS.: No, no sé si fue el Decano el que asumió o el vicedecano o el vicedirector. También al director de Veterinaria, Schifferli, le pasó lo mismo.

- *¿Le pidieron la renuncia?*

LCS.: Sí, también, sí, sí. Eso se juntó, yo diría, con toda esta cuestión del sur. De la posibilidad de guerra con Chile.

- *¿Había muchos docentes chilenos en esa época?*

LCS.: Vinieron chilenos, sí; algunos tuvieron que irse. Y de los que están en este momento, hay ocho de ellos seguro. En el 76, comienzos del 76, me parece que ingresaron algunos, pero no los conocí.

- *Respecto de estos profesores, ¿por qué cree decidieron venir a Río Cuarto?*

LCS.: Primero llegó uno a Veterinaria, ese trajo a otro... La universidad, en general, podríamos decir que estaba iniciándose, había que empezar las asignaturas profesionales de los últimos años, por eso se empezó a traer gente.

Y en el caso mío, fue una cuestión de un colega compañero de curso que daba clases en Córdoba y que, a su vez, venía a Río Cuarto a apoyar clases en Agronomía. En ese tiempo, en Chile, se pensaba en las universidades de Rosario, Catamarca y Río Cuarto. Cuando se me planteó la posibilidad de Río Cuarto, me decidí.

- *Respecto de las denuncias durante el rectorado de Dimitri, ¿se relacionaban con cuestiones político-ideológicas?*

LCS.: Sí, por cuestiones ideológicas; eran las denuncias a gente de izquierda que tuvieron inconvenientes en la universidad.

Yo estuve convocado por el coronel Valladares a una reunión en la universidad, de la cual no participé, por supuesto.

- *¿Dónde estaba ese coronel?*

LCS.: Estaba en el Ministerio.

- *Y ¿cuál era el objetivo de esa reunión?*

LCS.: No lo sé, ya le digo, yo no participé. Lo que sí puedo decir es que, en esa época, cuando uno salía al exterior, además de tener el permiso acá, tenía que pasar por el Ministerio. Había que ir al Ministerio y hablar con Valladares, y Valladares te decía lo que tenías que hacer y, un poco, lo que tenías que decir también.

- *Y en Chile, ¿tenía que pasar por lo mismo?*

LCS.: Y sí, así es.

- *¿Tenía que comunicar, por ejemplo, si iba a un congreso?*

LCS.: Para salir al exterior, para todo, tenía que comunicarse al Ministerio y hablar con Valladares.

Después, en la época de Alfonsín, lo que se hizo durante mucho tiempo fue enviar al Ministerio las resoluciones, o sea, no era la autorización sino comunicar; se hacía una vez al año la lista con las resoluciones. Nunca hubo ninguna objeción.

Pero en la época de Valladares, hay quien no pudo ir porque no pudo hablar con Valladares, por ejemplo, Hugo García Ovando. Y me parece que también hubo algunos despidos docentes. Creo que uno, fue Spada, él se va de acá y lo contratan en La Pampa.

En esa época, las designaciones se hacían condicionadas al informe que viniese de esos organismos. La consulta no se hacía de antemano, pero era obligatorio hacerla a posteriori.

- *¿Se hacía la consulta mientras estaba en trámite la designación?*

LCS.: No, no. Se hacía la resolución. Se hacía la designación de la persona y yo les aseguro que esa designación quedaba condicionada al informe que se receptara.

- *¿Era válido para la designación de autoridades?*

LCS.: No. Docentes y no docentes. Autoridades, no, porque ellos ya tenían el visto bueno.

- *Pero, ¿cómo se explica esa contradicción de que a una persona fuese despedida en una universidad y luego contratada por otra?*

LCS.: Sí, esto demuestra que tampoco había un único servicio informativo.

- *¿Dependía del servicio informativo de la comunidad de cada lugar?*

LCS.: Posiblemente. En La Pampa había otro cuerpo de ejército.

- *¿Había resquicios que permitían trabajar en algunas universidades?*

LCS.: Y, sí.

- *¿Recuerda usted algo significativo respecto de los interventores de esa época, anteriores a Dimitri?*

LCS.: Herreros estuvo muy poco, y después Pesoa. Y puede, puede haber algo, pero... Uno estaba recién asomándose a la universidad. Mi relación era nula con las autoridades.

- *¿Y en la época inmediatamente posterior?*

LCS.: Pereira Pinto y Petrazzini.

- *¿Cómo ve usted esa etapa de Pereira Pinto y Petrazzini?, ya en democracia.*

LCS.: Creo que lo importante es aclarar que fue un período de empezar a participar, en el período de Pereira Pinto, pero más importante en el de Petrazzini, es la época que empezó a normalizarse el funcionamiento de los consejos consultivos, que estaban integrados por los directores de los Departamentos; empieza también el funcionamiento de los centros de estudiantes; y creo que el período de Petrazzini fue más importante porque se fue concretando un poco la normalización de la universidad, vuelven los concursos.

- *¿Y cómo era el clima institucional que se vivía?*

LCS.: Yo, con Pereira Pinto, no tuve posibilidad de conversar. En cambio, con Petrazzini hubo oportunidad de conversar varias veces, hubo una apertura al diálogo con las diferentes fuerzas políticas de la universidad. Petrazzini es una persona con la que se puede hablar, iniciamos una relación personal que se mantiene al día de hoy.

En ese período, hay una normalización/consolidación de la universidad. Empieza con el Consejo Superior provisorio, con la adecuación del Estatuto de la Universidad y con los concursos, en el 85, que permitieron la normalización de la universidad. Y también inicia el camino para que la comunidad universitaria comenzara a generar su forma de gobierno y autoridades elegidas democráticamente, y culmina con la primera Asamblea Universitaria, con Petrazzini.

También hubo mucha participación estudiantil. Y hay que considerar el marco del país, que Argentina volvía a encontrarse con la democracia.

En ese período, también se permite que la gente que había sido cesantada por cuestiones políticas podía pedir su reincorporación, proceso que continuó hasta el año 91, más o menos.

- *¿Todavía en el año 1991, había gente pidiendo su reincorporación?*

LCS.: Sí, sí.

- *Llegamos ya a las autoridades democráticamente elegidas.*

LCS.: Cuando llega la elección de las autoridades del gobierno, primero se produce la elección de las autoridades de facultad y después, por Asamblea Universitaria, la elección de rector y vicerrector.

- *¿Qué recuerda usted como lo más importante de esa época?*

LCS.: Recuerdo la primera Asamblea Universitaria, las elecciones y las internas. Bueno, hubo ahí un proceso eleccionario bastante peleado, podríamos decir. Seiler pierde la primera vuelta y gana las otras dos.

En esa asamblea también se definió la carrera docente, la creación de la Secretaría de Extensión de la Universidad, la legislación de la política de enseñanza, de investigación. Con cuartos intermedios, esa asamblea duró casi hasta fin de año. En ese período continúa el proceso de efectivización docente, es decir, la efectivización de profesores mediante el concurso, también la Asamblea define algo con respecto a los concursos cerrados para los docentes interinos y después el Consejo Superior retoma y dicta el régimen para los docentes y los concursos docentes.

- *Funcionaba mucho la asamblea en esa época.*

LCS.: Sí, yo diría que, en el 86, 87 y comienzos del 88, hubo un funcionamiento bastante grande de la asamblea por el hecho de que la universidad ya había entrado en su etapa democrática. Y por lo que estaba ocurriendo externamente como fue el caso del primer levantamiento, acá en Córdoba, y los otros levantamientos militares.

- *¿Por qué ya no hay asambleas?*

LCS.: La asamblea jugó un papel importante en ese momento, luego de la dictadura, pero al recobrase la elección directa, ya desapareció ese objetivo de elegir rector y vicerrector.

- *¿En qué año pasa a ser directa la elección?*

LCS.: En el 94, porque en el 93, la asamblea que modificó el Estatuto en todo lo que hace a la parte electoral del Consejo Directivo y del Superior, decidió el voto directo.

También en el período 86-88 se produce un hecho importante, la incorporación de los no docentes con voz y voto. En la asamblea se había acordado la participación de los no docentes con voz y voto, pero la universidad fue amenazada de intervención por ese hecho. Entonces, tuvo que volver atrás, y en el 90, sí se aprobó. Yo estaba en la asamblea, aunque no era asambleísta. Llegó la noticia del Ministerio, el ministro era Salonia, del voto no docente y ellos definieron la elección del Ingeniero Cantero.

- *¿Y en otras universidades, es igual?*

LCS.: Esta fue la primera que lo planteó y lo aprobó.

- *¿Cuáles fueron los avances más importantes en el orden académico, en la época de Cantero?*

La formación de posgrado, con una política de formación masiva de posgrado; si bien antes existió esa política, en el 95 comenzó la gran formación interna de posgrado, también fue importante la firma del convenio con la comisión Fulbright.

El otro hecho importante, sin lugar a dudas, es la masificación en la investigación; hasta ese momento, la investigación estaba concentrada en Ciencias Exactas y en Agronomía y Veterinaria, y muy poco en las otras Facultades.

Otro hecho importante es haberle darle la oportunidad de formación al personal no docente, de cursar el primario para aquellos que no lo habían cursado, esto se continúa hasta el día de hoy; y también el programa de capacitación al personal no docente porque, no olvidemos que en el 90 había solamente ocho computadoras: una por facultad y otra para secretaría Económica, en Mesa de Entradas y en Rectorado. Gracias a la política de formación de los no docentes, se pudo aumentar la informatización dentro de la universidad, si bien al principio ellos lo vieron como peligro porque podía significar su desplazamiento -creo que eso fue también un error que plantearon las empresas que vendían computadoras con la afirmación de que eso iba ahorrar personal- entonces, al principio hubo una reticencia, pero después vieron los beneficios que traía para su trabajo. Durante diez años, todos los años han tenido cursos de informática.

Importante también fue la política de extensión. Y hubo, sin lugar a dudas, un incremento en la estructura edilicia en la universidad.

También se dio la reforma del Estatuto. La reforma no es una cosa de una persona sino de un consenso de la comunidad universitaria, y fue muy importante porque de ahí se va a la elección directa de las autoridades. Se termina con los mediadores y las componendas; a veces, era uno el que decidía.

- *¿Esa propuesta de la elección directa, de dónde nace?*

LCS.: No podría decir de quién fue. Creo que se fue conversando al margen de la asamblea y fue reuniendo consenso.

- *¿Qué otras universidades tienen elección directa?*

LCS.: Córdoba no la tiene. Hay algunas universidades que la adoptaron, como Santiago del Estero, pero en la mayoría sigue siendo indirecta.

Creo que es conveniente, si bien es cansador para los candidatos porque hay que caminar la universidad, pero es mejor.

- *¿Respecto de las políticas de extensión?*

LCS.: Si bien la Secretaría de Extensión se inicia en el período 86-87, toma auge a partir del 90-91, con algunos programas como PROCEDER, PEAM y también con todas las actividades vinculadas con las municipalidades que se concreta con ADESUR, toda una etapa que coincide con la aprobación de la Ley de Educación Superior.

- *¿Cómo fue en esa época, la relación con el Poder Ejecutivo Nacional, en cuanto a aquello que pueda tener influencia en la vida institucional?*

LCS.: En ese momento, la relación con el PEN fue buena, sobre todo a partir del segundo período de Cantero y creo que se mantuvo durante el resto de su rectorado. Creo que la relación con la comunidad universitaria en general fue buena, sobre todo con el sector docente y no docente y, en el caso de los estudiantes, hubo una relación buena en general, pero con discusiones.

- *Usted se refirió a la Ley de Educación Superior.*

LCS.: Sí, en ese período también se planteó para los alumnos la exigencia para que fueran alumnos efectivos de la universidad, que luego se concreta en la Ley. En ese momento, fue más exigente la universidad que lo que después salió en la Ley. Tres en lugar de dos. Pero este es un tema donde las universidades no se ponen de acuerdo hasta el día de hoy; para nosotros, el alumno efectivo es el que aprueba dos materias como mínimo; para otras universidades, el que tiene dos “actuaciones”: rendir dos, inscribirse en dos; para otras, dos exámenes, con cualquier resultado; para otras, desde que se inscribió; incluso la discusión sigue hasta el día de hoy y ligado a un modelo de redistribución presupuestaria por lo que se está hablando del alumno “referencial” para ver si se llega a un acuerdo. Sí, es una discusión vigente, la Justicia aún tiene pendientes casos de universidades.

- *Y ese debate incluye la opinión de los centros de estudiantes, las federaciones.*

LCS.: Sí, sí. Y un alto porcentaje está de acuerdo con las dos materias que exige la Ley. Y también nuestra universidad.

Y cuando se planteaba lo de las tres materias, también se planteaban una serie de condiciones ligadas con la parte presupuestaria y la parte de recursos, este es un debate que tendremos que darnos, hay que ver cuáles son los recursos que tenemos.

- *El presupuesto, este es un tema problemático. La distribución de recursos para el sistema universitario, la distribución entre las universidades y luego, en el interior de cada una. ¿Cómo lo ve usted?*

LCS.: Este debe ser un debate en el futuro inmediato, porque insistimos en la obligación del Estado en esto, pero hay crisis, hay gente que no lo ve, ¿la universidad es una isla fuera de la crisis?

Ahora, si nosotros empezamos a tomar indicadores a nivel macro, por ejemplo, la relación docente-alumno, tenemos una buena relación: un docente cada doce estudiantes. Si vamos a los indicadores, estaríamos bien a pesar de las asimetrías internas entre Facultades y entre Departamentos; hay Departamentos con un costo de un millón de pesos anuales, y otros que no alcanzan a doscientos cincuenta mil pesos. Son discusiones que vamos a ir dando sin bajar la bandera del financiamiento del Estado, siempre desde el punto de vista que el Estado va a tener que seguir financiando la educación.

- *¿Usted no cree que sería el momento de revisar la actual distribución del presupuesto histórico entre Facultades? Pensando en Humanas, además de esos Departamentos a los que usted hacía referencia en otras Facultades.*

LCS.: Lo que pasa también es que hay que hacerse el auto análisis interno, realmente ver si tenemos lo que queremos, si tenemos los alumnos que tenemos y si es real lo que por ahí decimos como docentes, como que tenemos como 800 alumnos por clase, aunque a nosotros no nos surgió ningún curso de 800 alumnos el año pasado.

- *¿Se dice que hay cursos de 800 alumnos?*

LCS.: Sí, y que necesitan más docentes. Nos tenemos que entrar a sincerar.

- *Bueno, es fundamental que los datos que se manejan sean fidedignos.*

LCS.: Esto también tiene que ver con el plan de incentivo de los docentes, 120 horas frente a alumnos. Hay que sincerar la información, más allá de que no creo que el presupuesto sea el adecuado.

- *¿Cuál es su opinión respecto de la flexibilización de los planes de estudio?*

LCS.: También en esto hay asimetrías muy grandes. Sin lugar a dudas, creo que los planes de estudio tienen que flexibilizarse. Si bien ha habido transformación, pero seamos conscientes, salimos de un plan de materias obligatorias a un plan que plantea 6 o 7 optativas, no te da mucha flexibilidad tampoco.

- *¿Usted cree que debería haber más optativas?*

LCS.: Creo que sí, y creo que también se tendría que permitir más movilidad de estudiantes entre universidades, y que esa movilidad no sea un trauma para el estudiante que viene para acá o alguno que se va a Córdoba y se demora un año para que se le diga: “podés ingresar, te reconocemos las asignaturas que tenés”.

- *¿Y cómo cree usted que se va a generar esa discusión?*

LCS.: Lo vamos a tener que ir viendo de a poco, entre todos. Creo que vamos a tener que llegar a un sistema de créditos y de articulación, por ejemplo, entre las universidades y los colegios universitarios, es decir, para esta carrera se requiere reunir tantos créditos, y habrá materias que son imprescindibles.

- *¿Se ha planteado esta cuestión en la universidad?*

LCS.: Sí, se lo hemos planteado a los Decanos, es una cuestión que se está viendo también a nivel del CIN, del Ministerio, por la creación de los colegios universitarios.

- *¿Qué estudios se realizarían en los colegios universitarios?*

LCS.: Serían carreras cortas con salida laboral. Pero también hay que asegurarle a esa gente que, el día de mañana, pueda ingresar a la universidad; hay que ver si se les reconoce el día de mañana esas materias que hicieron. Córdoba, por ejemplo, el año pasado, propuso que todos los alumnos que aprueben las materias hasta el tercer año del plan de estudios, de las diferentes carreras, más inglés e informática, le otorgan el título de Bachiller Universitario. Si bien no va tener un reconocimiento para el ejercicio profesional, le crea un antecedente laboral. A esos chicos se les tiene que dar la oportunidad de incorporarse a la universidad y esos estudios que hizo, tengan valor.

- *¿Los estudios tendrían que ser parte de una carrera mayor para que pudieran continuar luego?*

LCS.: Claro. Y hay que ver qué carrera es posible. Porque, quizás hizo todo lo técnico de la materia y le faltan las básicas. En una Ingeniería, por ejemplo, es técnico en la carrera y le faltan las teóricas.

Empezamos con los terciarios, ahí la universidad va a hacer una acreditación para ver qué terciario está en condiciones de transformarse en colegio universitario.

- *En esa etapa del Ing. Cantero ¿qué otros aspectos usted señalaría?*

LCS.: Muy importante es que en ese período se hayan creado nuevas carreras, las tres de Informática, en Exactas, Ingeniería en Telecomunicaciones, en Ingeniería y Ciencias Políticas, en Humanas; iniciaron también las licenciaturas especiales en Educación Física y en Lengua y Literatura; el inicio de los postúltulos para docentes de otros niveles; el programa de residencia universitarias; la renovación de la cuota de vehículos.

- *¿Esto significa pedido de aumento de presupuesto para la universidad?*

LCS.: En parte, sí. Pero también había mayor disponibilidad de fuentes. El crecimiento de la universidad se produjo por programas especiales y por la partida de presupuesto. Y digo programas especiales como, por ejemplo, el PROFIDE, ahí entraba el proyecto innovador pedagógico, o el PROIN, ahí entraba el programa de construcción edilicia.

- *¿Cómo ve usted el FOMECE?*

LCS.: Creo que, como en todo crédito, uno debe tomar decisiones, solamente que, en este caso, el FOMECE se planteó como un crédito que las universidades tenían que devolver, después se lo vio desde el punto de vista político y no fue un crédito.

- *Fue un fondo perdido. No hay que devolverlo.*

LCS.: No. Es una ayuda más.

- *La discusión inicial se enfocó en que se trataba de un préstamo que la universidad tenía que devolver.*

LCS.: Claro, devolución de una parte. Hubo idas y venidas, discusiones de tipo político en las que se incluía el tema del Fondo Monetario, etc. Realmente, no hubo condicionamientos, no por lo menos en esta universidad.

- *¿No hubo ningún tipo de condicionamiento?*

LCS.: No, no hubo. Creo que es un nuevo préstamo para el Estado, sin lugar a dudas. Y lo que sí creo es que se pudo haber hecho una mejor utilización de ese crédito, en el sentido de que al Estado le corresponde orientar los recursos.

Por ejemplo, en el área de Agronomía que es donde más conozco yo, necesitamos potenciar la formación de ingeniero agrónomos o de las ingenierías, en el país. Para hacer una buena enseñanza se requiere cierto tipo de laboratorio, si es que se quería darle a la Ingeniería Agronómica una igualdad a nivel país. Yo lo planteé en ese momento, pero desgraciadamente se dejó más libre todavía. No se orientó.

- *¿Debían presentar proyectos de investigación?*

LCS.: Eran proyectos de inversión en equipamiento y en recursos humanos. Y hubo distintas posturas, por facultad. Ingeniería presentó un solo proyecto que abarcaba todos los Departamentos, porque tenía un crecimiento armónico; Agronomía y Veterinaria presentó uno para Agronomía y otro para Veterinaria, Exactas se desperdigó en varios proyectos, Económicas, ninguno, y en Humanas, el único departamento que presentó proyecto fue Comunicación.

Eran créditos que estaban disponibles sin condicionantes. En cuanto a los recursos humanos, en último caso era: “cómo se puede mejorar la enseñanza”. Podía plantearse desde el punto de vista político, de formación de recursos humanos, pasantías en el extranjero... Y en lo del equipamiento: biblioteca, revistas, etc. Y era un momento en el que se hablaba de arancelamiento...

- *¿Relacionado con el FOMECA?*

LCS.: Sí, relacionado con el FOMECA, pero después, en la práctica, para los proyectos, no se tuvo en cuenta. Bueno, hubo un cambio de gobierno y en este momento también hablamos de arancelamiento, pero no es una cosa de ahora, viene de años.

- *¿Eso se discute en el CIN?*

LCS.: No, no, porque es una decisión de cada universidad. El Consejo Superior de Córdoba está por discutirlo, hay dos proyectos presentados por los docentes. Medio como que nos han estado metiendo la idea...

- *¿Se va instalando la idea?*

LCS.: Sí, se está instalando.

LCS.: Hay que discutir más a fondo. Porque hay ciertas cosas que tienen que pagarse, al que comete corrupción habría que sancionarlo. Hay que terminar con la corrupción, esto es lo principal, el jefe de la AFIP dice que hay treinta mil millones de evasión, entonces, en lugar de solucionar esto, se incrementa en 1 o

1,5 por ciento el impuesto a las ganancias y todo termina en que recae siempre en la misma gente, no se puede; la corrupción debe sancionarse, ya sea a nivel del Estado, de las provincias, municipal o relaciones particulares.

- *Respecto del FOMECA ¿la única discusión que se planteó fue que era más deuda externa, nada más?*

LCS.: La deuda es impagable en los papeles porque yo creo que la hemos pagado con creces.

- *¿Y si produce la estatización de la deuda privada?*

LCS.: Peor, sí. El otro día escuchaba un economista que hablaba de que la deuda legítima no alcanzaría los setenta mil millones. Y esto, creo que tendríamos que conversarlo entre todos, porque los universitarios no están pensando mucho en esto.

- *¿Y respecto del arancelamiento?*

LCS.: Bueno, empezando, yo me eduqué en una educación pública y no reniego de ese pasado. Otros, lo plantean ahora, y también usufructuaron la universidad pública. Cavallo, De la Rúa y el mismo Menem, qué serían en este momento si no hubiera estado la Universidad de Córdoba.

- *En relación con la cuestión de los recursos ¿podría señalar usted algún otro momento?*

LCS.: Fue un momento, sobre todo la segunda parte, los últimos cinco años; existió la posibilidad de un recurso extra, de los asignados por el Congreso, de los cuales se podría estar presentando proyectos y por lo tanto, teniendo la posibilidad de incrementar los recursos para la Universidad. Fue a través de los programas que mencioné antes: PROFIDE I y II y PROIN. Eso evitó problemas y ayudó a encarar ciertas obras, y algunos programas de otro tipo que acompañaron a la puesta en marcha del PROIN, que debe haber terminado este año, sí, ahora en junio debía terminar.

Otro punto coincidente con esas posibilidades de recursos, fue cuando se puso la famosa primera cuota del plan bianual de las paritarias de los docentes y no docentes a nivel nacional, los famosos sesenta y cinco millones, y que estaba previsto que el año siguiente se pusieran ciento cinco y luego llegaría a cuatrocientos millones, en el papel... Y no se concretaría, en la realidad.

- *Respecto de la articulación con la sociedad en estos dos últimos rectorados, ¿cómo evalúa usted los convenios con las municipalidades? ¿La convocatoria de ADESUR fue dirigida al Departamento Río Cuarto?*

LCS.: Yo pienso que eso fue positivo, porque ha significado volver a incorporar la universidad a la sociedad, no solamente a Río Cuarto sino a la región, volver a la etapa fundacional. La convocatoria fue dirigida a un ámbito territorial que abarcara más allá del departamento Río Cuarto, es decir, a la zona de influencia de la universidad, independiente del aspecto político de los intendentes, radicales o justicialistas. Pero, por ejemplo, en Río Cuarto, la Municipalidad participó en su inicio inmediatamente pero después hubo un inconveniente en la relación, creo que fue por cuestiones políticas y personales. Porque, por ejemplo, en el momento del Chicharra, la universidad tenía una buena relación con la Municipalidad.

- *¿Y cómo influyó esto en la marcha de los proyectos? ¿Río Cuarto fue la única municipalidad con la que hubo problema?*

LCS.: Bueno, en esta historia tuvo mucho que ver lo personal. En las relaciones institucionales, si se respeta la institucionalidad de las dos, no hay problema; el problema es cuando por ahí se plantea que la identidad de una institución condiciona a la otra, por ejemplo, cuando se quiere imponer un proyecto. Eso incluso me pasó con el INTA. Esto pasa cuando se está demasiado centrado en el antagonismo que hay en la sociedad: radicalismo/peronismo.

- *¿Es decir que hubo una recuperación de la relación con la Municipalidad, en la gestión de Cantero?*

LCS.: Y yo creo que sí, el trabajar en conjunto por la comunidad, en respeto... que no es fácil. Hace poco, justamente, se analizaba que en un espacio pequeño como es la sociedad de Río Cuarto, las cuestiones personales inciden más, por el hecho de que son más cercanas, es decir que la gente se conoce. Verdad que por ahí lo personal en los altos mandos -aunque lo personal tiene influencia-, por ahí se diluye un poco más. a nivel nacional, y en una sociedad pequeña tiene más influencia... pero la falta de aceptar cosas sigue en la gente.

- *¿Cuáles fueron otros logros que usted señalaría con la región?*

LCS.: Lo relacionado con la residencia para estudiantes. Pude incorporar al patrimonio de la universidad dos millones cuatro-

cientos mil pesos, además de los beneficios que ha traído a la sociedad traer trescientos ochenta y cuatro chicos.

- *¿Ese es el número actual?*

LCS.: Sí, esto significa una oportunidad para ellos y un reconocimiento a la institución. Ahora, se están planteando las Extensiones Áulicas, pero desgraciadamente, la situación financiera de los municipios es difícil, y la universidad no puede hacerse cargo de todo.

- *¿Esas extensiones áulicas se implementarían en los municipios?*

LCS.: Sí. Tenemos algunos planteos, en algunos casos, de intendentes, y ahora se está analizando en las Facultades; es un tema de discusión.

- *En relación con las construcciones que se hicieron en la época de Cantero, usted dijo que se realizaron a través de PROIN, pero ¿cómo obtuvo el rector Cantero tantos recursos para esta universidad?*

LCS.: Era un programa que manejaba el Ministerio de Educación.

- *¿Por qué otras universidades no consiguieron tanto?*

LCS.: Son las instituciones las que requieren de los recursos. Un programa que tuvo mucho tinte ideológico fue el FOMECE, pero a pesar de las críticas, la UBA fue la que presentó más proyectos y consiguió sesenta millones de FOMECE. Nuestra universidad debe andar por los siete millones con todos los proyectos. El del FOMECE fue un excelente proyecto nuestro.

- *Ese proyecto ¿lo hicieron técnicos de la universidad?*

LCS.: Sí. Después hubo otros recursos. Por ejemplo, el proyecto de informática para el sistema contable-económico, eso fue un software que se desarrolló acá, y que se ofreció al Ministerio para que se los ofreciera a otras universidades, si bien ha tenido modificaciones, pero se inició acá, y se generaron recursos para la institución, y hubo interés del Gabinete de ministros para que lo establecieran allí. El CONICET, por otra parte, otorgaba subsidios, ahora está bien atrasado; son situaciones que tienen que ver con la realidad que vive el país.

- *¿Y qué otros recursos pueden generarse desde la universidad?*

LCS.: Hay posibilidades. Cuando se habló de que había que generar recursos, había gente de Humanas que decía no, noso-

tros no podemos generar nada; y ahora es una de las Facultades que más genera recursos.

- *¿A través concretamente de cuáles proyectos?*

LCS.: Por ejemplo, a través de las licenciaturas especiales; se ha firmado en convenio con la dirección de educación de la provincia de Mendoza, de San Rafael, con un instituto de Bell Ville, con otro de Córdoba; todos ellos pagan. Se han firmado convenios con provincias y con instituciones.

- *¿Son actividades aranceladas?*

Nosotros no les cobramos a los alumnos. Si la provincia o el instituto quieren recuperar...

- *¿Allí hay un pago a los docentes?*

LCS.: Sí, sí.

- *¿Cree que hay una continuidad en las políticas de convenios de articulación con la comunidad?*

LCS.: Sí. Yo creo que ha sido un error en todas las administraciones, decir: "esto lo hizo esta administración y esto otra". A las cosas hay que continuarlas, rectificar donde ha habido problemas, incluso problemas internos, y agilizar si se considera que son buenas. Y no eliminarlas por ser de otros partidos, de otra ideología. Yo le digo eso a toda mi gente, si no es así, no puede andar la cosa; uno tiene que confiar en algún momento y la confianza es toda hacia la persona que responde a la política del gobierno que está en ese momento.

En algunos casos, no se continuó con la formación de recursos, pero otro tanto, sigue. Hay que motivarlo, ya que es importante no sólo para la gente sino también para la institución; llegado el momento en que los recursos irán disminuyendo porque ya se ha cumplido una etapa, la mayoría de la gente habrá adquirido esa formación.

- *¿Hubo alguna reconsideración de esas políticas, o no continúan sólo por la cuestión presupuestaria?*

LCS.: Nosotros hemos continuado, pero por la cuestión presupuestaria nos vemos limitados, y vamos a otro ritmo, porque no contamos con programas especiales de recursos extra presupuesto. Eso nos ha limitado en obras públicas, pero espero que eso irá mejorando con el tiempo. Creo que hay todavía algunas necesidades a cumplir, pueden ser aulas, otros edificios para las

Facultades, lo que significaría también reacomodar las que están. Pero yo creo que tenemos una buena capacidad para la población estudiantil, en cuanto a aulas, tenemos siete mil asientos a funcionar regularmente. Y no es cosa de decir: “necesito otros tres mil”. Eso hace a la eficiencia en el uso de los bienes del Estado, por ejemplo, el uso del viernes o del lunes.

- *Además de lo que usted señaló, ¿podría mencionar otros relacionados con la generación de recursos?*

LCS.: Sí, hay convenios en casi todas las Facultades, con diferentes organismos; algunos que se han terminado. Por ejemplo, la semana pasada me entregaron copia del estudio que se realizó por un convenio con la provincia de Buenos Aires, por las inundaciones del Río Quinto y que duró dos años; bueno, además de lo que aportó por costos, también aportó recursos en usufructo y ha quedado un vehículo para la universidad. Y tenemos otro, de otro convenio de la Facultad de Agronomía y Veterinaria.

- *¿Continúan trabajando técnicos de la universidad en el tema de las inundaciones en el sur de Córdoba?*

LCS.: Sí, ahora se está hablando con la dirección de hidráulica de la Provincia de Córdoba, por alguna posibilidad de suscribir algún otro convenio y generar algunos recursos. Como todo lo que fue el acceso a la universidad, de lo que la provincia asumió los costos: 243.000 pesos; estamos en conversaciones con la empresa Caminos del Oeste para colocar luminarias y guardrail. Después, está el campo de La Aguada, que lo maneja la Facultad de Agronomía y Veterinaria.

- *¿Desde cuándo tiene la universidad ese campo? ¿La institución lo compró?*

LCS.: El campo es de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, donado en el 91 por la provincia, que lo había dado en comodato en el 85, 86... Doscientas hectáreas. El campo de enfrente, sí se compró.

- *¿Y La Aguada?*

LCS.: La Aguada está camino a Achiras. A unos sesenta kilómetros.

- *¿Es para experimentación?*

LCS.: Y sí, es para la investigación de Agronomía y Veterinaria y después, algo de producción, por ejemplo, me parece que el mes pasado empezó el abastecimiento de carne de La Aguada

para el comedor; en lugar de venderlo al pueblo, lo vende al comedor.

- *Entonces, La Aguada es de la Facultad de Agronomía y Veterinaria. ¿Y este campo de enfrente, también?*

LCS.: Sí, este también, ya que al construirse las aulas se le quitó a Agronomía. Son cincuenta hectáreas. Y después está el otro campo, por la zona de Río Seco y Alpa Corral, ese es un tercer campo, ahí van los chicos de Agronomía y Veterinaria y los de Exactas, para Trabajos Prácticos. Y se está forestando.

- *¿El comedor de la universidad está manejado por un concesionario?*

LCS.: No, no; el problema es que tenemos que pagárselo a la facultad.

- *¿Recuerda cuándo se inició el funcionamiento del comedor?*

LCS.: Yo creo que en el 75 lo manejaba la universidad, y lo estuvo manejando bastante tiempo; después, hubo concesionarios, también hubo becas de trabajo para estudiantes. En el 90, pasó a ser manejado por la universidad.

- *Y todo ese sector de la pileta y de deportes ¿cuándo se compró?*

LCS.: Toda esa parte, lo de la pileta, el quinchito, me parece que también donde está el vestuario, todo eso ya estaba. La cancha de pádel, el gimnasio, el Aula Mayor, eso fue una recuperación de una obra que se hizo en el 76, 77...

- *Señor Rector ¿Qué piensa usted de la política de incentivos?*

LCS.: ¿Cuál es la realidad? Nosotros tenemos en la universidad, un 80 % del personal docente en el programa de incentivos; otros tienen un 10%, entonces no les interesa el programa.

- *¿Cómo se explica que haya otras universidades con mayor prestigio histórico o académico y un bajo porcentaje con el tema de incentivos?*

LCS.: Está relacionado con la dedicación. Es el caso de La Plata posiblemente está concentrado en Ciencias Exactas, la investigación, en Agronomía y lo mismo pasa en Facultades de la UBA. Además, con respecto a la dedicación, esta universidad fue creada junto con la de San Luis y tiene mayor porcentaje de docentes con dedicación exclusiva.

Pero plantear la necesidad de la dedicación exclusiva no tiene respaldo, la gente de una Facultad de Ciencias Económicas en Buenos Aires, tienen profesionalismo y están en el gobierno...

- *¿Esa fue la idea con la que se creó esta universidad, no?*

LCS.: Sí, yo creo que hasta la misma CONADU planteó el tema de los incentivos.

- *Sí, pero según se comenta lo planteó como un blanqueo en el aumento de sueldo.*

LCS.: Si vemos al incentivo por setenta millones al año. Acá, para casi el 80%, habría un incremento de los sueldos de un 30 o 40 %; si nosotros planteamos esto al sistema, ese incremento sería de seiscientos millones. El decreto lo dice, no sólo tiene como fin la investigación sino mejorar el nivel salarial.

- *Pero ¿eso sería en negro?*

LCS.: Sí, es negro, en todo sentido, aporte previsional, aporte para la obra social y evasión impositiva, porque algunas universidades están reteniendo el impuesto a las ganancias.

- *¿Hubo un pequeño descuento?*

LCS.: No, lo que pasó fue que cambió el valor del índice, no es impuesto. Córdoba retiene algunos impuestos a las ganancias y no sé si va a venir, porque es pasar de un presupuesto a otro.

- *Esa sería una posibilidad de lograr la renegociación del incentivo. ¿O no se ha planteado?*

LCS.: Mientras menos se discuta... Como también es probable que en algún momento se diga que ya no hay recursos. El recorte de López Murphy hacía desaparecer el incentivo docente directamente y hacía un recorte del 20% que sería más o menos 1800 millones.

- *¿Y eso está previsto presupuestariamente?*

LCS.: No sabemos. Pero López Murphy planteaba sacar el 20% de los 1800 millones, no de los 1600 que se reparte la Universidad, los 200 de diferencia están en los incentivos. Está el PROUN, el FOMECE, paritaria no docente, el programa de capacitación no docente, y así sumando, se hacían los 200, y el recorte era sobre los 1800 millones.

- *¿El programa de capacitación de los no docentes, es a nivel nacional?*

LCS.: Es un programa nacional por paritarias, en algunos casos no se está cumpliendo, en otros casos, como el caso de nosotros, lo estamos cumpliendo; y en el caso de la actual Tecnicatura, por ahí, otras universidades la encaran con miedo.

- *¿Y cómo se designa a los docentes que capacitan a los no docentes?*

LCS.: Los que tienen buena voluntad, yo invité en su momento a aquella gente que pensaba tener una actitud solidaria, pero les planteé que no hay un peso para pagar, es todo gratis; el secundario es gratis también.

- *¿La Tecnicatura forma parte del mismo programa?*

LCS.: No; la Tecnicatura sí tiene respaldo, es un proyecto especial que tenía el Ministerio.

- *Durante su rectorado ¿se ha continuado con la capacitación de los no docentes?*

LCS.: Sí, se han continuado los programas de capacitación que se venían desarrollando y además en cuestiones específicas como informática, lo administrativo, los idiomas inglés y francés, en la que participaba gente de la facultad de ustedes y en la parte de higiene y seguridad, gente de Ingeniería y de la Dirección de Salud. En la parte administrativa ayudaban los abogados de la asesoría jurídica.

- *Los resultados son muy positivos.*

LCS.: Sí. Aquí, en el 90, había 46 no docentes que no habían terminado el primario, algunos que ni siquiera habían ingresado a los primeros años; y ahora, hay 108 en el secundario y 92 en la Tecnicatura.

- *¿Es fuera del horario de trabajo?*

LCS.: Sí, es por fuera del horario. Hay un grupo que lo hace acá y otro que lo hace en la ciudad.

- *¿La Tecnicatura?*

LCS.: Sí, están separados por grupos y, un poco, tiene que ver con los lugares de trabajo de cada uno, por la tarde o la mañana.

- *Y en la ciudad ¿dónde se dicta?*

LCS.: En la ciudad, se da en la sede del gremio de los no docentes, cerca de la calle Maipú.

- *Ahora, con referencia a la carrera docente, ¿hay un proyecto nuevo?*

LCS.: Sí, y aclara algunas cosas. Hace alusión a dos procesos. Hay dos partes en la carrera docente: uno, podríamos decir, es el control de desempeño, y otro, es el de promoción a un cargo mayor.

Se da respuesta al problema con la Justicia, referido a la participación de los estudiantes en el proceso de evaluación y, también, a la evaluación de los profesores por parte de los auxiliares. Porque fueron declarados inconstitucionales dos artículos del régimen. Entonces eso, en este proyecto, la propuesta se modifica.

Pero, la diferenciación más importante está en la parte de quién lo hace, quién conduce, si es el Consejo Directivo. Yo creo que se puede hacer, determinando bien qué es lo que se quiere controlar; pidiendo la ratificación. Pero esto implica que se hagan a tiempo las cosas, que no se pueda estar aprobando el plan de actividades en setiembre o en octubre. Que se analice bien el plan de actividades del docente y luego se controle el informe para ver si lo ha cumplido. El contraste se tiene que hacer entre el Plan y el Informe.

- ¿Cuál es la idea? ¿qué todos los docentes opinen, que esta discusión se baje a nivel de las bases?

LCS.: Nosotros lo presentamos al Consejo Superior. Vamos a dar tiempo. Se le entregó copia a los consejeros y a los Decanos y entramos a definir un poco cuáles son las obligaciones de los docentes. Qué es lo que entendemos por funciones del docente. Y no es solamente la clase. Los horarios de consulta, las evaluaciones, las participaciones curriculares, etc.

- Y respecto de la tarea docente, que por momentos pareció perder valor en la evaluación. ¿Usted qué piensa, al respecto?

LCS.: Estamos analizando la actividad docente, piense que estamos hablando como docente, incluso estamos diciendo tantas horas tiene que dedicar. A eso voy yo.

- En investigación, hay exigencias claras.

LCS.: Hay. Y planteamos lo otro que es que en la actividad de investigación y extensión basta con la evaluación que hacen la Secretaría de Investigación y la de Extensión. Entonces, que lo que propone la persona en el plan de actividades en el informe sea proporcionado por las Secretarías.

- La evaluación externa ¿se realizaría aquí, en la universidad?

LCS.: No sé. Eso fue en su momento, pero desde hace unos años, eso no tiene sentido.

- ¿Considera que sería interesante que los docentes pudiesen opinar, además de los representantes?

LCS.: No la pensaba anular, de hecho, la presentamos, incluso yo lo tenía hace tiempo para presentar, pero me entraron a apurar en el Consejo.

- *¿Y respecto del rol de los estudiantes en la evaluación?*

LCS.: Yo ahí ya creería que también hay que buscar el momento, conversar un poco más con los estudiantes, en la medida en que se decidiese borrar que van a participar de la parte docente, y con respecto a cómo.

Y que sea un poco representativo de los alumnos. No dos alumnos, sino que cuente sesenta o setenta. Entonces se derivó. A fines de abril se presentó algo y la semana pasada hubo otra presentación. Digamos que esto también se dé un poco como fruto del consenso, así como fue el régimen de estudiantes.

- *¿Hay posibilidades de una verdadera implementación? Porque, en su inicio, tuvo un impulso que ahora no tiene.*

LCS.: En sus inicios tampoco se hizo, no tuvo tanto impulso. El Régimen de Carrera Docente, nosotros, la universidad lo aprobó en el 86 y se puso más en marcha en el 93. Después hubo muchos problemas económicos. Por eso es que también separamos las cosas y decimos que la aprobación se dará cuando existan las disponibilidades económicas. Y aquí tenemos que ser realistas. La posibilidad de recursos económicos, yo creo que vamos a tener suerte si son los mismos.

- *¿Es la misma proporción de recursos?*

LCS.: Los aumentos, el aumento de presupuesto. ¿Qué es lo que hace el Ministerio? Dice: “Universidad Nacional de Río Cuarto, relación docente alumno 1 a 12. Universidad Nacional de Córdoba, 1 a 14. Ustedes no necesitan”.

- *¿Y cómo es, en realidad?*

LCS.: 1 a 14 en Córdoba y 1 a 11 nosotros.

- *¿Tenemos poca diferencia con Córdoba, entonces?*

LCS.: Claro, pero a nivel internacional se está planteando la relación 1 a 20.

- *¿Esa relación es de acuerdo al equipo de cátedra?*

LCS.: Tantos docentes y tantos alumnos.

En la UBA es más o menos en 30. Si querés, 60 ...

- ¿Entonces...?

LCS.: Bueno, hay que ver que a todos nos gusta trabajar con grupos chiquititos. Entonces, cuando hay un aumento del ingreso, se piden más docentes. El año pasado, realmente había un aumento del ingreso. Hubo un aumento en los dos últimos años, pero de ahí a que se diga que tienen 1 sobre 200 alumnos... Este año se integraron dos cursos en toda la universidad, de 400 alumnos.

Miren, yo tengo trece años de estar participando en colaciones de grado. En la colación pasada, ví la primera de Francés. No digo que sea la primera que egresa, pero por lo menos el primer año que está participando de una colación. Creo que ahora la Tecnicatura de Idiomas puede darle una salida. Los planteos ya no entran en el ámbito académico, sino siempre en la parte económica. Saquemos cuentas: ¿no sería más barato pagarle al estudiante para que cursara en otra universidad en lugar de ésta? Se le pagaría incluso la estadía, el mantenimiento, alguna beca.

- *Esto nos remite al caso de Filosofía. Una universidad como la nuestra no sería universidad sin Filosofía... ¿Usted qué piensa, al respecto?*

LCS.: Sí, lo de Filosofía es diferente. Ahora, también tienes que plantearte: “Debe haber una definición de Filosofía para...” Para plantear una nueva concepción filosófica como país, por caros que salgan los filósofos.

Y llega un momento en que deben plantearse las necesidades de los Estados. El otro día salía en el diario la abanderada de la universidad. Ella se circunscribía a Río Cuarto. Tenemos que ser realistas, es lo mismo que un ingeniero que no encontraba trabajo en Río Cuarto. Le digo: “Tenés que ser realista, un ingeniero acá, en Río Cuarto no va a encontrar trabajo”. Un profesor, si no hay nuevas posibilidades en la enseñanza privada o en la oficial, no puede quedarse en Río Cuarto.

Yo creo que esto tiene que ver mucho con, de dónde procede el estudiante, y un alto porcentaje procede de Río Cuarto. Por ejemplo, en el caso de Agronomía, el 70% es de un pueblito. En las otras Facultades, el 60% es de Río Cuarto y lo que Río Cuarto produce acá, se satura.

Médicos. Hay un 4% de argentinos médicos. Entonces, planteemos algunas cuestiones de las universidades. Esto va como Nación. Sigamos planteando la educación gratuita, pero coloquemos condiciones: “Señores, usted quiere egresar en ésta, no puede ejercer la profesión durante tres años en poblaciones de

las mismas universidades. ¿Me explico? Los médicos están todos instalados en Río Cuarto. Vos vas a Achiras, y no encontrás un médico.

- *Nuestros egresados de los profesorados, casi todos empiezan en la región, van buscando los colegios de los pueblos. ¿Qué opinión tiene sobre esto?*

LCS.: Claro. Porque, en los pueblos, los profesores de los colegios secundarios son otros profesionales, por ahí es el bioquímico, el arquitecto, el ingeniero que hay en el pueblo. Y eso es así porque no ha habido profesores en el pueblo.

- *Sr. Rector, nos queda por realizar una síntesis de su propia gestión.*

LCS.: Bueno, lo de posgrado, se ha continuado con la formación de la gente, ya sea a nivel local -local me refiero a nivel de la universidad- como también con el apoyo en el exterior, lo externamente a la universidad. Se se disipan las posibilidades económicas, por ejemplo, toda la gente que está en los proyectos de FOMECE, continuará hasta el próximo año.

- *Además de quienes están en FOMECE, ya no es tan fácil irse, ¿no?*

LCS.: Si consiguen becas, sí. Hay gente que ha ido a Brasil, en estos momentos. México, Uruguay, España también. Esto es variable, depende un poco de la situación económica de cada cual, las posibilidades de movilizarse solo.

Se ha seguido con el apoyo a lo que es investigación. El aumento de proyectos, así lo demuestra, si bien hemos tenido problemas económicos que han afectado la partida de investigación.

Se ha seguido con las solicitudes de las licenciaturas especiales. Se terminó con todos los programas de postítulo, entre el 99 y el 2000. Ha habido una expansión de la capacitación a los no docentes.

Se continúa la elaboración del Digesto, que venía de antes. Después, se sigue con la relación con ADESUR. Hay actividades con algunos sindicatos, como los telefónicos.

- *¿Esto se ha iniciado?*

LCS.: Se han iniciado algunos cursos para formación de la gente de los mismos sindicatos en el área informática. Con la CGT.

- *¿Sería una política de extensión?*

LCS.: Podría entenderse como una política de extensión, pero tomémoslo como formación de recursos en algunas actividades. Por ejemplo, la CGT y Telefónicos están en la parte informática, como también los Centros Tecnológicos Comunitarios. La actividad ha sido para la formación de coordinadores de estos Centros.

En Río Cuarto y en la mayoría de los pueblos, hay Centros Comunitarios que tienen un equipamiento variable, entre cinco a diez computadoras que, a su vez, están enlazados. Este fue un proyecto de la última etapa de Kammerath, cuando estaba en la Secretaría de Comunicaciones, que entregó el equipamiento. La universidad, forma. Estamos participando por dos años consecutivos en la formación, tanto en la provincia de Córdoba, como en La Pampa, parte de Buenos Aires, Santa Fe y San Luis. Lo cual significa también pequeños recursos y algunos ingresos.

Respecto de las carreras que ofrece la universidad, iniciaron tres nuevas: Profesorado de Física, Analista Químico, y Técnica Especial en Idiomas, con nivel universitario.

- *¿Cuántas carreras tenemos en total en la Universidad?*

LCS.: 47 de grado y 11 de posgrado acreditadas y tres o cuatro más de las que todavía no ha llegado la acreditación.

- *¿Cuáles son los motivos por los cuales no fueron acreditadas?*

LCS.: Hubo un momento en que la CONEAU organizó la evaluación por áreas. Por ejemplo, exclusivamente para Medicina. Después abrió para las Ciencias Exactas, Ingeniería, Agronomía y Veterinaria y Ciencias Sociales. Un poco por ahí y otro, por la parte económica. Me parece que un poco, por ahí, ha sido demorada alguna presentación.

- *Mencionó usted el Digesto de la universidad.*

LCS.: Es muy posible que el digesto sea hecho. Para un ordenamiento interno, el tener digesto es importante, es la forma de llegar rápido y acceder a las reglamentaciones.

- *¿Eso tenía antecedentes o fue iniciado por usted?*

LCS.: Un poco lo habíamos empezado con Martha, cuando estaba en la Secretaría General. Por lo menos, a mí me sirvió, si bien me demandó tiempo, me fue útil.

- *Así que el iniciador del Digesto de la universidad, en realidad, es usted.*

LCS.: Sí.

- *¿Respecto de la propuesta del Año Sabático?*

LCS.: El Consejo Superior la rechazó.

- *¿En cuanto a la evolución de la planta docente?*

LCS.: Posiblemente, el incremento de la planta docente no haya sido tan marcado de una fecha a otra, pero ha ocurrido un incremento. Yo creo que el incremento principal, la principal movilización, está en la escala jerárquica de la planta docente.

- *¿Ha habido mucha promoción de Carrera?*

LCS.: Hubo. Y en esto, nos pusimos de acuerdo cuando lo planteé en su momento. Hay que esperar a que haya una pirámide. Pero, en este momento, lo mejor que vamos teniendo es la parte jerárquica.

- *¿Hay muchos Titulares en comparación con los Ayudantes?*

LCS.: Tal vez. En Asociados, sí.

- *¿Y la cuestión de los Interinos, no hay demasiados, mientras profesores efectivos no pueden avanzar en carrera docente por falta de puntos?*

LCS.: En Buenos Aires hay Facultades que tienen el 15% de la planta y es parte de una política interna. Acá, hay Facultades que en su momento llegaron al 100% de efectivos. Ahora ha habido un cambio positivo en Asociado y Adjunto, tal vez no en exclusivos, claro...

- *Cuando usted asume como rector se produce la inserción de muchos universitarios en el gobierno municipal. ¿Cómo evalúa usted esto?*

LCS.: Creo que anteriormente también había universitarios en el gobierno de la Municipalidad. De hecho, Rins era docente de Ciencias Económicas, después pidió licencia. No nos olvidemos que Seiler fue Secretario de Gobierno de la Municipalidad después de ser Rector.

- *En la sociedad se habla de la invasión universitaria en la gestión.*

LCS.: Hay un poquito más que antes, pero los medios de comunicación le dieron publicidad a un problema interno partidario. Porque si se ve, la regla estuvo. La regla en esto fue que el Secretario de Planificación era docente de Económicas, por ejemplo. Y hubo otros. También concejales, creo que hemos tenido en períodos anteriores. También hubo participación de gente de la universidad en la Convención Constituyente para aprobar

la Carta Orgánica de la Municipalidad, solamente que no le hemos prestado atención.

Ahora, hay toda una cuestión política atrás, de internas dentro del partido, en este caso, el partido peronista. Cuando estuvo Cavallo como ministro de Economía, el lunes y el viernes en la noche venía un avión lleno a Córdoba, y eran todos docentes de la universidad.

No me extrañó que, con Cantero como Intendente, se fuera un grupo de la universidad. Posiblemente, aquí lo que llamó la atención es que es gente que no tuvo una marcada participación política en la universidad. Y no en la política de la universidad sino en la política dentro de la comunidad universitaria.

Yo creo que, por ahí, el medio como que desconoce que Cantero llegó a la Intendencia de la mano de un partido político. Y no nos olvidemos cuál fue la diferencia entre un Alonso y un Cantero.

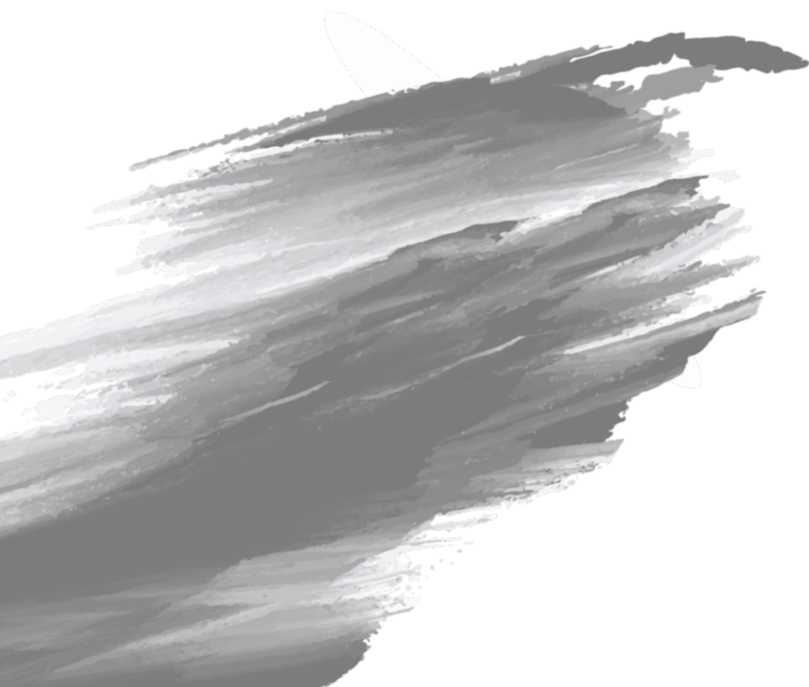


FAUDA, MARÍA CRISTINA DE

Ex directora de la Biblioteca Central
Juan Filloy, de la UNRC

*Entrevista realizada en el Campus de la
UNRC*

-16 de agosto de 2003-



- *¿En qué año usted ingresó a la universidad?*

M.C.F.: Yo ingresé a la universidad en marzo de 1972, en un concurso para cubrir cargos en la Biblioteca. Había muchísimas personas que se presentaban porque no era solo para la Biblioteca sino para distintas áreas; en ese momento nos presentamos tres personas que ganamos el concurso, yo en primer lugar porque tenía título universitario, en segundo lugar, la persona que había trabajado en la Biblioteca Mayor de Córdoba que tenía antecedentes y otra persona que había trabajado también allí. Así que comenzamos a trabajar, en ese momento estábamos en lo que hoy es la Dirección de Tránsito y en la Municipalidad funcionaba también parte del Rectorado y la imprenta.

- *¿Cómo fueron esos comienzos? ¿Qué actividades hacía usted?*

M.C.F.: El trabajo que nosotros hacíamos en ese momento era el de compras, no atendíamos alumnos todavía. Cuando yo me incorporo a la Biblioteca tenía un mostrador, un escritorio prestado, un fichero de cuatro cajones que es el que conservamos en el salón de espera y un armario que también nos habían dado y nada más que eso. Entonces, ahí comenzamos a trabajar con la compra de libros y estanterías; en ese entonces la compra de libros era en stencil de 2000, 3000 renglones porque se compraban muchos libros, ya que no había nada en cantidad y ejemplares. No recuerdo muy bien, pero creo que trabajamos ahí hasta julio, agosto, posiblemente y ya nos trasladamos al Campus.

- *Y ya en el Campus, ¿dónde se ubicaron?*

M.C.F.: Teníamos un aula que era un pabellón donde ahora funciona la Secretaría Económica en el extremo izquierdo y ahí también vino Tesorería, Contabilidad, el departamento de Sueños de la Facultad de Agronomía y el departamento de Ciencias Sociales; y se estaba construyendo el pabellón de enfrente que iba a ser para Matemática, Física, Química; o sea, que estaba Rectorado y solamente un pabellón. No había ómnibus, así que nos buscaba un jeep, nos traía para trabajar y nos llevaba después hasta la ciudad. Tampoco teníamos donde comer, así que venía una persona que vendía en el auto comida y bueno ya uno le compraba algo y comíamos ahí en los lugares. En el Rectorado pasaba una persona y nos traía café porque no había prácticamente nada, era campo, campo realmente; yo me acuerdo cuando se estaban cavando los cimientos para hacer el pabellón de enfrente.

- *¿Qué recuerda de esos momentos iniciales, de la actividad de Biblioteca en el Campus?*

M.C.F.: La gente trabajaba aún los sábados porque a veces debían mandarse notas urgentes y entonces nos quedábamos más de ocho horas; era como un entusiasmo, como que todos estábamos construyendo la universidad. Era difícil imaginarse que, con un escritorio, y uno decía, ¿cómo se iba a hacer una biblioteca? Y, de repente, de a poco, cuando vinimos aquí al pabellón ya teníamos las estanterías que eran corredizas, y las dejábamos en un depósito restringido. Ahí comenzaron a llegar libros. Los primeros números del inventario son libros que habíamos juntado por asesoría letrada, que son los libros de Física de Resmi, se habían comprado 30 ejemplares de cada uno. Los alumnos tenían clase en la Escuela Nacional.

Entonces comenzamos a procesar todos esos libros y continuamos con las compras, compras de revistas, compras de libros. Teníamos mucho de la parte de Química y Física, Matemática que era el departamento que ya teníamos organizado y ya tenía nombrado los profesores. Se trató de adquirir las revistas desde el año 60, 62, así que bueno comenzamos también con las revistas. Los trámites para el pago se hacían en Buenos Aires; nosotros hacíamos la compra aquí y luego se pasaba a Buenos Aires todo lo que era liquidación.

Bueno, de esta primera etapa, yo lo que recuerdo era que los grupos eran chicos, nos conocíamos todos, había mucho cariño y compartíamos muchas cosas; uno no tenía goma, el otro no tenía lápiz, así que era cruzar de un lado al otro y auxiliar lo que a cada uno le faltaba. Había mucho compañerismo y mucho entusiasmo, uno diría que iba creciendo no sólo el área donde uno estaba sino también toda la universidad en obras, en gente nueva que permanentemente se incorporaba, docentes y no docentes. Luego los alumnos, cuando ya comenzaron a venir a la Biblioteca yo conocía a veces cosas de su familia, a los que eran de afuera; era una atención muy personal, sabíamos de dónde venían, que hacían sus padres, bueno todas esas cosas que después, con el correr del tiempo, con la cantidad de alumnos, se va perdiendo también ¿no?

- *Entonces, ¿las compras de la bibliografía se hacían en Buenos Aires?*

M.C.F.: No, una parte nosotros iniciábamos las compras de acuerdo al pedido que nos hacían los docentes, traían ellos listados hechos a máquina y nosotros los tipeábamos en stencil y se pasaban a Contrataciones de la universidad, que ya estaba

formada también. Estaba Contrataciones de Patrimonio, Mesa de Entradas, con pocas personas, pero cada una de las áreas ya estaba organizada. Lo que si se mandaba a Buenos Aires era para el pago de las publicaciones periódicas extranjeras, que esto lo hacía la delegación una vez que se hacía la licitación, pero las licitaciones se hacían desde la universidad.

- *¿Durante cuánto tiempo estuvieron en esa área de Secretaría Económica?*

M.C.F.: Después nos trasladamos al Aula 1 del Pabellón F, ya teníamos la hemeroteca armada y ya teníamos bastantes libros también. Ahí funcionamos hasta el año 78 y luego nos trasladamos al edificio que está frente a la plazoleta, y ahí funcionamos hasta el 95 que nos fuimos al edificio que ya está diseñado para la Biblioteca; todos los otros -digamos- eran espacios físicos que nos iban dando de acuerdo a lo que íbamos creciendo y las necesidades que teníamos de tener una sala de lectura. Entonces, teníamos los estudiantes y el lugar donde trabajábamos nosotros. En la F1 ya teníamos sala de lectura, ya había alumnos en el Campus, ya había ómnibus, o sea, que ya había movimiento aquí realmente en el Campus, se notaba el movimiento. Después, nos trasladamos al otro edificio más amplio, que tenía la planta baja y la planta alta.

Y después se toma la decisión de hacer el edificio, porque nos habían quedado chicos los depósitos, ya no podíamos guardar más libros, ni revistas; a la sala de lectura en muchas ocasiones venían alumnos y tenían que retirarse ya que no había lugar donde estar. Con el advenimiento de la informática ya no teníamos donde colocar las computadoras; entonces, ahí se resuelve hacer un edificio diseñado especialmente para la Biblioteca, en el que pide asesoramiento en la Facultad de Arquitectura de Córdoba. Ellos presentaron esta propuesta y la cátedra de Extensión de la universidad hizo este tipo de proyecto, y lo que ellos en realidad pidieron es que se le reintegrara todo lo que se gastó en viajes, papeles. Luego, la ejecución del proyecto fue con el control de dos de los arquitectos de Córdoba y la gente de la Secretaría de Coordinación Técnica de aquí, de la universidad.

- *Con respecto a la informatización, ¿en qué año se inicia?*

M.C.F.: Nosotros ya antes del 90 comenzamos a trabajar con computadoras, uno ya recibía información, nos hablaban de correo electrónico, nos decían que ya se estaba trabajando con computadoras. En ese momento todo lo que se trabajaba era con PC, no en red. Entonces, la parte de préstamos, por ejemplo, era

un poco problemática. Cuando compramos la primera computadora, me acuerdo que era de disco, como muy grande, era un disco a lo mejor de 30 megas, para manejar una base de datos bastante grande; era lo único que se tenía en ese momento. Yo me acuerdo que un día nos pusimos a hacer el inventario de la base de datos a las dos de la tarde y a las ocho de la noche todavía seguíamos trabajando y no se terminaba, pero bueno era lo que se tenía.

En el año 90, desde la Secretaría de Ciencia y Técnica donde estaba el Dr. Garrera, recibimos una computadora que nos donaba el CONICOR, nos dijeron que ellos nos iban a mandar los disquetes, nosotros los íbamos a instalar y era para que consultaran los docentes. Entonces estaba el sistema para base de datos de biblioteca que da la UNESCO gratuitamente a todo lo que eran entidades sin fines de lucro; algunas universidades estaban empezando a trabajar ya con eso, algunas estaban ya avanzadas, otras más o menos y otras en los comienzos. Ya habían empezado los congresos para que uno empezara a conocer cuáles eran los pro y los contra, y para que se presentaran los problemas con los que nos encontrábamos. Esa máquina la instalamos con el apoyo del ingeniero Magnago, del soporte técnico del Centro de Cómputos y comenzamos a trabajar. Bueno hubo algunos contratiempos...

- *¿Debían actualizar en ese conocimiento informático al personal?*

M.C.F.: Claro, nosotros tomamos un curso con el ingeniero Magnago que nos enseñaba lo que era hacer un archivo, como grabar en un disquete, como hacer una copia, que indudablemente a pesar de que no es mucho el tiempo que ha transcurrido es mucho lo que se ha mejorado. Ahora es tan fácil copiar, pero antes había que tipear o sea que era todo más lento, a pesar de que era mucho mejor que lo que se estaba haciendo manualmente. Y ahora que uno mira hacia atrás, estamos mejor de lo que fue en un comienzo, ¿no?... Me refiero que, para el trabajo de la Biblioteca, la informática ha sido una revolución, porque ahora uno copia y pega con una facilidad y rapidez increíble.

- *Con respecto al sistema de catalogación de los libros, ¿cómo era en los comienzos?*

M.C.F.: El sistema de catalogación es siempre el mismo, nosotros nos regimos por el código internacional, tenemos la clasificación decimal universal, pero hay otras bibliotecas que adoptan la clasificación decimal Yawí, hay otras que adoptan la clasificación de Laight Congrest, pero es un código que remite a la disciplina.

Nos manejamos con eso, es decir, que uno no se sale de normas. Para la catalogación, son las normas angloamericanas, es decir que tenemos que conocer cómo se debe ingresar, si es un doctor, un presidente, si es doble apellido, si es un apellido español, inglés, alemán, etc., o sea, ya está estipulado cómo se debe ingresar. Eso se usa para estandarizar las entradas. Lo que nosotros hacíamos en una ficha, ahora se hace igual en computadora, o sea, el autor tiene su campo autor, el título tiene su campo título, es decir, como hacíamos en la ficha, solo que en la forma de visualizarlo es distinta. En la ficha uno ponía la clasificación en el margen izquierdo, en cambio ahora se presenta abajo, solicitando por busca. Algunos siguen manteniendo la forma de la ficha de catalogación y otros, que han imitado más a los norteamericanos, ponen campo autor. La catalogación se hace igual, o sea, que lo único que ha cambiado es la forma de la presentación.

Nosotros, además de todos los beneficios que tenemos, es que hemos podido automatizar la parte de préstamos y la parte de procesos técnicos; antes teníamos que duplicar la ficha tantas veces como uno quería que estuviera representada en el catálogo, o sea, que si uno quería que estuviera representada por tres o cuatro descriptores por el título y por la serie, tenía que hacer a lo mejor diez o doce fichas, y a su vez, colocarle los encabezamientos, cómo iban a estar intercaladas y después intercalarlas, que era un trabajo tedioso y muy lento. Así que, a veces, el libro estaba en el estante y la ficha no había sido intercalada en el catálogo. En cambio, ahora en el momento que se termina de hacer todo el proceso y que el libro se va a colocar en el estante, se agregan todos los datos que se incorporaron para la base de consulta y para la del préstamo.

- Es decir que el sistema de catalogación y de clasificación es igual que el original?

M.C.F.: Sí, es igual, hay continuidad. Nosotros cuando pusimos el sistema de estanterías abiertas detectamos que la clasificación decimal universal es una clasificación que les cuesta a los alumnos, y también a las personas que no están familiarizadas con esos códigos tan largos, porque son complicados. Entonces, comenzamos a hacer los códigos más simples, por ejemplo, lo que es Historia con (091); trabajábamos series posibles como cualquier manera de descriptor en la base porque era distinto cuando teníamos el depósito cerrado, al que entrábamos nosotros para buscar el libro. Ahora tienen que identificar y entonces los códigos muy largos comenzamos a simplificarlos como para

que los alumnos pudieran manejarse, ubicarlos en el estante. Eso quizá fue el cambio, el código que se había hecho para un depósito cerrado era engorroso para la estantería abierta.

- *¿Y cuáles serían los beneficios de haber realizado un cambio de sistema?*

M.C.F.: Bueno para el usuario el beneficio es que se ha incrementado mucho más el préstamo, ha aumentado mucho la lectura porque los alumnos están permanentemente hojeando libros; a mí me da la misma sensación como cuando uno va a la librería, no es lo mismo pedir el libro desde el mostrador que si a uno lo dejan mirar y revisar todo; uno se siente mucho más libre, con ganas de buscar más cosas; en cambio, en el mostrador uno pide eso y se limita a ese pedido solamente.

En el sistema anterior los alumnos al depósito no entraban, solo los docentes; o sea que el cambio para los alumnos ha sido beneficioso. Para nosotros, para la Biblioteca, tenemos mucho más trabajo, por el desorden que deja. Tal vez requiera más personal esto, en el mostrador, pero mucho más en el depósito, por el orden; y al tener distinto nivel como tenemos, se requiere que haya más personas porque tenemos que tener acomodadas las revistas, los libros de la parte extranjera, más toda la parte restringida que también se desordena menos, pero se desordena.

- *¿Bajo cuáles criterios se hizo la sección restringida?*

M.C.F.: Le pusimos restringida porque ya en realidad esto que no se utiliza tanto, es decir, que si nosotros vemos que de un libro hay 15 ejemplares y hace bastante tiempo que no se prestan, para que se mantengan y no se deterioren, sacamos 5 y dejamos 10; y si vemos que no se siguen prestando sacamos otros 5 y dejamos lo mínimo para que en la estantería esté presentado ese libro. Si viene una edición nueva y ya la vieja no la quieren más, o ha habido casos en que un docente nos dijo que retiremos la edición vieja porque los alumnos vienen a rendir con tal concepto que ya está cambiado, entonces retiramos y lo pasamos al depósito restringido. Es decir, que ahí están los libros de textos que ya no se consultan o que ya es mucha la cantidad que hay para la demanda; con las revistas vamos dejando los últimos años y los anteriores, desde los años 60 a los 90 van al depósito restringido.

- *¿Qué evaluación le merece el presupuesto que ha ido recibiendo la Biblioteca?*

M.C.F.: Ha habido fluctuaciones. Tuvimos muy buen presupuesto en los comienzos, era necesario porque era empezar de la nada para armar algo, así que tuvimos compras voluminosas en

cantidades de libros y de ejemplares, de revistas, equipamiento, todo lo que eran mesas, sillas, estanterías, escritorios. Luego, si uno se fijara en la colección de revistas ahí es donde se notan lagunas y ha sido donde hubo disminución del presupuesto e indudablemente los vaivenes políticos incidían en la universidad y en la Biblioteca. El año pasado nosotros no pudimos ejecutar el último año del presupuesto del proyecto FOMECE y este año tampoco, o sea que es una cosa que está íntimamente relacionada con todo lo que se está viviendo en la universidad y a nivel nacional.

Con el proyecto FOMECE tuvimos nuevamente un gran empuje para toda la compra de material bibliográfico, ahí compramos cantidad de libros, tratamos de actualizar las ediciones de los libros de texto y comprábamos cantidad de ejemplares para el primer año de los primeros cursos. Se compraron nuevamente las revistas y se compraron bases de datos. Comenzamos con el presupuesto del proyecto en el año 94, 95 y la ejecución comenzó en el año 96, porque en ese año cambió totalmente el sistema de compra. Las comisiones eran un poco mandar a Buenos Aires, ellos visaban y lo devolvían si había algún inconveniente. Es decir que hubo un período de aprendizaje primero hasta que se puso en marcha, y bueno ejecutamos muy bien lo que es toda la compra de libros, todo lo que fue la parte de publicaciones periódicas y la base de datos. A su vez tuvimos una partida de presupuesto en equipamiento que con eso compramos exhibidores de CD, servidores rápidos, PC más rápidas. Tuvimos también un proyecto para capacitación que duró tres años, entonces la gente se capacitó en concursos que vinieron a realizarse acá en Río Cuarto y tres personas viajaban uno a La Plata y dos a Córdoba para hacer pasantías y formación en la parte de bibliotecología.

Creo que a raíz de todos esos cursos se da el interés de las personas que trabajan en la Biblioteca y por comenzar la carrera de Bibliotecología en Córdoba. En este momento, tenemos gente cursando libre la carrera y dos personas terminando la licenciatura; o sea, creo que además de la formación que se les dio con esos cursos les despertó el interés, los motivó para seguir estudiando, fue positivo ¿no?

- *Este grado de capacitación fue anterior al que se dio en otras Bibliotecas, ¿no?*

M.C.F.: Sí, conociendo el presupuesto que otras universidades reciben yo creo que una de las causas es estar funcionando todos en un mismo lugar, porque uno veía que, en Córdoba, por ejem-

plo, se simplifica mucho las cosas al ser una Biblioteca Central, y a su vez que las Facultades cada una tiene su manera de actuar, no tienen un criterio centralizado. Entonces, aquí se facilitaba yo creo también por eso. Luego, la red de conexión de la universidad nos trajo la posibilidad de comunicarnos, que los docentes pudieran consultar la base de datos directamente desde el cubículo sin necesidad de trasladarse hasta aquí.

- *¿Recuerda cómo impactó la dictadura en el desenvolvimiento de la Biblioteca?*

M.C.F.: Fue una etapa turbulenta, y en la vida de la Biblioteca fue negativa porque de esta Biblioteca se retiraron libros que uno nunca supo el destino y libros aún de Historia; fue una época muy fea.

- *¿Quién ordenaba retirar esos libros?*

M.C.F.: En ese momento, estaba intervenida la universidad y en la Biblioteca había una persona que también estaba en registro de alumnos, y se lo comisionó a él para que fuera el encargado de hacer un relevamiento de los libros que había en la Biblioteca y para que se retiraran. Él, a su vez, trabajó con otra persona, una docente de la universidad; entonces, si ellos querían retirar El Capital de Marx, que fue uno de los que retiraron y que estaba en varios tomos, ellos retiraban esos. Y, si había uno que estaba prestado y que después lo devolvieron bueno ese tomo quedó. Era una cosa que no se justifica, ni se entiende y aun diciendo si se basaban en un criterio de un no docente. El interventor era un militar, es una cosa que uno no comprende desde ningún punto de vista, pero aun tratando de ponerse en el lugar de lo que quisieron hacer, tampoco se comprende. Ahora bien, si este no docente pidió asesoramiento lo desconozco, porque en eso no tuve participación, pero sí, yo firmé el acta de la Biblioteca como que se retiraban esos libros. El retiro de los libros es con el Proceso, en el 76.

- *Cuál es el destino que se dio a esos libros?*

M.C.F.: Los retiraron, pero eso no se sabe, en el acta no consta. Consta que se retira el material.

- *¿Y hubo una quema de libros? Porque ese rumor circuló después.*

M.C.F.: No, no, yo nunca vi, a mí no me consta; lo que sí sé es que se retiraron porque en ese momento ni siquiera lo retirábamos nosotros; en ese momento los retiraba otra persona con el encargado del Departamento de Alumnos y con esa otra docente

que había traído él como persona de su confianza. Los cargaron en un jeep y directamente ni sabemos adónde fueron o si están guardados en algún lugar, si se quemaron, si se distribuyeron, yo no sé qué pasó con eso.

- *¿Y en cuanto al presupuesto de esa época militar?*

M.C.F.: Yo no recuerdo bien, pero creo que durante esos años no se compró nada, y vendría a ser cuando estuvo intervenida porque después de la intervención se designó un Rector Normalizador.

Ese primer año 76, yo creo que no compramos nada me parece; luego, cuando comienza el rectorado de Pesoa ahí sí algo se compró, y después está el arancelamiento con el Ingeniero Dimitri que también ahí comprábamos libros; también se hacían encuadernaciones de textos también.

- *¿Y hubo un cambio cuando se volvió a la democracia?*

M.C.F.: Sí, con el ingeniero Seiler comenzamos a comprar; pero eso también dependió un poco de la hiperinflación porque era difícil comprar, y se nos hacía difícil a nosotros ejecutar algo internamente, había proveedores que tampoco querían presentarse. Yo me acuerdo el caso de una proveedora de revistas en Buenos Aires que había cotizado para varias universidades y bueno estuvo prácticamente al borde de fundirse y cerrar por los problemas que había tenido, porque había cotizado en pesos y tenía que comprar las publicaciones periódicas en dólares; entonces, también nos costaba conseguir que los proveedores tuviesen interés de cotizarnos.

- *¿Y respecto de la gestión del ingeniero Cantero, puede trazarse un antes y un después del proyecto FOMECA?*

M.C.F.: Sí, antes del proyecto FOMECA nosotros comprábamos las revistas, en el año 90, porque antes no habíamos podido renovar; habíamos renovado algunos títulos nacionales pero las publicaciones extranjeras habíamos dejado de comprarlas. Todo eso se compró con un subsidio que dio el rector Cantero al delegado de la Biblioteca, que era su representante, el Dr. Tolosa y a cada uno de los delegados de las Facultades. El dinero lo manejaba el delegado, pero el pedido de las cotizaciones y las compras las hacíamos en Biblioteca; es decir, que hubo un período que estuvimos cubriendo el papel de contrataciones de Contabilidad y de Tesorería porque los docentes nos traían los pedidos, nosotros los mandábamos a tres o cuatro proveedores, comparábamos y se

le asignaba al que tenía menor precio. Eso fue positivo en el sentido de que los proveedores como sabían que teníamos el dinero disponible, rápidamente conseguíamos buenos descuentos; había gente que para que les compráramos mayor cantidad nos hacían descuentos importantes. Después ya comenzamos todo lo que fue el proyecto FOMECE y se continuó como proyecto FOMECE hasta el año pasado.

- *¿Fue una suma importante lo que se manejó del FOMECE?*

M.C.F.: Sí, fue una suma importante y yo creo se utilizó bien. Es decir, no era por cuestión de dinero que alguien podía haberse quedado sin comprar libros en ese momento; el dinero estaba y en ningún momento se dijo no se puede pedir esto porque ya no alcanza el presupuesto. Puede que habiéndose cotizado en el momento después los proveedores no lo entregaron porque ellos cotizaban por catálogo. Pero, en realidad no era por cuestiones presupuestarias como sí pudo haber sido en otros momentos, que se tuvo que poner un límite de que presenten con prioridad uno, dos y prioridad tres.

- *¿Y respecto de la decisión de en qué áreas se invierte el presupuesto, además de los libros, por ejemplo, si se destinaba a cursos de perfeccionamiento, ¿quién toma esas decisiones?*

M.C.F.: La carrera en Córdoba lo estamos pagando cada uno, en este momento cada uno está viajando. Lo que sí nos dan es la posibilidad que cuando viajamos los permisos son oficiales.

Para los cursos preguntamos en distintos lugares, en Buenos Aires, en Córdoba, qué era lo que se estaba dando, lo novedoso. Por eso trajimos una persona que vio todo lo de las bases de datos, que era lo que en ese momento estaba como novedad; después, dimos un curso de planificación estratégica; después también fue el de formación de usuario que era otro punto que también nos interesaba con personas que en ese momento hicieron pasantías o empezaron a viajar a Córdoba. Eso sí lo hicieron con presupuesto del proyecto FOMECE. Ahí se pensó en buscar a las personas que estaban como jefas de Departamentos, y entonces se eligió a la persona que estaba a cargo de Procesos Técnicos, la que estaba en la parte de compras y la que estaba en la parte de servicio al público. Ellas son las que comenzaron con esos tres años, y el viaje estaba financiado por el proyecto FOMECE. Con las pasantías, hubo una pasantía que se dio sobre estadística para toda la parte de préstamo, entonces fue una de las personas que estaba trabajando en préstamo. Se trataba de relacionar el con-

tenido del curso con la persona que estaba trabajando y que iba poder aplicarlo.

- *¿Cuántas personas eran en los inicios y cuántos son hoy?*

M.C.F.: Bueno, nosotros hemos cambiado de escalafón varias veces. En los comienzos el cargo 1 era el máximo, iba del 1 al 12. Cuando ingresamos el primer año, o sea, en el 72 éramos tres personas que habíamos entrado en orden de mérito por concurso y otra persona más. Luego, cuando vinimos aquí, al Campus, ya se incorporaron tres más. Ahí ya comenzamos a atender mañana y tarde porque en el centro atendíamos a la tarde, como hasta las cinco más o menos. Y como era trabajo interno, no teníamos otros horarios como para beneficiar a los usuarios. Aquí, ya comenzamos a atender como hasta las nueve de la noche; entonces se incorporaron tres personas más. Bueno, y así sucesivamente iban entrando personas cuando comenzábamos con algún servicio nuevo, como fue la parte de atención al público, entonces se incorporó una persona para atender a la tarde porque en esos momentos atendíamos hasta las diez de la noche, ya que había clases hasta tarde, sobre todo la parte de Ciencias Económicas.

- *¿Ustedes ingresan entonces por concurso?*

M.C.F.: En ese momento no. El primer concurso que se hizo fue con el rector Rifé, fue cuando ingresamos nosotros tres, luego deben haber sido concursos, pero ya no de la Biblioteca sino concursos generales en los que se tomaba conocimientos de máquina, redacción y después se iba designando a las personas a los distintos lugares.

Ahora, todo lo que es incorporación de personal se hace por concurso. Tenemos en Procesos Técnicos un jefe y dos personas que se encargan de lo que es la clasificación y la catalogación de los libros, es la que coloca el descriptor, la ubicación en el estante y describe el autor, título, materia, etc. Luego, en el sector de Compras tenemos dos personas; una está con licencia de enfermedad hace dos años; en Informática tenemos dos. Ahora, como tenemos muchas computadoras son necesarias dos personas más en Préstamos, una persona con horario intermedio de 10:00 a 17:00Hs y por la tarde tres personas más. Estas personas tienen que encargarse de mantener el depósito, acomodar los libros que se devuelven, los préstamos, las devoluciones, porque además los libros antes de colocarlos nuevamente en los estantes hay que magnetizarlos. Lo que hemos conseguido recientemente, hará una semana, es que los alumnos se auto inscriban en la Biblio-

teca; entonces ya no tenemos más que inscribirlos nosotros. Este es un trabajo que estamos restando a la gente de préstamo, ya que ellos tenían que incorporar a los alumnos nuevos o renovar a los alumnos después del censo y además renovarle la fecha de la base de datos; así que ahora ya lo hacen los alumnos desde la base del sistema ampliado. Los alumnos de primer año tampoco vamos a tener que inscribirlos, y éste era un trabajo que nos llevaba mucho tiempo, que siempre estábamos atrasados porque es un trabajo voluminoso y en corto tiempo hay que hacerlo ya que todos vienen entre febrero y marzo y todos quieren tener la habilitación pronto. Siempre estábamos atrasados como cuatro, cinco días o hasta una semana. Pero, ahora, si ellos se inscriben hoy, esta noche actualizamos los datos de la base, y ya mañana pueden recibir los libros.

- *Con este nuevo sistema de estantería abierta ¿hay tenido robos o no? ¿Es seguro?*

M.C.F.: Intentos sí, y al principio sobre todo nos rompían mucho el lomo de los libros porque ellos veían que el código y la cinta naranja -que es con la que nosotros identificamos los libros de textos-y pensaban que el sistema estaba ahí; entonces, sacaban la cinta, otras veces arrancaban el sobre que está en la parte de atrás porque pensaban que podía estar ahí y el código de barra, porque pensaban que era como en los comercios. Pero, bueno, cuando pasó el tiempo y vieron que no estaba en ninguno de esos lugares, se dieron por vencidos. A veces no es querer robar el libro, sino curiosidad también, picardía. Tuvimos el caso de un chico de primer año que a manera de broma los compañeros le pusieron un libro entremedio de las carpetas, y bueno estaba desesperado y no sabía qué era lo que le podía llegar a pasar. Pero, eso fue al principio, como novedad. Como anécdota, a veces los hemos dejado encerrados... Un día que íbamos a venir a ver el edificio que estaban haciendo, estábamos en la Biblioteca vieja, en la parte de abajo y bueno dijimos nos vamos, no hay nadie y resulta que la persona estaba muy al fondo, no nos oyó y nosotros lo encerramos, para colmo no tenía teléfono y nos fuimos. El recorrido nos habrá llevado más o menos una hora y volvimos, y estaba esperando detrás del vidrio; era la hora del almuerzo y no sabía cuánto tiempo íbamos a demorar nosotros; entonces no había teléfonos, no podía hacer nada. Eso nos pasó dos o tres veces.

- *En cuanto a la existencia de libros por áreas del conocimiento ¿se plantea algún tipo de sobredimensionamiento respecto de las humanidades? ¿O no?*

M.C.F.: No, el presupuesto de la Biblioteca se manejaba para la compra de libros. Ahora, con el proyecto FOMEC fue distinto porque cuando se presentó se dijo, tal monto para los libros de texto y consulta, tal monto para publicaciones periodísticas y tal monto para base de datos; nos manejábamos con ese presupuesto. Pero, mientras hubo presupuesto de la universidad se funcionaba con una comisión de Biblioteca en la que había un delegado por el Rector, uno por cada Facultad y dos por los alumnos, la secretaria la ejerce la dirección o una persona de la Biblioteca; entonces, se distribuía el presupuesto de común acuerdo.

Hubo momentos en los que se hicieron licitaciones, por ejemplo, se repartía una suma, como ser 10.000 pesos a cada Facultad; y en una licitación a una le faltó y a otra le sobró, entonces a ésta le hacíamos como un préstamo interno y después al año siguiente uno se lo reconocía, se le devolvía. Se manejó siempre de común acuerdo y siempre tratando de no beneficiar a ninguna área así específicamente; lo que sucede es que la parte de Ciencias Exactas, como la parte de Agronomía, Veterinaria e Ingeniería también comparten algunos libros como Química, Física o Microbiología. Entonces lo que se compra para Ciencias Exactas, lo utiliza a su vez Agronomía y Veterinaria, como también libros en Agronomía y Veterinaria que lo comparten con Exactas. Ahora, esos libros son mucho más caros que los de las ciencias sociales; pero el presupuesto se manejó muy equitativamente.

- Por último, ¿la Biblioteca tiene relación con otras de la ciudad y del país? En tal caso, ¿desde cuándo ese vínculo?

M.C.F.: Sí, con las Bibliotecas del país porque a veces uno tiene que ubicar un libro, pedir un préstamo interbibliotecario, o una fotocopia.

Al principio, cuando recién comenzamos a funcionar nosotros nos integramos a la Junta de Directores de Bibliotecas Nacionales; nos reuníamos dos veces al año, luego fue una sola vez por año, y bueno ahí intercambiábamos proyectos y había gente que por ejemplo hacía un audiovisual para orientación del usuario. Nos repartíamos un poco el trabajo, uno hacía un audiovisual para usuarios, el otro a lo mejor hacía un estudio de cómo se podían facilitar y agilizar las compras y nos intercambiábamos todo ese tipo de información. Ahora hay una Asociación de Directores de Bibliotecas donde también intercambiamos ideas, problemas, proyectos; si hay temas que a veces no podemos resolver nosotros, los ponemos en esta lista y todos colaboran con algún dato para ayudarnos. Y eso sigue.

Por la cuestión presupuestaria esas reuniones ahora tratamos de hacerlas coincidir con algún evento grande importante convocante. Este año se hizo en la época de la Feria del Libro para coincidir con la reunión de la Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina. Ahí se dan conferencias en las que viene gente de Chile, Brasil, Uruguay. A su vez, tenemos la Feria del Libro para interiorizarnos de todas las novedades y el último día por la tarde, los directores, tratamos de reunirnos para aprovechar este viaje; después nos mantenemos con el correo electrónico. Tenemos también un módulo de biblioteca en el que cooperamos todas las bibliotecas con nuestra base de datos, porque se hizo una base de datos unificada y eso está para la consulta en internet. Así está la base de datos de la Biblioteca Mayor de la Universidad de Cuyo, del Sur que son bibliotecas importantes, con muchas colecciones, muy grandes y está la de La Plata. Esas son las oportunidades de relación. A través del correo también nos encontramos porque tenemos proyectos en común que estamos realizando.

Con la ciudad, hubo un principio de asesoramiento con la Biblioteca Mariano Moreno, en que trabajaron alumnos, pasantes. Cuando se hicieron las Becas Estímulo habían designado tres o cuatro alumnos; ellos trabajaban en la Biblioteca Moreno, yo iba día por medio y veía qué estaban haciendo. Habíamos avanzado mucho. Pero, luego, las Becas Estímulo no siguieron, estos alumnos también dejaron y bueno entonces quedó en la nada.

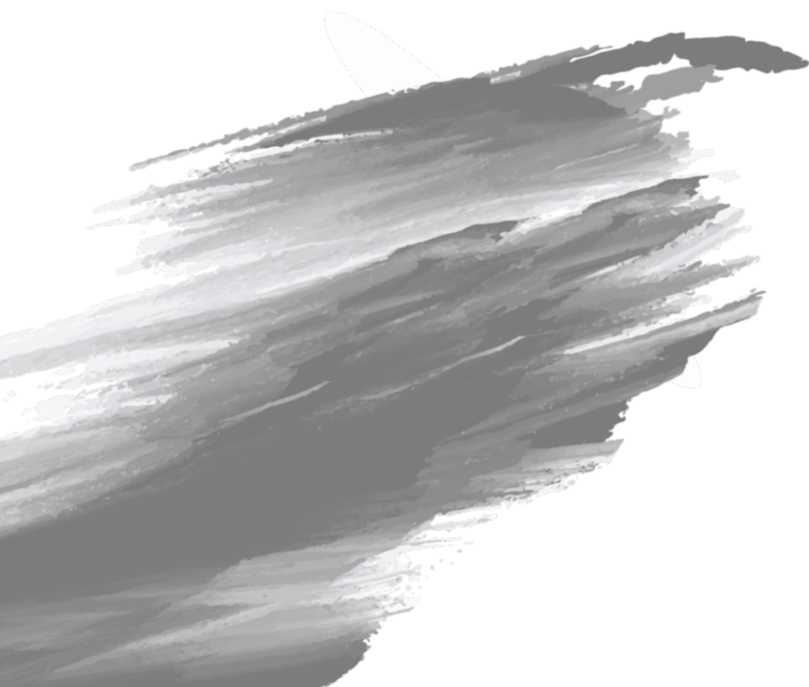


FEILBERG DE SARDOY, MARÍA ELINA

Docente del Departamento de Ciencias
Jurídicas, Políticas y Sociales de la Fa-
cultad de Ciencias Humanas

*Entrevista realizada en el Campus de la
UNRC*

- 20 de agosto de 2008-



- Iniciemos con su experiencia previa a la creación del PEAM y su interés en la Universidad de la Tercera Edad

E.F.: En primer lugar, diré que, junto con otros pocos talleres, pertenezco a los cursos con que se inauguró el programa PEAM, en 1992.

El año anterior, -no sé si por esas cosas del destino, o por cumplir obligaciones que se veían venir, de la facultad, para carrera docente- me inscribí en un Master en Gerontología, en la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional de Córdoba. Simultáneamente, llevaba un curso particular de francés con la señorita Caseros -mis dos abuelas son francesas- y en una de las lecciones, se hablaba de la Universidad de la Tercera Edad, creada por el profesor Pierre Vellas, de la Universidad de Toulouse. Me pareció un campo de estudio novedoso, interesante y, sobre todo, que era algo de la vida real y que podía tener aplicaciones prácticas.

A mediados de 1991, me encontré con el doctor José Yuni, -a quien conocía desde pequeño, de Pincén, un pueblo del sur de Córdoba, donde la familia de mi esposo, Roberto Sardoy, tiene campo desde bastante tiempo atrás- y le consulté dónde podía obtener datos sobre la infraestructura de la universidad para planificar una universidad de la tercera edad, al estilo francés, datos que quería recabar para mi tesis de maestría, lo mío era muy teórico. José Yuni era docente en el Departamento de Preescolar y realizaba tareas en el rectorado o en la Secretaría de Extensión. Y me dijo que él estaba pensando en algo similar para iniciar en Río Cuarto.

Ese año, se hicieron las primeras Jornadas sobre Tercera Edad, organizadas por el Dr. Yuni, que resultaron interesantísimas. Y en diciembre del mismo año, desde la Secretaría de Extensión, él mismo comenzó a planificar los primeros cursos y me invitó a participar y que le propusiera un curso. Le dije Historia de la Cultura que, por la amplitud de su denominación, podía darnos un rico campo para desarrollar contenidos.

- ¿Cómo fue la experiencia inicial con Historia de la Cultura?

E.F.: Era 1992, en un pequeño salón de General Paz 1141. No pensé que tendría muchos interesados y, en efecto, en la primera clase, tuve una alumna: en la segunda, éramos seis: en la tercera, doce, y nos estabilizamos en quince alumnos. Me pareció conveniente comenzar desde los pilares de nuestra cultura occidental

y, ese primer curso lo dedicamos a Egipto, luego Grecia y en el segundo cuatrimestre, Roma.

Ese año 1992 se desarrolló muy bien, con algunos cambios “geográficos”. En un momento, pasamos a un aula del Viejo Mercado reciclado, en el mes de mayo hacía tanto frío que, hasta yo escribía en el pizarrón, con guantes. Como tenía algunos videos sobre Egipto y no había dónde pasarlos, dos clases nos reunimos en mi casa, para verlos y comentarlos (O tempo, O mores). Luego, di clases en el Círculo de la Prensa de Río Cuarto, donde no tenía pizarrón; entonces, llevaba hojas de envolver blancas para pegarlas en la pared y escribir con fibrón.

Cuando terminamos ese año, la primera entrega de certificados en el Aula Magna de la Universidad, fue emocionante. Para mí, especialmente, porque hice de locutora y porque José Yuni comentó en el acto que yo había terminado mi tesis del Master.

El año siguiente, 1993, fue más promisorio para nuestro curso. Tuvimos treinta alumnos, unos dejaban, otros se sumaban. Como tema, estudiamos toda la Edad Media, hasta la Revolución Francesa.

Los alumnos estuvieron felices de ir a la Facultad de Ciencias Humanas para ver la película Danton, sobre la Revolución Francesa.

Tuvimos una reunión de profesores en la Universidad de San Luis, con el licenciado Lentini, porque comenzaban a implementar los cursos para Adultos Mayores.

Y, en octubre, concurrimos a Paraná, al Encuentro de Cursos Universitarios para Adultos Mayores. Las alumnas presentaron un trabajo sobre la correlación familiar entre las casas reinantes de España, Inglaterra y Francia, del siglo V al siglo XVIII. Las principales participantes: Beatriz Canoura, Estela Serravalle y Zulma Devalle hicieron un estudio y un trabajo en tres hojas tamaño afiche, con unos detalles que, aparte de su contenido científico, era una preciosura.

Para pegarlo llevamos planchas de telgopor. El día que las compré –todavía existía Novaro frente a la plaza-, mientras caminaba a la casa de Beatriz, distante unas cinco cuadras, se levantó un fuerte viento con tierra; yo creí que iba a volar como en un ala delta porque me aferraba a las planchas, (eran tres planchas de un metro por dos) hasta que resulté vencida por el viento, las planchas se rompieron y llegué empapada por la lluvia, con dos

pedacitos de telgopor en la mano. Al día siguiente, todo estaba listo.

Cuando expusieron el trabajo, causó asombro el detalle y la solvencia de las alumnas. En esas jornadas, fue la primera vez que profesores de otros cursos de historia se sorprendían del trabajo de nuestro curso. Me comentaban: “¡Pero ustedes utilizan bibliografía universitaria!”. Y nada menos que al profesor Pierre Vellas, presente en el Encuentro, realmente le gustó el trabajo!

- ¿Cómo continuaron los estudios y las actividades en los años siguientes?

E.F.: Al año siguiente, 1994, nos dedicamos a los siglos XIX y XX. Mi intención era que desarrolláramos todos los factores, aspectos sociales, políticos, económicos y culturales. Creo que fue en este punto donde los aportes de los alumnos, que cada vez eran más numerosos, comenzaron a fluir en una corriente inagotable: artículos de diarios y revistas. Enciclopedias bellísimas sobre arte, tratados agotados, que se conservaban desde varias generaciones, en fin, las clases comenzaron a hacerse cortas para comentar el material aportado.

También vimos una película sobre la Guerra Civil española: “Ay! Carmela” y deteníamos el video para apreciar actitudes, propaganda, giros de lenguaje, para profundizar y sacar conclusiones.

Como trabajo final, les sugerí que, en grupo o en forma personal, prepararan un comentario o trabajo sobre algunos de los temas desarrollados durante el curso. Los trabajos fueron buenísimos y los cometamos en dos clases. Yo hacía un resumen de cada uno y el/la autora o autores, agregaban datos o contestaban las preguntas del resto del curso.

Ya, para esa época, dábamos clases en la Asociación de Maestros (Caseros y Lavalle) y contábamos con televisor y video.

A partir de 1995 y habiendo hecho un repaso general de historia universal, les pregunté, hacia finales de año, qué tema les gustaría para el año siguiente. Y ese año, estudiamos los acontecimientos característicos del siglo XX, es decir, que no tenían antecedentes definidos en los siglos anteriores, tales como: Internet, los medios masivos de comunicación, las tarjetas de crédito, los comics, etc. En ese tiempo, en Río Cuarto, Internet estaba en pañales y, en un local de la calle Alvear, al lado del cine homónimo, fuimos por turnos para hacer experiencias prácticas con internet. Cada uno, llevaba direcciones de museos, sitios de ciudades, casas de moda, etc.; yo llevé información, pero ellos me

apabullaron con todo lo que habían conseguido. Estela le envió un e-mail a su hijo astrónomo que trabaja en la Universidad de Córdoba y él la llamó por teléfono diciéndole: “Mamá, ¡qué actualizada estás!”.

Ese año, en la muestra final, hicieron un poster con lo que significaba Internet para la comunicación instantánea. La diagramación fue muy buena, pero lo más divertido fue reunirnos para hacerlo.

- Los cursos ¿se han dictado sin interrupción hasta la actualidad?

E.F.: En 1996, no estuve en el curso por un penosísimo problema familiar.

En 1997, reanudamos las clases y acordamos estudiar la historia de América Latina, a partir del proceso de independencia, es decir, los siglos XIX y XX. El tema surgió porque alguien hizo este comentario: “después de la entrevista de Guayaquil, ¿qué sabemos de la historia de Ecuador?”. Lo trabajamos desde el punto de vista político y económico.

Como trabajo final, prepararon un cuadro de doble entrada: países y décadas de América Latina, desde 1800 hasta 1980. Y agregaron Estados Unidos y Canadá para comparar la situación de esos países y su influencia en América Latina. Cuca Carballo consiguió el himno de cada país, que figuraba debajo del nombre, acompañado de la bandera respectiva. El día de la exhibición, pasaron tres alumnos de Agronomía de los últimos años, quedaron fascinados con el cuadro y uno de ellos comentó: “¡Dios mío! Cuando nosotros tenemos que hacer un cuadrado de doble entrada, nos quejamos; ¡miren esto!”.

1998, comenzó con la fiebre del fin del milenio. Y propusieron que dividiéramos el siglo XX en dos partes para trabajar, ese año, desde 1900 hasta 1950, haciendo hincapié en aspectos culturales, científicos, artísticos, de bellas artes, los avances en filosofía, las revoluciones tecnológicas, etc.

En el mes de marzo, en un encuentro con José Yuni y comentándole lo que pensábamos hacer ese año, me sugirió una idea fantástica: ¿Por qué no hacer una exposición con fotos u otros elementos que reflejen cada década? La propuse en clase, y Cuqui Baigorria, Gabriela Yoma, Nury Novaro, Cuca Carballo, Beatriz Ramallo, Clelia Gazzera, Beatriz Canoura, Nelly Galfré, Piru Ponce de León, Beatriz Armeñanzas, en fin, todas las alumnas presentes, se pusieron a pensar qué objetos podíamos reunir para realizar una exhibición. Resultado: cada una traería

una lista de los elementos que tenía en su casa, o de familiares, o de amigos o conocidos, y que tuvieran una antigüedad de 1890 a 1950.

Cuando reunimos las listas, nos quedamos perplejos porque eran muchos elementos, un tanto heterogéneos y, por otra parte, no sabíamos dónde sería factible hacer la exposición. Creo que Gabriela Yoma tuvo una brillante idea: ver al Secretario de Cultura de la Municipalidad y preguntarle si, por intermedio del Museo de Bellas Artes, nos podían orientar. Nos recibieron muy bien, les dejamos las listas y, a la semana, la señora Ana, del Museo, nos señaló que la mayoría eran elementos de comedor y de cocina con lo que, finalmente, el eje de la exposición fue: elementos que se usaban en la cocina y el comedor urbano y rural, de 1900 a 1950.

Esa exposición, se realizó en el Museo de Bellas Artes de la calle Colón, durante el mes de noviembre de 1998, y se dividió en dos partes: comedor, año 1930 y cocina de campo, de 1910 a 1940. A la inauguración, asistió el vicerrector, Dr. Jorge Anunziata. Invitamos a colegios de Río Cuarto y de la región. En resumen, fue un éxito y contribuimos a despertar interés en las familias de la ciudad para avisen a los museos de la ciudad antes de desprenderse de objetos antiguos. En las Jornadas anuales de los PEAM, en Tucumán, se presentó el proyecto y paneles de fotografías de Río Cuarto, de 1900 a 1960.

En 1999, tratamos la parte del siglo XX que proseguía: de 1950 al 2000. Y se presentó otra exposición, de 1890 a nuestros días sobre el desarrollo de los elementos de comunicación, para mostrar su evolución. Máquinas de escribir, fonógrafos, radios, máquinas de fotos, filmadoras, grabadoras, etc. También tuvo muy buena acogida y estuvo dos semanas en el museo. La colaboración del curso fue increíble. Y, creo que lo más importante es que quedó fichado cada elemento con lo que, llegado el caso, cualquier institución oficial puede saber dónde se encuentra cada objeto. Incluso tuvimos una audiencia con el Secretario de Agencia Cultura de la gobernación, proponiéndole la creación de un museo donde quede registrado los elementos de la vida cotidiana de Río Cuarto en los últimos cien años.

En el año 2000, el curso se dividió en: Nivel I y Unidad de Gestión, porque ya eran entre 60 y 70 personas. A pedido de los alumnos, comenzamos otra vez por historia antigua: Grecia y Roma, pero dedicado a la vida cotidiana.

En el curso actual, 2001, dedicamos el primer cuatrimestre al estudio de civilizaciones orientales: India y Egipto. Y en unidad de gestión, continuamos con Roma.

- ¿*Un comentario final?*

E.F.: Qué puedo agregar: es una idea práctica, maravillosa para Tercera Edad.

Los alumnos son un grupo homogéneo que permite realizar proyectos como lo relatado. Es un grupo muy socializado. Realizamos numerosas reuniones en la casa de cada uno, incluyendo la mía. Hemos hecho viajes de estudio a Buenos Aires, las Estancias Jesuíticas, Colonia (Uruguay), Estancia San Ambrosio, para citar los más importantes.

Siempre quise mantener en alto el pensamiento de Pierre Vellas: las personas que concurren son ALUMNOS que acuden con el espíritu que encantaría a un griego de la época clásica.

“Voy a aprender algo más porque me gusta; porque nadie me obliga; porque es un desafío; porque es una asignatura pendiente en mi vida; para probarme a mí misma que soy capaz”. Los entrecomillados, son las respuestas más habituales de un cuestionario que, durante tres años, hice a los alumnos nuevos. Es cierto que debería calificarlos como alumnos no formales pero la práctica cotidiana me hizo ver que eran mucho más formales, puntuales, eficientes, cumplidores y reconocidos que los de los cursos sistemáticos, formales, obligatorios, de la universidad.

¡Ojalá podamos continuar!

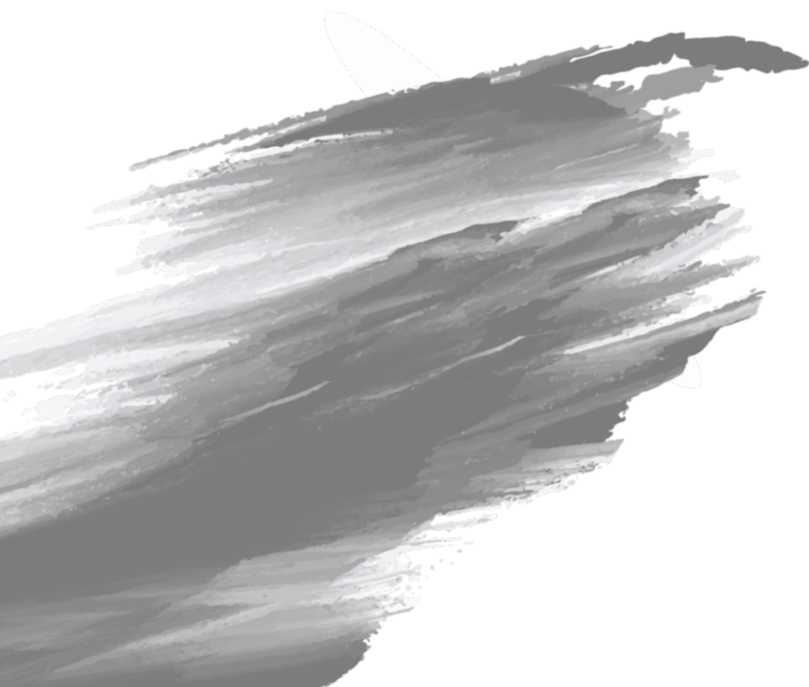


GARRERA, HéCTOR

Ex Secretario de Ciencia y Técnica de la
UNRC

*Entrevistas realizadas en el Campus de la
UNRC*

- 19 de abril; 4 de mayo de 2001-



- *¿En qué momento usted se incorpora a la UNRC?*

H.G.: Me incorporo en 1972 como Profesor Asociado en la cátedra de Química General e Inorgánica y cuando se crea la Facultad de Ciencias Exactas, Físico, Químicas y Naturales, me integro como uno de sus primeros docentes. Y en 1975 ya era director del Departamento de Química.

- *¿Qué acontecimientos usted señalaría como importantes?*

H.G.: Lo primero que yo marcaría como hecho trascendente, la propia creación de la Universidad, porque eso es la consecuencia de un período previo, no de vida institucional, sino de la dinamización de una sociedad, de una comunidad, de una región, en el establecimiento de instituciones de educación superior en el interior del país. Simultáneamente estaban los proyectos que existían a nivel de la nación, sobre diferentes aspectos del desarrollo nacional, entre los cuales, en el componente educativa, estaba contemplado la creación de nuevas casas de altos estudios, en el interior del país; esto siguiendo un lineamiento que, por un lado, pretendía disminuir la demanda sobre las viejas o las universidades tradicionales y acompañar las nuevas demandas que estaban apareciendo, como necesidades de desarrollo regional y en todo caso, un desarrollo integral del país. Es decir, la creación de nuevas universidades obedecía a diversos aspectos, tenía distintos componentes, no sólo la descentralización justificaba la creación de una universidad, sino la atención a demandas de educación superior no resueltas en grandes zonas del interior del país que carecían de ellas.

Contemporáneamente, en el Ministerio de Economía de la Nación había un componente de desarrollo que se conocía por la sigla CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo), durante la gestión del ministro Blanco, que falleció y fue reemplazado por Pugliese; pero, la actividad de la comisión siguió y el informe de la comisión se conoció. Ese informe planteaba la necesidad de creación de nuevas universidades. Contemporáneamente comienza a tener trascendencia el llamado Grupo Taquini que, en realidad, si mi memoria no falla, esto venía de un encuentro que se hizo en los años 60, si mal no recuerdo en Catamarca, donde ahí se definieron otras cosas más. Yo en aquel momento era estudiante universitario, así que de estas cuestiones de más trascendencia no las conocía; las relato porque son de mi conocimiento posterior. Entonces, había ideas sobre un objetivo que era la modificación o modernización de la educación superior. Si hubo vinculaciones o no entre los distintos grupos que estaban funcionando, since-

ramente, no lo sé; lo que sí sé es cuales fueron las consecuencias. El grupo que mayor trascendencia tuvo, o más impacto, fue el llamado Grupo Taquini, porque estaba básicamente radicado en la Universidad de Buenos Aires, porque Taquini era profesor y este grupo, con una visión de país y de su desarrollo por el lado de la educación, planteaba la creación de nuevas universidades, enteramente nuevas. Hasta donde yo conozco, este proyecto no planteaba la generación de universidades por el desmembramiento de las tradicionales, sino nuevas, enteramente nuevas y con una concepción de universidad y de organización diferente de la tradicional; por eso, creo que tuvo mucha trascendencia, por las novedades que producía en el sistema.

- *¿Cómo evolucionó ese proyecto?*

H.G.: Hasta donde conozco ese proyecto tuvo consolidados dos sitios o, por lo menos, los estudios de factibilidad que identificaron dos sitios donde era factible aplicar ese nuevo modelo, uno era Río Cuarto y el otro Comahue, y si no recuerdo mal fueron creadas casi contemporáneamente; es más, tengo entendido que la Universidad del Comahue, en su etapa de organización tuvo un rector que pertenecía al Grupo Taquini.

Para mí, como hecho trascendente es que en la ciudad de Río Cuarto había una experiencia local de universidad, y de esa experiencia surgió un grupo de ciudadanos organizados que trabajó o acercó la demanda local a lo que se estaba planificando. Ahí hubo una confluencia importante, hubo acciones que uno puede llamar de presiones locales. La primera manifestación que yo conozco, por relato, no porque la haya vivido fue cuando el entonces presidente Onganía fue a Leones, en donde hubo una gran marcha de la gente de Río Cuarto pidiendo la universidad; y ahí creo, medio de palabra, hubo una especie de asentimiento al proyecto, sin concretarse muchas cosas. Con el devenir político, cambiaron las figuras de conducción a nivel nacional y finalmente lograron que el Poder Ejecutivo creará la universidad el 1 de mayo. Yo, personalmente, en algún momento, cuando se celebró el 12° aniversario de la creación de la universidad, tuve que hablar de eso.

- *Entonces, se dio inicio a la universidad.*

H.G.: Sí. Creada la universidad, instalado el Rector Organizador, se hace toda la etapa de organización, de la que podemos hablar. Ese primer año de vida de la universidad tuvo una serie de realizaciones concretas; la más significativa, pienso yo, fue la

instalación de la universidad en el Campus. Eso ya planteaba una característica diferencial de la clásica, es decir, no era la universidad desperdigada en una serie de centros físicos o edificios en una ciudad, más o menos grande, sino que había un sector, relativamente apartado entonces de la ciudad, pero en donde la vida académica y científica se concentraría. No obstante, los primeros tiempos todos conocemos que, por la limitación de los espacios físicos, no fue inmediata, fue relativamente lenta; entonces, algunas actividades, prácticamente todas las actividades se iniciaron en diversos sectores de la ciudad. Pero, en ese primer año, había un proyecto donde se llamó a un concurso nacional de estudios de arquitectura y de ingenieros que presentaron diversos proyectos para lo que sería el Campus de la universidad, de los cuales uno salió seleccionado, no recuerdo cómo, pero salió un proyecto seleccionado y de esa selección, inclusive, hubo una especie de adjudicación; por lo cual la idea de que con el tiempo iba a tener construcciones modernas, acorde a los tiempos, quedó en la cabeza de por los menos los que estuvimos en la etapa inicial.

- En aquella época, según se nos comentó, se dieron los primeros concursos. ¿Es correcto? Y según conocemos usted estuvo entre los primeros.

H.G.: Eso fue en marzo o abril del 72 y la Resolución fue en mayo. El concurso fue antes. Yo ya era profesor en la Universidad de Cuyo, entonces tenía un interés para venirme y entonces firmé contrato con la Universidad Nacional de Río Cuarto. No asumí directamente el cargo, si no que firmé un contrato. Los dos primeros fuimos nosotros, junto con Pedro Juri, Licenciado en Química, que vino contratado, y estuvo con nosotros desde el inicio, en todo caso, diría que fue el primer Jefe de Trabajos Prácticos que tuvo la Universidad. Después se fue en el año 74 a Estados Unidos, hizo un doctorado.

- Y también se dice que fue en ese momento cuando se inscribieron estudiantes para Ingeniería, aunque la carrera no tenía todavía profesores.

H.G.: Lo que yo conozco es el relato, yo no sé si fue así. El relato de los hechos es que cuando se abre la inscripción, se anotaron alumnos para hacer Ingeniería, no sé si Industrial o era otra y como para estudiar Ingeniería los primeros cursos son de Matemática, Física, Química, en el Departamento se podía atender a esos alumnos, y entraron ahí para hacer esas materias.

Y la universidad hizo una cosa en ese momento: cuando absorbe a la Universidad del Centro donde estaban los ingenieros agro-mecánicos, también absorbe la carrera de Ingeniería. En-

tonces la Universidad Nacional de Río Cuarto tiene que garantizar la concreción de la carrera, y un poco más aceleradamente empieza a constituir el cuerpo docente, ya no con concursos sino con mecanismo de contrato. Aparece también un importante número de docentes que viene de Córdoba a cubrir ese bache que se produjo como consecuencia de esa situación.

- *¿Y qué ocurrió con esos docentes que dictaban Ingeniería en la Universidad del Centro?*

H.G.: Yo no conocía ningún docente de la Universidad del Centro, porque en aquel momento nuestro tema era que teníamos que organizar el Departamento y dar clases. Teníamos 500 alumnos, entre agrónomos, veterinarios y demás, pero yo no estaba en esa época metido en el detalle, del tema de la Universidad del Centro. Sé que la Universidad Nacional de Río Cuarto la absorbió; el tema del Instituto Superior de Ciencias también lo conozco un poco por los profesorados. Era una situación problemática por resolver, porque nosotros teníamos Profesorado en Química y Física, también. Había distintas ideas sobre los profesorados, tuvimos una dura puja sobre el tema que no se resolvió, quedó como estaba, o sea, los profesorados que vinieran del Instituto Superior de Ciencias terminaron en lo que hoy es la Facultad de Ciencias Humanas; por supuesto que han cambiado con el tiempo, y los que estaban en los Departamentos de Ciencias, quedaron en la Facultad de Ciencias Exactas. La idea -que no era mala- era tener un Centro del Profesorado, o sea, una cosa importante, porque el Centro Piloto de Formación Docente en donde habría un componente de formación docente y profesional, una mística, didáctica, pedagógica, que era lo que correspondía a las ciencias del profesor.

- *Es decir ¿qué estaban pensando en un área o Centro común a todos?*

H.G.: Ahí hubo una dura puja, y yo entonces me puse la camiseta del Departamento de Química y no transigimos con que el 50 % del profesorado fuera de formación, un peleón de aquellos. De todas maneras, esa situación ahora está razonablemente resuelta porque están mejor definidos los roles de los docentes; en aquel momento había un problema conceptual, por los espacios. Probablemente haya sido un problema por los espacios de poder; el tema es que nosotros también hicimos nuestro cerco y acá no se engaña a nadie... no somos los ángeles de la guarda; nosotros, convengamos, si hemos sobrevivido es porque alguna una virtud hemos tenido, hemos defendido con uñas y dientes lo que teníamos.

- *¿Y cómo se planteaba el tema en Humanas?*

H.G.: No, no era Humanas todavía. Porque cuando el Instituto Superior de Ciencias se absorbe, entra todo, con los docentes. Lo que yo recuerdo es que no teníamos diálogo con los docentes del Instituto, probablemente haya existido una actitud -es horrible- pero tal vez de superioridad, de parte nuestra, lo reconozco; pero como se trataba de un profesorado en ciencias, nosotros teníamos mucho para decir y ahí no hubo un contacto, una conexión, ni siquiera amigable; estábamos más bien peleados porque lo tomábamos como un problema competitivo.

- *Y en el caso del área de Ciencias Exactas, ¿cómo resolvieron la formación pedagógica?*

H.G.: Las materias pedagógicas estaban a cargo de los docentes del Departamento de Ciencias Sociales, o sea, Didáctica, Pedagogía, la Práctica Docente, Sicología, eso lo daba la gente de ese Departamento; pero, para ponerlo en términos concretos, los dueños de la carrera éramos los del Departamento de Química.

Ahora, la situación cambia cuando se empieza a constituir mejor la Facultad de Ciencias Humanas. El Departamento de Ciencias Sociales era gigantesco, tampoco había interlocutores válidos, mucha dispersión en las decisiones y la formación de opiniones, y además era muy variable, los interlocutores de enfrente eran cambiantes. Y nosotros apuntábamos a que el punto común fuera la formación docente. Pero, cuando nos dijeron que la formación docente es el 50% de la carrera pateamos el tablero; el profesor de química tiene que saber química y lo que veíamos del otro lado es que el profesor tiene que ser profesor, por supuesto... pero tiene que saber química. Entonces, ¿por dónde pasaba la divisoria del Plan de Estudios? De última, era lo que estábamos discutiendo. El problema se resolvió por la evolución que hemos tenido nosotros en las Facultades, hasta que llegamos a niveles de entendimiento más aceptables y bueno...

- *Retomando el contexto, esos años 1972 y 1973, ¿cómo los caracterizaría para esta universidad?*

H.G.: Como universidad recién creada y debido a la situación política, económica y social de los inicios de los años 70, estuvo sujeta a las terribles y tremendas influencias que significaron los cambios: cambios políticos. Pensemos lo que se llamó Revolución Argentina, la del 66 al 72; luego, en el 73 se llama a elecciones, después de un período de anormalidad institucional y esto constituye un nuevo poder político en el país y una serie de influencias

muy marcadas en el sector universitario, en el sector educativo, porque, justamente, buena parte de lo que era entonces la militancia tenía atención a los proyectos muy claros en relación a la educación, sobre todo a las instituciones universitarias. Inclusive, durante mucho tiempo, hubo una idea de que las en las universidades se formaban los dirigentes de la clase política; entonces, según el proyecto de país que uno quería, era el tipo de direccionamiento que se hacía en la educación y en las universidades, no tanto en lo que era la ciencia porque esto se rige más bien por patrones de carácter universal.

Entonces, localmente termina un período, el de la organización de la universidad, termina fácticamente, por los hechos, no porque estuviera planeado y que así sucediera. Empieza otro período, bastante complejo, en el año 73 y termina en el 76, en donde, circunstancias similares producen un nuevo cambio. En esos años la universidad estaba casi como recién nacida, institucionalmente medio indefensa o con poca protección frente a todas las influencias y los intereses diferentes que se movían alrededor de ella en aquellos años.

Y en esto voy a hacer una reflexión muy, muy personal, y no tiene una connotación más que lo que digo y siento. La universidad sobrevivió, porque fueron tiempos muy, muy difíciles, muy duros, lo digo desde la vivencia personal, en donde no había horizonte, era todo muy dinámico, muy cambiante; sin embargo, la universidad, ahí estaba, con infinitud de problemas, pero, por una rara cosa, que a veces uno no la puede describir con precisión, la universidad siguió y pasó. Los detalles de todo lo que pasó darían para escribir varios libros; yo recuerdo haber tenido conversaciones con colegas y decirles, de mi propia reflexión, una universidad como la de Río Cuarto vivió en cuatro o cinco años desde su creación una cantidad de acontecimientos que en la vida normal de una institución se hubieran desarrollado a lo largo de veinticinco, treinta años; nosotros, lo vivimos todo en cuatro o cinco. Cambios de orientación, de políticas; no obstante, la universidad los pasó y cuando hablo de la universidad digo, los pasamos todos, con situaciones desgarradoras en muchos casos, con situaciones dolorosas en otras; pero lo notable -no voy a decir lo milagroso- es que la universidad siguió y curiosamente aunque parezca una cosa extraña, desde mi punto de vista, en algunos aspectos, se consolidó pero no tanto por lo académico o por lo científico, porque en aquellos tiempos no había mucho espacio para estos análisis. Para mí una señal muy clara de la consolidación de la universidad fue cuando pasamos de las estructuras pre-

carias a las nuevas construcciones, cuando la universidad empezó a expandirse físicamente, en su estructura. Yo hacía este análisis, no sé si es muy válido, pero si uno tiene la intención de cerrar la institución, porque esto era un lenguaje común en aquellos tiempos, no avanza expandiéndola. Porque de esto se hablaba en aquellos años.

- *Claro, en ese punto se contradecían, ¿no?*

H.G.: Una cosa es cerrar un predio con ocho galpones, y otra cosa es decir están los pabellones, la Biblioteca, etc. Cuando se tiene una cosa organizada, me parece más difícil. Pero más allá de los ladrillos y el cemento, se iba generando un espíritu universitario muy singular que no tuvo patrones, porque no tuvo ideólogos, pero que se fomentó en una especie de idea de sostener la universidad. No podría decir que era “la resistencia” porque no estaba claro contra qué estábamos resistiendo, pero sí que sabíamos lo que queríamos. Primero, queríamos seguir en la universidad, esto de querer estar en la universidad, construirla, hacer de la universidad un centro académico, me parece que en la cabeza de muchos fue creando una especie de ideario apropiado a lo que eran nuestros tiempos y nuestras circunstancias.

- *Respecto del Proyecto Campus al cual usted hace referencia, ¿por qué se abandonó? ¿por motivos políticos, presupuestarios, u otros?*

H.G.: Las condiciones bajo las cuales se hizo el concurso de estudios para presentar el Proyecto Campus llevaban un presupuesto increíble; es decir, que había una proyección para varios años de lo que hubiera significado la construcción de todo el proyecto Campus; presupuestariamente estaba previsto. No sé cuánto costaba, en la moneda de aquella época, honradamente, no me acuerdo; lo que sí recuerdo es que había un cronograma y tengo una idea más o menos remota de cómo era el proyecto, así, de haber visto algunos dibujos: era una gran calle exterior, semicubierta y a ambos lados, hacia lo que hoy es la ruta; hacia el interior del campus había construcciones. Esa era la idea, una gran rueda interior y las construcciones a ambos lados, grandes dibujos; la idea era esa, un desarrollo lineal y la figura que tenía como las teclas de un piano eran los edificios. Presupuestariamente estaba previsto. La decisión de no continuar ese proyecto fue por una razón presupuestaria, según trascendió; convengamos que los presupuestos son fondos supuestos, y el tema no son los presupuestos sino la red financiera, que venga el dinero. Entonces, me parece que las cuestiones presupuestarias estaban cubiertas, las financieras no estaban saldadas. Además, la hipótesis

de financiamiento por parte del nuevo gobierno que asume en el 73, probablemente haya sido muy diferente de la que se tenía en el momento en que se hizo el proyecto. Las causales de fondo no las conozco, yo conozco las consecuencias, ese proyecto no se hizo; también sé que la no ejecución del proyecto significó un juicio de reparación en contra de la universidad, que llevó mucho tiempo, no sé finalmente cuando terminó, pero significó un daño porque los acreedores le entablaron juicios.

- *Ahora, este diseño de Campus de los noventa, ¿podría decirse que recogió parte de aquel proyecto, es decir, de una universidad pensada en términos de Campus?*

H.G.: Eso sí, la universidad pensada como campus, de alguna manera está recogida en este planteo, pero hay que ver que este planteo contemporáneo que estamos viendo ahora, tiene facetas diferentes del anterior, porque la organización académica e institucional que estaba planteada y que conduce a un proyecto arquitectónico es diferente de la actual. No obstante, convengamos que hay cosas: las aulas comunes, los espacios comunes, ámbitos de servicios usados por todos los sectores de la universidad; eso estaba contemplado en el proyecto original, en el arquitectónico y en el proyecto del plan de desarrollo, salvo, obviamente aquello que era muy específico. Había sectores, es decir, la idea de los espacios comunes viene del proyecto madre. La concepción era que todo tenía que ser funcional con todo, lo cual no es sencillo de digerir para nuestros hábitos y costumbres, porque esto obligaba a una cultura nueva que era la de compartir cosas. Y así como los alumnos compartían las aulas, los docentes compartían algunos espacios de trabajo comunes, de alguna manera, eso estaba reflejado.

- *¿Qué apreciación tiene usted de los rectores que en esos dos años iniciales condujeron la universidad, respecto del proceso de su designación?*

H.G.: En el año 73 se va el rector organizador de la Universidad e ingresa otro rector designado por el poder ejecutivo nacional, pero dada una situación de emergencia como se había planteado este rector estuvo relativamente poco tiempo. Y ahí había grupos o sectores que estaban funcionando más de lo uno podía estar conociendo. Lo que yo vi es que en un aula grande que teníamos, en un pabellón que ahora está demolido, el Aula F1, si mal no recuerdo, en esa aula grande, que era la única que teníamos, ahí hubo una serie de encuentros, asambleas, bastantes moviditas, con un sector estudiantil muy dinámico, curiosamente muy dinámico. Ahora, estaba claro que eran estudiantes que

tenían algún nivel de formación, seguramente eran militantes y probablemente venían de cuadros formados en otras partes o directamente gente que vino a la universidad. Yo no los conocí a todos, pero sí recuerdo bien que promediando la intervención de Buenos Aires acá se planteó la necesidad de nombrar el rector, porque el que teníamos era un rector interventor temporáneo, delegado ministerial, no recuerdo que figura tenía.

Entonces eso que yo relato como una especie de espíritu universitario, se vio en una gran reunión, con algunas otras previas y posteriores. En esa gran reunión y a viva voz se proclamó un candidato, y los que estábamos ahí -no sé si éramos representativos o no- pero queríamos algo de la universidad, aunque pudiésemos querer cosas diferentes, aplaudimos. Honradamente digo yo no conocía a la persona que estaba aplaudiendo, pero sí lo reconocía como un colega, docente de la casa; ese espíritu, de decir bueno, tenemos problemas, pero vamos a ver como manejamos las cosas nosotros, ese espíritu yo lo destaco.

- *¿Esa elección es la que designó a Augusto Klappenbach?*

H.G.: Sí, exacto.

- *Esos años usted mencionó fueron muy conflictivos, es decir, entre 1973 y 1976.*

H.G.: La universidad superó esa etapa muy conflictiva, porque piensen que entre el 73 y el 76 tuvimos cuatro rectores. Tres de ellos, no digo ajenos a la universidad, pero no provenientes de adentro. No hago juicio sobre sus gestiones, simplemente destaco los orígenes de las autoridades que la universidad tuvo y disímiles. Disímiles en todo, en las concepciones, en las ideas, en los proyectos, incluso en los manejos, muy diferentes. Entonces, ¿qué se veía? Supongamos que la universidad era algo que conducir, cambiaba de chofer muy seguido y cada chofer tenía su ruta, cada uno vino con sus condiciones, con sus mandatos y condujo para donde le pareció apropiado. Entiendo yo que fue de buena fe, aunque hayan cometido errores, el mundo los juzgará pasado el tiempo. Es decir, iban para acá, volvían por allá, iban para otro lado, por rumbos diferentes, compulsivos y con efectos muy grandes. Piensen ustedes que los rectores de entonces tenían todo el poder, no había poderes colegiados en donde las cosas se podían debatir, analizar, llegar a un consenso; y si bien había cuerpos de consulta y había gente que ayudaba en las decisiones, las decisiones finalmente las tomaba la autoridad porque tenía toda la autoridad. Entonces, yo destaco esa etapa como una etapa de

conducción de la universidad unipersonal, incluso la etapa de la organización también sin perjuicio de todos los asesores y apoyos que haya tenido, incluso los que nosotros de alguna manera le hemos brindado en ese momento.

Y aún con todo eso, la universidad sobrevivió, o sea, se adaptó a las circunstancias y dio origen a una cierta fortaleza tal que, cuando en etapas posteriores y en circunstancias complejas hubo ideas, intentos, proyectos, de llevar la universidad para algún lado, tuvieron que cambiar de opinión. A eso apunto, a señalar una etapa apenas agarrado del suelo, pero algo nos sostuvo. Incluso en aquellos momentos, muy difíciles, hubo gente que optó por irse, más allá de los perseguidos políticos; colegas míos que venían de otro lado y venían con un proyecto y vieron semejante lío acá y dijeron —“No, yo me voy de acá, a otro lado”, y se fueron a otras partes de la Argentina o directamente al exterior. No obstante, la universidad ahí estaba, aplastada, tirada por el piso, llena de tierra, pero seguía.

- Algunos testimonios comentan inclusive que en ese año 1973 se habló de cerrar la universidad, ¿cómo lo vivió usted?

H.G.: Bueno, en este momento del 73 y en otros también trascendían algunas ideas relativas al cierre de la universidad, y eso siguió mucho tiempo; en esos momentos hubo algunos emergentes y las condiciones de esos emergentes no eran las económicas, eran estrictamente políticas, estrictamente políticas. Algunos rectores compartían la idea de que la universidad como venía del proyecto original era inviable o había que hacer borrón y cuenta nueva y empezar de nuevo, porque el primer ensayo había sido relativamente exitoso, pero en otras cosas no. Además, en esos años del 73 al 76 la dinámica interna de las expresiones políticas que había en la universidad era muy clara, muy clara. Eso significó que la Universidad de Río Cuarto estuvo, en algunos ámbitos, identificada como una universidad complicada y después fue peligrosa; entonces hubo intentos de cerrarla, o intentos de purgas por razones políticas. Eso existió en todas partes, no solamente en Río Cuarto.

Lo que yo rescato de ese período complejo es el hecho de que, pese a todo, la universidad siguió y ahí rescato las gestiones de los que condujeron la universidad en aquellos momentos, sin identificarme para nada con ellos en el contexto político. Lo que sí digo es que hubo gente que tuvo todo el poder en sus manos, que pudo haber hecho con la universidad lo que se le antojara y

que teniendo todo el poder y habiéndolo podido usar discrecionalmente, no lo hizo porque la universidad siguió.

- *Mientras tanto, se vivía un clima de inseguridad en el país. ¿Se percibía eso mismo aquí en la universidad?*

H.G.: La sensación de inseguridad se instaló en la cabeza de todos prácticamente desde el 73 hasta el 83, para ponerlo en términos claros. Esta universidad desde el 72 que empieza a funcionar hasta el año 86 que asume el rector elegido por los claustros, durante todo ese período, estuvimos intervenidos; eso quiere decir que la mitad de la vida institucional de la universidad estuvo con intervenciones; entendiendo por intervenciones a rectores no elegidos por los claustros.

Entonces en la vida de la institución marquemos dos etapas: la etapa de las conducciones externas a la universidad y la etapa de la conducción interna de la universidad. Desde el 86 en adelante nos hacemos cargo de todos los errores, pero desde el inicio hasta que llegamos a la etapa de la normalización tenemos que hacernos cargo relativo de las cosas porque estuvimos en la universidad, no estuvimos ajenos a lo que pasaba, pero en una etapa de sensación de miedo y de desprotección, que es cuando el ser humano reacciona de acuerdo a su manera. Por ahí, uno abre juicio sobre la conducta del otro y está equivocado, porque en la cabeza de cada uno pasa lo que pasa, y cuando se plantean este tipo de cosas no hay capacidad propia para juzgar.

- *Es decir, una situación es juzgar ese momento desde la actualidad y otra es contextualizarlo en esos años.*

H.G.: En este momento uno puedo tener una opinión, pero en ese momento tenía miedo, inseguridades. Una cosa es cuando se llegaba a la universidad y veía armas expuestas en la universidad y otra es cuando no hay armas. Ahora, el hecho de que no hubiera armas no significaba que no hubiese presiones o propósitos subalternos, sectorización y puja de poderes. Digamos, las conductas de las personas son diferentes cuando están en un ámbito donde se sienten protegidos por un sistema, a otro ámbito donde no están protegidos.

- *Y esa sensación de inseguridad, de temor, ¿hasta qué momento prevaleció?*

H.G.: Desde mi propia experiencia, hasta la normalización.

- *Bien, llegamos al rectorado de Jorge Luis Maestre, en 1974. En esa época ¿se notaba cierta influencia de militares en la Universidad?*

H.G.: No, de los militares no; pero que había influencias políticas encontradas sí, porque la asunción del Dr. Maestre en el 74 estuvo acompañada por una serie de resoluciones donde se tomaron decisiones sobre mucha gente, mucha gente.

La cuestión viene así. Ya había empezado un poco el tema de la derecha con la Triple A, y a Klappenbach lo apuraron y se fue, renunció y luego hubo una especie de interregno, donde no teníamos autoridades.

La Triple A estaba muy organizada, pero no estaba en Río Cuarto, por lo menos que yo sepa; que haya habido simpatizantes es una cosa, pero como organización, no creo. Lo que sí creo es que hubo un momento de gran confusión y ahí se prendieron unos cuantos a hacer la suya, eso sí creo...

Ahora, Klappenbach hizo una cosa institucional, le puso un caparazón a los Departamentos: armó la Escuela de Ciencias Básicas, que fue el germen de la Facultad de Ciencias Exactas, la Escuela de Ciencias Aplicadas, que fue el germen de la Facultad de Agronomía y Veterinaria e Ingeniería, la Escuela de Ciencias Sociales, que fue el germen después de las Facultades de Ciencias Humanas y Ciencias Económicas. Así que el director de Departamento se transformó en director de la Escuela. Entonces, primero se armaron los Departamentos y éstos armaron la Facultad. Uno podría decir, se armó desde las bases, pero claro las bases ya estaban con sus terruños alambrados, se habían armado los Departamentos, muchos por algunas afinidades académicas y algunas afinidades personales. Esto es así, es nuestra historia, no hay que tener problema en decirlo. El Departamento de Química está como se creó desde el comienzo, pero hubo otros que se fueron fraccionando, por ejemplo, el Departamento de Agronomía y Veterinaria, que entró en un proceso de multiplicación, tuvo una serie de procesos evolutivos. El tema es político interno, y entonces se produjo una suerte de acuerdo para conservar la Facultad.

- Y luego cuando llega el Dr. Jorge Luis Maestre, entre 1974 y 1976, ¿qué aspectos puede señalar?

H.G.: Cuando Maestre llega acá toma una serie de decisiones relacionadas con docentes, gente que fue obligada a dejar la universidad, y en eso cada uno es responsable de las medidas que ha tomado. A mí me habían convocado para ser Coordinador en aquel momento, del Departamento de Física y me dijeron que en ese Departamento había una cantidad de gente que... diplomáticamente me dijeron que tenían que irse por distintas razones. Yo

sabía cuáles eran todas las razones. Bueno, el primero de la lista, de las famosas listas, era un compañero mío, con quien yo compartía su casa y su mesa... Entonces yo le dije a Maestre: - “mire, con este yo vivo”. Él tenía su familia constituida y todo, yo estaba mucho tiempo en la casa de él, casi vivía en la casa de él, y le dije: - “éste es casi como mi hermano mayor, usted no me puede pedir esto. Eso fue en noviembre de 1974, en abril de 1975, la Resolución 443, del Rector, confirmó a todos los docentes.

- *¿Los confirmó en el cargo?*

H.G.: A todos los que estaban en la lista que en noviembre había que echar. Y a mí me dijeron, - “Con usted no tenemos ningún problema”, porque yo no tenía militancia, no tenía antecedentes, yo sabía de química y a eso me dedicaba. O sea, no tenía una actividad que pudieran decir, bueno, este es cabecilla, nada de eso, yo me iba a la Plaza Roca a ver las chicas en aquella época. Entonces me dijeron, - “con usted no hay ningún problema”. Entonces, yo les respondí: - “Ah, ¿no? ¿Y quieren que yo me haga cargo de este problema? Bueno, si no hay ningún problema, si yo soy el coordinador, el director, yo respondo”.

- *¿Y qué argumentos se esgrimían para echarlos? ¿Era por una cuestión política?*

H.G.: No, en realidad cuestiones políticas no, por lo menos no explícitamente. No había explicaciones. En esos tiempos, quién era yo para que alguien me diera explicaciones, de por qué tienen que tomar tal decisión o no. A mí me llamaron para colaborar, yo sabía, y ahí me ilustraron un poco políticamente, porque yo tenía experiencia política escasa o nula; entonces me abrieron los ojos los mismos compañeros, - “Esto viene así, me decían”, “Tené cuidado, no te metas mucho porque es un compromiso, fijate, que después...”

Lo único que uno podría decir es que, en algunos casos, hubo una instancia antes de tomar la decisión; yo no sé cómo se tomaron las decisiones, yo puedo decir lo que yo viví y seguramente alguien que haya vivido y le hay tocado estar en esto puede tener una visión diferente. Por eso iba, al comienzo de la charla cuando yo les hablé de las situaciones desgarradoras, dolorosas, hago referencia a esto y pasó eso y la universidad siguió...

- *¿Qué características tenían esas reuniones? ¿Era junto con los otros Coordinadores o eran individuales con el Rector?*

H.G.: Eran reservadas.

- *Y después de ese momento ¿hubo otros más difíciles, conflictivos?*

H.G.: Sí, la historia no terminó. Los momentos duros fueron todos, no hubo uno peor que otro, para mí. No, no, para mí fue tan doloroso que un cambio de Rector implicara echar docentes, como que a los docentes los llevaran militares o que estuvieran presos, para mí era lo mismo como hecho. Es decir, en términos de la sensación de inseguridad diría que en ese período de 1973 a 1976 uno tenía, sino claro, por lo menos tenía idea de dónde venía el foco de la inseguridad. Y después del 76 estuvo claro, era la represión.

El problema hay que mirarlo de esta manera; siempre en términos relativos ¿por qué? Porque esos son problemas muy, muy graves, que han impactado mucho en la gente... Las listas, en donde se ponía gente como candidatos a ser echados por alguien que tenía el poder, algunas veces, algunas veces, venían armadas desde afuera. ¿Por parte de quiénes? Por los servicios especiales, por lo que sea, no sé. Pero, las listas, muchas listas se hicieron dentro de la universidad, se generaron acá, por enemistades personales, políticas o lo que sea, y esto era sí. Entonces, por ahí cuando se critica y como se debe criticar al poder arbitral, convengamos que hubo complicidades, hubo gente que encontró la oportunidad de sacarse gente de encima. Se entremezclaba lo personal con lo político.

Y por eso fue muy peligroso, porque uno no sabía quién era su enemigo y uno tenía confianza en los amigos con los que compartía el pan, la mesa y las preocupaciones de todos los días. Hasta los alumnos, hubo alumnos que... desde una diferencia política de fondo hasta una tontería, como que lo aplazaron en un examen, porque estaba la mentalidad represora. Entonces, que cosa tan fácil; a un profesor que le tenían un poco de bronca, por ahí deslizaban algún comentario como —“Y este viene de zurda, y además es un gacho con los exámenes”, y así empezaban los rumores; y ese rumor lo captaba alguien y lo transformaba en un dato.

- *Es decir, era un clima de delación, por eso la sensación de inseguridad.*

H.G.: Sí, sí. Cuando me preguntan de dónde provenía, a dónde estaba, a donde veía yo, a quién puede echarle la culpa de la inseguridad. Era el clima, la atmósfera, era todo.

Ahora, así como hubo gente que aprovechó la situación también convengamos que esa no fue la gente que trabajó por la universidad. La universidad, ahí tirada, en la lona, medio muerta, no

se construyó o sobrevivió en base a estas miserias, sino en base a otra gente y yo me cuento entre la otra gente, la gente que hizo lo que pudo, bancó la situación que hubo, pero estuvo adentro de la universidad, ni delató compañeros ni se puso a meter bombas por ahí. Virtualmente quedó ahí, uno diría críticamente que no hizo nada, siguieron dando clases, siguieron atendiendo a los alumnos, siguieron dando una imagen, aunque en el fondo del alma tuvieran preocupaciones, y siguieron dando una imagen de una “normalidad institucional”, porque la institución queda, más allá de todos los problemas, los alumnos seguían viniendo, los docentes seguían estando. Lo peor que podía pasarle a la universidad es que hubiera una situación de vaciamiento académico, en donde ahí sí que la cosa estaba lista, el candado se echa fácil: no hay profesores, esa era la más fácil de todas.

- *Entonces, ¿hubo presiones para cerrar esta universidad?*

H.G.: Ya les mencioné lo del 73. En el 76 también pusieron a la Universidad Nacional de Río Cuarto en la lista de las universidades a cerrar y cerraron una, no se olviden colegas, que los militares cerraron Luján, y la Universidad Nacional de Río Cuarto estaba en esa lista. Yo ahí no sé, sinceramente, qué cosas se movieron, honradamente no lo sé, creo que hubo gente de Río Cuarto, que a lo mejor ni conocemos que vaya a saber con qué estímulo y con qué intención defendió la universidad desde un lugar que uno no conoce. Yo no quiero decir que defendimos la universidad los que estábamos adentro, hubo gente que defendió la institución Universidad, que no conozco, pero que claramente la defendieron, porque si no la cosa estaba ahí, así nomás. En el año 76, en el Departamento de Química quedamos cuatro profesores, cuatro de siete.

Seis meses después vinieron profesores de Córdoba, vino Sereno, Corsa, y se reconstituyó un poco. Vino Félix Ortiz, no sé si lo conocen. En Física... no había quedado nada, nada.

- *¿Podría considerarse que aquí hubo militantes de organizaciones armadas?*

H.G.: Mire, había gente militante, había, de ahí a pensar que eran subversivos y en qué contexto, qué eran, Montoneros o Ejército Revolucionario del Pueblo, es otra cosa.

Digamos, si lo eran lo tenían bastante bien guardado. Evidencia, digamos, del accionar de una organización armada subversiva, así como la hemos visto o ha trascendido, a mí no me consta; no digo que no haya existido, no me consta. Pero, el rótulo de universidad revoltosa y complicada lo teníamos, lo teníamos.

También es cierto que se llevaron gente, cuando vino la intervención militar, se llevaron gente de la universidad; incluso, no hace mucho, el 24 de marzo cuando se mencionó a los Desaparecidos de Río Cuarto, estaba Duarte, que ahora tiene su nombre el Aula Mayor, y uno lo veía todos los días, que venía acá, que tenía cosas. Ahora, si tenía otra vida o estaba tan camuflado en su oficio que era la imprenta, no lo sé; lo que yo sí sé es que era un tipo que laburaba acá, lo veía como un trabajador. Hubo gente que fueron alumnos míos, que tenían actitudes propias de lo que uno puede decir la juventud; pero el tema de la represión es muy claro, no había espacio para la discriminación, para el sentido común, no había espacio para eso. Entonces, se reprimía y chau...

- *Eran además actitudes muy arbitrarias no?, como ya mencionó el tema de las listas.*

H.G.: Claro, porque cómo se confecciona esa lista, ¿por qué no estoy yo ahí? Yo puedo decir que no estoy porque no tengo nada que ver, pero podría haber estado, como estoy seguro que no había ningún argumento o razón para que estuviera gente que estaba ahí. No había ninguna razón porque yo los conocía muy bien, yo daba fe de esa gente. Entonces, uno decía, bueno evidentemente acá están haciendo algunas cosas que no son soportables, no sólo que no son entendibles, sino que no son soportables. Y cuando se habla reiteradamente de estas cosas es porque hay dolores que quedan, esto no está resuelto, uno no vuelve a sacar las cosas otra vez porque es un torturador con eso, es porque hay dolores y todavía no están hechas las catarsis, no están hechos los duelos. Por eso todavía tenemos tantas complicaciones y desde donde lo hablo, porque yo no la pasé mal, ni me quiero imaginar el que sufrió en carne propia.

- *En 1974 fue el rectorado del Dr. Jorge Luis Maestre que modificó la estructura de la universidad, ¿cierto?*

H.G.: En la gestión Maestre, sí, que crea las Facultades mediante la Resolución de ese año. La de Exactas se creó ahí nomás, las otras no sé cuándo oficialmente comenzaron.

- *Hubo también otro hecho que de alguna manera repercutió en la universidad, el robo del banco. ¿Recuerda qué ocurrió en el Campus?*

H.G.: El robo del banco ocurrió en la gestión de Maestre, en el año '75 fue eso, cuando los ladrones entraron a la universidad y si yo no recuerdo mal se escondieron en la zona de Rectorado, por ahí los estaban buscando. Pero, todo esto nosotros lo cono-

timos después, porque después se supo, no vimos como ocurrió, ni nada.

- Ahora bien, esa etapa de rectores interventores que se extiende hasta 1976, ¿usted advierte algún tipo de diferencias político ideológicas que se proyectaban en la universidad? Porque había divisiones al interior del peronismo.

H.G.: Sí, sí, claramente las hubo. Lo que no puedo decir con precisión cómo identificar a una persona con un sector, pero sí claramente había diferencias. No fue lo mismo -y con esto no quiero hacer una reivindicación- la gestión de los interventores que venían de la comunidad de Rio Cuarto con la gestión del rector interventor aclamado por el claustro. Ideológicamente eran diferentes y eso de alguna manera se notaba en los estilos de conducción.

- Y con respecto a las actividades académicas, de investigación, extensión, docencia, ¿se vieron impactadas con estas intervenciones?

H.G.: Lo que podríamos llamar el claustro docente que se fue constituyendo, de alguna manera, desde el 73 al 76, no tenía como su principal preocupación académica la investigación, la extensión. Sí había lineamientos, por lo menos estaba claro para quienes vinimos a la universidad ya formados, teníamos claro que un docente con dedicación exclusiva no era solamente para enseñar una materia, sino que tenía otros compromisos institucionales. Hubo gente que inclusive ingresó por razones circunstanciales, temporales y llegó a ser docente con dedicación exclusiva, pero no tenía la misma idea que teníamos nosotros. Era el docente que por su formación o por su idea no pensaba en otra cosa que la clase, por supuesto la clase preparada, bien dada, pero era todo, la clase. Los conceptos de investigación y de extensión son todas cosas que requieren un proceso de formación y maduración y había muchos colegas que habían llegado a los cargos docentes sin tener esos conceptos, por lo menos claros, o habiéndolos practicado.

Yo, por ejemplo, hace muchos años que estoy en la universidad y nunca he desarrollado actividades sistemáticas de extensión; tengo claro lo que es, pero nunca las he desarrollado, así como hay gente en la universidad que hoy ha hecho su carrera en base a la enseñanza y en la extensión. En realidad, cuando uno avanza en cualquiera de los terrenos se da cuenta que no se puede hacer una cosa sin la otra. Ahora, lo que llamamos la extensión cultural, o sea el impacto que tiene la presencia de la universidad en una comunidad, el estudio, el conocimiento, la

cultura que promueve, eso estuvo desde el comienzo. La universidad siempre tuvo una mirada hacia la comunidad. Recuerdo que en ese primer año ya de funcionamiento de la universidad vinieron a Río Cuarto coros, ballets, Les Luthiers, bueno eso lo trajo la universidad, esa extensión cultural, es decir, poner en el seno de la comunidad el acceso a diversas expresiones de la cultura que de otra manera no hubieran podido obtenerlo.

- *Ese vínculo de la universidad con la sociedad ¿usted cree que se mantuvo lineal, o bien hubo momentos de mayor acercamiento?*

H.G.: Hubo momentos donde eso fue floreciente, hubo momentos donde eso fue escaso. Lo que sí estoy seguro es que nunca se interrumpió definitivamente la relación universidad-comunidad a través de la extensión. Lo que pasa es que hubo momentos. Quién iba a pensar en aquellos primeros tiempos de la universidad que íbamos a tener el programa de adultos mayores, un ejemplo de los muchos que uno puede dar, o el compromiso de la universidad con la región, manifestado de distintas maneras, a lo mejor coincidiendo con las proyecciones o discrepando con las planificaciones o con los métodos. De hecho, discrepábamos con ellos, pero la universidad siempre tuvo su carácter de universidad comprometida con la ciudad y la región. Es intrínseco, es una de las patas más fuertes que tiene la universidad en su afianzamiento institucional.

- *Después de esos primeros años vino el Proceso Militar.*

H.G.: Se superó eso también. Cuando yo describo del 73 al 76 todas las cosas que pasaron, digo -“Así y todo en el 76 la Universidad estaba, medio caída, medio golpeada, pero estaba”.

Desde el 76 hasta el 83 yo estuve siempre ocupando cargos: director de departamento, vicedecano y después Decano. Entre el 76 y el 80 yo fui el director del departamento de Química. Ahí se llamaba a elecciones internas, no había dedo que valiera, se postulaba... Es más, ni siquiera había postulaciones, ya se tenían definido los candidatos. Y la votación fue con papelititos; entonces yo iba y votaba por mi candidato y así todos. Se abría la urna y el que tenía más, ganaba. Así de primitivo era, yo creo que eso, aunque primitivamente y todo, era la consulta al claustro.

Ahora, eso se complicó enormemente cuando llegó Dimitri en el 79, cuando anunció: - “o me ayudan o traigo uno de afuera”. Ahí fue cuando empezamos a levantar las trincheras, ahí sí se complicaron las cosas.

Pero, del período del 76 al 80, y respecto de la conducción de la universidad no puedo decir gran cosa, no conozco detalles. Lo que sí fue para mí muy significativo fue el cambio de conducción. Acuérdense que en el 76 estaba la resolución nombrando rector al ingeniero Lucchini pero después apareció Pesoa. Bueno, yo esos detalles no los conozco; conozco los comentarios porque no he estado en el binomio de la cosa. Sí hay gente que ha estado más comprometida en esto, pero ya no están en la Universidad; uno es el Dr. Beleño (sic), un hombre mayor, ya está retirado y él tuvo un protagonismo importante en el departamento de Biología. Ahí Beleño tuvo roles parecidos a los que desempeñábamos nosotros en Química, un poco más, un poco menos. También estaba la Dra. Blanca Ramos, que también está retirada; otros están en EEUU y otros se han ido. Recuerdo también al Dr. Castells que fue primer Decano de la Facultad, que en esa época no se llamaba de Ciencias Exactas, Físico, Química y Naturales, sino que se llamaba Ciencias Matemática, Física y Química, tenía un nombre así. Ese fue el primer Decano que asumió en el marco del proyecto de Maestre que creó las Facultades, y con él estaba Garrera, en Química y Física, Domenech en Biología y en Matemática, López. Esos eran los tres Departamentos de la Facultad en ese interregno que fue entre fines de 1974 y marzo de 1976.

- ¿Qué recuerda de ese momento tan crítico para la historia de la universidad y del país?

H.G.: En marzo del 76 pasó lo que todos conocemos y eso significó para la universidad la llegada de la intervención militar. Esa la vi de afuera y pasé las angustias que pasamos todos. Lo que sí recuerdo, como comentario anecdótico, las resoluciones sobre la gente que se quedaba, que no se quedaba, que se confirmaba; todo eso se hacía en la Base, se escribía allá porque no había confianza. La universidad era desconocida para los militares, como ámbito, como se maneja y hubo algunas cosas que hay que analizarlas, porque todos, absolutamente todos, fuimos echados, no quedo uno sin echar. Hay que leer el Artículo 1 de la Resolución donde dice: "...quedan sin efecto todas las designaciones de todo el personal de la universidad". Todos. Y después venía el Artículo 2 donde decía los que se confirmaban. En un momento dado todos estuvimos echados, aunque sea en ese instante entre que se escribió el Artículo 1 y el 2; y esto de sólo pensarlo a uno lo pone mal.

Uno no estuvo ajeno ni acorazado a lo que estaba pasando, uno no lo cuenta porque lo vio de costado, lo cuenta desde

adentro, porque le dolió lo que pasó, aunque yo haya tenido un rasponcito, y al lado haya un muerto; como hecho es lo mismo, el impacto. Entonces, cuando viene la intervención militar, las cuestiones académicas, científicas y demás no había nada. La finalidad era poner orden, limpiar la universidad de los elementos y demás. El comunicado de la Junta Militar establecía que estábamos en un régimen estrictamente militar donde había una cadena de órdenes y mandos y nosotros ni estábamos entre ellos. Teníamos a los soldados metidos adentro de la universidad y no fue por uno o dos días, fue un rato largo, un buen tiempo, y ahí sí fue la única vez en mi vida que vi el candado puesto. Sí, el portón estaba con el candado puesto y adentro había uniformes verde oliva; ahí sí que sentía, claramente, que me temblaba el pulso.

Me acuerdo que estaba en la oficina y lo veía al conscripto pasar con el fusil al hombro. ¡Pobres conscriptos!, no tenían idea. Además, había conscriptos que habían sido alumnos míos, que me decían: - “Profesor, no me hable que me están vigilando”. Hubo uno que a escondidas entraba a tomar algo, agua, un mate. Eran chicos de 20 años que habían sido alumnos nuestros, algunos. Otros no, venían adoctrinados, terreno ocupado y a otra cosa. Pero, hay toda una historia también; ahí en esos tres meses pasaron muchas cosas. Se echó gente, docentes, no docentes, compañeros, que por ahí no tenían nada que hacer, nada, pero las decisiones venían de muy lejos, muy lejos.

- *¿En este período también hubo listas?*

H.G.: Sí, también, y si antes era complicado, ahora era peor, claro, porque acá lo único que había que hacer era llegar a un Comando de decisión y pasar el dato.

- *En un momento usted fue rector. ¿Fue así?*

H.G.: Nunca fui Rector, fui Decano a cargo. Y hay toda una historia. ¿Uds. se acuerdan del rector Dimitri? ¿Se acuerdan que en su momento vino de Vicerrector el Dr. García Mutto, de Buenos Aires o de La Plata? El Dr. García Mutto, si yo no recuerdo mal, era economista, contador. Pero entre Dimitri y García Mutto las relaciones no eran buenas, eran malas. Entonces, en un momento dado Dimitri, no sé por qué razón, se fue y quedó a cargo del rectorado García Mutto. Era ese el estilo: en los días que el rector no estaba quedara a cargo del Despacho de Rectorado un Decano, y en una oportunidad me tocó a mí; después me dieron sistemáticamente esa función.

- *Llegamos a la etapa democrática. ¿Cuál es su apreciación del impacto en la vida universitaria?*

H.G.: Bueno, cuando se instala la democracia en el país, hay un período en la universidad que es lo que se llama el “período de la intervención”, y tiene un objetivo que es normalizar la universidad. Seguimos intervenidos, pero a diferencia de las intervenciones anteriores esta intervención tiene que culminar con la normalización de la universidad. De ahí que, inmediatamente después de la asunción del gobierno democrático, en diciembre del 83, viene el Dr. Pereira Pinto con el cual tuve varias conversaciones porque yo estaba dejando el decanato de la Facultad; y rescato una Resolución que tomó en enero de 1984 que es muy importante, muy importante, porque señala un cambio sustancial en las reglas de juego entre lo que es el gobierno de la universidad y los universitarios. No recuerdo el número, pero habría que buscarla porque el texto es importante. Lo que dice esa resolución es importante: de acá en adelante las cosas son así, ya claramente un sentido de universidad diferente donde se empiezan a reconocer los roles que tienen los claustros en la universidad. Los primeros cuerpos de consulta le ayudan a este Rector que es interventor, pero con un mandato claro. Ya los cuerpos de consulta son formados por gente de la propia universidad, se organizan mejor los claustros, definiendo los roles y compromisos que cada uno tiene. Se empiezan a constituir mejor las organizaciones de la universidad -gremio docente, gremio no docente, grupo Senda, agrupaciones estudiantiles- porque esa es la nueva manera en que va a funcionar la universidad; si bien no se llega de la noche a la mañana, porque se sale de un período como de inercia hasta que se instala la nueva situación, que lleva su tiempo. Bueno, creo que el Dr. Pereira Pinto alcanzó a estar un año, y después viene una persona de la comunidad universitaria, formado, que toma la posta que es el Dr. Petrazzini, que es el que lleva adelante ya la etapa de la normalización, se hacen los concursos, se hace la efectivización de los docentes.

- *Pero, entonces, ¿los que habían concursado en el año 1972 vuelven a concursar?*

H.G.: Sí en algunos casos; hay situaciones de derecho. En un período de intervenciones se confirma gente y no se confirma otra gente, pero el Estado de Derecho que existía en ese momento, más allá de su legitimidad o lo que fuera, tiene siempre el recurso de la justicia. Por eso, muchos de los viejos profesores -hablando de viejos me refiero a los profesores que estuvimos en la

etapa inicial y que en un momento dado de la vida institucional fuimos confirmados- cuando se volvieron a llamar los concursos, no hicimos abuso de los derechos adquiridos, sino que fuimos a concurso. Me acuerdo que había un grupo de profesores, que estábamos en esa situación y quién encabezó ese grupo fue Pepe Prado y llamó a todos los que estábamos desde los comienzos y dijo: - “en este nuevo escenario estas son las condiciones, con asesoramiento legal, y ustedes tienen derechos, nadie se los va a quitar”.

- *¿Qué paso fueron dándose en ese sentido organizativo?*

H.G.: Yo lo que rescato un poco de ese período fue la aprobación del Estatuto, es una cosa muy importante, y la organización de la universidad a través de la norma estatutaria que habíamos aprobado. Hubo un Consejo Superior provisorio, porque eran las condiciones en las que teníamos que estar funcionando, que aprueba el Estatuto y en el marco de eso se hacen los concursos y ahí ya empiezan a aparecer los docentes efectivos. Constituir los claustros, porque había un mandato de constituir un cierto porcentaje del claustro para poder llegar a la situación de normalización que era la que permitía después ejercer la autonomía, es decir, nombrar a todas las autoridades de toda la estructura funcional de la universidad: Decanos, rector, etc.

En aquel momento se hace la primera Asamblea Universitaria para elegir Rector con mucho chisporroteo, inclusive, consecuencia de alguna poca cultura política, inexperiencia más que poca cultura, poca experiencia en manejarse en estas cosas. Pero, lo concreto es que tenemos Rector elegido por los claustros, punto y aparte. Esta es la nueva historia, pero ahí, no es tanto por el Rector, sino el hecho de que estamos ahora con los estatutos, con la autonomía, ejerciéndola plenamente y eso empieza a configurar una nueva situación donde hay acomodamientos, reacomodamientos de gente, empiezan a aparecer nuevas ideas, incluso superadoras del modelo original de la universidad; porque era lógico, había un nuevo contexto político, social y económico, nuevos roles, que no estaban previstos en el modelo original, porque la universidad había estado cambiando, no fue siguiendo una trayectoria uniforme, pero siempre avanzando, eso es importante. Se avanzó sí, pero con bastantes turbulencias.

Lo que yo tengo claro, para mí -aunque yo no participe, porque no estuve de consejero, pero participé como universitario- son dos o tres importantísimas asambleas en donde se discutió, con debates muy amplios, y a veces muy ricos, hacia donde tenía

que ir la universidad, casi como hacia dónde tenía que ir la nueva universidad. Entonces se establecieron por Asamblea Universitaria, en materia académica algunas pautas; en materia científica, también pautas; en organización institucional también, todas pautas, aprobadas por la Asamblea Universitaria que es el órgano superior de gobierno de la universidad. Eso bajó para que los órganos ejecutivos, Consejo Superior, Consejo Directivo, empezaran a implementar los mandatos de la Asamblea Universitaria, y en eso transcurrieron los primeros años de la etapa normalizadora. En algunos casos se pudo avanzar, en otros no, pero se fue por ese camino; es lo que yo digo: acá los nuevos rumbos no lo teníamos definido de esa manera.

- *Además de estas instancias, ¿qué otros cambios usted destacaría de esta etapa?*

H.G.: Una cosa que rescato de esta etapa, como novedosa, como importante -aunque por ahí, en el balance de hoy, tal vez tengamos algunas críticas que hacer- fue la creación de la Carrera Docente; eso es una de las cosas más importantes que planteó la universidad. Si después no se pudo implementar plenamente, eso es otro tema, no tiene que ver con el concepto por el cual se elaboró la carrera. Se aprobó, si no recuerdo mal, en el año 1988 por Consejo Superior y después, bueno también, como todas las cosas, se fue delegando a las Facultades las etapas de implementación. En eso, algunas han avanzado bastante, otras no tanto. En las previsiones de la carrera docente empezaron a aparecer algunas limitaciones, porque la carrera docente estaba concebida, no en abstracto, sino en lo conceptual; pero cuando uno la pone en la práctica encuentra que en algunas áreas es sencilla, en otras más complicado; ahí empiezan a aparecer, con alguna fuerza, los problemas de financiamiento. La carrera estaba, pero los límites eran financieros, entonces aparecían como inconvenientes; pero esto no desnaturaliza el valor de la Carrera, esto es un problema que no se puede implementar o no se puede implementar plenamente. Yo, eso, lo rescato mucho.

- *¿Hubo intentos de modificar esa primera reglamentación?*

H.G.: Sí, hubo varios. Cuando se empezó a implementar, se empezó a ver las dificultades que tenía, entonces empezaron a aparecer normas procedimentales, o modos operativos de implementarlos; pero nunca se planteó una objeción al concepto. Es cierto que las dificultades existieron y existen, pero son cosas para superar, no son cosas para anular lo esencial.

- *Y en las otras universidades, ¿conoce que también hubo dificultades?*

H.G.: Bueno... hasta donde yo conozco, diría que el tema de la Carrera Docente estaba metido en la cabeza de mucha gente, de muchas universidades, habida cuenta de todos los problemas previos a la funcionalización de la universidad; pero si no recuerdo mal, nosotros fuimos los primeros en ponerla por escrito. Tal es así que ya, en etapas posteriores, recuerdo haber tenido contacto con gente de otras universidades que pedían ver cómo era el modelo, en qué se había basado, qué criterios había tomado, para ver si esto era factible en otras universidades. Estoy hablando de fines de los años 80, comienzos de los 90; después, sé que se implementó en otras universidades, no sé en cuantas, pero sé que se ha implementado, con problemas; no es una cosa simple, pero se implementó.

- *Dr. Usted destaca la importancia de la Asamblea Universitaria como máximo órgano decisorio. Sin embargo, hace tiempo que no es convocada. ¿Qué opinión le merece esta situación?*

H.G.: Yo creo que también esto respondió a una situación y a una etapa, el tema de la convocatoria a la Asamblea Universitaria la decide, si yo no recuerdo mal, la decide el Consejo Superior cuando hay un tema...cuando existe una causal para convocatoria.

Lo que sí sé es que, en un momento en donde hubo un debate muy grande en el país con el tema de la Ley de Educación Superior y la Ley Federal de Educación y unas leyes que se trataban a nivel nacional, hubo importantes reuniones del Consejo Superior con mucha participación. De mucha gente, de comisiones, que prepararon cosas, dictámenes, propuestas, análisis, etc. No sé si eso ha sustituido a la Asamblea Universitaria, pero en la práctica parece que... por lo menos se han encontrado las herramientas para seguir funcionando. No he estado como consejero o funcionarios de los cuerpos colegiados no podría estar en el fondo de cuestiones, que podrían darle más precisión a la pregunta.

Probablemente hayan cambiado un poco los contextos, entonces, en aquellos momentos que yo celebro el hecho de la Asamblea Universitaria es porque el contexto daba para que fuera ese nivel de cuerpo el que fijara las pautas o planteara los escenarios o los debates. Los debates y los escenarios no han sido reducidos, han seguido funcionando; de hecho, cada vez que se reúne un Consejo Directivo hay un pedacito de la Asamblea Universitaria funcionando frente a un problema específico de un área. Lo que pasa es que uno tiene la idea de que la Asamblea Universitaria se

convocaba, para básicamente, después de éstas que yo mencionó la convocatoria quedaba para la iniciativa del Rector. Como en esto también hubo otro avance, por el mecanismo de la elección directa, entonces ese mecanismo de la Asamblea Universitaria ha sido reemplazado por un mecanismo de elección directa que tiene así, así y así.

La Asamblea Universitaria aprobó el mecanismo de elección, con esto no quiero decir que haya resignado autoridad, sino que -y así se dijo- para la elección de Rector o de autoridades se hace de esta manera; entonces ahí aparecieron, digamos, los criterios, los claustros, en fin... eso. Se discutió mucho finalmente, se resolvió algo y es la norma que tenemos ahora para las autoridades; no sabría, sinceramente encontrar otra... Creo que los cuerpos colegiados están funcionando y da la impresión que en relación, al gran cuerpo, no estarían planteándose temas críticos. Me parece que en el horizonte tenemos uno y usted lo menciona: el arancelamiento, sobre el cual varias Asambleas Universitarias ya se han definido y estatutariamente ya se ha definido. Pero, como todo cuerpo puede cambiar decisiones, es probable que una nueva Asamblea Universitaria, sobre ese tema, mantenga la posición o la cambie.

- La reunión que hubo por la cuestión de la reducción presupuestaria, ¿podría interpretarse como una Asamblea?

H.G.: Claro, de hecho, cuando aparecieron problemas así, muy urticantes para la comunidad universitaria, aparecieron, digamos... conformaciones de debates, tal vez no orgánicas en el sentido de que no venían por Estatuto o demás, pero no de menor valor en cuanto a la convocatoria y a las decisiones.

- Era casi una Asamblea eso, porque había representantes de todos los estamentos.

H.G.: Claro, por eso digo que tal vez los mecanismos formales no estén existiendo, pero hay reuniones, hay debate y hay discusión. Eso existe. Por ahí la pregunta queda sin respuesta. Yo opino que, no es que alguien esté cumpliendo el rol, creo que la Asamblea Universitaria lo que en su momento hizo, que fue debatir los problemas, eso se sigue haciendo, no formalmente, porque no hay convocatoria. Pero hay discusiones, eso es el escenario, el debate. Es decir, uno privilegia eso en la toma de decisiones frente a decir -“no, la cuestión va por acá, yo tengo el poder, tomo la decisión y chau”. Cuando uno plantea el debate, no digo que va al enfrentamiento, va al debate, a discutir posi-

ciones o planteos dando su fundamentación y lo que hace, como todo sistema democrático, es convencer a la mayor cantidad de gente que lo que uno está proponiendo es lo bueno para que lo voten. Así funciona.

- *Y ¿cuál es su opinión sobre el arancelamiento?*

H.G.: Bueno... se lo voy a decir sencillamente: si no hubiera existido la universidad pública y gratuita yo no estaría acá. No sé si mi alcanzan a entender. Si hubiera tenido que pagar por mis estudios, no hubiera podido estudiar porque no lo podía pagar y entonces creo que, desde esta posición, desde quien ha podido llegar gracias a la existencia de ese mecanismo, quiero que todo el mundo tenga ese derecho, que lo tengan mis hijos, que lo tengan todos, porque es muy importante. Es muy importante en nuestra cultura, también es muy importante que en la universidad pública haya deberes y derechos. Los deberes también hay que cumplirlos en la universidad pública, no es cuestión de que, porque la universidad tiene este espacio abierto, uno va a la universidad y hace lo que quiere. Uno tiene obligaciones. Los profesores en la universidad pública tiene que cumplir mejor que nadie, porque están usando el dinero del pueblo que paga para eso, entonces tienen que dar sus clases, tienen que ser muy escrupulosos en sus evaluaciones, tienen que cumplir con sus horarios de consulta, tienen que estudiar para perfeccionarse, tienen que investigar porque para eso están y si no les gusta el sueldo no podemos disminuir la calidad de nuestro trabajo; en todo caso tendremos que reclamar para que nos paguen mejor, por la importancia o por la trascendencia de lo que hacemos; pero, no podemos disminuir la calidad en función de que los sueldos no nos conforman, porque entonces estamos haciendo un mercado de nuestros conocimientos, no puede ser. En eso yo soy categórico. Lo mismo para los estudiantes, si yo soy exigente conmigo mismo, con mis obligaciones como docente, también lo soy con los estudiantes.

Los estudiantes vienen a la universidad a estudiar, a aprender, a culturalizarse, a hacer vida social, a debatir, pero su principal obligación -y para eso es que el Estado sostiene las universidades- es estudiar, capacitarse para ser mejores, no para ser peores, en eso yo soy muy claro. A quienes yo tengo como estudiantes les planteo, no desde la autoridad o el autoritarismo sino desde el convencimiento, yo trabajo con el cerebro de la gente porque es ahí donde se genera el conocimiento y las reglas de juego tienen que ser claras. El estudiante que estudia tiene de parte del pro-

fesor todo el apoyo, el que no estudia no, porque ni siquiera lo viene a buscar, entonces claramente se diferencia claramente el estudiante responsable del que no lo es; convengamos que hay buenos docentes y otros no tanto, hay buenos estudiantes y otros no tanto; en la sociedad también, hay gente que cumple con sus deberes cívicos, sociales, etc. y hay gente que no.

La diferencia es que en la sociedad cuando uno delinque hay una justicia, yo no voy a poner en el mismo nivel a quienes en la universidad no cumplen; no digo que es una persona que delinque, solo que no cumple. Lo mismo es para cuando uno dice que la responsabilidad en la universidad tiene varios sectores: tiene el sector docente que es el máximo responsable de lo que pase en la universidad, tenemos más responsabilidades, tenemos que dar el ejemplo, en lo posible dar los mejores ejemplos como docente y la mejor educación dentro de nuestra disciplina, dentro de nuestras capacidades; tenemos que ser ejemplares para que los alumnos vean en nosotros a quién van a superar y se tienen que esforzar, tienen que ser mejores que nosotros, porque el futuro les va a demandar otras cosas. No puede ser que los estudiantes sean... digamos... conformistas o apelen a que, bueno, este examen no se toma o lo corren para mañana. Tienen que ser serios y hacer las cosas seriamente, no quiere decir que uno las hace como si estaría preso o prisionero. Consiste en decir –“bueno, yo tengo que hacer esto, para tal día tengo un trabajo práctico, tengo una guía, bueno la estudio, la veo, la preparo”. Cuando uno mira los resultados de no hacerlo, es ahí cuando se ven los problemas de la calidad de la educación, de la deserción de los estudiantes, de la pertenencia a la carrera que han elegido. No digo que la universidad tenga que ser perfecta, porque está formada por nosotros, entonces, obviamente no va ser perfecta, pero tiene que funcionar bien, porque es el conjunto, hay que ayudarse para que la universidad funcione bien. En eso los estudiantes se ayudan entre ellos, claramente en las organizaciones estudiantiles ellos se ayudan. Nuestros alumnos tienen que ser mejores que nosotros ¿para qué? Para que el país y la sociedad sea mejores, si no, no tiene sentido la inversión pública para un futuro mejor.

- *¿Qué otro aspecto desea mencionar que haya significado un cambio respecto a los inicios de la universidad?*

H.G.: El proyecto original tenía un diseño de universidad para un contexto, para una región y para una realidad. Para mí, lo superador de eso fue el hecho de que la universidad se adecuara al nuevo contexto y a la nueva realidad. Voy hacer una compa-

ración, no quiero que sea odiosa: esta universidad tuvo la capacidad de adecuarse a la nueva realidad, las viejas, las masivas no tienen esa capacidad. ¿Qué quiero decir? Acá se dio una discusión de fondo, se modificaron todos los planes de estudio en cinco años, entre fines de los 80 y comienzos de los 90, porque había un mandato, que venía de la Asamblea Universitaria y que lo implementa el Consejo Superior cuando le dice a la Facultad: hagan los planes de estudio nuevos, de acuerdo a las nuevas circunstancias. Eso porque se había generado mucho conocimiento nuevo, entre los planes de estudio que se pusieron en marcha entre fines de los 70 y comienzos de los 80. La incorporación de nuevos conocimientos, nuevos materiales, los... proyectos pedagógicos innovadores. Esto, en una universidad que está con una dinámica de crecimiento y renovación - para mí, es un opinión personal- es importantísimo. Es importantísimo que se haya planteado desde la conducción, pero mucho más importante es que se haya hecho desde los docentes. Difícilmente, creo yo, desde una universidad más clásica, más tradicional, más estandarizada, uno le pueda decir a un profesor: - “señor, usted tiene en primer año una materia con mil o dos mil alumnos, haga un proyecto pedagógico innovador”. A lo mejor tiene un contexto donde eso no es posible...

- *Estos proyectos pedagógicos ¿requieren un presupuesto particular?*

H.G.: Los proyectos pedagógicos innovadores no son cuestión de plata, si bien es cierto que hace falta un financiamiento. En el proyecto pedagógico innovador, lo que hace el docente es pararse sobre los problemas y plantea una manera de resolverlos que sea innovadora, que sea adecuada al estudiante que tiene, para que el estudiante aproveche mejor su tiempo, su estadía en la universidad y para que tenga muchas más posibilidades de, una vez concluida la materia, rendirla rápido o en todo caso de promocionarla. Esto de incorporar las promociones es una metodología superadora de la clásica en que el alumno cursa el teórico, el práctico, rinde esto, lo otro, es decir una cosa muy pautada a una cosa más dinámica. El estudiante cursa la materia, por ahí no distingue cuando es teórico o práctico, eso no importa porque si hay aprendizaje no interesa si es una clase teórica o práctica, lo que importa es que el alumno aprenda; entonces esos esquemas muy pautados han tendido a ser un poco más lábiles. Los Centros de Estudiantes han venido ayudando porque han dinamizado mucho material que antes estaba en un solo libro, entonces el que sacaba el libro estaba salvado y el que no, estaba perdido. Muchas cosas han ocurrido en esta etapa de la vida institucional de la universidad. Por ahí, si uno pudiera detallarlas a todas sería

más rico, rescato las que se me van apareciendo a medida que voy hablando.

- *Pero, ese programa no continuó, ¿conoce los motivos?*

H.G.: Sinceramente, no sé, pero valió la pena hacer ese esfuerzo académico y personal porque hay carreras donde la innovación no requiere inversión, requiere una reprogramación, una adecuación de la bibliografía, la preparación del material de otra manera, hacerlo más accesible, mejorar los ejemplos, hacerlo más provocativo a la enseñanza para que el estudiante se sienta promovido a participar y discutir, aunque no sepa mucho del tema.

- *Con respecto a la Ley Federal de Educación ¿hubo Asamblea Universitaria o no por ese tema?*

H.G.: No. Se discutió en el Consejo Superior y como la Ley planteaba cosas que estaban en contra del Estatuto, la Universidad Nacional de Río Cuarto hizo un recurso de amparo, pero no está resuelto hasta que se pueda resolver la cuestión de fondo, y la cuestión de fondo pasa por el Congreso que sería modificar la Ley.

Y el Congreso Pedagógico también es importante de destacar, duró su tiempo, hubo cantidad de conclusiones, algunas se pudieron implementar, otras no sé porque no conozco todas las conclusiones. Pero, lo que rescato es que, en el tema de la educación, al menos no se improvisó, se hizo una gran reunión, se habló, se discutió y de lo que salió de ahí, algunas cosas se pudieron implementar.

- *Y con respecto al desarrollo científico, ¿cómo se inició en la UNRC?*

H.G.: Una pequeña historia. La Universidad Nacional de Río Cuarto desde sus inicios tuvo un Consejo de Investigación, antes de que se creara la Secretaría, en donde había gente que por sus antecedentes tenían que estar ahí. Eran profesores experimentados, con más contactos -no era mi caso- pero recuerdo al Dr. Galeno y al Dr. Pizzi. Estoy hablando de las etapas iniciales. Después, sobre todo gente de Exactas y de Agronomía y Veterinaria insistió mucho en la creación de un área específica que contuviera al Consejo de Investigaciones pero que tuviera una cuestión de efectividad en el manejo de las cosas, porque presupuestariamente la universidad tenía, tuvo y tiene una partida específica para eso. Entonces, eso ameritaba, a nuestro juicio, no sólo organizar la actividad de investigación, que es algo propio

de la universidad, sino además tener, así como hay una Secretaría Académica que se ocupa de las cuestiones académicas, que hubiera un área que se ocupara de las cuestiones del desarrollo científico. Y entonces hubo una designación -digamos interina, ad hoc- sin salario. Ahí hubo un germen. Después en la etapa de normalización ahí se crea la Secretaría, en los años 1984-85 y el primer Secretario de Ciencia y Técnica fue el Ingeniero Segre.

- *¿Existe vinculación entre las Secretarías de Ciencia y Técnica universitarias?*

H.G.: Una vez que la etapa de normalización abarcó todo el país, todas las universidades fueron más o menos por el mismo rumbo en el área de Ciencia y Técnica. No fuimos los únicos, lo que pasa es que algunas ya la tenían, las más nuevas no, pero todas identificaron un área específica dentro del funcionamiento de la universidad que se ocupaba de Ciencia y Técnica. Cuando se constituye el CIN (Consejo Interuniversitario Nacional) forma una comisión integrada por los Secretarios de Ciencia y Técnica de todas las universidades nacionales. Ahí fui, ahí nos reuníamos los Secretarios. Eran realmente muy buenas reuniones en donde se planteaban cuestiones sobre la investigación y se discutían las maneras de evaluar y llegábamos al tema siempre urticante que era la distribución del presupuesto.

Ahí se planteaban las discusiones más fuertes que venían de las universidades que querían salir de un cierto atraso en esta materia frente a otras que lo tenían consolidado y entonces éstas decían, por ejemplo, - “pero vos no tenés esto, no tenés aquello, para que pedís esto, con qué lo vas hacer...?” Ahí se veía bien clarito el tema de la limitación presupuestaria, y hubo que moverse, coordinar, poner documentación para sostener posiciones. En esto, la Universidad de Buenos Aires ha ejercido una suerte de, no sé si de tutela, pero sí de orientación, dado que es la universidad que tiene más de todo: más estudiantes, más profesores, más investigación.

- *¿Y cómo se discutía el presupuesto para el área?*

H.G.: El presupuesto para Ciencia y Técnica -lo que antes se llamaba la función 7 o 4- eso viene aprobado por el Presupuesto de la Nación, lo aprueba la Ley de Presupuesto. Después viene el tema del reparto que a veces se consolidaba en las discusiones del CIN, otras veces se pedía que viniera distribuido por el Congreso. Esto es un tema histórico sobre el debate del tema del presupuesto porque las universidades con, digamos, relativamente menores

posibilidades, preferían que el presupuesto viniera por Ley, porque si se iba a la mesa de debate se perdía.

Hablo por lo que conozco que es Río Cuarto. El presupuesto había que prepararlo, justificarlo con los datos cuantitativos, que en su momento determinaban cosas, pero después no fue suficiente con los datos cuantitativos, también con los cualitativos, porque empezó a parecer el tema de la producción; es decir, bueno, si se pretende un presupuesto, en qué producción se basa para poder incrementar. La justificación no era sencilla, era complicada, sobre todo porque prácticamente había dos o tres niveles de competencia: una universidad como la nuestra no podía discutir, en términos de producción, de trayectoria, de historia en Ciencia y Técnica, frente a una universidad consolidada como La Plata, la UBA o Córdoba. Pero sí, digamos, el nivel de discusión era más consistente, más apropiada cuando poníamos en comparación sistemas que eran más parecidos, o que estábamos más o menos dentro de las mismas categorías; entonces quedó una idea de que había universidades con importante desarrollo de investigación y universidades con mediano desarrollo...

Ahora, también había universidades nuevas pero que venían creadas a partir de otras no tan nuevas. Por ejemplo, cuando se crea la Universidad de Quilmes, con gente que venía de la Universidad de Buenos Aires, decían: - “pero nosotros ya tenemos esto, esto y esto y bueno”. Entonces, venían las discusiones fuertes, importantes, en algunos casos terribles, pero nunca -hasta donde yo recuerdo- llegamos a fracturas. Algunas de esas discusiones, vacías de contenido porque estábamos discutiendo sobre el imaginario del presupuesto, que no existía, estábamos haciendo números, entonces por ahí nos poníamos muy entusiasmados o hasta muy vehementes en las discusiones, y a veces no estaba todo el sustento necesario. Pero, lo que sí se veía es que aparte de la necesidad de defender el presupuesto, también había un propósito de legitimar lo que se estaba pidiendo, no era cuestión de pedir por pedir, sino que había que confeccionarlo; es decir, - “bueno, yo tengo tantos docentes con dedicación exclusiva, tanto de esto, tanto de lo otro, quiero llegar acá, los becarios, los proyectos de investigación, el financiamiento, etc.” O sea, era una cosa muy rica y casi de nunca acabar.

- Ahora bien, el presupuesto que se asignaba a Ciencia y Técnica de nuestra universidad ¿se podía comparar con las otras?

H.G.: Miren, les voy a dar un dato, no le voy a dar números sino un porcentaje. La Universidad Nacional de Río Cuarto te-

nía, sobre la masa total que se distribuía para Ciencia y Técnica, un presupuesto que estaba históricamente en el orden de 1,6-1,7 %. Esos son datos oficiales del Ministerio de Educación, y se llegó al 4%, sobre la masa global. Cuando yo me fui de la Secretaría -en marzo de 1998- el presupuesto estaba en el 4% de la masa total.

- *¿Teniendo en cuenta todas las universidades?*

H.G.: Todas las universidades.

- *Y luego de que asignaba un presupuesto para la UNRC, ¿cómo continuaba la discusión aquí internamente?*

H.G.: El presupuesto se asignaba por proyectos. Ahí existió una situación que yo viví cuando llegué a la Secretaría: teníamos Facultades con una actividad de investigación muy estable, otras que no tenían prácticamente nada o estaban en una etapa muy primigenia. Entonces el tema de discusión no fue decirle a los que tenían poca producción, les damos poco porque nunca han tenido nada. No, la decisión fue promovamos la constitución de grupos de investigación para que sean los beneficiarios de la distribución, no por Facultades. Ese fue el criterio de financiamiento. No podíamos ir al conflicto, había que armonizar, no tratar de ir hacia atrás, sino corregir la asimetría, no bajando a los que habían progresado sino subiendo a los que estaban atrasados; esa fue la política.

En Ciencias Humanas había asimetrías, había áreas o grupos que ya venían en actividad de investigación, incluso dentro de un mismo Departamento, o sea que había asimetrías muy finas, y eso no era bueno. No es bueno para la universidad -eso lo escribí en un documento del año 80- que tengamos una Facultad de excelencia y las otras ahí nomás; no es bueno que tengamos un Departamento en donde la investigación está ahí en la punta y los otros ahí nomás; no es bueno que tengamos una carrera que sea espectacular y las otras ahí nomás; no es bueno. Lo que es bueno es que todas las carreras tengan alta jerarquía, que todas las investigaciones sean de jerarquía y esto tiene que trascender a nuestro esquema organizacional.

- *Con respecto al Programa de Incentivos, ¿qué opinión le merece?*

H.G.: Ese es un tema que no tiene una respuesta absoluta de decir, es bueno o es malo, tiene aspectos. ¿Qué aspectos tiene? Yo voy a ir por lo positivo, que consolida la actividad de la investigación en la universidad como una actividad que no puede

ser negada ni dejada de lado. En la universidad tiene que haber investigación, y como conozco un poco de historia digo bueno: - “la justificación del Programa de Incentivos, en su momento fue que, debido a los bajos salarios, estoy hablando del año 1993, se entendió que era importante retener en la universidad, a las personas que tenían formación, experiencia y capacidad para darle una especie de mejor contención, para que no se fueran”. ¿Por qué? Llovían para los científicos más relacionados, las ofertas para irse a cualquier parte del mundo porque reconocían las calidades, inclusive había ofertas para grupos enteros, para que se trasladaran a otros centros donde tenían, por supuesto, más infinitas posibilidades. Y acá quiero separar: la cuestión de la gente, de la cuestión de la implementación del sistema. Acá yo he visto actos de patriotismo, de docentes universitarios a los que se les ofreció el oro y el moro y decidieron, o prefirieron, quedarse trabajando con unas limitaciones... Para mí, eso es un acto de patriotismo porque no se vendieron, no vendieron sus capacidades, no entraron en el mercadeo y eso para mí es importante. También me pareció importante que se diera una señal clara de que el país, la universidad, el Estado, querían retener sus capacidades intelectuales, a sus investigadores, a sus ingenieros, a la gente que promovía la cultura, porque eran necesarios, ¡Cómo se iba a desperdiciar semejante capacidad o la inversión que eso había significado!, por una situación coyuntural de tipo salarial que tenía una solución relativamente sencilla o poco onerosa. Entonces surgió la idea de, bueno, “vamos a tratar de mantener a los investigadores consagrados, a los directores de proyecto a aquellos que dirigen tesis, a gente que se está formando, dándoles una especie de incentivo o ayuda”. Hasta ahí coincido, solo hasta ahí.

En la implementación, uno empieza a ver lo que llamaríamos las consecuencias no queridas o las consecuencias negativas, no del sistema en sí. Lo que no tiene que hacer esto es deformar la cabeza de la gente, que es a donde yo apunto, porque creo que la aplicación irrestricta del Programa produjo una deformación, provocó ansiedad en la gente por el componente dinero que esto traía asociado y los puso frente a la disyuntiva: sobre esto de la carrera docente no tengo muchas cuentas que rendir; pero para la otro no, porque empiezan a contar los trabajos, las publicaciones, los congresos, los tesis. Entonces, sigue pareciéndome -si bien es cierto que la actividad de investigación se promovió con esto- que tiene un sesgo, una orientación. Bueno, si no hago esto o aquello no cobro el incentivo. Eso me parece que es una deformación porque parece que el sueldo por docencia es un derecho adquirido; entonces uno haga o no haga, lo cobra lo mismo, pero

para cobrar el adicional le pone toda la capacidad; eso me parece que no es bueno, eso yo lo critico, critico el sistema. Tampoco puedo creer que de la noche a la mañana aparecieran como investigadores una gran cantidad de gente que no lo era; era lógico que ocurriera así cuando el sistema se generalizó. Porque estuvo pensado selectivamente, no para todos, porque el problema lo tenían algunos, era para aquellas personas consagradas y reconocidas que se iban a ir, porque no podían vivir dignamente. Entonces a mí no me parecía mal que personas que habían estado casi orillando los premios Nobel, siendo reconocidos internacionalmente, docentes de la universidad pública, tuvieran una consideración particular. Pero, eso trajo otro problema: los grupos de investigación porque se armaron ciertos grupos o corporaciones que entraron a fragmentar esa cosa más homogénea que tenía la universidad.

- *¿Y respecto de la calidad de los proyectos?*

H.G.: Bueno, como todos han sido evaluados por comisiones con gente que tiene capacidad para evaluar, yo diría que es una de las cosas buenas que ha tenido; porque cuando se presenta un proyecto de investigación y se sabe que va a ser evaluado por alguien que uno no conoce, bueno, uno se esmera en prepararlo, es más cuidadoso, lo fundamenta mejor y esto ayuda.

Ahora, diferente es con Extensión: ¿por qué las actividades de extensión no tienen la misma consideración? Porque hay gente que no hace investigación, y está bien que no la haga, porque no todos tienen que ser investigadores en la universidad, y hay gente que va a dedicar su vida a la enseñanza. ¿Qué puede hacer un colega en investigación en serio, cuando tiene cursos masivos, problemas con la cantidad de auxiliares, que a veces él mismo funciona como auxiliar? ¿Qué hace esa persona para ser creativo en investigación, qué hace? Porque yo esto lo he vivido, he trabajado con gente que estaba en el Consejo de Investigación y me decían: - “¿Cómo hago yo que tengo trescientos alumnos en primer año y en el segundo cuatrimestre son quinientos? Ud. no puede hacer investigación. Y así las discusiones.

- *¿Qué opinión tiene respecto de la exigencia de realizar docencia e investigación? Porque no en todas las universidades es así. En Córdoba, por ejemplo, no lo es.*

H.G.: Bueno, sí, en el marco de su autonomía la Universidad de Córdoba decidió eso. Acá yo no sé si está escrito taxativamente, como es una resolución del Consejo Superior, pero así debe

ser. Todos los docentes con dedicación exclusiva tienen que tener actividades de docencia e investigación. El tema está fuera de discusión, en cuanto al compromiso, para eso uno tiene dedicación exclusiva. La otra cuestión es si soy docente de una materia que se llama Extensión Rural, y ahí no hay que hacer investigación en el sentido convencional, por ahí es medio difícil armar un proyecto de investigación; pero se puede armar un proyecto de trabajo. Ahora bien, ¿quién se lo evalúa como investigación? Entonces lo que yo veo es una pata floja; se ha privilegiado la actividad de investigación, pero creo que hay que ordenarla.

- Finalmente, y en cuanto a la extensión ¿en qué momento usted ubicaría la expansión de esta actividad?

H.G.: Yo no le podría decir con certeza cuándo, porque en todo caso lo que uno percibe son los efectos. Puede que haya habido una actividad de extensión importante pero no trascendente, porque los docentes salían a ponerse en contacto con los productores de la región para ver los problemas. Pero, eso no salía, no era noticia, ni siquiera noticia interna, no salía en ninguna parte. Era una actividad que se hacía, pero casi anónima, en el sentido de no trascendente hacia adentro. Pero, el que recibió eso sí lo tiene claro y sabe que, hace muchos años que la universidad está trabajando con ellos. Puedo dar un ejemplo de los muchos que se puedan dar como fue el del Mal de Río Cuarto, un problema que afecta a ciertos cultivos. Yo me acuerdo que había gente trabajando en eso; sin embargo, eso como actividad que impactaba no había tenido la difusión que merecía tener.

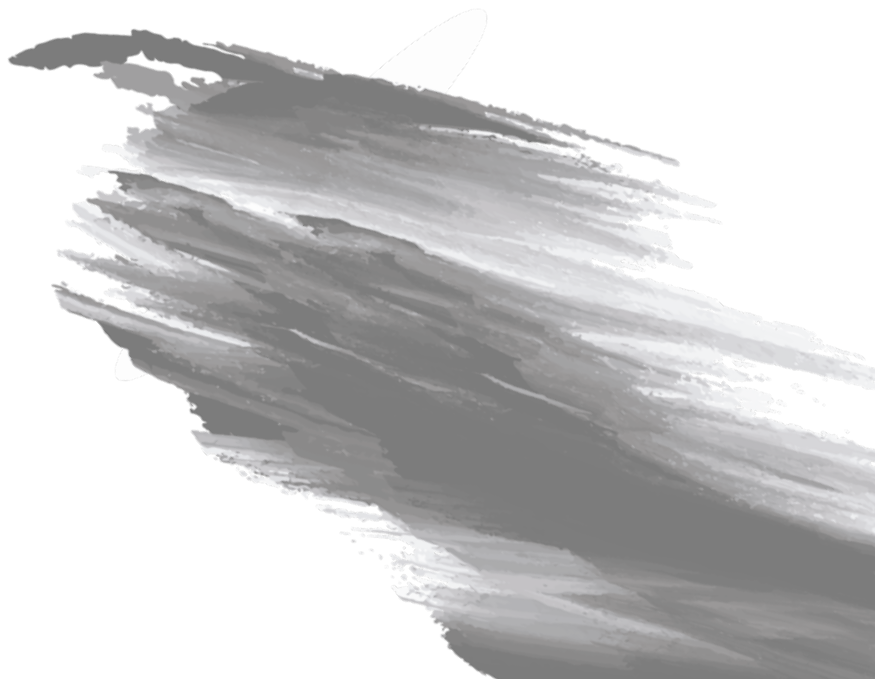


Gioda, Lionel

*Docente del Departamento de Ciencias de
la Comunicación de la Facultad de Ciencias
Humanas*

Entrevista realizada en el Campus de la
UNRC

- 21 de agosto de 2003-



- *¿Puede precisarnos cuál es su actividad en la Universidad?*

L.G.: Soy docente del Departamento de Ciencias de la Comunicación, en la cátedra de comunicación impresa, y aquí mi función está dedicada fundamentalmente a la redacción periodística, a lo que llamaríamos la rutina del periodista, su trabajo, y el estilo de redacción.

- *¿Usted fue alumno de esta Universidad?*

L.G.: No, nunca, me hubiera gustado haber sido y creo que me hubiese ido bastante bien. A mí me buscó gente de la universidad como Mabel Grillo, Carlos Kohler y otras personas de la institución. Pero no tengo título universitario. Me buscaron porque, bueno, hay que ver que cuando se creó la carrera de Ciencias de la Comunicación casi todos asumieron cargos, pero desde otras especialidades, de sociología, de psicología, algunos desde la teoría de la comunicación, de la fotografía. Pero, lo que era de la comunicación impresa casi no había nadie. Entonces me buscaron a mí porque en esa época yo trabajaba, era conocido, primero trabajé en el diario Pregón y después entré en El Pueblo; también hice radio y televisión, pero la mayor parte ha sido en los diarios; y de ese modo, con todas las observaciones y todas las prevenciones del caso, ingresé como docente. Yo casi me formé y estudié dando clases y, bueno, en esa época eran muy pocos los profesionales de la prensa, en sentido universitario digamos.

- *Entonces ¿cómo fue su incorporación a la Universidad?*

L.G.: Desde mi función como periodista me llamaron para decirme que me necesitaban. Había gente que conocía mucho de la carrera, uno de los fundadores, el respetabilísimo Amuchástegui, que además era el Secretario del Círculo de los Periodistas. Bueno, tenían que formar digamos el Departamento con gente más vinculada al área y un poco más joven, o sea, había muchos teóricos de la comunicación y de las ramas confluyentes de la comunicación, pero pocos prácticos, pocos idóneos que estuvieran viviendo realmente la comunicación impresa. Claro, entonces fue ahí que me invitaron, y los que manejaban la carrera y la información eran casi alumnos también, Carlos Kohler, Di Santo. Y los invitados fuimos Albino Dabove Corelli y yo. Él después fue director de la carrera de Ciencias de la Comunicación, alguien bastante importante en la profesión periodística, luego despedido de la carrera cuando se produce en los años 76 el golpe. Lo cierto es que vino al Departamento, a la Facultad de Ciencias Humanas la invasión platense, digamos, la gente de La Plata.

- *Con relación al momento fundacional de la Universidad, ¿usted recuerda qué percepciones había en la sociedad?*

L.G.: Sí, cuando se hacen los primeros anuncios de la creación de la Universidad, en un análisis demasiado esquemático podríamos dividir el cuadro sociopolítico en dos corrientes; digamos que hay una corriente que yo llamaría radical empresaria, pero también podemos llamarle el establishment o la corriente institucional, cuyos baluartes fuertes eran el Partido Radical y el Centro Comercial, dos instituciones fuertes, asociadas tácitamente por coincidencias, y que de alguna manera eran herencia del antiperonismo tradicional de Río Cuarto. Cuando en el año 1966 cae el gobierno radical la antinomia peronismo- antiperonismo ya se había dividido bastante, de manera que lo que existía era algún grupo fuerte que venía de los años 62, 63 establecido en la municipalidad con un intendente de mucha presencia como era Jaime Gil y algunas figuras de notoriedad como Mahum, Cendoya y Valentinuzzi que era el nexo empresario. Por supuesto que, cuando Valentinuzzi llegó a ser presidente del Centro Comercial, era un presidente realmente visible, de mucha presencia en el contexto institucional de la ciudad.

- *¿Cómo impacta en esos sectores el golpe militar de 1966?*

L.G.: Lo que sucede es que caído el gobierno a nivel nacional y los municipios para ese sector todo lo que proviniera del centralismo gobernante de Onganía concretamente, suscitaba rechazo. En la realidad local se dio un fenómeno que en su momento produjo -para decirlo rápidamente sector institucional, para no decirle otro nombre, o empresario- una crisis tal que el doctor Jaime Gil accedió a volver a la municipalidad, en calidad de comisionado bajo ese régimen. Según él decía era para cumplir con un plan de obras que tenía en marcha y nada con sentido partidario.

- *¿Y cuál fue la posición de la UCR frente a esa decisión del Dr. Gil?*

L.G.: Los radicales nunca se lo perdonaron, y el doctor Jaime Gil sufrió mucho eso. No obstante, reincidió después durante el Proceso de Reorganización Nacional accediendo al cargo de intendente en un régimen militar; pero ya fue un momento en que se sintió segregado por esa estructura partidario administrativa. Como ya señalé esa estructura era muy fuerte, casi la única realmente estructurada en el país, porque el peronismo es un movimiento muy fuerte pero muy poco apegado a la estructura orgánica y a los órganos partidarios; de manera que el radicalismo era casi uno de los únicos partidos organizados en el país.

- *¿Recuerda cuál fue la reacción de los diferentes sectores respecto a la posibilidad de creación de la Universidad?*

L.G.: Cuando se producen los primeros anuncios de la creación de la Universidad se produjo una especie de acción revulsiva. No es casual que en la comisión pro universidad no figure ninguno de los nombres de esa alianza empresaria y provengan de sectores que tampoco tienen identificación partidaria. Yoma, Harriague eran dos absolutos desconocidos, gente que por empezar en aquellas épocas no tenía título profesional, ni empresa ni un elemento que le significaba presencia ni antecedente tampoco. Lucchini me lo imagino muy recatado, muy serio, pero un poco la figura representativa del doctor Taquini acá. El doctor Ricardo Martorelli era el más representativo y antiguo radical, pero se había volcado a la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente). Humberto Aguilar, docente peronista y Osvaldo Collosa que colaboró un poco, pero menos activo que Yoma. Los otros sectores no estaban definidos, no estaban agrupados. Entonces, tras el anuncio, al proyecto Taquini se unió tan solo un sector de los que no participaban de estas jornadas y al margen, un sector amorfo, pero con una gran cantidad de condiciones que después yo les voy a mencionar.

- *¿Cómo funcionaba en ese momento la Universidad del Centro?*

L.G.: Bueno, justamente a eso quería referirme. Acá el Instituto de Ciencias primero y luego la Universidad del Centro contaban con mucha simpatía en la ciudad. Además, había una figura como era Tenaglia, un hombre muy respetado, pero que evidentemente no participaba del grupo de institucionales, como antes dije, al punto de que Tenaglia fue después ministro de educación de la provincia en el gobierno militar. De manera que las aguas se dividieron así, toda la ciudad por supuesto quería la Universidad Nacional. Porque hacía años y años que no se creaban universidades.

- *¿Hubo sectores que no estuviesen de acuerdo con el proyecto de creación?*

L.G.: En cuanto a la creación de la Universidad, nadie de la ciudad iba a salir a decir que no estaba de acuerdo con ese proyecto. Lo que pasa es que cada uno tenía un proyecto diferente. El proyecto Taquini lo que hizo fue actuar como elemento revulsivo, porque antes de eso yo creo que los deseos eran muy abstractos, muy lejanos, no había la conciencia de que acá Río Cuarto realmente podía ser sede de una Universidad. Cuando se producen los anuncios de Taquini, entonces Tenaglia intenta que

la Universidad Nacional de Río Cuarto se organice sobre su universidad, y el establishment también lo quería de alguna manera, para que no apareciera como una creación propia, original del gobierno de Onganía.

- *¿Cuál era la opinión de quienes estaban participando en la Comisión Pro-Universidad?*

L.G.: La gente de la comisión pretendía que la universidad fuese una cosa absolutamente diferente, separada y también en ese ámbito hay que reconocerlo -voy a señalar- había vanidad, había realmente orgullo, el placer de decir que era una cosa que había creado un grupo de la gente de la ciudad y no como una continuidad del proyecto de Tenaglia. El proyecto Pro-Universidad aceptaba todo lo que pudiera aprovecharse de la Universidad Nacional del Centro, pero sobre todo la fuerza, porque también en el gobierno nacional se reconocía esta Universidad; y como ocurre en toda dictadura se convierte en la lista blanca. Además, hay que reconocer que la Universidad se crea en un momento muy duro para el gobierno de Onganía; entonces no era cuestión de ponerse firme y estar con un bando, sino que durante mucho tiempo esa situación de tratar de conciliar las partes existió.

- *¿Usted intenta decir que esos grupos por momentos parecían irreconciliables?*

L.G.: Irreconciliables. Muchos actos Pro-Universidad se realizaron en el Centro Comercial, y los integrantes de la comisión eran realmente vistos como sapos de otro pozo y ellos mismos entraban con la nariz tapada, digamos, así que era una situación incómoda, y las diferencias se evidenciaban a cada paso.

- *¿Entonces no había demasiado vínculo entre el grupo de Yoma y el Centro Comercial y Empresarial?*

L.G.: No. Es decir, en las formas había intentos de no agresión, de hacer evolucionar el proyecto, todos hacían más o menos esfuerzo; pero simpatías ningunas, concretamente había gente que no se hablaba.

- *Pero, entonces, ¿cómo continuaron actuando esos grupos con marcadas diferencias entre ellos pese a que perseguían un mismo objetivo?*

L.G.: En la comisión Pro-Universidad varios de sus integrantes trabajaron en forma intensiva. Figuras como el turco Yoma, Aguilar o Harriague eran gente muy trabajadora; realmente un hallazgo. Yoma hizo de eso su ideal de vida y realmente con todos los defectos que se le pueda reconocer, trabajó como loco, a la hora que fuese, al lugar que fuese, con quien fuese. Él viajaba,

trabajó y yo creo que es un hombre que hizo un gran servicio a la Universidad, así como creo también que, de todos, era el que menos conciliaba. Porque Ricardo Martorelli y el doctor Barbero eran más propensos, igual que Collosa, a la conciliación. Visitaron todos los cuarteles, los despachos, todos los Ministerios, casi diríamos consiguieron esto, no digo que lo consiguieron ellos porque además a Onganía le venía muy bien, porque ya se desinflaba su proyecto de revolución y necesitaba realmente contacto con el pueblo. ¿Ustedes recuerdan ese acto cuando pronunció las famosas palabras “Tenéis la universidad que deseáis” ?; pues lo dijo, lo dijo, yo estaba a la par. Lo dijo desde el balcón donde había una columna, si vemos alguna vez los archivos de El Pueblo están escritos. Realmente subirse al balcón era un poco sentirse caudillo popular, y realmente la plaza Olmos estaba llena. Pero más que nada era una cuestión interesada, es como algo que vino a cambiar la ciudad.

- *¿Entonces cómo podría sintetizar esa articulación que se dio en torno al proyecto de crear la Universidad?*

L.G.: Digamos que coincidieron todas las cosas. A nivel nacional, con ministros y gente de menor rango. Taquini era un hombre de muchas vinculaciones familiares, profesionales, con la gente dominante de la Capital. Cuando él crea su proyecto suscita a través de la prensa adhesiones. Y en ningún lugar del interior hubo un ambiente tan propicio como en Río Cuarto. Taquini vino acá y procuraba conciliar, tener una buena relación con el otro sector. Claro, no le resultaba tan fácil porque cuando él no estaba había un fuerte cruce de intereses. Taquini tenía dentro del gobierno de Onganía mucho predicamento, por su propia personalidad científica, profesional. Y su proyecto corría. Pero, hubo que convencer a Onganía que este era el lugar, que esta era la oportunidad y que acá iban a tener el respaldo popular que él estaba necesitando, porque además no vivimos ni el Cordobazo ni todas las luchas sindicales.

Y en Río Cuarto afloraba realmente ese espíritu creativo, luchador de la ciudadanía. En ningún otro lado surgió algo semejante. Creo que lo que hicieron en Río Cuarto podría haberse creado en otro lugar, en otra zona, donde quizá había condiciones objetivas más propicias. Pero, entonces ¿por qué se dio acá? Porque Taquini vino y encontró que era la figura, su plan, su persona, acá venía como a su casa. Y hubo un nexo... Sí, el comandante Boheler, que era Secretario, tenía un cargo importante...Y él trajo acá el proyecto Taquini y fue ese nexo.

- *¿Puede ampliar esta idea?*

L.G.: Yo conocí a Boheler posteriormente a esa fecha. Tengo entendido que era Decano de Oganía, de aeronáutica, y no hay duda que como riocuartense debe haber trabajado. Pero, yo no lo conocía; sabía por versiones, pero nunca tuve la oportunidad de tratarlo, de hablar mientras se dio el proceso. Después lo traté, pero cuando ya el tema Universidad había pasado, fui amigo, pero no tuve un diálogo sobre el tema.

- *¿Nunca conversaron sobre el tema?*

L.G.: No. Ignoro cuánta influencia tuvo Boheler. Les digo, personalmente creo, que con Boheler o sin él, lo mismo se hubiera dado la Universidad, porque aquí la idea prendió enseguida.

- *¿Y cómo conoció la ciudadanía de Río Cuarto que existía el Plan Taquini?*

L.G.: Es que lo de Taquini fue publicado. Lo hizo conocer por la prensa, de muchas formas.

- *Pero, entonces ¿lo dio a conocer a nivel nacional y de allí se tuvo conocimiento en Río Cuarto?*

L.G.: Sí, pero además hay una historia íntima, habría que averiguarla. La comisión local tenía el deseo de decir que eran los responsables de la creación de la Universidad Nacional. No te olvides que tiempo después vinieron a traer una placa acá, con los nombres de todos con el nombre de Comisión Fundadora, pero justamente supongo que la gente de Taquini los denominaba Comisión Pro-Universidad. Yo creo que la Comisión Fundadora fue después.

- *¿Ese nombre surgió después entonces?*

L.G.: Sí, yo creo que han pasado a la historia como los fundadores y han hecho mucho. Esta gente tenía un grupo de iluminados, trabajadores. Como es el caso de Yoma, Harriague o Collosa, por ejemplo, eran los que laburaban a toda hora. ¡Pero, si llamaban a veces a las doce de la noche para invitar al otro día a las seis de la mañana! Eran así, te llamaban a las dos de la mañana, o las ocho diciéndome “Hay una reunión con Vaquino”, que era el jefe del aeropuerto de acá. ¡Vamos!, me decían. Eran realmente incansables.

- *¿Entre esos nombres estaba Harriague?*

L.G.: Sí. Jorge Harriague, el mismo que tiempo después fue una de las personas lamentablemente desaparecidas en tiempo

de la dictadura militar del 76. Una tragedia. Este chico era introvertido, no era contestatario, pero siendo muy joven se interesó por estar comprometido en el proyecto, era un chico que tenía veintidós años. Y Taquini lo usaba, en el buen sentido del término, a favor de su proyecto.

Él reconocía que había diferencias, pero a la vez deseando que todos tiraran para el mismo bando; tampoco le gustaba mucho que se hiciera sobre las bases de la Universidad del Centro, porque la idea de ese grupo si lo digo, radical empresario, era que se hiciera como una Universidad Nacional que absorbiera toda la Universidad del Centro. Ese grupo cedió un poco como para aflojar la imagen del gobierno nacional que derrocó a su gobierno radical.

- *Ahora bien, ¿hubo alguna otra alternativa para que funcionara en Río Cuarto una Universidad Nacional? ¿Participó usted de esas instancias?*

L.G.: Realicé algunas gestiones en la Universidad Nacional de Córdoba en los años 60. Fui a solicitar si era posible una Facultad de Derecho en Río Cuarto o una Escuela de Derecho; pero no lo conseguí. Fue solo un intento. En Río Cuarto, pese a la situación general, el tema sobre la Universidad estaba muy presente.

- *¿Cómo podría plantear usted el vínculo entre la sociedad y la Universidad en el momento fundacional?*

L.G.: Bueno, no hay duda de que la Universidad rápidamente generó adhesión. La gente intuyó lo que significaba tener una Universidad. El proyecto hablaba de una realidad a futuro con más alumnos, más docentes, mayor dimensión. Aun así, la gente quizá no creía que llegaría a ser lo que es hoy. La realidad es que nadie estaba en contra de la Universidad; solamente había dos maneras de entenderla. Una era la Comisión Pro-Universidad: la Universidad que viene con Taquini, Rifé, y el grupo de los fundadores. Y los otros que reconocían la existencia de una estructura como base para la Universidad Nacional.

- *Pero, entonces, ¿la sociedad percibía esas notables diferencias entre sus impulsores?*

L.G.: No. Lo que pasaba es que la sociedad era suficientemente fuerte como para pasar por alto todas las cuestiones personales, que además estaban lejos de la gente; porque no olvidemos que en el poder los que se manejan son un grupo y la sociedad son miles, que no tienen tratos directos con esa gente. Además, no existían tantos medios como hoy; ustedes pueden ver a través

de la TV cómo opina éste y el otro; pero en aquella época la gente se manejaba en todo caso con partes, con algún comentario. Era muy diferente.

- *Esas diferencias ¿se mantuvieron?*

L.G.: Dentro de la Comisión Pro-Universidad convivían figuras más frontales y otras como en el caso del turco Yoma o Harriague, que eran más, digamos así, más tratables, más conciliadoras. ¡Ah! Y hubo un fenómeno que... es digno de mencionarse. Uno fue el hecho -como ya les comenté- de que Jaime Gil aceptó, galvanizó mucho las posiciones y otro hecho importante fue que se formó una especie de pequeño grupo económico al lado de Biset, presidente del Centro Comercial en los años 61, 62, que fue ampliando su poder económico hasta que compró la radio y después fundó Puntal.

- *¿Puede ampliar esa idea de dos grupos enfrentados?*

L.G.: Biset era un empresario muy poderoso, y si bien jamás participó de reuniones públicas, actuaba a través de “personal del grupo”. Biset, como ya dije fue dueño posteriormente de la radio y del diario Puntal, uno de los empresarios más fuertes del momento. Y en el año 71 se dio entonces un acercamiento con la Comisión Pro-Universidad y este grupo que yo llamo “radical-empresario”, y además fue casi coincidente con la creación de la Universidad. Y cuando Biset se hace cargo de la radio ya estaba avanzado el tema universitario. Yo creo que lo de la radio se lo pasan al grupo Biset, casi coincidente con el diario, y para entonces el tema de la Universidad estaba medio cocinado. Pero, sí, era realmente claro, fue un instrumento para eso y en oposición al otro grupo que tenía la Universidad del Centro con Tenaglia.

Bueno, este grupo actuaba tratando de conciliar, o sea, sin oponerse públicamente, pero tratando de que la Universidad Nacional saliera reconociendo a la Universidad del Centro. Ese es un poco el resumen.

- *¿Realmente estaban muy enfrentados?*

L.G.: O sea, en lo formal cada uno actuaba con sus roles, es decir, el Centro Comercial acompañaba, prestaba sus instituciones, pero no había en fin definiciones.

- *Este planteo que usted presenta ¿puede interpretarse en el sentido de que quienes defendían la Universidad del Centro carecían de suficiente arraigo en sectores poderosos de la ciudad, como sí en cambio lo tenía el Centro Comercial?*

L.G.: Miren, la Universidad del Centro tuvo también mucha simpatía. Era una universidad privada. A Tenaglia, como rector, le costó muchísimo, es otra historia que merece escribirse, porque realmente Tenaglia ha sido muy valioso y laborioso. Estuvo trabajando hasta para pagar los sueldos a la gente, realmente es muy distinto hacerlo con presupuesto; y hacer era muy meritatorio. Él tenía la simpatía de toda la ciudad, pero no generó nunca divisiones en la ciudad porque todos estaban de acuerdo. El problema se creó, como todas las cosas, cuando te empiezan a tocar el bolsillo, quién le ayudaba, quién no le ayudaba; los sectores oficiales más o menos lo ayudaban, colaboraban. Yo creo que el grupo ese que llamo “radical empresario”, para simplificar, vio con simpatía a la Universidad, como elemento para atenuar el golpe propagandístico que significaba para el otro sector la creación de la Universidad.

- *¿Usted sostiene entonces que un sector importante de la ciudad apoyaba la Universidad del Centro?*

L.G.: Claro, acompañaba, pero -digamos así- como para atenuar el efecto propagandístico que significaba en la ciudad y para los sectores enfrentados lo que era la creación de la Universidad. Así eran un poco las diferencias más allá de la creación misma de la Universidad.

- *Y en ese momento ¿usted recuerda alguna de esas manifestaciones o marchas por parte de los estudiantes de la Universidad del Centro?*

L.G.: No recuerdo mucho, pero sí a los estudiantes, la dirigencia y las gestiones que hicieron con los miembros de la comisión fundadora.

- *¿Y cómo se conciliaba esa idea con el proyecto Taquini?*

L.G.: El proyecto era de Taquini, sí, pero la idea que avanzó es que no se tomara la Universidad del Centro como base. Yo creo que tanto a Taquini como a la gente de Río Cuarto no le convenía, por algún motivo, publicitario, propagandístico, etc., que saliera como una mera prolongación o continuación de la Universidad del Centro, sino que fuera algo realmente nuevo, propio.

- *Ahora bien, ¿esas diferencias eran meramente propagandísticas o había diferencias por ejemplo en el aspecto académico?, porque el proyecto tenía pensado la estructura departamental.*

L.G.: Sí, es probable, pero yo creo que todas las cosas se hubieran podido conciliar con un buen diálogo. Y lo mostraron des-

pués, porque después se incorporó el Instituto a la Universidad; después lo organizaron en Departamentos en la época de Castelli hasta que se modificó por el sistema de las Facultades con Maestre.

Yo creo que las cuestiones académicas eran muy secundarias, pero también tendría su significación. Creo que había una gran lucha de poder, con la dimensión que ustedes quieran; sería una lucha pequeña para la nación, pero yo lo que te puedo asegurar es que el día que Onganía vino a Río Cuarto y se asomó al balcón, estaba realmente exultante, y hubo diarios de Bs As que hablaban de ese hecho. También hay una colección de diarios de Buenos Aires de esa época que hablaban de cómo realmente se sentía un verdadero peronsito.

- *Bueno, luego vinieron esos años del tercer peronismo. ¿Cómo lo vivió usted? ¿Qué imágenes recuerda de la Universidad?*

L.G.: Sí, vinieron los hechos del 73. Volvía el peronismo al poder nacional y se instaló en la Universidad, una fuerza, podríamos llamarla contestataria, camporista, montonera, y entonces cambió mucho el ángulo de toda esa visión. Yo recuerdo los primeros años turbulentos de organización coincidentes con los primeros años camporistas, porque admitamos que Perón fue conservador, en la segunda etapa de su gestión.

Cuando fue la primavera camporista, cuando asume Cámpora hasta que viene Perón, bueno, fue la etapa de la institucionalización montonera, que acá coincide con Castelli.

Castelli era un peronista conservador tradicional, pero seguía un poco la onda, ¿comprenden?, tenía mucha debilidad por los jóvenes. En ese entonces los jóvenes eran todos de izquierda, no nos olvidemos; yo he venido a cada asamblea de jóvenes que lo menos que querían era tirar un gorila por la ventana. Nunca me olvido una vez, ¡qué gracioso!, el tema liberación era la onda y la palabra de moda. La liberación era todo. No sé de qué había que liberarse, pero me lo imagino. Entonces, había un personaje, Peto Torres Vélez, que he sentido hablar.

El Peto Torres era uno de esos bohemios con la creencia de que se podía cambiar todo y mejorar todo y cada uno tenía su visión de las cosas. Le gustaba la música. Entonces hablando de liberación, y de que teníamos que traer al Che Guevara, o a disertar a tal u otro. En fin... Y el Peto Torres había pedido la palabra: “yo creo que la liberación hay que hacerla en todos los órdenes”, decía, “así que lo que yo propongo es que traigan a

Pescado Rabioso, la pesada del Rock y al Flaco Spinetta”. Eso es algo también de la historia de la Universidad, es decir, de sus anécdotas.

- *Precisamente, en ese momento ¿qué rol jugó la prensa frente a esos episodios tan complejos?*

L.G.: Yo no estoy en condiciones de analizar porque era parte de esa prensa. En esa época admitamos que eran tres o cuatro empresas, no como ahora que hay quince radios, un cable, etc. Ahí teníamos los dos diarios, La Calle y El Pueblo, la radio. Eran tres empresas realmente las importantes, y el canal de TV con Gabriel Yenaarópulos.

Bueno, todos los que fuimos de la prensa de esa época aceptábamos esa realidad porque de otra forma teníamos que dedicarnos a otra cosa. Los periodistas adquirimos un sentido muy afilado para entender cómo posicionarnos, o sea cómo convivir. También diría que había autocensura. Yo empecé a trabajar en el año 60, así que vi todos los golpes.

- *Durante el Proceso de Reorganización Nacional, ¿vivió situaciones de tensión como periodista?*

L.G.: Miren, cuando alguien quiere reprochar la debilidad o algún tema, yo le digo, “escúchame, ¿cuántos días estuviste preso?” Yo estuve catorce, siete en la Federal y siete en la cárcel. Fue una experiencia difícil.

- *¿Usted trabajó en El Pueblo y después en La Calle?*

L.G.: No, en La Calle no trabajé. Desde mi función trataba de ser intérprete lo más objetivo posible, lo más independiente posible, por eso puedo intentar revivirlo con esa misma distancia.

- *¿Hasta qué momento trabajó en el periodismo?*

L.G.: Miren yo me retiré a principios de los 80, luego seguí escribiendo editoriales.

- *¿Qué aspectos de la vida universitaria de esos años usted destacaría?*

L.G.: Episodios no recuerdo bien. Con franqueza lo que yo destaco es el desarrollo portentoso, la presencia de la Universidad que realmente ha sostenido a la ciudad; pero, no he tenido la oportunidad de analizar fenómenos así, aislados, o gestiones.

- *Desde el punto de vista periodístico, ¿cómo evaluaría el papel de la prensa en relación con el desarrollo de la Universidad?*

L.G.: Miren, admitamos que no hay ni hubo en ese momento una prensa especializada. Yo estaba en varios lugares y los otros colegas también, pero no teníamos un analista de la universidad. Maestre era muy abierto, Castelli también. Entonces se podía tener más o menos llegada. Creo que en la época de los 90 la Universidad se potenció impresionantemente.

Yo tenía una sección, una columna que escribía dos o tres veces por semana, que se llamaba “Temas de actualidad”, y también escribía en otra sección “Versiones de nuestra ciudad”. No recuerdo en qué momento comencé a redactar en una y otra; sí recuerdo que era un texto de dos columnas, con tres bloques, uno escrito en blanca, después en negrita y después en blanca o al revés, más o menos así. Es que no había mucho diseño gráfico posible.

Y sobre la Universidad lo que se informaba estaba a cargo de un señor que era jefe de la página y todo lo que tenía que hacer durante el día eran tres columnas por treinta centímetros.

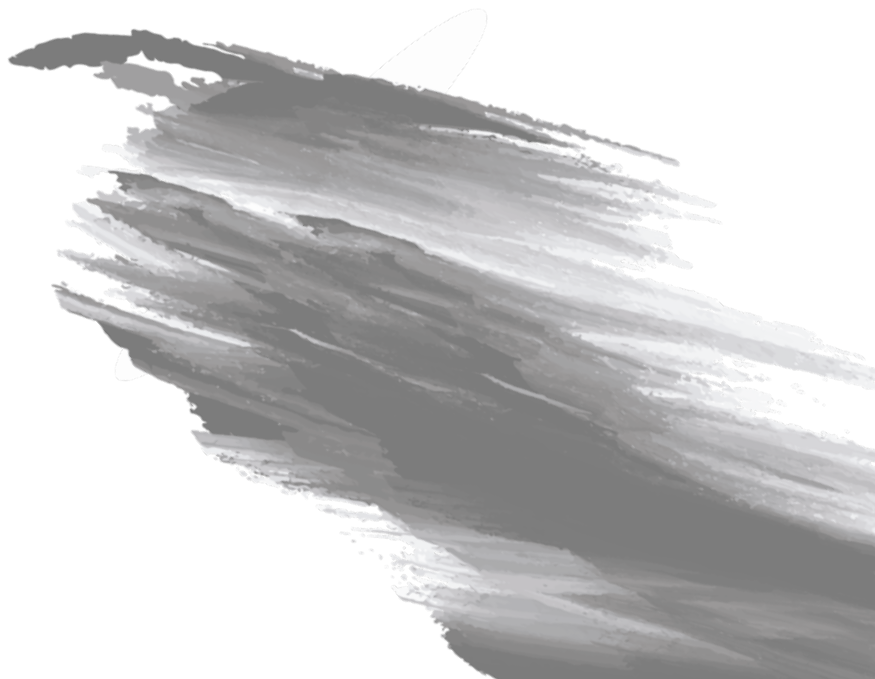


GRILLO, MABEL

Docente del Departamento de Ciencias
de la Comunicación de la Facultad de
Ciencias Humanas

*Entrevista realizada en el Campus de la
UNRC*

- 25 de abril de 2001-



- *¿Cómo fueron sus inicios en esta Universidad?*

M.G.: Entré como Ayudante ad honorem en 1974 y me designaron en el 75 como Ayudante de Primera. Tengo un título intermedio, antes de la Licenciatura, de Técnica en Información.

- *¿Usted actuó en tareas de gestión?*

M.G.: Fui directora del Departamento de Ciencias de la Comunicación en el 95 y, antes, secretaria del Departamento, en los '80. También, integré el Consejo Directivo dos veces, la última vez, el año pasado.

Fui integrante de innumerables comisiones, integrante del consejo departamental varias veces, pero sin duda los cargos más importantes fueron los del Consejo Directivo y el de directora de Departamento.

- *Pero, ¿usted ingresó como estudiante al Campus?*

M.G.: Empecé como alumna de Filosofía, apenas empezó la Universidad. Había estudiado Ciencias Económicas en la Universidad del Centro, me recibí del secundario en el 68 y desde este año hasta el 71 estudié Ciencias Económicas, después entré a estudiar Filosofía en el 72, en esta Universidad.

Empecé Filosofía y ya fue mi segunda carrera, mi tercera carrera fue Comunicación Audiovisual, en los años 73 y 74, también ya, en esta Universidad.

- *Usted menciona el Campus desde el inicio.*

M.G.: Todo esto, Filosofía y Comunicación Audiovisual es en el Campus, sí.

- *Desde su experiencia como estudiante ¿qué momentos destacaría?*

M.G.: En ese momento... ¿qué me acuerdo de esa época? Una de las imágenes más interesantes que tengo es cuando estudiaba Filosofía, había excelentes profesores, era muy buena la carrera, había muchísimos alumnos, por supuesto, era una época de una discusión ideológica impresionante. Las clases eran de una hora, hablaba quince minutos el profesor y cuarenta y cinco los alumnos que se paraban a debatir.

Las clases eran en uno de esos pabellones viejos, que todavía están funcionando. Esto era en el Campus, ahí tuve de profesores a Cupani, a Klappenbach, Prado, que era ayudante de Klappenbach, creo. ¿Cómo era la Universidad? Para mí, lo que más me gustaba de ese momento era que había realmente muy buenos

profesores, por lo menos en Filosofía, y era un mundo desconocido, desde el punto de vista educativo, la experiencia previa que tenía era la Universidad del Centro. Era realmente desconocido, porque yo tenía, tanto en la Universidad del Centro como en el Instituto de Ciencias, un tipo de educación más escolarizada, más tipo secundario, eran terciarios prácticamente. Uno tenía ahí las horas de clase solamente, los profesores venían daban clase, te daban de estudiar, era todo más escolar. Para mí, la Universidad fue fantástica, ese año de Filosofía, fue muy bueno.

- *¿Qué otras diferencias podrían marcarse entre la Universidad del Centro y el Campus?*

M.G.: Sí, en ese momento yo vi una diferencia que para mí es muy importante e indica lo que yo creo que es realmente la Universidad y que por momentos esta Universidad lo perdió, esa cuestión de profesores de otros lados que venían con experiencias de vida en ciudades grandes, que contaban experiencias de haber conocido a autores que uno leía; además, eran profesores que estaban en la misma bibliografía de los programas, por decirte algo novedoso para mí. A mí me parecía que era una Universidad abierta al mundo, que eso es lo que yo creo que es una Universidad.

- *Y después, ¿qué ocurrió con esa apertura? ¿se perdió?*

M.G.: No es que se perdió para siempre, pero hubo etapas que sí, que parecía hecha para solucionar el problema de la gente de acá que no tenía donde realizar estudios superiores. Similar al Instituto de Ciencias, que se alimentaba de profesores que eran buenos profesores en ese medio pero que no salían del circuito. Me parece, que en ese sentido la universidad del Centro era parecida al Instituto de Ciencias, no había gran diferencia, en cambio cuando yo entré a esta Universidad, en aquel momento noté un cambio impresionante, en términos de esto que te estoy diciendo, era ponerte en contacto con el mundo, con el mundo intelectual, con las discusiones del momento. ¿Qué me habían preguntado?

- *Usted dijo que luego hubo un cambio.*

M.G.: Bueno, claro, ese cambio fue en la época de la dictadura, porque estos profesores, la mayoría, de los que hablé de Filosofía, fueron dejado cesantes.

- *¿Durante la dictadura o antes?*

M.G.: Antes, ya se empezaron a ir algunas veces por miedo a lo que estaba y, peor aún, por lo que se veía venir.

- ¿Podría destacar algún cambio en el momento en que se realiza la incorporación del Instituto y de la Universidad del Centro?

M.G.: Eso es interesante, ver que, nosotros que veníamos del Instituto o de la Universidad del Centro, cuando entramos a la Universidad se produce un proceso de fusión entre las viejas prácticas, medio escolares, y las nuevas. De a poco vas viendo cómo la Universidad va integrando esas carreras; en el caso de Comunicación es notable porque inmediatamente vienen profesores de Córdoba y de Bs. As. que ya en el Instituto de Ciencias había algunos, pero eran los menos. Pero, lo institucional es muy fuerte, como era una institución terciaria, por más que vinieran de Bs. As, los profesores se adecuaban a ese marco institucional. No obstante, en el caso de Comunicación, por ejemplo, que era en el lugar en el que yo empecé como ayudante ad honorem, al mismo tiempo que terminaba la Licenciatura, la verdadera inclusión de la carrera en la universidad se produce en el año '75, en el que digamos las fuerzas represoras eran bastante fuertes, el oscurantismo ya había empezado. Ya estaba la Triple A, está Isabel en el gobierno, y ahí es cuando para mí, empieza un proceso de retroceso en la universidad, de encierro, claro. Pero, por otros motivos. No es porque se transformó en una institución doméstica, fue porque la gente se refugiaba en su propio entorno, cada cual donde podía, y muchos profesores fueron echados. Entonces perdió esa abertura, ese ambiente de discusión que yo le veía antes, cuando estudiaba filosofía.

- En ese momento estudiantil de su vida académica ¿participaba en alguna otra actividad?

M.G.: Sí, estaba en agrupaciones de estudiantes, militando sí, porque en ese momento prácticamente todo el mundo participaba, en las Asambleas. Íbamos a discutir y todo el mundo hablaba y discutía. Lo que ahora no me acuerdo precisamente eran las siglas de la agrupación estudiantil en la que estaba, pero estaba desde el PI, el Partido Intransigente. Me acuerdo del dirigente estudiantil de la agrupación en la que yo estaba, que se llamaba Eduardo Rosso.

- Desde su ingreso a la Universidad hasta el presente ¿podría señalar momentos de cambio para esta institución?

M.G.: Bueno, te dije la primera la viví de esa manera y después está la etapa del oscurantismo. Fijate qué contradictorio porque yo estuve viendo esto desde afuera, pero desde mi vida personal yo tuve la gran suerte, bueno ya estaba terminando la dictadura,

a principios de los '80, cuando se incorpora a la universidad, Regina Gibaja, una profesora excelente con la que aprendí mucho, con la persona que más aprendí en mi vida. Con ella y con otras pocos profesores y profesoras nos juntábamos y teníamos charlas muy interesantes y profundas sobre lo que pasaba en el país y en el mundo, claro entre nosotros, medio encerrados. Bueno, pero estas cosas pueden suceder, yo me daba cuenta que eso era personal; en términos generales, la universidad vivió una etapa de silencio hasta entrada la democracia. Bueno, todos sabemos y yo me acuerdo de eso, una vez en esa época di una bibliografía de un autor que era de la Escuela de Frankfurt y que en el texto decía "Como dice Nietzsche, Dios ha muerto" - pasa muchas veces que los profesores no leemos detalladamente en el momento la bibliografía que estamos dando porque la leímos antes, la consideramos buena, y la incluimos. En la clase que íbamos a discutir ese texto, yo no te puedo decir el miedo que sentí cuando recordé que decía eso, porque uno miraba a los alumnos y no sabía lo que representaban las caras que estaban ahí. Si había espías de las fuerzas represoras, fueran de donde fueran, porque cada tanto los había. Te cuento esta anécdota, pero hay miles que ejemplifican sintéticamente en el estado que vivíamos, porque uno por ahí se olvida.

- *Ese estado de inseguridad ¿se vivió a lo largo de toda la etapa?*

M.G.: No, yo creo que hasta los 80 se sintió más, ya después creo que se veía que la cosa no daba para más; pero esos cinco, seis primeros años, los primeros años, bueno, ahí sí que de la casa al trabajo y del trabajo a la casa; yo me acuerdo y me da un escalofrío, no quiero ni pensar.

Después, la etapa de la democracia, que en sus comienzos tampoco fue muy buena. La primera etapa de la democracia no la recuerdo como buena para la Universidad creo que, por supuesto era una etapa muy buena en términos históricos; pero me refiero a cómo lo vivimos en ese momento, porque hubo toda aquella cosa de los que habían sido echados, de los que estaban, de los que se sospechaba, pero no se sabía bien y había que tratar de entender cómo fue que había pasado. Todo eso vivimos en el primer período democrático.

- *Y el aprendizaje de la democracia, ¿cómo lo vivió?*

M.G.: Sí, el aprendizaje claro, por ejemplo, me acuerdo de una vez que vino Stubrin, yo lo escuchaba hablar y decía: no lo puedo creer, salimos de los militares para estar en esto porque

vino con un discurso, con una soberbia, de una cosa como diciendo: acá solo hay lugar para los democráticos como nosotros; imagínate, la mayoría de los que estábamos ahí habíamos padecido esas circunstancias -en menos o mayor grado- pero todos estábamos felices de poder respirar y vino con un discurso de ese tipo. Me acuerdo que mucha gente se levantó, entre ellas yo también, porque era como volver a un autoritarismo diferente. Uno quería quemar etapas, quería salir de ahí, queríamos volvernos todos democráticos de golpe, quedó claro que fue difícil. Creo que Stubrin ya debe haber aprendido, como todos, imagino.

- *Respecto de los profesores que regresaron y usted mencionó, ¿puede describir ese momento?*

M.G.: Nosotros tuvimos un solo profesor que volvió de los que fueron dejados cesantes y después están los que finalmente se fueron y no volvieron. Lo que pasa es que también después con la democracia lo que me acuerdo como más típico de esa etapa fueron los concursos. Si vos a mí me decís, con la vuelta de la democracia, con qué podemos identificar a la Universidad, yo veo dos etapas, esta primera muy fea, muy de buscar a ver quién había quedado de la dictadura y quienes habían sido echados. Eso de cobrarle a todos, sin diferencias, por aquellos que se sospechaba que habían pasado información. Todo, estaba muy mezclado. Esto, que fue muy feo, primero; y después, los concursos, que fue una política excelente, y que todavía lo es si se siguiera aplicando del mismo modo.

- *¿Muy complejo ese momento verdad?*

M.G.: Sí, sí, digamos, que estaba todo como muy mezclado, había gente que había estado porque era su trabajo y porque era lo que quería ser y porque era lo que le gustaba y trató de llevar su trabajo adelante lo más dignamente posible en ese período y había gente que había sido aliada, que había pasado información a los militares o a la policía; había gente que había sido echada por ser de izquierda y había gente que había sido echada por cualquier motivo, porque se podía echar.

- *¿Sin motivos entonces?*

M.G.: Sí, claro. Y, luego, en la etapa democrática se cuestionaba a gente que era de derecha, por ejemplo, y se puede ser de derecha y estar en la Universidad, pero que no había sido ni lo sería informante jamás. Y había gente que había sido echada, no se entendía bien porqué, porque no habían abierto la boca para nada, y aparecían como habiendo sido héroes de la resistencia.

Supongo que todo eso estaba muy mezclado, como de unos contra otros. Y luego vinieron los concursos.

- *Respecto de esa etapa de concursos docentes, ¿qué apreciación le merece?*

M.G.: Yo siempre estuve a favor de los concursos. Yo los viví desde la Secretaría del Departamento, bastante cerca, estaba convencida que era algo importante, trabajé muchísimo, tratamos de organizar muy buenos concursos, con gente buena de todos lados, para mí fue bueno. Claro, la gente lo vivía con una gran presión. También, yo no concursaba, era Jefe de Trabajos Prácticos, concursaban los titulares, los asociados, los adjuntos.

- *Y con relación a la segunda etapa de concursos posteriores ¿considera que hubo cambios o diferencias?*

M.G.: Yo creo que aquellos, en general, hablo, eran mejores. Se parecían más a lo que yo imagino como concursos abiertos. Había una intención de que quedara la gente mejor capacitada de los que se presentaban, que de eso se trata un concurso. Después, me dio la impresión que los concursos empezaron a ser un proceso de convalidación y ahora ya no sé si no siguen siendo lo mismo. Creo que los primeros concursos, con toda la presión horrible que la gente vivía, creo que esos primeros fueron buenos concursos, en general, que se trataron de hacer lo mejor y más abiertos posibles. Además, había más controles, todo el mundo quería que los concursos fueran justos y ahora se buscan veinte cláusulas para que se quede el que está, mejor, para que nos quedemos los que estamos. A mí me parece que aquellos eran buenos... después que otra cosa marca la etapa de la democracia, y bueno... aprendizaje. Aprendizaje de cómo poner en funcionamiento la universidad, a discutir, a funcionar los Consejos Directivos, creo que todavía lo estamos haciendo.

- *¿Qué interpretación le merece esta etapa democrática de la Universidad? Para algunos entrevistados fue una etapa refundacional.*

M.G.: Lo que pasa es que si uno lo ve desde el punto de vista político es muy probable que eso pase; pero como yo lo estaba viendo más desde el punto vista académico, me da la impresión que en realidad hay un cambio en lo académico con los concursos. Yo recién veo algo importante desde el punto de vista académico, después de los concursos aquellos, recién con el sistema de incentivos. En el gobierno de Alfonsín, en ese momento, me parecieron necesarios y que se hicieron realmente en un clima académico y pluralista. Porque no es fácil, cuando un gobierno viene después de un sistema totalitario puede aprovecharse de

esas estructuras autoritarias que resisten. Sin embargo, eso para mí, fue, una política institucional abierta y pluralista, desde el punto de vista académico, muy buena. Aunque los cambios sean paulatinos, no veo que en lo académico haya cambiado tanto en lo que siguió hasta cuando se generó el sistema de incentivos. En cambio, en lo político administrativo claro que cambió, había que elegir las autoridades, desde el punto de vista político si, indudablemente hay una fractura posterior.

- ¿Y cómo interpreta ese momento en que comenzaron a otorgarse los incentivos para la investigación?

M.G.: Por qué? Te doy mi ejemplo, yo hacía investigación, empecé a generar proyectos de investigación en el 81, 82, era como vocacional ese trabajo. Me acuerdo que yo recién empezaba y era colaboradora. Un día la Profesora Regina Gibaja, me dijo, creo que en el año 1982: “¿No quiere que hagamos un trabajito sobre la mujer...?”; Ah, ¡qué lindo, ¡cómo me gustaría!, le dije. “Bueno, vamos a pensarlo”, dijimos.

Y nos sentamos, escribimos, pensamos un proyecto, vimos técnicas posibles, decidimos los análisis. En esa época, había un programa 477, y nos daban un pequeño fondo. Entonces presentamos el proyecto en ese programa de Ciencia y Técnica. Nuestro proyecto era uno de los cuatro o cinco que había en la facultad, me acuerdo que nos alcanzó el dinero para comprar un libro y para presentar el trabajo en un Congreso. Pero nosotros sentíamos que era impresionante la ayuda que nos habían dado. Por eso es que el sistema de incentivos fue como una explosión porque esto que era a pequeña escala, que todavía seguía siendo bastante vocacional, por más que lo impulsaran y todo, era para gente que estaba dedicada a la investigación. El sistema de incentivos hizo que toda la gente quisiera hacer investigación.

- Y en términos generales ¿cómo evalúa ese Programa?

M.G.: Y, tiene cosas positivas y negativas, yo creo que lo positivo es que comenzó a haber mucha gente que en realidad empezó a hacer investigación; le interesó hacer investigación a partir de hacer. A lo mejor al comienzo todo el mundo tuvo un ingreso cínico, podríamos decir. Muchos habrán pensado, de esta manera voy a cobrar más, entonces, me meto al sistema; pero muchas veces se ingresa a una actividad de forma cínica y después gusta y entonces se comienza a trabajar en eso con dedicación. A mí, eso, me pareció un resultado muy bueno del sistema de incentivos.

- *Durante esos años 1982, 1983 usted menciona que había escasos proyectos de investigación, ¿a qué factor lo puede atribuir?*

M.G.: Para contestar esto, probablemente, uno debiera decir: qué quedaría, ahora de investigación en la Facultad si se sacara el sistema de incentivos. No sé. Yo creo que en ese momento los equipos que estaban eran integrado por personas que hacía investigación porque lo consideraba como parte de su actividad universitaria, que venía de otras universidades donde se estaba haciendo investigación o que consideraba que lo tenía que hacer, que le gustaba o que estaba entrenado, pero digamos que era gente con experiencia y convencida que tenía que hacer investigación en la universidad, con esa visión de universidad de investigadores. Entonces, no eran muchos los que estaban en esas condiciones. Porque la sangría que había tenido la Facultad había sido muy grande y, en general, había sido gente de esas características la que había sido echada. El ejemplo de la Profesora Regina Gibaja, de la que te hablé, sirve. Ella vuelve en el 80, 81, había sido echada en el gobierno de Onganía, era de una etapa, ella había sido víctima de la noche de los bastones largos. Y luego de estar en el exterior, recaló acá.

- *¿Cómo analiza usted la Universidad durante la gestión del ingeniero Alberto Cantero?*

M.G.: Mi crítica a la gestión de Cantero se reduce a su política de extensión. Es en el tema político, de relación con la sociedad, y creo que, en algún sentido, se continua hasta hoy con ese estilo, de hacer demasiada alharaca. El tema de la extensión, de la relación con la comunidad, es serio. Las respuestas que se pueden dar desde el conocimiento son pocas, no son muchas. ¿Qué quiero decir con esto?: no es que la Universidad no pueda dar algunas respuestas a las necesidades de la sociedad, pero siempre son muy precisas y de mediano o largo alcance. Otras, son respuestas parciales y la política de mucha difusión acerca de la relación de la universidad con la sociedad, generan en la sociedad, en los grupos que están fuera de la universidad, por supuesto, una expectativa de satisfacción de sus problemas y el conocimiento es sólo una de las variables que intervienen en la solución de los problemas sociales. La mayoría de las veces, la solución de problemas pasa por el dinero o por el desarrollo de políticas que están fuera de nuestro alcance por lo menos, del alcance de la Universidad como institución o de los profesores de la Universidad, en particular. Entonces, me parece que está bien, que la universidad tiene que interactuar con el medio, que

tiene que plantearse problemas que interesen, que puede hacer aportes prácticos. Pero no me parece que la extensión se ponga al servicio de hacer marketing porque genera expectativas que no pueden ser satisfechas. Creo, como dije, que el conocimiento, la mayoría de las veces, es sólo una variable que puede aportar a la mayoría de los problemas que tiene la sociedad. Creo que eso caracterizó a la gestión de Cantero y sigue, quizás, ahora, (año 2001) en menor medida. Yo creo que la impronta de esta última gestión, en este período, en el interior de la universidad va a ser el papel descollante que está teniendo, que ha tomado el estrato no docente en el funcionamiento de la universidad. Creo que el sucesor de Canteros en el rectorado, el Ing. Leónidas Cholaký va a ser recordado por esa política.

- *Además de los convenios que lograron con el FOMECA ¿destacarías otros aspectos importantes en esa etapa de dinamismo de la Universidad?*

M.G.: Bueno, fue una época, que no sé si por mérito de él o por coyuntura política o por qué, en la cual la Universidad dispuso de dinero, creo que en cualquier lugar en que uno trabaje, cuando hay dinero las condiciones mejoran. Creo que se va a asociar a Cantero con ese período de un poco de bonanza. Lo que no te podría decir que eso sólo es bueno de por sí. No sé.

- *¿Cómo evalúa usted esa etapa en que hubo mayor presupuesto?*

M.G.: No sé, si uno ve la cantidad de gente que viajó a Congresos al exterior en el período de Cantero, debe ser notablemente superior a cualquier período de cualquier otro rector de la universidad y eso es bueno, porque es contacto con gente de afuera, son vínculos que quedan, posibilidades de publicación en otro lado, eso es bueno, en ese sentido. Ahora, uno tendría que ver, ¿será que para todo en el país había más dinero o era parte de una fantasía que ahora la estamos pagando?, ¿o será que era producto de la capacidad para conseguir dinero y que fue aprovechada? Vaya uno a saber, éste es otro problema.

- *¿Y con relación a los postgrados?*

M.G.: También, el impulso que le dio a los postgrados fue importante. De cualquier manera, el postgrado en la Facultad de Humanas es otro problema.

- *¿Cómo evalúa usted esa relación entre la Universidad y el mundo exterior, por un lado, y los vínculos al interior de esta Universidad?*

M.G.: Sí, sí, es notable. Es probable que esa sea una impronta de la época, uno está más relacionado con la gente de afuera

que con el vecino, pero sí. Yo creo que, en la Facultad nuestra, por ejemplo, nosotros tenemos muy poca interacción entre las disciplinas y tendríamos un enriquecimiento mutuo muy grande si interactuáramos más, pero no...no sé, en la universidad hay poca discusión, en el interior de la Universidad y en la Facultad ni hablemos.

- *¿Se intentaron acciones de mayor intercambio interno?*

M.G.: Se intenta generar, desde la Comisión de Investigaciones intentamos generar muchas veces, pero no discutimos tampoco demasiado.

- *¿Se promovió en algún momento ese debate entre las disciplinas?*

M.G.: Yo me acuerdo que una vez Perla Gibaja organizó unas reuniones entre profesores de diferentes Facultades acerca del problema de semejanzas y diferencias entre las dos ciencias, por decirlo de una manera, entre las ciencias duras y blandas; sociales y humanas. Esa cuestión de *las dos culturas*, como para integrarnos y fue lindo, tuvimos unas cuatro o cinco jornadas con excelentes profesores y profesoras de las Facultades de Exactas y Humanas. Y ahí conocí a profesores de exactas con los que charlamos y a mí me había parecido súper interesante. Porque ése es un modo de tener otro parámetro. Uno siempre tiene el fantasma de que los que hacen ciencia son los peces gordos de las ciencias duras. Y ahí, en los intercambios, uno ve las propias debilidades de los razonamientos de ellos, es bárbaro, pero claro... fue una experiencia puntual movida por una gran profesora. Una mente universitaria, en todos los sentidos. Yo creo que ahora para promover cosas hay mucho voluntarismo porque estamos muy, muy atosigados por la cuestión administrativa de nuestra propia marca. Cada profesor es hoy una marca y tiene que mantener su marca, tiene que hacerle marketing, tiene que venderse; todo esto tan típico de nuestra época. Esa autogestión del propio nombre te lleva un tiempo, que no sé inclusive si esas personas estuvieran hoy, si podrían hacerlo ¿no? Si Perla (Regina Gibaja) estuviera hoy, tendría tiempo de organizar estas cosas que eran voluntarias y eran tan interesantes.

Respecto del FOMECA, me parece que es una de esas cosas; yo me fui al exterior cuando se empezaba la discusión; pero por lo que me enteré no hubo una discusión a fondo...

- *¿Qué opinión le merece el FOMECA? Porque hubo voces a favor y contra, ¿verdad?*

M.G.: El FOMECE, en realidad, creo que eso tiene importancia en un terreno institucional. Creo que es bueno que se discuta sobre eso. Nosotros hemos tenido varios en el Departamento y la cuestión fue así: nosotros tenemos problemas serios de equipamiento, la carrera nuestra es una carrera que requiere equipamiento, obviamente es un equipamiento caro y que ni aún en las mejores épocas de Cantero conseguimos, porque es un equipamiento muy caro y rápidamente se torna viejo. Entonces ahí hubo una discusión, en algún sentido, en términos ideológicos porque alguien decía que se aumentaba la deuda externa y si se aumenta la deuda externa nosotros éramos responsables de ese aumento. Y, yo tuve una posición, digamos práctica. A mí me parecía que si teníamos la posibilidad de tener equipamiento teníamos que aprovecharla y recuerdo que hasta alguna vez dije que, un poco en chiste, que me alegraba que parte de la deuda externa fuera por mí, porque hago algo con eso, porque gran cantidad de esa deuda externa no tenía nada que ver conmigo y la estaba pagando, que por lo menos yo contrajera al menos una parte de esa deuda externa para nuestro departamento era importante. Pero eso lo dije en chiste, en realidad no tengo resuelto el tema más allá de que me parecía que esa era una discusión para hacerla a nivel institucional y decidir colectivamente, decidir institucionalmente qué se hacía y que las universidades lo debían hacer para tener fuerza frente al Ministerio. Pero, realmente, que un Departamento de una pequeña Universidad del medio de la pampa decidiera no aceptar un FOMECE, por lo cual perdería equipos por esa cuestión, no sé... yo soy medio práctica en estas cuestiones, no sé, no me parecía procedente y de ninguna significación política, honestamente. Tampoco los alumnos del Departamento nuestro ejercieron ningún tipo de oposición. De cualquier manera, hubiera aceptado, si hubiera sido mayoritaria la opinión contraria. Tampoco me hubiera opuesto demasiado a una mayoría que pensara diferente. Me parece que siempre que se trabaja en equipo, se decide en equipo.

- *Y en la Facultad de Ciencias Humanas ¿hubo oposiciones?*

M.G.: En la Facultad, los alumnos estaban en contra del FOMECE.

- *¿Qué aspectos destacaría del FOMECE, entonces?*

M.G.: Sin el FOMECE nosotros no tendríamos ni una de las quince computadoras que tenemos para que los chicos trabajen en multimedia. Son computadoras caras, con equipamiento especial, y también sin el FOMECE no hubiéramos podido realizar

algunos contactos que tenemos y que mantenemos y que nos son útiles, desde el punto de vista académico, con gente de España, de México, de Francia, de Estados Unidos y de Brasil. Si nosotros tenemos contacto con esa gente es porque son personas que trajimos invitada con ese dinero que, a su vez, nos invitaron a algunos de nosotros. De hecho, yo estuve en España con ese sistema, con el Profesor Moragas, un profesor de la Universidad de Barcelona, de los más importantes de habla española en Teoría e investigación en comunicación. Antes, había venido acá con ese fondo. Intercambiamos investigaciones, publicaciones, resultados. Y luego, profesores nuestros consiguieron estadias allá para hacer posgrados en el área técnico profesional en la que no teníamos posgraduados. Para nosotros fue muy importante, en todos esos aspectos.

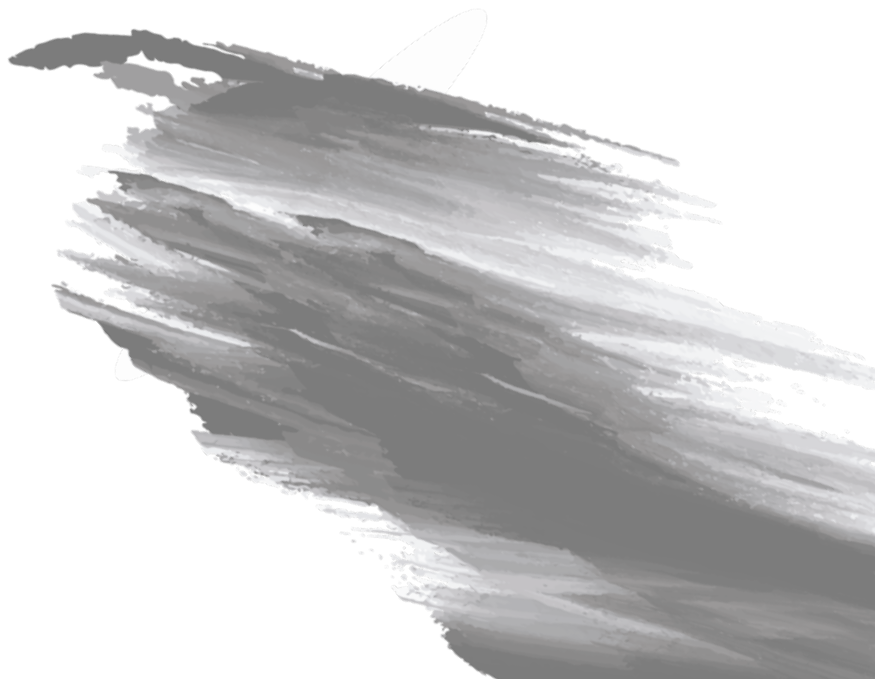


Gómez, Juan Carlos

Docente de la Facultad de Ingeniería,
Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

*Entrevista realizada en el Campus de la
UNRC*

- 26 de abril de 2002-



- *¿Desde cuándo usted se halla vinculado a la UNRC?*

JCG.: Egresé como Ingeniero Electromecánico en 1974.

- *Uno de los cambios importantes en nuestra universidad fueron los planes de estudio. ¿Cómo lo vivieron ustedes desde las Ciencias Exactas?*

JCG.: Nosotros hemos hecho cambios de planes de estudios en nuestra Facultad. Se decidió qué tema se iba a dictar en cada una de las materias y, sin embargo, se siguieron dando las mismas materias que hacía veinte años. No cambió absolutamente nada, cambió el cartel, cambió el programa, cambió la bibliografía, pero se siguieron dando las mismas clases con los mismos apuntes que se daban antes y eso llevó a que no se pudiera acordar ni con las químicas, ni con las Matemáticas, ni con las Físicas que es lo que necesitábamos. Pero, no es egoísmo o creer que somos los únicos que sabemos de Física, de Química, de Matemática, sino que nosotros conocemos qué debemos aplicar de cada una. Eso yo lo he visto con los cursos de posgrado que he tenido que coordinar. Yo soy coordinador del doctorado en Ingeniería Eléctrica y cuando traemos profesores de áreas básicas, sabe qué es lo que tiene que dar, incluso se le dan los ejemplos que nosotros necesitamos que sean resueltos y ellos utilizando su conocimiento lo resuelven, pero de otra manera; no se logra que nos entendamos, tenemos hasta distinto vocabulario a veces. Ellos me quieren enseñar a mí lo que yo necesito entonces yo reconozco que las áreas básicas saben mucho más que yo en los temas básicos, pero no me van a decir a mí que es lo que yo necesito en una actividad profesional, porque yo la he desarrollado y ellos no. Y eso lleva a que Agronomía, Ingeniería y la mayoría de las carreras tengan sus propias áreas básicas, que después tiene sus problemas internos. Yo considero que no tendríamos que tener áreas básicas, nosotros, pero tendríamos que poder entendernos con ellos.

- *¿Es polémico entonces el tema las interdisciplinas en las áreas de ciencias básicas?*

JCG.: Un tema que me tocó indirectamente de alguien que buscaba estadísticas aplicadas a la Agronomía y Veterinaria, dieron vueltas, dieron vueltas, buscaron por debajo de la mesa hasta que al final encontraron a un agrónomo que había hecho su posgrado en estadística. Tenía la formación de agrónomo y sabía estadística, de esa manera se puede llegar a construir lo necesario para un curso de posgrado; no había forma de que entendieran los estadísticos qué es lo que necesitábamos. Lo que pasa es que este ingeniero agrónomo había hecho su maestría en esa área, o

sea, es decir necesitamos a alguien que hiciera las dos cosas, como nuestro Decano, ustedes saben que es ingeniero electromecánico y profesor de matemática, después hizo su maestría en Chile; o sea que con una sola formación no es suficiente para entender a los otros sectores. Entonces la gente de las ciencias básicas dice que los consideran como un empleado y del otro lado dicen estos me enseñan cosas que a mí no me sirven para nada; entonces es muy difícil llegar a una línea media.

- *¿Usted analizó este tema en el exterior, como lo vio?*

JCG.: Sí, estudié el posgrado en la Universidad Sheffield Hallam de Inglaterra. Allá, los Departamentos están divididos con áreas básicas, áreas profesionales, etc., pero en la misma facultad tiene las áreas básicas, las que yo he visto son así. Además, hay otra cosa que es fundamental, la duración de las carreras. Son mucho más cortas. La formación que se le da al alumno no es como la que le damos nosotros; acá tenemos carreras con cientos de materias que no tienen sentido, que hay veces que no tienen sentido. Se dan temas que se formarían en posgrados en ese tema, muchas veces son temas de posgrado. Así es en el exterior.

- *¿Es decir, que en esas universidades hay un mayor énfasis en la especialización?*

JCG.: No, la formación que se da en el exterior es mucho más general que la nuestra, la nuestra es más especializada. Ellos tienen menos materias y las básicas, o sea las materias que nosotros tenemos en los últimos años, normalmente en el exterior no se dictan; salvo que sea una carrera especializada, por ejemplo, un ingeniero eléctrico en potencia entonces ve esas materias especiales, pero no el ingeniero eléctrico.

- *¿Y cómo es la duración de esos posgrados?*

JCG.: El posgrado son dos años, o sea nuestra carrera de Ingeniería es equivalente a una maestría en el exterior. En promedio son tres años y medio la carrera, y un año y medio para maestría, creo que están tardando más o menos eso. Llega el momento en que uno hizo el posgrado y están orientados a que van a hacer en el futuro. Acá no, acá tenemos los alumnos con todo el bagaje de conocimientos, una ensalada rusa. A los veintiséis están egresando aquí.

- *¿Y cómo caracterizaría aquí la oferta de posgrado?*

JCG.: Yo creo que hay más oferta que demanda, en el área nuestra, en Río Cuarto, hay más oferta que demanda.

E- Sí, sí. ¡Qué notable no! Bueno le gustaría agregar algo ingeniero acerca de lo que ha sido la universidad en estos tantos años.

- *Ahora bien, ¿se da aquí la situación de ingenieros que son profesionales y al mismo tiempo ejercen la docencia y la investigación? ¿Hay conflicto por esta superposición de actividades?*

JCG.: Si, se da. La carrera de Ingeniería es sumamente independiente; yo me hago responsable de la facultad, no puedo hablar del Instituto. Si uno tiene una responsabilidad, tiene que hacer determinada tarea, si la tiene que hacer el día lunes durante veinticuatro horas y la quiere hacer el día lunes doce y el martes doce, a mí no me preocupa, pero la tarea tiene que ser cumplida. Porque si uno tiene alguna otra actividad afuera, o puede llegar a tener alguna otra ocupación a mí no me preocupa, mientras se hagan las cosas, a mí no me preocupa. Lo que pasa es que hay veces que la gente tiene su tarea afuera y se olvida totalmente de la universidad; entonces lo que yo decía de casos de alumnos que me dicen que el docente no viene y tiene algún otro tipo de actividad, directamente lo toma en la casa. Yo hace veinticinco años que soy docente y nunca he dejado un alumno plantado en mi vida. He tenido un montón de problemas, yo viajo mucho, me muevo mucho afuera pero nunca he dejado un alumno plantado. Si tengo que viajar o cuando hay un problema serio, se busca algún reemplazo, acá, nuestra gente siempre reemplaza.

Yo considero que un docente que no va a dar una clase y deja al alumno plantado debe ser expulsado de la universidad, directamente de esa manera. Hay docentes de nuestra universidad que todos los días llegan cuarenta y cinco minutos tarde a una clase de dos horas; eso es totalmente insoportable.

- *¿Los docentes aquí tienen dedicación exclusiva la mayoría?*

JCG.: La gente que tenemos nosotros acá no tiene actividad exclusiva en la docencia, tiene actividad en la docencia, tiene investigación, tiene extensión, lo que sí tienen exclusividad en la universidad.

- *¿Qué apreciación tiene de la vida universitaria y de esta Universidad en particular?*

JCG.: Yo hay una conclusión que saco de otras universidades, por doy clases en la Universidad Tecnológica Nacional también, y conozco las áreas de otras universidades, hay algo que ya he dicho en otras oportunidades: nuestra universidad es tierra de

oportunidades, es decir, si hay gente que quiere hacer cosas puede hacerlas en nuestra facultad. Claro, hay problemas, hay limitaciones, hay inconvenientes como en todos lados, pero digamos los inconvenientes que uno ve en otros lados son muy superiores a los de acá, entonces si uno tiene la voluntad y hace las cosas como corresponde logra las cosas que busca. Yo puedo decirle que estoy satisfecho con lo que he logrado, no es fácil, pero es posible lograr cosas.

Nuestra facultad es bastante especial, en nuestra facultad no existe el egoísmo, si uno hace las cosas a los demás no les molesta; yo estoy hablando de mi Facultad; entonces la Facultad de Ingeniería y la universidad en general es bastante abierta en este sentido. Si uno quisiera hacer esto por ejemplo en la Universidad de Buenos Aires creo que sería imposible.

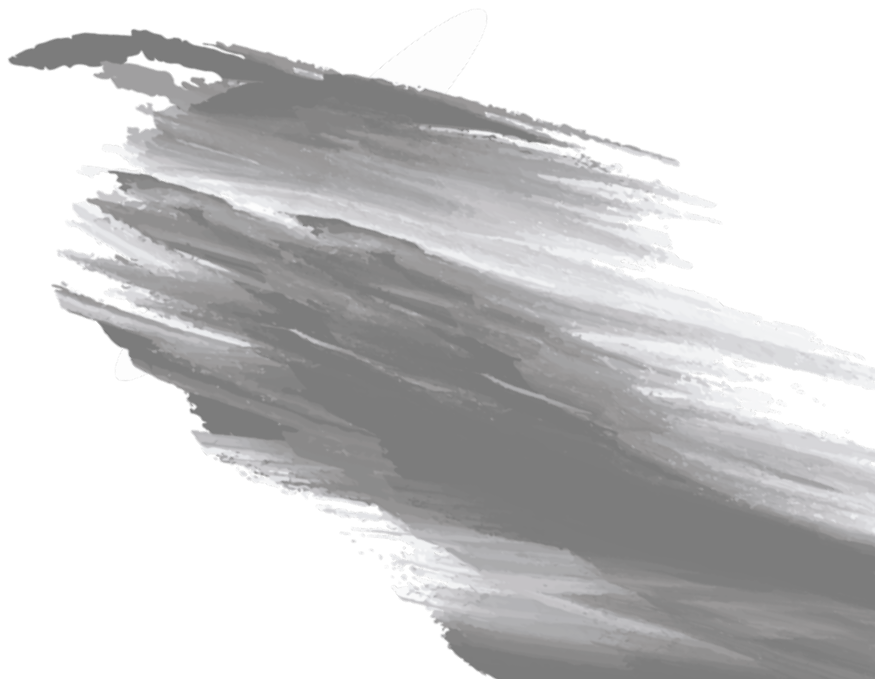


GONZÁLEZ, JORGE

Jefe de Coordinación Aulas y Horarios

*Entrevista realizada en el Campus de la
UNRC*

- 29 de marzo de 2001-



- *¿En qué año ingresó usted a la universidad y cómo fueron aquellos primeros tiempos?*

J.G.: Bueno, yo empecé a trabajar en el año 72, precisamente el día 2 de mayo, y comencé en la calle Sarmiento y Belgrano, ahí estaban las oficinas de la universidad. El único cargo que había era de ordenanza y yo no tenía ningún problema -el trabajo dignifica, decía alguien- y entonces, empecé a trabajar en la limpieza. A medida que pasaban los días, yo tenía unas ganas de trabajar impresionantes, así que le quitaba el trabajo de la mano a la gente, alguien estaba haciendo algo y yo iba y le decía: “yo te ayudo”. Salía corriendo a llevar café y volvía y agarraba el escobillón. Y ahí no más, al poquito tiempo, se ve que notaron esa condición mía, el deseo de cooperar, de trabajar. Y había una señora que se llamaba Eva, esa señora, dicen que ya murió, que Dios la tenga en la gloria. Entonces, esta señora me dice un día: “¿Por qué no viene señor González al Colegio Nacional? Lo necesito ahí para que atienda a la gente porque se va a empezar a armar todo el tema de los docentes”.

La cuestión es que ya limpiábamos nosotros las aulas en el Colegio Nacional, en ese momento eran tres o cuatro aulas nada más, por los chicos que habían venido de la Universidad del Centro. Y cuando esta señora me dice si puedo trabajar con ella, yo no tengo problema, y entonces empecé a hacer de secretario. Y salía con una bicicletita y me iba a ver al doctor fulano, al doctor mengano... a los docentes que iban a empezar a trabajar. Bueno, ese fue mi comienzo en el Departamento. Me dieron un lápiz, una goma y un papel. Eso era todo lo que yo tenía para trabajar. Después ya empezó el tema de la asistencia de los docentes. Y cuando ya se había incrementado bastante, nosotros pagábamos los sueldos. Nos daban los cheques y nosotros los repartíamos. Claro, cuando ya se había instalado la universidad en el Campus y algunos profesores, que venían de Buenos Aires, de todos lados, daban clases en el colegio y se iban a la terminal de ómnibus, no podían trasladarse hasta el Campus nada más que para cobrar. Entonces, hacíamos de todo, había muchas actividades concentradas en algunas personas, y no se mezquinaba nada y nadie se preocupaba por “si me corresponde a mí o no me corresponde”.

- *Usted ha conocido a todos los rectores que ha tenido la universidad, ¿cuáles son sus recuerdos más destacables de la relación con ellos?*

J.G.: Más o menos yo le voy a decir. Rifé era un hombre superior, muy exigente, eso sí, pero cuando él tenía que premiar, premiaba. Yo lo traté bastante, él iba todas las noches a ver las

clases al Colegio Nacional, se asomaba por los vidrios para ver cómo estaban dando las clases. Él caminaba asentando los talones así que nosotros, en la soledad del colegio, desde que entraba, ya sabíamos que era él y nos preparábamos para atenderlo. Era muy exigente y al que trabajaba, lo premiaba. Yo tengo anécdotas con él; en un momento, el capataz general me había traído al rectorado para oficiar de mayordomo. Y cuando Rifé me vio, me dijo: “¿qué hace usted acá?” Cuando le expliqué, me dice: “no, no, no, usted se me va para allá”. Y cuando le dije que me habían ofrecido un ascenso para trabajar en el Campus, él de inmediato decidió mi ascenso y que siguiera en el Nacional. “Con usted nunca he tenido problemas y no quiero tener problemas, usted siga allá”.

Y es que había empezado a calentarse el ambiente, con el tema de los alumnos, se habían puesto medio revoltosos y claro, nosotros manejábamos más o menos, los conflictos, los solucionábamos charlando con los alumnos. Miren, una vez, los chicos quisieron tomar el Colegio Nacional y yo les digo: “pero escúchenme una cosa, esto no es nuestro, acá estamos de prestados, como van a tomar; si quieren tomar, vayan y tomen el rectorado, pero acá, como van a tomar una casa que nos han prestado”.

- *¿Cuándo ocurrió eso?*

J.G.: En el 72, ¿se acuerdan cuando mataron esa gente en la cárcel de Trelew, el 22 de agosto? Bueno, eso trajo un movimiento muy grande en el estudiantado, y acá, en el de Río Cuarto, también.

- *Entonces, usted permaneció en el Colegio Nacional porque se daban clases allá y acá.*

J.G.: Sí, allá quedaron algunas carreras mientras se iban construyendo las aulas acá. El grueso, pero no todas, vinieron en el 74-75. Yo también me vine. Había todo un pabellón de aulas -o casi todo- el “B”. Y después ya empezaron a traer la mayor cantidad de clases adentro del Campus. Porque en un principio, dábamos clases en el Colegio Nacional, en el Industrial, en el Ameghino, en el General Paz, en otro colegio no me acuerdo como se llama; o sea que estaban las clases desparramadas. En el Carmen, también dábamos clases. ¡Pero usted sabe el problema con las monjitas del Carmen! que esto no, que aquello no, que estas chicas que fuman... y hasta se complicaba el horario para que los hombres fueran a barrer, tenía que ser a una hora determinada. Las clases en el Carmen, se daban de 6 a 8 y de 6 a 10

y para ir a limpiar había que hacerlo rápido porque a tal hora se cerraba el Colegio.

- *¿Todos esos colegios prestaban las instalaciones a la universidad, o las alquilaban?*

J.G.: Prestaban. Los teóricos grandes que daba el doctor Rifé, también los daba en la Sociedad Italiana. Sí, estábamos desparrramados por todo el mundo.

- *Con referencia a este tema de la comunidad colaborando con la universidad, ¿qué impresión tiene usted de cómo ha sido la relación de la universidad y la comunidad a lo largo de estos 30 años?*

J.G.: Yo creo que, aunque hubo algunos que tenían interés de una forma o de otra, pero la comunidad de Río Cuarto siempre tomó a la universidad como una cosa propia y que tenía que hacerse y que tenía que concretarse. Yo me acuerdo que no era muy amigo de esas cosas, pero cuando vino Onganía, yo estaba en una vecinal y fuimos con gente al acto en la municipalidad, ese día quedamos pagando porque Onganía no dijo nada, no confirmó. Después, vino Lanusse y, ustedes habrán visto los afiches, la cantidad de afiches que decían a quiénes representaban, representaban a las vecinales, al campo, escuelas. Porque a lo mejor la gente humilde se dio cuenta mucho más rápido del beneficio que traería, debe ser por ese sueño de que tienen los humildes de “¡si llegara el hijo a doctor!” La gente lo tomó como una cosa propia, y fue a la calle y pidió; era un anhelo que tenía todo el mundo, no sólo los que eran profesionales, sino la barriada, nosotros veníamos con la barriada; claro, a lo mejor muchos no tuvieron la oportunidad de mandarlos a estudiar acá a los chicos, pero a lo mejor soñaron con que podían hacer estudiar a los hijos, como soñé yo y se cumplió.

■ - *¿Cómo era la convocatoria en ese momento? ¿quién los convocaba?*

J.G.: La municipalidad, al principio era la municipalidad.

- *¿A través de una comisión?*

J.G.: Sí, era esa Comisión que no se había reconocido lo que se debería haber reconocido. Porque es difícil, había que andar; esa gente se movió y ponían de su propio bolsillo. Esa gente, creo que ahora es reconocida. Fueron creo, los fundadores de esta universidad.

- *Nosotros los estamos convocando.*

J.G.: Sí, ellos son los fundadores. Y tienen que acordarse de que algunas veces han hecho plantones esperando que alguien los recibiera y no los recibió.

- *Y respecto de la relación de la universidad con la comunidad, luego de ese momento inicial, ¿cómo la ve a lo largo de estos años?*

J.G.: Bueno, la gente la tiene a la universidad como algo... es como esas cosas que se logran y después nos quedamos tranquilos porque ya está logrado. Yo creo que la comunidad dice que sí, por lo que se lee, la gente vuelve a apoyar a la universidad.

- *Vuelve a apoyar. Es decir, ¿hubo momentos en que eso no ocurría?*

J.G.: Sí, sí, yo creo, no sé si tengo que decir lo que pienso... a mí me parece que hay un momento, en la época de los militares en que se produce un vacío, como si nosotros hubiéramos estado aquí y el pueblo del otro lado, en la ciudad, y eso se notaba... cuando se hizo la intervención a la universidad a cargo de militares. Y después comienza todo el problema con los docentes, no docentes, todo ese batifondo que se armó, de gente que se llevaban presos o, que sé yo, todas las cosas que hacían

- *¿Cómo vivió usted esa situación?*

J.G.: Miren, yo tengo que ser sincero, por qué me salvé, no sé, porque tampoco me miraban bien a mí. Pero, ¿por qué me salvé? Por qué cada vez que vine, tenía la tarjeta. Porque le retiraban la tarjeta, y adiós, no puede entrar, era así.

- *¿Qué era la tarjeta?*

J.G.: Para fichar, ahora no corre más. Y bueno, por qué, no sé. Yo creo que como yo había estado en la Base, a lo mejor ellos me consideraban como uno de ellos, no sé.

- *¿Y algún compañero cercano se vio afectado?*

J.G.: Muchos, muchos.

- *Y ya no en el terreno personal, sino en el ámbito de la universidad, ¿cómo describiría usted esa época?*

J.G.: Bueno, cuando ya comienza la época de los militares, acá era todo silencio, todos callados, los alumnos a estudiar, los docentes a dar clases, los no docentes a trabajar. Esa era la consigna, esa era la ley.

También hubo cosas antes de las elecciones, cuando ya se iba Lanusse y comienza la campaña para Cámpora, ahí era un

revuelo que era increíble, aparecía gente de todos lados, caras desconocidas,

- *¿Eran personas que tenían cargos?*

J.G.: No, no, cuando asume Cámpora había gente con cargos que venían de un día para otro. Pero antes de eso, la gente que estaba ya propiciando todo el tema de la guerrilla, todas esas cosas... caían gente de la guerrilla en ómnibus, y uno pensaba: ¿y estos quiénes son?, ¿quién los conoce? Ellos, evidentemente, no tenían cargos, pero cuando había asambleas y esas cosas, ellos eran los que tiraban las líneas, para dónde tenía que moverse la asamblea; y eso los llevaba a manejar las universidades.

- *¿Cómo era posible estuviesen en las asambleas y conducir si no pertenecían a la universidad? ¿Había alguien detrás de ellos?*

J.G.: Es más que seguro que venían mandados de Córdoba. También sabían venir de Santa Fe, Rosario ...

- *¿Vendrían de otras universidades?*

J.G.: No sé si eran de las universidades.

- *¿Eso ocurría en la época del doctor Rifé?*

J.G.: Sí, en la época del doctor Rifé, ¿no le digo que cuando se hace la masacre esa de Trelew, que fue durante el 72, no?, ahí entró en ebullición el país, y la universidad no podía estar ajena a eso. No fue a partir de Cámpora, ya venían de antes, ya venía preparándose, se estaban organizando y todas esas cosas, yo me acuerdo, hasta de las asambleas me acuerdo, y quiénes eran los que hablaban.

- *¿Eran las asambleas de claustros o asambleas generales?*

J.G.: Alumnos, asambleas de alumnos, porque eran los que más se movían, claro. Docentes, no, allá había pocos docentes porque estaban casi todos acá.

- *Entonces, respecto de lo que estamos hablando, entre 1972 y 1976, ¿cuáles fueron los años más críticos?*

J.G.: Los años de la gran movilización, ¿todos los sabemos no?, fueron del 72 hasta que se produce el golpe de los militares y ahí ya se guardó silencio porque ya sabemos lo que pasaba. Pero hasta ese momento, había mucha ebullición, mucho compromiso de la gente con lo que se vivía, la gente que participaba, los alumnos, docentes, qué sé yo, todo el mundo.

- *¿Se refiere a las asambleas que se realizaban en el Campus?*

J.G.: Mire, con Klappenbach sabíamos tomar mate, porque él daba clases de Antropología, en la carrera de Asistente Social, y tomábamos mate. Y cuando se arma todo el revuelo, en la época de Castelli, me dicen: “¿Sabés quién es el rector? Klappenbach”. “No me diga, no sabía que era peronista ni nada por el estilo”. Y ahí estaba también el otro muchacho que fue secretario académico, Jorge Llambías, que sabía ir también cuando daba clases, me acuerdo que tomaba café. Eran personas muy dadas, Llambías era una persona muy simple, yo no digo que eran malas personas. Y después... pasó lo que pasó...

Después, cuando ya nos vinimos para acá, recuerdo que esto ya era grande, acá adentro había asamblea por todos lados. Los no docentes, acá, éramos como ochocientos, con un pincel para dos, así que pintaba uno mientras el otro descansaba; había mucha gente.

- *Una etapa asambleísta. ¿Qué recuerda usted de esas asambleas?*

J.G.: De todo, miren ahí estaban todas las reivindicaciones que podía haber, unos decían una cosa; otros, otra...

- *¿Y qué grupo se destacaba más?*

J.G.: Yo lo que distinguía, los que más conocía, eran los grupos de izquierda, que eran los que eran... y después, el grupo que conocía también era el de Montoneros, varios muchachos que yo conocía y que no sabía que estaban en las armas, no, pero que ya estaban simpatizando con esa posición de tomar las armas.

- *¿Se destacaban esos dos grupos?*

J.G.: Sí, los grupos más picantes eran esos, esos eran bravos, querían ir a la guerra directamente.

- *¿Y había otros grupos?*

J.G.: Bueno, por lo general, ahí estaba todo el arco. Y los de la izquierda, eran la mayoría, ustedes a lo mejor no se acuerdan, pero era una cosa muy grande, era como un movimiento social muy grande. Y si se equivocaran o no se equivocaban eso era otra cosa, pero que era fuerte, con muy mucha participación de gente, eso seguro.

- *¿Usted recuerda cuáles eran las principales reivindicaciones?*

J.G.: Las cuestiones académicas ahí estaban medio de lado. Se aprovechaba eso para la reivindicación social, la gente buscaba

reivindicaciones sociales, pedía trabajo. En esas épocas, ya pedíamos trabajo, y no eran tantos los desocupados como ahora, ahora con los desocupados podemos hacer un ejército.

Pero la reivindicación que pedían los trabajadores en esa época no se sintió nada, porque era un gobierno así, un gobierno fuerte, no le preguntaban a usted si quería o no quería, y esto es así.

- *Y ¿usted cómo vivió esa época, con temor?*

J.G.: Sí, asustado, sí. No es para padres de familia, sabían decir, era bravo. Yo tenía una familia; para colmo, yo creía que me estaban mirando de todos lados, acá me están observando. Pero para mí, ha sido ese el milagro, porque había algunos suboficiales que habían trabajado conmigo, muchachos como yo, habíamos jugado al fútbol, todo, yo había estado doce años con ellos.

- *Antes de ese período, ¿usted participaba en el gremio no docente? ¿qué recuerda de aquello, cómo empezó el gremio?*

J.G.: El gremio empezó a funcionar a fines del 72. Yo debo tener... no sé, pero soy uno de los primeros que se afiliaron, debo tener treinta años de antigüedad, o treinta y uno. Y bueno, los no docentes también queríamos tener protagonismo y estábamos dentro de esa vorágine de cosas que sucedían, informaciones, novedades, volantes, de todo había, pero el gremio piloteaba lo que podía dentro de esa situación, pero evidentemente no era mucho; después, en la época de los militares se acabó todo, se puso una cortina y no pasó más nada.

- *Y cuando se recupera la democracia, ¿qué cambios observó usted en su trabajo, en la organización de la universidad?*

J.G.: Ah! cuando comienza la democracia, usted comienza a respirar distinto, es otra vida, cuando comienza la democracia es otra vida acá adentro, ya uno se sentía seguro, se sentía tranquilo... es muy distinto.

- *¿Y en cuanto al trabajo, en cuanto a la organización?*

J.G.: No, claro, ya se comienza a organizar un poco mejor todo, sí, porque la época en que estaban los militares era cuestión de decir esto es así y esto es así, ahí tiene el papel, véalo y ejecute. En cambio, cuando comienza la democracia no, así y todo, incipiente, no era como antes, cuando estaba Castelli, Klappenbach, Maestre, porque había problemas, había una conmoción social, y si no nos ubicamos en esa forma...

- *¿Y con esta nueva democracia, después de 1983?*

J.G.: Bueno, ya veníamos con un poco más de experiencia, todos los argentinos veníamos con un poco más de experiencia y esto era completamente distinto. En aquella primera, con el movimiento ese de reivindicaciones sociales, hubo problemas porque no nos entendíamos, en cambio en esta otra, la segunda, fue más tranquila, ya era una democracia realmente. Entonces la gente cambia hasta su humor, igual que todo. Y las autoridades que surgen, que designan, son respetuosas siempre de la gente. Sí, de esta segunda época de la democracia no se puede decir nada; yo, a pesar de mi vida política trabajé muy tranquilo, jamás, jamás de los jamases me dijeron nada por mi vida política a pesar de que era contrario al gobierno que había surgido. No, eso sí, se sabe que son respetuosos, era gente muy buena; a lo mejor hemos tenido diferencias, pero desde el primer rector que mandaron, Pereira Pinto, era un hombre incapaz de castigar a alguien para vengarse o por razones políticas, no.

- *En general, ¿qué cambios usted indicaría como de mayor relevancia en ese tiempo?*

J.G.: Cuando se empieza a organizar más democráticamente, todo el mundo empieza a opinar, unos tiraban una estructura, otros tiraban otra, algunos no quedaban conformes, ya se sabe, pero por lo menos se discutía, se discutía con el rector como tenía que ser, algunos hablaban de una universidad mucho más al futuro, otros más del presente...

- *¿Y en cuanto a los no docentes?*

J.G.: Cuando comienza la democracia, ya es un poco más ordenado todo, tratando de poner las cosas a la altura, bueno, había intereses, se quería colocar gente acá o allá, pero de todas maneras se comienza a discutir un poco más.

- *¿Ve un cambio significativo en la organización?*

J.G.: Sí, claro, porque ya se empieza a organizar todo. Aquella época anterior de la democracia o la época de los militares, todo era a dedo, *vaya, venga, haga esto*. Cuando comienza la democracia, todo ya era distinto, ya se vive otra vida, yo le puedo asegurar a usted que lo que vivimos nosotros, nada que ver con aquello que se vivía antes.

- *¿Cómo ve el funcionamiento del gremio no docente, en cuanto a los mecanismos de elección?*

J.G.: El gremio se mueve por asambleas y elecciones y es lo más democrático que hay, así se diga que no, pero si hay una asamblea yo puedo ir a pelear contra medio mundo, nadie me va a decir *cállese la boca* o *lo voy a hacer echar*.

- *¿Ha tenido algún cargo en el gremio?*

J.G.: No, nada más que, como le puedo decir, consultas y todas esas cosas...

- *¿Es decir, un asesor?*

J.G.: Qué sé yo, más o menos... mi señora me decía: - "mirá, no te metas más en nada porque ya hemos pagado piso así que quedate piola". Y es verdad, porque llega un momento que no le quedan ganas a uno de participar, de discutir... Si uno vive de eso, sí, vamos a suponer, hay dirigentes gremiales que viven de eso, han pasado veinte, treinta años de su vida viviendo de eso, pero uno que vive de su trabajo, no es lo mismo, hay que tener mucho más cuidado. Ahora ya pasaron todas las persecuciones del pasado, pero en aquella época le decían, por cualquier cosa, váyase a su casa y no vuelva más, ni a cobrar lo llamaban.

- *En cuanto al aspecto edilicio, usted señaló que, al principio, todo estaba diseminado, marcó también un cambio grande entre 1974 y 1975. ¿Cómo fue evolucionando?*

J.G.: Sí, claro, ya con Rifé, comienzan a hacerse pabellones y galpones que iban a ser transitorios y todavía están algunos. Si los hubiéramos cuidado estarían en mejores condiciones todavía. Y después, ya empezaron a hacerse edificios y aulas, que siempre faltan.

- *¿El problema de las aulas ha sido permanente?*

J.G.: Claro, porque qué pasa, un día el rector Castelli me dice: "Cómo puede ser, le he hecho cuarenta aulas y todavía usted tiene problemas con las aulas". Lo que pasaba era que a los galpones que estaban antes los han reemplazado por aulas nuevas o sea que no tenemos más; hoy, hacen falta por lo menos cuarenta aulas más, no grandes, pero hacen falta. En el 76-77, eran 400-500 alumnos y ahora son 4.000.

- *Entonces se construyeron nuevas aulas, pero ¿por qué no logró solucionarse el problema?*

J.G.: Porque se hacen las aulas y después se utilizan para otra cosa. No para ser aulas. A mí, me habían juramentado, una vez, que se iban a hacer aulas para uso común, al que le hace falta,

la pide. Pero empieza uno que dice: -” pero, yo quiero poner la computadora ahí arriba, así que necesito un aula”; otro dice: “si le dieron un aula a fulano, denme una a mí”, y así empiezan; luego, hizo falta un salón que no entró en un edificio y se les dio un aula; también se destinan a los centros de estudiantes; dentro de todo este año se han perdido un montón de aulas, en una cosa y en otra, por eso nunca van a alcanzar. Miren lo que pasó con el pabellón I, en el pabellón I había diecisiete aulas, al Centro de Salud se le dio una parte, a Ingeniería se le dio la otra punta y al final, quedaron cinco o seis aulas y se había hecho para que fuera todo un pabellón de aulas. El año pasado, yo decía que había que hacer un pabellón de aulas chicas para treinta alumnos, no más, todo un pabellón. Y no ponerlo tampoco en cualquier lugar del campus; construyen un pabellón lejos y tenemos que estar desparrramando la gente. Los docentes de Exactas o ustedes, de Humanas, se quejan porque los mandamos lejos, pero, si las aulas están allá, qué quieren hacerle. ¿Por qué no construyeron un pabellón más cerca? Y ellos dicen que es cuestión de arquitectura, de lo lindo que queda, de si lo ven de la ruta o si no lo ven de la ruta que, si pasan los autos o los camiones, la universidad no puede pasar desapercibida...

- *¿Una anécdota que recuerde especialmente?*

J.G.: De la que me acuerdo en este momento es de una llamada por teléfono cuando estaba en el Colegio Nacional. Me hablan por teléfono y me dicen: “Señor González, mire, le hablo de Córdoba, le habla la señora del profesor tal [no voy a dar el apellido, era un contador que venía de Córdoba], él no va a poder asistir porque se encuentra enfermo, acá lo tengo en cama”. -Ah, sí, sí. Entonces ¿qué hace, suspende el parcial? Y me contesta: “Sí, el ya va a avisar cuándo lo va a tomar”. Yo les aviso a los alumnos y les digo que se vayan nomás porque no les toman el parcial. Y, cuando quiero acordar, aparece el profesor. ¿Cómo -le digo- no estaba enfermo usted, profesor? Me dice: “No, estoy bien de salud”. -Pero recién me hablaron diciéndome que era su señora y que no se rendía el parcial. Y él, sorprendido: “Yo no he dicho nada, no, cómo voy a suspender el parcial”. Imagínense, yo: -bueno, profesor discúlpeme, he pagado el precio a mi ingenuidad.

De ese día nunca más, nunca más me pasó una cosa así. O comunica el docente o no se pasa ningún mensaje. Usted diga que el docente lo tomó así nomás: “Está bien, ya lo vamos a arreglar”. Pero nunca me olvido de lo que me pasó esa vez.

- *En alguna oportunidad, usted comentó que le preguntaban si no iban a dar una materia y usted decía: “Pero, si el profesor está en la clase”. Y en realidad, ya no estaba.*

J.G.: Ah, sí, algunos se escapaban. Allá en el Colegio Nacional, no voy a dar nombres porque a lo mejor, no sé si se habrá muerto, que en paz descanse, pero había uno que más de una vez se ha escapado.

- *Usted tiene que tratar permanentemente con los alumnos, ¿cómo es su relación con ellos?*

J.G.: Muy bien. Si uno no los trata mal, todo bien. Y yo creo que el ambiente de la universidad para los chicos es bueno; hay algunos que, bueno..., pero, por lo general, son educados.

- *¿Y con los docentes?*

J.G.: Muy bien, también. Alguno, a veces, ¿qué va a hacer, hay excepciones, ¿no? porque las hay. Pero no, no hay problemas tampoco con los docentes. Alguna vez, por las cosas de los seres humanos, que venimos malhumorados de casa y la agarramos con el primero que se nos aparece, ¿cuál puede ser?, el de Bedelía... Pero no, no, es gente toda muy buena.

- *En cuanto al material que se provee a los docentes, como retroproyectores, etc. ¿En qué momento notó usted que hubo un cambio significativo en cuanto a la disponibilidad?*

J.G.: Y, lo que pasa es que también el tema de los materiales se va haciendo con el uso, porque si usted no sabe que lo que es un retroproyector, no comienza armando las clases con un retroproyector. Y así se comenzó, porque hará diez años, nosotros prestábamos un retroproyector en el día, no se usaba mucho, hasta que la gente se fue dando cuenta que era un instrumento útil para dar las clases, y ahora hay mucha gente que se basa en eso. Es lo mismo que el video, el video apareció hará unos seis años, yo los pedía, empezamos con uno, y hoy, ¿cuántos tenemos? Siete, ocho, diez aulas con video, y la gente las usa. Los docentes se han acostumbrado a dar las clases acá con retroproyectores, y cuando van a otro lado, los llevan de acá. Las aulas con equipo de audio y todo, ni soñábamos con que pudiera suceder eso.

Y el aire acondicionado, estas aulas que tienen ahora, hace un tiempo ni se soñaba. Hay veces que yo decía: “¿por qué no ponen un poco de aire acondicionado ahí? se mueren de calor, se desmayan los alumnos”. Y ahora, sí, a las más grandes y al Aula Mayor, ya se le puso el aire acondicionado; y las otras, tienen las

cañerías, algún día se les va a poner. Y no es para ser una universidad del primer mundo sino una universidad nada más; están inaugurando escuelas con aire acondicionado, no va a haber en una universidad. Y acá hay mucha gente que está muchas horas, ustedes como docentes ¿cuántas horas se pasan en este cubículo que está más o menos? Y en otros, encerrados ocho o diez personas así nomás, y eso es inhumano, ¿eh? Si hace frío, poniendo estufas nomás, y nunca alcanzan porque están quietos.

Pero bueno, yo creo que va a andar, va a andar. Ahora tenemos muchos problemas de restricción, es una lástima porque ya nos habíamos controlado y estábamos más o menos holgados, pero bueno, ahora habrá que hacer todo lo posible y colaborar todos. Por ejemplo, con el tema de las luces, nadie las apaga, nosotros no podemos estar dando vueltas por las setenta aulas, porque el docente no apaga la luz. Yo no sé por qué no hay más, en una época había un alumno que era el encargado del curso.

- *¿Hasta qué del día se dictan clases en el Campus?*

J.G.: Hasta las 10 de la noche, hay. Pero de día están prendidas las luces, si usted va ahora, va a ver que esta prendidas. Si usted sale, la apaga, no se puede estar pidiendo que apaguen las luces. Yo me acuerdo que en una época se habían organizado bien -no es para que nos quiten trabajo a los no docentes, no, pero le va a ser útil a la universidad- había un alumno que se encargaba de preguntar al docente qué le hace falta, le hace falta retroproyector, el alumno iba y buscaba el retroproyector, y cuando terminaba la clase apagaba las luces. No es un pedido extraordinario para uno de los cuarenta o cincuenta alumnos que están adentro. Y la luz es cara, es un ahorro más de esta masa enorme. Apaga las luces cuando corresponde y es un ahorro grande, pero bueno, habrá que ver. Yo había puesto carteles por todos lados, no me digan que no los vieron, ¿no? Un chiste de Mafalda, dice: Apague la luz cuando sale.

- *Desde su rol de no docente ¿cómo ve usted la valoración que se hace desde las autoridades y desde los otros claustros, a través del tiempo, del papel de los no docentes?*

J.G.: Bueno, hay tareas donde un no docente es muy importante porque para eso es una especie de ayudante del docente, en algunos lugares como laboratorios, nosotros cooperando con tener todo listo. Y creemos que sí, que es importante eso, sin ninguna duda, el no docente es importante.

- *¿Y sienten que son valorados?*

J.G.: Sí, sí.

- *¿En algunos momentos, más que en otros?*

J.G.: No, yo creo que no, creo que no. Bueno, no sé si recargar las tintas en lo mismo. En una época, se trabajaba y se iba, no había nada más. Pero ahora, hay más contacto, hay como una amistad entre el docente y el no docente, y porque la mayoría de los docentes nos conocen de mucho tiempo, hay una amistad, no hay eso tan acartonado como era en un principio que parecía que había casi dos castas, ¿no? Ahora no, los docentes son todos igual que los no docentes, y como se aprecia la amistad también, ¿no? no importa el rango que tengan dentro de la universidad porque se juntan, salen afuera y comen asado, juegan al tenis, al básquet o lo que sea. Entonces, eso es lindo.

- *¿Y en cuanto a las oportunidades de crecimiento, de formación, por ejemplo, el secundario para no docentes?*

J.G.: Ah, eso es una maravilla, pero no sólo eso, hay gente que hizo el primario acá, ¡el primario! Usted sabe, una persona que esté acá y no sabe leer, no sabe escribir...

- *¿En qué otras cosas sienten ustedes que van creciendo en la institución?*

J.G.: Y en todos los cursos que se han hecho, infinidades de cursos, de todo tipo.

- *¿A partir de qué momento se intensificaron?*

J.G.: Y, cursos intensivos desde que empezaron a pagar las becas, hará cinco o seis años, por ahí, cuando empezó Cantero, que pagaban esas becas a cambio de que hagamos esos cursos. Y los cursos hay de todo tipo.

- *¿Cómo son esas becas?*

J.G.: A cambio de que presentáramos o tuviéramos el certificado de un curso.

- *¿Es una beca anual?*

G- No, mensual. Y entonces todo el mundo tenía que hacer porque si no, de allá dicen: *no, no ha hecho nada*.

- *¿Son para todos?*

J.G.: Todo el mundo, desde el más humilde, todo el mundo, porque cada uno cumple una función, y si se le ayuda y se le enseña cómo se cumple esa función, es mucho mejor.

- *Y esos cursos ¿qué temáticas comprenden?*

J.G.: De todo, pintura, computación, bombero, de todo...

- *Idiomas, también, ¿verdad?*

J.G.: Sí, sí.

- *¿Quiénes los dan?*

J.G.: Y, los mismos de acá de la universidad, que son más destacados, como los arquitectos, por ejemplo.

- *De modo que la beca mensual es un estímulo para que los no docentes permanezcan haciendo cursos.*

J.G.: Y, todo el mundo hace algo que le parece que es mejor para su vida, todo el mundo necesita soldar un caño de plomo, o mejorar su ortografía, hacer gimnasia, o caminar, electricidad, o electrónica, seguridad en el trabajo, bombero para saber cómo hay que atacar un incendio, qué sé yo, de todo. El más vago soy yo, pero todo el mundo hace cursos.

- *¿Eesos cursos se realizan dentro del horario de trabajo?*

J.G.: Sí, sí, dentro del horario de trabajo, eso también es una gran ventaja, que lo obliguen a participar, pero hay de todo, los de las Facultades hacen computación, administración, cuestiones jurídicas, cómo se debe manejar para no meter la pata,

- *¿Cómo se llaman, en general, esos cursos?*

J.G.: Curso de perfeccionamiento no docente. Y usted viera cómo participa la gente, un curso de pintura o de electricidad, a mí también me conviene porque la universidad me paga un curso que es como si me estuvieran dando otro oficio, y porque uno va a la casa y lo puede hacer. Y las mujeres también asisten, porque hay algunas que son solas y en el caso de la electricidad dicen: “cada vez que me pasa algo con la llave de la luz, me cobran diez pesos”, y lo hacen. Hay mucho entusiasmo de la gente.

- *¿Otros beneficios?*

J.G.: No se me ocurre, pero eso es muy amplio.

- *¿Qué opinión tiene de ASPURC?*

J.G.: Ah, sí. ASPURC es una obra social que es una maravilla, yo la he usado y eso sí que es realmente invaluable, ir a una clínica y escuchar que dicen: “yo soy del gremio de tal”, y le dicen: “no, está cortado”. ¡Yo soy no docente, “ah! pase por acá”. A

otro le dicen “no hay cama”, y a uno: “sí, pase, ahí hay cama”. Porque es una obra social que está bien manejada, considero yo que cumple, será un poco más cara que otras, pero eso de que usted va a una clínica y tiene de todo, mi señora estuvo operada y todo muy bien.

- *¿Ustedes pueden ingresar a EDECOP?*

J.G.: Sí, porque por ejemplo cuando yo me jubile, EDECOP me paga la obra social. Ese servicio, también muy bueno; yo, a todos los servicios le digo que sí.

- *Y el gremio les aporta beneficios, también, ¿correcto?*

J.G.: Sí, cualquier cantidad, en el sentido de que usted puede pedir dinero, obtener beneficios en casas de comercio, los que quieren viajar, tienen hoteles, cuando vas a Buenos Aires por cuestiones de salud, hay baratos. Más en estas épocas, Dios me libre, pero si usted se queda sin plata, le prestan o le dan la orden para que usted vaya y compre en el supermercado, y ahí compra lo que usted quiere. Es bueno, y hay un montón de cosas, tenga en cuenta de que, así como hay algunos más o menos pudientes de los no docentes y otros que no somos tan pudientes, bueno, nos hace falta, es como una mano que nos da, así que..., hay que pagar las cuotas...

- *Y tiene todos los servicios.*

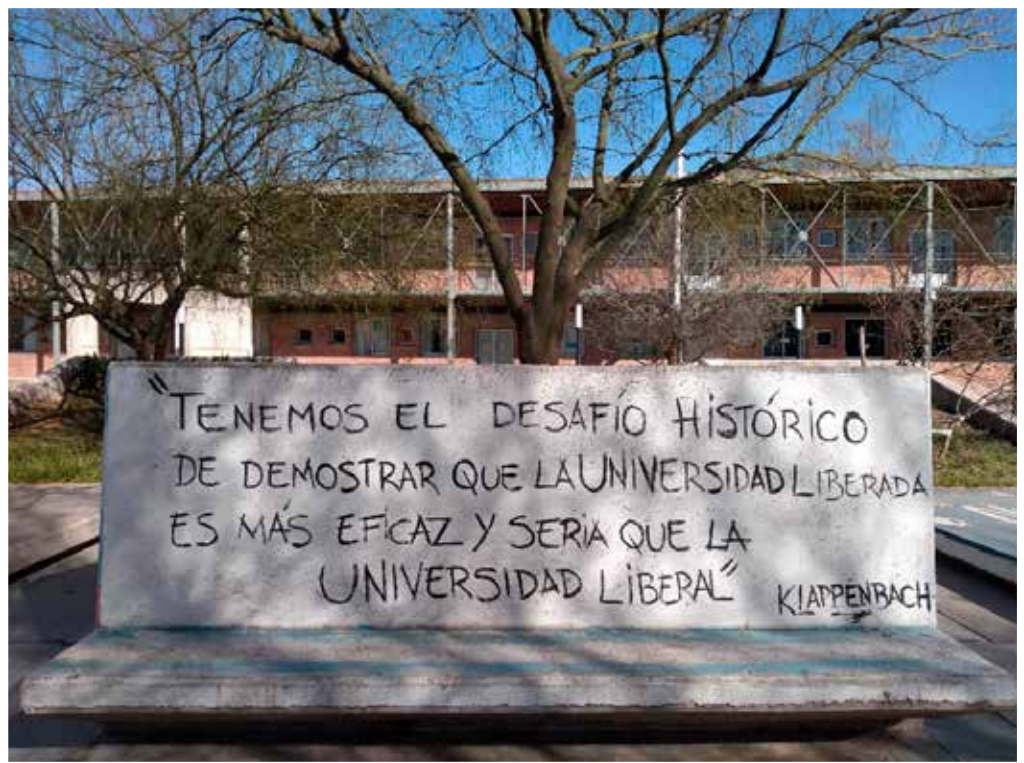
J.G.: Ah sí, yo sí. Y seguros, vengan los seguros, yo tengo seguro para mí y para mi señora, cualquier desgracia que uno tiene, aunque no tiene demasiado gasto porque uno tiene todo gratis prácticamente, pero le sirve como un ahorro, si le pasa alguna desgracia usted tiene algo de plata, yo, en eso siempre he sido muy cuidadoso.

Y ya no falta mucho para que me jubile. Yo les digo que siento nostalgia de dejar esto, es como... y me hago la idea de que, bueno, es el fin, esto va a ser como el fin de la vida... se acabó don González, usted tiene que ir a su casa, ya está bastante viejo, le duelen los huesos, quédese en su casa. Y es así, y bueno...

Bueno, ¿les parece que ha sido útil todo lo que hablamos? Yo no he puesto ninguna, qué sé yo, ideas políticas ni nada.

- *Ha sido excelente, su experiencia es riquísima y usted ha sido generoso. Y puede expresar todo lo que piensa, por supuesto. Valoramos y respetamos las distintas visiones, los distintos puntos de vista, las distintas posiciones.*

J.G.: Yo lo que les digo es que, cuando empezó la democracia, acá se vivió otra vida, ¡otra vida!, es otra cosa. Se siente, uno está satisfecho, ¡qué linda que es la democracia!, ¡qué lindo que es vivir, así como vivimos nosotros!

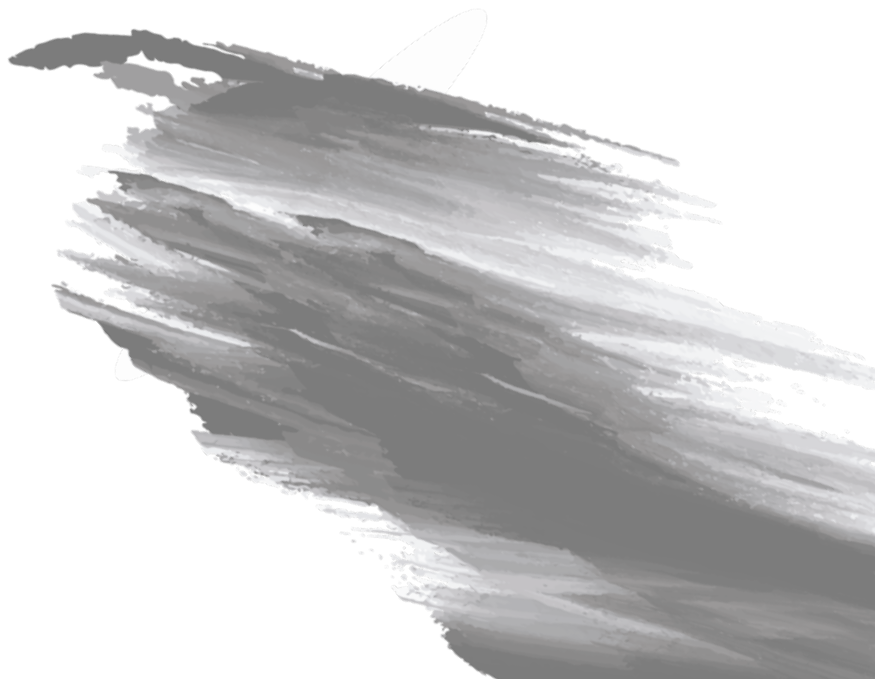


KLAPPENBACH, AUGUSTO A.

Ex Rector interventor, luego normaliza-
dor de la UNRC (1973-1974)

*Entrevista realizada vía correo
electrónico y correo postal*

- Año 2017-



- *Iniciemos con una síntesis de sus actividades en la UNRC hasta su designación como rector.*

AK: En 1972, poco después de fundarse la universidad -siendo rector el Dr. Rifé- me contrataron como profesor de Filosofía Nivel Introductorio y Ética Profesional en el Departamento de Ciencias Sociales. No vivía en Río Cuarto, viajaba desde Buenos Aires una o dos veces por semana y establecí una muy buena relación con profesores y alumnos, la universidad era nueva y todavía no habían surgido conflictos importantes. Durante ese tiempo, participé en la redacción del plan de estudios de la carrera de Filosofía.

En 1973, cuando llega Cámpora al gobierno, se intervienen las universidades y se designa rector al Dr. Castelli, de antigua militancia peronista en la provincia. Dura muy poco tiempo; ya comenzaba la agitación ideológica y el nuevo rector comete muchos errores y manifiesta una notable inexperiencia en su cargo. Termina renunciando.

Así las cosas, un grupo de profesores propone mi nombre, los movimientos estudiantiles aceptan la propuesta y se dirigen en ómnibus a Buenos Aires a pedir mi nombramiento al Dr. Taiana, entonces ministro de Educación. El Dr. Rivas es designado veedor por el Ministerio y propone mi nombramiento. Yo era, por entonces, director de Pedagogía Universitaria en la Universidad de Buenos Aires, cargo que ejercí muy poco tiempo durante 1973. Me llama el Dr. Taiana y me propone asumir el rectorado. Puedo asegurar que yo no había movido ninguna influencia para ello. Acepto. El 23 de septiembre de 1973 soy designado Rector Interventor.

- *¿Cómo organizó su equipo de gestión?*

AK: Cuando me designaron rector de la universidad tuve que formar un equipo con mucha urgencia, puesto que la universidad estaba acéfala por la renuncia del Dr. Castelli, y su dirección a cargo de una junta provisional cuya constitución no recuerdo.

Hablé por lo tanto con algunos compañeros de trabajo y amigos personales en los cuales tenía confianza y afinidad ideológica y por medio de ellos convocamos a otros, que no conocía. Todos nosotros éramos bastante jóvenes y carecíamos totalmente de experiencia de gestión. Con una buena dosis de idealismo y de utopismo (de buena y de mala calidad) tratamos de combatir la concepción de la Universidad como institución elitista y cerrada, tratando de construir una universidad popular, suponiendo que

la juventud y reducidas dimensiones de la Universidad de Río Cuarto en aquel entonces, hacían más fácil esta tarea. El peso de la ideología política en aquellos tiempos era infinitamente superior al que concedíamos al rigor técnico y académico y, aunque intentamos compaginar ambos aspectos, no siempre lo logramos.

- *¿Cuál fue la reacción de la comunidad de Río Cuarto, ante su designación?*

AK: Cuando soy designado rector, advierto que el contexto social de Río Cuarto no me favorecía. Sentí un fuerte rechazo. Tanto yo como mi equipo éramos ajenos al medio. Ideológicamente, participábamos del peronismo de izquierda, en franca oposición con el peronismo de derecha que dominaba la estructura partidaria local y el sindicalismo, bastante influyente por entonces. Esta intervención asumió con la oposición explícita o semi explícita de muchas instituciones representativas de Río Cuarto: Municipalidad, Partido Justicialista, CGT, etcétera, sin embargo, medio año más tarde, esa oposición se convirtió en decidido apoyo.

Respecto de ese cambio de actitud, grupos de derecha nos acusaron de nepotismo y de haber dado un “golpe de timón” designando en la universidad a parientes de personalidades políticas con lo cual habríamos “comprado” el apoyo de estas. Se trató de una clara tergiversación de la realidad, basta señalar que, de una lista de nueve empleados señalados en la acusación, sólo tres, la señora de Carnero, el señor Giuliani y el señor Lacase, fueron designados durante nuestra gestión, en tanto que los demás habían sido designados por el rector anterior o desde la creación de la universidad. Nosotros les respondimos que el “golpe de timón” debía atribuirse a la política realizada desde la intervención que dio participación real a la comunidad de Río Cuarto.

- *¿Su administración se propuso realizar cambios estructurales?*

AK: Sí, la universidad presentó al Ministerio, en diciembre de 1973, un proyecto de reestructuración administrativa y académica que fue considerado con curso favorable, pero resultó devuelto, a los efectos de completar la planta funcional administrativa. En el ínterin y sin modificar la estructura vigente, se encomendaron funciones al personal que ya existía en la universidad, respondiendo a los lineamientos de la nueva estructura, por ejemplo, los Departamentos existentes, en número de seis, se agruparon en tres áreas que llamamos Escuelas: de Ciencias Básicas, de Ciencias Sociales y de Ciencias Aplicadas, nombrando un solo delegado interventor para cada una de ellas. Esto con el objetivo de lograr simultáneamente una mayor interrelación de

las áreas de trabajo similares y una mayor descentralización que agilizara la toma de decisiones.

La decisión se encuadró perfectamente dentro del orden jurídico existente y tenía por objeto asegurar la coordinación de las áreas a fin de que no se produjera un crecimiento desmesurado en alguna de ellas, que pusiera en peligro el carácter regional de la universidad.

También se modificó el organigrama de gobierno, creando la Secretaría General y la Secretaría de Relaciones Universitarias.

Por otra parte, la universidad solicitó al Ministerio de Hacienda de la Nación una auditoría económico-contable con el fin de investigar posibles irregularidades y fallas de funcionamiento, con la aplicación inmediata de las recomendaciones producidas.

- El Dr. Castelli acababa de anular la licitación para la construcción del complejo universitario, aprobada por el rectorado Rife. ¿Qué actitud adoptaron ustedes al respecto?

AK: En el contexto de una reestructuración de la política de construcciones, se elaboró un anteproyecto general del Campus Universitario con criterios adecuados a la etapa que vivía el país y a las necesidades de desarrollo de la universidad. El proyecto anterior fue sustituido por un plan de costo sensiblemente inferior, que se basaba en el aprovechamiento y mejora de las construcciones existentes y la incorporación de otras nuevas, con la expectativa de completar el conjunto dentro del Plan Trienal.

- Entre los cuestionamientos realizados por grupos locales, apareció el relacionado con la conformación de la planta docente. ¿Qué reflexión le merece este tema?

AK: Designamos nuevos docentes en diversas áreas de la universidad. Esas designaciones obedecieron a dos razones fundamentales, por una parte, la necesidad de cubrir materias nuevas que comenzaban a dictarse durante el año 1974, dado que la universidad tenía dos años de vida y en cada curso era necesario implementar un año completo en cada carrera, con la consiguiente necesidad de cubrir las nuevas asignaturas. Por otra parte, la ciudad no contaba con docentes del nivel requerido en número suficiente y los docentes que debían trasladarse desde sus lugares de origen a vivir en la ciudad de Río Cuarto, debían tener dedicación exclusiva. Es evidente, también, que este traslado y radicación en la zona, se conseguían más fácilmente con gente joven, como lo certifica el hecho de que casi la totalidad de los concursos realizados durante las gestiones anteriores, habían

sido ganados por profesionales cuyas edades oscilaban entre los veintisiete y treinta y cinco años. En todos los casos, se garantizó un adecuado nivel científico y docente.

Por otra parte, se eligieron como coordinadores de las diversas áreas aquellas personas que presentaban mayores garantías de capacidad por sus antecedentes científicos. Es verdad que algunos de los cargos de conducción, como delegados interventores, por ejemplo, fueron cubiertos por gente ajena al medio local, ello se debió tanto a la carencia de personal capacitado en cantidad suficiente como al criterio de que la tarea de intervención puede en ocasiones ser más eficientemente cubierta con una persona no comprometida en los problemas locales lo cual garantizaba una mayor imparcialidad.

Finalmente, conviene puntualizar que nuestro criterio era el de no dejar cesante ni aplicar la ley de prescindibilidad a ningún docente, limitándonos en unos pocos casos a la no renovación de contratos vencidos.

- En cuanto a la política de designaciones en la carrera de Economía, específicamente, ¿cuál es su apreciación?

AK: Esta carrera tenía un enfoque decididamente liberal e inadecuado a la política económica planteada por el gobierno de la nación para esta etapa del país, como así también un bajo nivel científico dado que las materias estaban dictadas, en su casi totalidad, por profesores viajeros que permanecían un día o dos por semana en Río Cuarto, cobrando sueldos por dedicación exclusiva. Ante esta situación, la Intervención decidió no renovar esos contratos, reemplazando el equipo docente y cambiando los planes de estudio, que se pusieron a disposición del Ministerio para su análisis, en el cual se podía comprobar su adaptación a las necesidades nacionales.

- ¿Y cuál fue la política institucional respecto de la planta no docente?

AK: A nivel no docentes se siguió la siguiente política: en primer lugar, la confirmación de todo el personal existente al momento de asumir la intervención; ello se basó en la política de pacificación y reconstrucción que expresamos reiteradamente.

El único miembro del personal no docente que fue dejado cesante es el señor Garcilaso de la Vega, que revistaba en calidad de interino habiendo obtenido un alto cargo por designación del anterior rector. Y fue declarado cesante por repetidos actos de intimidación a sus compañeros, incluso con exhibición de armas, que le valieron ser expulsado del gremio no docente en una

asamblea de todo el personal. Junto con él, fueron expulsados del gremio otras dos personas que siguen perteneciendo al personal de la universidad.

En segundo lugar, se realizaron nuevas designaciones de personal de acuerdo con el siguiente criterio: respondiendo a las necesidades de la universidad, se contrató en forma directa al personal de limpieza y vigilancia que hasta ese momento prestaba servicios en empresas privadas que ofrecían sus servicios a la universidad. Esta contratación indirecta, además de resultar gravosa para el presupuesto universitario, mantenía el personal sujeto a arbitrariedades de las empresas y a un escaso sueldo. Cuando venció el contrato con esas empresas, la universidad optó por la incorporación directa de ese personal lo cual abultó las planillas de designaciones, pero no el personal real.

Además, la universidad puso en marcha el comedor universitario que resultaba imprescindible en un campo situado a 6 kilómetros de la ciudad, debiendo designarse personal para atender aproximadamente a 600 o 700 personas durante todo el día. El personal designado fue presentado a las autoridades universitarias por todas las instituciones oficiales y representativas de la zona.

Fuera de estos dos rubros, las designaciones, que respetaron siempre la entrada por el último nivel, fueron muy escasas.

Y, finalmente, se inició un proceso de reestructuración y adecuación de niveles, en conjunto con el gremio no docente, previa consulta a cada uno de los empleados. Además, se buscó la estabilidad del personal contratado mediante un proceso que se inició con el paso del último nivel a personal interino.

- ¿Cuáles fueron los proyectos más importantes del área académica?

AK: Se realizó una reestructuración de los planes de estudio. Por un lado, se aprobaron los nuevos planes de estudio para todas las carreras de la universidad que no contaba hasta el momento con planes aprobados. Y hay que destacar que fueron elaborados en una tarea conjunta de docentes, estudiantes y autoridades, adecuándolos a las necesidades reales del país y de la región.

Con estos criterios, se inició la carrera de Ingeniería Electromecánica (orientación agraria) y Tecnología en Alimentos que, en relación con el Departamento de Ciencias Agropecuarias, marca el eje académico de nuestra universidad, fundamentalmente orientada a servir al medio rural en que está ubicada. To-

dos los planes de estudio incluyeron materias que trataban sobre la realidad nacional y la inserción del profesional en el medio.

También se organizaron materias e investigaciones interdisciplinarias, dictadas en conjunto por docentes de distintas especialidades, con el fin de poner realmente en vigencia la estructura departamental de la universidad y aprovechar de un modo más eficiente los recursos disponibles.

- *¿Cómo definiría usted la política de investigación durante su rectorado?*

AK: La política de investigaciones se dirigía a responder, en primer lugar, a las necesidades regionales y se planteaba con una fuerte propuesta de interdisciplinariedad. Por ejemplo, una investigación sobre la fiebre hemorrágica o investigaciones sobre patología del ganado, con un fuerte apoyo de ciencias básicas: Biología, Química y Matemática, y de Ciencias Sociales, con estudios de factibilidad de industrialización de productos agropecuarios en la región, estudio sobre la renta diferencial de la tierra y el problema de los precios internacionales, etc.

Entre otros, un proyecto que merece destacarse: un plan de investigación interdisciplinaria de amplios alcances con la participación de agrónomos, veterinarios, economistas y sociólogos, consistente en un diagnóstico y optimización de los recursos naturales y humanos de la llanura pampeana y de las áreas bajo riego (de magnitud significativa por su oferta) del resto del país. Y dividido en dos grandes capítulos: a) Estudios socioeconómicos vinculados a la estructura de tenencia y al uso y disponibilidad de los recursos naturales destinados a la producción agrícola; y b) Delimitación y diagnóstico de los ambientes agrarios pampeanos. Una investigación con participación de otras universidades nacionales.

Como en las demás áreas, hay realidades y proyectos que no llegamos a realizar, pero que revelan nuestra perspectiva de la proyección de la universidad en la sociedad.

- *Un aspecto de la proyección de la universidad en la sociedad es lo referente a la extensión. ¿Qué actividades destacaría usted en ese ámbito?*

AK: Hubo diferentes programas. Por ejemplo, se realizó transferencia de tecnología; a través de los docentes del Departamento de Tecnología e Industria, se ofreció asesoramiento gratuito a pequeños y medianos establecimientos industriales de la zona, de capital nacional, en los rubros Ingeniería Industrial (alimentación) e Ingeniería Electromecánica (agroindustrial). Mientras, los docentes de las áreas de Agronomía y Veterinaria, prestaron

asesoramiento a pequeños y medianos productores agropecuarios de la región.

En un proyecto particular, se trabajó con productores adjudicatarios de tierras en la Colonia General Soler del Departamento Río Cuarto, que tiene una extensión de 22.000 hectáreas, con el objetivo de brindar asesoramiento técnico-científico y organizativo.

Otro caso significativo es el que realizaban los docentes del área de Ciencias de la Educación, dictando cursos de capacitación y perfeccionamiento docente a nivel primario y secundario, para docentes de escuelas de jurisdicción municipal, provincial y nacional.

También cursos de capacitación y formación para operarios en especialidades requeridas por las industrias de la zona, etc. Se proyectó también un programa para el personal no docente de la universidad, con orientación en administración pública; y para dirigentes sindicales, con orientación en organización y administración sindical.

En el Área de Educación Parasistemática de la UNRC, se firmó un convenio para alfabetización de adultos en el sur cordobés, mediante el establecimiento de un bachillerato acelerado de acuerdo a los programas de la DINEA (Dirección Nacional de Educación del Adulto).

Y habíamos proyectado una intensa acción cultural, que incluía la formación artística y expresión cultural de los alumnos de la UNRC, como así también la promoción y difusión cultural en el sur cordobés. Entre lo previsto: Coro universitario, Teatro universitario, Taller libre de artes plásticas, Taller literario, Ciclos de cine, etc., en la misma universidad, en los barrios de la ciudad y en localidades de la zona de influencia.

Algunos pudieron concretarse y otros, quedaron en deseos que no llegamos a realizar.

- *En el área de Bienestar Estudiantil, ¿cuáles fueron los programas que usted considera más destacados?*

AK: En primer lugar, el comedor universitario, indispensable para una universidad situada a regular distancia del centro urbano. Inició sus actividades, a cargo de una cooperativa compuesta por docentes, no docentes y estudiantes, funcionando por autofinanciación.

Nos preocupó mucho, también, el tema de residencias universitarias para alojar a estudiantes de escasos recursos provenientes de poblaciones vecinas, aprovechando así, de un modo más eficiente, la asignación de becas. Como así también, la atención médica gratuita y la asistencia odontológica gratuita, a todos los alumnos de la UNRC.

- La creación del Bachillerato Acelerado para Adultos tuvo un enorme impacto social, con una matrícula multitudinaria. Sin embargo, algunas agrupaciones políticas denunciaban que el programa no se ajustaba a las pautas ministeriales. ¿Qué opinión eso le merece?

AK: El Bachillerato se ajustaba perfectamente a las pautas ministeriales y no sólo eso, sino que, entiendo, respondió a una necesidad muy sentida del pueblo de Río Cuarto.

Cuando el Ministerio abrió las puertas, a nivel nacional, para el Bachillerato Libre para Adultos, surge un interminable ofrecimiento de bachilleratos libres, pagos muchos de ellos, sin las garantías mínimas de seriedad académica, que pulularon como negocio en todas las ciudades del país. Nosotros entendimos que era un deber de la UNRC responder a esa necesidad con un bachillerato de nivel académico, serio, totalmente gratuito y que respondiera a todas las reglamentaciones vigentes del Ministerio.

Una prueba de ese acierto fue la repercusión que tuvo la iniciativa, que nosotros la pensábamos realmente más modesta de lo que salió. La inscripción tan numerosa debía tener una importancia muy grande para la ciudad de Río Cuarto y para la universidad, en primer lugar, porque daba la posibilidad a gente que, por razones fundamentalmente de tipo económico y social, se había visto privada de seguir sus estudios secundarios. Y, además, preparaba un ingreso futuro a la universidad que podía cambiar de algún modo la composición tradicional del alumnado, es decir, que pudiera entrar a cursar carreras universitarias gente que había tenido que dedicarse prematuramente al trabajo sin poder cumplir el requisito previo para entrar. Creíamos que en pocos años podríamos palpar el fruto de ese ingreso.

Mencionó usted el apoyo de la comunidad universitaria como un factor decisivo en el proceso de su designación. ¿Cómo se materializó la participación de los diferentes sectores, al momento de iniciar su rectorado?

AK: Los distintos sectores participaron de diferentes maneras. Las asociaciones gremiales tenían un contacto bastante directo con la conducción de la universidad, no sólo con el rector sino con los directores de los Departamentos, con los secretarios, etc.

Los centros de estudiantes es el mismo caso, es decir, un planteo conjunto de los problemas fundamentales a nivel de los directores de los Departamentos.

Decidimos constituir un Comité de Gestión integrado por tres representantes de cada uno de los tres estamentos, cuyo cometido fundamental sería el de la redacción de los estatutos y reglamento de concursos de nuestra universidad. Se trataba de un hecho muy importante en la vida de la universidad, orientado a establecer la estructura definitiva y, con ello, la normalización definitiva de la institución. No se trataba solamente de la redacción de un texto jurídico sino de la elección de una estructura académica que garantizara la consecución de estos objetivos que veníamos planteando y en la cual tendrían participación todos los miembros de la comunidad universitaria, los representantes de los tres estamentos.

- *¿Y cómo se desarrolló esa relación en el transcurso de su mandato?*

AK: Pienso que en un año la situación fue variando mucho. Y yo lo describiría así: cuando los objetivos son muy simples, muy unívocos, el acuerdo suele ser más fácil y más amplio y creo que esa fue la situación inicial, es decir, los objetivos eran todavía muy generales y permitían todavía un acuerdo muy amplio.

Luego, a medida que se fueron tomando decisiones, aparecieron discusiones, fracturas, grupos distintos con proyectos distintos, que había que armonizar. Ese interés nuestro de armonizar fue logrado en parte. Y en parte, quizás por errores nuestros y errores de toda la comunidad universitaria, no se pudo lograr del todo una confluencia de esos sectores en orden a un proyecto común. Creo que, por el transcurso del tiempo y el curso de las decisiones que se tomaron, aparecieron más los distintos juegos de sectores que, en el inicio, existiendo también, quedaban más ocultos dentro del juego de una unidad en torno a objetivos muy simples.

- *¿Cómo fue evolucionando la relación institucional con la comunidad de Río Cuarto?*

AK: Hubo relaciones excelentes y cambios muy positivos, como expliqué antes. Por otro lado, los grupos de derecha mencionados, actuaron reiteradamente contra nosotros. A comienzos de 1974, algunos de ellos enviaron un escrito al ministro de Educación, atacándonos. Emitimos un comunicado en el que señalamos, en primer lugar, que los firmantes, que aparecían como seis unidades básicas y ocho agrupaciones, representaban en la reali-

dad a un pequeño grupo de personas perfectamente identificadas en Río Cuarto, presentándose bajo denominaciones diversas a fin de hacer creer, a quienes no conocían el ambiente local, que constituían un grupo numeroso.

Advertimos también que era el mismo grupo que había realizado actos de matonismo en la ciudad, atacando a todas las instituciones realmente representativas oficiales y partidarias: Intendencia Municipal, Partido Justicialista, CGT, etcétera, llegando a hacerse fotografías en los periódicos locales ostentando armas en sus manos. Y que, en el mismo escrito dirigido al ministro, se permitían amenazar con acciones posteriores en caso de que sus exigencias no fuesen cumplidas, diciendo textualmente: “si ello no ocurriera (la cesantía del rector) se adoptarán las medidas que se consideren necesarias para liberar de zurdos a las universidades recurriendo a las más drásticas y severas”.

Meses después, debimos responder nuevamente a una serie de acusaciones realizadas por dos agrupaciones: Juventud Peronista de la República Argentina y Agrupación Universitaria Peronista. Demostramos que estaban basadas en tergiversaciones como la que mencioné antes, referida a la supuesta “compra” del apoyo de personalidades políticas.

-En septiembre de 1974, fue colocada una bomba en su domicilio. ¿Cuál fue la reacción institucional ante ese atentado?

AK: Sí, el 17 de septiembre de 1974, ponen una bomba en mi domicilio, que compartía con la familia del Secretario Académico. Ni él ni yo estábamos presentes en ese momento, sólo estaban su esposa y una hija de un año y medio. La bomba no tiene graves consecuencias materiales, pero es un signo del ambiente que se respiraba. Otros miembros del equipo directivo comienzan a recibir amenazas.

Por ese entonces, habíamos aplicado la llamada “ley de prescindibilidad” a cuatro funcionarios jerárquicos de la universidad, que sabíamos trabajaban contra nuestro equipo directivo. Esto provoca más tensión con los sectores que se oponían a nuestra gestión. Es importante aclarar nuestra posición ante la ley de prescindibilidad. En primer lugar, esa ley fue sancionada para garantizar la coherencia en los equipos de conducción y no para ser aplicada masivamente al personal de ejecución. Y su aplicación a algunos funcionarios jerárquicos no significaba una represalia contra ningún sector, sino que reflejaba la pérdida de confianza de la conducción.

Intentaban la intimidación por la vía de la violencia ya que este atentado se produjo a poco de conocerse la medida mencionada. Luego hubo un segundo atentado, en otro domicilio, inmediatamente después de la decisión de una asamblea del personal no docente rechazando un paro por tiempo indeterminado.

Frente a estos hechos de violencia, el 20 de septiembre damos a conocer nuestras reflexiones a la opinión pública. Los párrafos siguientes forman parte de ese comunicado.

En primer lugar, dejamos sentada nuestra posición inicial. “Desde que asumimos la conducción universitaria por decisión del presidente de la República, avalada por los tres estamentos, retribuimos con idéntica confianza a todos los funcionarios. Porque no somos revanchistas, porque nos propusimos trabajar con todos, porque no aceptamos presión alguna de ningún grupo o sector en los intentos de descalificación de funcionarios o grupos que estaban ya en la universidad. Sin embargo, sectores muy pequeños no respondieron a la tarea común y se dedicaron, en cambio, a obstruirla. No actuamos entonces contra ellos. Pensábamos que los hechos, nuestras actitudes, la del conjunto de la comunidad universitaria que trabajó en paz y en unidad, terminaría por sumarlos”.

En el final, “hacemos un llamado a la confianza de la comunidad universitaria y de la población en general a fin de no dejarse ganar por el miedo ante las amenazas y la intimidación por la violencia, únicas armas con que cuentan en este momento quiénes desde sectores emboscados en la impunidad del atentado terrorista, conspiran para frenar las conquistas legítimamente obtenidas por el pueblo”.

También comunicamos a las autoridades locales nuestra grave preocupación por la absoluta impunidad con que parecían actuar los autores de los atentados y requeríamos las garantías necesarias para el trabajo en paz.

- *¿Y cuál fue su interpretación personal?*

AK: Dí una conferencia de prensa en la que expresé mi pensamiento al respecto.

Entendía que ese atentado no había sido un atentado personal contra mí, sino un atentado contra una política que ha desarrollado la UNRC desde hacía casi exactamente un año y que había sido expuesta repetidas veces en nuestros comunicados y, hacía poco, explicitada una vez más en una declaración política. Allí decíamos claramente que pretendíamos enmarcar nuestra acción

en un trabajo de unidad nacional que respondía a la concepción del general Perón por el cual habíamos sido designados como conducción de la UNRC.

Veíamos que esa política tenía como enemigos fundamentales a quienes, desde hacía tiempo, estaban jugando a provocar un golpe de estado que terminara con el proceso institucional e hiciese posible el acceso al poder a muchos grupos que habían sido marginados y que trataban de recuperar sus posiciones.

Se trataba de un episodio más de la ola de violencia que estábamos soportando. Concretamente, responsabilicé de este atentado a los sectores de ultraderecha que se habían manifestado frecuentemente contra la política que llevábamos en la UNRC y que, para mí, demostraban que no eran peronistas porque nunca asumieron la idea básica del gobierno del general Perón que consistió en un llamado a la unidad nacional para conseguir esos grandes objetivos de liberación y reconstrucción nacional.

El general Perón había dicho repetidas veces que el movimiento peronista es suficientemente amplio para contener dentro de sí una gama bastante grande de posturas, que deben poder convivir y deben poder reconstruir el país sin sectarismos de ningún tipo, pero de esa gama suficientemente amplia creo que quedan excluidos los sectores de ultraderecha como los sectores de ultraizquierda. Y, en este caso, el atentado vino de la ultraderecha, que pretendía terminar con un trabajo constructivo que estábamos llevando a cabo en medio de muchas dificultades y muchos errores también, desde hacía más o menos un año.

Aclaraba también que, si el propósito de este tipo de atentados era intimidatorio, nuestra respuesta era seguir con el trabajo constructivo de los distintos planos en los que estábamos trabajando, reiterar el llamado a la comunidad universitaria para cerrar filas y trabajar más que nunca en la línea de una Universidad popular y para la Reconstrucción y la Liberación Nacional.

Por otra parte, desde mi perspectiva, en ese momento, el juego al imperialismo lo hacía tanto la ultraderecha como la ultraizquierda.

Expresé que no creía que debía identificarse solamente a la ultraderecha con el imperialismo, sino que, por caminos muy distintos y quizás con objetivos muy distintos, el juego en definitiva resultaba el mismo y, en síntesis, consistía en cortar los procesos populares; es decir, los procesos con un real aval de masas son cortados artificialmente desde fuera por pequeños grupos y, en

ese sentido, creo que se inscribía tanto la acción desde la ultraderecha como de la ultraizquierda.

- *¿Qué consecuencias tuvieron los cambios políticos a nivel nacional para la gestión de ustedes en la universidad?*

AK: A partir de la muerte de Perón, en 1974, las cosas se precipitan. Asume como ministro de Educación Oscar Ivanisevich, ya muy mayor, y tengo una breve entrevista con él, durante la cual tengo la impresión de que apenas se entera de los temas. Luego, hablo con su adjunto o secretario (creo que se llamaba Fratiní), quien me lanza un discurso acerca de la necesidad de expulsar a las personas de izquierda de las universidades, sin referirse directamente a nosotros, pero cuya intención estaba muy clara.

- *¿Además del contexto local y nacional, ¿cuáles fueron los problemas internos que dificultaron su gestión?*

AK: Tratamos de evitar el sectarismo, pero en esos tiempos, esto no era fácil. Creo que no cesamos a ningún profesor, limitándonos a no renovar el contrato de algunos de ellos.

Reiteradamente, en forma verbal y escrita, salimos a responder acusaciones de algunos sectores. Señalamos que era desde todo punto de vista falso que el movimiento que nos llevó rectorado, fuera promovido por los grupos de izquierda o marxistas, ya que tal propuesta fue compartida por la casi totalidad de los estamentos universitarios, como pudo comprobarlo personalmente el señor veedor del Ministerio de Educación, Dr. Rivas.

Por otra parte, ante una universidad en la cual coexistían diversas corrientes de opinión, desde el rectorado se propuso trabajar con todos en la medida en que quisieran sumarse honestamente a la tarea común. Y se rechazó cualquier política revanchista o sectaria entendiendo que esta actitud se encuadraba dentro de las directivas de reconstrucción nacional dictadas por el presidente de la nación pese a recibir fuertes presiones en contrario. La conducción de la universidad siguió una política peronista sin aditamentos de izquierda ni de derecha y las personas con las más altas responsabilidades de conducción tenían un pasado político y personalmente inobjetable.

Pero, quizás la principal dificultad que comenzó a plantearse al poco tiempo, fue la del sectarismo político. Los sectores de la Juventud Peronista que apoyaron la designación de nuestro equipo estaban estrechamente relacionados con los Montoneros. Y yo y mis colaboradores más cercanos tratábamos de integrar a

todos los sectores de la universidad, aun cuando nos sentíamos más cercanos al peronismo de izquierdas. Entre la presión del peronismo de derechas riocuartense y los Montoneros, que querían hacer de la universidad su campo de operaciones, era muy difícil mantener el equilibrio, sobre todo cuando en el mismo equipo directivo había tendencias distintas. En este empeño cometimos muchos errores.

- *Su rectorado concluyó a poco más de un año de asumirlo. ¿Qué decisiones adoptó en ese momento?*

Luego de los atentados, seguimos nuestro trabajo durante un tiempo, pero ante la falta de apoyo del Ministerio y el rumbo que tomaba la política nacional bajo la presidencia de Isabel Perón, decido renunciar a mi cargo, ya que no existían condiciones mínimas para hacer un trabajo interesante en la universidad. Me traslado a Buenos Aires en situación semi clandestina (ya habían comenzado los secuestros y desapariciones) y, en septiembre de 1976, viajo a Madrid donde todavía resido.

- *Palabras finales.*

AK: Agradezco mucho este interés por aquellos tiempos difíciles.

Creo que he contado lo principal de lo que me acuerdo. Otras cosas las he olvidado y, como ya se sabe que la memoria no es del todo objetiva, quizás haya algún recuerdo inexacto. Entre lo que rescato de aquellos años, están los rostros de mucha gente con la que compartimos un trabajo que se interrumpió violentamente, pero del cual quiero pensar que algo haya quedado.

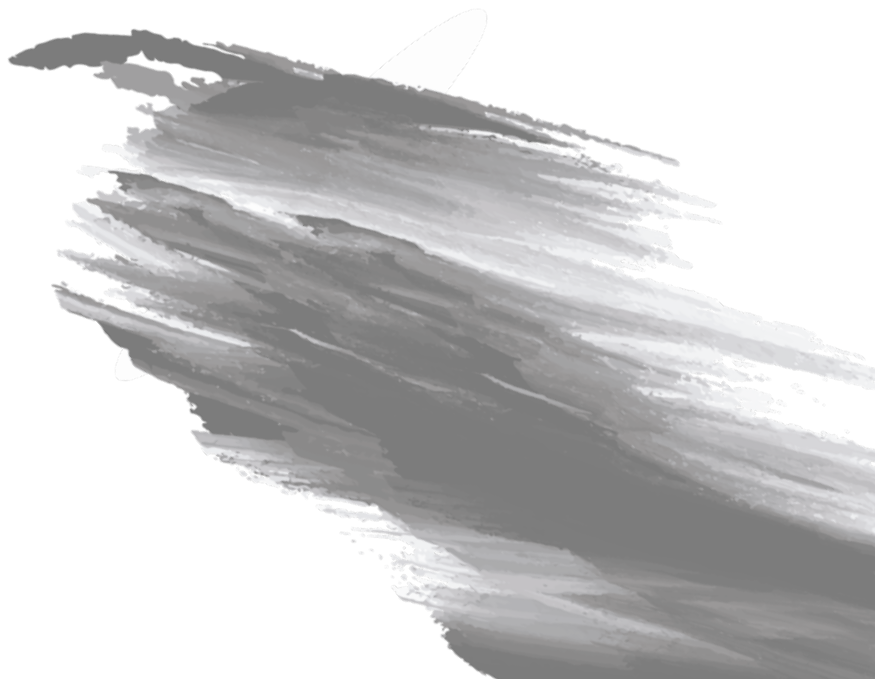


LAGRAVE, FERNANDO

Docente y Decano de la Facultad de
Ciencias Económicas

Entrevista realizada en el Campus

- 18 de mayo de 2001-



- *¿En qué momento usted se vincula a la UNRC?*

F.L.: Ingresé a esta universidad en el año 1974 como estudiante. Egresé en 1981, fui ayudante de segunda, docente a partir del año 1981 como interino, después fui docente efectivo, profesor adjunto, director del departamento de Economía, consejero directivo, vicedecano y actualmente Decano de esta Facultad de Ciencias Económicas.

- *Qué etapas podría señalar en la historia de la universidad a partir de su condición como estudiante?*

F.L.: Podríamos llamar una etapa inicial, de creación de la universidad que quizás me tocó temporalmente muy cercana a mí, a partir de que ingresé en el año 1974, que sin duda uno no puede dejar de mencionar que esa etapa de inicio estuvo sacudida también por un proceso político. Yo entré como estudiante de Exactas, con el sistema departamental. Volví a ingresar en el 75 con una estructura de Facultad y prácticamente ese proceso de creación llegó en el año 75 a otros cambios institucionales, sin antes dejar de mencionar estos procesos de intervención de la universidad que también habían alterado.

Podríamos decir que, en esos años de la creación, hasta el 76 es una etapa de inicio, de creación. Otra parte sería entre el 76 y el 83, sin duda porque eso está marcado por los tiempos políticos que tenía el país y la universidad. Si bien empezó un proceso de crecimiento, lo hizo bajo un proceso político bastante restringido.

- *En esa etapa inicial, de 1974 a 1976, ¿cómo evalúa la participación del estudiantado?*

F.L.: Yo comencé a estudiar en el 74 y ahí es cuando se interviene la universidad, en el segundo semestre y prácticamente a ese año yo lo estoy perdiendo. La participación en la vida universitaria ha sido relativamente poca en el primer año. Realmente empiezo en el 75, cuando se constituye la Facultad, pero es parcial la percepción que tengo. Tampoco había una vida normalizada, ni cogobierno, ni estructura de gobierno como se conoció después, en el 83.

- *Esa etapa es de los Departamentos y luego vino la de Facultades. ¿Puede apreciar algunos cambios en ese giro institucional?*

F.L.: No llegué a percibir el beneficio de uno u otro sistema, porque en realidad estuvo muy poco tiempo el sistema por Departamentos. Creo que la mayoría de la gente terminó viviendo la parte de la Facultad.

- *Y respecto del clima de violencia que a veces se señala como una situación que se vivió aquí también. ¿Usted lo percibió así?*

E.L.: Directamente no. En todo caso, la última etapa del 75 y comienzos del 76. Particularmente no estuve en una situación vinculada y gente muy allegada a mí, tampoco. Éramos poquitos como estudiantes, las clases masivas eran de 70 personas.

- *¿Tuvo la experiencia de participar en asambleas?*

E.L.: En el 74 sí. En el 75 ya no porque estaba intervenida. Las asambleas se realizaban al lado de donde hoy es el comedor, que no está más, donde estuvo la sala de dibujo. Ahí, había un aula donde tomaba las clases de Química. Algunas asambleas llegué a presenciar, pero tengan en cuenta que un alumno que recién empieza en el 74, iba y miraba y decidía si se iba o no se iba, a pesar de que uno no era indiferente a la vida política. La generación de uno, ya en la secundaria discutía cuestiones políticas y cuestiones de lo público. La realidad es bastante tangencial. Teníamos una materia que era Introducción a la Vida Universitaria, que ahí se sometía alguna cuestión política, pero no me tocó participar ni presenciar, salvo una vez que vinimos y todo el mundo se volvió, porque estaba muy cercana la intervención, no podría decir que palpé o viví o suporté un clima de violencia en la universidad.

No éramos tantos alumnos tampoco. La movilización se empieza a ver cuándo se forman esas reuniones por el recorte de López Murphy, que había dos mil, tres mil personas. Es lo que yo recuerdo, puede ser que se haya suspendido alguna clase por una asamblea, pero nomás que eso.

- *¿Había personas externas a la universidad en esas asambleas?*

E.L.: No.

- *Entonces, esa imagen que se ha construido sobre la universidad donde era un asambleísmo permanente, que no había clases, que los estudiantes gobernaban, ¿no sería tan así entonces? Porque usted dice que había clases normalmente.*

E.L.: En el 74, segundo semestre hay algunas materias.

- *¿Cómo continuó su vida universitaria?*

E.L.: En un momento yo dejo la universidad porque se cierra. Recuerdo que el cambio de carrera es una cuestión mía, pero se cierra la universidad en la gestión de Maestre, y cuando se abre en el 75, lo hace con estructura de Facultad. La Facultad de Económicas ya funcionaba junto con Humanas y ya dejamos de

venir al Campus durante tres años. Fue un cambio de estructura organizativa de las Facultades y hasta de localizaciones. Durante mucho tiempo, esta universidad se debatió si volvía o no a su estructura departamental. Pero en su momento también se discutía la posibilidad de volver a la estructura departamental, porque también se la veía como la mejor organización. Hoy, ya no, pero se veía también como volver a las fuentes, como una reivindicación política para la gente a la que le tocó vivirla.

- *Y su etapa como docente, ¿cuándo inicia?*

F.L.: En 1981 como docente auxiliar.

- *¿Notó algunos cambios respecto de la etapa anterior?*

F.L.: En esta Facultad, luego de los primeros meses, el Decano en la época del Proceso fue el mismo desde el comienzo del proceso militar hasta la finalización. Sin duda lo que había, a partir del 81 y sobre todo del 82 era una mayor apertura de los canales de opinión, de hablar, responde a las generales de la ley educativa de la sociedad en la Argentina.

- *Avanzando en el tiempo ¿qué otra etapa señalaría?*

F.L.: Y la otra etapa que marcaría es el 83, la normalización de la universidad, el proceso democrático. El ejercicio del cogobierno, la autonomía, tratar de consolidar o más que nada empezar a hacer funcionar el proceso institucional de la vida autónoma, cogobernada, las primeras asambleas, la elección del primer rector.

Después, yo diría que entre el 89 y el 99 la Universidad tuvo un proceso de consolidación desde el punto de vista de su presencia en la ciudad y la región, con una expansión vinculada a lo presupuestario y algunas líneas de trabajo y consolidación de algunas Facultades, pero también, quizás el ejercicio de la vida política se detuvo en comparación con la efervescencia que tuvimos en los primeros años de la normalización. Uno puede dar distintas lecturas. Actualmente creemos que estamos en una etapa de adultez, pasando los 30 años, recogiendo experiencias, aciertos y errores y con muchos desafíos, no sólo para todo el sistema universitario y quizás recordando muchas deudas que no supimos asumir como institución.

- *¿Qué procesos o cambios advirtió en ese momento de recuperación de la universidad?*

E.L.: Había muchas cosas: la reforma del estatuto. Eso llevó mucho tiempo, la discusión sobre la institucionalización de la universidad. Quizás, algunas líneas de políticas propiamente académicas quedaron en segundo plano o fueron absorbidas en la vorágine de la novedad de la institucionalización. Quizás tenga su implicación objetiva normal, quizás también fue momento de algunas pujas políticas, pero más allá de eso, por lo menos fue bastante salvaje ese tipo de cuestión.

Ahí también se empezó a gestar el debate de carrera docente, recordemos que hoy está totalmente colapsado sin duda. En su momento, se presentó hasta con la posibilidad de reforma del estatuto para incluir la carrera docente, fue un eje de discusión muy fuerte que tuvo la universidad en el 86 y el 89. De hecho, la carrera docente tuvo la resolución del Consejo Superior y llevó la firma del rector Seiler. Por ejemplo, había un plan de distribución espacial en la época de Seiler.

Está el tema de políticas de posgrado. Recuerdo que fue en el año 88 que se empezó a trabajar con cuarto nivel en Argentina y después hubo como un freno y empezó una emergencia en lo que era formación de cuarto nivel. Después, se retornó a nivel nacional, no solamente local, lo que era especialización, máster y doctorados. La estructura de gestión de la universidad era mucho más chica y las propias Facultades eran más pequeñas. Pero había líneas que se estaban trabajando.

Creo que la prioridad era la discusión sobre la institucionalización, la forma de los rectores, los períodos electorales sumamente cortos, creo que aumentaba la perentoriedad de lo que era toda la vida política. En dos años eran muy pocos, muy cortos, cuando eso era, entre comillas, culpa de nadie sino culpa de mandatos o sumamente cortos. La época de la institucionalización, quizás postergó u ocultó transitoriamente otros debates más académicos. Lo que estaba, estaba en ciernes. Algunos continúan, otros se modificaron.

- *¿Qué aspectos podría señalar de la etapa normalizadora?*

E.L.: Yo creo que la cuestión de la normalización fue una condición necesaria pero no suficiente para tener un crecimiento institucional. Era importante la normalización, efectivizar los cuerpos docentes, el régimen de los concursos, la elección de las autoridades, quizás hasta la novedad de que hubo una especie de sobreactividad en el sentido de algunos instrumentos que eran, como la asamblea, demasiado colectivos, pero eso me parece que es explicable por la novedad y la consolidación de etapas. Creo

que después, el hecho de tener más dinero y el modelo de pensamiento único donde parecería que con el dinero se arreglaba todo. Pero, en realidad, con el dinero no se arregló todo. Es una condición necesaria pero no suficiente. Quizás se fueron postergando ciertos debates pensando que todo se podía hacer casi sin ningún costo o sin ninguna fijación de prioridades o no fijando líneas a mediano y largo plazo.

- *¿Cómo caracterizaría la vinculación de la universidad con la región?*

F.L.: Yo creo que había algún tipo de interacción, pero no evidentemente con la expansión, vocación y decisión con que se hizo después.

- *¿Cómo caracterizaría el período de los noventa?*

F.L.: Fue una época de cortoplacismo, de inmediatez. Fue una época de mucha fragmentación por políticas nacionales, por ejemplo: fragmentación de la estructura de los docentes, de los debates. Seguramente hubo programas de expansión que fueron redituables, como la expansión física de las instalaciones, que hoy también siguen estando limitadas. En su momento, fue una expansión. Por supuesto hubo programas de extensión, algunos que duran hasta la actualidad. El PEAM tiene una actividad social importante, algunos programas de investigación, pero creo que quizás no sea tampoco esta universidad. Forma parte de una visión cortoplacista de la institución y que quizás el dinero es un elemento muy atractivo, muy disciplinado para hacer ciertas cosas.

- *¿Cómo cree que ha incidido el contexto general que vivió el país en esta última etapa?*

F.L.: Yo sigo diciendo que sin duda la universidad no es ajena a la situación política o político-social que tiene el país, en estos tiempos en que se habla tanto del modelo, creo que en general las universidades, quizás esta universidad no fue ajena al modelo económico. El crecimiento del presupuesto es una cuestión que se puede registrar por variables objetivas: la expansión de la actividad, de áreas, de programas, de acciones.

- *¿Para usted entonces esta última etapa registra cambios muy positivos?*

F.L.: Eso es en la parte presupuestaria, evaluada en todo caso desde el dinero del programa. Creo que desde el punto de vista institucional la contracara de esto fue una desmovilización desde el punto de vista institucional de la universidad. Quizás esto forma parte del modelo. La presunta bonanza transitoria de este

modelo que también lo tuvo el país y lo tuvo en este caso esta expansión presupuestaria de la universidad, que duplicó su presupuesto, eso no se puede negar, no estuvo tan acompañado por un proceso de fuerte vida institucional, sobre todo la consolidación y la novedad de lo que era la normalización o lo que era la posnormalización. Estamos hablando entre la elección del primer rector y el 89, esos cuatro años. Recordemos que la universidad tiene una vida vinculada a la asamblea y recuerdo, en su momento, un centro de debate y opinión más o menos fructífero. Cada cual sacará su conclusión, pero que era un poco el centro de debate, de atracción de la vida de la universidad. Creo que después, lo que se llama la desmovilización de algunas cuestiones institucionales es evidente entre el 89 y el 99.

- *¿Cuáles son esos debates que faltan?*

F.L.: Creo que hay debates que faltan en cuanto volvemos hoy día a la situación que está viviendo al país. Yo creo que una fuerte reforma en lo que hace a la capacidad de la universidad es fijar sus propias pautas de trabajo, su propia capacidad de control de gestión. A esto voy con que la normalización era cuestión necesaria pero no suficiente. Después de la normalización, que daba las atribuciones de elegir autoridades y del cogobierno universitario, había que pensar que esta universidad no es la misma que asume poco su historia, de la autonomía universitaria, es una universidad casi de masas, que tenía una especie de nueva reforma de actividad académica, de la capacidad de fijar sus propias prioridades de investigación, de Ciencia y Técnica, definir su propia capacidad de organización como institución de lo público. No solamente defender lo público, sino ser capaz de organizar y gestionar lo público. Hoy día vemos que se habla del ajuste, del recorte, de los achiques, pero vienen con pautas externas. Diría que, en estos prácticamente 20 años de normalización, la universidad no encontró una forma de encontrar un nuevo vector de auténtica modernización del concepto de universidad como ente público y de educación superior. Quizás, en este cortoplacismo de disfrutar muchas veces de bonanzas o de dificultades, nunca tuvimos la capacidad de generar vectores de discusión. No digo tampoco que hubo una ausencia total, pero evidentemente, las dificultades que hoy tiene uno en el presente son ciertas incapacidades de una institución, como la universitaria, que dentro de lo público tiene muchas ventajas a su favor. Hay pocas instituciones que sean autónomas, tengan un presupuesto y tengan cogobierno de sus propias autoridades y se supone que tiene un capital importante que es la inteligencia y creo que esta dificultad de encontrar contratos

sociales básicos, líneas de controles sociales básicos, de objetivos institucionales a mediano y largo plazo, creo que faltan a nivel nacional políticas universitarias claras.

- *Pero algunas discusiones se dieron, por ejemplo, por el FOMECE.*

F.L.: Lo del FOMECE es un programa que a mí me toca muy de cerca porque lo he discutido mucho tiempo, un programa de formación de posgrado. Seguramente, un programa de formación de posgrado requiere de recursos económicos, que es loable que se consigan partidas para financiarlos. Es un proceso de transformación de programas institucionales, no de una sola gestión. Entonces, quizás habrá que ser capaz de fijar programas que no deben ser muchos ítems, porque hay cuestiones que en cada gestión tienen su raíz o los tiempos van haciendo que uno se adapte a ese tipo de situaciones. Pero una institución como la universidad tiene que tener programas institucionales de por lo menos 10, 15 años vista y un programa de reconversión de planta en fomentar la actividad de posgrado tiene que estar vinculado en primer lugar con la actividad de grado.

- *¿Cree usted que esta universidad cuenta con alguna ventaja comparativa respecto de otras?*

F.L.: Las ventajas que tenemos, obviamente es el tamaño. Tampoco es la universidad chica que uno pueda ir con cierta nostalgia “nosotros somos chicos”. Nosotros no somos tan chicos, no tenemos tan pocos alumnos. Parece que eso, sin duda, sigue siendo una ventaja. La propia espacialidad de estar vinculados a una cercanía que también debería funcionar a favor de encontrar este tipo de objetivos básicos y sociales. Sigue siendo una universidad que ha podido generar un tipo de programas y de acciones y de dar esa posibilidad de mayor manejo por su tamaño, a pesar de no ser muy chica. Creo que desde el punto de vista institucional nos falta un trayecto importante, creo que los tiempos son muy difíciles de recuperar.

- *En ese contexto, ¿qué lugar ocupa la enseñanza de grado? ¿Y qué evaluación realiza del posgrado?*

F.L.: Uno de los principales costos que tuvo esta universidad fue la educación de grado, que hoy día se está tratando fuertemente de reconstruir.

Seguramente que hubo logros en el posgrado, pero creo que los logros, los resultados no estuvieron acorde proporcionalmente con los gastos que se hicieron. Se hizo una gran inversión. Pero,

se tomó una masa docente que se presumió perfectamente homogénea, cuando había gente que tenía trayectoria, aunque sin posgrado. Hay que considerar también que este país tampoco había desarrollado una política de posgrado y no es que la gente no lo hizo antes, sino que no estaba estructurada la política al estilo anglosajón. Me parece que lo lógico era hacer una especie de clausula transitoria, de reconstruir parte de la planta que se podía reconvertir por méritos equivalentes, esa gente que fue la que hizo la universidad, la que construyó hace 20 años. Se podría haber incluido allí, hubiésemos gastado menos, hubiésemos tenido mayor participación y pertenencia de esta gente en un programa de posgrado, hubiésemos sido más selectivos y no con la cláusula que era más formal y burocrática de tener un título de posgrado en algo y no pertinente a la vinculación con el grado, la investigación o la formación académica de cada uno. Si yo me dediqué 20 años al estudio de la epistemología de la economía, debería cumplir formalmente con un posgrado en el área, ¿no?

- *También se pueden observar cambios en cuanto al plan institucional de desarrollo edilicio. ¿Cuál es su opinión al respecto?*

E.L.: En algunos casos puede ser que uno sepa que tiene que meterse en algunos nichos. Si está dentro de un margen de pertenencia de lo que hace, uno se adapta. Pero si uno es silla y exige convertirse en árbol difícilmente, como dice el cuento de la ranita y el escorpión, nadie va a creer en su naturaleza. Volverá a ser silla. Entonces, creo que la expansión edilicia es favorable. Seguimos reconociendo que falta. Lo lógico es tener un plan institucional de desarrollo edilicio consensuado mínimamente y después ir desarrollándolo y prever que eso, a futuro, va a tener un costo de mantenimiento, un costo de articulación con una lógica espacial en una universidad que se supone que debe tener gente especialista que pueda opinar sobre el espacio y ese tipo de cosas. Lo que pasa es que cuando hay dinero y todo el mundo lo ofrece, no hay problema si presto el 10 y el otro presta el 8. El problema es cuando eso se acaba y seguro que, en la vorágine, cosas quedan.

- *También fue una etapa en que se buscó difundir las actividades que se realizaban en la universidad. ¿Cómo evalúa ese proceso?*

E.L.: La Radio Universidad fue un instrumento que uno no dejó de plantear como algo loable dentro de una lógica de centro de creación y difusión de la cultura. Ahora, si uno lo toma como una lógica simplemente de medio de difusión de noticias que interesan a una o dos personas, evidentemente va a tener problemas. Hoy día, esas prioridades, cuando no están en los proyectos

institucionales creo que ese es el problema. Tampoco voy a decir que eso fue solamente en ese proceso, en esa gestión. Creo que es un problema general, como institución. Me parece que una institución fija sus objetivos a 20 años y cada gestión, más allá de su peculiaridad y estilo será más o menos exitosa en función de cuánto más sume al proyecto general.

- *¿Cuál es su opinión sobre el Programa de Incentivos?*

F.L.: Yo sigo siendo muy crítico con el programa de incentivos. El programa de incentivos, que fue ajeno a la conducción o a las autoridades a las que les tocó en ese momento estar en la universidad, era un programa armado absolutamente en forma institucional para fragmentar y facturar lo que era en su momento la disputa docente por el tema salarial-gremial, y con muy poco dinero dentro del sistema de incentivos se desarticuló una puja de una masa salarial importante de crecimiento del salario. Y eso genera procesos de clientelismo o desfiguración no real o de trasvasamiento no real de sectores que con uno o dos, o que pasaban de una actividad de investigación que no era la propia, pero que tenía que cobrar el incentivo, entonces se pasaba a otra investigación,

Esa política es producto de una política muy hegemónica, entonces, uno se pregunta de todo ese dinero invertido en Ciencia y Técnica cuál es retorno institucional y cuál es social. Ese tipo de cuestiones es de la inmediatez, seguramente, no todo habrá sido así.

- *Ahora bien, gran parte de esas decisiones están atravesadas por las políticas nacionales y las universitarias generales. ¿Cómo evalúa ese proceso?*

F.L.: Hoy día pasa lo mismo, porque el actual Secretario de Políticas Universitarias, toda la vida estuvo en contra de los incentivos y no tanto del recorte de salarios y el incentivo no es salario. Yo creo que, en todo caso, lo grave no sería tanto que esas cosas se intenten imponer porque seguramente son lógicas de quien lleva adelante un proyecto, sino no se condice el alto nivel, no diría de conflictividad, de efervescencia que tenía la universidad en los primeros 4 años de la vida ya no normalizada, sino con las autoridades electas. No por una cuestión política sino por las asambleas o la alta desmovilización por medidas tan trascendentales de cambio estructural. Es como decir que al país le pasaba lo mismo. Había altos cambios estructurales llamados Reforma del Estado, que nunca lo fueron, porque nunca se reformaron los vínculos o las actitudes, sino de vaciamiento y hubo fuertes

reformas estructurales. No se condice. Esa desmovilización, una desmovilización como el activismo, entendida como una desmovilización de los debates, la polémica y el cuestionamiento, que se supone que una universidad debe ser un ámbito más. Pero tampoco voy a pensar en la cuestión de una vanguardia iluminada, pero tampoco de un ámbito conservador. Me da la sensación que hoy día, la institución universitaria acá y en todos lados está entre los que la quieren cambiar de afuera mal y los reaccionarios de adentro que no quieren cambiar nada. Es muy difícil que una institución salga indemne, sin costo.

Ahora, también se puede consensuar una política universitaria, a pesar de la gran heterogeneidad del sistema universitario, por tamaño, localización, procedencia, dedicación, sabemos que es así. Lo que pasa es que tampoco parecen ser que esas políticas universitarias a nivel nacional generan un largo alcance en cuanto a política estructural de buscar un objetivo común, sino que también, muchas veces fueron circunstanciales. Creo que eso después se ve en la universidad.

- *¿Y cuáles otros aspectos usted señalaría como logros y como problemas a resolver todavía?*

EL.: Sin duda, el aspecto de la cuestión material, uno no puede negar ciertas cuestiones edilicias. Hagamos un análisis de un elemento de medición básico que tiene la universidad, que no es el edificio sino lo que contiene. A mí me tocó ser muchos años delegado de la Comisión de Biblioteca, lo hice en momentos cuando no había plata y cuando había plata. Una biblioteca es política institucional, sea quien sea la conducción podrá tener más o menos plata, pero tendrá que tener un rumbo de cómo quiere crecer. Uno sabe que en los procesos de acreditación se toma en cuenta la biblioteca. Tenemos el edificio, en su momento se compraron muchos libros, pero después, en otro momento, se pasó a otro ítem.

Yo creo que uno de los problemas que está viviendo la universidad es presupuestar actividades, cómo se podrían recomponer los salarios, cómo tenemos asignados los recursos humanos, también.

- *Respecto de la trayectoria de la Facultad de Ciencias Económicas, ¿qué aspectos puede destacar desde el momento en que usted ingresó?*

EL.: Desde el vamos que la universidad tuvo un centro, se la definió así, como un centro de una universidad regional, lo regional vinculado a la actividad agropecuaria o agrícola gana-

dera, sin duda tenía como un peso específico natural la Facultad de Agronomía y Veterinaria. De hecho, cuando se empieza el sistema departamental, a pesar de que correspondía a un tipo de organización del momento, ponía mucho énfasis en eso y en que la departamentalización podía trabajar sobre una idea genérica de la región. Universidad regional, que era una forma de articularse no como Facultad, como núcleo independiente, sino a partir de esta idea genérica donde los Departamentos prestaban servicios. Cuando esa lógica inicial se cambia, Económicas, que estaba en el Departamento de Sociales, al pasar como Facultad en el sentido más tradicional, queda como una Facultad típicamente profesionalista. Uno podría decir que la carrera de Veterinaria es profesionalista, la de Ingeniería también. Quizás, por su época de estar en el centro haya parecido una Facultad desarticulada o alejada del proyecto fundacional original. Medio que por ahí estaba más en el imaginario colectivo y que a la vez que se iba transformando, a pesar de la continuidad de que los rectores provenían de Agronomía y Veterinaria y que después, el tema de cómo se articulaba esto con una visión de la universidad, donde era curioso la universidad cerrada, más de investigación. Parecía que la gente que tenía una profesión que era parcial o simple, parecía una Facultad menos interesada en ese proyecto. Porque tampoco era la universidad que quería salir al medio. El contexto político la acotaba hacia adentro de sus propios claustros.

- *¿Con respecto a la investigación?*

FL.: Esta idea de las propiedades privadas de las cosas: “yo soy propietario de la investigación, el otro es propietario de la extensión, el otro es propietario del progresismo, el otro del pensamiento único”. Yo creo que, con las investigaciones, quizás la Facultad de Económicas no tuvo la tradición comparada con otras Facultades que tuvieron una tradición más fuerte en investigación.

- *¿Este rasgo cómo se explica?*

FL.: Tiene que ver con la dedicación y de alguna manera muchos sectores de Ciencias Económicas o Ciencias Humanas, que fueron las dos que se desprendieron de Ciencias Sociales, también fueron, no las únicas, pero las que más sufrieron los procesos de expoliación ideológico-políticos. Tampoco es para justificar que estamos siempre en la edad de la infancia, pero sin duda hubo expulsiones y gente que fue echada de nuestras Facultades. Sin duda, no es tampoco para tener la propiedad privada de la victimización, pero eso puede haber generado más el perfil profesio-

nal de sus tres carreras, fundamentalmente el de dos, quizás la de Economía un poco menos. Creo que con el tiempo, la Facultad fue cambiando eso, porque se hicieron políticas internas y hubo políticas de la dirección general, que obligaban a que organizara o sistematizara las actividades que se hacían, se presentaran mejor las pautas para presentar proyectos de investigación, capacidad de competir en captación de recursos, de llevar adelante algún tipo de tarea de trabajo en equipo por políticas exógenas a la Facultad, pero endógenas a la universidad y algunas exógenas a la propia universidad, como era el programa de incentivos. En ese aspecto, uno nota una expansión creciente de la Facultad en la Universidad, en las tasas de crecimiento, en la cantidad de proyectos, de investigadores, investigadores categorizados, sobre todo, en los últimos 5 o 6 años.

- *Y en alumnos ¿cómo es la situación?*

E.L.: En alumnos viene creciendo. Después de Humanas, debemos estar muy parecidos con Agronomía y Veterinaria.

- *¿Y respecto al presupuesto?*

E.L.: Es un presupuesto relativamente bajo. Serían alrededor de 170 mil pesos al año, igual casi con Ingeniería y Humanas. Las más altas son Agronomía y Exactas en presupuesto.

- *¿Cuál es el presupuesto de esas Facultades?*

E.L.: Entre 230 y 280 mil pesos.

- *Ese reparto ya es histórico.*

E.L.: Viene siendo histórico. Cada tanto se discute. A veces, se discutían los últimos años o un poco menos cuando había partidas adicionales con un propósito específico o en algún modelo de distribución cuando no había partidas adicionales. Las partidas de distribución son parte histórica y otra parte para un modelo de consenso o discusión adicional.

- *¿Es entonces una distribución casi inamovible, entonces?*

E.L.: Hoy sí. A futuro va a tener que moverse. Eso es en cuanto estamos hablando del presupuesto, no de gastos de salarios. Estamos hablando de un presupuesto de lo que son los gastos comunes y corrientes, insumos, pero también están las estructuras consolidadas de los recursos humanos, que son auditores que llevan los puntos que tienen. Eso se puede calcular por la masa salarial que paga. Es una Facultad que tiene una masa salarial mucho más alta que otra, aunque tenga igual cantidad de docentes. A lo

mejor tiene mucho más puntal. Ahí también hay una captación de recursos diferencial.

- *¿Cómo sería esa división?*

F.L.: La masa salarial es lo que dentro del presupuesto se lleva el ochenta por ciento. Además, va creciendo, como crece con la antigüedad va comiendo más del presupuesto, aunque tengamos la misma cantidad de gente con igual dedicación. Eso es la cantidad de docentes que tiene la Facultad, cada dedicación y categoría es distinta la cantidad de full, adjuntos. Lo otro es lo que se reparte todos los años para los gastos de insumos, no los gastos de servicios, sino los viáticos.

- *¿Se discuten las dos cuestiones?*

F.L.: No, no. Lo otro ya está. Se discutía cuando venían puntos. Cuando se distribuían puntos desde la universidad y entre las Facultades, esa sería una discusión de repartir recursos para contratar recursos humanos que sean docentes. Eso no está habitualmente en lo que llamamos el presupuesto netamente. El presupuesto es la cantidad de salarios que se paga, la cantidad de gente que está donde está y nadie discute “vamos a sacar 20 mil puntos de Humanas y se los vamos a dar a Exactas o Ingeniería”. Lo mismo pasa dentro de una Facultad, es difícil que se trasvasen puntos de un departamento a otro. Eso es sencillo por una cuestión de conflictividad, porque nadie quiere. Es todo un tema.

Otra cuestión que se percibió en esta época del 89 al 99 fue mucho dinero, pero con alta concentración en la ejecución de ese dinero. Modelo altamente centralizado de universidad tenemos hoy. Tenemos Facultades, pero que por mucho tiempo estuvieron altamente concentradas. Hoy, creo que eso es distinto. Las Facultades tienen más posibilidades de ejecutar y articular los proyectos propios. Hay Facultades que siguen siendo con actividades centralizadas, porque tienen una Escuela de Posgrado, un Consejo de Posgrado, pero desde el punto de vista de la gestión, cambió la posibilidad que tienen de mayor grado de ejecución y descentralización. Muchas veces llegaba dinero, pero se ejecutaba por programas centrales. En las Facultades, muchas veces ese pedido de expansión de ingreso no era quienes recibían totalmente en la misma proporción el impacto del crecimiento presupuestario para la ejecución de algún tipo de política institucional. Incluso las estructuras: uno ve que las Facultades han crecido porque creció la complejidad de las cosas que se hacen en la universidad. Toda Facultad lo tiene, esto cambió en los dos

últimos años, sobre todo, tiene una dirección de tal cosa, una Secretaría de Ciencia y Técnica, una Dirección de Extensión o una Dirección o Secretaría de Graduados o de Posgrado, porque evidentemente, manejar una Facultad hoy, no sólo la cantidad de alumnos, sino la complejidad de lo que uno quiere hacer con lo que está en la estructura de Decano, Vicedecano, un Secretario Técnico, un Secretario Académico, no hay forma de manejar la cosa. No se ha cambiado la famosa estructura de la universidad.

- Esta situación ¿se atribuye a la complejidad u otro factor?

E.L.: La complejidad ya había venido. Fue fruto del crecimiento de la universidad, que creció en cantidad de alumnos, en masa docente, en espacio físico, en programas de extensión, articulación, de centros como la radio. Muchas veces, la mayor complejidad se da desde el área central y ahora se dio recursos para que se pudiese gestionar mejor desde las áreas de administración de la Facultades.

Eso se debe también a las políticas. Por ejemplo, cuando se decide insuflar la cantidad de dinero del sistema para el apoyo a la enseñanza de grado, los famosos 800 mil pesos de los contratos, cada Facultad los fue articulando de manera distinta. También, me parece que se fijaron otras cosas de la política, hay también una vuelta fuerte a la enseñanza de grado, que creo que fue lo que más se resistió en ese proceso de hiperactividad. Los docentes tuvieron mucha presión en esos 10 años. Si bien había dinero para hacer actividades, para formarse afuera, para comprar cosas, había mucha presión porque es lo mismo a lo que conduce el sistema, una cosa medio paradójica. Había que seguir una normativa, había que hacer investigación, posgrado, una cosa medio compulsiva que nunca se cuestionó. Lo que se fue haciendo fue un abandono de la enseñanza de grado, la secundarización. Hubo un deterioro. Eso fue admitido por todas las Facultades. En esta última (etapa) uno ve tanto algunas políticas de Secretaría Académica y en este hecho que se decidió dar una mayor forma de conservar las cosas con los Decanos, o delegar que las Facultades tengan sus iniciativas, áreas, sin para la estructura, que creo que es la universidad por su propio tamaño es inercial. No quiere decir que sea la hipercentralización. En parte proyectiva, en parte porque habrá políticas distintas de cómo debe ser la universidad.

- ¿Cuáles son estas nuevas Secretarías?

E.L.: Nosotros antes teníamos una Secretaría de Ciencia y Técnica ocupada por un docente y ahora se asignó una partida,

no muy grande, para poder dar una figura. Si bien no está el cargo en la estructura, figura el poder utilizar ciertos recursos para poder pagar ese tipo de actividad. Extensión está, tenemos una Dirección de Posgrado, que se ha transformado en Secretaría de Posgrado. Otra área novedosa es la Dirección de Graduados y una Dirección de Comunicación y Medios.

- *¿Cómo evalúa el trabajo con los graduados?*

F.L.: Es muy bueno.

- *¿A través de cuáles actividades?*

F.L.: Cursos de actualización, de capacitación, jornadas. En este momento hay un curso de evaluación de proyectos con 150 personas y otro sobre cuestión tributarias de 150 personas también. Un curso de capacitación con organizaciones sociales, organizaciones vecinales, voluntariado, que está articulado con el Ministerio de Desarrollo de la Nación, con 100 personas. Estamos trabajando con 400 personas no pertenecientes directamente a los claustros de la Universidad. Después, muchos programas de extensión. Tenemos programas de pos título, de extensión a micro emprendedores. Estamos con una política de alta articulación con los actores sociales. Un poco vamos definiendo que una cosa es la Extensión, otra es la venta de servicios y otra cosa es la transferencia. En ese tipo de política institucional, la Facultad está actuando para que todo eso salga concreto, muchas veces como actividad de transferencia social, como universidad pública. De hecho, esto de la capacitación social tiene un financiamiento del Ministerio. La de los micro es totalmente gratuita. Hubo un curso de internet para todo el mundo, programa Aula para el nivel medio, otro programa de extensión con la Sociedad Rural. La venta de servicios es otra cosa. Es vender a consultorías para que genere ingresos para la Facultad y circunstancialmente para los docentes. Y la extensión es un poco la categoría más clásica.

- *Por lo expresado queda una pregunta final ¿en qué consiste esa propuesta de la representación por Facultad o por la universidad?*

F.L.: Esa posibilidad fue después de la normalización con el rector normalizador y antes, creo, de constituir el proceso de los futuros consejeros superiores. Con la normalización había un Consejo Superior Consultivo, así como había consejeros y directivos consultivos. Los consejeros directivos consultivos eran los directores de Departamento, por lo menos en esta Facultad y estudiantes. Y a nivel Universidad estaban los Decanos. Cuando había que definir cómo iba a ser la participación, si no me equi-

voco, de los representantes docentes al Consejo Superior, había una postura que era fuesen por Facultad, como es hoy día. Cada Facultad designa un representante docente, que lo vota el claustro docente en el momento de las elecciones. Había otra postura que decía que debía ser por la universidad, como actualmente lo son los auxiliares decentes. Recuerden que en aquel momento no había representación de auxiliares, sino que había representantes de claustro de profesores. Cuando salieron los docentes auxiliares, era por la universidad. Recuerden que son dos y generalmente no entra ni uno. Cuando se vota la Facultad y la universidad el planteo era cómo va a ser la representación de lo que en ese momento eran solamente los claustros de profesores, que hoy en día acompañan al Decano. Y ahí se votó y ganó por Facultad. Evidentemente, porque hoy tenemos representación por Facultades.

Esta idea que se defendía, por la universidad, estaba vinculada a la de recuperar la Departamentalización. Otros pensaban que era menos corporativo por Facultad y alinearse por programas de acción por políticas universitarias de visión institucional. Pero por allí, siempre pesan, entre comillas, en las listas “cuántos” tiene que haber en el Departamento y “cuántos” tiene que haber en la Facultad, el cual es un pensamiento corporativo. Lo que pasa es que el gobierno de la Universidad es un gobierno estamental, es un gobierno corporativo, es una paradoja. Los gobiernos corporativos, muchas veces son denostados por los democráticos. Se hizo una votación en un pequeño cuarto oscuro, allá, donde es la entrada de Agronomía y Veterinaria. Y se votó.

- *¿En qué año?*

F.L.: Eso fue antes del proceso electoral. Es entre el 84 y el 86. Quizás haya sido en el 85, antes de transformar definitivamente la forma de representación en el Superior. Hay toda una historia también de la forma de representación. Recuerdo las asambleas de cambio de estatuto, el claustro único de docentes, el voto directo, que fue otra postura mía. En la elección del 89.

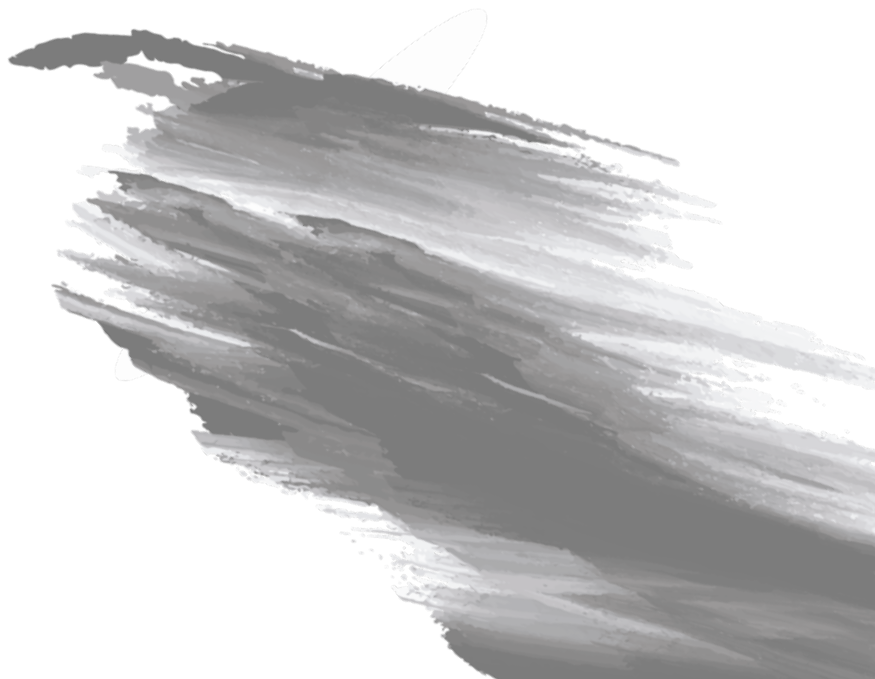


Loyo, ALBa

Docente del Departamento de Lenguas
de la Facultad de Ciencias Humanas

*Entrevista realizada en el Campus de la
UNRC*

- 28 de agosto de 2008-



- *Iniciemos con una breve síntesis de su historia personal en la UNRC*

AL.: Llegué a la UNRC en marzo del 73, cuando me nombraron como Ayudante de Primera Simple y, desde ahí en adelante, he ido recorriendo todos los cargos -era muy joven, tenía 24 años-, un largo camino: JTP, adjunta, asociada, titular, pero también he hecho mucho cargo de gestión, he estado en dirección de departamento, consejo departamental, Consejo Directivo, Consejo Superior, el cargo de vicedecana, en la dirección de posgrado, me he involucrado en distintas comisiones y, en la docencia, después de haber hecho un posgrado en España, estoy dando clase en los posgrados.

Eso me ha dado un panorama bastante amplio de la enseñanza de grado y, también, de la enseñanza de posgrado, siempre dentro de la línea de lo que es mi especialidad que es la enseñanza del idioma inglés relacionado, a través de mi maestría, con la educación, la tecnología y este nuevo universo que abre a la comunicación que tiene tanta relación con el idioma. Comunicación, idioma y tecnología van como de la mano en el mundo actual.

- *¿Y en el PEAM?*

AL.: Comencé en el PEAM en época en que fue fundado, en el año 92, José Yuni, que fue el fundador de este programa, reunió a un grupo de profesores y comenzó con algunos cursos. Cuando, en el 94, quiso incorporar los cursos de idioma fue, justamente, el año en que entré como vicedecana, así que ese año entró Mabel Magnago, mi compañera, ella estuvo en ese lugar hasta que yo salí de la gestión y ahí, en el año 96, me hice cargo de los cursos en forma completa. He tenido distintos cursos, los talleres I y II, pero principalmente me he abocado a la unidad de gestión. Las unidades de gestión en el PEAM son, como lo dice la palabra, una unidad de trabajo que intenta gestionar algo.

En un primer momento, resultó bastante difícil pensar qué podía gestionar un grupo de adultos que aprenden inglés en un programa de este tipo; que comienzan sin ningún tipo de base, porque no se les exige nada, ni que hayan aprobado ni secundario ni ningún otro certificado de estudios, o sea, con un nivel absolutamente heterogéneo, desparejo, donde se mezclan médicos, bioquímicos, amas de casa, empleadas domésticas; hemos tenido una señora cartonera, de la orilla del río, el caso de una señora que tenía toda su problemática social, de un hijo en la cárcel, que iba con el carrito, bueno, se mezcla todo tipo de personas con inquietudes de este tipo. Gente que motivacionalmente... la

motivación es “hablar con sus nietos que viven en Canadá, en Australia”, son los abuelos de la generación que se fue al extranjero, entonces, hay mucha motivación en ese aspecto, necesitan el idioma para comunicarse con los nietos. O porque los nietos están en el extranjero o porque los nietos asisten aquí a escuelas donde les enseñan el idioma y ellos, de alguna manera, quieren apoyarlos y ayudarles. Me refiero a la motivación intelectual, en algunos casos, y afectiva en los otros, pero los adultos que llegan son muy heterogéneos en los cursos de idioma. Es notable que son los cursos en que más hombres asisten, comparado con los otros cursos, de otras especialidades.

En el primero fue difícil pensar qué podían hacer estos adultos mayores tan heterogéneos con respecto a la comunidad, cómo devolverle si no estaban dispuestos ni capacitados para dar clases ni en una escuela, ni ir a dictar conferencia, es decir, hay una serie de cosas que ni ellos se sienten capacitados para hacer porque están aprendiendo los elementos básicos del idioma, ni uno tampoco puede empujarlos a un precipicio de hacer cosas a las que no pueden acceder. Pero, bueno, con el tiempo fueron surgiendo ideas muy interesantes. En una ocasión, nos llamaron del Museo para ver si podíamos hacer cartelería para las distintas áreas del museo y eso fue interesante porque la gente se motivó para buscar cómo se decía cada una de las etapas, edades históricas, los desarrollos históricos...

- *¿El proyecto se gestionó con el Museo Histórico?*

AL.: El Museo Histórico Regional. En otro momento, se trató de gestionar el proyecto con la Biblioteca Moreno, también por conversaciones con el profesor Tenaglia, por la bibliografía que había, donada por el Instituto Superior de Ciencias, que había sido sede del Profesorado de Inglés y que tenía muchas donaciones del Consejo Británico, muchas obras, sobre todo de literatura, mucha bibliografía valiosa de literatura, de historia. Todo eso estaba archivado y abandonado en la Biblioteca Moreno y el proyecto fue ir y catalogar todos estos libros, clasificarlos, ponerlos en fichas y pasar todo ese fichaje a la administrativa para que lo fuera cargando. Se pensaba ir un paso más allá porque alguno de ellos, más experto con la computadora, iba a ir poniéndolos en la computadora y hacer el fichaje. El proyecto quedó trunco por la situación edilicia de la Biblioteca Moreno, porque se empezaron a llover los techos, había mucha humedad, la presencia de ácaros entre los libros; esa humedad y el ambiente, que se hacía en algún momento irrespirable, podía afecta a los adultos mayores

que, además, tenían que subir una escalera caracol para hacer ese trabajo, así que por razones casi de seguridad decidimos dejar el proyecto sin terminar.

Más adelante se presentó la posibilidad del proyecto con el Centro Corazón de Banda Norte. Es un centro de apoyo escolar que funciona en la calle San Luis, cerca de la costa del río, de Banda Norte, donde van chicos a hacer apoyo escolar. Surgió la inquietud porque una de las personas, de las señoras de la comisión, asistió al curso del PEAM y quiso ver cómo podíamos hacer para que las señoras del Centro Corazón, de alguna manera pudieran colaborar. La idea era darles apoyo escolar a los chicos, enseñarles un poco los elementos básicos del idioma, como para que los chicos de escuela primaria, que entran a la escuela secundaria, pudieran ir con un conocimiento de las estructuras lingüísticas, los colores, cómo se pronuncia, cómo se lee, cómo se canta, cómo se dicen las cosas, porque son chicos que de alguna manera cuando entran a la escuela secundaria, están en desventaja con los otros chicos que tienen posibilidad de escuelas particulares o de institutos privados.

Bueno, a raíz del proyecto con el Centro Corazón, se generaron otras instancias. Se advirtió que faltaban algunas cosas, por ejemplo, un bebedero. Se sabe que el Centro Corazón cuenta con muchísima colaboración de la Municipalidad y del Rotary Club, porque es increíble todo lo que ayudan, pero siempre falta algo en estas instituciones, entonces, se gestionó una feria de platos para reunir fondos para comprar un bebedero. Se logró comprar una parte; alguien, en forma anónima, donó otra parte: la grifería...

Y esto nos lleva a pensar que es una onda expansiva, esto del Centro Corazón, principalmente, ha sido una onda expansiva que ha abarcado las familias. En la clase del PEAM preparamos las clases que se van a dar pero, a su vez, tenemos la colaboración de las hijas de las señoras o de los señores, los hijos, todos, van colaborando en hacer las láminas, en recortar las figuras, en preparar las cartulinas para dar clase, siempre hay una abuela que les hace bizcochuelo, porque van a dar clase y llevan el bizcochuelo para que los chicos tomen la media tarde... entonces, esto abarca toda la familia; están los maridos que las van a llevar y se bajan, están los hijos, uno ha ofrecido clases de electricidad, otro ha ofrecido clases de nociones de cómo preparar la huerta porque tienen un patiecito donde pueden hacer la huerta. Hay una abuela que les está tejiendo calcetas a los chicos del Centro Corazón, es decir, están involucrados y no sólo los adultos mayores de la

unidad de gestión que son los que gestaron, sino que involucra a los otros talleres, porque otros talleres también colaboran, porque la misma unidad de gestión le pide colaboración a los otros talleres y las señoras de los otros talleres colaboran con la unidad de gestión en esto de ir al Centro Corazón, de organizar estas cosas.

Creo que, probablemente, ha sido el proyecto más abarcador y de mayor impacto que ha habido en esta unidad de gestión, por el hecho que involucra tanto a los que están, a las familias, a otros talleres que también participan y que, de alguna manera, es de una interrelación total entre los chicos y los adultos, porque los adultos van a dar clase pero después vuelven a la clase del PEAM emocionados porque estaban en el supermercado o estaban en cualquier otra parte y pasó un chico y les dijo “hola teacher”, y eso es fantástico porque al adulto mayor lo llega a emocionar que un chico lo reconozca fuera del ámbito o que en la misma clase los chicos los abracen y les den un beso. Por ejemplo, para el Día del Niño sabíamos que el Rotary y la Municipalidad les iban a llevar juguetes, así es que se ideó comprar tela polar y recortar bufandas, así que se hicieron bufandas de colores -cortadas en las puntas con flecos-, que se repartieron a los chicos; bueno, los chicos estuvieron encantados porque cada uno se fue con su bufanda. A la otra clase, apareció una de las abuelas que había recolectado ovillos y les había tejido calcetas. Y ahora, tenemos en los cursos del PEAM, señoras de la comisión del Centro Corazón -una de las maestras, por ejemplo-, está viniendo a los cursos del PEAM para colaborar con nosotros cuando vamos allá a dar las clases. Entonces, esta señora es el nexo entre el Centro Corazón y nosotros porque ella viene a aprender acá y, de alguna manera, nos trae todas las noticias de allá, y les lleva las noticias a los chicos.

- *¿Cuánto tiempo vienen realizando esta actividad?*

AL.: Hace tres años. Esta colaboración de los hijos que por teléfono les dictan alguna cosa, o que hacen las cartulinas. Hay personas mayores que dicen: “es la primera vez que hice algo con mi hijo, nunca había hecho, pero como vio los dibujos y no le gustaban, él como está estudiando Ingeniería, me ayudó e hicimos la figura, la primera vez que logro hacer algo con él”. Es decir, involucra a mucha gente, mucho sentimiento, mucha parte afectiva. Y estoy segura que, por el lado de los chicos también, porque vuelven a su casa con un libro en inglés. En esto colabora la imprenta de la universidad que, desde hace varios años, encuaderna los papeles en blanco que tienen, para que los chicos los usen de

cuaderno. Este año, fuimos un poco más allá, y les fotocopiamos un libro entero para que los chicos tengan para hacer ahí todas las tareas. Bueno, la satisfacción de los niños cuando decían: “es mío, es para mí, ¿le puedo poner mi nombre?”. Era para sacar fotos por la felicidad que tenían.

Uno de los alumnos adultos, por ejemplo, toca la guitarra, entonces, suele ir a las clases y toca la guitarra y hacen las canciones. Otras veces, lleva un teclado y cantan las canciones en inglés.

Ahora, tenemos la colaboración de una becaria de Estados Unidos también, que ha venido con una beca Fullbright y está haciendo un trabajo de informante, de asistencia, en la universidad, y le maravilló la idea de lo que hacía la unidad de gestión con el Centro Corazón porque se lo había contado la becaria anterior que estuvo aquí, lo comentó en la Fundación Fullbright, y ya vino con el firme propósito de hacer un trabajo solidario. Entonces, tenemos la colaboración de una becaria que no se quiere perder una clase y que ya les ha hecho bizcochitos para llevarlos a los chicos y ha sacado fotos... Es brindarles a los chicos, una informante nativa que habla en inglés, y los chicos, además de estar contentos porque van los abuelos a dar la clase, el hecho que vaya una persona joven y extranjera a la cual le hacen preguntas como “¿qué hacen los chicos allá, qué programa de televisión ven, y cómo dicen tal cosa?”. Hasta se animan a preguntarle cómo se dice “te quiero” en inglés, “dígame, porque yo lo he escuchado en las películas”. Anécdotas, mil.

- *¿Podría decirse que es un proyecto muy consolidado?*

AL.: Sí. Y se cuenta con la colaboración de los otros talleres porque la unidad de gestión sola no daría abasto. En general, otros años hemos empezado en agosto, después de las vacaciones de julio largábamos con las clases de inglés hasta fin de año. Los dos años anteriores. Entonces eran menos clases y con la unidad de gestión, más o menos. Pero ahora, hemos empezado desde el mes de abril y son muchas clases. Y no todas las personas tienen todos los jueves de la semana disponibles, entonces unas veces puede ir uno, otras veces otro.

- *¿Son clases destinadas a los estudiantes del último grado?*

AL.: Claro, son para los chiquitos del último grado. Pero la gente del Centro Corazón está tan contenta que, ahora, nos anejó los chicos del quinto grado porque, resulta que, como las señoras les llevan golosinas, tortas, tantas cositas a los chicos, los de los otros grados también quieren ir a la clase de inglés.

Entonces, me parece que es interesante lo que se ha hecho. Es una muy linda experiencia. Se están haciendo cosas a favor de otros sectores que están en situación de riesgo. Porque el Centro Corazón tiene la gran capacidad de tener esos chicos ahí desde que salen de la escuela, que está al lado, hasta las cinco y media o seis de la tarde, les da la media tarde, les da de comer y así los saca de la calle. Les enseña y les aporta, y hay chicos que dejan el carrito atado a la puerta, o sea, son chicos que recogen cartones y, por ahí, son chicos que vienen con situaciones de violencia familiar muy seria o con problemas realmente graves, entonces, que esos chicos reciban este cariño... Hay que tener en cuenta que hay una comisión en el Centro Corazón, excelente, que trabaja una maravilla; lo que lo sostiene, lo que lo construye es esa comisión que trabaja con un aporte continuo, según dicen ellos, de la Municipalidad, que no les deja faltar nada, y del Rotary, que también les aporta zapatillas para los chicos, ropa, guardapolvos. Son casi cien chicos. Y los que van a las clases de inglés son veinte, veintidós.

- Todo esto nos muestra lo que hace una unidad de gestión. ¿Y respecto de las actividades específicas?

AL.: Hay proyectos más intelectuales. Hay quienes, dentro del grupo, están averiguando sobre los inmigrantes ingleses en Río Cuarto. Y ya han sacado fotografías de las casas que hay en la Avenida Italia, que fueron construidas por los ingenieros que vinieron a establecer el ferrocarril. Hay unas fotografías, bueno, la más aficionada a la fotografía, sacó unas espléndidas. Otra fue y sacó fotografías de la estación del ferrocarril. Y están tratando de escribir toda esta relación, estas conexiones, que hay entre Río Cuarto y algunos inmigrantes ingleses que vinieron y se radicaron acá, como los que vinieron a hacer el ferrocarril. También en San Ambrosio, el administrador o mayordomo de la estancia era inglés, y uno de sus hijos, argentino, estuvo en el Titanic. Como el ingeniero Budd, también de origen inglés, que tiene una estancia, un campo acá cerca, que nos ha invitado a su casa, donde va a relatar episodios de asentamientos de algunos ingleses que llegaron a Río Cuarto, probablemente con el afán de hacer el ferrocarril como habrán sido los ingenieros y algún otro más que vino y se quedó por acá.

Ése es un proyecto un poco más intelectual en el que están trabajando y que piensan ilustrar y presentarlo como una especie de charla para la gente, para la comunidad, porque empezaron a buscar y no encontraron muchos registros de que se haya escrito

sobre esto, pero sí han encontrado que algunos de estos ingleses tuvieron que ver con la fundación de la Sociedad Rural de Río Cuarto, es de ahí que sale el apellido del señor Budd, que es quien sale en televisión, y sale un Budd que es uno de los fundadores de la Sociedad Rural. Bueno, ahí necesitamos algún profesor de historia que nos vaya ayudando a conformar este pequeño proyecto de recolectar información.

- *¿Las posibilidades son inmensas entonces?*

AL.: Sí, son inmensas. Creo que hace falta imaginación y creatividad para estimularlos.

- *Cada año hay un número importante de ingresantes en el PEAM, ¿esto requiere de ustedes una permanente tarea de motivación a los nuevos alumnos para que participen en estas actividades?*

AL.: El nuestro, no es un taller al que acuda gente con intenciones artísticas, en general; si uno propone, por ejemplo, hacer un coro o una obra de teatro, en general, no es del gusto y participación de la gente. Prefieren otro tipo de actividad. Este tipo de actividad más intelectual de búsqueda de información, de meterse en internet. Se estaba buscando una conexión con un grupo de adultos mayores en Estados Unidos, con los cuales se escribirían, pero, es un proyecto que iría nada más que a la ejercitación de lo que es la lengua y que necesitaría a lo mejor del apoyo de una pequeña infraestructura, de contar, aunque sea, con una computadora para brindarles.

Nosotros tenemos una página web, todas las producciones escritas de los alumnos, están puestas en una página web. La presentamos en el Salón Blanco de la Municipalidad y fue una gran emoción para los alumnos porque la pudieron acceder sus hijos desde Australia, desde Canadá, y pudieron ver las redacciones que ellos han escrito sobre Río Cuarto, sobre la gente importante o destacada de Río Cuarto, las costumbres de Río Cuarto, descripciones de los paisajes, eso ha sido interesante. Ahora agregamos un blog, porque en el blog es más fácil poner y sacar información. Pero, para hacer todo este tipo de cosas más tecnológicas, tenemos que irnos al ciber del Hotel Menossi; ya hay que pagar, tenemos cabinas individuales..., es decir, tenemos ciertas restricciones.

- *¿Dónde se dictan las clases?*

AL.: En el salón de la AGECE, en la calle Cabrera; y en el Hotel Menossi. La unidad de gestión es en el Hotel Menossi. Estamos cómodos, estamos bien.

- *¿El curso es anual? ¿Cuántos niveles tienen? ¿Los alumnos terminan los niveles y se van?*

AL.: Son tres niveles, tres cursos I, II y III. Porque el inglés es más complejo que el francés o el portugués, por ejemplo. Y en la unidad de gestión, se quedan. Y en la unidad de gestión tratamos, más que nada, de seguir aprendiendo, pero a través de lectura actualizada.

- *Entonces ¿la unidad de gestión también es un ámbito de aprendizaje?*

AL.: Sí, se sacan lecturas de Internet, por ejemplo, en el momento del conflicto del campo, interesó mucho leer cómo veían el campo en el New York Times o en el Washington Post; o con otros temas... En general, lo que se trata es buscar temas relacionados con la salud, con el bienestar, con los nuevos descubrimientos acerca del envejecimiento, de cómo se puede mejorar; esos temas, buscarlos en textos para que lean. Es una forma de ir leyendo, aprendiendo y, además, conocer otras cosas que por ahí no están tan al alcance de todos.

Por eso, tratamos de hacer tiempo para todo y no siempre alcanza el tiempo, porque se trata de organizar que la clase que se va a dar en el Centro Corazón sea todo lo eficiente, correcta y coherente con lo anterior y con lo que sigue para los chicos. También, en esa misma clase, hay que escuchar cuál ha sido la experiencia de quienes fueron la vez anterior a dar la clase y, también en esa clase, hay que dejar por lo menos una hora que nos permita seguir mejorando los conocimientos o aprendiendo. Y muchas veces, no son dos horas, son dos horas y media. Porque falta terminar o completar.

- *Entonces, ¿van al Centro Corazón y después, vuelven al aula?*

AL.: No, los miércoles, de tres y media a cinco y media, se da la clase a la gente de la unidad de gestión en el Menossi; y los días jueves, se va a dar la clase al Centro Corazón, o sea que es una tarea y una carga extra, sobre todo para los alumnos.

- *Y los cursos ¿cuándo se dan?*

AL.: Paralelamente. En el Hotel Menossi, funcionan paralelamente, de tres y media a cinco y media o los días miércoles, por la mañana, de nueve a once. Yo doy el curso II y la unidad de gestión. Mabel (acaba de jubilarse) estaba a cargo del I y del

III. Entonces, combinábamos porque los proyectos de la unidad de gestión se hacían expansivos y abracaban a todos. Había una buena interrelación y el hecho es que, en la mañana, los teníamos en simultáneo al I y al II, y eso hace que los proyectos se expandan y colaboren todos.

- *Si sumamos a la actividad específica del curso de inglés, la labor comunitaria en la unidad de gestión y estas otras iniciativas, como el trabajo sobre los inmigrantes ingleses, o la página web, ¿podría decirse que nos encontramos con gente muy motivada y muy activa, cierto?*

AL.: Sí. Y a veces, uno siente que lo superan. Porque ellos tienen centralizada su atención y disponen muchas veces de más tiempo que uno, entonces demandan: “faltó agregar esto, o hacer esto otro”. Y el tiempo es poco. Porque hay clases un solo día por semana, dos horas. El tiempo es poco y no se puede dejar -porque la intención del alumno cuando va ahí es aprender un poco más- entonces, no se puede dejar de lado el hecho de que hay que seguir, hacer una graduación y seguir con los contenidos.

- *¿Qué comparación puede realizarse entre el proceso específico de enseñanza-aprendizaje con adultos mayores, y la experiencia en la universidad, con los alumnos de grado?*

AL.: Yo creo que todo se puede aprender, y creo que una de las funciones o uno de los aspectos en los que más tiene que trabajar el docente de los grupos de adultos mayores, es en mejorar la autoestima del adulto mayor que muchas veces cree que no puede y cree que ya no aprende. Y la mayor parte de las veces, no es que se lo cree, sino que se lo hacen creer. Y repite el discurso que ya está aceptado socialmente, que los grandes o los viejos ya no aprenden, “qué vas a aprender vos, a qué vas a ese lugar a aprender”. Entonces, uno de los aspectos fundamentales, es convencerlos que sí pueden aprender, y yo creo que sí pueden aprender. Probablemente en forma diferente. Es decir, sobre todo en lo que respecta a un idioma, siempre es más fácil para pronunciar un idioma cuanto más pequeño es el niño o el joven, y siempre se convierte más difícil de pronunciar cuando se es más grande por una cuestión del aparato de fonación, la articulación de las palabras y demás. Pero los otros aspectos, yo creo que tanto es leer y comprender un texto, leer y comprender lo que otro dice, en el mismo nivel que otro alumno.

Indudablemente, los chicos jóvenes tienen una gran rapidez para aprender y creo que por ahí podría marcarse, a lo mejor, la diferencia, en velocidad de aprendizaje. A mí me toca dar clase,

por ejemplo, con alumnos de Ingeniería, y yo diría que los alumnos de Ingeniería aprenden muy rápidamente lo mismo o más cantidad. Los adultos mayores, lo van a aprender, probablemente, un poco más despacio, pero lo van a aprender igual, a pesar de que su tiempo de dedicación a esto no es el de un alumno de carrera universitaria, porque son dos horas que dedican a esto y nada más, aunque muchos se involucran en hacer deberes, en completar tareas, en traer tareas extras, entran en internet y bajan cosas que puedan ser de interés para la clase. Pero el nivel de aprendizaje yo creo que es bueno y si algún problema hay, es del que constantemente se queja de que no aprende, pero creo que es un poco porque está convencido. Hay un discurso social muy fuerte que dice que ya los viejos no aprenden más, y yo creo que no es así, creo que se es capaz de aprender, por supuesto dentro de los límites de lo que es una mente normal, pero que se es capaz de aprender.

Yo he tenido alumnas de 80 años, aprendiendo con mucho interés porque tenían sus nietos en Canadá. Y, juntamente con aprender inglés, mi alumna empezó a tomar clases para aprender a tocar la guitarra y durante el curso del año, tres veces llevó la guitarra, llevó su cuaderno y nos interpretó canciones folclóricas. Entonces, si esa alumna de 82 años, que no sólo estaba aprendiendo inglés, sino que aprende, por primera vez, a tocar un instrumento, yo creo que es un ejemplo vivo de que todo se puede aprender si uno pone atención, una gran dosis de motivación e interés por lo que se está haciendo. Por supuesto que los tiempos, creo yo, que no son iguales que con los jóvenes. Tengo una señora que es ama de casa y que hace tortas, decora tortas. Y que me llama por teléfono para preguntarme cómo se escriben las letras porque quiere escribir el cartel arriba, en inglés, porque tiene conocidos que le quieren dar la bienvenida con una torta a gente que viene del extranjero. Entonces, me llama por teléfono para preguntarme; es decir, hay un interés que pasa del curso, a decir: “yo, además de decorar, puedo escribir un cartel en inglés arriba de una torta”.

- *¿Podría decirse que hay una relación, de lo que aprenden, con su vida cotidiana?*

AL.: Sí, en algo tan lejano como aprender inglés en Río Cuarto. Parecería que no puede relacionarse con la vida y con el mundo de ninguna manera y, sin embargo, lo trae al adulto mayor a una situación de actualidad muy grande. Porque el poder leer

un texto sobre cómo ponen en otro periódico internacional un conflicto de la Argentina, me parece a mí que es extraordinario.

- *¿Podría decirse que la experiencia es riquísima en todos los aspectos, en lo educativo y en lo social?*

AL.: Y te digo que voy a la pileta con mis alumnas. Se festejan cumpleaños. Se hacen reuniones, si alguien se enferma. Han hecho un grupo para entrar en la pileta municipal, tienen solamente un horario para adultos mayores, de doce a dos de la tarde. Entonces, allí se encuentra todo el adulto mayor que quiera ir, y la pileta no deja entrar a nadie más que no sea los que están en la nota. Y no es algo que ha gestionado el PEAM, lo ha gestionado un grupo de alumnos.

- *Además de las jornadas internas del programa, en las que se “repiensan” ¿han tenido ustedes que replantearse cuestiones metodológicas?*

AL.: Sí, totalmente. Mucho, se hace camino, y mucho, se encuentra también hecho. Creo que, fundamentalmente, hay que tener en cuenta todos los avances que hay en Gerontología y todo lo que hay relacionado con el adulto mayor. Esas son cosas fundamentales, hace falta mucha experiencia de vida para enfrentar esto, y tener ciertas cosas claras, que enseñarle a un adulto mayor no es como enseñarle a un niño. El adulto mayor viene con su bagaje cultural, de experiencias, y con un montón de conocimientos; y eso, lo hace más complejo. Que su pensamiento es tan complejo que, para poder ponerlo en palabras en el idioma, resulta más difícil que si tuviera la simpleza de un niño; porque sus estructuras mentales son complejas; estamos hablando de gente mayor con toda una experiencia de vida, con todo un conocimiento de todas cosas que... no es sencillo.

Creo que hay que tener en cuenta eso, fundamentalmente, y creo que todo lo que sea la pedagogía humanística, el respeto por el alumno, el pensar que es una persona que puede aportar muchísimo al proceso creativo del aprendizaje, creo que es fundamental. Creo que ésa es la pedagogía, más que una pedagogía para el adulto mayor, es una pedagogía humanística, de respeto por el alumno, por su entorno, por su contexto, por su cultura, por sus razones, por sus vivencias, y que también están en el alumno de la universidad, en el alumno joven. No perder de vista que el sujeto que está sentado delante de uno es una persona que tiene mucho para dar.

Las relaciones de poder también son diferentes. Son totalmente diferentes. En la universidad, el profesor tiene una relación de

poder casi total y absoluta respecto al alumno. En algunos casos, bien asumida y, en otros casos, mal asumida, pero, más que la relación, el poder que tiene el profesor es la impresión que tiene el alumno del poder del profesor. Entonces, el alumno no se anima a decir, no se anima a hablar y no se anima a proponer, muchas veces. Yo lo siento más desde ese punto que desde el poder del profesor. Y acá, en la clase de los adultos mayores, la relación de poder es distinto, porque se comparten experiencias, se comparten vivencias, y uno, sí o sí, tiene que tener en cuenta lo que dice el adulto mayor porque lo más importante no es el contenido de lo que se está dando, sino la relación y la transformación de esto que se está haciendo y esto que se está generando en el grupo. Entonces, la relación de poder es totalmente distinta. Por supuesto que, bien ejercida.

- *¿Una reflexión final?*

AL.: Es un programa sobre el que uno podría llegar a hablar mucho en cuanto a las mejoras que se le podrían hacer porque siempre hay posibilidades de mejorar distintos aspectos. Es un programa que funciona bien y, en el cual, los docentes tienen mucho que ver en la gestión de todo esto. Y, por supuesto, los coordinadores, la coordinación de todo esto porque si no, no llegaría a esto. Pero que es muy reconfortante porque es otra instancia, una isla, separada totalmente de la universidad, con un contraste total entre unos alumnos y los otros, pero en el que se recibe afectivamente un caudal emotivo bastante importante y que, así como los proyectos, en una onda expansiva, involucran a las familias, ¿el grupo de alumnos del PEAM también como que invade la vida de uno no? Con las llamadas, con las invitaciones, con el formar parte, como caer a la casa de uno con una torta el día del cumpleaños, cosas que no las veo como críticas al alumno universitario, pero que nunca suceden porque no es el ámbito en el que puedan suceder. Para mí es una gran cosa y me parece fantástico que la universidad pueda tener y mantener un programa así porque creo yo que es modelo. Se han llevado nuestras páginas web a la Universidad de Granada.

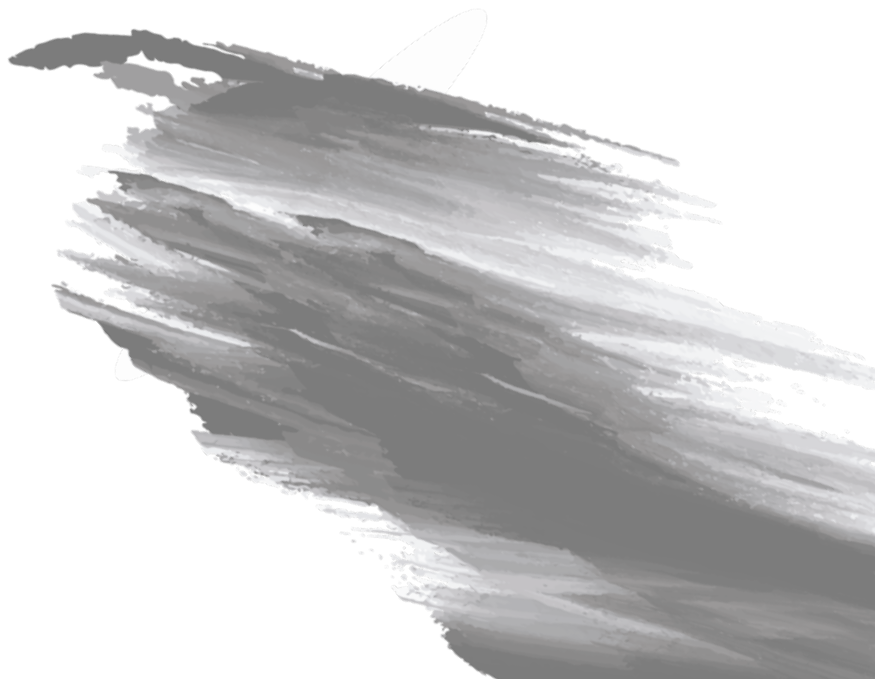


Luna, José R.

No docente en la Dirección de Recursos
Humanos

*Entrevista realizada en el Campus de la
UNRC*

- 16 de junio de 2004-



- *Sr. Luna ¿puede sintetizar sus comienzos en la Universidad*

J.L.: Soy José Ramón Luna, trabajo en la Dirección de Recursos Humanos, habiendo iniciado las tareas en esta Universidad, en febrero de 1972. Me cuento entre los primeros agentes no docentes y puedo agregar que fuimos los pioneros en venir a lo que ahora es el Campus y lo que es esta maravillosa Universidad. En mayo de 1972, cuando vinimos aquí, era rector Ubaldo Rifé, y Secretario Académico, el Doctor Zatta. Estábamos en lo que hoy es el Jardín Maternal, y había solamente las oficinas del Rector, la oficina del secretario, una oficina que llamaban de “planeamiento”, a cargo del Ingeniero Lucchini, más un lugar que posteriormente se llamó Sala de Consejo.

Parece mentira que, cada día, había un momento en el cual yo era la única persona de la Universidad que estaba presente. Porque yo cumplía un horario por la tarde y, más o menos desde las dieciocho horas, que se iba el Rector y las demás personas, estaba solo, hasta las veinte horas, que se hacía cargo de este lugar el personal de guardia que era privado, para controlar más que nada que no se robaran el material; estamos hablando de mayo, ya casi invierno, o sea que ya era de noche. Eran todos árboles, bien rural, con tránsito de caballos y vacas.

Posterior a eso, y refiriéndonos a lo edilicio, se empiezan a construir distintos pabellones que iban a ser provisorios, con ese fin se construyeron, porque en la Universidad había un proyecto “Campus”, era un proyecto muy ambicioso; hasta no hace mucho, había una maqueta en Bomberos. Recuerdo que la Universidad iba a tener salida contraria a la que tiene ahora, o sea en lugar de salir hacia el norte íbamos a salir hacia el sur, con un puente sobre el río que nos llevara a lo que sería el Alberdi; y toda la parte de atrás, lo que ahora es entrada y demás, iba a ser lo que ahora sería Deportes; posteriormente cambió.

- *En relación con el gremio de los no docentes. ¿Usted tuvo participación allí?*

J.L.: Fui de los primeros adherentes, de los primeros socios.

- *¿Cuándo se forma el gremio?*

J.L.: Prácticamente enseguida, ¿qué quiere decir enseguida?, si usted necesita ese dato yo le puedo acercar el número de socio mío y la fecha en que me otorgan el carnet. Dentro de ese gremio surge una figura. Yo trabajaba en el correo, en la mañana y me acuerdo que les decía a los empleados del correo que, en la Universidad, y eso también es algo que me halaga, hay un muchacho

que, de acuerdo a lo que veo y a la forma en que se maneja, va a llegar muy lejos, que es Nelso Farina.

Farina entró acá, en la parte de “servicios generales”, era la forma más rápida de entrar. En este momento, los no docentes somos cuatrocientos cincuenta, más o menos, pero hubo una época en que llegamos a ser unos mil no docentes; ¿por qué? porque venían en una chata, los descargaban y entraban; lo que sí es cierto es que fue la época donde la Universidad tuvo los mejores jardines, las mejores paredes pintadas.

- *¿En qué momento fue eso?*

J.L.: Fue, más o menos, en el tiempo del Dr. Castelli como Rector. Y Nelso ingresa en esa época y se perfilaba dentro de su pensamiento como un gremialista con un gran futuro, y una pequeña prueba ustedes la tienen en que es el Secretario General de un gremio que nuclea al país y tiene que luchar con gente como la UBA, como Rosario, como Córdoba, donde nosotros somos un alfiler.

- *Hay una época en que también era dirigente de la CGT de acá de Río Cuarto.*

J.L.: Sí, yo confieso que no soy muy del tema del gremialismo. Con Nelso hemos tenido largas charlas porque siempre quiso que yo participara de su lista, pero lamentablemente por algunas razones me tocó estar en contra. Yo estaba en la lista de Leopoldo Ontivero.

- *En el gremio, ¿cómo se planteaba la relación al interior? ¿Había grupos diferenciados por sus ideas políticas?*

J.L.: Eso se da cuando se presenta el señor Ontivero, ahí puede darse de hecho la separación. Pero anteriormente no era tanto, no se notaba; en ese momento le aseguro que sí porque Ontivero tiene ya una línea bien definida. O sea que, durante toda la década del 80, no ha habido un grupo radical bien definido. En el tiempo de Ontivero, estaba Giobergia, el doctor Baldasarre, pero sobre los temas más importantes como la participación con voto en la asamblea, estábamos todos más o menos de acuerdo. Era distinto, yo veía como que no había un gran protagonismo hasta que eso no llega a las instancias nacionales, era como una gran comunidad, y la prueba es que Nelso sigue desde sus comienzos; en el único momento en que llega a tener una cierta rivalidad es cuando se presenta esa lista, pero hubo muchas elecciones donde su lista fue sola, sin oponentes.

- *Cuando se produce el golpe de 1976 ¿qué imágenes recuerda usted de la Universidad y cómo lo vivieron los no docentes?*

J.L.: Esos fueron los tiempos en los que Herreros queda a cargo de la universidad. Como recuerdo me queda que, al producirse el golpe, se cerraron las puertas de la Universidad y quedamos todos afuera, y como eran otras épocas, lo tomamos con suma tranquilidad porque pensamos que era circunstancial, pero de pronto, empezaron a pasar los días y no se nos llamaba; el tema era así: teníamos que venir a la puerta porque se nos iba a ir llamando. Luego, a los primeros que llamaron fue a los que elaborábamos los sueldos. Nosotros sufrimos administrativamente las peores bajas porque quedan sin trabajo nuestro jefe y nuestra subjefa y, además, dos personas que también habían venido de la UBA, que eran los pilares donde se asentaba el área de Personal.

- *¿El personal jerárquico no era de esta universidad sino de la UBA?*

J.L.: El jefe con el cual nosotros nos iniciamos fue el señor Ponce, él vino como la persona encargada de organizar la parte administrativa. Después, el primer llamado a concurso no docente empieza por la Dirección de Personal, que era desde donde se tenía que generar todo: el pago de haberes, el llamado a concurso docente y no docente, etc. Y, en el momento del que estábamos hablando, es ahí cuando nosotros quedamos sin jefatura visible, sin el director, sin la vicedirectora y sin esas otras dos personas que cubrían otros cargos también superiores, porque no fueron llamados nunca. Entonces, se producen las bajas de estas cuatro personas en esta oficina como así también la de otras personas de otras oficinas, entonces hubo que recomenzar.

Yo nunca me incliné mucho hacia acá porque nací en otra dependencia nacional que era el Correo, allá era mi primera casa, mi primer trabajo, ahí trabajaba a la mañana y acá venía a la tarde, y no lo tomaba como mi primer lugar como lo fue desde el 92 en adelante.

Si lo pensamos, se puede decir que éramos Venturin y Luna los primeros que estábamos en esta oficina, pero el que estaba dedicado a la Universidad era el señor Venturin, actual director. Entonces, cuando empiezan a llamarnos, al primero que llaman es a él que inclusive disponía de las veinticuatro horas para esto y después, nos van llamando a todos para elaborar los sueldos; entonces vinimos casi todos los de Personal excepto la jefatura.

En otras áreas, se llegó a echar a unos treinta no docentes. Recuerdo que había una oficina en el centro, en el Boulevard Roca,

que en ese tiempo fue cerrada; esa oficina pertenecía a Bienestar y se encargaba de alumnos. Incluso había algo así como lo que ahora es la Residencia; esas chicas que trabajaban allí se vinieron a la primera oficina que se puso en marcha porque la oficina de Personal fue la primera que comienza de nuevo a funcionar por el tipo de trabajo que realizaba.

- *¿Qué sucedió con el personal cesanteado? ¿Fue reincorporado en algún momento?*

J.L.: No, a los que cesantearon en esta área, nunca más los vimos. Hubo dos momentos de cesantía muy grandes y la primera, peor que la segunda. La primera fue durante el rectorado de Maestre en el año 1974, esa fue más penosa porque fue para fin de año. Y la otra fue en el momento en que se hacen cargo los militares, donde todos quedamos suspendidos provisoriamente hasta tanto nos fueran llamando, o sea que hicieron una evaluación de legajos y nos fueron llamando. Y después, hubo una posterior cesanteada con Dimitri.

Lamentablemente, me tocó ver la primera, no digamos la segunda porque en esa ni participamos, pero si me tocó en esa otra. Y es que esta oficina es la base de todo, desde que el docente o no docente ingresa, que se hace su legajo, toda la información está almacenada en esta oficina hasta pagarle el primer sueldo.

Ese año 74 cuando asumió Maestre, había un rumor de que iban a quedar personas afuera; estábamos con una chica que no está más con nosotros que es Rita Rabanal y de pronto me llaman de la Secretaría General, que todavía estaba donde es ahora el Jardín Maternal y me dice el secretario: “Luna vamos a necesitar una serie de domicilios, le pido discreción”. Entonces, nos tocó pasar por teléfono una serie de domicilios que estaban en los legajos, con gran dolor porque sabíamos que esa gente al otro día tenían el telegrama, yo además trabajaba en el correo y al otro día llego allá y veo caras largas en los empleados y me decían “¿Viste lo que pasó con la Universidad”?, y yo me hacía el que no sabía nada y, lamentablemente, había dado yo los domicilios, y era tremendo porque eran todos compañeros no docentes, gente que a lo mejor estaba trabajando muy cerca de uno o, por ejemplo, dos de una familia. A esos, a la mayoría, los reincorporaron después. A los que no se reincorporó nunca fue a los de la época de Dimitri, esa última cesanteada es la única en la cual se revisó la situación administrativa de cada uno. Las otras dos fueron directas y en otro sentido.

- *A mediados de 1976 circula la idea de que la Universidad podría ser cerrada ¿recuerda ese momento?*

J.L.: En la Universidad misma no había ese temor, por lo menos los viejos que nacimos con esta universidad no tuvimos nunca ese temor, confieso que todo el proceso lo vivimos muy tranquilos, nos dolía lo que ocurría con gente, principalmente esa gente que estuvo entre los primeros como el señor Galeazzi, la señora Elena, Ernesto y su esposa, que nacen con nosotros en la calle Sarmiento, que son los primeros no docentes que se incorporan a la Universidad, gente de carrera porque venían de la UBA, gente que ya estaba hecha, entonces el dolor era ese.

- *En cuanto a la percepción que había con respecto a esas autoridades jerárquicas que eran militares, en algún momento ¿ustedes sintieron que se los controlaba?*

J.L.: No en el caso nuestro que tuvimos un capitán que se mostró muy amigo nuestro -más que un jefe, un amigo- porque él sabía que era circunstancial lo de ellos, inclusive mis compañeros trabajaron al lado de él con toda la tranquilidad, el señor Venturini, la señora Sosa, todos en general cumplíamos con tranquilidad porque no nos molestaba. Nosotros veníamos elaborando desde el comienzo el primer legajo, el primer recibo, todo, por eso recién decía que la gente que vino es gente que ya venía capacitada porque ellos venían de una universidad como la UBA, por eso todo lo que nosotros íbamos haciendo y elaborando fue en base a lo que era un trabajo de universidad.

- *¿En qué momento aparece el personal civil?*

J.L.: Después de Herreros, vino Pesoa y en su rectorado se empieza a llamar a concurso, y Venturin que aún está, rinde para director, o sea que hubo concursos en la época del Proceso y, por eso, desde ese momento, esta oficina ya no sufrió grandes cambios, el designado director en ese momento lo es hasta hoy. Y no hubo nunca un subdirector, hubo siempre un nivel intermedio que ahora puede ser Nina.

Esta oficina fue creada como familiarmente, con Venturin nos conocimos en la Sarmiento y Belgrano y esto era nada. La chica Sosa que nombré era la responsable de documentación, cargo que ahora ocupa Martínez.

- *Usted decía que hubo una tercera oleada de cesantías para los no docentes durante el rectorado de Dimitri ¿por qué se producen esas cesantías?*

J.L.: Porque era necesario ajustar la plata, por el presupuesto y a los efectos de tratar de mejorar a quienes realmente cumplirán, esas fueron textuales palabras de la conducción, entonces se evaluó persona por persona y legajo por legajo, en lo que se llamaba Sala de Consejo, que aún existía en ese tiempo. Todos los no docentes fuimos evaluados por García Muto y Novillo que eran, uno el Secretario General y otro el Secretario Administrativo; ellos junto al Rector habían establecido el criterio de cumplimiento y fueron seleccionando hasta que quedó una lista de más o menos cuarenta personas.

Fue con una causa económica, de presupuesto, no había ningún tipo de ideología, era un cartón lo que a ellos les dio la pauta de quiénes podían ser o no; de una ficha que la tomaron de esta oficina donde figuraban todas nuestras ausencias y por qué causa, entonces los que tenían partes médicos de licencias prolongadas y no era porque estaban enfermos, entraban en la lista porque —decían— la repartición no puede funcionar con gente que no cumple. Por eso le quiero contar que fue una evaluación sobre nuestro cumplimiento, porque la tarjeta les demostraba quién cumplía, con solo mirarla, había personas que se tomaban licencias por ellos, por los familiares... y en el año era mucho; hay una broma sobre una persona que dicen que faltaba más de lo que tenía que venir a trabajar.

En ese momento, no estaba Venturin sino que, a cargo de esta oficina circunstancialmente, estaba Adolfo Pit, y recuerdo las palabras del doctor García Muto, que era especialista en ese tema porque lo había analizado en Buenos Aires en lugares de mucho personal, entonces él tenía un concepto que si alguien faltaba 10 días, tenía 10 puntos menos sobre los 100, les cuento esto porque mi jefe de ese momento les dice: “acá Luna no sé qué”, entonces le contestan: “y bueno, si Luna está en infracción, aunque esté colaborando, también quedará afuera”.

Esa fue la tercera y última cesanteada, a partir de allí hubo un período más de estabilidad para los no docentes, eso fue por una circunstancia especial pienso que habrán llegado instrucciones, uno no llegaba a conocer eso. Yo era el responsable de llevar las tarjetas, como yo trabajaba a la tarde, era a esa hora que yo salía a buscarlas, ellos me esperaban y ahí íbamos viendo las tarjetas; o sea que yo era la única persona que podía sacarlas de acá y llevarlas y era responsable de eso.

José Luis Venturin es una persona que podría responderles muchas más preguntas porque él es un estudioso y se capacitó

muy bien para este cargo, yo he estado al lado de él mientras se preparó para aspirar al cargo que hoy ostenta y lo hizo muy bien, él es muy memorioso aún ahora a pesar de los años, hizo la Tecnicatura, dedicó su vida a la universidad.

Con Venturin entramos juntos, en febrero de 1972, él estaba cuando yo llegué junto con el señor Ponce, y atendimos el primer llamado a concurso no docente con Venturin y con un muchacho de apellido Fabre que después se jubiló. Ha habido concursos en todas las épocas, el primer gran concurso no docente fue en el 72, para designar en las distintas áreas.

- *Por último, ¿quisiera resaltar alguna anécdota?*

J. L.: Sí, una anécdota. La Universidad nace ayudada por la Comisión Fundadora que se integró allá por 1971, de la cual el último que nos quedaba es el doctor Novo que se va ahora jubilado; funcionaba con gente de aquí, y la integraba un muchacho que también fue empleado de correo y luego diputado nacional, Roca de apellido, él nos visitaba siempre; en ese momento, la oficina de Personal funcionaba en lo que ahora es Salud en el pabellón "I" y como nos conocíamos desde mensajeros, de estar él en Laboulaye y yo en Huanchilla, existía una amistad aparte de la de acá y, cuando venía, iba a verme; un día, veníamos saliendo y él me toma de los hombros y me dice: "pensar negro que va a llegar el momento en que no nos vamos a conocer entre nosotros en la universidad" porque la Universidad iba creciendo, y yo pensé que no, que era mentira, y la verdad es que hoy hay gente que no conozco o la conozco sólo por el nombre, hasta a los no docentes mismos.

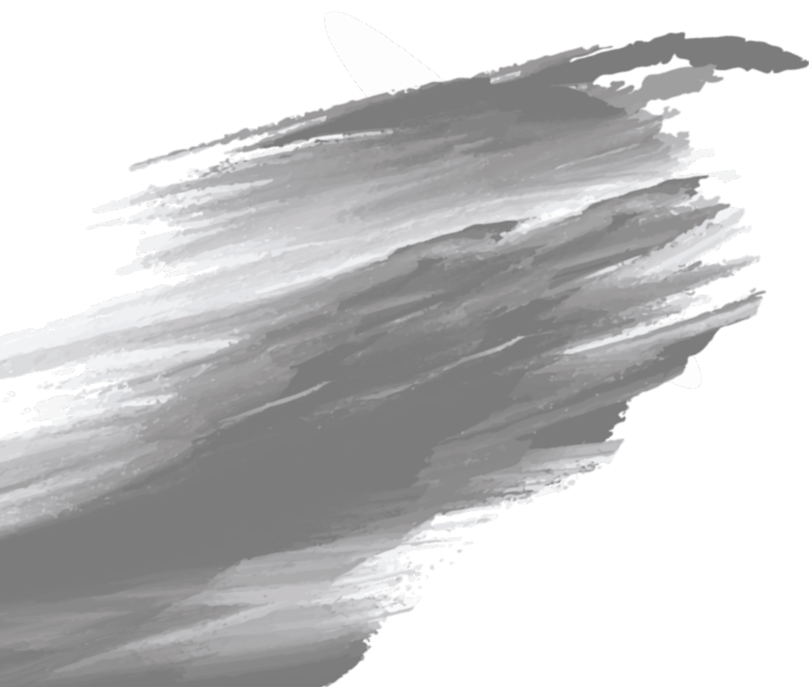


Maestre, JORGE LUIS

Ex Rector interventor y luego
normalizador (1974-1976)

Entrevista realizada en Río Cuarto

- 9 de abril de 2001-



- *Dr. Maestre, en qué momento ocupó usted el cargo de rector?*

J. M.: Fui Rector Interventor hasta el año 1976, digamos enero, febrero, cuando fui nombrado como Rector Normalizador. En el momento en que fui designado Interventor, la Universidad de Río Cuarto era la segunda en el país en grado de necesidad y urgencia. Digamos que se salvó la universidad.

- *¿Puede precisar cuál es la diferencia entre Interventor y Normalizador?*

J. M.: El Interventor tiene la suma del poder, diríamos así. Con las máximas autorizaciones que concede el Estatuto Universitario. En esa época, no había estatuto y nos regíamos prácticamente por los estatutos de otras universidades. Una de las últimas gestiones que yo logro es la aprobación del Estatuto de la UNRC, en 1976, siendo aprobado por el Congreso y por el Ministerio de Educación de la Nación.

- *¿Fue redactado aquí entonces?*

J. M.: Sí, se redacta desde acá.

- *Se dice que el Estatuto de la UNRC se redactó tomando como modelo el de la Universidad de Cuyo, ¿es correcto?*

J. M.: Justamente por eso tuve un problema con Cantero. Cantero hablaba de hacer un Estatuto, entonces yo lo visité porque la Cooperativa de la Universidad, de Las Higueras, nos había donado todos los terrenos, eran veinte hectáreas. Ustedes verán que, ahora, donde es el camino nuevo, hay una construcción, y esa construcción la hizo la universidad y se hizo a los fines de tomar posesión de ese campo. Cantero no sabía eso. Entonces yo lo visité, le planteé el problema porque él hablaba de comprar un campito enfrente; le planteé eso y le llevé una copia del Estatuto que tenía la universidad, el desconocido. Esas cosas quedaron archivadas por ahí, en un lugar oscuro.

- *Bien, ¿entonces usted confirma que hay un Estatuto anterior y que fue elaborado por la Universidad de Río Cuarto?*

J. M.: La persona que debe tener copia de ese, aunque yo no lo he visto más, es el Sr. Ponce que era jefe de Despacho así que todas esas cosas quedaron en las manos de él. Él debe tener todo eso archivado. Yo las entregué a las autoridades militares bajo acta, eso fue una de las exigencias que puse. Y fue aceptada por la intervención militar. Incluso tuve que ir a declarar algunas veces y a arreglar unas cosas ahí. Yo me retiré de la universidad y no la vi nunca más.

- *Respecto de ese momento en que usted tomó posesión del cargo ¿qué acontecimientos recuerda, que trascendían al ámbito de la universidad?*

J. M.: Bueno mire, a mí me toca gobernar en una etapa de cambios, seamos honestos, más allá de las ideas de cada uno. Era un país que estaba cambiando y las universidades siempre estuvieron al frente de esas luchas y de esas actividades. Lo que pasaba es que ya se había distorsionado totalmente lo que podríamos llamar “conductas educativas, facultad estudiantil”. Se vivía en estado de asamblea; en una palabra, no había autoridades. Por eso cuando asumí el cargo, fue con las atribuciones de lo que era la Ley de Educación nacional, la 13.031 y la 14.297. Sobre esa base se confeccionó el Estatuto de la Universidad, que posteriormente le hacen un agregado las fuerzas armadas, para disponer de otros elementos de poder.

- *¿Quiénes redactaron entonces ese Estatuto?*

J. M.: Bueno yo tomo tres decisiones fundamentales: uno, poner orden; dos, ordenar la universidad; y tres, que los estudiantes estudien.

- *¿Qué significaba para usted poner orden?*

J. M.: Es que era un estado ya de insurrección realmente, todo eso era una constante, vamos a hablar claro. Hago entonces un reordenamiento, de arranque, de tipo académico. La estructura universitaria hasta ese momento era el sistema de Departamentos. Yo creo, por decreto, las Facultades.

El segundo paso fue saber qué cantidad de alumnos había en la universidad, la nómina de todos los estudiantes y en qué cursos estaban. Esa era la situación. Lo otro que hago es avances sobre todo en la estructura administrativa y también docente. Visto que era una intervención, designo los Decanos de cada facultad. Se procede a hacer una reestructuración no sólo administrativa sino también académica. Por ese motivo, doy por cancelada prácticamente la regularidad, la titularidad de toda la gente que estaba en el staff universitario y, a partir de ese momento, se integraban a la nueva estructura. Las carreras no tenían programas, y se hicieron los programas de todas las carreras.

- *Y planes de estudio, ¿había?*

J. M.: Todos eran tentativos; las actas de los exámenes estaban en los bolsillos de los profesores. Esto que le estoy diciendo es real. Esa era la realidad que nos tocó vivir en ese momento, fue muy duro. Por ese motivo de la reestructuración académica, evi-

dentemente no se renuevan un montón de contratos. Pero quiero aclarar que no dejé cesante a nadie del staff docente, sino que todo fue por la reestructuración académica.

- *¿Y los contratos?*

J. M.: Es que, prácticamente, esta universidad estaba ya marcada como extremista; entonces, yo evité todo eso. Salí por la tangente, diríamos, para que nos entendamos bien. Yo tenía experiencia académica porque yo fui consejero estudiantil en la Facultad de Medicina de Córdoba. Entonces, cesantes, cesantes, no se puede decir; pero, posteriormente, sí, en el área administrativa hubo cesantías. Las cosas había que hacerlas. Porque son esas cosas que uno nunca puede demostrar pero que estaban en el ambiente de los manejos administrativos. Yo me encontré con una comisión de más o menos veinticinco profesores universitarios que estaban haciendo un proyecto de la Pampa Húmeda y me encuentro con que todos vivían en Buenos Aires y todos eran funcionarios de otros Ministerios. De aquí no había nadie y el proyecto era de la Pampa Húmeda; entonces, di por terminada esta comisión. Eso fue la realidad. Y así muchas graves irregularidades que tenían sus connotaciones evidentemente, a pesar de que era, aparentemente, del mismo partido. Desde allí comenzamos a reestructurarnos. Todas las áreas estuvieron intervenidas. Comenzamos, y cambiamos el sistema de Departamentos a Facultades.

- *¿Puede explicarnos por qué tomó esa decisión?*

J. M.: ¿Por qué? Y le voy a decir el por qué. Yo estaba en Buenos Aires por razones profesionales. Me encuentro con un amigo que estaba integrando un tribunal para la designación de un cargo de Profesor Titular, y entonces leo... una persona de Río Cuarto, y veo que lo evalúan con 7 puntos. Y le pregunto por qué y me dicen porque no tenía nivel académico. Esas cosas que le caen a uno, allá por el año 72. Y, evidentemente, eso lo devaluaba. Era un sistema *made in USA* ¿no?, el famoso Plan Taquini que significó departamentalizar todo. Entonces, yo cambio el sistema para lograr un mayor nivel de tipo académico en relación con el orden nacional. Lo que yo buscaba era un mejor nivel para la Universidad de Río Cuarto. Y hay una picardía: dejo los Departamentos.

Siguiendo con eso, como le digo, se redactan los programas de todas las carreras, yo tengo fotocopia de todo eso. Y terminada

esa etapa entramos en una que yo llamo una “etapa de crecimiento”.

- *¿Qué obras se hicieron durante su gestión?*

J.M.: El agua de la universidad era de pozo, con todos los riesgos de parasitosis que eso suponía. Llevamos el agua corriente, con Obras Sanitarias. Y de paso sirvió para llevarle agua corriente a todo el sector de Banda Norte, de la Avenida Alvear hasta el ángulo de la universidad. Después, un amigo mío que era interventor en Vialidad Nacional, me pavimenta todas las calles internas de la universidad, que era todo de tierra. Ahí se había licitado la construcción de la torre de 10.000 metros cubiertos, que es la torre central e iniciamos la construcción de esos 10.000 metros cubiertos. Luego, se termina todo el cemento armado. Construyo lo que es el fondo de la universidad, enfrente de lo que es el Barrio Universidad, 700.000 ladrillos para hacer el relleno de toda esa estructura. Después, cuando yo entregué, entregué con la estructura terminada, la universidad pintada a nuevo, caminos interiores pavimentados. Pienso que eso lo deben haber continuado conservando, por lo menos.

Les cuento un detalle. La Facultad de Ingeniería tenía como único elemento de instrucción de sus alumnos, un motor viejo, y algún que otro vehículo de la universidad; pero como yo me tuve que manejar con el presupuesto que había propuesto la conducción anterior, es decir, no podía hacer nada más que lo que me permitía el presupuesto, proyectamos sí todo el equipamiento de la Facultad de Ingeniería. Eso se ejecuta en el año 1976 durante mi gestión. Bueno, en Ciencias Humanas, teníamos el problema con algunas carreras, pero al final de cuentas se dejó Filosofía y Letras y allí tuve un Interventor, el Dr. Irusta, que era dueño de la Escuela de Agronomía. Junto con él y un equipo de docentes -que a todos no los recuerdo- se procede a hacer el proyecto creando todas las carreras para profesores de nivel secundario, o sea, fueron los Profesorados para la Enseñanza Media. Allí entran Ciencias Jurídicas, Historia, Geografía, Idiomas, y las otras carreras.

- *Usted dijo hace un momento que el objeto de su gestión era elevar el nivel académico. ¿Puede ampliar la idea?*

J. M.: Fundamental. Fue por eso una de las razones para reemplazar los Departamentos. Incluso llegar al posgrado.

- *¿Por qué, en su opinión, la organización en Facultades tenía mayor nivel académico que los Departamentos?*

J. M.: Voy a ser sintético. A ver, si yo digo que soy egresado de la Facultad de Agronomía no es lo mismo que decir que yo soy egresado del Departamento de Agronomía de la UNRC. Es un nivel diferencial. Cuando yo creo las Facultades no destruyo los Departamentos, sino que los hago confluír dentro de las mismas y posteriormente se crearon los consejos, con representantes de distintas áreas. Pero, además, la idea mía era crear todos los profesorados y con un nivel ya profesional. Por eso fui a pedir plata a Buenos Aires, pero allí me dijeron: “Bueno, vamos a ser sinceros, lo que usted viene a pedir es una locura de plata, porque esa plata la invertimos en Buenos Aires que tiene 14.500.000 habitantes y no en Río Cuarto que tiene 100.000 habitantes”. Y así, me tuve que venir con esa respuesta. Pero, la verdad, esa fue la intención.

- Además de la organización en Facultades, ¿qué otros cambios importantes hubo?

J. M.: Bueno, comenzó la parte de la reestructuración administrativa de cada facultad.

- Con respecto al personal que se incorpora a las Facultades, ¿qué mecanismo se siguió para reemplazar a quienes no tenían nivel académico, según su opinión, y estaban contratados?

J. M.: Bueno, eran todos profesores que iban y venían, contratados en Buenos Aires, en Córdoba y se decidió reemplazarlos con profesionales de acá, en su gran mayoría, y para las materias más especializadas.

- ¿De qué modo se llevó a cabo esa incorporación?

J. M.: La incorporación estuvo a cargo de cada Decano y del Secretario Académico. En otra reunión les voy a dar todos los elementos de prueba. Otra cosa: esta era una etapa de creación de nuevas carreras, así se crea la Escuela de Periodismo, que sumado a lo que tenía ya la universidad como Audiovisual, constituyó lo que se llama ahora Ciencias de la Comunicación.

- Esos profesorados que se crearon ¿qué vinculación tuvieron con el Instituto Superior de Ciencias?

J. M.: Bueno, justamente, uno de los objetivos míos, de las cosas que yo había visto en Río Cuarto, es que había un montón de alumnos, que iban a clase si había, es decir si venía el profesor de Córdoba; si no venía, otro problema; si no podían rendir, si se formaban tribunales o no...; o sea, había un montón de gente en esas condiciones. Eso no tenía presupuesto ni había posibilidad de rehabilitar. Entonces, en un acto de generosidad con la gente

de Río Cuarto, y para Río Cuarto, hago la incorporación de los que había sido la Universidad del Centro. Entonces, la incorporo con las diferentes áreas y también a los alumnos con los planes de estudio que se habían puesto en marcha.

- *¿Usted decidió incorporar a los alumnos o a los docentes?*

J. M.: A los alumnos, a los docentes y también al personal administrativo. Fue una cosa de decir, hago esto porque lo quiero hacer. Es decir, yo creo que era una necesidad social del momento, y por eso es que hago la absorción y ahí se diluye; terminan ingresando un montón de muchachos, y con los años los he encontrado en la calle, me han saludado. Yo trato de incorporar a la mayor cantidad de gente, y docentes de un nivel profesional importante que tenía la ciudad de Río Cuarto.

- *Este hecho ¿cuándo ocurrió?*

J. M.: En 1974.

- *Entonces, ¿en qué momento sitúa usted el final de la Universidad del Centro?*

J. M.: La Universidad del Centro termina cuando yo la incorporo a la Universidad Nacional. Los alumnos que estaban en la Universidad del Centro siguieron cursando y terminaron allí, en la Universidad Nacional.

- *¿Puede describir cómo se ingresaba en la estructura administrativa?*

J. M.: La mayor parte de los profesores era de Córdoba, que venían cuando querían; entonces contratamos profesores de acá. Es que teníamos que absorber los profesionales de Río Cuarto, en lo posible, porque si era la Universidad de Río Cuarto, tenía que tener cabida la gente de Río Cuarto, por eso la incorporación de la Universidad del Centro, por eso la absorción de profesionales. Eso estuvo a cargo de los Decanos, trabajaron muy bien, se dejó todo en orden, como le digo.

- *Entonces, ¿en cada área fue creando las Facultades y los Decanos fueron los responsables de incorporar los administrativos, los docentes, etc.? ¿Fue así?*

J. M.: Sí, se cambió toda la estructura, no fue fácil de hacer, pero no fue imposible, hubo vocación y decisión de hacerlo.

- *Y con respecto a los no docentes, ¿también se los contrataba?*

J. M.: De acuerdo con un decreto de Lanusse no se podía designar a nadie; así que lo único que podía hacer yo era hacer contratos cada seis meses, hasta que un buen día los nombré a todos, medio de prepo, en planta permanente. No respeté el decreto de

Lanusse, ni la disposición del Ministerio de Educación. Ahora, el Ministerio no me impuso absolutamente nada a excepción del problema de la Facultad de Derecho.

- *¿Y qué puede decirnos respecto de la ley de prescindibilidad?*

J. M.: No teníamos una ley de ese tipo, directamente la cesantía. En eso cometí algunas injusticias. Hubo gente que posteriormente los he encontrado y no es que estuvieran metidos en nada, sino que seguían la comparsa; lamentablemente en esto, la comparsa, usted lo sigue porque lo sigue, porque le gusta, o porque directamente se solidariza con alguien.

- *Debió ser una situación difícil para usted, porque seguramente se habrá valido de colaboradores que podían informarle de la situación, ¿no?*

J. M.: Bueno... usted lo está diciendo, me evita decirlo a mí. Si, fue un año y siete meses muy duros. Lo único que tengo el orgullo, la satisfacción de decir, que se organizó, se jerarquizó, se terminó con el caos, incluso administrativo, se terminó con el caos docente.

- *Retomando el momento de la intervención, ¿otras universidades del país estaban viviendo la misma situación?*

J. M.: Claro, primero se interviene la de Buenos Aires, después la de Río Cuarto.

- *¿Cómo caracterizaría su relación con el Ministerio de Educación?*

J. M.: Yo voy a ser muy honesto. Con quien yo tenía relación, por razones profesionales -yo soy cirujano general- era con el Dr. Ivanissevich, que era el ministro, pero, con el resto del equipo no tenía ninguna vinculación. Ahora yo le digo que a mí nadie me dio ninguna instrucción; a mí me entregaron un montón de brasas hirviendo y arréglese. Incluso, al principio, tenía que ubicarme y por lo tanto hice una clausura de actividades de un mes, hasta que pudiera ubicarme y entender qué pasaba ahí adentro.

Así era la gravedad de las cosas, porque desde acá, desde Río Cuarto, desde un hotel que había en la calle Constitución, se proyectó la muerte de un general. Eso ya era muy grave, todo estaba en un estado caótico. Yo tomé la decisión de aceptar en ese momento. Lo más fácil era decir no, pero tomé la decisión de jugarme por la universidad y así lo hice. No fue fácil, fue una tarea difícil, salir de casa y no saber si volvía o no. Pero gracias a Dios nadie fue preso, no se derramó una gota de sangre, no hubo

mueritos. De las 26 universidades que había, fue la única donde no hubo muertos.

Y claro, tuve que poner mucha energía, evidentemente fueron momentos difíciles, pero lo hice con todo gusto porque fui a crear. Incluso, durante esta gestión yo creé cuatro bachilleratos agrotécnicos que son: el de General Cabrera, el de Adelia María, el de Gigena y el de Coronel Moldes. El único que no funcionó fue el de Coronel Moldes. Los demás, ustedes pueden recorrer y ver los edificios que se hicieron después. Eso lo hizo después la gente del pueblo, que trabajó para el desarrollo de eso.

- *¿Cómo se planteó la dependencia de ese primer personal con la universidad?*

J. M.: Es una buena pregunta. Todos estaban ad honorem, trabajaban en establecimientos primarios, secundarios, en calidad de préstamo hasta que se formara una estructura más sólida. Como no tenía presupuesto no podía pagarle a nadie, ni a los que fueron secretarios, ni empleados, etc.

- *Claro, pero aun así ¿de qué área dependían?*

J. M.: Directamente del Rectorado, porque todo esto venía en apoyo al mismo criterio con que fue creada la Universidad, y la Facultad de Agronomía y Veterinaria.

Ahora, en ese ínterin funcionaba un secundario, que no se sabía dónde estaba ni dónde funcionaba. Tuvimos que ordenarlo un poco y la camada que terminó, terminó con título de secundario, con el aval de la universidad, y tuvieron un título de bachiller adulto.

También allí se decidió crear el Jardín de Infantes que hoy se llama Rosario Vera Peñaloza y que comienza a funcionar en la Sociedad Italiana, que nos prestó su salón para comenzar ahí. La intención era: “Jardín hasta Universidad”.

En el Campus, mientras tanto, se creó la Escuela de Geología, la Escuela de Periodismo, y acá vino lo más importante, yo creé la Facultad de Derecho. Todavía hoy sigue creada porque nadie anuló el decreto; era con la especialidad en Derecho Minero, Derecho en Aguas y Derecho Administrativo. Pero el egoísmo de los abogados, que creían que se iban a quedar sin trabajo, enviaron telegrama de acá, telegrama de allá, quedó ahí y no lo puse en marcha.

- *¿Podría indicarnos quiénes fueron sus colaboradores más cercanos?*

J. M.: En Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales estaba el Lic. Castells, un extraordinario docente; en Agronomía y Veterinaria, el Dr. Rodríguez, que murió en un choque en el Chaco; en Ciencias Humanas, el Lic. Bima; en el nivel terciario, el Dr. Irusta. En Ciencias Económicas, era el Dr. Barragán; y en Ingeniería, el Ingeniero Militar Aguilar, porque era una exigencia que ponían desde los cuarteles. No vayan a creer que esto era tan simple.

- *¿Qué significa concretamente?*

J. M.: No, no pregunte más.

- *Pero, todavía estábamos en una etapa democrática...*

J. M.: Gobernaba Isabel Perón, pero manejaban los milicos. La tuvieron secuestrada ahí en Ascochinga. Ahí es donde se firma el famoso decreto de la represión en Tucumán. La verdad todo fue muy duro, no da ganas ni de hablar. Pero las presiones estaban.

- *Ahora bien, en esos años el peronismo estaba dividido internamente. ¿Usted veía esa división también al interior de nuestra universidad?*

J. M.: Mire, yo comienzo a militar en el peronismo en el año 45. Nosotros arrancamos con una percepción política y social; todo eso comienza a desvirtuarse posteriormente. Vienen todas las estructuras armadas, diríamos así, civiles y no civiles; lo que vivimos en ese momento, puedo decirle que quien lo ha vivido en carne propia lo puede entender. Era una verdadera guerra, un estado de guerra civil; evidentemente que Isabel Martínez de Perón no podía gobernar más. Yo tenía la noticia del golpe. Los esperé en el Rectorado, y estuve hasta las 24 y pico de la noche y no apareció ninguna tropa, nada, ni soldados, nada. Al otro día, sí, ya me avisan. Entonces, me presenté, ya había cesado mi función y me vine a mi casa. Todo ese estado de conmoción, ojalá nunca más lo volvamos a vivir porque fue una cosa de locos.

- *¿Puede aclararnos un poco más su visión sobre este tema?*

J. M.: A mí por culpa de esto me clasifican los servicios de información como hombre de extrema derecha peronista. Yo era peronista de Perón, era un hombre de la Tercera Posición, ¿por qué era de la Tercera Posición? Porque mi formación fue católica, cristiana, de Colegio Salesiano, siempre tuve en cuenta a los necesitados. La izquierda siempre estuvo desde Esteban Echeverría con el Socialismo Argentino, y todo eso en la época de Perón se superó bastante bien, pero, lamentablemente, no vamos

a volver a vivir esa época. Porque resulta que la doctrina de Marx termina con todo el poder del Estado y la doctrina ésta de la liberalización, termina en una globalización, manejada siempre por el capital. Hoy ya no hay ideología, y con este asunto de la globalización no sabemos dónde vamos a terminar parados.

- *Doctor, volviendo a su gestión, cuando usted realiza los cambios, ¿cómo reaccionaron los estudiantes?*

J. M.: Mire, con toda honestidad, le digo con orgullo, con los alumnos la relación fue muy buena, y también con los profesores, yo no tuve ningún problema. Un día me hicieron una huelga, me fui con el auto hasta donde estaban reunidos y los invité a venir al Rectorado.

- *¿Una huelga de estudiantes?*

J. M.: Sí, de ellos. Los llamo, les indico que pasen, pero no quieren entrar. Y ellos me dicen: “Venimos a hablar con usted”. Entonces yo les digo: “En 1952 era dirigente estudiantil hasta 1955 que me encuentro con el cargo de Secretario General de la Confederación General Universitaria, es decir que, por gremialismo, por conquistas gremiales, no me hablen, porque yo comparto todo lo que ustedes piden, pero hablemos, yo no puedo ser adivino”. Ellos me dicen: “Queremos el comedor”. Bueno, les digo: “Está bien, tienen el comedor”.

Ellos, lo que no sabían y no podían entender hasta que les expliqué bien, era que en el presupuesto por el cual yo tenía que regirme no figuraba ningún comedor; por lo tanto, yo no tenía partida económica para eso. En ese momento, la gente que había estado dejó una deuda que tuvo que pagar mi gestión. Entonces, ahí donde ahora hay pavimento, hacia adentro se hizo un quinta donde se producía papa, batata, zanahoria, tomate, lechuga, etc, todo lo que se consumía. Recuerdo que uno de los primeros comedores universitarios fue el que se hizo en Córdoba, y yo participé en eso, así que yo sabía de eso. Bueno, nos pusimos de acuerdo con los muchachos, se levantó la huelga.

Fue el único problema y duró unas horas nada más. Yo no quise llamar a la Federal. Después, eso sí, yo puse como condición *sine qua non*, acá no hay más asambleas, ni de alumnos, ni de docentes, ni de nadie. Se terminaron las huelgas, todos se pusieron en orden y empezó la cosa en serio.

- *¿Qué otros aspectos usted señalaría de su gestión?*

J. M.: Una noche particular había mucha gente en el área de vehículos y automotores. Entonces yo saco dos choferes y creo al día siguiente la sección Automotores, el taller mecánico de la universidad con los pocos recursos que nos iban quedando disponibles. Ahí se empezaron a arreglar todos los vehículos que estaban en pésimas condiciones, se fue reparando uno por uno hasta dejarlos como nuevos. En un momento, inicié un juicio porque se había ganado una licitación por un ómnibus, la universidad pagó, pero Aeronáutica no entregaba el vehículo, así que recurrí al Procurador General de la Nación, fue una intervención muy rápida.

Otra obra fue en la esquina de la Libero Pierini; ahí puse el segundo comedor, que era el comedor del centro, así que pusimos una sucursal acá. Por lo tanto, los alumnos de Humanas que no tenían que ir a la universidad, podían ir ahí a comer. Durante un tiempo anduvo bastante bien, pero después los militares lo cerraron.

Después, en el Campus logré imponer la creación del doctorado en Ciencias Económicas, en Matemática y en Química.

- *¿Su gestión termina cuando se produce el golpe de Estado de 1976?*

J.M.: Yo llego hasta marzo de ese año con el golpe. Me presenté como Rector al otro día del golpe. Me recibieron con los perros, ametralladoras por todos lados. Pero, me trataron bien, muy bien. Incluso para entregar la universidad, yo les entregué todos los expedientes que tenía y todo lo administrativo y presupuestario.

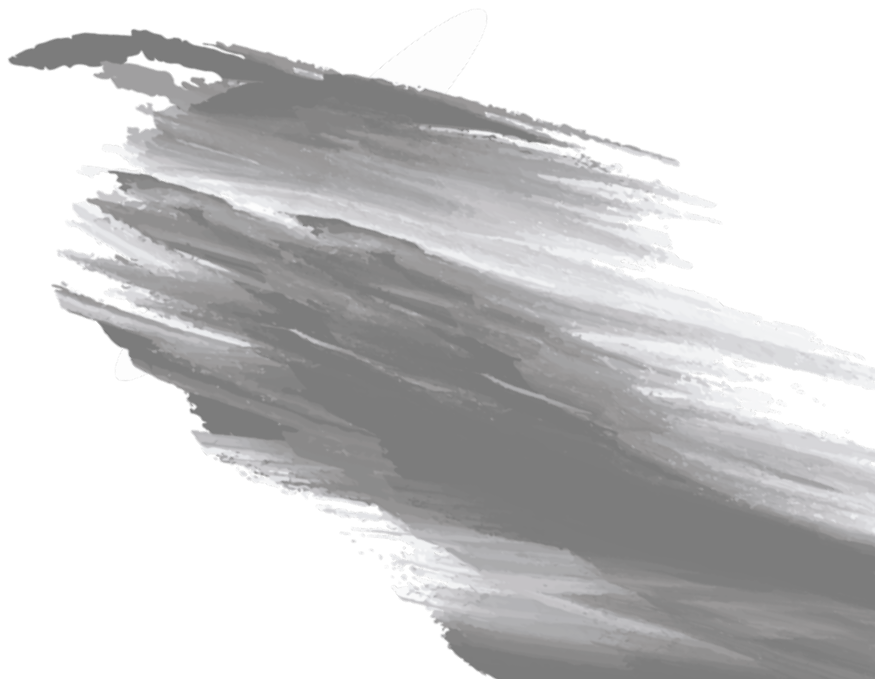


PREVITALI, CARLOS M.

**Docente de la Facultad de Ciencias
Exactas, Físico-Químicas y Naturales**

Entrevista realizada en el Campus

- 28 de noviembre de 2000-



- *Usted forma parte del equipo docente inicial de la UNRC. ¿Qué recuerda de aquel Plan Taquini?*

C.P.: La historia empieza tal vez antes de que empezara esta universidad y antes de que yo estuviera a cargo, porque la Universidad de Río Cuarto surge dentro del plan Taquini, y en ese momento cuando Taquini estaba tratando de vender su idea sobre las nuevas universidades, acá tuvo la suerte de encontrar un grupo de gente de la Comisión Fundadora que tenía esas mismas ideas, ya que en otros lados no tuvo esa suerte tal vez. En esos momentos era el año 70, cuando Taquini ya estaba con eso. Yo vuelvo de Chile de haber terminado mi doctorado y llego a la Facultad de Farmacia y Bioquímica donde Taquini era el Decano en esos momentos; entonces ahí ya nos habla. En el decanato ya tenía alguien que explicaba su plan, sus organigramas a todo el mundo, el porqué de su plan sobre las nuevas universidades y bueno, no específicamente la de Río Cuarto, pero habíamos hablado bastante con el grupo de gente con el cual él estaba.

Entonces, cuando finalmente se concreta lo de Río Cuarto, que no creo dentro de ese plan fuera la primera, pues al mismo tiempo aparece Comahue como otra universidad dentro del plan Taquini, y después la Universidad de Cuyo y la Universidad de San Luis. Pero, de las universidades nuevas, desde cero, yo creo que la única fue ésta, no sé la del Comahue. Entonces en el año 71, cuando ya lo de Río Cuarto es una idea real, se concreta con la resolución y comenzó a funcionar en el 72.

Ahí entonces se trata de formar el equipo de gente que iba a organizar estos planes. Taquini busca en su entorno la gente que tiene. Por eso es que el primer organizador era profesor de Biología en la Facultad de Farmacia y Bioquímica, y además era el Secretario Académico de esa Facultad cuando Taquini era Decano.

Ahí, antes de que la Universidad comience a funcionar (no sé cronológicamente si es anterior a la resolución de creación o es posterior) se hace ese trabajo que es el Plan de Organización de la Universidad y que convocó a mucha gente. Ese material está en varios tomos. Eso es fundamental. Tienen que partir de allí. En eso participó mucha gente de Buenos Aires. Creo que algunos tomos estaban en Biblioteca y en Secretaría Académica. Hay que partir de allí porque eso es la propuesta que se hace para crear la universidad; ahí se justifica el porqué de una universidad en Río Cuarto, y fue con toda una idea y todo un estudio socio-económico de la región.

Ese fue un trabajo grande, trabajó mucha gente de muchas áreas. Ahí fue cuando empezó la participación mía y la de la gente del departamento de Biología. Se pidió a especialistas de distintas disciplinas que hicieran un proyecto para el funcionamiento de los distintos Departamentos que tendría la universidad. La idea era que comience una universidad con Departamentos, y entonces los originariamente propuestos eran el departamento de Matemáticas, Física, Biología, Ciencias Agropecuarias, Ciencias Sociales; o sea en ese momento todo lo que era Ciencias Económicas y Humanidades estaban en un solo departamento, y un tercer departamento que inicialmente no estaba previsto como debía funcionar de entrada, sino a posteriori, que era el departamento de tecnología o algo así. Entonces a nosotros nos toca hacer un proyecto que yo tengo, sobre el departamento de Química y Física. Bueno, eso se presenta y la idea de eso era un plan de desarrollo y había toda una descripción sobre lo que se pensaba llegaría a ser la universidad, en qué nivel se iba a estabilizar; cómo sería en función de la región y la zona de influencia, teniendo en cuenta la cantidad de alumnos egresados de las escuelas secundarias. Se pensaba en una universidad con un máximo de 15 mil estudiantes, que ya los estamos superando.

Se crea la universidad, se presenta ese plan de desarrollo y se empieza a buscar gente para que viniera a ponerla en funcionamiento. Rífé entonces vino a la municipalidad de Río Cuarto en el año 1971, el rectorado funcionaba en el piso alto municipal, detrás del Salón Blanco, donde había dos oficinas, y todo el resto de la universidad, la parte administrativa venía a estar donde ahora es la Dirección de Tránsito, en el Viejo Mercado de Abasto de Río Cuarto. Ahí estaban las oficinas, ahí empezó a trabajar gente. Pero, claro, lo primero que tuvo la universidad era el personal administrativo, y la dirección de personal comenzó a contratar gente y eso se organiza en el año 72.

- *¿Cómo se pensó organizar la planta docente de la universidad?*

C.P.: La idea era Rífé como la cabeza visible acá, pero con Taquini seguían trabajando y con otra persona que era profesor de la misma cátedra de Taquini. Esta gente tiene la idea de que venga gente universitaria con dedicación exclusiva, que ya fuese docente con formación universitaria, del exterior o de Buenos Aires o de otros centros; que fuera gente joven, que esa gente iba a ser la encargada de organizar los Departamentos. Ahí nos habla a nosotros, al departamento de Físico- Química donde yo estaba. El titular era el que había sido mi director de tesis, pero

también era joven, unos cinco años más que yo. En ese momento casi todos teníamos 35 años como máximo y bueno... ¿Alguien de ustedes está dispuesto a ir a Río Cuarto? Esa fue la propuesta. Perdón, fue así: - “Busquen una persona que pueda ir a Río cuarto con un buen perfil académico, preferentemente con experiencia fuera del país, que haya visto lo que son las universidades modernas”. Entonces, nosotros contactamos a una persona del departamento de Físico-Química que estaba en Venezuela en ese momento y quería volver a la Argentina; pero, finalmente, por diferentes causas no se dio y no pudo venir. Entonces alguien tenía que venir, y ahí estaba yo.

Bueno me gustó, era arriesgar bastante; había que creer en esta gente porque acá no había nada ¿no? Y bueno, dije que sí, voy a probar un año cualquier cosa, si la cosa no anda me vuelvo. Entonces, yo llego con la función de “delegado organizador” de un departamento, porque la palabra director en esos momentos era cargo del Decano. Entonces, como no se quería nombrar directores, sino que fue una cosa dependiente de rectorado, nombran a Constantino Unguriano en Matemática, el doctor García Argiz en el departamento de Biología y Bernardón y Gil Turnes en el departamento de Agronomía y Veterinaria; en Ciencias Humanas, que se llamaba por entonces Sociales estaba el Licenciado Herrera. En esa época también estaba en todo lo que es planeamiento general de la universidad.

- *¿Usted llega en qué momento entonces?*

C.P.: Yo llegué en mayo de 1972. Cuando llegué a Río Cuarto, antes de instalarme pasé a ver la municipalidad. A fines de mayo comenzamos la actividad, ahí comienza la universidad realmente, comenzamos en aulas que nos prestaba el Colegio Nacional. Bueno, la universidad en ese momento era la oficina del Rector en la municipalidad, las oficinas administrativas donde está Tránsito ahora y las aulas del Colegio Nacional y este campo, porque era un campo no un Campus. Ya se había hecho ese famoso concurso para la donación, porque hubo muchos lugares que se habían ofrecido, por una comisión -creo- dentro de la Comisión de la fundación; o sea, dentro de las ofertas que hubo de tomar un campo, se seleccionó éste.

Yo me acuerdo que me trajo Daniel Guezuraga. Me dijo - “vamos a ver el lugar”, y llegamos acá y había un ranchito, que era donde está ahora la guardería y estaban esos árboles viejos, Era un campo pelado, pelado, pelado y bueno en el año 73, o sea un año después, estábamos instalados nosotros.

En el año 72 ya comenzamos a dar las prácticas de Química. Usábamos los laboratorios del Colegio Industrial; allí se hacían los trabajos prácticos; bueno, era una cantidad de alumnos muy importante. Fue la mayor inscripción que tuvo el primer año la universidad y después recién en los 90 se superó esa matrícula. Se inscribieron yo creo como 1.800 estudiantes, una barbaridad ¿Por qué?, porque había mucha gente de la zona que no tenía posibilidad por cuestiones de trabajo o economía de ir a estudiar a otro lado. Así que todo lo que era gente que tenía su título secundario, que había terminado el secundario hacía cinco o seis años atrás, vino a la universidad.

Se hizo un acto, el acto de inauguración había venido el ministro de turno. Se hizo el acto académico en el gimnasio del Centro Once.

- *¿Recuerda alguna anécdota de ese momento inicial?*

C.P.: Sí, una anécdota interesante fue el curso de ingreso, antes de comenzar las actividades, esto habrá sido en abril. Se había organizado una serie de charlas de iniciación a la vida universitaria para los ingresantes, pero no había donde darlas. Entonces, se había contratado el cine Ócean y el auditorio del San Buenaventura, el que está atrás sobre la calle Cabrera. Y a mí me tocó venir a Río Cuarto para eso, para dar una charla sobre Química, tenía que venir y contarle a toda esta gente que quiere ingresar a la universidad que es la Química. Bueno, fue muy cómico eso porque yo diseñé una serie de diapositivas (ya que en esa época las transparencias para proyectar, esas cosas no había), y me las hicieron en un taller fotográfico de la facultad de Buenos Aires de Farmacia y Bioquímica; entonces, se las dejo a la persona que se iba a encargar de eso y yo me venía para Río Cuarto esa noche en el ómnibus, pero, las diapositivas obviamente no estaban hechas. – “No se preocupe -me dice- porque mañana van en el avión a primera hora, va una persona y se las lleva, las va a tener”. Bueno, llego acá, nos encontramos con Rifé, vamos los dos al teatro y estaba lleno de gente; entonces dice – “No se preocupe, yo voy a hacer tiempo, entonces agarra y empieza a hablar de la universidad de lo que significaba, bla...bla...bla... y miraba de vez en cuando para el costado que yo estaba entre bambalinas, y seguía, estuvo así un rato largo hasta que finalmente llegaron las diapositivas. No terminó ahí la cosa, sino que estaba en medio de la charla, tenía toda la audiencia totalmente cautivada, pero otra cosa que no estaba prevista era que la proyección si bien era grande como para un aula, era chica para el cine. Los que esta-

ban atrás se durmieron, pero se durmieron del todo, porque en eso se cortó la luz, quedamos todos a oscuras... Fue una anécdota terrible esa... Esa fue la primera clase y en la tarde tuve que repetir para otro grupo de gente en el San Buenaventura.

- *¿Y a partir de ese momento ya comenzó su trabajo en la universidad?*

C.P.: Sí, ya en mayo me vine con toda mi familia, buscamos una casa y empezamos en el 72. Después de ahí en adelante sigue toda la historia políticamente muy agitada en esos primeros años, con cambios en el 73. Las visiones son muy personales, pero hay hechos que son objetivos que ustedes pueden seguir a través de las resoluciones, es decir, está toda la documentación de la universidad.

- *¿Qué hitos importantes recuerda usted de esos inicios de la universidad?*

C.P.: Bueno, en el año 1973 se crea la primera asociación docente. Los docentes nos organizamos y creamos lo que ahora sería la gremial docente, pero se creó no con un sentido gremial, nadie pensó en crear una personería jurídica, de hacer un gremio formal, sino simplemente una comisión de docentes, una comisión directiva. Y ya vino el año 73, con una historia muy jugosa de la política de ese momento. En mayo o junio del 73 se hace cargo del gobierno Héctor Cámpora; entonces, ahí termina Rifé como rector-organizador, que no llega a estar dos años en funciones. Y ahí viene como interventor de la universidad el doctor Castelli, que me dijeron falleció hace poco ¿no? Y se genera un conflicto terrible, aparecen distintos actores y los que estábamos aquí como docentes no entendíamos nada.

- *¿Puede relatarnos sobre esa etapa del rectorado de Juan José Castelli?*

C.P.: Castelli era un hombre bastante mayor de edad, era una persona que no era de la vida universitaria, era un profesional del medio, un abogado de aquí, entonces no nos entendíamos para nada. Entonces allí se generó un conflicto bastante fuerte y ahí intervienen distintos factores en ese momento. En primer lugar, parte del peronismo local con algunos personajes, yo no recuerdo bien los nombres, que fue incluso cuando viene un grupo de gente queriendo patotear la universidad, gente de Gorosito Olmos... Y después interviene otro factor que es la gente que manejaba el área de Educación en Buenos Aires, que era toda la juventud de la JP, con el ministro de educación Taiana. Bueno, con Universidad de Buenos Aires y una serie de universidades que estaban manejadas por esa gente, todos jóvenes, incluso eran más jóvenes que nosotros, por ejemplo, Adriana Puiggrós que era

en esos momentos decana de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación. Ese grupo tenía contactos aquí.

Ahí es cuando aparentemente se nota que Castelli no iba a poder conducir y se genera una lucha de poder que sería definida entre tres grupos: uno de Río Cuarto ligado al Instituto de Ciencias y a la Universidad del Centro, otro grupo de gente de la Comisión Fundadora y los intereses locales que apoyaban a Castelli y respondían al peronismo tradicional de Río Cuarto. En parte porque veían que a través de él podrían tener injerencia en la universidad, porque lamentablemente por causas que no se explican, se había generado una separación, un conflicto de intereses entre la universidad y la comunidad de Río Cuarto.

La Comisión Fundadora ocupaba espacios de la universidad, muchos miembros ocupaban la estructura no docente de la universidad, cargos importantes; ellos representaban un parte de la comunidad riocuartense. Pero, no estaban representados los intereses de la gente que estaba en la Universidad del Centro y el Instituto Superior de Ciencias. La Universidad del Centro se cierra, pero no se tomó ninguna gente, así que toda esa gente quedó muy mal y del Instituto Superior de Ciencias se incorporan recién cuando viene la gestión de Maestre, yo creo, me parece. Este era el conflicto del 73.

También estaban los docentes, que habíamos llegado de todos lados, que no conformábamos nada más que tipos que vinimos acá con una idea de que esto iba a ser una cierta clase de universidad y que de repente veíamos que si se iba todo al diablo, nos íbamos a tener que ir. Entonces, por eso se conforma la gremial docente, como para pelear, defender cierto tipo de cosas. Y estaba también la presión que venía de Buenos Aires, de la gente allegada al Ministerio de Educación que quería, desde el punto de vista político, que la universidad estuviera dentro del bando del peronismo. Y finalmente consiguen imponer a Klapplenbach como rector. Tenía el apoyo de ellos y el apoyo de los docentes que estábamos de otros lados, y con gran bronca de todo Río Cuarto porque ni siquiera había quedado Castelli. Bueno, esas fueron cosas muy movidas.

Ahora, cuando se va Castelli y hasta que llega Klapplenbach hubo un interregno, de una persona que vino de Buenos Aires, que no es nombrado rector, pero no me acuerdo bien el nombre. Klapplenbach estuvo entre el 73 y el 74, hasta que llega al Ministerio de Educación Ivanissevich, que estuvo entre el 74 y el 75.

- *¿Qué acontecimientos recuerda del rectorado del Dr. Jorge Luis Maestre?*

C.P.: Maestre lo primero que hace es cambiar las estructuras de la universidad y crea las Facultades. Ahí aparecen. Claro, porque hasta allí se venía con otra idea. Se había querido hacer una universidad distinta, una universidad departamental, sobre el modelo que proponía Darcy Ribeiro; todos andábamos con el librito ese La Universidad Latinoamericana, no sé si lo conocen. Bueno, esa la universidad utopía que se quería hacer acá; una utopía que no podía funcionar, porque la universidad argentina tenía otra estructura y la gente formada en la universidad argentina no entendía eso. Entonces, era muy difícil, tendría que haberse hecho desde cero, tendría que habersele dado mucho tiempo. La Universidad del Sur fue la primera que intentó hacer algo así, que todavía conserva los Departamentos, pero funciona como Facultades.

Bueno, llega Maestre interventor y esa estructura de la universidad, no la entendía; quería una cosa clásica donde él pudiera moverse, si no, no iba a poder manejar la cosa y crea las Facultades, que son las que están ahora, las cinco Facultades que están ahora.

- *¿Cómo caracterizaría estos primeros años? Para usted, ¿definen la primera etapa de la historia de esta universidad?*

C.P.: Yo diría que hay una etapa muy turbulenta inicial desde el 72 hasta el 76 cuando viene la intervención militar. Otra que comprende esta intervención hasta el rectorado de Eduardo Pessoa. Ahí, en esa etapa cambia la universidad. Lo que quería hacer Rifé -la universidad departamental- a lo que terminó siendo en cuanto a estructura. Pero, fíjense que, en la idea inicial de departamentalización, de una universidad conformada fuertemente por docentes con una dedicación exclusiva, de una universidad donde la investigación tuviera una gran importancia lo mismo que el posgrado, es lo que se ha llegado a concretar.

Bueno, pero esos fueron así como remezones políticos, institucionales, estructurales de una universidad, a partir de una universidad departamentalizada terminar con Facultades, terminar con el conflicto ese -Universidad/Comunidad de Río Cuarto-, que podemos decir que ha terminado afortunadamente, eso yo creo que termina en el rectorado de Pessoa que se extiende del 76 al 79.

- *Para usted, entonces, ¿cuándo puede marcarse otra etapa en la institución?*

C.P.: En el 79 llega Dimitri hasta el 83. Y después de ahí, a pesar de que es una intervención, de que es una época todavía violenta etc., la universidad como tal se estabiliza. Después, viene la democracia, pero la universidad sigue teniendo su misma estructura. Se cambian los interventores por los Consejos, con toda la estructura democrática, pero no hay ningún cambio brusco respecto de la universidad en su evolución natural. Y también si se compara con los terribles conflictos que hubo, de toma de la universidad, de violencia, y las cosas que se vivieron a principios del 76. Inclusive, con el tema de detenidos-desaparecidos aquí en Río Cuarto, a partir del 77 y dentro del ámbito universitario no fueron y si los hubo, fueron muy pocos, casos aislados. En ese sentido valoro la gestión de la gente que estuvo con Pesoa; yo sé que no estuvieron en ningún momento en la casa de brujas y en la persecución de gente, ellos personalmente; que quizá les llegó cosas impuestas desde Buenos Aires, pero que en general no se generaron en la universidad.

- *Entonces, para usted, ¿no hubo un gran cambio a partir de 1986?*

C.P.: No, fíjese una cosa. No se trata de las autoridades, ni la estructura que tiene. La universidad es la gente que la forma, el cuerpo docente, el personal no docente y la estructura académica, los planes de estudio y de investigación. Si ustedes se fijan, las carreras que había en el año 82 y comparan con lo que hay en el año 86, no van a notar un cambio dramático. O sea, el cambio fue volver a la democracia y todos sentíamos que íbamos a cambiar todo, pero no cambiamos nada. Tomen los planes de estudio de las carreras y los planes de investigación que había. Es natural que no se cambie. Cambiar una universidad cuando ya se lanzó y empieza a funcionar es terriblemente difícil. La universidad es una de las estructuras más conservadoras y reaccionarias, en el sentido de reacción contra el cambio que hay. Fíjense que es un contrasentido, la gente que está en la universidad pensamos que somos muy progresistas, sí, la inteligencia del país, los que estamos siempre avanzados; sin embargo, somos terriblemente reaccionarios cuando alguien quiere hacer un cambio, sea de plan de estudio, de cambio de materias. Fíjense en la especialidad mía, por ejemplo, los planes de estudio de una licenciatura en Química que arrancan en la Argentina por el año 1915 por allí, uno toma un plan de estudio del año de 1915 y lo compara con 1990 y los cambios son mínimos; por supuesto el conocimiento científico ha hecho que los contenidos de las materias hayan cambiado, pero es notable comparar la evolución en los planes de estudio en carreras de cinco años. No, somos terriblemente conservado-

res, por eso es que yo les digo que hagan esa comparación, para ver si el cambio en la democracia realmente significó. Yo tengo mis dudas, pero tal vez en algunas Facultades como puede ser en Humanas puede haberse dado un cambio, de libertad de pensamiento, de expresión, etc., que en otros lados no se dio. Sí, por algo bibliográfico o textos que no se podían leer, claro, claro. Pero eso es una cosa. Pero el título de la materia, el programa, no hubo una revolución; hubo, claro en el caso de Humanas, no en el caso de la Química que siguió siendo la misma Química con dictadura o democracia. Fíjense que nuestra Facultad de Ciencias Exactas, aparte de la participación de la gente, lo que se enseñaba, el cambio ha sido mínimo, yo creo que en menor grado lo debe haber sido en Ciencias Económicas, aunque la experiencia por lo que se está pasando a nivel de las ideas económicas actuales me llevarían a pensar que no, pero bueno.

- Y la universidad, ¿cree que recuperó alguna característica de aquella etapa inicial? Porque había sido pensada para desarrollar la investigación.

C.P.: Yo creo que se recuperó ese perfil de investigación, yo creo que la gente que inició esto que fue con Rifé, reconocieron que, bueno, finalmente las ideas que habían tenido inicialmente se habían concretado ¿no?

- Y, finalmente ¿qué opinión le merece aquel proyecto de universidades cuya idea era crear nuevas universidades para descentralizar?

C.P.: Había una cosa política que nos les resultó para nada, yo no sé si Taquini realmente lo pensaba o dijo, bueno, - “Yo a estos le meto la idea por ese lado, para que la compren ¿no?”. Nunca supe si él estaba convencido de eso o no, pero la idea que le vende al gobierno militar de ese entonces, de Onganía, era - “Miren todos los conflictos” (eran pavadas comparadas con todas las historias nuestras de después; las manifestaciones en que yo participé en los años 60 en Buenos Aires eran juego de chicos, comparado con lo que sucedió en este país después). Pero bueno esas cosas terribles que ocurren por la gran concentración de estudiantes. Entonces, si los tenían a todos juntos les metían ideas en la cabeza y eso se solucionaba -pensaban- descentralizando las universidades. Pensaban, “tenemos que agarrar las universidades grandes y hacerlas chicas”. Entonces esa fue una de las ideas: que estas nuevas universidades iban a descentralizar la cosa; no resultó para nada, la Universidad de Buenos Aires siguió siendo un monstruo, Córdoba también etc. En ese plan más bien había una idea de lo que se había hecho en Francia, con la Universidad de París y separar la Universidad de Buenos Aires. Es decir, parte del

plan era hacer cinco Universidades de Buenos Aires sobre la estructura de la misma, pero yo no sé en Francia cómo lo hicieron.

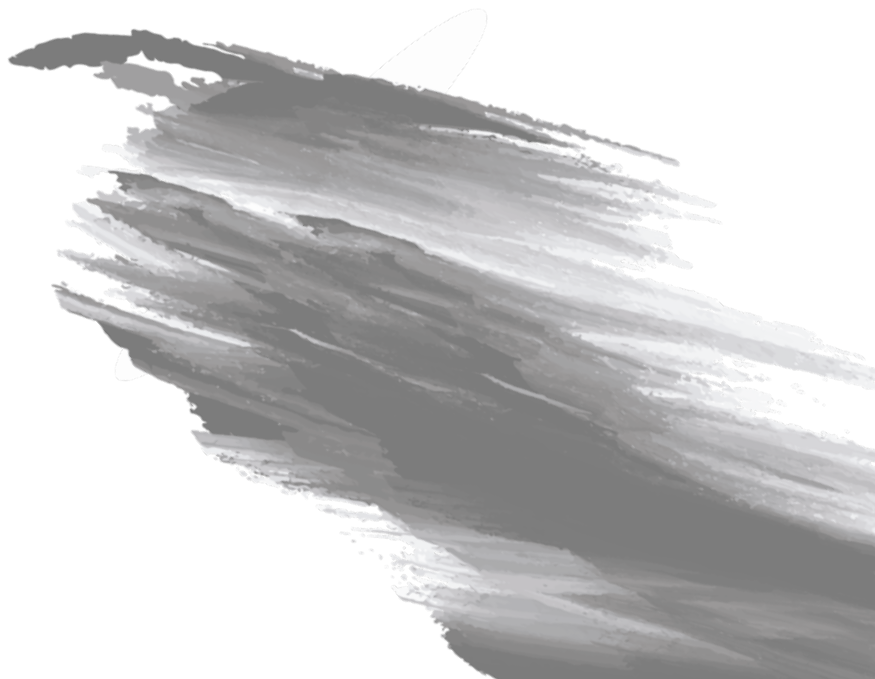


Sacchetto, Martha Catalina

No docente en el área central de la
UNRC

Entrevista realizada en el Campus

- 8 de setiembre de 2001-



- *¿En qué año ingresó usted a la UNRC?*

M.S.: Fue en agosto de 1975 en Área de Administración Central.

- *Con la recuperación de la democracia, en las universidades se dio un proceso de normalización. En esa etapa, en nuestra universidad, ¿recuerda qué reivindicaciones del sector se consiguieron y cómo pudieron lograrse?*

M.S.: Las reivindicaciones se pudieron hacer porque el gobierno nacional desde el Ministerio de Educación de aquella época trataba de arreglar todo lo que fuera parte de la educación y a los no docentes les dieron mucha importancia, es decir que esos logros fueron medio relativos desde la parte gremial. Lo que sí fue logro de ellos y por lo que hicieron mucha fuerza, fue que les concedieran la participación en las asambleas, la participación en el gobierno; pero, lo demás fue porque el Ministerio de Trabajo en ese momento estaba a favor de solucionar todas las injusticias que habían quedado de la dictadura.

- *¿Cómo fue la relación institucional entre los primeros rectores normalizados y el gremio no docente?*

M.S.: Si se analiza el nivel de conflictos que hubo entre los no docentes con cada rector en esa etapa, da la impresión de que con Pereira Pinto hubo bastante oposición y, con Petrazzini un poco menos.

Con Petrazzini uno de los problemas fue cuando se sacó el horario móvil que, como siempre, se tomaron las medidas en forma global porque el horario móvil era para tener una diferencia de una hora en el horario. El tema es que se había desvirtuado todo porque había gente que un día venía a la mañana, al otro día venía a la tarde, y los Decanos y los jefes empezaron a plantear ese problema porque no sabía con qué cantidad de personal iban a contar a la mañana y con qué personal a la tarde. A lo mejor se le amontonaban todos a la tarde y no venía nadie a la mañana, pero no se analizó caso por caso, como generalmente se toman las medidas. Se dejó sin efecto el horario móvil y se perjudicó a otra gente que, a lo mejor, digamos, lo utilizaba por media hora. Creo que el horario móvil venía desde antes, desde la dictadura y Petrazzini lo saca, porque el tema era que a lo mejor vos llegabas 1:35 y no te podías ir a las 8.35 sino que te tenías que ir a las 9; ese era el tema, la mayoría se manejaba así, pero había un grupo importante que no, venía a la mañana o a la tarde y entonces quisieron poner un poco de orden con ese tema porque cada uno

manejaba sus horarios como quería. Lo del refrigerio creo que no lo lograron, aunque no recuerdo bien.

- *¿Por qué cree que hubo tantos conflictos con Roberto Seiler?*

M.S.: Los conflictos con Seiler son más políticos que otra cosa, además eran ya conflictos a nivel nacional. Se mezcló todo, tanto lo que podía ser de interés propiamente de los no docentes con lo político, en la época de Seiler se hizo el reencasillamiento que eso generó muchísimo malestar porque se manejó por un nomenclador de Buenos Aires que tenía funciones que acá no las teníamos, o que acá estaban y no en el nomenclador; entonces más o menos se ponía. Se hizo que cada persona hiciera como una declaración jurada de todas sus actividades pero no se hizo en función de una estructura sino de la persona y ese fue el error, que quedó completamente desvirtuado, o sea que la recategorización en la época de Seiler se hizo en función de las personas porque nosotros estábamos con el decreto 14/28 y teníamos que pasar al 22/13, o sea que en base a la función que vos cumplías había un nomenclador que decía secretario de esto, de aquello, pero era muy amplio, muy ambiguo, era de otra universidad. Se tendría que haber hecho uno propio, con una estructura. Entonces, cada uno de nosotros hacía un listado de las funciones que cumplía, pero se ampliaba se achicaba y así por ejemplo en mi caso, puse las funciones inherentes a una secretaria, no puse hago memos, redacto notas, porque se supone. Y acá había dos cuestiones: quienes estaban cerca de las autoridades y los que estaban cerca del gremio, y ahí se podía conseguir cosas, pero los que quedábamos en el medio sonábamos; nosotros en el caso nuestro tuvimos un problema porque teníamos categoría 6, donde estaba yo, Nilda, la chica de Secretaría de Bienestar; todos los Secretarios teníamos categoría 6, salvo dos que eran don Ronza y Gladys Cocco que tenían categoría 8.

- *¿Y cómo se resolvió?*

M.S.: Les bajaron a esos no docentes dos categorías y los pusieron en la categoría 6. Pero ¿qué pasaba? Nunca podían dejar de percibir menos de lo que estaban ganando, entonces tenían categoría 6 pero les pagaban por 8. Nosotros no podíamos recurrir porque no teníamos figura para recurrir, porque a ellos los habían bajado a 6; pasó el tiempo hasta que Gladys y Alfredo Ronza recurren a su propia categoría, piden un recurso que se hacía al rector porque ellos querían tener el 8, se los dan y a nosotras las que teníamos 6 se nos pasó el tiempo, los plazos para recurrir. Fue una jugada muy inteligente, eran dos con 8 y cinco o

seis con categoría 6, entonces lo que hicimos fue estudiar la ley de procedimientos administrativos y descubrir que estaba la figura de denuncia de legitimidad, porque era un hecho que perjudicaba a varias personas y ahí fuimos con la denuncia de legitimidad que es la primera que han presentado en la universidad; pero ese expediente dio vueltas y vueltas y no tuvimos éxito.

- *¿En algún otro momento continuaron con esa solicitud? ¿Qué ocurrió cuando asumió Cantero?*

M.S.: En ese período se tuvo que hacer otro reencasillamiento porque también tenía que reencasillar gente de él, que había quedado mal y en ese movimiento entramos nosotros. Yo era administrativa de la comisión de reencasillamiento, hacía todo lo que era administrativo por eso más o menos me daba cuenta cómo venía la mano. Fue terrorífico el estrés porque era una locura: hoy a lo mejor la comisión le ponía a esta persona categoría 7, al otro día categoría 4, pero a lo mejor al otro, se daban cuenta que no y volvían a modificarlo; a mí me esperaban en el fichero todos los días y me preguntaban y yo no les podía decir porque todos los días cambiaban y se enojaban conmigo.

- *¿Cómo se conformó la comisión para el reencasillamiento?*

M.S.: Era una comisión ad-hoc del Consejo Superior, eso generó una serie de conflictos inimaginables, fue en el 88. Los concursos se fueron dando después muy pocos y esporádicamente hasta que se reglamentó lo que en forma general establecía el decreto, porque cada universidad lo tenía que reglamentar. El tema del reencasillamiento generó una situación de malestar total porque entre los mismos compañeros empezó la discusión de “por qué a vos te dieron el 8 y a mí el 6 si yo hago más que vos”. No había ninguna normativa, la gente empezó a presentar recursos y recursos. En el primer momento de Seiler estaba el escalafón 14/28 y se implementa ese y también se implementan los concursos ahí, y después en el 88 es cuando se implementa el 22/13. El tema era que todas las plantas no docentes de las universidades debían adecuarse a ese escalafón y después la gente iba cobrando la diferencia; yo en el caso mío cuando me aceptan la denuncia de ilegitimidad me pagan retroactivo. Fue una época muy conflictiva, donde la gente estaba mal en las oficinas y había problemas entre los mismos compañeros.

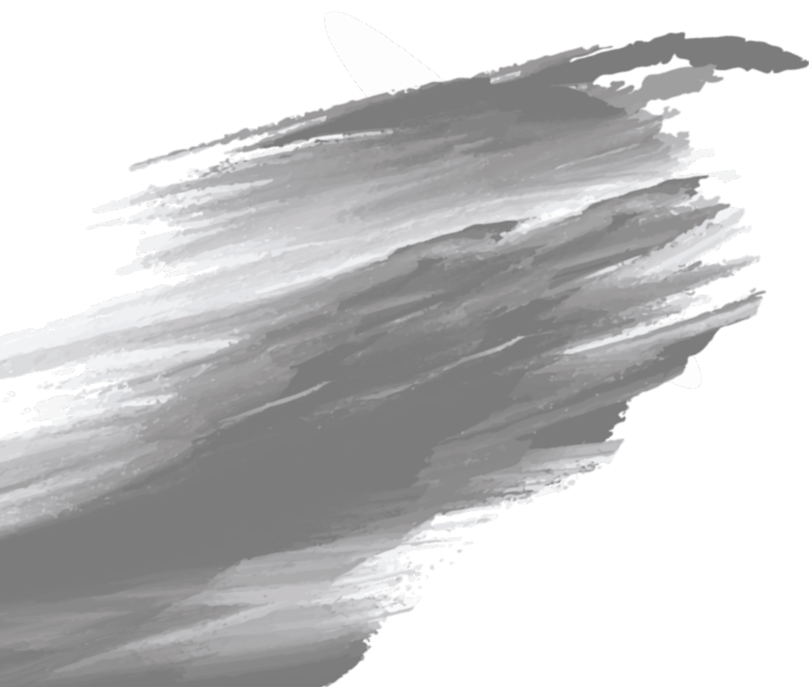


SEILER, ROBERTO

Ex rector electo de la UNRC (1986-1988
y 1988-1990)

Entrevistas realizadas en el Campus

- 24 de abril y 12 de mayo de 2000-



- *¿Cuál es su visión sobre la etapa inicial de la UNRC?*

R.S.: Para un recién llegado a Río Cuarto y a la universidad como fue mi caso, mi visión se fue construyendo o estuvo influida por las siguientes apreciaciones. Los memoriosos de Río Cuarto hablan de una etapa de lucha prouniversidad, valorada como una tarea titánica, tratando de conseguir la máxima institución de educación para una ciudad que merecía una universidad. Luego llegó la creación de la universidad, esta como una segunda etapa del proceso y de allí en más, siempre vista como alguien de afuera, se visualizó una etapa en que los riocuartenses perdieron la universidad o la posibilidad de ser parte de la misma. Es decir, sintieron que el gran esfuerzo puesto para crearla, no tuvo un correlato al momento del ingreso de profesionales que por mayoría fueron foráneos. Rifé que fue la primera figura que estuvo al frente de la universidad, no era riocuartense. Él vino con la idea de una universidad distinta para los tiempos, de alto nivel científico y a la vez con una estructura académica y física diferente de las que existían en el país. Río Cuarto también veía en ese momento a la universidad como una fuente ocupacional y que el rumbo impuesto, al menos no cubría la totalidad de las expectativas. Creo que en aquellos tiempos cada uno puso sobre la universidad expectativas diferentes. Ya siendo Rector me supieron decir “la creamos nosotros, pusimos un gran esfuerzo” y después dejaban traslucir que se había hecho con los riocuartenses y para los riocuartenses, y de pronto se llenó con una proporción importante de gente de afuera. Ciencias Exactas o Veterinaria a manera de ejemplos, en sus inicios incorporaron profesionales de La Plata, de Buenos Aires, Córdoba, de Uruguay, de Chile; Agronomía tuvo un fuerte componente de universitarios de Córdoba y de Buenos Aires; Ingeniería un poco menor y empezó a funcionar con gente de Córdoba. En Ciencias Humanas si creo que había muchos docentes riocuartenses. No obstante, recuerdo figuras como la de Ricardo Agüero, José Prado, Daniel Cano que vinieron de la Universidad de La Plata.

- *¿Desde qué fecha usted se vincula a la UNRC?*

R.S.: Desde 1972, prácticamente desde el inicio de la UNRC.

- *¿Cómo impactó en Río Cuarto el hecho de que la universidad se organizara en gran medida con docentes de otras universidades?*

R.S.: La llegada de esa gente de afuera yo creo que generó de parte de los riocuartenses algún desagrado con la Institución Universidad. Esto sumado a ruidos desconocidos para Río Cuar-

to que la Universidad generó desde sus inicios, muchos llegaron a decir “a la universidad la queremos, pero menos mal que está a 7 Km.”, una sensación que se leía.

Pero pasaron los años y llegamos a los actuales en donde las distancias se han superado. El propio riocuartense y la región mira a la universidad con otros ojos, sea por la cantidad de gente que ya se ha formado, o por la cantidad de profesionales que se inyectaron del propio Río Cuarto. Esto vino a marcar un cambio, porque muchos de los profesionales que vinieron, algunos se volvieron a sus lugares de origen porque no les gustó el lugar, otros después se fueron del país cuando vino una época muy convulsionada políticamente y mientras tanto la universidad seguía formando profesionales que después realimentaron los propios cuadros de la universidad.

Todo eso contribuyó para que, con el paso del tiempo, esas distancias que señalara, se fueran atenuando, incorporando una visión propositiva de la universidad.

- *¿Qué papel usted le asigna a la Comisión Fundadora en la creación de la UNRC?*

R.S.: Creo fue un esfuerzo enorme de la misma Comisión y muy meritorio, por cierto. Su accionar se vio coadyuvado además por un proyecto político de nivel superior de creación de universidades y que a la UNRC como primer caso le dio una clara forma.

- *Usted sabe cuándo se constituyó esa Comisión Fundadora?*

R.S.: Yo tengo la sensación de que la inquietud estaba, pero creo que esta Comisión tomó más fuerza cuando se conoció el Proyecto Taquini. Esa Comisión tuvo una etapa de mucha visibilidad hasta la colocación de la piedra fundacional o la llegada de Rífe. Cuando yo llegué, ya estaba el Campus y no recuerdo acciones de la Comisión.

- *Sin embargo, varios de ellos tenían cargos. ¿Cierto?*

R.S.: Yo percibí que la Comisión ayudó a la creación de la universidad, pero con la llegada de Rífe como primer Rector designado, la Comisión comenzó a desdibujarse en su integridad. Rífe le pone un nivel de alta excelencia y Río Cuarto no tenía gente formada en cantidad suficiente para una universidad tal como él la pensaba. Esto se vio inclusive desde lo físico, porque estaba el Proyecto Campus. Fue un Proyecto de alto vuelo, bien

pensado, tanto en lo edilicio como en la formación de recursos humanos a partir de un sistema departamental.

- *¿Qué opinión le merece la decisión del rector Castelli sobre el Proyecto Campus, cuando lo deja de lado?*

R.S.: Fue una lástima que eso ocurriera. A mi juicio era un proyecto trascendente. No conozco las razones específicas de tal decisión, a pesar de que durante mi gestión tuvimos que entrar en detalles sobre el mismo y más aún pagamos el anteproyecto que se adeudaba tema que estaba en juicio. Ese juicio de los arquitectos se pagó en el año 1987, salió caro porque no se hizo el resto. Pero, el anteproyecto que había firmado la universidad era un contrato que había que pagarlo. Se negoció el arreglo, pero igual había que pagarlo.

Pensando que tal vez una de las razones de desestimación del Proyecto Campus fuera la presupuestaria, coincide con que a partir del año 1973 comenzaron a dificultarse los nombramientos docentes, en parte con el argumento de la escasez presupuestaria y por otra, la política de los famosos requerimientos de informes personales. Se argumentaba que eso lo decidía Buenos Aires y en casos tardaban largo tiempo, aún para docentes que en la práctica ya estaban trabajando.

- *¿Usted está hablando de la etapa peronista?*

R.S.: Sí. Muchos casos eran un pretexto para frenar el nombramiento de gente. No olvidemos que fue una época donde las cosas estaban muy cruzadas y era todo muy manejado con carencia de transparencia. Fue todo un período difícil, -no de la Universidad de Río Cuarto- pero sí del país en el cual las garantías personales eran muy débiles. El sistema estaba viciado de mucha subjetividad. Y en aquellas áreas que juegan más las ideologías el problema era muchísimo más fuerte. Pero estábamos todos bajo la lupa.

- *¿Era la etapa donde todavía había Departamentos, cierto?*

R.S.: Había Departamentos. Rifé viene con la idea departamental, por áreas de conocimiento que después en el presente se transformaron en Facultades.

Eran Departamentos o Escuelas en algunos lugares. En el caso de Agronomía y Veterinaria existían las Escuelas de Agronomía y la Escuela de Veterinaria, con respectivos directores de Escuelas. Pero no existía más estructura de gobierno que el director. Había alguien encargado del área académica y del área administrativa y

no otra estructura funcional más que esa. El que tenía estructura física, administrativa mayor era el Rectorado. Los antecedentes para concursos se recibían en el Rectorado, hasta que a fines del 72 o el 73 creo, que los concursos se suspendieron.

- *¿Cuándo se perdió esa estructura?*

R.S.: No recuerdo exactamente, pero fue un proceso gradual. Eso hay que rastrearlo porque hay resoluciones de cuando empiezan a aparecer las facultades. El sistema de departamentos era novedoso, algo atípico porque las viejas universidades como por ejemplo la UBA y la Universidad de Córdoba estaban organizadas por Facultades.

- *¿Puede describir un poco más la estructura de gobierno universitario?*

R.S. El gobierno de la universidad estaba centralizado en el Rector, era el Rector. Las Escuelas tenían un director, dos secretarías (académica y administrativa). El rectorado no tenía Consejo Académico o Superior como lo conocemos hoy. La Universidad de Río Cuarto no tuvo hasta 1986 una estructura de funcionamiento democrático ni de autonomía. Todos los Rectores eran nombrados por el presidente de la Nación. En 1972 las universidades estaban regidas por un Rector organizador o normalizador como se lo llamó después hasta terminar el proceso de “normalización” nombrados por el Poder Ejecutivo Nacional. El Rector y el Secretario General eran las figuras fuertes del gobierno, la figura del vicerrector no existía. Seguían un Secretario Académico, un Económico y después, según las épocas, existió un secretario encargado de todo aquello relacionado con estructura física. No recuerdo en la parte de Bienestar, pero sí que básicamente lo que resaltaba eran figuras del Rector y el Secretario General (con un gran poder) y un Secretario Académico.

La universidad funcionó jurídicamente por las normas que dictaba el gobierno nacional en esos momentos políticos que nos tocó vivir. La universidad no tenía autonomía, no tenía la posibilidad que da la autonomía. Por autonomía uno puede entender que es la posibilidad de darse su propio gobierno y sus propias normas. La Universidad de Río Cuarto no la había tenido desde su creación. Se creó y le dijeron: “aquí tiene su Estatuto”.

Y después, los distintos gobiernos militares, le fueron dictando órdenes de funcionamiento general.

Nunca hubo Consejo Superior. Hubo, según la crudeza o según la bondad de esos distintos gobiernos que se fueron dando, momentos más flexibles y momentos más duros para la Universi-

dad de Río Cuarto. Entonces, en los momentos más flexibles, se organizaron algunas especies de Consejos. Pero no estaba previsto dentro de su estructura jurídica.

- *¿Recuerda si en la etapa peronista se implementaron los concursos?*

R.S.: Se suspendieron. Se hicieron concursos internos. Hubo concursos muy *sui generis*, por períodos cortos. Algunas áreas que-
rían transparentar más los procedimientos de designación de per-
sonas, entonces se hizo una especie de concursos internos, pero
nunca tuvieron el carácter que tienen desde el 85 en adelante.

- *¿Y los primeros concursos de 1972?*

R.S.: Los primeros sí. Fueron públicos con jurados externos,
pero no sé qué grado de difusión tuvieron. Esos entusiasmaron a
muchos profesionales con sobrados méritos que en las universi-
dades de Córdoba o Buenos Aires no podían ascender por falta
de disponibilidad de cargos y que vía concursos muy en el primer
tiempo y luego contratos accedieron a categorías de profesores
o J.T.P. y Ayudantes con méritos, que con mucho entusiasmo y
expectativas se radicaron en Río Cuarto. De esta manera puedo
inferir que entre el Plan Taquini que le daba marco y las calida-
des profesionales le dieron a la UNRC un carácter, digo yo, de
universidad bien nacida.

Al margen de la pregunta puedo recordar que se desarrolla-
ron Barrios como el Bimaco por ejemplo, además de otras zonas
de la ciudad y que con facilidades crediticias disponibles por ese
tiempo, albergaron cantidades de miembros argentinos y extran-
jeros de la nueva universidad.

- *¿Usted diferenciaría etapas entonces hasta el año 1983?*

R.S.: Sí claro. Uno fue el período de la creación y el inmediato
siguiente. Otro más convulsionado fue el del peronismo y de la
dictadura. El de la normalización del 83 hasta el 86 y finalmente
el de la universidad normalizada desde 1986 adelante. Es decir
que, en realidad, la Universidad de Río Cuarto, en los 70 y 80 se
desenvolvió como una universidad nueva, sin tradición ni estruc-
tura universitaria consolidada.

- *Este funcionamiento así pautado ¿era por decisión de los rectores o había
lineamientos nacionales?*

R.S.: Era más imposición del gobierno nacional. El interven-
tor venía con una cantidad de normas jurídicas generales debajo

del brazo que respondían al gobierno nacional y con atribuciones para nombrar autoridades de las escuelas o facultades.

La universidad se rigió mayormente por rectores de designación por el Ejecutivo Nacional con distintos nombres según los momentos (interventores, normalizadores, etc) hasta 1986 en que, por número de docentes concursados pudo reunir la Asamblea Universitaria y en ejercicio de su autonomía elegir por voto de sus miembros a su primer Rector, honor y responsabilidad grabados en mi memoria.

En síntesis, la UNRC no tuvo en su estructura, en su forma de gobierno, grandes diferencias desde Rifé hasta 1983, porque siempre se rigió con interventores o designaciones, pero siempre decididos desde el Ejecutivo Nacional. Recorriendo la secuencia de Rectores y pidiendo disculpas por alguna omisión o error, después de Rifé siguieron como interventores Castelli, Klappenbach y Maestre. Luego en la etapa militar fueron Herreros, Pesoa y Dimitri. En 1984 Pereira Pinto como rector normalizador y luego Petrazzini.

- *De aquella etapa militar. ¿Qué imágenes recuerda?*

R.S.: Los años 72 y parte del 73 los recuerdos pacíficos, con un ambiente de trabajo tranquilo y creativo, opino por lo que me tocó vivir en lo personal y por el trabajo y desarrollo que se generaba en la labor docente y de investigación. Pero muy pronto surgieron las corridas dentro del Campus, el cierre de la puerta del frente, los controles en la guardia, sobre todo cuando hubo períodos cortos de interventores militares, el tema de la barba, el pelo largo, o de como se venía vestido, eran cuestionables y los recuerdo.

En la gestión del rector Castelli se decidió en un momento cesantear a todos los docentes en forma masiva. Después nos fueron reincorporando gradualmente.

Los momentos que recuerdo dentro de la universidad por esos años es que aumentaban las convulsiones, las garantías personales eran cada vez más débiles.

- *Con respecto a su actividad como docente, ¿sentía que ejercían un control?*

R.S.: Nunca me sentí controlado. Recién graduado y en mi cargo de J.T.P. estaba muy dedicado a lo específico, plenamente a la labor académica y científica y ayudar a crear el área que era la de Agrometeorología, la que habíamos iniciado desde cero con

el profesor adjunto del Área y con quién habíamos venido juntos desde la Universidad Nacional de Córdoba.

- *¿Algún rectorado para destacar entre todos ellos?*

R.S.: Si bien son períodos cortos es destacable la presencia de Klappenbach. Durante su gestión lo acompañaba un grupo de gente joven en la conducción de la universidad, muy trabajadores y muy activos. No signifió que hicieron todo bien, pero se los veía trabajar muy fuerte adentro armando lo académico. Mientras que en los otros casos -sin ánimo de críticas- eran gente cumpliendo simplemente en un cargo político y creo que tenían otro concepto de esa universidad nueva que estaba creciendo. Es decir, esa otra gente recién salía de la universidad, eran mucho más jóvenes y realmente entendían que estaba pasando adentro. Eso visualizó un cambio notable con Klappenbach, en la actividad que tenía la universidad.

Esa universidad departamentalizada creo no estaba en el pensamiento de Maestre, Castelli ni de Pesoa. De esta manera la universidad fue migrando de departamental a las facultades. También Dimitri se acerca a la universidad más tradicional lamentablemente. Digo lamentablemente porque soy un defensor del sistema departamental.

- *¿Algunas otras figuras para destacar de esos años?*

R.S.: Hubo muchas, pero tal vez en un rápido repaso muchas pueden quedar ausentes de mención y no quiero quedar mal con ellos en ese repaso histórico.

- *¿Cuál fue su trayectoria durante esos años?*

R.S.: Yo fui ayudante de primera y luego designado como J.T.P. El titular de la cátedra se fue a EEUU en el 74 quedando yo como encargado del Área de Agroclimatología. En 1978, con licencia me fui a EEUU para trabajar en un programa de doctorado en la Universidad de Missouri.

Terminado mi doctorado y en 1983, después de dos meses de llegar de EEUU donde estuve cinco años, fui electo Director de Departamento de la Facultad de Agronomía y Veterinaria. En 1985 el Dr. Petrazzini me ofrece la Secretaría de Ciencia y Técnica, de la que fui Secretario durante un año.

Nos fuimos dando cuenta que había una franja generacional que se perdió en razón de esos años de la historia argentina. Nuestra generación estuvo muy sacudida por lo político, y parte

de esa generación se perdió por distintas razones: se dispersó, una cantidad de gente quedó exiliada, es decir el tejido, el nexo social para esa franja generacional estuvo muy desarticulada. Entonces llega el período de la democracia y el presidente Alfonsín tuvo que convocar a gente muy joven para ocupar distintos cargos de conducción. Fue casi compulsivo y dentro de esa compulsividad se inscribe en parte mi historia personal. Pero, de hecho, eso le ocurrió a muchas personas. En 1986, siendo muy joven fui electo como primer Rector de la UNRC.

- *En la etapa de su rectorado ¿qué aspectos quisiera destacar? Podríamos comenzar por precisar si hubo modificaciones en la estructura edilicia.*

R.S.: Comenzaron los concursos. Se hizo el concurso nacional para el edificio de Biblioteca, del Rectorado, Administración Central. Se hicieron los proyectos.

En un momento, la universidad me daba la sensación, en lo físico exclusivamente, de un desparramo de cosas. Esto de encontrar el comedor acá, algunas aulas allá, la Planta donde se hace nitrógeno líquido -bueno ahora han puesto un tanque de agua-, el tanque regador mezclado por el Campus, es decir toda una serie de localizaciones dispersas. Uno decía Campus, pero no era algo orgánico. Entonces lo que hice fue encargar un estudio para ver si se le podía encontrar alguna filosofía agrupacional a todo ese conjunto. De manera que, definido eso, a futuro siguiera creciendo por zonas definidas. Esto fue definir zonas académicas, experimentales, recreativas, administrativas, etc. y con posibilidades de crecimiento a futuro. Fijense que los albergues universitarios ya estaban pensados, es decir, lo habíamos estudiado en ese momento y definimos su emplazamiento. La Biblioteca quedó definida entonces en el lugar donde está actualmente

Esto lo diseñaron dos arquitectas, una de ellas, mi esposa junto con Julia Pertuiset, en un proyecto de sectorización del Campus que aprobó el Consejo Superior. Luego se realizó un concurso nacional para todos los nuevos edificios, rescatando los ya existentes, organizado por el Colegio de Arquitectos de la ciudad de Río Cuarto.

También se desarrolló toda la parte de Deportes. El Jardín Maternal quedaría donde está, con una ampliación prevista ahí. El lugar, recordemos, era el viejo pabellón de Rectorado. Entonces se amplió, se hizo otro pabellón al lado y se amplió hacia adelante.

Originalmente el Rectorado estaba donde ahora es la guardería. Y los llamados galpones, salvo el B (de Administración) y el del Comedor. Hoy en día (año 2000) quedan de aquella época los pabellones G, H, I y J. Han desaparecido el E y el F. El pabellón de Agronomía y Veterinaria no ha tenido ningún cambio.

Durante la etapa del Proceso ésta fue la primera construcción. Después siguió Humanas, Ciencias Económicas, Ingeniería, ya como construcción definitiva. Después vino la Planta Piloto. Y quedó trunco en eso, el Anfiteatro, lo que ahora es el Aula Mayor. Nosotros dejamos los proyectos listos para el cerramiento que tiene ahora. Eso lo habíamos hecho con Córdoba.

- *Y durante su rectorado, ¿cuál de estos proyectos se concretó?*

R.S: Se hizo la parte de Deportes, nuevas construcciones fueron muy pocas, más bien se hicieron modificaciones. Es decir, no, se hizo el edificio, se empezó con todo el edificio donde están, ahí abajo, la parte nueva de Ciencias Económicas, Humanas y Exactas (el pabellón B). Eso creo se empezó en el año 1988.

Como primera etapa constructiva estaba el edificio de Rectorado, para liberar espacio en Agronomía y Veterinaria, y la Biblioteca. Lo que se hace es concursar, en concurso nacional, el edificio de Rectorado y el de Biblioteca. [Muestra algunas fotos] Eran todas las bases. Fue muy interesante porque se presentó todo en maqueta. En el Salón Blanco de la Municipalidad. Ahí actuó el Jurado.

Se seleccionó un Anteproyecto para Biblioteca y un Anteproyecto para Rectorado. Era un Concurso Nacional de Anteproyectos de Rectorado, Administración Central, Biblioteca y Anexos. Estaba establecido que el Primer Premio recibía un pago equis por su Anteproyecto, el Segundo Premio, etc. El Colegio de Arquitectos tiene normalizado este tipo de cosas. Se entregó el premio y se pagó inmediatamente. Realmente era muy lindo, este edificio de Rectorado iba a ser construido en la parte baja del cauce del río, tenía una serie de puentes, era un edificio arquitectónicamente interesante.

[Muestra los planos] Y quedaba toda el área Académica, que se fue desarrollando donde habíamos definido, donde están los Anfiteatros, etc. Esta parte Experimental que ahora pasó a tener aulas, es decir que sería área académica.

- *Ahora bien, ¿ese proyecto para un edificio de Rectorado, la administración siguiente no lo retomó? ¿Y el de Biblioteca?*

R.S.: La Biblioteca está acá. [Muestra los planos del proyecto] Esto iba a ser toda el área Académica. Estaba previsto que la Biblioteca estuviera más asociada a este sector. Pero, cuando se avanza con el de biblioteca, no se hace con la gente que ya había ganado el Anteproyecto. No se tuvo en cuenta ese proyecto. Se encargó un nuevo proyecto a la Universidad de Córdoba, a Arquitectura.

Hacia el oeste, es terreno de la universidad también. Y lo del frente se compró posteriormente.

Después quedaba Administración y Cultura. Esto son los Complejos Habitacionales. Esto es el Área Experimental, que existía en ese momento y que todavía lo siguen usando los Veterinarios. Toda esa área de Deportes y Recreación, acá.

Es decir, hasta ese momento la construcción era tremendamente caótica. Todos reclamaban por espacio y todos querían hacer algún apéndice, alguna construcción más para arreglar su problema inmediato. Entonces, uno decía: - “Bueno, ¿cómo sigue creciendo esto, ¿cómo se desarrolla? Hablamos antes sobre el Proyecto Campus. Ese Proyecto Campus también manejaba todo esto. Era un gran edificio central. Ese es un proyecto que en Rectorado está en los archivos. Se lo puede ver.

- *Es decir, ¿Qué hay dos proyectos Campus? ¿El fundacional y el que se ideó durante su gestión?*

R.S. El original, sí, un gran edificio central, y desde el mismo es como que irradiaban hacia todo su alrededor las demás construcciones. Pero, bueno, creció distinto, se desarrolló distinto. Entonces, acá había que ponerle algún acotamiento de orden para el crecimiento futuro. Eso es lo que se intentó hacer con el proyecto de sectorización del Campus que aprobara el Consejo Superior.

Este Proyecto está aprobado por la resolución 015/88 y se trataba de un proyecto ordenador, eso es lo que pretendía ser.

- *En relación con otro tema, la institucionalidad de la universidad. ¿Cómo se inició ese proceso aquí?*

R.S.: Claro, cuando se elige el gobierno democrático en el 83, se dispone la ley 23.068 que preveía que las universidades se tenían que organizar, tenía que concursar su gente, y elegir sus propias autoridades. Entonces, entre el 83 y el 85 fue el período

que, y esto se dio en todas las universidades, su gente tuvo que concursar para llegar a un mínimo requerido de docentes concursados y así poder normalizarse. Y normalizar era eso en ese momento. Era elegir sus propias autoridades, poder llegar a la Asamblea Universitaria con esos concursados, elegir sus autoridades y desde esa base empezar a definir sus propias normas de funcionamiento.

- *Es decir, ¿que se inició una etapa organizativa?*

R.S.: Exacto, ahí está el punto donde yo quería ir. Y es que, en esos cuatro años, desde el 86 en adelante, que coincidieron con mi gestión, se tuvo que hacer todo el andamiaje jurídico, científico, académico, infraestructura física, hacia adentro, y también todos los relacionamientos para afuera. Y la universidad, especialmente esta, no tenía nada.

¿Qué quiero decir con andamiaje jurídico? Redactar el propio estatuto, conformar los órganos de gobierno de acuerdo al mismo, etc, etc. La Ley 23.068, de Normalización de las Universidades, era una referencia de partida; entonces, Buenos Aires y todas las universidades viejas pasaron el plumero a sus viejos estatutos, los pusieron sobre la mesa y dijeron: - “Bueno, vamos a discutirlo y adaptarlo al nuevo tiempo”.

Pero Río Cuarto no tenía nada para analizar porque no había existido. El gobierno nacional no tenía ley universitaria porque esa ley 23.068 fue la Ley de Normalización. Algo que le criticamos mucho a Alfonsín y presionamos mucho para que se hiciera, es decir, que el Congreso sancionara una ley universitaria, un poco para cubrir fantasmas de intervenciones a futuro, que siempre andaban dando vuelta. Al final, eso no se logró.

No teníamos ley universitaria. El Estatuto es un estatuto que lo adoptamos de la Universidad de Cuyo. No teníamos régimen económico financiero, es decir, todo dependía de algunas normas del gobierno nacional, no había cómo licitar, como generar becas..., todo debía ser regimentado y luego lograr su aprobación en los niveles superiores del gobierno nacional.

- *Esa organización comprendió a toda la universidad entonces.*

R.S.: No había régimen de alumnos, no había régimen de concursos, había que hacerlos. La gestión fue fundacional, en el sentido de universidad autónoma. Se hizo el Régimen de Alumnos, en una de las primeras resoluciones del 88, la 06/88.

Régimen de exámenes tampoco había. Había para el otro tipo de universidad, la de antes. El Régimen de Carrera Docente, que es el que tenemos actualmente todavía, la 132/88.

- *¿Cómo surgió esa iniciativa relacionada al Régimen de Carrera Docente?*

R.S.: Sí, fue durante nuestra gestión. la ley 23.068 decía: - “hay que concursar”, “la universidad autónoma tiene que concursar a sus docentes”. La Universidad de Río Cuarto, como todas las universidades, manifestó una gran resistencia a los concursos, lógicamente, a nadie nos gusta demasiado ser puesto en el banquillo y evaluado. Es una resistencia natural y humana. Frente a esto la Universidad de Río Cuarto empezó con las asambleas universitarias motorizadas por cabezas más resistentes a ese proceso de concursos, en donde, yo diría con toda seguridad, *ex profeso* se intentó confundir o cambiar los roles de los órganos de gobierno de la universidad. Hubo quienes opinaban que la asamblea universitaria era el máximo órgano de gobierno de la universidad. Eso se escuchó muchas veces y pretendían hacerla el eje de las decisiones cambiándole su sentido o sus funciones. Respecto de esto el máximo órgano de la universidad es el gobierno unipersonal ejercido por el Rector y el Consejo Superior. La asamblea universitaria tiene otra función. Es para reformar las grandes normas, por ejemplo, el Estatuto.

Entonces, se pretendió generar alguna confusión al decir: “Todas las semanas tenemos que tener asamblea universitaria y que sea la asamblea universitaria la que da el debate”. Todo tenía que estar debatido permanentemente, era el concepto impuesto, de pérdida de tiempo y debate a mi juicio sin sentido. Entonces, como la asamblea universitaria era soberana, dijeron en un momento: - “No hay más concursos” y el Ministerio de Educación dice: “Intervenimos la Universidad”.

- *¿Cuál era el argumento para que algunos universitarios no quisiesen los concursos?*

R.S.: No se querían más concursos. La alternativa era seguir como se estaba. Yo no recuerdo ninguna alternativa razonable o viable, que se hubiera propuesto para eso. Creo que para algunos era el temor del fracaso en los concursos.

Suspendido el Régimen de Concursos, la Universidad de Río Cuarto no tendría más concursos y nos hubiéramos salido totalmente de la Ley. Para entonces ya se habían instrumentado parte de los concursos y llevado adelante con éxito cierta cantidad de los mismos. En esta disyuntiva elaboramos una propuesta alter-

nativa más amplia que llamamos Carrera Docente y que con ella en tiempo más adelante dio salida a la misma problemática que por contagio se había ido dando en otras universidades.

- *¿Cómo se pensó el Régimen de Carrera Docente?*

R.S.: La Carrera Docente fue y es un “mix”. Es una transacción que se tuvo que dar en ese momento y de esa manera fue aprobada y también después Buenos Aires nos aprobó eso. Digamos, algunas universidades nos critican, las que siguen haciendo concursos con la periodicidad de los concursos abiertos. Pero este fue un “mix” resultante de esto que les comento: o la universidad se intervenía y volvía otra vez un interventor, o seguíamos con los concursos y como una universidad en la democracia. Entonces, hicimos esto que ustedes conocen. Esa fue la génesis de la Carrera Docente.

- *¿Y cuándo se reglamentó?*

R.S.: El Régimen de Carrera Docente se aprueba por la 132/88 del Consejo Superior. Lo que pasa es que quedaron cosas pendientes en las facultades: cómo evaluar, cómo hacer los informes, cosas que se han terminado hace poco tiempo, algunos detalles, pero ya se reglamentó en lo grande y empezó a funcionar.

- *¿Comenzó en todas las facultades o según iban organizándose?*

R.S.: Claro, lo que se pactó, lo que se acordó, lo que está hoy es que - “Todo ingreso a la carrera docente es por concurso”. Eso fue un gran avance. Todo el que estaba afuera como interino, en algún momento tiene que concursar. Sea el Ayudante de Primera que está hoy o el profesor que nunca concursó, que está interino. Se dijo, para ingresar a la carrera docente, concurso sí o sí. Ahora, el Profesor Titular que ya concursó una vez e ingresó a la carrera docente, se mantiene en la carrera por el Informe Anual de Carrera Docente, no concursa más. Y el Adjunto, para pasar a Profesor Titular concursa. Para Asociado, no concursa.

Ha habido ajustes de parte de las facultades, de cómo preparar esos informes anuales, de la Memoria, esto se fue haciendo después. Y ustedes en Ciencias Humanas eran los que habían tenido más dificultades. Pero el marco, el esqueleto de esto, fue el definido en 1988.

- *Esta normativa, ¿es única en el país?*

R.S.: Yo creo que sí.

- *Ahora, respecto a la aplicación ha sido un tanto dispar, porque no en todos los casos hay ascensos.*

R.S.: Ese no es el problema del Régimen en sí. Es un problema de las personas, de cómo se aplica. Hace falta un docente nuevo, se le dice: "Acá está el concurso". En la Facultad de Agronomía y Veterinaria, esto se aplica mal. Se hace entrar gente, y después los concursos van a largo o se siguen estirando para crear antecedentes.

Hay un problema de mala aplicación, ahora yo creo que en su estructura no quedó tan mal. Yo la comparto hoy. La comparto prácticamente en el 100%. Eso fue la historia de la Carrera Docente.

- *Bien, una vez creada la Carrera Docente, ¿fue aprobada por quiénes?*

R.S.: Lo que ocurrió es lo siguiente. En ese momento, estábamos con un estatuto adoptado de la Universidad de Cuyo y había que adaptarlo a la Universidad de Río Cuarto. Se reunía la Asamblea Universitaria y decía: - "Bueno, acá está el Régimen de Concursos..." Todas esas cosas estaban previstas, entonces había que reglamentar una cantidad de cosas. Cuando se terminaba ese estatuto, se mandaba a Buenos Aires, al Ministerio de Educación, que lo revisaba, y si lo aprobaba... Era un poco como que, nos habían largado como universidad normalizada, pero nos decían: "hagan los deberes, todas estas cosas, reglamenten, y esto debe venir acá, lo vamos a revisar".

- *¿Fue aprobada por el Ministerio de Educación entonces?*

R.S.: Sí, lo aceptaron. Lo aceptaron porque incluía, o contenía los aspectos que señalara anteriormente: el ingreso a la carrera en cualquiera de sus escalones contemplaba concurso; el cambio de categorías de auxiliar a profesor, involucraba concurso sí o sí, y concurso abierto; máximo nivel, abierto también. Entonces, podía haber objeciones en otros aspectos, pero no nos salíamos de lo que era un régimen de concursos para el ingreso y para los cambios de categorías. Eso fue aceptado.

- *¿Y qué valoración hace de ese Régimen?*

R.S: Me pareció bueno. Fue un diseño que tras mucho analizar en conjunto con mi Vicerrector Santiago Gastaldi llegamos a esa ecuación y la hicimos propuesta. Fue una idea de muy pocos, discutida y analizada en el ámbito del Rectorado. Pensamos que realmente, en ese momento, y lo sigo pensando hoy, que para una universidad chica... yo no sé si esto se podría implementar en

Córdoba o en Buenos Aires, por el tamaño de las universidades... pero para una universidad relativamente chica como Río Cuarto, lo sigo compartiendo hoy, creo que no se debería sacar esa condición: que el ingreso a la carrera docente, en cualquiera de los escalones que se quiera entrar, tiene que ser por concurso. Una vez al menos, se tiene que concursar en su carrera.

- Se planteó en esta entrevista el vínculo inicial de la universidad con la sociedad. ¿Cómo se desarrolló ese tema durante su gestión?

R.S.: Siempre me preocupó mucho el tema de la Universidad de Río Cuarto y la ciudad. En esto veo una situación muy especial, ese empuje que le da esa Comisión Fundadora, o la ciudad de Río Cuarto, hasta el momento de la creación. Después, se le va de las manos, con la gente que viene de afuera. Y se rompen prácticamente todos los vínculos. Entonces, la Universidad de Río Cuarto, si la miramos ya normalizada, en el 86, se encontraba -y esa era mi sensación total- como una institución que no tenía patrocinadores. Y una universidad, como cualquier otra institución necesita, así como a un chico, que le digan: - “sos lindo, gracias por lo que haces ...”, eso refuerza iniciativas y ganas de hacer. En otros países, la gente dice: “tenemos la universidad”, “esa universidad produce”. Es decir, hay *sponsor*, aunque sea, no solamente económico, hay *sponsor* moral, hay gente que habla bien de la institución, que la quiere, ve que allí se producen cosas. Y Río Cuarto, yo creo que tuvo un gran divorcio en eso, por una cantidad de cosas, algunas tal vez de las que fui mencionando en su historia. Yo, en la oportunidad que por suerte me tocó vivir de conducción de universidad, tuve una gran interacción con los sectores, digamos, las fuerzas vivas de la ciudad. Fuerzas vivas, más allá de la gente de la calle que no es institucional. El rectorado permitía la “interrelación” con las fuerzas civiles, las instituciones civiles, las instituciones eclesásticas, las instituciones militares, todos esos distintos sectores. Y todos, como que tenían una distancia con la universidad, creía percibir esa distancia.

Incluso, estuve dos años para firmar un convenio con la Municipalidad, porque a la Universidad se le tenía desconfianza. Recuerdo que veníamos en lo mejor de la gestión, con el Intendente Abella y se produce aquel acontecimiento de la visita de Alfonsín a Río Cuarto cuando dijo la frase - “Los nenes de papá”. Desde allí percibí la sensación de haber sido el autor de haber traído esa gente que le arruinó aquel inolvidable acto. Es entendible, el intendente era el dueño de casa y vinieron los chicos de la universidad a manifestarle al Presidente de la Nación y para peor al

solo efecto de mostrar oposición. De haber sido alguna solicitud en concreto, tal vez les podría haber gestionado una entrevista civilizada.

Las autoridades, salvo el caso de Rifé, que fue alguien que se integró mucho a la comunidad, porque la gestión de Rifé empezó funcionando en el Salón Blanco de la Municipalidad, es decir, estaba en el centro, además como persona él era muy extrovertido, sociable, pero los demás, venían con fuerza de intervención, eran de afuera, es decir, era difícil la interacción con la ciudad. La ciudad, un poco rechazaba esto y por otra parte los universitarios en términos generales se corporativizaban más hacia su sector.

Recordemos que el primer Rector local fue Castelli, después Maestre, Pesoa, pero creo estuvieron ocupados con otros problemas antes que mirar a la sociedad de afuera. Dimitri no era local y un universitario nato, que creo miraba a la universidad, sobre todo. No generó ninguna interacción. Después fue designado Pereira Pinto que estuvo un período corto y Ricardo Petrazzini, sólo un año. Estos podemos decir que cubrieron entretiempos, cuya longitud no se prestaba para emprender un trabajo de relacionamiento de mediano o largo plazo.

- *¿Qué aspectos de ese vínculo cree usted deberían resaltarse más?*

R.S.: Yo traté que la comunidad se interesara, que fuera patrocinando con el sentido que lo expresé anteriormente. Por el tamaño que tiene Río Cuarto, un tamaño relativamente chico, la universidad ocupa un porcentaje muy significativo de impacto en la sociedad riocuartense en sus múltiples aspectos, aunque tal vez no se lo perciba con claridad. La Universidad de Buenos Aires no es para Buenos Aires el mismo porcentaje, la misma relación, que es la Universidad de Río Cuarto para Río Cuarto, porque la UBA compite con numerosos sectores importantes de la Ciudad.

En Río Cuarto el ingreso genuino de fondos desde la universidad es importantísimo. Esto impacta en la construcción, en el sector inmobiliario, en el comercio, etc. Un alto porcentaje del presupuesto universitario queda en la ciudad de Río Cuarto. Al decir esto no subestimo lo esencial que la universidad brinda a la ciudad y a la región, que son los recursos humanos y la ciencia y el conocimiento.

Yo me encontré con esa separación que había, con ese divorcio muy fuerte. La gente no iba a la universidad, el extrauniversitario, digamos. Después se empezaron a descubrir cosas.

Por ejemplo, la relación con los municipios, los convenios que se firmaron con las municipalidades.

Fíjense, por ejemplo, que la Universidad de Río Cuarto no tenía Secretaría de Extensión. En las memorias institucionales de dos años (1988 y 1989) están detalladas aquí esas acciones. [Muestra el documento]. Un poco en esa idea de ir estableciendo relacionamiento y ver qué le podía hacer falta a la región también, empezamos a recorrer localidades proponiendo convenios con las municipalidades de cooperación mutua.

Ahora, también se piensa que la universidad tiene que hacer de todo. Tiene que solucionar el problema laboral, el problema de un técnico que hace instalaciones, en otras palabras, hacer asistencialismo, o solucionar el problema a nivel de la enseñanza media. Y yo creo que la universidad no tiene por qué hacer todo eso; la universidad debería hacer bien lo que le corresponde hacer y esa ya es una extensión tremendamente grande. La universidad tiene, en principio, que formar bien a sus futuros profesionales. Esos graduados si después se van a trabajar a Charras y el otro a Viamonte, o a donde sea, allí estará la extensión de la universidad, allí está el aporte social que hace la universidad. La universidad está pagada por la sociedad estamos pagados para hacer un buen trabajo. Formar buenos profesionales, crear conocimiento y ser una guía para la sociedad en la solución de sus problemas.

- Entendemos que también hubo aportes recientes de la UNRC con relación a los campos inundados de la región.

R.S.: Durante mi gestión hubo una gran sequía, que fue la del 88-89. En el período aparece como de mayor impacto para todo el sector regional esa sequía que lo que fue alguna inundación. No obstante, la universidad tuvo presencia científico-técnica en ambos fenómenos.

- Respecto de los convenios que se firmaron con los municipios ¿qué objetivos tenían? ¿Había lineamientos generales o en particular se buscaba resaltar una relación específica?

R.S.: Cada uno pretendía juntar las realidades locales o problemáticas locales con quienes podían ayudar para la solución o el mejoramiento de las mismas. Todos los convenios eran de cooperación mutua. Dejaban previsto la redacción de protocolos específicos, tantos por trabajos, investigaciones o desarrollos que fueran necesarios, posibles de contemplar todas las particularidades.

Entonces, era ir al municipio y decirle: - “Mire, estamos abiertos a ayudarlos, en lo que les haga falta y la universidad tenga competencia y capacidades”. Ese era un poco el objetivo de los convenios. Y en parte, algo se fue logrando. Lo que ocurre es que, muchas veces, o en la mayoría de los casos, estos convenios son muy institucionales, a nivel de las cabezas de las instituciones y depende de lo que difunda cada uno hacia abajo, es decir, dependía de lo que hacía cada uno. Eso en materia de lograr acercamientos.

- *Además de la vinculación con los municipios, ¿hubo contactos con otras universidades de la región o las nacionales?*

R.S.: Sí, sí. Eso fue toda una cuestión. En la política de relacionamiento que fuimos desarrollando en la Universidad de Río Cuarto, eso estuvo presente siempre y además se veía ayudado por lo que pasaba en las otras universidades, en donde los propósitos eran similares. Es decir, se fueron creando, desde ese momento en que la universidad se normalizaba en adelante, una cantidad de foros de discusión, a nivel nacional y a nivel regional. Por ejemplo, surgió el foro de secretarios de Ciencia y Técnica de las universidades nacionales, en donde los secretarios se reunían para analizar las problemáticas que se iban encontrando y establecer mecanismos de acción. Otro fue el de los secretarios académicos, el foro de los rectores de las universidades nacionales, se crea el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), creo que fue en 1987 y los rectores comenzamos a reunirnos muy pronto luego de elegidos. Cuando todas las universidades estuvieron normalizadas, el presidente Alfonsín nos llamó y dejó constituido el bloque de rectores.

Comenzaron a reunirse las universidades por regiones. Río Cuarto formaba el llamado Centro-Oeste, se reunía con Córdoba, San Luis, La Pampa, Mendoza. Uno de los foros de discusión que se generó muy rápido, ya antes de la normalización, fue el del cuarto nivel, que hoy se llama posgrado. En ese momento se llamaba cuarto nivel. Se empezó a trabajar con la idea de esa integración regional, en materia de formación de los docentes. Ninguna de las universidades, incluso Córdoba, estaba con *training* para alimentar totalmente sus propios posgrados. Entonces se decía: - “Vamos a generar posgrados en sociedad con las otras universidades”, donde aportamos docentes, donde el docente de San Luis concurre a ese posgrado del conjunto de las universidades y el título se lo da San Luis, y el de Río Cuarto se lo da Río Cuarto, por ejemplo.

- *Entonces, ¿de ese modo se encaró la formación de posgrado?*

R.S.: Hubo mucha discusión sobre el tema en la UNRC y con las otras universidades. Fue una tarea larga y con mucho desconocimiento para delante. Además, parecía que el cuarto nivel -o el posgrado- no generaba mucho interés en ese momento, no había incentivos que lo estimularan. En ese período, en materia de posgrado, se organizó la Escuela de Posgrado, se hizo el reglamento, con la resolución 76/88 por la cual se crea el Consejo Académico de la Escuela de Posgrado. Estuvimos ayudados por el aporte del Dr. Edmundo Heredia. También se trabajó en el proyecto de Régimen de Doctorado. Se hizo también un Régimen de Becas para el posgrado, estos fueron avances entre el 88 y el 89. Todo está en las Memorias de gestión. Cuando hablábamos de esto, la comunidad universitaria presentaba resistencia a esta propuesta de formación superior. Tengo que decirlo con todas las letras, existían muchas resistencias. Se sumaban cuestiones como falta de estímulo para realizar posgrados, tampoco existían exigencias de tal formación. Determinados sectores calificaban a esto como la generación de elites que no debería existir en la universidad, generación de elite que se formaba en el posgrado. Y esto debe haber pasado lo mismo también en las otras universidades. Eso hizo que todo este trabajo de ese período fuera muy tedioso y de pocos avances. En los años más recientes, la aparición del FOMECE y otros estímulos o condiciones para los docentes, cambiaron totalmente las apreciaciones y los intereses, dando progreso a los posgrados.

- *¿Usted se refiere a las resoluciones del Consejo Superior donde se indicaba que los docentes se formarían en posgrado?*

R.S.: Claro. Las cuales yo no compartía en su momento. Yo decía que la universidad tenía que ofrecer el posgrado, o dar la posibilidad del posgrado a sus docentes, pero que no fuera compulsivo, directa o indirectamente. Ej. Si no se tiene posgrado no se puede cobrar determinado incentivo o la zanaforia que fuera. Yo decía que las generaciones mayores, por qué ponerlas en la presión del posgrado. Estos son comentarios aparte, no sé si va a servir algo de esto, probablemente no. Pero transmito lo que pienso. Yo decía que la generación que está en los 45 años para adelante, sin subestimar, para ellos el posgrado era una presión muy grande. Yo veo en los cursos de posgrado, hay un chico recién recibido, que tiene menos compromiso y resuelve cosas mejor y más fácil porque no está tensionado. El otro, de 45, tiene el hijo en la universidad, que le dice en la noche: - "¿cuánto sacaste

hoy?, porque yo saqué tanto”. Es presión. Entonces, yo decía, alguien de 45 o 50 o más, no hace el posgrado rápidamente en un año y medio, dos años. Cuando se descuidó le llevó cuatro años y después dice ahora voy a entrar un poco en calma luego de que logré el posgrado y dice: - “Por fin, llegué. Me merezco un período de descanso”, luego del descanso ya está cerca de jubilación y le rinde poco a la universidad. Yo creo que, si ha transitado una buena cantidad de años en la universidad y esta no tenía posgrados para ofrecerle en su tiempo, el docente tiene que haber ganado experiencia como para seguir brindándole a la universidad muchísimas cosas. Entonces, usemos esas experiencias de hecho y dejemos los posgrados para quienes lo quieran hacer de propio deseo y sin excusas sí, para las generaciones más jóvenes. Porque es en beneficio de ellos. Va a ser tan competitivo más adelante que hay que tener posgrado sí o sí porque si no, nos vamos a quedar afuera. Entonces, a esos sí el posgrado.

Con los demás... En esos años -estamos refiriéndonos al 87 y 88 lo empezamos a trabajar. Y entonces quien era mayor de edad y lo quería hacer que lo hiciera, pero después ya metíamos a las generaciones jóvenes, íbamos andando despacio. Pero ahí perdimos tiempo. Y después, nos lanzamos, del 90 para adelante, nos apareció el FOMEC con toda su presión, nos apareció el incentivo... ahí estuvo “la zanahoria y el látigo detrás”, porque era un poquito de plata, que no sabemos cuánto es, no es cuota fija ni permanente.

Entonces, con todas esas presiones, de pronto dijimos todo, en tropa: - “Todos al posgrado”. Y yo tengo colegas que tienen 55 y tienen una presión tremenda encima. Por allí viene el problema del resentimiento del posgrado y todo lo demás, porque están metidos en el posgrado con todas sus presiones, es durísimo para ellos y el hilo se corta por lo más fino, resiente las clases de grado.

- *¿Y respecto de la formación en el grado y la investigación?*

R.S.: Bueno, para los estudiantes de grado se creó el Departamento de Orientación Vocacional, el Consejo Académico, una oficina de asesoramiento y apoyo para los estudiantes. En materia de investigación se le dio forma a la Ciencia y Técnica, se creó el Régimen de Ayudantías de Investigación, eso fue durante 1985, cuando yo estaba en la Secretaría. Se crearon las becas para posgrado, es decir, Posgrado y el Régimen de Becas para Posgrado; todo el tema de subsidios a proyectos, los servicios de apoyo como el Taller de Vidrio por ej., se trató de dar énfasis a la Revista de la Universidad para difusión de la investigación científica.

- *¿Y respecto de Extensión?*

R.S.: Eso vino después. En 1987 se creó la Secretaría de Extensión, con un Consejo Asesor. Y eso empezó con capacitaciones de prácticas productivas como oferta para gente de la región. A los municipios se les ofrecían algunos cursos, empezó el Proyecto de Miel, la capacitación de la gente en apicultura. Eran formas de ir acercándonos y a la vez ir captando intereses para darle forma a nuevas ofertas. Iniciamos también el trabajo con discapacitados.

- *¿Qué otras áreas fueron organizándose además?*

R.S.: El Sistema Central de expedientes, toda la computarización de liquidación de viáticos, del sistema de compras, de sueldos, de contabilidad, de Bedelia, de Alumnos, que después termina con el SIAL.

- *¿Y con respecto a los no docentes?*

R.S.: Se comenzó con la capacitación del personal no docente y sí fue un avance muy importante como lo fue el saneamiento de la planta no docente. ¿Qué significaba esto? Cuando nosotros entramos, había categorías que iban del nivel 10 al 24; en la categoría 10 había toda esta cantidad [muestra un gráfico], acá no había pirámide alguna. Para aclarar, en toda estructura de personal debe darse una pirámide compuesta por un número menor de personas en la cúspide y que son las categorías superiores y va ensanchándose hacia la base en donde están las categorías de ingreso al sistema. Esto lleva a un sistema más efectivo de funcionamiento y además una lógica de ascensos o progresión dentro de la estructura. Entonces, lo que hicimos fue una recategorización de la gente en la planta existente y por corrimientos adecuados llegamos a conformar esta planta en donde la 1 es la categoría más alta, antes la pirámide estaba totalmente invertida. Además, trabajamos y definimos el Régimen de Concursos para No Docentes, es decir, para acceder a todas estas categorías se los puso a todos en situación de concurso.

Esto no fue fácil y origen de fuertes controversias porque hubo que hacer concursos internos primero para los que estaban y después, recién para las vacantes por concurso externo. Era otra vez la resistencia a los concursos. Pero, bueno, fue un avance, se crearon todas estas categorías y se empezó a concursar y se cubrieron todos los cargos de la planta por concurso. Fue un trabajo y había que conseguir los fondos para esto. A lo sumo quedaron algunos en el mismo nivel que tenía antes, pero la mayoría subió de nivel,

y fue la única vez que hubo un cambio fuerte en toda la planta, esto reconocido todavía hoy por muchos no docentes. Después, se mantuvieron los concursos que vemos ahora cuando se produce alguna vacante. Pero claro, este sistema transparente y con equidad, no permite manejos subjetivos o de amigos/colaboradores del Gremio y esa situación no fue fácil de resolver porque les afectaba muchos aspectos hacia adentro.

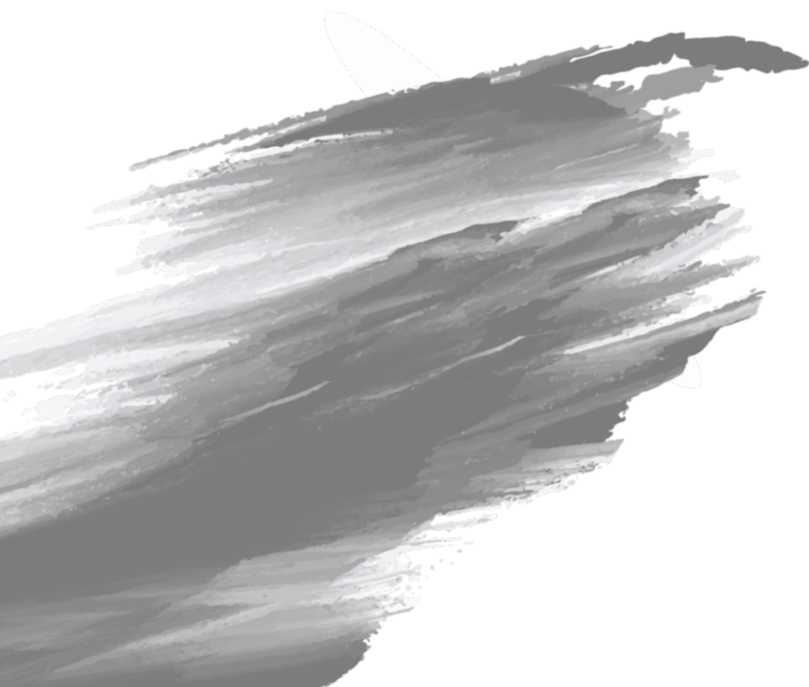


TAQUINI, ALBERTO

Autor del Plan Nuevas Universidades

Entrevista realizada en Río Cuarto

- 1 de setiembre de 2001-



- *Dr. Taquini, usted es autor de un proyecto en cuyo marco se creó la UNRC. ¿En qué momento surge esa idea?*

A.T.: En el año 1968, en un Congreso Iberoamericano de Educación, presenté un trabajo sobre el mejoramiento de la dedicación exclusiva y la investigación en la Universidad y el Dr. Julio Olivera, que había sido rector de la Universidad de Buenos Aires y a su vez presidente de la Academia Argentina, presentó un trabajo en el que señaló que la Universidad tenía que tener -creo que se llamaba así- algo parecido a “la universidad como unidad de producción”. En ese trabajo señaló que el tamaño óptimo de la universidad tendría que ser de veinte mil estudiantes. Ese mismo día, advertí que la UBA tenía cuatro veces el tamaño máximo y por lo tanto el tamaño óptimo estaba condicionado por el máximo. Pensé en dividir la universidad en unidades del tamaño adecuado. Le estoy hablando del mes de mayo a septiembre de 1968. En ese momento, ya se habían producido los primeros disturbios estudiantiles en París. A fines del 68 se realiza una reunión en Chilecito. Justamente, hay un libro nuestro que se llama “Nuevas Universidades para un nuevo país”. Entonces, yo voy a Chilecito y llevo la idea de las nuevas universidades, en noviembre de 1968. Las nuevas universidades las propongo para dividir Buenos Aires y para la ocupación territorial.

- *Esta idea de ocupación territorial, ¿puede explicitarla mejor?*

A.T.: Sí, por supuesto. Entre mayo y septiembre vi lo que pasaba en La Plata, con casi treinta mil alumnos, y en Córdoba que tenía poco menos de esa cantidad. La Universidad de La Plata tenía 30% de La Plata y el Gran La Plata, 30% del sur del Gran Bs. As., 30% del interior y 10% de extranjeros, y lo mismo pasaba acá. Y la Universidad Nacional de Córdoba, el 30 % de Córdoba y el Gran Córdoba y los demás eran alumnos migrantes.

Estudí entonces el tema de la migración y, a posteriori, veo que habían migrado primero los hombres y, después de la década del 60, las mujeres, casi masivamente. Y migraban entre los 18 y los 28 años. Constituían núcleos familiares y nunca más volvían a sus lugares de origen. Por lo tanto, la migración, además de ser un tema numérico, era un tema selectivo relacionado a los niveles más altos de la educación superior. Se iban los que habían avanzado más en el nivel de la educación superior.

- *¿En qué momento se presenta el proyecto?*

A.T.: Por entonces, yo era Decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica. Presento el proyecto y el Dr. Devoto, que era el

rector de la UBA, se opone y prepara un plan de reordenamiento de la universidad, que era un disparate. Devoto había venido de afuera, no era profesor en la universidad. Era una excelente persona, pero era profesor adjunto en la Universidad del Salvador y venía de rector de la Universidad del Noroeste, con lo que era sapo de otro pozo en la UBA.

En enero de 1969, había ocho universidades nacionales, que presentan el estado de situación al gobierno. La última que lo presenta es la UBA y Devoto presenta el plan de él. En el mismo minuto en que Devoto presenta su plan se produce una pelea entre él y cuatro Decanos, entre los cuales estaba yo, y un conato de renunciadas. Nos íbamos los cuatro que estábamos en desacuerdo. El Ministerio negoció y dos o tres días después, Devoto se retractó. Y entonces, la revista “Análisis”, de la mano de Juan José Mirabelli, cuenta esta anécdota.

- *¿Y cómo se logró difundir ese proyecto?*

A.T.: Era un día de semana, primeros días de febrero, yo estaba sólo en Buenos Aires; mi mujer estaba en Mar del Plata. Me voy a comer a un lugar y me encuentro con un amigo que estaba en la Cancillería. Ve el artículo y me dice: - “mirá, si a vos te interesa el tema de las universidades nacionales, yo tengo un periodista que es muy vivo y te va a hacer una buena nota, así que yo te voy a hacer llamar”. Al día siguiente, me llama el periodista y a los tres días me vino a hacer la nota a una quinta; era un tipo muy joven, se llamaba Samuel “Chiche” Gelblung y la revista era “Gente”. Sacó un artículo contando qué significaban las nuevas universidades para el interior, no llevó ni un solo papel y yo pensé “este tipo va a escribir cualquier cosa”. Pero, si lo hubiera escrito yo, no hubiera podido decirlo mejor.

A los tres días, me llaman por teléfono, yo estaba en la facultad y me dicen: “Doctor, lo llaman de Presidencia”. Quien me habla dice: “Doctor, soy el capitán Mario Olmos y soy edecán naval del presidente Onganía; mi padre hizo, para la ciudad de Zárate, la comisión que creó el Colegio Nacional de Zárate; y yo creo que, a lo mejor, puedo proponer alguna ayuda”.

Porque el plan de las universidades nacionales preveía una universidad en Zárate-Campana para descentralizar la de Buenos Aires. Si ustedes ven, el conurbano bonaerense se termina en Zárate-Campana, con lo que la idea era colocar una ahí, a mitad de camino, entre Buenos Aires y La Plata, y una en la entrada de Buenos Aires, en el oeste de la provincia, en Luján-Pilar.

- *Entonces, ¿podría decirse que hubo una confluencia entre su proyecto académico y el proyecto político que tenía el onganiato respecto de descentralizar universidades?*

A.T.: No, no, de ninguna manera. Yo había propuesto en el plan de las universidades que se hiciera una división en Buenos Aires. Es decir, una universidad en Zárate-Campana, una en Luján, una en Quilmes y una en Río Cuarto. Cuando él lee este plan en el diario, dice: “mi padre hizo el colegio secundario, a lo mejor yo puedo hacer la universidad”.

A la tarde de ese día me vino a ver y me propone que vaya a dar una conferencia en Zárate y arma una comisión pro universidad con la gente de Zárate-Campana. Yo ya estaba en conversaciones con el Dr. Alceo Barrios, de Luján y con la profesora Ruth Monjardín de Masci, para hacer la comisión pro universidad de Luján. Así arrancan rápidamente ambas comisiones, pro universidad de Luján y la de Zárate-Campana. Tenían otros nombres de fantasía, a la Universidad de Río Cuarto le había puesto la Universidad Pampeana.

- *¿Usted ya había pensado en Río Cuarto?*

A.T.: Sí, sí. Inmediatamente después de que estudié este tema en el libro que les indiqué, fíjense que hay un mapa de la provincia de Córdoba y se ve que todos los alumnos iban a Córdoba. Ahí vi que yo tenía dos problemas para resolver: ¿cómo descentralizaba Buenos Aires y La Plata? Con el arreglo del conurbano que les acabo de contar. ¿Cómo descentralizaba Córdoba? Dividiendo Córdoba en dos y haciendo una universidad en el centro de la provincia, en Río Cuarto.

- *¿Luego de pensar en las localizaciones de las nuevas universidades, ¿cómo continuó el proyecto?*

A.T.: Fuimos a dar conferencias a Luján y a Zárate. Me acompañaban, el Dr. Urgoiti, asociado mío, y el Dr. Rifé, secretario académico de la Facultad. Comienzan a trabajar, el tema crecía y surge la posibilidad de viajar a Río Cuarto por una comunicación del Vice Comodoro Boehler, que era de Río Cuarto y, en ese momento, se desempeñaba como Edecán Aeronáutico del presidente. Él se ofrece a traernos a Río Cuarto. El objetivo era traer el proyecto y dar una conferencia. Boehler se comunica con el Intendente De Marco y venimos los cuatro: Boehler, Rifé, Urgoiti y yo, en un avión chiquito de seis plazas. Era la mañana de un día espléndido y nos recibió una movilización fenomenal. Lo casual es que nos sacan una foto en la que aparecemos con el edecán y el

avión presidencial. Nos volvimos a la tardecita, después de haber contactado con representantes de instituciones importantes de la ciudad. Así arrancó la comisión de acá.

- *¿Cómo continuaban las acciones en Río Cuarto?*

A.T.: Hay dos fenómenos diferentes. Uno es el grupo técnico y otro, el grupo de gestión, de petición, que es la comisión. Y trabajaron sin cesar, en conjunto, mañana, tarde y noche. En la parte conceptual de la universidad, yo trabajaba con Urgoiti, se trataba de un trabajo totalmente independiente, ni siquiera vinculado al cargo de Decano. Y el gobierno, no existía.

Yo provengo del mundo académico desde que nací. Mientras trabajábamos en el proyecto, simultáneamente dialogábamos con rectores y ministros que, en un comienzo, estaban todos en contra. Es que se trataba de una idea totalmente diferente de cualquier pensamiento previo, parecía demencial. Pero qué movimiento generó, para crear trece universidades entre 1971 y 1974. Se nos sumó Marcelo Zapiola. Todas las semanas, íbamos a algún lugar a dar conferencias. Mientras, el Ministerio estaba en contra. El tema avanzaba por la vía de los funcionarios militares y nos paraban por la vía del Ministerio de Educación.

Entonces, se solicita una reunión reservada del ministro Cantini con Lucchini, Yoma, Harriague y otros, pero yo no voy. Luego Cantini me llama. Llamo a Doglioli, encargado de educación para Clarín, y mandan al fotógrafo de Clarín. Por eso, hay foto. Doglioli fue un tipo muy importante para nosotros. Él dijo que estaban en aprobación la Universidad de Río Cuarto y la del Comahue, que antes se llamaría del Neuquén. Entonces, lo llama Yoma desde acá. Y es que la agencia Saporiti la levantó de Clarín y Radio Río Cuarto, la difundió. Yoma se enteró por un vendedor de diarios, hablaron al obispo para que hiciera tocar las campanas y se fueron a festejar a la municipalidad.

- *¿Cuáles fueron los criterios iniciales para la edificación de la universidad?*

A.T.: Lo claro que teníamos era que había que empezar de cero. Nos dieron el terreno y se hicieron los “campus planning”. Se levantaron los edificios de block y se llamó a concurso para el edificio “en serio”. Un tema muy importante era la idea central del “campus”. Lo que hizo Castelli es asesino, liquidó la universidad. Hoy, se ha recuperado un poco pero aún tiene una mirada política.

Otro aspecto importante era el alojamiento de los estudiantes de fuera de Río Cuarto. En esos momentos, ya se había produ-

cido el movimiento hippie... Woodstock... y eso hizo desistir de las residencias. Se hizo un relevamiento en las casas para que recibieran de uno a tres chicos, cada una. Esto implicaba: a) seguridad para los chicos; b) un cambio de discurso de las familias que recibían; c) apoyo económico a las familias de la ciudad. Se trataba de una opción que traería múltiples beneficios.

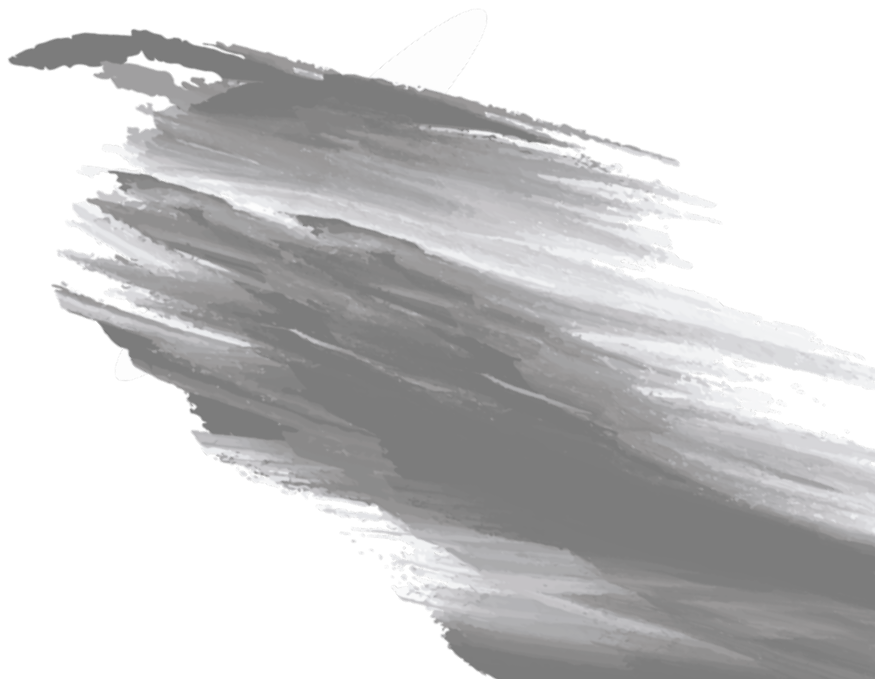


TELLO, EDUARDO

Dirigente del gremio no docente

Entrevista realizada en Río Cuarto

- 12 de junio de 2004-



- *¿A partir de qué momento usted se vincula con la UNRC?*

E.T.: Ingresé en la universidad en el año 1979, a desempeñarme como trabajador no docente y a partir de allí tengo algunas vivencias que voy a compartir con ustedes.

En la etapa de la dictadura, cuando ingresé, el gremio estaba intervenido por la Federación, no por el Ministerio de Trabajo como normalmente hacía la dictadura con los gremios sino que nuestro gremio aparentemente en el año 1975 había tenido un problema con la Federación de desacuerdos y eso hizo que nuestra propia Federación lo interviniera, en esa situación lo encuentra la dictadura y la mantiene, el interventor era un gremialista de Rosario designado por la Federación, la Federación tampoco estuvo intervenida por la dictadura, lo cual posiblemente se debe a alguna convivencia entre la dirigencia de esa época y la dictadura militar.

- *¿Cómo fue la relación de los trabajadores no docentes con esos interventores?*

E.T.: Yo en realidad no tuve demasiada relación con el interventor porque en mis primeros momentos en la universidad no era mi intención hacer militancia gremial; yo venía con una experiencia de militancia en la juventud universitaria peronista de Córdoba. Luego del golpe militar yo me tengo que volver de Córdoba a Río Cuarto y obviamente uno no tenía conocimiento de todo lo que estaba pasando con los compañeros; realmente no era un clima que favoreciera la militancia desde el punto de vista ideológico que uno lo quería hacer. Yo siempre imaginaba que mi reencuentro con la política iba a ser desde la militancia universitaria, no precisamente desde el gremialismo. Nosotros, por nuestra propia formación ideológica que surge de mis antecedentes políticos, al gremialismo lo veíamos como uno de los adversarios a vencer.

Encima yo me encuentro con esta situación de un gremio intervenido por su propia Federación, una Federación de un gremio estatal con mucha relación con los gobiernos; que la dictadura le hubiese perdonado la vida hacía que yo tuviese ciertos resquemores en acercarme. Al interventor yo lo conocí muchísimos años después porque él siguió siendo gremialista por Rosario, pero en ese momento de la dictadura no creo haberlo conocido. Después al poco tiempo por la presión de cierta gente, el interventor decide entregarle el gremio a una comisión normalizadora que allí es donde aparece el compañero Farina y todavía tuvieron que pasar muchos años para que recién en el año 1983 se iniciara el proceso de democratización.

- *¿Cómo caracterizaría usted las tendencias ideológicas del gremialismo local en el año que usted ingresó?*

En ese momento lo que se comentaba así cuando uno entraba en confianza y se iba identificando era que todo el mundo aparentemente era peronista; siempre en la administración pública hay sectores que vienen del radicalismo, mucho liberalismo suele haber sobre todo en algunos cargos jerárquicos, pero cuando uno iba conociendo gente y demás y surgía el tema, todo el mundo se estaba identificando como peronista; lo cual era natural. La universidad había nacido hacía muy poco en un gobierno peronista y obviamente en los primeros planteles de gente se buscaba compañeros para hacerlos entrar a trabajar; pero la tendencia era una tendencia complicada porque yo me acuerdo que a mí en un primer momento nadie me identificaba, pero luego cuando ya empiezan esas primeras charlas donde uno empieza desde conversaciones simples a esbozar su pensamiento yo diría que me fueron conociendo. El peronismo que estaba en la universidad era muy ortodoxo, yo recuerdo que cuando las circunstancias me llevan a hacer las primeras armas en el gremialismo, el mote de montonero, zurdo empieza a circular dentro de la organización.

- *¿Cómo se produjo su ingreso a la universidad?*

E.T.: Yo entro a la universidad por un contrato y esto también lo quiero dejar sentado porque mi fecha de ingreso puede permitir que se hagan elucubraciones y me dejen pegado a los dictadores de entonces. Yo un día me entero, hacía poco que me había casado y estaba trabajando particularmente porque mi título de secundario es maestro mayor de obras o sea que andaba en la construcción y esas cosas, y un día leo un aviso de un llamado a concurso para cubrir un cargo contratado de inspector de obras. Hago una confesión: hasta el año 1979 yo no conocía la Universidad de Río Cuarto, yo había estado estudiando en Córdoba hasta el año 1976 y cuando vuelvo lo que menos se me ocurrió era venir a ver qué era la universidad. Aparte desde el punto de vista académico mi primer gran amor era la arquitectura y yo sentí una gran frustración por haber dejado arquitectura y ni se me ocurría que la universidad me podía satisfacer esa necesidad y mucho menos trabajar; no sé por qué yo me presento en ese concurso, y cuando vengo a retirar las condiciones y a anotarme es la primera vez que entro a la universidad. Se hace ese concurso, yo no conocía a nadie y lo gano. Casualmente hace muy poco tiempo uno de los compañeros que participó de aquel jurado me entregó el acta de aquel concurso. Lo gano y empiezo a trabajar.

- *¿Cómo se inicia su trayectoria en el gremialismo?*

E.T.: En el año 1982 después de Malvinas, obviamente la dictadura entra en retroceso y empieza acá como en el resto del país a reacomodarse todo; había un ambiente raro entre los no docentes porque también lo empiezan a identificar algunos sectores a Farina con alguna connivencia con el ex interventor y demás. Algunos sí se sentían representados por Farina, otros no y entonces se empieza a aglutinar un sector de compañeros radicales, empiezan las primeras asambleas y es allí donde yo empiezo a aparecer. En ese momento creía que era mi compromiso y mi obligación como trabajador participar en la asamblea del gremio y hacer valer mi opinión, pero todavía estaba muy alejado de mí participar activamente en el gremialismo.

Cuando se comienza ya a elaborar la salida de la normalización, algunos me empiezan a hablar de distintos sectores; algunos que me querían ver enfrentándome con Farina y otros que me querían ver junto con Farina. Ahí yo tengo algunas reuniones con Farina como para ir tanteando el ambiente para ver si me integraba o no me integraba; él ya había resuelto armar una lista con la gente que lo acompañaba, la Lista Verde, que después quedó. Siempre el oficialismo usó la Lista Verde y no llegamos a entendernos muy bien con Farina. Se arma la lista de Farina, se arma también la Lista Azul y Blanca que era todo el sector radical; ellos también me habían hablado, pero por mi formación era casi para mí una traición a los trabajadores aparecer en una lista radical y luego las circunstancias, las internas que se vivían afuera en el peronismo y demás, plantean dos cosas. Yo y algún grupo de gente que se empieza a representar conmigo, pensamos que si nos quedábamos sin hacer nada significaba que el peronismo de Farina nos contenía y la otra era armar una opción con pocas chances electorales, pero para marcar un mojón de presencia; y eso es lo que hago y armo con algunos compañeros la Lista Marrón en el año 1984 en la primera elección del gremio; obviamente el resultado es un gran triunfo de Farina, un caudal de votos importantes del radicalismo y yo representando el 10 u 12% de los votos que era un sector muy marginal, quizás más comprometidos intelectualmente y demás.

Yo siempre digo que esa primera incursión mía en el gremialismo fue más desde la ideología, desde lo intelectual que desde la militancia gremial. Yo después en el gremialismo aprendí muchas cosas, por ejemplo -y esto ustedes lo pueden corroborar- es muy difícil, casi inédito, que a una conducción gremial la derrote alguien que no ha tenido antecedentes gremiales; lo más

probable es que cuando un oficialismo pierde lo haga con algún desprendimiento que ha tenido por divergencias, o sea gente con experiencia que ya ha estado en la conducción, que puede desplazar al oficialismo; eso yo lo aprendí mucho después. En ese momento, hablando desde el proyecto, desde la historia, que era muy reciente y estaba todo muy caliente, aquella famosa enemistad entre los sectores de la tendencia peronista y el gremialismo estaban ahí; entonces se mezclaba todo eso.

Como resultado la Lista Marrón fue una actitud simbólica más que otra cosa. Pero luego a Farina le empiezan a aparecer algunos problemas internos en la comisión; él tiene que tomar algunas medidas, tiene que relevar alguna gente y empieza a tambalear esta situación. Aparece todo el avance del alfonsinismo sobre el aparato gremial a nivel nacional; además, ya había aparecido Ubaldini como un referente que ya nos empezaba a contener. Saúl aparece desde el sector de “los 25” que son los que le hacen el primer paro a la dictadura en el año 1979, y uno se empieza a referenciar con Saúl. En el gremio nuestro, Farina también toma la decisión de empezar a referenciarse con Saúl; recuerdo que eso fue motivo de una asamblea donde los afiliados decidimos si quedarnos en la CGT Azopardo -que era la CGT que convivía con los militares recuerdo que estaba Triacca y otros- o bien con la CGT Brasil que es donde estaba Saúl y empezaba a aparecer el peronismo combativo, que siempre caracterizó al sindicalismo argentino.

- *¿Cómo empieza su vinculación con Nelso Farina?*

E.T.: Bueno, en esa asamblea el gremio decide ir detrás de Saúl; entonces yo empiezo a tener algún punto en común con Farina y en ese contexto empezamos a retomar las charlas con Nelso. Yo me empiezo a frecuentar la sede del gremio, a conocer a la gente que se estaba moviendo ahí.

Viene la etapa de la normalización de la universidad. Nosotros en aquel momento teníamos la bandera histórica de la participación de los no docentes en el cogobierno y Farina me integra al trabajo gremial dándome la responsabilidad de coordinar todo eso. Empezamos a trabajar. Así yo estuve ese primer año que es 1985 en donde ya tomo una militancia activa dentro del gremio, sin estar en la comisión directiva, pero empiezo a ser el representante del gremio ante el movimiento estudiantil, ante algunos docentes, ante todos aquellos que estaban dispuestos a bancar nuestra intención de llegar al cogobierno.

- *¿Cuándo se comenzó a luchar por el voto de los no docentes en elecciones directas?*

E.T.: Soy representante de la primera Asamblea Universitaria la que elige a Seiler como rector en el año 1986. Nosotros ahí planteamos, fuertemente, con el apoyo de los estudiantes y de algunos sectores docentes que representaba Cantero -que pierde esa primera elección con Seiler- que se buscara resolver lo nuestro. Y de alguna manera queda instalado el tema en esa asamblea que duró, creo, desde abril de 1986 a octubre del mismo año; tuvo permanentes cuartos intermedios porque no se terminaba de resolver el tema nuestro. En esa asamblea de abril de 1986, en el momento en que se está eligiendo el rector, se plantea que no podía continuar si no se resolvía lo nuestro, porque pedíamos integrarnos. Entonces, toman la decisión de integrarnos a esa asamblea por única vez con voz y sin voto; luego antes de la elección de rector hay una moción -creo que la hace Cardelli- donde dice que “esta asamblea que es la primera en la historia de la universidad debe dejar de lado los estatutos que heredamos de la dictadura y que luego el gobierno radical los pone como que son los únicos que hay y debemos discutir nuestro propio estatuto”. Entonces la asamblea vota que luego de la elección de rector iba a seguir en sesión permanente para definir el estatuto.

Como la asamblea no se corta, nosotros quedamos incorporados y como el tema a discutir era el estatuto, era obvio que nosotros estábamos machacando permanentemente que nos incorporaren; pero no avanzaba la asamblea porque cada vez que nos reuníamos el primer tema que se estaba tratando era la incorporación nuestra. Había discursos maratónicos y nadie se animaba a votar nada, porque quienes nos querían echar del cogobierno posiblemente ganaran por un par de votos. Estaba muy dividido, pero corrían con un costo político enorme, un costo del que se tenía que hacer cargo Seiler que era el flamante rector. Quienes nos apoyaban sabían que si votábamos era muy difícil que ganáramos, y si perdíamos la votación moríamos; y así estuvimos 6 meses.

- *¿Hubo tensiones o conflictos por la incorporación de los no docentes?*

E.T.: En octubre de 1986 es que la asamblea decide incorporarnos y que en el estatuto se iba a decir: “órgano directivo compuesto por cuerpo docente, tantos estudiantes y un no docente por facultad y un no docente al Consejo Superior”. Y es allí donde llega la amenaza casualmente de un hombre de Río Cuarto, Storani, que estaba de director de Asuntos Universitarios, que

manda un telegrama diciendo que si a nosotros efectivamente nos incorporaban iban a intervenir la universidad. Seiler en realidad no quería incorporarnos.

En el año 1986 se hace la primera renovación de autoridades en el gremio y yo ya entro como Secretario General Adjunto y al poquito tiempo el Consejo Superior nos llama a normalizar nuestro claustro; y ahí nos hacen una trampa porque la asamblea nos había incorporado en el estatuto con voz y con voto; pero el Consejo Superior cuando nos llama a elección, nos llama para integrar los consejos de gobierno en la universidad con voz y sin voto, hasta que se resuelva la situación. Entonces nos manda a los consejos sin voto. Se hace la primera elección de consejeros superiores; yo voy por el gremio, creo que voy en una lista única; llego con el 90% de los votos.

Farina a todo esto era el Secretario General de la Federación desde que se había normalizado, y estaba permanentemente en Buenos Aires; yo asumí el cargo de Secretario General y a su vez estaba en el Consejo Superior. Era una presencia muy fuerte la que teníamos planteando unificado en la misma persona todo, o sea nosotros planteábamos nuestra incorporación al cogobierno como gremio y luego como claustro; entonces era presión muy fuerte.

- *¿Cómo fue la relación con el rector Roberto Seiler?*

E.T.: Nosotros estuvimos dos años, 86 al 88, que es el primer mandato de Seiler con muy buena relación, incluso hicimos muchas cosas que fueron importantes. Hicimos un esbozo de estatuto interno; aparecieron los primeros llamados a concurso para normalizar a la planta y realmente teníamos una buena relación. No podíamos decir que nos estábamos seduciendo políticamente, pero había una relación de respeto

En su segundo mandato Seiler empieza a actuar más como partido radical y entonces mete a la universidad en el vestido del alfonsinismo, en contra del gremio; la conducción de Seiler juega decididamente a sacarnos de la conducción del gremio a través de aquel famoso grupo radical que seguía dando vueltas, grupo que se había presentado en el 84 y que luego también se presenta en el 86. Era un grupo minoritario. Yo estuve 13 años en el gremio, entro en el año 1985 y me voy en el año 1998; pasé en la conducción del gremio las elecciones del 86, del 88, del 90 y del 94. Desde el año 88 hasta el 98 pasé 10 elecciones, salvo un año que estuve accidentado; o sea pasé 14 elecciones y en todas, nuestro piso fue el 65 o 67 % de los votos. En algunas elecciones

de consejero llegamos a orillar el 90 y pico %, o sea que ese 30 y pico % era el sector radical, que no pudo crecer nunca.

Se dio la paradoja de que la conducción de Seiler incorpora un montón de contratos que luego pasaron a la planta permanente y que supuestamente era el reaseguro de poder. Pero, yo no sé si él se equivocó mucho, o nosotros tuvimos una buena política para esa gente nueva, que terminaron acompañándonos, militando, y muchos de ellos incorporándose a la lista del gremio; o sea que no se pudo mover esa relación de fuerzas. Pero, fueron dos años malos de relación con Seiler; eso se traducía en la parte gremial de terror. No había diálogo, nosotros decíamos “buen día” y él nos sacaba una resolución diciendo que el día estaba lluvioso, por ejemplo, y en el Consejo Superior era terrible. Yo hacía una oposición sistemática a todo.

- *¿Cuáles eran las reivindicaciones del gremio por esos años?*

E.T.: A todo esto, a nivel nacional, estábamos peleando por el escalafón único porque sino nosotros quedábamos mezclados en el escalafón de todos. Hasta 1977 había un escalafón propio que definía cuál era la relación de los no docentes con las universidades; los militares lo sacan en la dictadura y nos pasan al escalafón de la administración pública nacional, que es la gente que trabaja en los Ministerios, que no tiene los técnicos de laboratorios que tenemos nosotros. No se adaptaba eso, por ejemplo, el nivel 24 era para los directores nacionales que estaban en los Ministerios; luego a partir de ahí en ningún órgano dependiente de los Ministerios podía tener niveles superiores al 24. Entonces acá nuestro director general tenía un nivel 22 en esa época. O sea que nos habían cercenado la carrera administrativa por todos lados; entonces la gran lucha de la Federación cuando se normaliza con la conducción de Farina es recuperar nuestro escalafón que era lo que nos daba la identidad laboral.

Al escalafón de antes de 1977 no lo conocí, pero supongo que adaptado a las nuevas circunstancias tiene que haber estado en la misma línea, o sea definiendo nuestras responsabilidades, entendiendo que hay una administración central, que hay administraciones en las Facultades, que hay distintas tareas de mantenimiento, servicios generales, técnicos, comprometidos con la docencia, administrativos y todo eso. Y luego, una nueva escala que en vez de tener 24 categorías tenía 11. Este decreto se firma en el año 1987, pero en marzo de 1988 se empieza a implementar y eso trae muchos problemas locales. Porque esa implementación generaba un gran logro, y desde donde lo miremos un gran

rédito para la conducción gremial, ya que significaba readecuar a todos los compañeros en sus verdaderas funciones, cubrir los cargos jerárquicos que no estaban cubiertos, un salto salarial impresionante; incluso ese escalafón nosotros lo cobramos retroactivo y recuerdo que era el comentario en toda la ciudad de los 400 y tantos no docentes gastando la plata. Era realmente un infierno la cantidad de plata que recibimos.

- *Frente a ese logro gremial, ¿cómo continúa la relación con Seiler?*

E.T.: Seiler ya en ese combate frontal que tenía con nosotros, empieza a poner palos en la rueda permanentemente. Aparte había un plazo para ponerlo en vigencia si no se perdían las partidas. Entonces, nos descontó los días de paro y nosotros lo declaramos persona no grata. A mí me querían hacer juicio político en el Consejo Superior. Fue una época de mucho conflicto, hay varias anécdotas. Se hicieron pintadas. El gremio sacaba comunicados que incluso uno de estos comunicados me cuesta a mí toda una interpelación en el Consejo Superior, con un montón de picardías en donde me negaba a contestar preguntas que tuvieran que ver con el gremio, porque yo decía que en ese caso yo no estaba representado al gremio, sino que estaba representando al claustro. Los otros se volvían locos porque decían que si era la misma persona cómo podía diferenciar, pero yo les decía que si querían que contestara como gremio que mandaran una nota a la comisión directiva en la sede del gremio. Un día me armaron una comisión para hacerme un juicio político; después esa comisión no me quería juzgar, tuvieron que rever una votación para lo cual con el reglamento del Superior se necesita de los dos tercios o sea que tuvieron que votar y para anular la votación anterior los que no habían votado.

Yo creo luego a la luz de los acontecimientos que estos enfrentamientos de Seiler con nosotros le producen un gran desgaste que es lo que lo lleva a perder la siguiente elección con Cantero. Yo creo que, por errores de esa conducción, y con orgullo lo digo, por mérito del gremio no docente, conseguimos cambiar la conducción de la universidad. Seguramente, muchos se arrogarán los méritos del caso, pero el que vivió toda esta historia sabe que los no docentes tuvimos mucho que ver y que no fue solamente cambiar a un hombre, sacar del sillón a un rector y poner a otro, sino que hubo todo un cambio cualitativo en el proyecto universitario. Todo eso fue ocurriendo en esos dos últimos años de Seiler.

- *¿Recuerda algún conflicto en particular?*

E.T.: Acá hubo una huelga de esas que los diarios suelen denominar “huelgas salvajes”; tuvimos 40 y pico de días parando en la universidad, también reclamándole la implementación de una parte del escalafón que él no la había puesto en práctica acá. Eran paros que iban siendo progresivos en su extensión; arrancábamos una semana con dos horas, la siguiente con tres y creo que ya llegábamos al día completo; para colmo era con asistencia al lugar de trabajo con lo cual nuestra responsabilidad no sólo era mantener el paro como arma gremial, sino controlar y coordinar que la convivencia de 7 horas sin hacer nada no nos permitiera el roce entre compañeros, que se nos quebrara el paro; fue muy difícil también eso para nosotros. Obviamente, después de 40 días de paro se fueron demorando tareas cuando empezamos con dos horas de paro quedaban tareas para el otro día, y luego no se ponían al día y después ya estábamos en 3 y luego en 4 horas de paro y allí el paro ya era total porque en las otras 3 horas no se hacía nada; además al paro nosotros lo hacíamos entre medio de las horas de comienzo y de final, es decir si entrábamos a las 7 arrancábamos con el paro a las 8, con lo cual en esa hora qué podía hacer la gente cuando sacaba las cosas y quería empezar ya empezaba el paro. Cuando finalizaba el paro a las 12, faltaban sólo 2 horas para las 14, ¿qué se iba a hacer en ese tiempo? Todo esto significaba suciedad, no había luces, licitaciones paradas, problemas con los sueldos y en un momento los Decanos son los que van y le hacen un planteo muy fuerte a Seiler porque ya se había tornado una cuestión caprichosa de la conducción de la universidad. Porque si era un decreto nacional que se estaba complementando en todas las universidades, no tenía sentido desconocer esto, que era pagarnos la antigüedad y el título como decía el escalafón. Entonces los Decanos en esa reunión le dijeron que arreglara esta situación porque ya no se sostenía más; ahí Farina viajó de Buenos Aires y se hizo un acuerdo donde nosotros cobramos eso, que también fue mucha plata, Esto fue a fines de 1988.

Seiler tuvo que pagarnos también retroactivo porque hacía 6 o 7 meses que ya se estaba cobrando, y me acuerdo que ya estábamos nosotros por hacer el brindis tradicional de fin de año que recuerdo que lo hacíamos siempre entre el 24 y el 31 de diciembre. Creo que nos estaban por pagar enero adelantado, que a veces ese sueldo se suele pagar los últimos días de diciembre; me acuerdo el día que nosotros estábamos haciendo el brindis aparecen los recibos de sueldo con los descuentos de los días de huelga sin que nos enteráramos. Ese brindis se transformó en una asamblea, terminamos todos en el Ministerio de Trabajo con Sei-

ler viendo si había conciliación; pero, no hubo conciliación y lo único que conseguimos fue que el descuento se hiciera en 3 veces. Cuando vuelvo con esa novedad, la asamblea decide declararlo persona no grata.

Después de todo esto hoy con Roberto, tenemos buena relación porque a pesar de todo creo que nos respetamos mucho, no hemos tenido golpes bajos, sí picardías. Él tenía las suyas, por ejemplo, un día estaba saliendo de mi casa a las 7 de la mañana y me enteraba por la radio que el rector había convocado a una asamblea a los no docentes. Entonces me vengo urgente, junto la comisión y salimos con un mimeógrafo, una fotocopia a hacer comunicados. Por ejemplo, Seiler convocaba a los no docentes a una reunión en la 1 F a las 9 de la mañana; entonces nosotros salíamos con un comunicado en donde el gremio convocaba a los no docentes en la 1 E a las 10 de la mañana. Entonces Seiler aparecía a las 9 en el aula 1 F y los no docentes estaban todos afuera y no entraba nadie y después llegaban las 10 y entrábamos nosotros y decíamos “le pedimos autorización a la asamblea porque como sabemos que el rector quiere hablar con nosotros, si la asamblea quiere que lo invitemos”. Entonces íbamos y lo invitábamos y Seiler tenía que venir. Eran todas cosas así, pero creo que estuvimos a una altura donde hoy podemos tener esa relación de convivencia, porque nos hemos respetado. Yo con todos lo que han sido mis adversarios políticos acá adentro tengo buena relación.

- *¿Cómo caracterizaría el clima laboral durante la etapa de la dictadura?*

E.T.: Era muy malo, yo entro a trabajar en mayo de 1979 y dos meses después despiden a 80 compañeros algunos contratados y otros de planta, y siempre estaba circulando que había una lista dando vueltas. Los que estábamos contratados, cada dos o tres meses, a veces cada mes, nos renovaban el contrato; era una situación complicada. Yo ya tenía una familia, o sea otras responsabilidades, pero también es cierto que yo era joven, tenía 25 o 26 años y tenía alguna actividad afuera, con lo cual no me angustiaba tanto; pero había gente grande que sus conocimientos pasaban por los oficios. Ya habíamos empezado a tener el parate económico y se vivía mucha angustia. Creo que en el año 80 también hay otra raza, de otros 60 o 70 compañeros que quedan en la calle. Es la de Dimitri, donde entre otras cosas anecdóticas en la lista donde firma echando gente, echa a su propio ayudante de cátedra que era el compañero Vázquez, que dependía de la Facultad de Agronomía. Dicen que un día pasa Dimitri y Váz-

que estaba armando sus cosas, y Dimitri le dice que adonde iba y Vázquez le contesta - “me voy, si usted me echó”. Además, dicen que Dimitri no manejaba muchas cosas; había un tal García Muto que aparentemente era el “monje negro” de esa conducción.

- *Esos despidos ¿tenían que ver con una cuestión ideológica?, ¿o bien era económica en razón de alguna política de ajuste?*

E.T.: Creo que tenía que ver con las dos cosas, posiblemente. Esos compañeros, los pocos que yo conocí y lo que me contaron quienes sí los conocían más, era que no eran compañeros con militancia. Puede que hayan acompañado al peronismo en un acto, votar al peronismo y decirse peronistas, pero no era una militancia fuerte. Yo creo que lo que había era un fuerte ajuste económico y luego se los elegía por haber entrado en la época del gobierno peronista; creo que buscaban en los archivos a los que entraron entre el 74 y el 75 y se tenían que ir, pero no era porque esos compañeros hubieran tenido un pasado muy fuerte de actividad política o estuvieran militando políticamente; lo que no se puede decir es que a toda la antigua comisión del gremio la echaron, eso no es cierto. Era por el sólo hecho de decir “yo si soy peronista”. Cuando yo hablo de esos compañeros, uso esa expresión, como en ese libro de Soriano donde uno de los personajes dice “yo siempre fui peronista, no me metí en política nunca”, o sea como decir “yo soy hincha de Boca”; ellos decían “yo soy peronista”, pero no eran gente peligrosa ni mucho menos. Yo creo que no había una lógica para estos despidos.

- *¿Usted percibía algún tipo de persecución o intimidación en ese momento de la dictadura dentro de la universidad?*

E.T.: Había presiones. Yo recuerdo que cuando comienzo a moverme, incluso mi primera actividad en el año 1982 es meterme de nuevo en la juventud peronista, yo estaba estudiando de nuevo, había empezado mis estudios de Ciencias Económicas acá, y empiezo a reorganizar con otros compañeros la juventud universitaria peronista. Al principio yo decía que no era mi intención entrar en el gremialismo y era verdad, iba a seguir trabajando con la JUP. Ahí, yo empiezo a aparecer como una cabeza visible, aunque no era la cabeza de la agrupación, porque soy uno de los 10 locos que andábamos armando la JUP. Me llamaban algunas veces gente allegada al rectorado y me decían que tuviera cuidado con lo que hacía, porque había un comentario acá dando vueltas que había dos o tres personajes allegados a la conducción de Dimitri que eran los miembros de los servicios

que teníamos acá adentro para controlarnos. Era una situación que, sobre todo a quien, como en mi caso, veníamos de la militancia de los 70, sabíamos lo que estaba pasando afuera; porque hay que decir que mucha gente se enteró de los desaparecidos en el 82 u 83, pero yo sabía lo que estaba pasando, sabía que había compañeros amigos míos que los estaba dejando de ver. Entonces, el comentario era que había tipos de los servicios, y en el año 1982 todavía se seguía matando gente. Yo recuerdo que a los compañeros Cambiaso y Pereyra en Rosario, cuando ya se estaba en etapa política de transición, los masacró un comando, como el de la Triple A; o sea que había presión, aunque no debe haber sido como la que existía en otros centros importantes. Recuerdo que en año 1983 cuando Dimitri comete el mismo error de tantos argentinos de creer que volvía a ganar el peronismo, él se empieza a identificar como peronista; y un par de veces me llamó y me decía - “che mira somos todos compañeros, somos todos peronistas, no te pelees con éste, no te pelees con el otro”; o sea, eran cosas muy sutiles. Si hubiese estado como otros compañeros, que desconocían lo que pasaba afuera, lo podría haber asumido de otra manera; siempre mete miedo que te digan que vas a perder el trabajo. Lo que pasa es que yo sabía que iba más allá, no sólo podíamos perder el trabajo, sino que podíamos perder muchas cosas.

- *¿En qué momento usted llega al gremio?*

E.T.: Yo llego al gremio en el año 1985 cuando el interventor era Petrazzini, o sea que con Dimitri y Pereira Pinto institucionalmente no tuve relación.

- *¿Qué aspectos destacaría de su aprendizaje en la militancia gremial?*

E.T.: Recuerdo que, en mi evolución política, las primeras asambleas que presidí en el gremio calculo que no me entendía nadie porque yo venía con el discurso de la militancia estudiantil, muy ideológico; y creo que por ahí me iba y los compañeros se quedaban acá, a ras del suelo. Y cuando yo me empiezo a dar cuenta que me estoy yendo al cuerno con los discursos, empiezo a cambiar; obviamente eso tuvo que ver que, con una actitud mía de estar siempre con ellos, de no encerrarme y a partir de ahí empiezo a darme cuenta de mi forma de hablar y empiezo a decodificar de otra manera. Yo me formé en asambleas de estudiantes universitarios, por eso después les preguntaba - “¿muchachos entendieron lo que dije?”, porque los veía que votaban así porque sí, o a veces habían entendido al revés.

- *¿Qué tipo de actividades se realizaban en el gremio?, porque sabemos que estaba intervenido y que el clima de la dictadura no propiciaba ninguna actividad gremial fuerte.*

E.T.: Sí, en esa época el gremio lo que hacía era mutualismo, o sea órdenes de compra, convenios con los comercios para comprar a través de órdenes, fiestas, sobre todo para fechas que no tuvieran connotaciones políticas; no un primero de mayo, pero sí el Día del Niño. Todo era muy *light*, más por el lado de lo social que por el lado de lo gremial. Acá las primeras asambleas se empezaron a hacer en el año 1983, cuando ya el proceso electoral era ya irreversible; obviamente nada de sacar un comunicado, ni de tomar partido. Cuenta alguna gente que Farina, por ahí cuando había problemas de sanciones disciplinarias, aparecía e interponía recursos, trataba de suavizar la historia, en un diálogo con el rector, pero no iban a salir a decir “el gremio intervino”, se trataba de que no tomara estado público ese tipo de cosas.

- *Durante la etapa de la dictadura, ¿cómo caracterizaría la relación del gremio con los rectores?*

E.T.: Cuando yo entro a trabajar es el mismo momento en el que está asumiendo Dimitri, con diferencia de algunos días, o sea que a Pessoa tampoco lo conocí. La relación con Dimitri era una relación que tenía sus paradojas, porque era un buen tipo, un viejito que uno lo veía como el abuelo de todo el mundo; pero él estaba representando a la dictadura; porque si no era muy fácil, hasta quererlo si uno quiere. Aparte, él era un tipo muy amable; recuerdo que él y su señora paraban en donde hoy está el Rosarito Vera, que arriba se había adaptado toda una especie de departamento para profesores visitantes y él estaba ahí instalado, y la gente de mantenimiento como los plomeros que iban, decían que la mujer -Manuela o Josefa, no recuerdo bien como se llamaban- los trataba muy bien, los hacía pasar, les daba café, masas; o sea, era buena gente desde el punto de vista pura y exclusivamente personal. Lo que pasa es que todo lo que una buena gente pueda ser, se relativiza cuando pasa a formar parte de un gobierno dictatorial. Cuando yo digo que había gente que no sabía lo que estaba pasando afuera, no puedo encasillarlo ahí a Dimitri; él, sí sabía lo que pasaba. Farina me contaba que cuando ellos iban a hacerle algún planteo, los trataba muy bien, hasta daba la impresión de que Dimitri no se daba cuenta de que él era el rector de la dictadura; pero no se puede decir que el gremio haya estado en connivencia con Dimitri.

- *La división que se da en el partido peronista a nivel nacional ¿se percibe en el gremio local?*

E.T.: No, yo creo que fue una conducción muy amplia, porque a partir del año 1988 nosotros empezamos a ir con listas únicas, o sea que, durante el 84, el 86 y el 88 es cuando el radicalismo arma su grupo. Luego, empieza a haber listas únicas porque hay compañeros del radicalismo que se incorporan a nuestra lista; nosotros no trasladábamos la cuestión partidaria acá. Lo que nos ha distinguido a los peronistas es que no somos muy formales con nuestro partido; el partido puede estar yendo por acá y cada uno de quienes estén haciendo alguna conducción en alguna organización social pueden estar yendo para algún otro lado, y somos todos peronistas, y eso ha sido siempre así. Entonces, en el año '88 la conducción del gremio juega con la renovación, o sea partidariamente, estamos en la Renovación, incluso apoyamos la fórmula Cafiero-De La Sota; estábamos ahí, pero no lo trasladábamos al gremio. Yo creo que teníamos un grupo bastante homogéneo, que nos seguía mucho y nos acompañaba; y el claustro nos acompañaba mucho hacia donde íbamos nosotros.

- *¿De qué manera actuó FATUN en los últimos años del gobierno radical? ¿Predominó la tarea política?, ¿la actividad sindical?*

E.T.: Yo creo que no hubo un desinflamiento de la actividad sindical; el último paro que se le hace a Alfonsín es aquel famoso de la rotura de vidrieras, en el que hubo mucha violencia y donde está la famosa foto de Menem y Ubaldini en el palco, bajo la lluvia, o sea que el último paro de los 13 famosos a Alfonsín se hace días antes de la elección. Yo creo que se siguió muy fuerte y se iba a seguir muy fuerte en el gobierno de Menem, lo que pasa es que aparece esa jugada hábil del menemismo, de quebrar la CGT a los dos meses de asumir; se va la CGT de Barrionuevo y queda Ubaldini solo, acompañado fundamentalmente por los gremios estatales donde quedamos nosotros. Y después, ya sabemos cómo se manejó el menemismo; un día se nos iba un gremio, otro día se nos iba otro; después uno leía "aumento salarial para tal" y se siguieron yendo de tal manera que lo debilitan a Saúl y lo terminan matando en el año 92 o 93, cuando Saúl ya no tiene fuerzas para nada y desaparece la parte combativa del gremialismo.

- *¿Cómo caracterizaría la situación de FATUN en la época de Menem? ¿Cuáles fueron sus luchas por esos años?*

E.T.: En la época de Menem, FATUN luego de haber logrado el escalafón, tenemos la malísima suerte de que la hiperinflación

de Alfonsín nos pulverizó todo lo que habíamos conseguido. Por eso, comenzamos otra vez con la lucha salarial. El tema de la participación de los no docentes en el cogobierno es fundamental; nosotros somos la primera universidad que lo conseguimos, y ya luego se extiende como otra bandera de lucha a nivel gremial. Este tema se terminó resolviendo acá en el año 90, en esa Asamblea Universitaria que lo elige a Cantero y como ya era insostenible la presión, la primera decisión que toman es ya incorporarnos con voz y voto; y como ya estábamos elegidos, normalizados en todos los claustros, pero sin voto, lo único que pasó fue que ahí empezamos a votar. Esto lo decidió cada universidad, porque ya era innegable que la ley de autonomía le daba potestad a la universidad para generar sus propios estatutos; entonces, ya no podían decir que había imposiciones, ni de arriba ni de abajo; la autonomía quedó reafirmada y en esos siete años de democracia ya no había forma de que los rectores dijeran que no.

El Estatuto no tuvo que reformarse porque estaba hecho desde octubre de 1986 y decía que “se incorporaba un no docente en cada Consejo Directivo de Facultad y un no docente en el Consejo Superior con voz y voto”; lo único era que estaba esa famosa restricción del Consejo Superior que incluso era inválida. ¡Porque cuando el Superior convocó a elecciones, metió ahí una palabreja diciendo que era “sin voto” hasta que no sé qué! Entonces como íbamos directamente a los Consejos no nos dejaban votar. A la asamblea no la convocaron nunca más, murió la Asamblea Universitaria. Entonces, es así que quedamos atados, o sea participábamos en el Consejo, pero no nos podía dar el voto. Cuando la asamblea nos convoca nos deja participar por esa vez con voz y sin voto, pero después que se elige el rector, cuando vuelve a sesionar para modificar el Estatuto nos dan el voto, pero seguía siendo por esa única asamblea que duró hasta octubre. Luego, no se convocó más hasta el 88 para elegirlo a Seiler.

En ese momento, nosotros volvemos a la carga para que nos dejen votar y no hubo forma; aparte en ese momento Seiler tenía una gran mayoría dentro de la asamblea. Era una lista, no había otro opositor, así que tenía una gran mayoría; pasaron dos años y no se convocó nunca más. Nosotros no teníamos ni adonde reclamar. Si nosotros enviábamos notas pidiendo que el Consejo Superior la convocara para tratar el caso nuestro, había que reunir el 40 o 60 % de los asambleístas para que se autoconvocara, y no llegábamos a esa cantidad; entonces estábamos ahí, encerradísimo participando en un órgano donde no nos dejaban votar.

- *¿Recuerda esa asamblea en la cual se les concede el voto para rector? ¿Cómo se dieron los hechos?*

E.T.: Cuando en el año 1990 se convoca otra vez la asamblea para elegir al rector, volvemos otra vez a la carga, o sea el rector iniciaba la asamblea y nosotros lo primero que hacíamos era pedir la palabra y descargar la artillería. Esa vez ya estaba muy armado todo, creo que no se iba a hacer la elección del rector si no nos daban el voto; y había otra cosa, si no se hacía la elección, la universidad en una semana quedaba acéfala porque el rector no podía prorrogar su propio mandato.

Entonces, pedimos la palabra. Le planteamos a Seiler que queríamos que la asamblea como primer tema tratara nuestro voto, hubo un par de discursos y Seiler vio que no tenía escapatoria; entonces él retomó la palabra y dice que él como rector y presidente de la asamblea declaraba la nulidad de esa resolución del Consejo Superior, y a partir de ese momento quedamos incorporados con voto. En ese momento, Seiler se suicida porque sabía que con los votos nuestros perdía la elección; pero no había forma de pararlo, el lío iba a ser peor. Ellos ya no tenían respaldo del gobierno nacional porque ya estaba el menemismo; nosotros teníamos gente muy allegada, Farina sobre todo, en el Ministerio de Educación. En las rondas previas a la Asamblea Universitaria, cuando se usaba el sistema de voto colegiado eran las asambleas donde se elegían Decanos. A nosotros nos deja votar el Consejo Directivo que lo elige a Cantero, Decano de Agronomía; nos deja votar el Consejo Directivo de Exactas que lo elige a Agnelli; pero no nos deja votar el de Económicas, no nos deja votar el de Ingeniería y perdemos el candidato nuestro en Humanas por minutos, porque se había también entrampado la Facultad de Humanas. La candidata nuestra era Elsa Palou, y es ahí cuando se da el famoso tema del sorteo. Se hacen tres elecciones y quedan empatados, y el estatuto dice que se desempata por sorteo. En realidad, el que desempataba ahí era el no docente nuestro, pero no lo dejaron votar; entonces fue por sorteo. No sé quién me pone a mí y justo yo, que había estado militando en la campaña de Elsa, lo saco al otro, termina de pasar esto y a los diez minutos llega un fax del director nacional de Política Universitaria, que era el compañero Eduardo Mundet, que ahora está en la universidad privada. Un fax dirigido a los órganos de gobierno de Río Cuarto, diciendo que la incorporación del voto de los no docentes a los órganos de gobierno era una decisión pura y exclusivamente de cada universidad. Si ese fax llegaba diez minutos antes, hacíamos decana a la Elsa.

Para el otro día, que era la Asamblea Universitaria nosotros ya habíamos repartido 450 mil copias de ese fax; ya no había ningún tipo de amenaza de intervención y Seiler, ya no podía decir nada. Yo creo que la diferencia fueron 5 o 6 votos a favor de Cantero; obviamente ahí están los votos nuestros, porque nosotros a la mañana -previendo que íbamos a votar- llamamos a una asamblea nuestra para que nos diera mandato, porque teníamos que votar. Obviamente, el apoyo fue a Cantero. En el gremio ya había una sola lista, y aparte a Seiler no había un solo compañero que lo pudiera sostener, porque había hecho tantas pavadadas en ese conflicto que se fue agravando. En los dos primeros años fue una buena relación, no compartíamos muchas cosas desde el punto de vista político, pero desde el punto de vista gremial nosotros íbamos, hacíamos planteos ellos estaban de acuerdo en empezar a reglamentar cosas. Los primeros concursos en la universidad se hacen en la época de Seiler, con un reglamento interno que habíamos acordado nosotros con ellos. Ellos tenían la ventaja que lo tenían de Secretario General a Magoia, que había sido el gremialista de los judiciales. Magoia era un radical no gorila, no lo uso despectivamente al término sino como una posición; entonces teníamos muy buena relación. Lo que pasa es que después yo creo que alguien del partido radical dijo que tenían que quedarse con el gremio no docente y ahí empezó todo el problema.

- *¿Cómo fue planteándose la modificación en las categorías no docentes?*

E.T.: Cuando llega la democracia una gran discusión fue qué hacer con la planta no docente. Era muy complicado tener que declarar en comisión a todo el mundo, o sea que se perdiera la estabilidad y que para recuperarla se debía pasar por un concurso, porque acá hay muchos compañeros que están en cargos importantísimos nombrados a dedo. O sea, aterrizaron cuando se creó la universidad, se los puso porque había que empezar a hacer funcionar esto, luego vino la dictadura los dejó y nunca concursaron. El criterio de los concursos fue hacerlos únicamente en los cargos que estuvieran vacantes y no declarar en comisión a la planta.

En el año 1986 cuando empezamos con el reacomodamiento de la planta no había directores generales, había un director que era Cabrera que cumplía las veces de director general. Había 9 o 10 jefes de departamento y esa toda la planta jerárquica que tenía la universidad. Nosotros, con todo este reacomodamiento, con el escalafón, la llevamos a 110, que es lo que hay hoy en día en la

parte jerárquica, o sea que había como 100 cargos para concursar. En 1986, bastante antes del escalafón que les da Alfonsín a todos, se aprueban ascensos, incluso a casi todos se los eleva de categoría. Esa fue una conquista gremial. Farina, a nivel nacional, consigue abrir categorías que nunca tuvimos, por ejemplo, se abre la categoría de director general; entonces aparece un nivel 24 acá. Luego, se abren categorías de supervisión que era 16, 17 y 18 que acá no había; acá se era soldado raso y se saltaba directamente a jefe de áreas. Se abren esos niveles y se produce un reacomodamiento que es funcional, por ejemplo, yo que estaba en planta permanente como inspector de obras con un nivel 15, pero en realidad esa actividad tenía que ser por función nivel 18, entonces ahí se llevaba el cargo al nivel 18; y obviamente arrasaba al hombre que estuviera adentro. Esas subas de categoría que se hicieron en el 86 cambiaron después de nuevo cuando se implementó el nuevo escalafón, porque ese corrimiento lo hacemos con el viejo escalafón, con el de 24 categorías. Entonces, en este cambio, cuando el cargo de inspector de obras pasaba de nivel se llevaba al hombre que lo tenía, pero si no había inspector de obras en ese momento, el cargo pasaba a ser 18, pero tenían que concursar los aspirantes para llegar. Entonces, ahí es donde aparecen los primeros concursos que lo consensuamos con la conducción de Seiler y que es el modelo que también después toma la Federación para incorporarlo al escalafón no docente. Esta suba de categorías con el escalafón anterior es a nivel nacional; lo que pasa es que acá tuvo un fuerte impacto, porque había sólo 24 o 25 personas con cargos de personal jerárquico, habrá habido unos 10 o 15 niveles 16 en esta universidad, hasta que nosotros conseguimos hacer esa serie de implementaciones.

La jerarquía de la universidad era así: rectorado, todos lo administrativos de rectorado hicieran lo que hicieran estaban en los niveles 16 o 13. Luego de rectorado, pabellón B; ahí había algún 16 algún 13; nos íbamos alejando de rectorado y se perdían, no había más 16 ni 13 ni nada. Entonces, teníamos 20 o 25 jerárquicos, 10 o 15 niveles, 16 o 13 que eran esos los de supervisión y 400 tipos en nivel 10 que era demencial, una barbaridad. Entonces en el nivel 10 estaba el albañil oficial y el peón de albañil, era una cosa de locos. Cuando nosotros conseguimos que el Ministerio nos abriera esos cargos, automáticamente el 10 era para el peón y el oficial era el 15; esto era en el caso de obras. A partir de este cambio importante tuvo que haber también un cambio cultural, porque por ejemplo las compañeras, que en ese momento eran las administrativas del rector, las secretarias cuando de pronto se encontraban con que el administrativo del taller de manteni-

miento era tan nivel 16 como ellas, hasta nos insultaban. No lo entendían como un acto de justicia. Ellas habían sido privilegiadas durante tantos años. Nos costó cambiar eso.

La ubicación dentro del escalafón la acordamos con la conducción. Nos encerrábamos en una piecita, el Secretario General de la conducción y nosotros, y empezábamos. Le pedíamos informes a los responsables de áreas para que nos dijeran qué funciones tenían en el área y después se ubicaban automáticamente. Aparte, siempre nosotros teníamos la intención de llevar a los compañeros un poco más arriba, y la conducción con intención de bajarnos, de colarnos algún amigo de ellos. Después, esta situación se vuelve a repetir con el nuevo escalafón. El tema del refrigerio se perdió cuando salimos del 22/14, cuando pasamos a tener nuestro propio escalafón que no lo contemplaba. Ese también fue un problema, en la época de Petrazzini, nos querían ofrecer cosas en especie, pero no recuerdo si las recibimos.

- El trabajo a reglamento y el quite de colaboración ¿cómo se implementaba? Según algunos testimonios ocurrió muy seguido durante el rectorado de Seiler.

E.T.: Lo que reglamentaba nuestra actividad era el escalafón, por ejemplo - “yo estoy acá para ser peón de albañil, mi tarea es revocar esa pared, entonces lo único que yo hago es revocar esa pared y si me quieren mandar a hacer otra cosa la hago solamente si tiene que ver con mi función de albañil”. Eso es trabajar a reglamento, pero nadie, en ningún lugar del mundo trabaja a reglamento debido a la interacción que hay en una fuente de trabajo; cotidiana y permanentemente uno está haciendo cosas que no le corresponden y eso hace a la coordinación de un área; por eso con el trabajo a reglamento se empiezan a resentir un montón de cosas. El quite de colaboración pasaría por el tema de qué hacer cuando las autoridades nos piden algo; por ejemplo, si vengo sacando los expedientes en este orden y viene alguien y me pide que saque uno en especial porque lo necesita, ahí no colaboro. Son dos cosas similares el trabajo a reglamento y el quite de colaboración, pero en definitiva cuando se dan las dos juntas significa paro total.

- Farina se convirtió en Secretario de FATUN y a la vez también unió la CGT Río Cuarto. ¿Cómo evalúa ese trayecto de Farina?

E.T.: Si él intervino mucho en esa unión de la CGT. Uno puede o no estar de acuerdo con lo que hace, pero hay que reconocer que tiene una gran capacidad de trabajo, tiene una gran capacidad de negociación; porque en esto, estás de paro o estás

negociando. Siempre hay que estar en la negociación de que pretendemos esto, y cómo lo conseguimos: esa es la negociación. Es un gran dirigente, el hecho de llegar a la Secretaría General de la FATUN, con un gremio chiquito, porque de 40.000 afiliados, nosotros somos 400. Demuestra la capacidad de él y yo lo he vivido; lo he acompañado durante diez años, he viajado a Buenos Aires permanentemente porque yo representaba a Río Cuarto en los órganos directivos. Él ya no los representa, entonces en Río Cuarto seguía teniendo su lugar; e iba yo. Y hace diferencias tremendas con el resto de la dirigencia. Incluso en la propia CGT nacional llegó a estar en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Yo lo he acompañado muchas veces para estar con Saúl; y Saúl tenía una gran consideración hacia él, tenía un trato de preferencia. Farina en la CGT entraba y salía como si estuviera en su casa y al despacho de Ubaldini, lo mismo. Yo lo conozco a Saúl por él. En los Ministerios era muy respetado, donde yo también lo he acompañado mucho y eso. Incluso genera una conducta. Al gremio nuestro, incluso, cuando él no estaba creo que ha sido un gremio al que se lo respeta mucho, y eso se debe a la calidad de su dirigencia.

Haciendo un balance de los 80, lo que se propusieron lo obtuvieron, tanto a nivel nacional como a nivel local. A nivel local, yo lo que puedo decir -y no es un exceso de vanidad ni de fanfarronería- es que en mis doce o trece años que estuve en la conducción gremial, no perdimos nada, todas las peleas que tuvimos las ganamos; tuvimos un protagonismo muy fuerte, más que el de los docentes, y éxito. Lo que también tiene mucho que ver es fijar el objetivo; nosotros siempre nos hemos fijado y yo lo aprendo del gremialismo, y lo aprendo precisamente de Farina: que uno tiene que fijarse y meterle en la cabeza a la gente que va a pelear por un objetivo que sea accesible. Si ponemos objetivos de allá arriba, la gente se va a cansar porque no los vamos a conseguir o hay que llegar en distintas etapas; entonces si vos decís que vas a llegar allá y lo único que conseguís es llegar acá, la gente lo va a tomar como un fracaso; entonces, primero hay que plantearse este objetivo, sabiendo a donde quiere llegar uno. Son decisiones estratégicas y tienen que ser objetivos accesibles que dependan de voluntades políticas, o sea nada que sea ilegal, y además que la gente los tome como propios y ahí recién arrancar. Esa es la forma en que sale.

- ¿Y usted también tuvo una participación en la CGT?

E.T.: Cuando yo entro al gremio ocupo el cargo que él tenía en la CGT. Incluso en el año 93 cuando ya se empiezan a trasladar las divisiones del movimiento obrero acá, es decir que los que estaban con Barrionuevo a nivel nacional empiezan a apretar a sus gremios de base. Los últimos momentos de la CGT unida fue cuando se crean cuatro cosecretarías generales, que eran para darle lugar a los cuatro grupos, a Barrionuevo, a los Gordos y al ubaldinismo. Acá se produce por reflejo, la misma situación. Llamamos a un plenario normalizador y se abre la Secretaría General de unipersonal a cuatro co-secretarías y yo soy el Secretario General por el ubaldinismo. Incluso cuando a mí me eligen, es la primera vez que un plenario de la CGT Río Cuarto elige a sus autoridades por voto; antes se iba siempre con el paquete armado, se discutía y nos matábamos durante dos días o dos meses hasta que se iba con la lista, se la presentaba como lista única y se la aprobaba por aclamación. Acá se votó al tipo que iba por el barrionuevismo, al tipo que iba por los ortodoxos, al tipo que iba por los menemistas, donde a nivel nacional estaba Cassia, el petrolero, y nosotros que éramos los últimos que quedábamos por el ubaldinismo, que ya no nos sosteníamos más. En la última época de Saúl, a nivel nacional, parecía ya un plenario de gremios estatales más que la CGT. En uno de los últimos paros de Saúl a Menem, creo que habrá sido en el 92 o 93 se hace un acto y era un acto estatal. Habla Farina en ese acto, habla Saúl, y habla la Mary Sánchez.

- *¿Qué importancia le asigna al gremio de los no docentes en el conjunto del gremialismo local?*

E.T.: Nosotros en ese momento marcábamos el pulso político de la ciudad, teníamos un peso importante con respecto a los otros gremios de la ciudad. Nosotros hemos cambiado conducciones de otros gremios con el apoyo, y dándoles indicaciones, o sea que a veces jugábamos para algún amigo. Un gremio, que debiera haber tenido tanta importancia política como el nuestro, porque está en el centro del poder y que son los municipales tiene una historia malísima. Yo digo que, si los no docentes estuvieran en el gremio de los municipales, a esos dirigentes los hubieran quemado adentro de la sede. Si yo hubiese hecho el uno por ciento de las barrabasadas que han hecho ellos, me hubieran colgado. Primero, nosotros hicimos una gran tarea de concientización de los compañeros, porque un compañero que no está concientizado no puede pelear; desde meterle cuáles son sus derechos, que la pelea es el último recurso, que nadie la quiere pero muchas veces se pelea, que normalmente los trabajadores tienen que pelear

porque nadie les regala nada, que en la conducción de la universidad habrá gente más o menos amiga, pero son docentes no son no docentes y creo que tenemos culturas diferentes. Yo hoy, con este cargo de Subsecretario que tengo acá, estoy más relacionado con los docentes, estoy relacionado con mis compañeros no docentes, pero hoy recibo más de cerca lo pedidos y las necesidades de los docentes y son culturas diferentes. Mi cabeza no funciona como la de los docentes y no voy a entender un montón de cosas nunca, y las conducciones son docentes, y es vox populi que fuimos aliados de Cantero, que compartimos cosas con Cantero, que lo llevamos al rectorado a Cantero, y que Cantero se comió tres o cuatro quilombazos con nosotros. Hubo uno que quedó en la historia. Ése que hacíamos con las cornetas, que me acuerdo se quejaba la gente del Barrio Universidad porque tenían miedo que les rompiéramos los vidrios con los petardos, con esas cornetas de tren que teníamos.

Hay una movilización que hizo la CGT Río Cuarto en el 96 o 97, donde la columna nuestra fue impresionante, creo que metimos debajo de la bandera nuestra a 300 compañeros; era tan grande y tan bullanguera que los otros gremios se encolumnaban atrás nuestro, o sea que, si vos veías de lejos que venía la bandera, nuestra parecía que los 2.000 tipos que venían atrás eran todos nuestros. Lo que pasa es que teníamos un protagonismo muy fuerte y lo debieron haber tenido los municipales también; EPEC lo tuvo; Luz y Fuerza fue un gremio que era respetable, o sea digo porque está en la actividad pública, porque cuando hacés algo, golpeas a toda la sociedad y por el número también. Porque los municipales eran 1.000 y pico en ese momento.

- *¿Qué aspectos destacaría en su conducción frente al gremio no docente?*

E.T.: Acá nosotros tenemos todos nuestros balances y asambleas para aprobarlos. Eso es otro hecho importante que hace a la conducta de quienes conducíamos el gremio. Si ustedes leen las convocatorias a asambleas para aprobar balances de los otros gremios que salen en los diarios dicen - “se convoca a los afiliados a aprobar el balance a los empleados de comercio, el día viernes a las 20 horas en la sede gremial”. Nosotros, todas nuestras asambleas fueron en los lugares de trabajo, en horarios de trabajo, o sea que nadie podía decir que no podía participar de la decisión. Yo he presidido asambleas de 300 personas en el período del 88 o 90. Quién puede creer que se pueden manejar 300 personas, es una cosa de locos y a veces nos reuníamos para sacar una cosa y después la asamblea lo llevaba para otro lado, y terminába-

mos votando otra cosa; y los compañeros, los propios militantes o los compañeros de la comisión directiva se tenían que guiar por mi discurso porque se perdían. Una vez para fin de año ya teníamos el brindis preparado en el Comedor, y teníamos no sé por qué una asamblea antes, era un formalismo, un trámite que no recuerdo, pero lo tenía que hacer, no me podía escapar, creo que porque estaba en cuarto intermedio de antes y había que cerrarla. Bueno, yo dije, lo mejor los convoco antes y después nos vamos a tomar un vinito y luego nos vamos todos, y no sé qué barbaridad se mandó Cantero ese día, que los vagos iban cayendo a la asamblea con la noticia de lo que había hecho Cantero, de modo que se fue la asamblea para cualquier lado y una de las decisiones que se tomó fue repudiar a Cantero. Y para demostrarle a Cantero que estábamos enojados y dolidos, decidimos no festejar el fin de año, levantar el brindis y donarlo todo al Asilo San José, y se hizo. Cargamos en los autos el pan dulce y la sidra y llamamos al canciller del obispado, le avisamos porque el Asilo depende del obispado y ellos estaban muy contentos. Este fue un ejemplo claro de que a una asamblea uno no la puede manejar. Es obvio que el presidente sabe lo que quiere, que le vote la asamblea, o sea yo sabía cuándo había que decir “hoy es el momento para plantarle una huelga a Cantero o a Seiler”; o cuando decía “hoy es el momento que la tenemos que levantar”; pero no se puede decir - “yo no voy porque está todo armado”. No es así, el que no va es porque tiene timidez de hablar, o no quiere entender o directamente está de aquel lado y todo lo que es el gremialismo es mala palabra. Después, en la década del 90, ni hablar de la imagen negativa del gremialismo que se acentúa terriblemente. No acá, porque acá nos conocemos todos, todos saben que Eduardo Tello un día se fue del gremio y al otro día estaba trabajando como inspector de obras en el mismo cargo que tenía cuando entró al gremio; no hay ningún pariente mío adentro. El auto mío es el mismo, vivo en el mismo lugar y con la misma mujer. Cuando la gente hoy dice que los gremialistas son todos corruptos es porque la conducta de algunos dirigentes a nivel nacional les dio la razón.

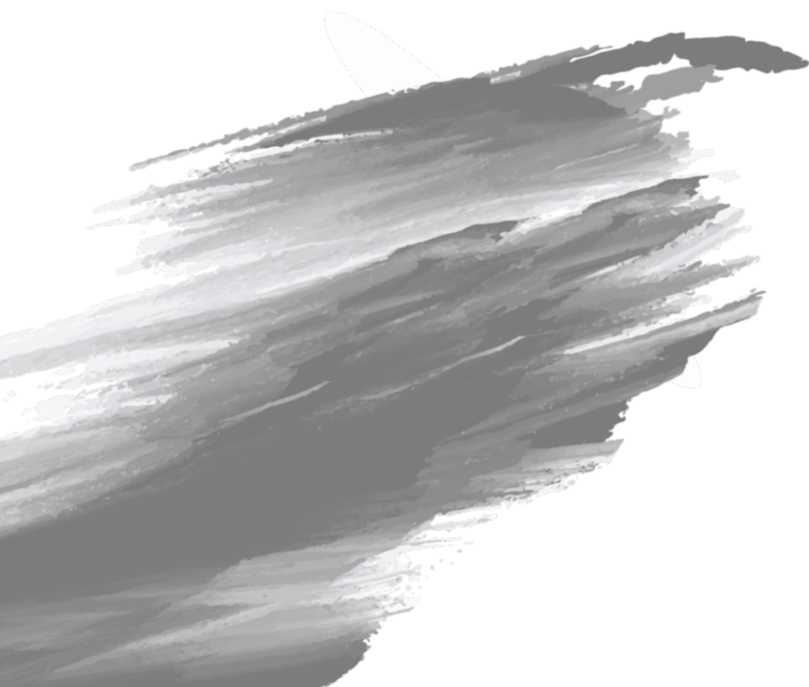


TORRES, María Victoria

Primera estudiante del PEAM

*Entrevista realizada en la sede del PEAM,
ciudad de Río Cuarto*

- 17 de setiembre de 2008-



- *¿Cómo surge su interés por el PEAM?*

V.T: Yo le voy a contar que, para mí, el PEAM, siempre lo escribo con mayúscula. Cuando empecé, no sabía qué quería decir PEAM, entonces pregunté y me explicaron: Programa Educativo Adultos Mayores. Yo tenía 52 años, era el año 92. Me entero por la televisión que la universidad va a dictar cursos gratuitos a mayores de 50 años.

Eran cuatro talleres que promocionaban y uno de los talleres era fotografía y dije: “ah, esto no me lo pierdo”. Al día siguiente, ya empecé a insistir que me inscribieran. Yo todavía trabajaba, así que salía a las dos de la tarde del hospital y me iba a la universidad a averiguar dónde inscribían. Pero estaba todo cerrado, yo no sabía lo que era la universidad. Entonces insistí, insistí, hasta que me dijeron que me comunicara con el señor Yuni, me comuniqué por teléfono con él, él me empezó a guiar.

La primera persona que me atendió fue Normita Cuesta, que estaba ahí en el “quiosquito” -le decía yo-, era un stand que estaba ahí en el medio. Y le digo: “señorita, yo hace mucho que vengo...” -Ah, y no podían inscribir porque estaban en elecciones en la universidad, ése era el tema-. Y ella me dijo: “yo la voy a comunicar con otra persona”. Normita me acompañó y me presenta al señor Víctor Becerra y él me hizo pasar a su oficina. Entonces, le conté todas las veces que había ido, y me dijo: “quédese tranquila que ya la voy a inscribir, ¿sabe una cosa? usted es la primera alumna del PEAM”. Y le digo yo: “no vaya a ser cosa que esa planilla vaya a quedar en un cajón, porque yo tengo miedo de que sean cupos limitados y ¿usted sabe lo que era la fotografía para mí? era un hobby inalcanzable. Y él me dijo: “sí, sí”.

Bueno, las clases empezaron exactamente un 12 de mayo de 1992. Ese fue el primer día de clase. ¿Qué pasaba? Todavía no estaba bien organizada la cuestión. Un grupo de gente maravillosa se habían encargado de hacer esto y el rector de ese entonces se los había aprobado. Entonces ¿dónde?, bueno en el Viejo Mercado. Pero en el Viejo Mercado no estaban los empleados debidamente comunicados y nosotros estábamos sentados ahí donde hay una fuente con agua. Éramos ocho alumnas, del curso de Fotografía, que era el curso más numeroso. El profesor era Claudio Asaad. Llega José Yuni, estábamos todas sentaditas ahí, y viene Claudio. Y dice: “bueno, vayamos conociéndonos...” No sé si los otros talleres habían empezado o no.

Bueno, ese primer día de clase fue todo charla, ¿qué hace usted?, ¿de qué se jubiló? Yo le contaba que todavía estaba traba-

jando, que todavía no estaba jubilada. Las clases eran a las dos de la tarde y yo salía del hospital, me tomaba el colectivo, el 2, y me iba directamente a la clase. Al otro día, a la segunda clase, ya nos abrieron la puerta, y cuando Claudio Asaad empieza, en un pizarrón nos dibuja una cámara fotográfica y nos empieza a poner los numeritos: el 05, el 03, el 04. “Ay, no, digo yo, esto es matemática...” Y él me dice: “no, no, no se asusten...” Era un amor, Claudio, un amor; y nosotras, ¡una pasión por lo que estábamos haciendo! porque no era yo la única alumna entusiasmada, éramos las ocho iguales, muy buenas compañeras.

- *¿Eran todas mujeres?*

VT: Todas mujeres, sí. Y no nos guardábamos nada de inquietudes. Bueno, así empezamos el curso, el primer año. Había tres cámaras fotográficas en la universidad, que nos prestaban para practicar. Entonces Claudio dice: “miren, la que pueda ir con la máquina...”, nos veía tan entusiasmadas. ¿Qué hice? Me fui, concretito, me compré la máquina, profesional, de las mejores, hermosa, muy, muy linda, que la pagué con trabajo, porque yo ya sacaba fotos, me gustaba tanto que aprendí rápido. Y, como yo trabajaba en el hospital, entonces sacaba fotos, primero en las despedidas de solteras, las despedidas a las jubiladas que se iban, los cumpleaños, ahí dentro. Después, yo vendía mis fotos, las que estaban feas no las mostraba, decía: “ésa no salió”, -los cuentos que me habían hecho los fotógrafos a mí- y así, fui pagando la máquina.

Por eso digo que no solamente con el taller de Fotografía, que fue el primero, pero después siguieron las satisfacciones, no solamente que aprendí a sacar fotos, que era el hobby inalcanzable, que gracias a la Universidad Nacional de Río Cuarto yo lo pude aprender y lo pude practicar, me compré la cámara y también, lo digo con mucho orgullo, pagaba algunos impuestos, con la platita que ganaba. Entonces para mí fue una salida laboral.

Entonces yo, muy conocida acá en Río Cuarto, en la universidad, los fotógrafos -cuando yo iba a sacar fotos, a las comuniones-, cualquier cosa, yo les preguntaba y ellos me enseñaban. Y Claudio, por teléfono, a toda hora. “Claudio ¿qué foto, qué distancia, ¿cómo hago?” No tengo palabras, Claudio, como todos los profesores, ¿eh? Porque eso parece ser el PEAM, no sé cómo es que han caído... porque los primeros coordinadores, José Yuni es el primero, pero los coordinadores, los únicos que conocemos después de José Yuni, vino Martha Schlossberg, que estuvo primero con Salma -que no estuvo mucho tiempo, tuvo problemas

con su niño-, bueno, y Enrique Alcoba. La dedicación que le ponen esa gente para con nosotros es lo que ayudó a crecer mucho al PEAM también, muy mucho.

Yo pensaba que la universidad iba a ser para gente como yo que nunca... fue una gran emoción al ir por primera vez a la universidad, "mirame a mí, acá en la universidad". Si bien es cierto que no era una carrera, ¿no? Era una cosa hermosísima.

Después, ya el segundo año, ya me anoté en Teatro, la profesora era Susú Abella, una profesora también con mayúscula, como digo yo, como Enrique y Martha, que no tengo palabras para decir lo que son... bueno, hicimos Teatro. Y ¿por qué dejé Teatro? Porque cuando conseguí el trabajo, de esta señora que yo cuidó, que era por dos meses nomás y bueno... se fueron sumando los años, no podía asistir a los ensayos y usted sabe cómo es el teatro. Pero estuve en una obra en el Teatro Municipal, la primera obra del PEAM, que se llamaba El Baile. Entonces hicimos un baile del tiempo de antes, que se sacaba a bailar con una seña... todo lo hicimos, igual, igual. Yo era la gorda que no la sacaban a bailar, pero después me bailé todo... una obra hermosa.

Y después fuimos a Calidad de Vida, estaba otro muchacho, todavía no estaba María Inés, estaba Marcelo de profesor. Que ahí fue cuando... mi marido... porque...

Volviendo a la fotografía, al año, fuimos a un congreso. Todos los años se hacía algún congreso, en distintos lugares de la provincia, distintas provincias, después por el problema económico, usted sabe lo que eran los congresos... Y el primer congreso que fuimos, íbamos en una combi porque éramos pocos, ¿no? Íbamos todos los primeros alumnos y nosotros hicimos una exposición, el trabajo que llevábamos nosotros del taller de Fotografía, hicimos "Personajes y personalidades de mi ciudad". Y yo, con la cámara, iba a todos los personajes, les sacaba fotos, y a las personalidades como el obispo -que ya falleció-, el intendente, el jefe de policía, y bueno, si no me gustaba, yo le decía al otro día "no me gusta como salió" y se prestaban ellos, la gente se prestó abiertamente con todos. Así que pusimos la exposición. Y Río Cuarto siempre se lucía, también por los otros talleres, la gente de Historia, con otra cultura, nosotros éramos más artístico, siempre sobresalía la Universidad Nacional de Río Cuarto. Eso lo digo con mucho orgullo, no por mí, sino por la universidad, por los trabajos que se llevaban. Y después, fuimos a Mar del Plata, el primer congreso, después fuimos muchas veces, fuimos a Paraná, fuimos a Tucumán, fuimos a Mendoza, y después, por razones económi-

cas, se empezó a borrar el tema de los viajes, la gente ya no podía venir... una vez se hizo un congreso acá también porque era un año en cada lugar.

- *¿Eran programas para adultos mayores?*

VT: Sí, adultos mayores, nada más que se charlaba que no todas las universidades eran gratis, en algunas universidades tenían que pagar una cuota, y nosotros, no. Entonces, la otra gente se quedaba admirada. Admirada de dos cosas: que la universidad nos daba estos talleres y el nivel que veían ellos del trabajo que teníamos. No, no, ¡era una cosa muy bonita!

- *Entonces, el primer año usted hizo el curso de Fotografía...*

VT: Sí, y lo hice como tres años.

- *El segundo año, usted hizo Fotografía y Teatro. Después, Calidad de Vida...*

VT: Sí, después, un día, sacando fotografías, -que me manda la profesora Estela Zogbe, que todavía es la profesora de Fotografía-, en el año 93, Estela me manda -porque decía, según ella, yo era una de las mejores alumnas, porque me gustaba tanto-, y me manda al taller de Folclore para que sacara fotos para llevar a un congreso de Mendoza. Me dio rollos, por intermedio de la universidad, y me dice: “quemá, quemá rollos, porque me pidió Enrique Alcoba llevar trabajos al congreso”. Y fui a sacar las fotos y me enamoré del profesor, Enrique, no era un profesor que estaba dando clase, él estaba dando clase a sus tías, ese carisma que yo vi tanto... Era mediados del año y le digo yo, después que saqué las fotografías que salieron hermosas, y le digo yo “¿profesor, ya es tarde para inscribirme en folclore?” Porque en las raíces de mi corazón llevo el folclore yo. Entonces me dice: “no, puede venir si quiere”. Ahí nomás me inscribí, y me quedé en folclore, y ahí estoy, hace quince años.

También fui una de las primeras alumnas de Enrique en el taller de Folclore. Y ahí empezamos. Y no solamente... porque el taller de la universidad, le habrán dicho ellos, es el Taller de Folclore e Identidad. No es un taller de danzas folclóricas, porque algunas mujeres que van dicen: “yo quiero bailar, yo quiero bailar”, eso es un taller de danzas folclóricas. El taller que nos dicta la universidad es Folclore e Identidad. Y lo que uno aprendió, ¡lo que uno aprendió! ¡Yo aprendí...! Porque, aparte del taller, viene la Unidad de gestión, porque la universidad nos pide que, en la medida de lo posible, devolvamos a la comunidad. En la UG se trabaja mucho. Una de las cosas era ir a bailar a los colegios.

Había un grupo de cinco matrimonios y dijimos, bueno, entonces qué vamos a hacer. Y entonces le comentamos al profesor, le pareció bárbaro y después, llovieron las invitaciones de los colegios, que no nos dábamos abasto, y ahora mismo. Estamos bailando también.

Bueno... pasan los años... lo quiero decir que no solamente el alumnado creció en número sino también culturalmente. Culturalmente creció una barbaridad porque ya se fue jubilando gente y fue viendo lo que era el PEAM, entonces...

Los otros días vino un señor de Granada, que también trabaja con adultos mayores. Yo estuve ahí y yo le contaba a este señor, mire, yo le puedo hablar de un antes y un después del PEAM, porque yo trabajaba en un hospital y he visto jubilarse mucha gente y se jubilaban y después usted los perdía porque realmente la mujer agarraba el batón y las chinelas en casa "y para qué más si estoy cómoda, ya no tengo que estar saliendo". Y ahora, usted va a la cafetería, va a las confiterías, y estamos todas las adultas mayores, y guarda que no solamente hablando de modas y todo eso, sino siempre hablando sobre la cultura, sobre lo que se está aprendiendo. Es hermoso ver cómo ha progresado esto.

Ah, y otra cosa, también los adultos mayores viajaron en dos oportunidades. Dos parejas, una fue a Colombia, invitados, fueron a bailar; y otra fue a Perú. Ahora, nosotros hemos hecho un cuadro de Molina Campos, y estamos actuando en el Teatro, y los colegios nos piden. Ahora, el martes que viene, hay una visita guiada de chicos de la primaria. Y se les va a dar una charla con un folleto de Molina Campos porque si no, ven a estos viejitos con caretas y no entienden nada, y vamos a actuar. Y es una de las formas que le estamos devolviendo a la comunidad.

- *¿Los talleres se dictan en distintos lugares de la ciudad, ¿verdad? ¿Dónde se dicta el de folclore?*

VT: Sí, lamentablemente, pero ahora ya está en camino la casa, pero siempre... de no saber adónde ir, después se organizaron, muy bien organizados, igual que ahora las inscripciones, yo veo cómo ha progresado mucho porque hay gente más capacitada...

Folclore se dicta, allá en Quirico Porreca, Enrique nos presta donde él tiene el salón grande de Abriendo Surcos. Y la otra gente, no sé bien en qué lugar está cada uno. Se paga una pequeña... por la luz, el lugar donde le prestan o le alquilan, se está pagando

nada, 3 pesos por mes... no se está pagando una cuota... nadie se hace rico.

- *Usted. baila con su marido. Y ¿cuánto hace que él es alumno del PEAM?*

VT: Él no quería ir, y yo un día le dije: “yo no me quedo sin ir Quico, si vos no vas, vos te lo perdés”. Él es muy tímido, pero al final empezó a ir. Enrique se ríe porque yo soy muy payasa. Vino gente de Brasil, y yo le digo: “mi marido es de bajo perfil y yo soy de baja estatura”.

- *¿En este momento están haciendo algún otro curso también?*

VT: No, no, no. Nos quedamos con folclore.

- *Victoria ¿Cómo es el vínculo con sus compañeros, esto de conocer nueva gente, de hacer nuevos vínculos, ¿cómo ve usted que estos quince años en el PEAM han impactado en su vida?*

VT: Mire, yo le tengo que ser bien sincera, con la mano en el corazón, yo no tengo problemas, ni la gente que compartimos el taller de folclore, en este caso, hablo por este. Pero ya hablando del PEAM en sí, somos seres humanos. Y yo le diría “somos todos unos solo”, no, no es así; hay grupos que se abren, yo discriminada no me sentí nunca, he compartido con gente de poder adquisitivo muy bueno y gente muy bien, y gente no tan buena y yo nunca me sentí discriminada. Eso sí, creo que hay algunos grupos que son más amigos que otros, pero del que yo le puedo hablar, no es que tenga fanatismo, es del curso que voy y eso mire, ¡es una cosa que nos extrañamos en las vacaciones!

- *¿Cuántos son los integrantes del grupo?*

VT: En el grupo nuestro somos veinticinco, treinta. El total, somos como noventa y pico, porque está el primer año, el segundo año y la Unidad de gestión y el tercer año. Y ¿sabe dónde vamos a terminar nosotros, la evaluación anual? A Mina Clavero. Todos los años. Ya le voy a enseñar las fotografías. Vamos a final de noviembre o a principios de diciembre. Yo le decía a Enrique: “yo quiero evaluar el año, yo quiero evaluar el año...” Hemos aprendido tanto, toda la historia del Cerro Colorado, toda la historia de Atahualpa Yupanqui, la historia de las raíces nuestras, ¡yo aprendí tantas cosas, tantas cosas!

Y hemos quedado... se ha ido gente, pero es como un colador, el que realmente le gusta folclore, como en las carreras que se quedan algunos, bueno... Nosotros nos conocemos todos, sin hablar muchas cosas ya nos entendemos. Somos como una fami-

lia, vamos a visitarnos y es de verdad, ya no somos compañeros. Estamos ahí y alguien dice: falta Esther que no vino. ¿Y por qué no vino? Y todos nos interesamos. Hace poquitos días, una compañera muy querida que le decíamos la China, una chica Nilda Bueno, falleció, hará cosa de una semana... Varios compañeros hemos perdido ya y nosotros siempre los recordamos, mucho, porque lamentablemente, bueno, han tenido que partir... Y, la clase esta no, la otra clase, estuvimos muy tristes, justamente, por la pérdida de una de las compañeras más viejas, una de las primeras, que iba a clase en silla de ruedas y actuó, con el movimiento, con silla de ruedas.

- *¿Uds. tratan estos temas de alguna manera especial?*

VT: Bueno, uno trata de no tocar mucho estos temas, pero lo tenemos claro, la vida lo va preparando a uno, cree uno que está preparada, pero es un dolor muy grande, porque tenemos muchos recuerdos, hay videos que yo ya no los puedo ver porque no puedo concebir que la vea bailando ahí y no está más. Y bueno... toda herida tarda en cicatrizar, pero cicatriza. Y la vida continúa... y la vida continúa... Pero siempre nosotros hacemos un homenaje, un minuto de silencio, misas, las hacemos una vez por año, hacemos misa para los desaparecidos. El PEAM es como yo le dije, es como una familia. Y hay que escribirlo con mayúscula.

- *¿Qué impacto cree usted que causó en su familia?*

VT: Mis chicos... en mí... hablando ya personalmente, siempre me vieron muy inquieta. Muy inquieta y con ganas de saber. Y yo, llegar a la universidad, llegué por un hobby si se quiere, porque era la fotografía. Lo que se impactaron muy mucho es con mi marido, porque era un hombre muy tímido. Ahora es otra persona. Y hay pocos hombres, él es muy querido, es muy respetuoso mi marido con las compañeras, lo quieren. Usted, al que le pregunte, el Quico y la Victoria, nos sentimos unas mascotas. Tal es así que... todo lo tomamos con el sentido del humor... ensayando, que entramos imaginariamente a caballo en el escenario, con Molina Campos, entonces uno dice, me toca a mí, no te toca a vos, entonces uno de los compañeros dice: "no, les toca a los ponys entrar", somos nosotros, así todo con sentido del humor, con amor...

Ah, un taller que no lo puedo pasar por alto, que hice antes, después de Calidad de Vida, es Expresión Musical, con Rosana Daniele. No es un coro, es una expresión musical; cantamos, pero ella nos enseñó también cuál era la diferencia del coro... nosotros

cantamos, ¡y unas clases, unas clases...! es como si usted saliera de yoga, unas clases tan divinas de esta chica. Solamente cantamos, sí, pero eso de hacer movimientos con el cuerpo, y mirarse a los ojos y conocerse, y saludarse... espiritualmente, nuevos. Es la profesora de Expresión Musical.

Yoga no lo hice porque es a la mañana y yo estoy cuidando a esta señora. Y yoga es todo a la mañana. Mi marido hizo Educación Física y Folclore.

Los profesores son todos muy buenos, no hay ninguno que no sea bueno, son tal para cual, son gente que han nacido para trabajar con adultos mayores, porque el carisma que nos demuestran, la paciencia...

Perdón... hice radio también. Y tuvimos un programa, lo daba Claudio Asaad al taller, ahora está otro chico; Claudio no está más en el PEAM. Era de 3 a 5 de la tarde y se llamaba "Viejos son los trapos". Y estaba también una chica que ya no está más tampoco, que se llamaba Margarita Pizarro, y cada una elegía un tema, por ejemplo, se hablaba de política, se hablaba de historia, bueno, distintas culturas, de la cultura... Yo, por ejemplo, que era enfermera, hacía entrevistas sobre las enfermedades de los adultos mayores: la osteoporosis, la menopausia, las consecuencias de la menopausia no bien tratada, todo eso yo les hacía entrevistas a los ginecólogos en el hospital. Se llamaba el pedacito mío, mi parte "Cuidemos nuestra salud". Unas experiencias hermosas. Mire, me estaba olvidando de la radio. Me compré el grabador que son de esos cuadraditos que venían; cada cosa que hacía, yo me compraba los elementos.

Y ahora nos hemos quedado con Folclore porque nos divertimos muy mucho, incluso vamos con otros grupos de amigos, nos juntamos los jueves a bailar folclore. Mis chicos me dicen: "mami ¿no te cansa tanto folclore?" No, no me canso. Y uno hace actividad, uno se mueve, bailando lo que a uno le gusta. También acá, por ejemplo, como Enrique nos enseñó: "usted tiene que bailar y se tiene que concentrar porque hay que bailar con los pies, con las manos y con los gestos. Y usted está bailando con alguien". Nos encanta bailar la zamba con mi marido. Y ya le digo... ¿cómo se llaman esos dibujitos que hacían los indios en las piedras? Los petroglifos, eso... Yo no sabía lo que eran, yo me quedaba calladita. Entonces, un día le digo a Enrique, que es tan abierto, le digo: "explíqueme", pero yo se lo decía a él solo porque me daba cosa delante de todos; no, dice Enrique, está bien, "Victoria quiere saber...", y había seguramente otras que no sa-

bían cómo yo y no se animaban. Enrique siempre nos dice que, por más tonta que uno crea que es la pregunta, no hay pregunta tonta. Y de allí, bueno, todas, todas, no nos guardamos nada. Y la que sabe algo, lo vuelca, lo aprendemos todas, porque escuchando... hay gente que le gusta hablar y hay gente que no le gusta hablar, pero escuchando también se aprende. Muchísimo.

- *¿Y qué frecuencia tiene este taller?*

V.T: Una vez por semana, dos horas. Es teórico y práctico. Primero se charla, también está la vivencia de uno, cuando uno ha ido a bailar a un colegio o ha bailado en el teatro; nosotros, hace menos de un mes actuamos, pusimos la obra de Molina Campos en el teatro; entonces, los comentarios y después él nos comenta las cosas que se van a venir, los proyectos, porque todo el año son proyectos y proyectos y, gracias a Dios, se van cumpliendo. Ahora, nos llamaron de dos colegios más y les tuvimos que decir que no, porque no damos tiempo. Pero se nos pasa la semana... estamos esperando el martes... hubo una época, no sé por qué las mujeres se fueron quedando, íbamos haciendo el libro de bitácora, y cada uno escribía lo que había pasado en esa clase, y después lo leía. Y de eso, Enrique tiene mucho material muy lindo, el PEAM tiene mucho material de la gente que ha trabajado.

Este señor que vino, él nos dijo así: “Qué quieren que les diga, yo venía a contarles”, bueno, cuéntenos, le dijimos nosotros. “Pero es que me da cosa”. Mire, yo le digo, sin ninguna soberbia, que cuando íbamos a los congresos, siempre se destacaba Río Cuarto. Los trabajos, no sabe..., las señoras de los otros talleres, Filosofía, todas cosas hermosas, de todo... Y ahora, somos mil seiscientos alumnos.

Entonces, como yo le contaba... hay una historia, una satisfacción muy grande, mía personalmente, del PEAM, porque al ser la primera alumna, y la primera abanderada del PEAM, yo noto que siempre me quieren, yo noto el cariño, porque me votaron ellas. Mi marido fue escolta también, no, si somos chicos hacendosos... Los abanderados son siempre por elección de los compañeros. Y yo siempre, desde el primer día, he andado mucho, ahora estoy un poco más quieta porque hay mucha gente, y ahora está el Centro de Estudiantes, entonces Chichí y otra gente ya se encargan más de los movimientos del PEAM, ya a otro nivel. Pero nosotros le veníamos dando mucho, y gracias a la perseverancia de los alumnos y a la perseverancia de los coordinadores y los profesores fue que el PEAM es el PEAM, y el PEAM no cae. Y ha ganado un lugar importantísimo en la ciudad, mire, es in-

creíble, mire que yo he visto jubilarse gente, ¿eh? Y jubilarse era la pre muerte, porque después usted se enteraba: che, te acordás, la tal... falleció. Y nunca nos veíamos, y ahora nos juntamos, nos vemos, nos hablamos por teléfono. Mire, yo corté el teléfono mientras estamos hablando con usted porque es a cada rato...

Yo le digo, cuando yo me entero que iban a dictar los talleres estos para adultos mayores de cincuenta años, yo todavía tenía un espacio que era el hospital, que era mi trabajo, entonces yo pensé: qué voy a hacer cuando me jubile, entonces qué mejor que ya ir ocupándome antes de que se me termine esto. Yo trabajé hasta los 55 años. Hace muchos años que estoy disfrutando de esto. Y la suerte de tener a mi marido al lado mío, que me sigue en todas, ahora, cuando no es una cena del cumpleaños de uno, es del otro, y él va conmigo y vamos a clase juntos, y vamos de viaje juntos. Entonces, qué mejor como le decía, de antes de dejar un espacio yo ya ocupaba el del PEAM. A mí me preguntaban si no me cansaba que pasaba del hospital así directamente. Pero no, no, no, para nada, para nada.

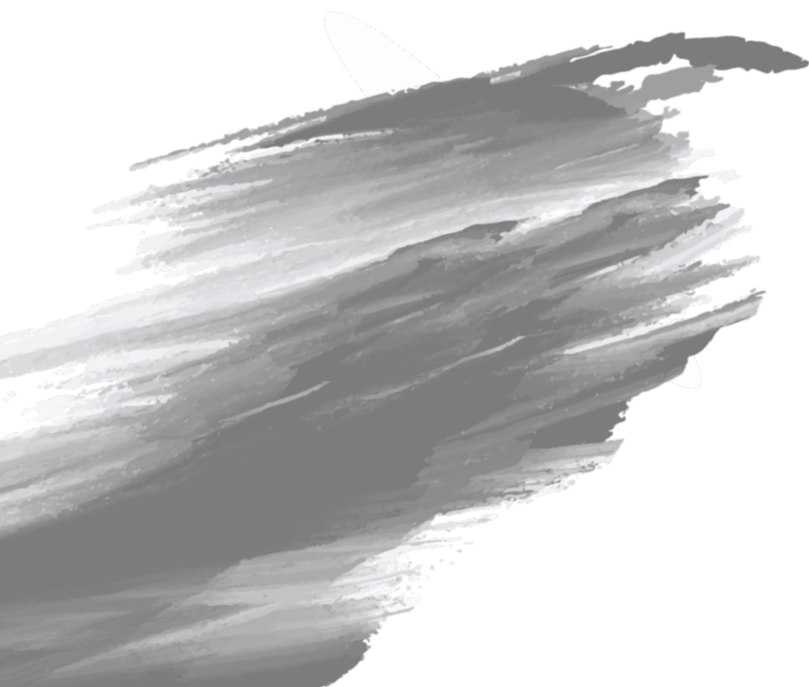


VARELA, JULIETA

Docente del Departamento de Lengua
y Literatura de la Facultad de Ciencias
Humanas y miembro del PEAM

*Entrevista realizada en el Campus de la
UNRC*

- 26 de setiembre de 2008-



- *¿Cómo se inicia su vinculación con el PEAM?*

JV.: En la UNRC, hace quince días, gané un contrato en el Departamento de Lengua y Literatura, como Ayudante de Primera. Y soy Ayudante de Investigación de la Prof. Gremiger. En relación de dependencia, lo único que tenía hasta ahora, en la universidad, era el PEAM. Ingresé en el año 2000 con un primer año. Y, en esa época, también estaba el Prof. José Di Marco a cargo de otros talleres y, cuando José dejó por cuestiones laborales, me ofrecieron el curso con el que él había trabajado durante algunos años, y quedé como la única profesora a cargo del Taller. En ese momento, era una unidad de gestión que se llama Confluencia, que ahora tiene otros alumnos que eran mis alumnos. Habían sido cursos, antes, y ya eran unidad de gestión. Habían trabajado siete u ocho años con José. Aunque, unidad de gestión pura, creo que no hay. Terminan siendo un poco de cada cosa unidad de gestión y taller. ¿Por qué?, porque los alumnos demandan taller porque ellos quieren clases. Pero, en principio, ésa es la idea: dos o tres años y se transforma en unidad de gestión. Fue Taller de Literatura durante tres años y después pasó a ser unidad de gestión con los proyectos. Yo ahora tengo dos talleres y una sola unidad de gestión. Con el tema de que no hay más presupuesto para tener todos los grupos que uno pudiera, es que se tienen que unir. Entonces, mi unidad de gestión es como cuatro unidades de gestión juntas: dos mías y dos de José, que ya estaban de antes. Eso tiene una serie de problemas porque cuesta acomodarse, pero bueno, se terminan acomodando.

- *¿Cuántos alumnos tiene esta unidad de gestión?*

JV.: Son veinticuatro alumnos. Demanda un esfuerzo para ellos porque es unirse con gente que no ha estado acostumbrada a trabajar, y ser tantos también les cuesta bastante, pero bueno, saben que es así. Y, en el tema de los talleres, es que vemos que a ellos les gusta mucho más trabajar en los talleres que en unidad de gestión. Les cuesta bastante esto de salir a la comunidad. Después les gusta, pero, en cierta medida es un poco más cómodo quizás, más tranquilizante, saber que están en un taller, van dos horas, hacen una actividad y se terminó allí. Muchas veces les cuesta, pero se apropian de los proyectos y después hacen cosas maravillosas, pero es un trabajo para un profesor que está en unidad de gestión.

Yo empecé con ellos en el año 2000, con un grupo; a los dos años, tuve otro grupo; a los dos años, otro grupo; así, cada dos años abro un grupo nuevo. Y se fueron uniendo los distintos gru-

pos. Yo no estaba formada para dar talleres porque mi carrera no está pensada para ser tallerista, tampoco estaba formada para trabajar con adultos mayores, entonces, yo, lo que sé, lo aprendí con ellos. No hice un posgrado en eso. He hecho cursos cuando he tenido la oportunidad, he ido a congresos, pero no tengo una formación de base, sino que mi formación es mi experiencia y, excepto una o dos compañeras, también les pasa lo mismo a todos. Son pocas las que tienen formación en psico-gerontología o en gerontología. En general, son profesoras que han trabajado con adultos. Yo no sabía cómo era, pero realmente, desde que trabajo con adultos no quiero trabajar con otro grupo humano porque me fascinan, y adultos mayores, más todavía. Es una relación muy especial que uno establece con los alumnos, desde lo humano, forman parte de la vida de uno. Hay alumnos que hace ocho años, que nos vemos todas las semanas, forman parte de la vida de uno, ya no son alumnos solamente.

Además, está el hecho de que a ellos les gusta con la misma pasión que a mí lo que hacemos, y no es lo mismo que si fueran por obligación. La diferencia de trabajar con gente que hace lo que quiere.

Obviamente que hay imposiciones físicas, muchas veces imposiciones sociales, pero a mí lo que me parece -y estoy mezclando un poco- lo que me parece más maravilloso de este programa es la capacidad que ha tenido el programa en sí, no los docentes, sino los alumnos del programa. Por ahí, ideas de gestores como Enrique o como José o como Martha y, bueno, cómo los concretizamos los docentes también, pero son los alumnos los que se llevan el mérito en esto. De cómo han podido romper tantas barreras sociales. Es impresionante cómo ellos han cambiado lentamente, y todavía falta, la mentalidad de la ciudad en relación a los adultos mayores. Y eso, lo lograron ellos con trabajo, realmente con trabajo, con esfuerzo, dejando atrás las inhibiciones, los miedos o enfrentándose a esas inhibiciones que todos tenemos, pero principalmente, con trabajo y con empeño, han logrado que la sociedad, lentamente, los mire de otra manera, los respete, valore lo que hacen. En Río Cuarto (yo hablo de Río Cuarto porque es lo que más conozco), no son los viejitos que no tienen otra cosa que hacer, sino que es la gente que está trabajando en el PEAM y tienen una identidad propia.

Y por qué creo que es mérito de ellos. Porque son ellos los que tienen que enfrentarse, día a día, con esos prejuicios muy propios de su época, de su sociedad, de su momento de desarrollo como adultos y, por supuesto, las ideas que hemos ido teniendo, ya sea

docentes, coordinadores, o gestores como José, han ayudado mucho, pero esas ideas sin la gente no tienen sentido, no tienen ningún tipo de sentido. Entonces, yo creo que eso es lo más valioso, cómo ellos vencen barreras sociales, cómo vencen la soledad, porque las relaciones de amistad que se ven o de amor también, porque hay gente que se ha casado, son muy sólidas, se acompañan en sus soledades en esta etapa de la vida que es otro tipo de soledad, soledad de los hijos lejos o soledad del marido ausente; se acompañan de otra manera, venciendo esos prejuicios también. Yo tengo alumnos, por ejemplo, un alumno varón y una alumna mujer, que funcionan, se los ve y parece un matrimonio, se cuidan como un matrimonio, pero son amigos, y sin el prejuicio del que dirán quienes los ven, no les importa; pero el punto es que comparten talleres, comparten la vida, sin ser matrimonio. Realmente, eso es maravilloso.

Y, por otra parte, una cuestión muy importante para destacar es algo de lo que no se sabía mucho, creo, porque no se había investigado suficiente. Es la diferencia cognitiva que se tiene en esta altura de la vida. Sí, se habían estudiado las dificultades en el aprendizaje, pero no se hacía hincapié en las capacidades y en las potencialidades que la gente tiene en esta edad. Por ejemplo, con las lecturas y la literatura, que es lo que yo sé. El bagaje de lecturas que ellos tienen es tres veces más grande que el mío. Entonces, a mí me enseñan. Lógico, porque pueden ser mis padres, mis abuelos, algunos. Entonces, cómo enriquecen al taller las lecturas, las prácticas que han tenido de escritura o de lectura o su conocimiento del mundo, eso ayuda muchísimo a la hora de escribir, a la hora de leer, a la hora de discutir temas. Porque, nosotros, siempre tratamos de discutir en el sentido de debatir los temas que se generan a partir de las lecturas. Y me parece que esa es una riqueza que por ahí no se ha visto. Siempre se ha visto la pérdida de la memoria, la pérdida de la atención o de la concentración, pero las capacidades de toda la experiencia vivida y cómo se traducen a la hora de aprender, me parece que recién ahora se está viendo como una potencialidad y es lo que a una como docente más lo enriquece. Saber que una hace referencia a lo que haga referencia y alguno de ellos lo va a saber o lo ha vivenciado. Por ejemplo, hay un tema que yo trato siempre porque sé que les gusta, que es el tema de los tangos. Tratamos los tangos como un género lírico y yo lo trato desde mis conocimientos de género lírico. Pero todo lo que he aprendido de tango, en estos años que lo he trabajado con ellos, lo he aprendido de ellos, de su experiencia, de sus vivencias, de un montón de cuestiones que

yo no podría conocer por los libros. Entonces, es en ese sentido como uno se enriquece, como docente que a su vez aprende.

Y bueno, además, están los prejuicios que uno tiene y ve cómo ellos los barren. Una de mis alumnas tiene noventa años, y ella, ahora, quiere cantar y quiere sacar un CD y está haciendo poesías, y a las nueve de la mañana está ahí sentadita sin problemas de que haya dos grados bajo cero o diez sobre cero. Ese tipo de cuestiones que uno aprende de ellos. Y aprende a valorar esa fuerza que sacan, simplemente, porque hacen lo que les gusta.

- *En la unidad de gestión ¿qué actividades se realizan?*

JV.: En general, hacen proyectos que eligen ellos o que yo les propongo y ellos eligen. Al principio, uno tiene que proponer más porque a ellos no se les ocurren, pero después, ya empiezan a surgir. En este momento, tenemos cuatro proyectos, como son dos unidades juntas, tenemos proyectos de una y de otra.

Tenemos uno que es una publicación de una revista con textos literarios de ellos (cuentos o poesías). La universidad nos ayuda en la impresión, pero ellos, a su vez, ponen dinero para el papel. Entonces pueden buscar espónsores, si quieren, para hacer publicidades o ponen el dinero ellos. Generalmente, seleccionamos textos distintos, a veces son revistas temáticas, las llamamos así porque es la misma consigna para todos los textos o, a veces, distintas consignas. Y del diseño y de la impresión se encarga la universidad. Ése es uno de los proyectos. En realidad, son dos unidos, porque eran dos revistas distintas que, al unirse las unidades de gestión, quedaron como un solo proyecto, que es una revista más grande, pero, bueno, todo eso hay que consensuarlo.

Otro proyecto, que tenemos hace ocho años, es el que implica narrarle cuentos o leerles cuentos a alumnos de escuelas primarias o jardines de infantes, éste es muy conocido. También la gente de Narración Oral lo tiene, pero ellos narran, es otro grupo, Narración Oral es un grupo más nuevo que nosotros, pero la diferencia es que ellos narran todo de memoria. Es maravilloso, totalmente de memoria. Nosotros, lo que hacemos es leer o contar porque muchos han sido maestros y tienen mucha práctica, pero, en principio, textos que ellos mismos escriben. Si se animan, escriben el cuento ellos o la poesía y la narran o la cuentan.

Y hemos ido hasta la zona, a distintos lugares. Y ésa, fue una idea de ellos a la que le fuimos dando vueltas y mejorando. Y, este año en particular, tuvo una vuelta de tuerca este proyecto porque la directora de la Escuela Alsina, que es la escuela donde varias

alumnas mías han sido maestras, les propuso formar un Club de las Abuelas Narradoras, o sea, que ellas formaran -mis alumnas formaran- a abuelas del colegio para que narraran a sus nietos. Nos pareció maravilloso porque es una manera de difundir la lectura. Entonces, ese proyecto es una renovación del anterior pero dentro del mismo. Está funcionando, están yendo a la Radio Cárdenas, que nos da muchos espacios. Están yendo ellas y las llevaron a las abuelas, pero les dio un poco de miedo a las abuelas porque no tienen práctica. Hacen encuentros en la Escuela Alsina y las abuelas están yendo o a la radio o al mismo colegio. Ese proyecto es hermoso. Y ellas se organizan acerca de cuándo van, quiénes van, inclusive hay escuelas que nos piden y entonces, ellas deciden quiénes pueden cubrir éstas, ellas se organizan. Son actividades extras, aparte de las horas de clases. Son las dos horas de clase nada más, pero por semana tienen muchas actividades.

Otro de los proyectos, es uno que fue mi idea y a ellos les gustó. Se llama “La literatura riocuartense: un corpus en gestación”. La idea era conocer primero nosotros y, después, ayudar a difundir la literatura de nuestros escritores porque no se conocen mucho. Entonces, lo que hacemos es elegir un escritor, que generalmente lo elijo yo, leer su obra, elegir alguna selección de su obra y, a partir de la lectura de las obras, cuentos o poesías, armamos una charla. Entonces, la charla con el escritor implica preguntas, pero no sólo: “¿hace cuánto que escribís?”, sino preguntas sobre la obra. Por ejemplo, el viernes pasado tuvimos una charla con Aloisio, un escritor de Río Cuarto, un chico joven. Entonces, las preguntas tenían que ver con: “por qué el tipo de género que elige”, “por qué ese final”. Les preguntan cuáles son las estrategias que usan, que cada escritor usa; y ellos, a su vez, las ejercitan. Entonces, esto es muy bueno.

- De acuerdo con las características de estos talleres y unidades de gestión, los participantes ¿cuentan con estudios previos?

JV.: En general, pero no todos. He tenido algunos alumnos sin escuela secundaria y a veces sin escuela primaria, y vienen con el preconceito de que ellos no van a poder. Y yo les digo: “vos intentá”. Yo trato de ir siempre desde lo básico para arriba. Hay de todo. Justamente, una de las señoras que este año me decía: “yo no sé si voy a poder porque yo no entiendo como todas, yo no hago lo mismo que todas”; el otro día, me dijo: “mirá, yo vine acá para aprender a leer bien y estoy tan contenta”. Y esto fue porque ella había leído la obra de este escritor y se había dado

cuenta de un montón de cosas que las demás no. Y me dijo: “estoy tan contenta porque en realidad ya aprendí a leer mejor”.

Y esa es la idea, porque ellos saben que yo no busco formar escritores que publiquen profesionalmente. Yo busco que ellos disfruten escribiendo y leyendo. Hay algunos que son mejores lectores que escritores, otros, mejores escritores que lectores, pero hacemos las dos prácticas, escritura y lectura. Cuesta principalmente por eso, por el preconceito que uno tiene que, si no escribe como Borges, no puede escribir.

El PEAM es un programa que si uno [docente] entra, no quiere salir, es una maravilla... Yo soy una de las más jóvenes... Siempre decimos que, cuando tengamos cincuenta años, vamos a ir al PEAM... es otra mirada... Por ejemplo, ese dicho o frase popular “después de vieja artista”, y sí, y qué... es maravilloso que a esa edad quieran hacerlo. La decisión de ir es la que más cuesta. Cuesta mucho porque los peores censores son la gente de su propia generación, no los más jóvenes. Es cierto que, a los hijos, por ahí, les cuesta. Hay mucho impacto en la familia, al principio, negativo, ¿por qué?, porque ya la madre no está para cuidar al nieto a cualquier hora, no está cuando los hijos la necesitamos, que, por ahí, los hijos somos egoístas en eso. Ése es el impacto negativo, cuando los hijos no tienen que ver en la decisión. Pero hay muchos otros casos que es, al contrario, otros casos en que los hijos son los que los anotan porque saben que les va a hacer bien.

Pero, por qué digo que son ellos sus peores censores, es en el sentido de que mucha gente grande dice “no, como me voy a hacer la loca de ir al PEAM y hacerme la loca si yo ya estoy vieja para eso”. Y se lo dicen a los que están. Entonces, por ahí comentan, “sabés lo que me dijo mi prima, mi hermana, mi amiga, mi vecina, tal cosa”. Y esa misma gente, a veces, entra llevada por otra y, después, no quiere irse más.

Pero es complicado el ingresar, después ya no, ya es maravilloso y se quedan tantos años. Este año falleció, hace poco, una alumna mía maravillosa, una persona ejemplar, Beba Baigorria, que era muy conocida acá en el ambiente, actriz también. Y ella era una de las primeras alumnas, estuvo quince años en el PEAM. Ella era una actriz de una profesionalidad excelente. Yo la conocí como persona cuando la conocí por la escritura, para mí una de las mejores a nivel de escritura. A su vez, ella iba a un taller afuera del PEAM, pero ella no se cansó de revalorizar afuera lo que hacíamos al interior del PEAM. Porque, por ahí, algunos grupos de gente joven piensan que nosotros hacemos

las cosas rápido por pasar el tiempo. Y ése es otro preconcepto, que van ahí porque no tienen otra cosa que hacer. Y cuando ven la calidad de las cosas que hacemos, por supuesto, adecuadas al objetivo que tenemos, que no es ser escritores profesionales sino otra cosa, se asombran y dicen “mirá qué calidad que tiene lo que hacen”. Y, sí.

- *¿A qué área pertenece este taller?*

JV.: Artístico-cultural. En el área está también Fotografía, inclusive hay gente de Fotografía, por ejemplo, que después de haber ido al taller, vive de la fotografía, es maravilloso, es una salida laboral. Literatura; Expresión Musical, que no es coro, tiene otra mirada; Folclore e Identidad Cultural, el taller de Enrique, que tampoco es bailar danza solamente; Narración oral, lo dirige Gloria García, una profesora que hace más o menos cinco años que está, no es profesora de letras, tiene otra profesión de base y ha hecho una especialización o cursos en narración; Teatro; y Comunicación radiofónica, no sé si está en esta área o en la otra, es radio, y hacen un programa que empezó hace muchos años Claudio Asad, y ahora está Alberto Ferreyra, que es buenísimo. Ha habido y, por supuesto siempre hay, esa cuestión del choque porque es con adultos, pero yo creo que las personas que no han encajado, se han ido.

- *¿Dónde se reúnen ustedes?*

JV.: En el Hotel Menossi, por ahora. No tenemos una casa. Pero ya tenemos el proyecto, no tendrá muchas aulas, pero vamos a turnarnos. Y es muy importante para nosotros, principalmente por el hecho de que va a tener un salón de actos, porque nosotros hacemos muchas presentaciones y tenemos que pedir y, aunque siempre hay buena voluntad, a veces, como ahora, que necesitamos el Teatrino, no lo conseguimos más, hay que pedirlo con dos meses de anticipación porque hay mucha actividad, cuesta un poco eso. Si tuviéramos un lugar que es nuestro, sería mucho más fácil.

Y nos falta hablar de uno de los proyectos, que es nuevo y es el de la organización de un concurso infantil. Entonces, los proyectos son: el de los escritores; el de las abuelas que se llama Había una vez; el de la Revista; y este otro que es la organización de un Concurso literario de cuentos y poesías infantiles, que hoy me dieron varios sobres así es que tenemos varios participantes. Ese, por ejemplo, es un proyecto surgido de los alumnos. Fue su idea y la capitalizamos este año.

Y este año tengo cuatro proyectos porque son veinticuatro personas. Les pedí que se anotaran en el que más les gustara, que después iban a participar en todos pero que los referentes de cada proyecto iban a ser cuatro o cinco personas, porque si no, es muy difícil. Se quejan porque soy exigente y con tantos proyectos tenemos mucho que hacer, pero lo hacen y lo hacen bien y son responsables. Se sienten bien, se quejan porque son quejones nomás, pero no les hago caso.

- *¿Qué edades tienen los participantes?*

JV.: Desde cincuenta y cinco hasta esta alumna mía que tiene noventa años. Más mujeres, pero yo soy una de las pocas que tienen varones. Tengo en total cinco varones. El otro día, me dio risa porque, en esa charla debate que hicimos con el escritor rio-cuartense, se acercó una señora y me dijo: “estoy contenta porque ya tengo 50 años y el año que viene voy a empezar literatura”. También, ya van varias que me han dicho: ¿yo tengo 49... no puedo?

Una cuestión que quería destacar, que no surgió en el proyecto inicial, sino que fue posterior, una idea de los coordinadores, es el tema de las unidades de gestión, en el sentido de cómo esto reconvierte los programas. Nosotros hemos tenido contacto con distintos programas de distintos lugares y todos tienen el mismo defecto, y es: qué pasa con la gente que hace tres, cuatro, cinco años que está en un taller, se cansa, termina dejando o termina no teniendo mucho sentido.

Entonces, nos parece que la unidad de gestión, si bien es algo que cuesta, que hay que remarla, que es mucho mayor trabajo para el docente y para el alumno, es lo que le da vida y lo que oxigena —a mi criterio, esa es mi representación— al programa. Imaginate, todas estas propuestas, la gente que conocen. Yo les digo: “ustedes son gestores culturales, no es una cuestión menor lo que están haciendo, están llegando con las lecturas a adolescentes, adultos, no es cualquier cosa lo que están haciendo”. Y me parece que es muy importante, se conectan con las escuelas, con los chicos, con escritores que ni siquiera conocían. Tienen otro campo visual, de visión y de actividad, y es así en todos los tipos de proyecto de Unidad de gestión que tenemos.

Inclusive, hay una cuestión que muchas veces nosotros analizamos con Enrique y con Martha cuando vamos a encuentros —a mí me gusta mucho viajar a congresos o a encuentros— y vemos y deducimos que la representación que tienen los docentes, del adulto mayor, es una forma de decir “hay pobrecito, mirá lo que

logró, tan viejito que es”. Esa representación asistencialista. Y se nota en las producciones que hacen y se nota en el tipo de clases que les dan, son cursos que se dan a gente que está escuchando y nada más. Yo creo que en nuestro programa alguna gente tuvo esta visión asistencialista pero los propios alumnos se la han cambiado. Es interesantísimo sociológicamente. Inclusive, hay compañeros nuestros que, cuando hablan de ellos, dicen “pobrecito el abuelito”, bueno, yo soy profesora de lenguas, entonces, lo analizo desde ahí, no puedo evitarlo. Y vos decís “pero no son lo que estás diciendo”. Y aún en esos casos, a pesar de ellos, de ellos como docentes, uno que conoce a los alumnos, conoce lo que hacen y dice “pero, cómo pueden estos alumnos, con un docente con esa visión, ser tan autónomos y cambiar, revertir esa visión asistencialista”.

Hay otras cuestiones que también son interesantes de destacar, una es la gratuidad. Nosotros fuimos con Enrique hace un par de años, me parece que, en el año 2006, a la Universidad Maimónides en Buenos Aires, y ellos se asombraban cuando nosotros hablábamos de números, porque ellos decían “nosotros tenemos cursos de treinta o cuarenta personas” y nosotros les preguntábamos cuánto cobran. Y ellos cobraban sus lindas cuotas, entonces era un programa elitista. Hay universidades que cobran, aunque más no sea veinte o treinta pesos, pero cobran el taller porque sus docentes no están pagos o porque no tienen instalaciones o porque no tienen ayuda. Nosotros, en ese sentido, si bien todavía no tenemos los concursos por los que peleamos y toda la estabilidad docente que luchamos por tener legalmente -porque no es que queremos que nos pasen directamente, sino que queremos concursos- pero, bueno, se ha mejorado mucho nuestra situación laboral gracias al interés de los distintos rectores y, principalmente del secretario anterior, Víctor, que le dio mucho impulso al PEAM.

Todavía faltan algunas cuestiones y nos parece que la misma universidad tendría que conocer más el tema porque me parece que hay gente de la propia universidad que no lo conoce suficiente. Entonces, para destacar está la cuestión de la gratuidad, otra es la representación. Porque, si bien algunos docentes podemos tener o podríamos haber tenido otra, ya la cambiamos y, en general, no es un programa asistencialista y eso se nota.

Y otra cuestión es que no hay otra oferta para personas mayores de 50, una oferta sistemática, educativa, en múltiples sentidos, porque como vos viste son tres áreas y sesenta talleres. Y sistemática, porque la gente, eso es lo que quería decir, la gente está

orgullosa de pertenecer a la universidad. Es un orgullo que ellos sienten. El hecho de que el rector vaya en el día del estudiante o cuando va al cierre del año lectivo, para ellos es un orgullo. Ellos no ven un partido político o un lineamiento, ellos ven la institución que representa el rector. Ellos quieren ser alumnos de la universidad, aún en las unidades de gestión, no quieren dejar de ser alumnos nunca. ¡Pero el tema de que hace un par de años se los nombró alumnos universitarios en una categoría especial, eso los enorgulleció de una manera! Es maravilloso. Es darles un lugar. Y para ellos, no sé, será como un sueño, muchos de ellos no pudieron ir a la universidad y creo que eso también cierra un poco ese sueño que muchos tuvieron, pero ellos están orgullosos. Lo que sí, bueno, no les pidas que vayan al Campus porque piensan que es lejos, que es frío, que el colectivo... pero sí están orgullosos de ser alumnos universitarios. Y eso me parece que estaría bueno que la universidad lo conociera porque no sé si los alumnos de grado nos ponemos tanto la camiseta -y lo digo porque yo hasta hace poco lo era, me recibí en el 2000- como veo que ellos lo hacen.

Realmente, es un programa maravilloso. A mí, siempre me gustó ser docente, pero este programa yo creo que reconcilia con la docencia a quien no lo hace con tanto gusto y, a quienes lo hacemos con gusto, nos hace sentir que vale la pena.

- *¿Cómo se percibe usted en el rol de docente de adultos mayores?*

JV.: Ahora me manejo con solvencia con adultos mayores, pero al principio costó porque era todo nuevo. Tuve siempre “feeling” con los alumnos que van por gusto, sean de la edad que sean y más con ellos que te protegen al verte tan joven. Ellos me trataban con mucho respeto siempre, pero siempre como una hija, entonces, eso es una relación rara, pero es muy, muy lindo. La contrapartida que tiene es que este fue el primer año que perdí dos alumnas en el mismo año y es muy triste porque son más que tus alumnos. Y creo que nosotros no estamos suficientemente preparados para eso. De hecho, eran muy amigas entre ellas, Beba y Lita, y yo creo que la muerte de una repercutió bastante en la de la otra. Yo creo que eso es lo único negativo que yo le podría encontrar, las pérdidas. Pero son cosas naturales. Me decían ellos mismos “bueno Juli, pero vos tenés que entender que nosotros somos grandes, que a nosotros nos va a pasar, que es normal”. Yo, conceptualmente lo entiendo, pero te hace replantearse tantas cosas. Y es difícil porque son alumnos que, particularmente estas dos personas, que son más que alumnos, que te ayudan... Lo hablaba con una de las profesoras que era profesora de las dos

también, con Gloria, la profesora de Narración Oral, y decíamos que ellas eran más que alumnas, eran como colaboradoras nuestras, por ahí ponían paños fríos cuando la cosa se ponía candente, picanearon para que se movieran otros alumnos, o cuando uno se angustiaba por la respuesta de un alumno, ellas venían y te decían: “bueno pero es así, yo lo conozco hace más tiempo”..., oficiaban de otra manera y yo creo que uno siente a cualquier alumno, pero con personas así, una siente un vacío muy grande. Te sacude de una manera, uno vive tan acelerado, vive siempre pensando en lo que no tiene, o lo que tendría que tener y, por ahí, cuesta darse cuenta que cada día y cada clase, en el caso del PEAM, es única y uno no sabe si se va a volver a repetir. Pero está bueno porque te hace pensar desde otro lugar.

Yo le agradezco a Enrique porque me ofreció entrar cuando José no quería seguir tomando cursos porque sabía que se iba a ir. Enrique me conoce desde que era chiquitita. Yo me estaba recibiendo, estaba rindiendo mis últimas materias y él me dijo: “bueno yo te ofrezco trabajar, si te parece, en un curso”. Yo le dije: “pero Enrique -yo siempre fui muy honesta- yo no tengo idea de cómo hacer. Nunca trabajé con adultos... bueno, trabajé con adultos cuando ayudé a los no docentes en el secundario que se hizo en la universidad, pero nada más, yo no sé, no sé nada del taller, no sé nada”. Y él me miró y me dijo: “yo sé que vos vas a poder”. Y yo no podía defraudarlo. Y realmente le agradezco porque más que un trabajo, es parte de mi vida. Es una opción de vida para mí. Es maravilloso. No pareciera que un trabajo puede transformarse en esto, pero éste no es un trabajo habitual. Por eso, creo que muchas docentes que son universitarias y que no han tenido las condiciones laborales óptimas para trabajar, que no lo hubieran necesitado -monetariamente hablando- y, sin embargo, estuvieron en el programa, como Alba o Mabel Magnago, desde el inicio y con tanto compromiso porque se daban cuenta de esto. Se daban cuenta de que es más que un trabajo, es mucho más que la remuneración que tenemos. La otra vez decíamos “y encima nos pagan por hacer lo que queremos”. Que es tan raro en esta Argentina, hacer lo que uno quiere y que le paguen por eso y sentirse bien. En general, yo creo que la mayor parte de los docentes sentimos esto. Es maravilloso, la verdad.

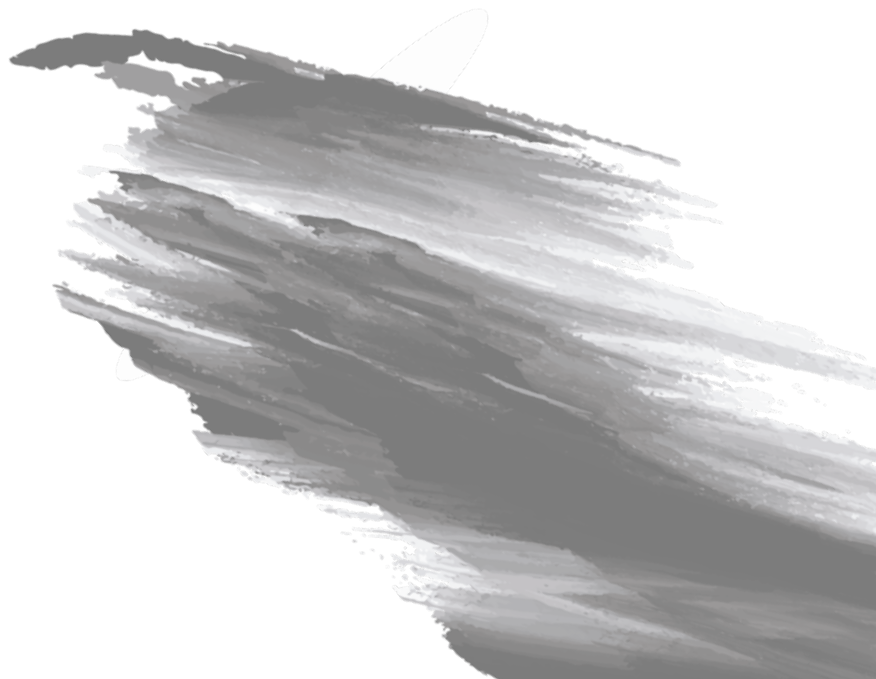


Yoma, Víctor

Miembro de la Comisión
Pro Universidad

*Entrevista realizada en su domicilio. Río
Cuarto*

-15 de marzo de 2001-



- *¿Cómo surge, según recuerda, la idea de crear una universidad en Río Cuarto?*

V.Y.: V.Y.: La historia de la Universidad de Río Cuarto, salvo alguna variante que yo no conozca, se inicia con este libro, “Creación de las Universidades, una política, por Alberto Taquini. Ese libro resume las conclusiones de un coloquio que se realizó en La Rioja en el 67 y ese ejemplar se le hace llegar en ese momento al presidente Onganía que, según lo que después me refiere a mí el edecán comodoro Boehler, hijo de don Antonio Boehler, un señor comerciante muy prestigioso de aquí, de Río Cuarto, en un momento Raúl ve ahí sobre el despacho del presidente el libro éste y empieza a hojearlo, y ahí se encuentra con una propuesta de Taquini y su equipo de crear una universidad pampeana, o en Santa Rosa o en Río Cuarto. Le llama la atención, se lo pidió al presidente, lo leyó y después le pide el avión presidencial de aquella época que era un avión chiquito y aparece en Río Cuarto, allá por el mes de junio o julio del año 69, con el traje de calle y le pide una entrevista al intendente que era en esos momentos el Ingeniero Renato De Marco.

Cuando le dijeron al intendente que estaba el avión presidencial dijo que es esto una broma, bueno y aparece con el librito y le dice mire presidente yo soy el edecán del presidente Onganía, acá tengo esto donde hay una propuesta muy interesante y que puede ser para Río Cuarto, según lo que después me refería el Ing. De Marco y el Ing. Luchini que eran docentes del Industrial. Comienzan a interiorizarse del trabajo y así se fueron manifestando las distintas concepciones.

- *Ahora bien, aquí en Río Cuarto, había otros actores como la Universidad del Centro y el Instituto de Ciencias. ¿Recuerda qué posición ellos tuvieron?*

V.Y.: La Universidad del Centro era un instituto privado que funcionaba hacía seis u ocho años en la ciudad, producto de un gran esfuerzo de la gente que lo puso en marcha y de los chicos y de la gente que participó, pero insuficiente porque no tenía recursos oficiales. Era mantener una universidad con Facultades de Ingeniería con carreras caras, que necesitaban equipamiento y demás; y no alcanzaba el esfuerzo de la ciudad a pesar de todo lo que aportó Río Cuarto a través de una retención que hacían en la feria, los ganaderos que en ese momento vendían cabezas y donaban 1 o 2% por ciento; pero no alcanzaba porque una universidad requiere recursos importantes y eso fue limitando las posibilidades de expansión de la universidad privada, al punto que en ocho años tuvo una matrícula de 300 alumnos.

Entonces, estaba ese libro de Taquini con la idea de una universidad nueva. Y la municipalidad decide invitarlo para que exponga el plan y el 18 de setiembre de 1969, se produce la visita de Taquini; sobre todo esto nosotros hemos hecho una recopilación muy elemental, pero bien documentada, en el libro de Martorelli. Acá está una síntesis muy somera de los pasos, y cronológicamente de cómo arranca. Eso está todo, paso por paso, las entrevistas, esto se imprimió de urgencia en la universidad por una gentileza del ingeniero Cholaky, que en ese momento era Secretario General y fue con motivo de que nosotros habíamos impulsado el proyecto de autopistas que aparece ahora, hace tres años. Entonces, hicimos imprimir esto, que dice cosas que no están en el libro de Martorelli, esas cosas Martorelli no las incluyó, ahora estamos tratando de hacer un anexo para la nueva edición.

- Usted dijo, al principio, que pudo ser en Río Cuarto o en Santa Rosa. Entonces, ¿por qué cree que finalmente fue aquí?

V.Y.: Por la formidable movilización del movimiento universitario que se origina en Río Cuarto, avalado luego por un estudio de factibilidad.

- Entonces, llega Taquini a Río Cuarto. ¿Qué recuerda de ese momento?

V.Y.: El 18 de setiembre de 1969, visita la ciudad el Dr. Alberto Taquini con otras personas y se entrevista con el Ing. De Marco, intendente de nuestra ciudad.

El planteo de Taquini eran tres universidades en el conurbano de Buenos Aires para descentralizar la Universidad de Buenos Aires, una en la Patagonia, una en la zona pampeana, que sería la de Santa Rosa o Río Cuarto, y no recuerdo si proponía una más en Santiago del Estero.

El intendente invita a una asamblea, que está en el libro de Martorelli, en el Teatro Municipal. Eso fue el 18 de octubre, si mal no recuerdo y concurren los representantes de 193 instituciones con mandato. Era para sumarse a integrar la comisión, y el objetivo único era procurar la creación de la universidad. Así fue que a mí me tocó representar la Cámara de Expendedores de Combustible, porque en esos momentos yo vivía de una estación de servicio que tenía aquí, en la ruta 8, y esa noche en la asamblea popular y abierta en donde todo el mundo tenía el uso de la palabra, y cada uno exponía su punto de vista, se decide integrar una comisión ejecutiva y una comisión plenaria. Mejor dicho, primero se nombró a quienes iban a integrarla, se dijo unos 30, y luego se dividió en una comisión ejecutiva por razones de orden

práctica, para no juntar siempre los mismos; y luego a esas comisiones se asignaron las funciones. Presidente era el ingeniero Alberto Lucchini y el Dr. Ricardo Martorelli, vicepresidente y a mí me toca la parte de promoción y publicidad; había que transmitir la idea, había que motivar a la gente de que era posible o que al menos valía la pena el intento. En aquel momento no era fácil penetrar la injerencia de Buenos Aires, porque en aquel momento la lucha principal fue contra el Ministerio.

Y luego se forma otro frente de oposición en Río Cuarto, donde había gente que no veía con mucho entusiasmo de que una universidad nacional alterara toda la estructura tanto política, social y económica. Yo tengo algo escrito sobre como estaban alineadas las instituciones, cómo se fueron perfilando las distintas posiciones.

- *¿Había entonces un frente unido en Río Cuarto, o se plantearon algunas divergencias?*

V.Y.: No, el Centro Comercial no apoyó esto, y no porque había subterráneamente intereses políticos de partido, de cosas menores y la gente del Centro Comercial. Tal es así que en la comisión primera que se designa, la integran dos representantes del Centro Comercial que a las pocas semanas se retiran; eso fue grave porque dejó a la comisión casi en acefalía.

- *Sin embargo, la idea continuó.*

V.Y.: A partir de ahí, la posibilidad de la creación de una universidad nacional puso a la ciudad en movimiento; se hacían muchísimas reuniones, las instituciones designaban representantes, había asambleas en el Teatro Municipal. Nuestro libro inicial fue el Proyecto Taquini. Estábamos decididos a que la primera universidad se creara en Río Cuarto.

- *¿Cuáles fueron las primeras acciones de esa Comisión?*

V.Y.: Después de la visita de Taquini y de que se formaran las comisiones, un día el ingeniero De Marco tiene la idea de que, para el día de la ciudad, el 11 de noviembre, se hiciera algo para pedirle adhesión al gobernador, para que esto tomara una mayor consistencia a través de la provincia, y así fue que se programa una serie de pasos en lo que se llamó el Plan Demostración, que después les voy a mostrar, porque tengo el original escrito en un papel borrador de cómo era la propuesta. Entonces, yo voy un día, una tarde como hoy al secretario del Intendente, que era el abogado nuestro, nos estaba haciendo unos contratos y me

dice – “Vos sabes que el intendente tiene ahora la idea de que cuando venga el gobernador se le podría pedir colaboración y adhesión, qué te parece a vos una nota”. Y le digo: - “¿por qué no una pueblada?, y me dice – “no una pueblada, porque no va a ir nadie”. Y yo le digo – “No creo que sea así, porque la gente de Río Cuarto está bien informada de que esto no tiene nada que ver con el gobierno, ni con los partidos políticos, de que esto es una causa exterior”, conseguir una universidad estatal estaba por encima de todas esas especulaciones subalternas. Pero, me dice - “yo no creo”. “Yo sí”, le digo, dame una hora y te voy a hacer un proyecto. Hoy lo estaba viendo, realmente me emociona, me senté lo escribí y se lo llevé. Y me dice: - “sí, me gusta, firmalo”. ¿Y qué le pongo?”, me dice, y yo le respondo “De autores varios”. Y se lo dejé a eso de las siete de la tarde. Y me dice: - “tenemos una reunión con las vecinales, con la CGT, con las instituciones de Río Cuarto dentro de una hora, lo voy a llevar”.

A eso de las ocho y pico me llaman de la intendencia, y De Marco me dice: - “Hola Yoma, el plan suyo ha sido aprobado, estoy acá con la gente de las vecinales, pero parece que no se puede hacer; que está muy lindo en la teoría, pero que no se puede hacer, es imposible”. Y yo le digo: - “no, qué va a ser imposible, mire ingeniero, yo le garantizo que se puede hacer”. Y me dice: - “Mire, usted se pone en frente”. Y le dije que sí, y efectivamente al otro día lo imprimieron en la municipalidad con el nombre de Plan de Demostración.

Era muy difícil, había que usar la radio, los medios masivos, mover las intendencias de la zona, comprometer los intendentes para que transmitieran a las escuelas, y bueno en definitiva llegó el gobernador el día 11, y bueno, yo en ese entonces estaba en la comisión del Aeroclub, preparamos miles de boletitos mariposa, mandamos aviones a recorrer los pueblos, acá tirábamos volantes a la hora de la salida de los bailes. El tema era: “pidamos al gobernador por la Universidad Nacional”.

- *Entonces llega el gobernador. ¿Y qué sucedió a partir de allí?*

V.Y.: Llega el gobernador Roberto Huerta esa mañana del 11 de noviembre, habíamos contratado esos coches con altavoces, y a las siete de la mañana yo les había marcado, - “ustedes se van de Higuera hasta la plaza, van y vienen diciendo “por aquí va a pasar el gobernador”. Teníamos muy mucha ayuda de los centros de estudiantes de secundarios; hicimos un relevamiento en la calle Constitución por los balcones, compramos no sé cuántos

kilos de flores, latitas donde pusimos las flores. Cuando llegó el gobernador todo parecía espontáneo, pero estaba todo armado.

Bueno después me hice muy amigo del gobernador. Él nos ayudó en forma espectacular y se le debe mucho a mucha gente que ni siquiera se la ha reconocido en una nota. Huerta me dice: - “Yo vine a Río Cuarto para una exposición de la Rural, venía en el coche oficial que pasó con las motos adelante y ahí en la plaza había unos tipos lustrándose los zapatos y ni se habían enterado, dos meses después vengo ¿y me tapan con flores?”.

Fue espectacular, se hizo un acto de 1.000 personas, se llenó la plaza de la Municipalidad, yo tengo todas las fotos. Estaba previsto el acto ahí, en la Municipalidad luego de una misa de campaña. Estaba el altar improvisado ahí, en la parte alta de la plaza, bueno era tal el movimiento y la cantidad de gente, pero todos los carteles que decían “Carlota presente”, “Sampacho queremos la universidad”. Todo preparado. Les cuento, todos los gastos desde ese momento los pagamos nosotros, todos los viajes, el lienzo, nunca hubo un subsidio, nada, los viajes fueron tres años viajando, todo salía de la comisión. Era un país distinto, podíamos darnos el lujo de eso.

Bueno, se hace el acto ese, fantástico y el gobernador impactado porque ni el presidente juntaba mil personas en un acto, y de allí dice - “Comprometo el apoyo y Río Cuarto va a tener y la provincia...”. Terminó el acto, pedimos una audiencia al ministro de Educación y Deportes, Dr. Dardo Pérez Guilhou, mendocino, ex rector de la Universidad de Cuyo. Pedimos audiencia y yo llamaba por los teléfonos, por supuesto que era distinto, tenía que hablar con operadores, era todo mucho más lento, complicado quizás. Le hablábamos al Secretario Privado, me decía que sí. Tal vez, hicimos mucha presión por distintos conductos, sobre todo conductos militares, teníamos contactos con algunos amigos brigadieres o generales. Entonces, el ministro dijo - “denle audiencia a la gente de Río Cuarto”.

- *Entonces, consiguieron la audiencia con el ministro de Educación.*

VY.: El 21 de diciembre, o sea un mes después del acto con el gobernador Huerta, nos concede una audiencia, era para el 23 de diciembre. Entonces, nos pusimos a hacer papeles, a preparar estadísticas de lo que conseguíamos. Se trabajó con un Centro de Profesores Secundarios, ahí estaba el escribano Aguilar, el Dr. Daniel Guido Flores, un curita que murió de Cabrera. Se formó una comisión de estadística, nos armamos unas carpetas y partimos a Buenos Aires el 23. Salieron dos coches, en la mañana, y

como no habíamos terminado de imprimir cosas ahí, en un avión, llegamos a Buenos Aires a las tres de la tarde. La audiencia creo que era a las cinco. Nos recibe Pérez Guilhou, nos hace esperar como una hora, nos recibe de pie. Era un salón grande, él se pone delante del escritorio y nos hace pasar un Secretario Privado, y nos dice – “No hay lugar para sentarse, además el ministro tiene otros compromisos, calculen no más de 15 minutos”. Estaban de pie el ingeniero Lucchini, que era el presidente, se presenta y le dice: - “Mire, yo soy el presidente, venimos en representación de la comunidad regional, etc, etc, acá están representadas todas las entidades, está la CGT, está la Sociedad Rural, están las entidades educativas, están las sociales, las vecinales, todas”. – “Bueno, dice Pérez Guilhou, pero el caso es que ustedes, lo que quieren hacer es repetir la pueblada que le hicieron al gobernador, pero conmigo no van a tener mucho éxito. Ustedes han despertado una falsa expectativa porque crear una universidad no es lo que ustedes se imaginan, crear una universidad necesita de estudios, análisis, recursos, además qué carreras, qué orientaciones”.

Bueno, yo no soy universitario, no terminé el secundario, así que por ahí decía cosas que yo ni entendía, pero había gente que sabía bastante de esto y le dice: - “No, señor ministro, nosotros lo que queremos saber es cuál es la actitud, si hay posibilidades de analizar científicamente”. Y nos responde: - “bueno, sí, pero chances no hay ninguna y menos en Río Cuarto”. Entonces, en representación de la CGT estaba un señor Mario Raúl Rojas, que era un ex diputado y Secretario del gremio de Telegrafistas, de ATA, y él nos había acompañado en representación de la CGT. Y le dice: - “Sr. ministro, yo estoy en representación de la CGT”. Y le responde: “¡ ¡Qué novedad!, ¡qué raro que ustedes se interesen por estas cosas!”. Y también habló el sacerdote de Gral. Cabrera, el padre Miguel Aristimuño y le dice: - “Sr. ministro, yo vengo en representación de la Diócesis de Río Cuarto que está totalmente de acuerdo y el señor obispo me ha encomendado de que le trasmita, señor ministro de que es un anhelo, una necesidad”. Y Guilhou lo mira y le dice: - “Pero usted, ¡qué me viene a hablar de paz social cuando andan los curas del Tercer Mundo alborotando a la gente, usted debe ser uno de ellos”. Entonces Luis Roca, el sindicalista le dice: - “Perdóneme, señor ministro, pero estamos frente al ministro de la mala educación”. Y Guilhou le responde: - “mire, no le voy a permitir”. Y Roca le dice: - “No que no me lo va a permitir, yo vengo en representación de una institución”. Y Guilhou se dio vuelta y agarró un librito y le dice: - “Mire, pautas para la creación de las universidades, mire esto, lo acaba de editar el consejo de rectores. Cuando cumplan esto, me

vienen a ver”. Y resulta que era muy diferente al Plan Taquini, estaba hecho para la no creación, porque ellos no querían que tocaran el presupuesto, además las universidades, porque ustedes saben mejor que yo, la fuente de poder cultural que son, a veces de poder político, científico y económico. Entonces, ellos querían las universidades tradicionales, repartir el presupuesto y una universidad más era quitarle algo a alguien.

- *¿Y cómo continuó entonces la gestión después de esta reunión fracasada con el ministro?*

VY.: Cuando veníamos en el avión, yo venía leyendo el libro y con Lucchini decíamos: - “Mirá esto, nos va a llevar años, no lo vamos a poder hacer, vamos ir a ver a Huerta en Córdoba”. Al día siguiente, cuando pasó Navidad viajó a Córdoba y hablamos con gente de la gobernación y el gobernador dice que se va a hacer. Y nos preguntan: - “Cuánto hace falta en plata, en gente y en tiempo para hacer un estudio de factibilidad para Río Cuarto”. Y no recuerdo, creo que fueron 25 millones los que dieron y tres meses. Y efectivamente a los dos días había vehículos, con gente, con equipos técnicos de acá, de la dirección de Investigaciones Educativas, y bueno hicieron un relevamiento regional, detectaron más o menos que había una población estudiantil en transferencia, del secundario yo creo que eran 25 mil. En conclusión, cuando terminó esto decía que la Universidad de Río Cuarto no sólo era necesaria sino también posible.

Ya cuando tuvimos esto, un documento oficial, ya empezamos a encarar distinto, y pedimos otra audiencia, pero esta vez con el presidente. Taquini chocho, porque ya teníamos el apoyo de la provincia, pero de ninguna manera teníamos recurso ni medios. Volvimos de Córdoba y cuando estuvo listo, en el mes de marzo de 1970, fue cuando el gobernador Huerta, era el 5 o de marzo, estaba en la Fiesta de la Vendimia, en Mendoza. Y ahí se encuentra con el presidente de la Nación y le comenta que iría a Leones, a la Fiesta del Trigo. Entonces, Huerta llama a Río Cuarto a la noche, y le dice al intendente que había que organizar una caravana de autos para ir a pedirle al presidente por la universidad y él iba a pedir una audiencia. El día 8 iba a ser la Fiesta Nacional.

Esa tarde yo había estado con el intendente De Marco preparando unas carpetas porque se iba a Buenos Aires a hablar con el ministro, y habíamos quedado que tomaba el Chevallier a las diez de la noche. Yo esa noche estaba cenando en la casa de mi abuela en la calle 25 de mayo y viene uno de esos chicos de policías de tránsito en bicicleta y me dice: - “El intendente lo llama,

vaya urgente”. Y bueno, fui y me dice: - “Me acaba de hablar el gobernador y me dijo que el 8 podemos conseguir una audiencia con el presidente, pero hay que organizar una caravana con todo, ¿se anima?”. Y bueno, había un pizarrón ahí en una de las oficinas y les hice un cronograma. Y había trabajar esa noche. Necesitábamos una imprenta y teléfonos. Y nos pusimos.

- *Entonces, viajaron a Leones. ¿Cómo se organizaron?*

V.Y.: Organizamos una caravana con la radio, en ese entonces la radio había sido adjudicada unos meses antes a Biset, y nos puso la radio a nuestra disposición. Miren, sin la radio no creo que hubiéramos hecho nada, nunca cobró; al contrario, nos daba plata para los viajes de estudiantes. Por ahí la gente no tiene ni idea, sin la radio no hubiésemos hecho nada, porque teníamos dos días para movilizar la gente y hicimos todo desde la comunicación en la radio, además, llamada de teléfono a los intendentes, lo de siempre. Los chicos entraban al cine con un megáfono a la tarde, una chica y un varón, iban siempre y decían: - “El 8 de marzo vamos todos a Leones”. Había dos chicos a la tarde y a la noche en todos los cines. Ahí tengo la lista de los chicos que fueron también. Y amaneció el 8 de marzo. Concentración en la Plaza de la Municipalidad. El presidente llegaba a Leones a las cinco de la tarde y de aquí se salía a las doce, 250 autos, ¿saben lo que era 250 autos a Leones? ¿A trescientos kilómetros de acá? Y ómnibus, los locales, todos con carteles, Unas 2.000 personas de Río Cuarto.

Bueno, cuando llegamos a Leones pasamos por la calle de acceso hasta el parque donde se hacía la fiesta, y los coches de los dos lados con carteles: “¡Queremos la universidad!, habíamos comprado no sé cuántos kilos de esos telgopor, papel picado que lo habíamos repartido en bolsitas y bueno... apareció el coche del presidente Onganía y detrás la caravana. Y así terminó, no la Fiesta del Trigo, sino la Fiesta de la Universidad.

A la noche conseguimos la entrevista porque se hacía una fiesta en el club social, donde estaba el ministro de economía Dag-nino Pastore, y después de la fiesta lo invitamos para que viniera. Esto fue el 8 de marzo, y el 18 se celebraba aquí un aniversario de la incursión de los indios ranqueles. Entonces como Onganía no quería ponerse de punto con el ministro de Educación, le dijimos: - “Sr. presidente, lo invitamos para la fiesta de homenaje al General Mansilla”. - “Bueno, dijo, vamos a ver”.

Pasó una semana, aceptaron y se armó la otra gran concentración, que se llamó Plan de Demostración II, que era lo mis-

mo con cambio de itinerario porque el presidente venía al monumento de Mansilla. Veinte mil personas se juntaron ese día, también otra vez con carteles y me tocó ser testigo de momentos muy emotivos. Recuerdo que habíamos puesto un micrófono en la ventana de la municipalidad pensando que en algún momento lo íbamos a poner al presente para que hablara a la gente, pero la custodia nos dijo: - “Ni pensar, no se va a ni asomar”. Había venido el Comandante del Ejército que en ese momento era Lanusse, y resulta que había estudiantes con gritos de “¡Queremos la universidad”. En ese momento se estaba sirviendo un vino de honor ahí en la municipalidad en el Salón Blanco. Entonces, viene la señora de Onganía y le dice: - “Querido, están pidiendo por vos, por lo menos andá a saludar”, y los de la custodia le dicen: - “No señor, mire que no hemos hecho relevamiento, no se vaya asomar”. Pero, lo fuimos llevando a la ventana y de golpe se encontró con el micrófono, y estaba parado Onganía y la señora. A Onganía le temblaba la mandíbula, Claro, porque lo insultaban en todas partes, pero acá lo aplaudían y lo avivaban. Entonces, era una cosa que no entendía, y entonces la señora le dice: - “Prometeles algo”; y entonces con un esfuerzo grande dice: - “Les agradezco”, y por ahí dijo: - “La universidad que vais a tener...”. Cuando dijo eso explotó todo. Y nosotros nos agarramos de esa frase; sacamos partes de prensa en los diarios de Buenos Aires. Era el compromiso público por lo que dijo, y tuvimos la suerte de que Lanusse estaba presente. Ustedes saben que se da un enfrentamiento en la cúpula del ejército y Onganía se tiene que ir, después del Cordobazo.

- *Pero allí entonces no terminó la tarea de ustedes. ¿Cómo continuó ese proceso?*

V.Y.: Luego, se encarga el estudio de factibilidad y, mientras, cambia el presidente. Cuando asume Levingston, ya teníamos el estudio. Nos concede la audiencia, como siempre, vamos, la gente de protocolo nos dice “15 minutos...”

- *¿También cambiaron los ministros?*

V.Y.: Ya se había ido Pérez Guilhou y estaba el Dr. José Luis Cantini. Y de Secretario de Educación, de donde dependía el área ésta, estaba el Dr. Emilio Fermín Mignone. Excelente persona, que falleció hace poco. Fue presidente del CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales). Yo lo ví hace un par de años, tuvimos una reunión aquí en Huerta Grande, y estaba enfermo, muy, muy golpeado, le pasaron cosas feas. Era muy buena gente, pero no quería la Universidad de Río Cuarto.

Conseguimos la audiencia con el presidente Levingston y fuimos, en el ínterin habíamos ido a ver al jefe de la SIDE, porque, adonde decían que teníamos una posibilidad de influencia, ahí tocábamos y les llevábamos los papeles.

Al principio, cuando arrancamos, lo único que teníamos era algún recorte de alguna revista que decía que podía ser y la distribuíamos. Tengo mucho de todo eso. Y muchas fotos.

Bueno, nos da la audiencia, vamos, nos recibe en el Salón de Invierno, la mesa, el escritorio... el Presidente lo hace sentar a Lucchini al lado y nosotros en semicírculo y empieza a hablar uno y otro... “Bueno, -dice Levingston, que estaba en ayunas total, recién llegado de Estados Unidos- llamen al Secretario de Educación” (porque el Ministro estaba en España); entra Mignone, “Mucho gusto”, se sienta al lado del Presidente. Entonces, Levingston dice: “Bueno doctor, la gente de Río Cuarto tiene una inquietud muy importante, nosotros desde el gobierno nacional estamos de acuerdo en que se profundice el análisis, habría que hacer un estudio de factibilidad, que sea de acuerdo a las pautas”. “Sí, sí”, dice Mignone.

“Bueno, cuánto estima usted que puede demandar en tiempo, haciéndolo rápido, un estudio de factibilidad de la Universidad de Río Cuarto” le dice Levingston a Mignone; y él le responde: “De dos años y medio a tres”. Entonces, abro un portafolio -que se los voy a donar para el museo- que nos acompañó toda la campaña, lo abro y le digo: “Señor Presidente, acá está el estudio, y lo hizo un organismo oficial de la provincia de Córdoba en tres meses”. Eso era un silencio... “Bueno, bueno -dice el presidente- lo vamos a tomar a esto; señor Secretario, tómelo”.

Ahí, dimos un paso importante porque se alisó el trámite. Hasta este momento, -me había olvidado de contarles- cuando pedimos audiencia al ministro de Educación, Perez Guilhou, o al Secretario de Educación, nos decían: “Sí, mire, con mucho gusto, pero no tenemos antecedentes de ustedes...” Y nosotros decíamos: “Pero cómo no, si hemos dejado la carpeta, la nota tal...”. “No, no, bueno, manden los antecedentes y después les vamos a contestar”. Y nada.

Un día, hicimos una picardía con Jorge Harriague; cuando había asumido Levingston, estaba de ministro del Interior el brigadier Mc Loughlin, conocido de Huerta, gobernador de Córdoba. Huerta nos hace el pie allí y le copamos el Ministerio del Interior. Y un día, agarro el teléfono y llamo al Ministerio de Educación, me atiende el secretario Di Leo Lira.

- *¿Esta autoridad era quien se desempeñaba como representante de la universidad en Buenos Aires?*

V.Y.: El mismo, fue el que más se ocupó de la universidad. Y después ha vivido años como empleado de la universidad, sí, y ha vivido muy bien con la universidad.

Le hablo a Di Leo Lira y le digo: “Mire Secretario, yo soy el mayor López, -a quien habíamos ido a ver, embalado y comprometido- el ayudante del general López Aufranc -López Aufranc tenía más fuerza que el propio Presidente-, el general está muy preocupado porque la gente de la comisión de Río Cuarto ... etc.” Y él me contesta: “Sí, sí, yo enseguida le transmito al Sr. ministro; sí, no va haber ningún inconveniente, dígame al señor comandante...”, no sé cuántos cuentos.

“Andá a preguntarle a López Aufranc si es cierto que le están pidiendo la audiencia”; claro, imposible; estábamos en una jugada no muy ortodoxa, pero segura, porque era impensable que el Secretario del Ministro de un gobierno militar le vaya a preguntar al comandante en jefe si es cierto que vos le estás pidiendo audiencia. Así quedó y conseguimos la audiencia.

Ah, y le digo: “Dice el señor comandante que, por favor, reúna todos los antecedentes”. Porque no teníamos nunca el expediente. Es más, le dije que le pasen al ministro el número de expediente del caso Río Cuarto; así que, como a la media hora, llamó al ayudante -que estábamos todos complotados- diciendo: “El expediente de Río Cuarto es tal...”

Terminó el episodio ese, después fuimos a ver al ministro Cantini, que nos dice que sí, que ya estamos, que vamos adelantados.

Golpe de Estado, cae Levingston; ¿quién asume? Lanusse.

- *¿Cuántos viajes hicieron hasta completar todos los trámites?*

V.Y.: La cantidad de viajes, no sé exactamente, pero según el registro de todas las entrevistas, en los tres años, hicimos 37.000 km cada uno. Eso está en una publicación.

- *¿Por qué cree usted que había tan escaso apoyo u oposición, al punto que usted llegó a decir que les perdían los expedientes o los escondían? ¿Cuál sería el motivo?*

V.Y.: A mí entender había dos razones fundamentales: una, no querían compartir el presupuesto. Otra, había un funcionario, de esos de mucha influencia del Ministerio, que a su vez era asesor de la Universidad del Centro. O sea, la Universidad del Centro

había contratado a un asesor que era la mano negra que movía las piezas. El argumento que desde siempre usaban en el Ministerio era ¿para qué quieren dos universidades, para qué quieren otra si ya tienen una? Y nosotros le planteábamos que la universidad que funcionaba en Río Cuarto no daba respuestas a la demanda, al punto que luego, la Universidad Nacional, en su primer año incorpora mil doscientos alumnos, contra trescientos que tenía la universidad privada a lo largo de ocho años de funcionamiento. Pero había muchos intereses, había tantos intereses...

- *¿Es decir que todas estas gestiones que ustedes realizaban no eran apoyadas por la Universidad del Centro?*

V.Y.: No, al contrario, las entorpecían. Miren, acá ha habido dos nombres visibles, la más fuerte oposición que tuvimos para crear la universidad, para lograr la universidad fue el entonces diputado, después senador, Mahum, principal oposición y a quién yo creo autor ideológico de la bomba que nos pusieron, casi nos matan, de eso la gente se ha olvidado, está en los diarios; nos pusieron una bomba de tres kg de trotyl, en la Municipalidad, yo tengo escrito un libro que se llama “Avión y Bombas”.

- *¿No puede haber sido por otros motivos?*

V.Y.: No, porque ese día se reunía el Consejo de Rectores, el CRUN, para tratar el caso Río Cuarto, nosotros ya teníamos prácticamente toda la instancia cubierta: el estudio de factibilidad, los contactos, las adhesiones, todo. El Consejo iba a decidir sí o no. Una mañana, eso está escrito en los diarios de la ciudad, le llama el Ing. Huerta al Dr. Martorelli y le dice que me ubique y que le llame urgente; llego a casa al medio día, me dice mi señora, te llamó Martorelli, que le llames urgente. Le hablo, “Ricardo, ¿qué pasa?”. - “Me habló Huerta, que le llames urgente porque hay algo muy importante”. Llamo al Ingeniero Huerta-cometo la torpeza de paso- “Ingeniero, ¿qué pasa?”. - “Yoma, mire, (esto era un martes o miércoles) el lunes se reúne el Consejo de Rectores, van a bochar el caso Río Cuarto, desde ya les digo que está sepultado, que no lo van a levantar más; yo les sugiero que vean a todos los rectores de las universidades nacionales, antes del lunes”. - “Pero, Ingeniero, ¿el dato suyo es de buena fuente?” le pregunté -una torpeza total-. “Y usted cree que, si no fuera así, ¿le estaría llamando? Bueno, mire Yoma, lo que no hagan de aquí hasta el lunes, no lo van a poder hacer nunca más”. Entonces, ese dato... -o se dieron muy muchas coincidencias- yo creo que cuando la casualidad se repite, deja de ser casualidad.

Nos pusimos esa misma tarde, reunión urgente. El intendente De Marco, nos había prestado la oficina al lado de Intendencia, usábamos ahí un despacho. Nos juntamos ahí. ¿Qué hacemos? Bueno lo primero, vamos a hacer tres rutas alternativas, porque en ese momento, las universidades que teníamos que visitar era la de Cuyo, la de Tucumán, la de Córdoba, la de Santa Fe, la del Litoral, la de Rosario, La Plata, Buenos Aires y Bahía Blanca -si no eran todas, casi todas-. Entonces, organizamos tres rutas, pedimos a la Base esos trámites que se hacen. Y al Aeroclub, le pedí que prepararan tres aviones; Roberto Martínez Oberlín, el entonces presidente del Aeroclub, también merece nuestro reconocimiento; como sabía que andábamos sin plata, el Aeroclub nos daba los aviones con nafta, no nos cobraban, lo pagaba el club; nos prepararon tres aviones. Mientras tanto, nos quedaba el jueves y el viernes.

Organizamos coordinadamente los vuelos:

Río Cuarto - Mendoza - Tucumán - Córdoba

Río Cuarto - Santa Fe - Rosario

Río Cuarto - Buenos Aires - La Plata - Bahía Blanca

Armamos todo, preparamos un documento, en el que le decíamos a los rectores que los responsabilizábamos del futuro de la educación superior si no se aprobaba la creación de la Universidad de Río Cuarto; durísimo, el documento.

Bueno, la cuestión era que el viernes teníamos que salir a volar, a cubrir todas las universidades. A las diez de la noche, estábamos pasando los documentos esos en el despacho contiguo al despacho del intendente. Y, de pronto, la explosión, impresionante, volaba el polvillo -no sé, un boquete de un metro se hizo ahí-. La bomba la pusieron en la ventana que da a la calle 25 de mayo; una curiosidad, se imaginan lo que fue, las vainas, esas de las cortinas de las ventanas, atravesaban la puerta de entrada, una puerta de dos pulgadas, la habían atravesado como flechas.

- Es decir, eran las 22 horas ¿y no había otras personas más que ustedes en el edificio?

V.Y.: Tenía un destinatario seguro, no sé si fue, tal vez, intimidatoria.

El cambio fue que nosotros teníamos una oficina permanente arriba, nos habíamos reunido ahí por los teléfonos. El polvillo cubrió todos los papeles, así que trabajamos hasta las cuatro de la mañana para rehacer todo. Y a la mañana siguiente, salieron los aviones.

- *¿Y cómo continuó la gestión?*

V.Y.: A mí me tocó ir a Buenos Aires con Jorge Harriague, y no me acuerdo quién más, al Consejo de Rectores, al licenciado Chaparro, no recuerdo bien el apellido, le dijimos: “Mire, acá está todo sobre la universidad”.

Y da la casualidad que el señor Fortabat estaba gestionando una universidad para la provincia de Buenos Aires y lo había convocado al rector de la Universidad del Sur, Malek, que después fue ministro, a una reunión en Olavarría. Nosotros teníamos el avión en Don Torcuato y andábamos con la nafta justa y con plata cero, la casualidad, miren cómo son las cosas, llega el avión de Ferialvarez, llega Martínez Oberlín y nos pregunta cómo van las cosas y a dónde nos íbamos ahora; le digo que nos vamos a Olavarría a verlo a Fortabat y a Malek; y nos pregunta cómo andamos, y le digo: “De nafta, mal”. Entonces, hizo llenar el tanque, pagó con su tarjeta. Y salimos con el avión a las cabañas, Fortabat venía volando atrás nuestro, en un avión mucho más pituco.

En definitiva, el lunes se reunió el Consejo de Rectores. Llevábamos la gacetilla, si no aprueban, les decíamos, van a tener que explicar por qué, porque acá tenemos esto y esto. Acá está fundamentado, las razones demográficas, económicas, etc.

¡Aprobó el Consejo! Teníamos otro paso importante, dado.

- *A todo esto ¿qué hacía el Dr. Taquini?*

V.Y.: En Buenos Aires. Trabajaba, preparando el Plan de Desarrollo, porque eso que estaba allí era sólo un enunciado y Taquini nos armaba. Él tenía muchos contactos, con los militares, con la Iglesia, con mucha gente, trabajaba a la par nuestra, venía a Río Cuarto, nos atendía un sábado en la oficina de Buenos Aires.

En realidad, miren, Lucchini dijo una vez en un discurso -cuando se cumplieron 20 años, lo dijo por la televisión de Río Cuarto-, que fue proverbial el tiempo, la gente, las circunstancias. Se juntó un grupo de gente que rara vez se da, casi no nos conocíamos, teníamos un chico fantástico, Jorge Harriague, que después pasó a montonero. Ustedes no se imaginan lo que era Jorge Harriague, la capacidad, la lucidez -miren no me queda otra que decirles las cosas que he aprendido de Jorge- una capacidad de análisis, de medir los riesgos; yo me pasaba con Jorge, él dormía en casa...

Inclusive tuve que andar haciendo trámites porque a mí me tenían calificado, los amigos de acá de Holmberg, a raíz de que alguien, -una mano traviesa, un tal Ponce, capitán retirado, vive acá a la vuelta- me había hecho, parece, una tarjeta como montonero, tuve que hacer un expediente; yo estaba calificado como montonero porque andaba con Jorge.

Jorge jugaba con Mauricio, mi hijo. Como dice el tango, bolsillo de estudiante, bolsillo flaco, pobre, no tenía un peso jamás, pero era... Yo les cuento las buenas, pero también nos iba mal, y Jorge me decía: "Hay que convertir las derrotas en victorias" y lo hacía; nos quedábamos hasta las cuatro de la mañana tomando café en casa o en la confitería, (a mí me encanta la noche, ahora no lo puedo hacer, pero cuando era soltero...) nos quedábamos pensando cómo hacemos esto, cómo hacemos lo otro, Jorge era el que maquinaba, pensaba, medía, llegó a ser jefe de montoneros en la provincia de Buenos Aires.

- *Respecto de usted ¿qué motivos lo decidieron a participar del proyecto?*

V.Y.: Lo que le pasa a mucha gente: que yo veía que se podía, yo estaba absolutamente convencido que se podía, que había que seguir, la idea era posible; que teníamos un avance importante, un espacio ganado de forma incuestionable; que para Río Cuarto era lo más importante que se podía conseguir, mucho más que el parque industrial, que puestos de trabajo, que mejoras del presupuesto municipal, esto era más.

Por allí tengo un discurso que me tocó dar un día en la universidad -la única vez que nos invitaron- y digo que nunca más sería igual; es cierto, nunca más en la ciudad sería igual, después de aquel 1º de mayo, no sería igual.

Y, además, era un desafío, se jugaba el amor propio, porque a esto se le hizo una oposición sucia. Por ejemplo, nos endilgaron a nosotros que éramos los verdugos de la universidad privada; y lejos de eso. Porque acá no se hacía nada en contra, era a favor de, al punto que, cuando se crea la universidad, los principales beneficiados fueron los chicos de la universidad privada, los que estaban en curso, a los que se les organizó una universidad especial por Facultades para que terminaran; para ese compromiso tuvimos muchas reuniones.

También muchas reuniones para descalificar el argumento del Ministerio: "Para qué quieren otra, si ya tienen una". Nos juntábamos con la gente de la universidad privada -yo tengo en la caja fuerte la grabación de esa reunión- donde el Prof. Tena-

glia, el Dr. Pesoa, que era el vicerrector de la Universidad, Tallone Rosso, que era el Decano -creo- de la Facultad de Ciencias Económicas, aseguran que la Universidad del Centro no tiene problemas económicos, que la vía era nacionalizarla. Y nosotros pretendíamos que naciera algo de cero, con una jerarquía académica distinta, con recursos provistos por el Estado como debía ser, pero no el arrastre de todo eso que había cumplido una etapa, pero no servía para lo otro. El proyecto Taquini proponía una universidad organizada por Departamentos y no por Facultades, entonces iba a ser muy difícil hacer un empalme con una estructura ya formada.

- Usted dijo hace un momento que había dos grandes oposiciones, pero mencionó sólo una persona, ¿podría explayarse sobre el tema?

V.Y.: Tenaglia y Mahum. Miren, por ejemplo, el Centro Comercial se había retirado de las reuniones. Estaba presidido por el Sr. Valentinuzzi, que era un militante del mismo partido político de Mahum; había líneas, vasos comunicantes que, en superficie, no aparecían, pero se movían; era una palanca -lo dice Martorelli en el libro-, había unas palancas políticas poderosísimas

- ¿Y cuál era el cuestionamiento?

V.Y.: Era porque a los políticos esos se les fue el movimiento comunitario de las manos, y entraron a pensar que, si se llegaba a conseguir la universidad, sería una herramienta formidable para otras cosas, como la hubieran utilizado ellos, iban a convertirlo en un comité de favores, de amigos, de recomendaciones. Nosotros, ni pensábamos ni lo íbamos a hacer tampoco.

Miren, ningún miembro de la Comisión Fundadora fue docente de la Universidad Nacional. Por un juramento, ningún miembro de la Comisión fue proveedor de nada y eso que había comerciantes; en un momento la universidad necesitó un grupo electrógeno y ni siquiera me presenté a proponer; había que construir, Luchini tenía una pequeña compañía constructora, pudo haber hecho una gran constructora a nombre de fulanito, pero, no; Collosa vendía madera y allí se usaban, nunca vendió un metro de madera. Fue distinto de como se hace ahora o como en otros casos; nosotros nos podríamos haber hecho ricos con la universidad. Yo no creo que esto sea una cosa extraordinaria, lo que sí es poco común en medio de la falta de valores que vivimos en algunos casos.

- En los primeros tiempos, algunos miembros de la Comisión trabajaron en la Universidad, ¿verdad?

V.Y.: Ah, bueno, eso es otra cuestión.

- *Perdón, cuando usted dice “hicimos un juramento” ¿a qué se refiere? ¿hubo alguna documentación formal?*

V.Y.: No, no, fue un “pacto de caballeros”.

Para que ustedes vean cómo la gente se iba motivando... Claro, si hubiéramos estado a la caza de un botín, eso hubiera sido inmanejable, íbamos a parecer como que estábamos haciendo el negocio pequeño, mediocre... pero nadie nunca estuvo detrás de eso.

- *¿Y cómo avanzó el proyecto?*

V.Y.: Bueno, continuó. Cuando se crea la universidad, ¿qué pasa? Para nosotros, no terminó todo con la firma de la Ley, porque estaba siempre la gente de la Universidad del Centro...

En el momento del anuncio aquí, en el Plan de Demostración III, déjenme contarles una cosita que siempre me olvido, recuerdenmelo, en esto de cómo hicimos para que unos quedaran adentro y otros afuera.

Un día asume Lanusse, lo relevan a Levingston. En esas últimas semanas o meses, había estado de Intendente Lindor Barriónuevo, peronista; al principio, él apoyaba, pero después salió con que la Universidad del Centro merecía apoyo. Nosotros le decíamos que apoye esto y siga apoyando lo otro, pero que no desoiga lo nuestro; él decía que sí pero no era así, inclusive, no nos permitía usar la oficina; un día, la había clausurado, prácticamente nos cerró la puerta. Entonces, nos fuimos a lo de Lucchini, tenía un despacho libre y Jorge Harriague dormía en el altillo, así que teníamos la sede permanente en lo de Lucchini, le usábamos el teléfono -lo que habrá pagado Lucchini de teléfono-; igual, yo vivía en departamento y las cuentas de teléfono eran... Y nos instalamos en lo de Lucchini; una mañana, yo estaba haciendo un parte de prensa, -porque nos habíamos propuesto hacer todos los días un parte de prensa, comunicábamos sobre las audiencias que se solicitaban, sobre las reuniones de la comisión, sobre todo lo que se hacía, todo para llenar espacio en los medios, era para no perder vigencia-, esa mañana estaba haciendo el parte de prensa, suena el teléfono y dicen: “De Presidencia de la Nación le van a hablar, un momentito, le va hablar el señor Edgardo Sajón”. El diálogo fue así:

S: Mucho gusto, ¿quién habla?

Y: Yoma.

S: Mire, ¿está la Comisión Pro Universidad de Río Cuarto?

Y: Sí, sí.

S: ¿Ustedes organizaron el acto del presidente Onganía?

Y: Sí.

S: Mire, el Presidente quiere hablar con usted.

Y: Bueno, como no señor Sajón, cuando vayamos a Buenos Aires nos vamos a llegar, le vamos a avisar.

S: No, no; mañana.

El mayor problema era económico, no teníamos para el viaje. Yo, a todo esto -les cuento algo-, no iba a mi estación de servicio, yo la tenía en Reducción y, antes de la universidad, vivía bien, pero al desatender eso y encima gastar, estaba económicamente muy mal.

Bueno, me voy a buscar a Lucchini, le digo lo que pasó. Y decimos: ¿y ahora? Hay que llamarlo a Jorge -si nosotros estábamos mal, Jorge estaba peor- al final, juntamos unos pesos y fuimos. Le hablo a Sajón y le digo, mañana estamos allá. Fuimos al hotel, pagamos medio día para bañarnos, vestarnos, corbata... y fuimos a la casa de gobierno.

- *¿Ustedes viajaban en sus autos particulares?*

V.Y.: A veces, en ómnibus; a veces, en auto, pero generalmente en ómnibus. Bueno, teníamos la entrevista a las 18:00 y también teníamos el pasaje de vuelta para la noche. Son las 18:00, 18:30, 19:00, 19:30; en eso, sale un Secretario y nos dice: "Dice el señor Sajón que lo disculpen, que está atendiendo todas las audiencias que tenía para el día y lo de ustedes va a ser largo. Y nosotros que teníamos el colectivo a las 22:00... Jugados, jugados. ¿Qué hacemos? Ni plata para el hotel teníamos, bueno, de última le pedíamos a Taquini que era el que siempre nos salvaba. A las 21:00, nos hace pasar.

Nos recibe Sajón, un tipazo, dicho sea de paso, lo mataron no sé quién, pero desapareció. Era la mano derecha de Lanusse, así... progresista, periodista, había creado dos o tres diarios, uno en España, un tipo ejecutivo, brillante.

Sajón dice: "El Presidente va ir el 1º de Mayo", era 24 de abril, faltaban seis o siete días, "va a pronunciar un discurso para todo el país, pero ¿cuánta gente se animan a juntar?" Textual. Le digo: "Bueno ¿cuántos quiere? ¿qué idea tiene?" y él dice: "Un acto que se parezca a cuando estuvo el general Onganía, el ge-

neral Lanusse está entusiasmado”. “Bueno -le digo- le podemos garantizar un mínimo de diez mil personas, pero necesitamos algunas cosas”, y pregunta: “¿Por ejemplo?” Le respondo: “Ómnibus, para llevar delegaciones de los colegios, de los pueblos”. - “Bueno, ¿cuántos?” - “Cuarenta”. Nos mandaron cuarenta ómnibus de Costera Criolla que cuando llegaron no teníamos donde estacionarlos, el día previo al 1° de mayo.

Y seguimos: - “¿Qué más?” - “Cinco líneas telefónicas, la imprenta municipal, los agentes para distribuir correspondencia”. - “Bueno”. Y después nos dice: “No se vayan que el Presidente los quiere saludar, ahora está atendiendo al Embajador de no sé cuánto...” Entonces le digo: “Mire Sajón, nosotros tenemos un problema porque a las 23:00 sale el último ómnibus y mañana tenemos compromisos”. - “No se preocupen”, llamó a alguien y le indicó que prepararan un coche para nosotros. Entonces, le preguntamos qué va a anunciar el Presidente en el discurso, va a prometer, va a decir que el gobierno está de acuerdo... - “No, no, va a firmar la Ley”.

A las 24:00 salimos de la Casa de Gobierno, había un auto negro con chofer esperándonos. Estábamos muertos de cansados. Salimos, por ahí me despierto, habíamos agarrado por Laguna Melincué, se había equivocado el chofer, así que vuelta. Veníamos dormidos, llegamos a la mañana a Río Cuarto, el chofer a un hotel, le dijimos que no se fuera... -ahí otra mentira piadosa- porque el señor Sajón me dijo que no se volviera porque queríamos desembarcar en la Municipalidad bajándonos del auto negro.

Claro, lo queríamos matar al Intendente con eso. El intendente era don Moisés Pérez, hombre del Centro Comercial, excelente persona, hombre de bien, pero tenía sus compromisos, a él lo había postulado el Centro Comercial y el Intendente no hacía nada a favor de la gestión nuestra. A las 18:00, le anunciamos que nos esperara porque veníamos de hablar con el Presidente. Y le caímos con el auto. Le dijimos al chofer que no se fuera, que nos esperara.

Y entramos, estaba Moisés Pérez, los secretarios; entonces le informamos que el Presidente nos invitó a una reunión en Buenos Aires para comunicarnos su decisión de crear la Universidad y que vendría a Río Cuarto a firmar la Ley. “Bueno -dice Pérez- entonces vamos a formar una Comisión de las Fuerzas Vivas”. Claro, era el Centro Comercial, toda la contra nuestra. Le digo: “Mire, la Comisión está formada, es la Comisión Pro Universi-

dad”. - “No, no; pero tiene que ser más representativa”. - “Pero si en la Comisión están los sindicatos, las cámaras de comercio, las vecinales, los colegios, el centro de estudiantes, está todo acá”. “Bueno –dice- ustedes son los dueños de la verdad”.

Y después, empezamos con todo lo que le teníamos que pedir. Necesitábamos la colaboración de la Municipalidad, la imprenta, oficina, teléfonos, los agentes. Y él diciéndonos que eso no lo podía disponer, que lo tendría que consultar con los Secretarios...

Yo salí... fuimos a lo de Lucchini, lo llamé a Sajón y le dije: “El Intendente se opone”. A las ocho de la mañana, nos andaba llamando para que fuéramos. Fue espectacular - ¿Qué necesitan? Imprenta las 24 horas, la policía, todo. Luego, unos días antes del acto, vino el avión con los de protocolo, seguridad, etc. Le tomamos prácticamente la Municipalidad.

Hubo también una cuestión por el lugar del acto, ellos querían que fuera en el Salón Blanco pero nosotros teníamos el compromiso de que firmara delante de la gente. Bueno, finalmente, la firma se hizo en un palco, delante de la gente.

- *¿Y cómo resultó el acto?*

V.Y.: ¡Fantástico! Llovió, pero hubo más de diez mil personas.

- *¿Más, o menos gente, que en el acto de Onganía?*

V.Y.: Menos, porque llovió.

Organizamos gente que les arrojara flores al paso de los autos. Ya se la habíamos hecho a Onganía también. Las flores funcionaban. Cuando vino Lanusse, tuvieron que parar frente al cine Sud para sacar las flores del capot, estaba cubierto el auto.

Acá viene la otra parte que les quería contar. Habla Lanusse, fue fantástico todo, nos vamos al vino de honor. Y viene el tema del rector, ¿quién iba a ser el rector organizador? Y le pregunto a Sajón si el Presidente tiene algún nombre. Me respondió que sí, un hombre del grupo de Dr. Taquini, un académico, con título máximo, investigador del CONICET, que había estado en Estados Unidos. En una servilleta de papel -soy precursor de Corach- anoté el nombre. Yo ya lo sabía.

- *¿Ese nombre estaba sugerido por Taquini?*

V.Y.: Sí, sí, lo habíamos conversado, y fue una muy buena elección porque se trató de un tipo ejecutivo. Y le estoy hablando de alguien que no nos fue fiel a nosotros, para nada, porque creía que la etapa nuestra estaba cumplida y que no éramos académicos.

micos, siendo que nosotros no decíamos “ni a” de las cuestiones académicas, pero con nosotros no sintonizaba bien, no obstante, yo creo que para la universidad fue excelente.

- *¿Y ese papel que escribió usted?*

V.Y.: Se lo llevó Sajón.

Por otro lado, la gente de la Universidad del Centro se estaba movilizándolo a través de Mor Roig, ministro del interior. Bellísima persona, estuvo ese día en el acto. Y bueno... se produjo una disputa sorda, a ver quién imponía su candidato, una vez que vi que se estaba removiendo acá, me fui a Córdoba, a hablar con López Aufranc.

El proyecto formaba parte de la descentralización de las universidades grandes, sobredimensionadas, donde la eficiencia se perdía, y los recursos que se invertían, no rendían. La propuesta nuestra era: cinco mil millones puestos en Río Cuarto van a rendir mucho más que en Córdoba o Buenos Aires, además esto iba a ser para desarrollar la región. La idea la teníamos muy clara, en base a que Taquini nos mostró cosas y nos hizo ver cosas: recursos humanos para transformar la riqueza natural de la región. Ese era el concepto básico. Recursos humanos para convertir con mano de obra y valor agregado toda la producción regional. O sea, la orientación quedaba definida así en un perfil agrario y esto es lo que se instrumentó a partir del Plan de Desarrollo, que trabajó Taquini. La universidad tiene siete tomos del Plan de Desarrollo. Yo tengo un juego que les puedo donar.

- *Las vinculaciones del Dr. Taquini, ¿eran con el gobierno o con un sector en particular?*

V.Y.: Tiene vinculaciones por todos lados. Alberto Taquini tuvo un tío, el General Carlos Taquini y, además, tiene una serie de circunstancias que lo hacen una figura importantísima en todo sentido. En el caso especial de Río Cuarto fue un apasionado, el dio mucho y recibió mucho, porque aquí se pone en marcha el Plan de Taquini. Aquí se hizo el Plan de Desarrollo de las Universidades de San Luis y de San Juan y nadie lo sabe. Otra cosa que nadie sabe, este fue uno de los trabajos base para la solución integral de la educación superior en la provincia de San Luis. La ley de creación de la Universidad de San Luis y la de San Juan, la sacamos nosotros, el último día de Lanusse, el Secretario General, el coronel Díaz, le hizo firmar la ley de creación. San Luis le debe a la Universidad de Río Cuarto la creación de la de ellos. Ellos estaban sometidos a la de Cuyo, porque Cuyo tenía una

Facultad de Farmacia en San Luis y una Facultad de Ingeniería en San Juan y repartían la torta del presupuesto, le daban el 3% a San Juan y el 2 % a San Luis, lo demás lo usaban ellos, y la propuesta de Taquini en el Plan de Desarrollo era la definición de la Universidad de Cuyo y la creación de las universidades de San Juan y de San Luis, que es lo que se terminó haciendo.

Por otra parte, Taquini formó parte de un Comité de Expertos de la UNESCO, que se formó en París en el año 1967-1968 para definir un Plan de Desarrollo Científico Internacional. Y los colegios universitarios que se ponen en marcha ahora, son producto de Alberto Taquini. Es una persona que trabaja apasionadamente, que tiene conexiones económicas también, está relacionado por vínculos familiares con los Blaquier, los dueños del Ingenio Ledesma, gente importante, empresarios.

- *¿Cómo surgió la donación del campo donde se estableció la universidad?*

V.Y.: Se venía hablando acerca de dónde se asentaría la universidad. Un día, viene Artemio Alessandróni, el dueño de Gomar, me pasa a buscar por el negocio y me dice: “Vení que te quiero mostrar una cosa”. Fuimos hasta donde está la universidad ahora. - “¿Te gusta esto?” Y le dije: “A mí, me parece fantástico”. Entonces, me comenta: “Yo soy el apoderado de la sucesión de Remo Ré, ellos tienen acá trescientas hectáreas; si a vos te parece, vamos a hablar con la viuda y nos puede dar cien hectáreas”. Esa misma tarde fuimos a hablar con la viuda. Pero esto no terminó acá, cuando le cuento a un pariente mío, primo de mi señora, el Tito Mugnaini, me dice que él tiene quinientas hectáreas acá cerca de Holmberg, y podía donar ciento cincuenta. En definitiva, terminó en concurso público. El Campus es producto de un concurso público de ofertas en donaciones y la Comisión de Expertos, es la que hizo un estudio de suelos, de agua, demográfica, de comunicaciones, y decidieron aceptar la de Re. Hay que tener una decisión generosa de donar cien hectáreas.

- *¿Hubo varias ofertas?*

V.Y.: Sí, hubo varias.

- *¿Qué cargos tuvieron ustedes en la Universidad?*

V.Y.: Bueno, al principio, nosotros seguimos haciendo reuniones acá, sobre la Declaración de Río Cuarto, sobre la política educacional del momento.

Cuando se pone en marcha la universidad, Martorelli dice que algunos se tienen que quedar adentro, por lo menos en la

primera etapa. Bueno, ¿pero quienes? Él dijo: “Yo no puedo porque tengo el consultorio”, otro no podía porque tenía el campo, etc. Al fin quedaron: Lucchini, Harriague, Yoma, Collosa, los de siempre...

Terminamos fundidos económicamente. Se los cuento sin vergüenza, en la última etapa, después de estar dos años, trabajábamos todo el día, estábamos tan pobres porque vivíamos del sueldo de la universidad. Yo, antes, tenía un nivel de vida, acostumbrado a la estación de servicio. Vivir con un sueldito de la universidad, para colmo con chicos chicos, que no me alcanzaba para llegar. Y había fundido la estación.

- *¿Usted qué hacía?*

V.Y.: Hacía de todo, los partes de prensa, lobby, trataba con los ministros, nos peleábamos por los presupuestos...

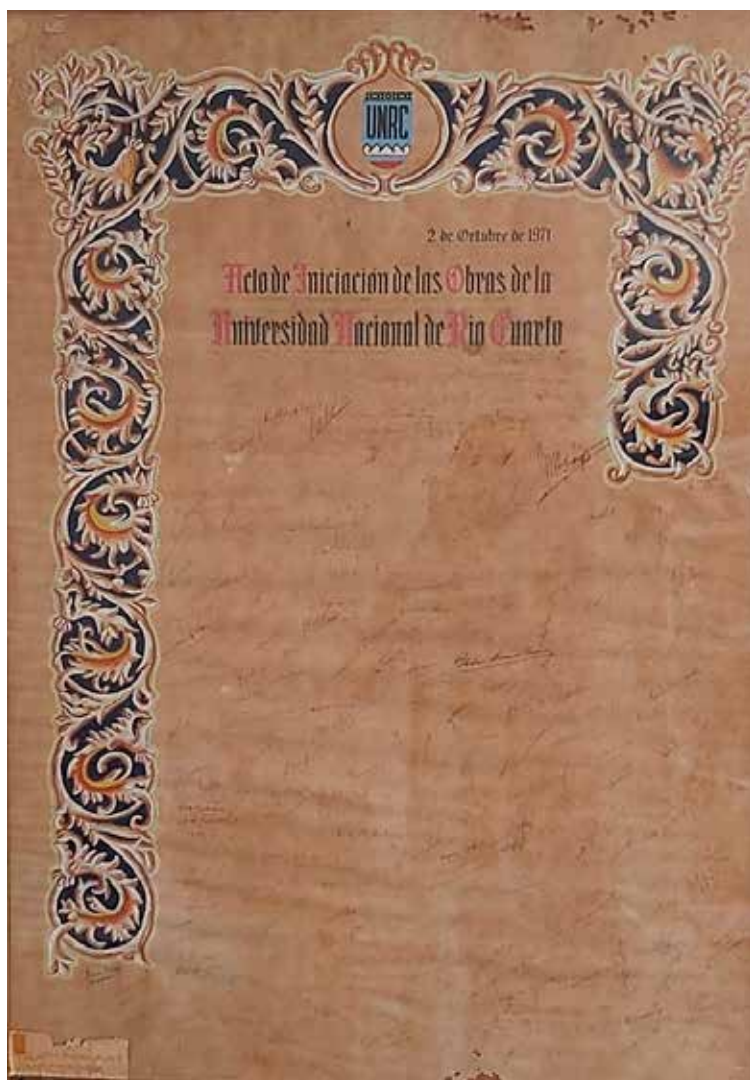
- *¿Y cuántos años estuvo en la universidad?*

V.Y.: Dos años, desde que se fundó hasta que asumió Cámpora; el día que asumió Cámpora, cambió el rector. Y no quedó ninguno de nosotros, nos fuimos todos juntos, éramos cuatro o cinco, ahí me encontré con el problema que ya no tenía ni el sueldito. Digo un sueldito, porque uno estaba acostumbrado a disponer, yo con la estación de servicio ganaba, en números de hoy, dos o tres mil pesos y en la universidad ganaba trescientos. Cuando salí de la universidad no tenía mutual, tenía el OSPLAD, para los chicos y con eso me defendía.

An abstract painting featuring a complex interplay of colors and textures. The background is a mix of earthy browns, tans, and greys, with a prominent, vibrant red section on the right side. Black, expressive brushstrokes and splatters are scattered across the composition, particularly concentrated in the lower half. The word "ANEXOS" is written in a white, serif font, centered horizontally in the middle of the image.

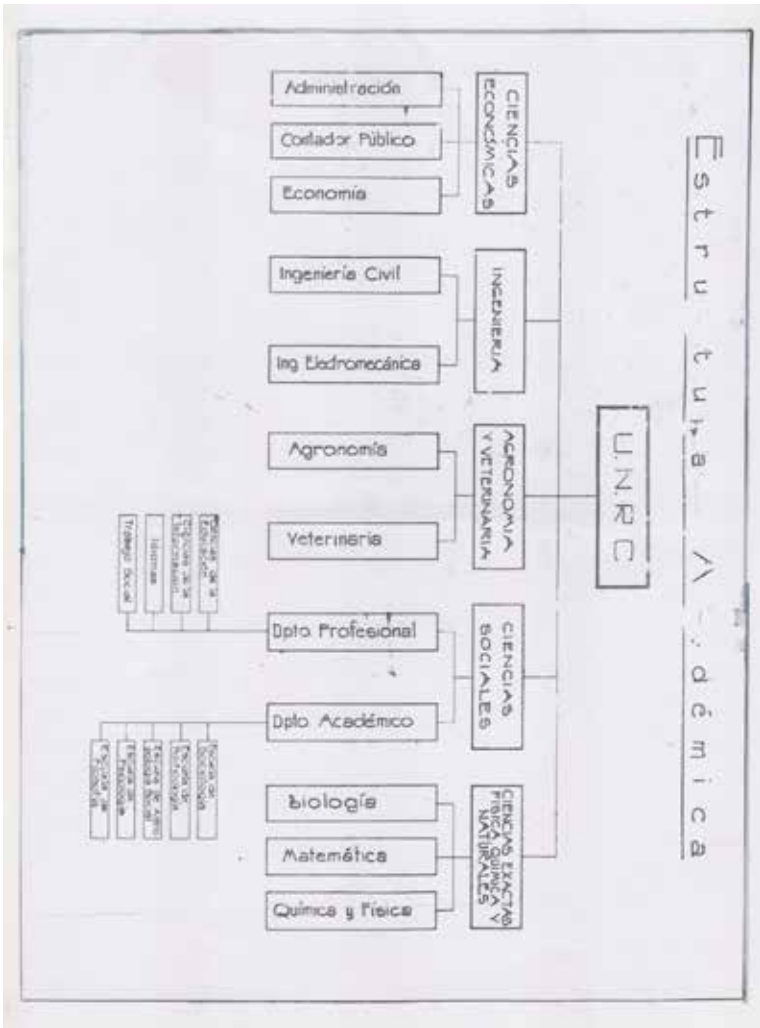
ANEXOS

Diploma de firmas que acompañaron el inicio de obras en la
UNRC



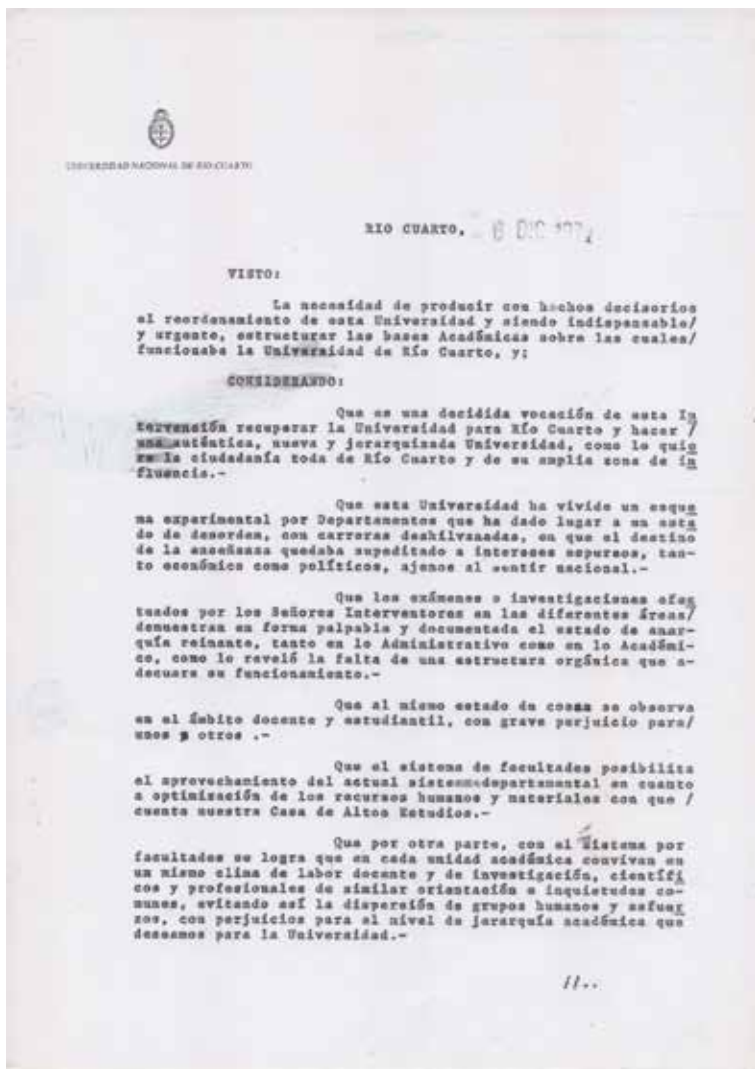
Fuente: Oficina de Rectorado.

Estructura Departamental inicial de la UNRC



Fuente: Archivo de la UNRC.

Resolución 059, rubricada por el rector Luis J. Maestre que modifica la estructura departamental de la UNRC e instituye el actual sistema de Facultades





UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

..//

Que además, el sistema por facultades implica una mayor y más inmediata orientación para el alumno, dado que asegura una mejor cohesión de planes de estudio y una mayor adecuación de las distintas asignaturas a las características de cada carrera.

Que desde el punto de vista de la conducción académica, el sistema por facultades torna posible que las normas directrices de funcionamiento académico y administrativo, se viabilicen con mayor economía de tiempo y esfuerzo.

Que es posible, a través del sistema por facultades, conservar las carreras actualmente existentes concentradas en los distintos departamentos, como así también crear otras o reestructurar las existentes, sin perturbar la continuidad académica de los alumnos que cursan / carreras en esta Universidad.

Que es urgente satisfacer la inquietud legítima de los posibles alumnos que deben decidirse en la elección de su carrera universitaria; y

En uso de las facultades emergentes de la Ley universitaria N° 20.634, y las conferidas a esta Intervención por Decreto N° 1841/74 del Poder Ejecutivo de la Nación.

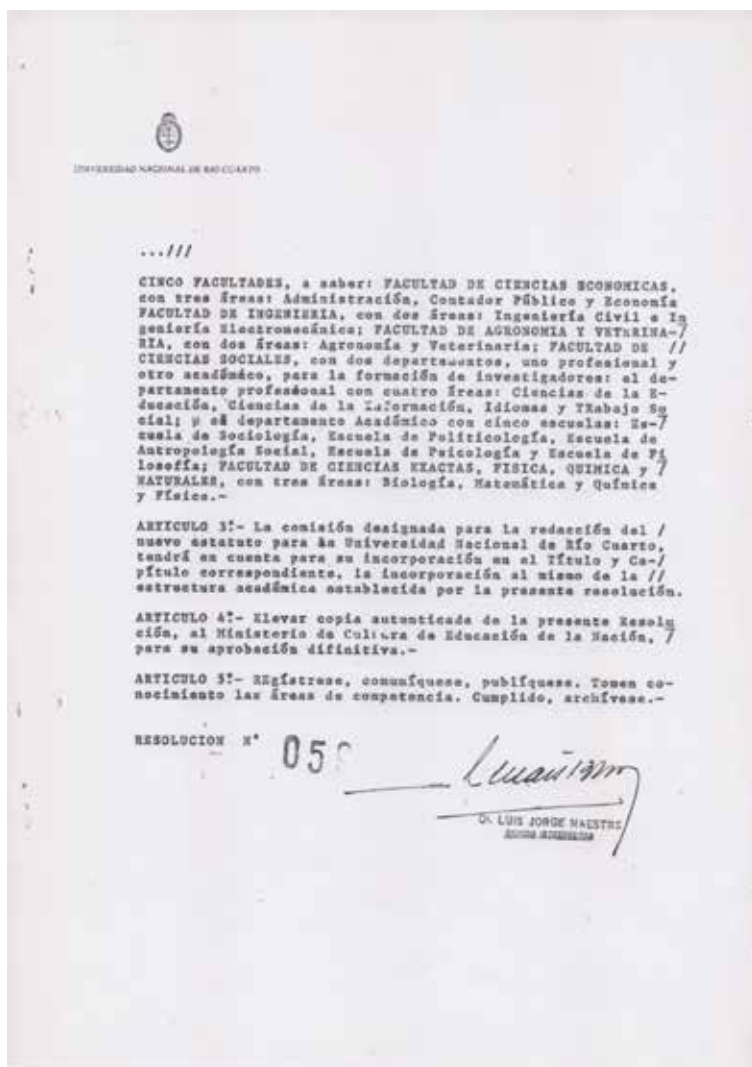
EL RECTOR INTERVENTOR
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

E S S E R L V E

ARTICULO 1°.- Modificar la actual estructura académica de la / Universidad Nacional de Río Cuarto, adoptando el sistema de / facultades.-

ARTICULO 2°.- Créanse a partir del próximo 1° de enero del año 1975, en el marco de la Universidad Nacional de Río Cuarto, /

///...



Fuente: Archivo de la UNRC.

Una universidad pensada para la región

Memoria e historia de la
Universidad Nacional de Río Cuarto
a través de entrevistas

Celia Basconzuelo, Olga Bonet, Zulma Larrea
y Teresita Morel (Comps.)

En este libro, las compiladoras, Celia Basconzuelo, Olga Bonet, Zulma Larrea y Teresita Morel, recogen una serie de entrevistas realizadas entre los años 2000 y 2008. Lo/as entrevistado/as estuvieron ligado/as al surgimiento y desarrollo de la Universidad Nacional de Río Cuarto, ejerciendo diferentes funciones y asumiendo responsabilidades variadas. Así, las voces de miembros de la Comisión Fundadora, exrectores, docentes, no docentes, estudiantes, integrantes del PEAM, dirigentes gremiales, entre otro/as, se despliegan y entretejen para expresar sus particulares puntos de vista a lo largo de todo el volumen.

Se trata de una historia testimonial, de experiencias narradas por sus protagonistas en primera persona en vinculación con el contexto institucional universitario e histórico que vivía el país. Cada relato responde al propósito de reconocer el rol desempeñado por el entrevistado y su interpretación acerca del momento en que transitó por la universidad.

Recuperar para la memoria histórica de la institución las etapas más importantes de su desenvolvimiento, a la luz del testimonio de quienes fueron sus protagonistas y en diálogo con la historia de nuestro país, constituye un aporte historiográfico para nuestra Universidad, para la ciudad de Río Cuarto y para el campo de estudio de las instituciones de educación superior en la Argentina.

Una universidad pensada para la región. Memoria e historia de la Universidad Nacional de Río Cuarto a través de entrevistas se incorpora a la colección 45/50, la cual ha sido diseñada con el fin de celebrar el medio siglo de creación de la UNRC.

ISBN 978-987-688-190-7



9 789876 884907

UniRío
editora
Secretaría Académica

